

COMENTARIO AL  
NUEVO TESTAMENTO



# ROMANOS

WILLIAM  
HENDRIKSEN

[p 3]

# COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

**WILLIAM HENDRIKSEN**

*Exposición*

*de*

*Romanos*



LIBROS DESAFÍO.

2006

[p 4]

Copyright © 2006 por libros Desafío

**Romanos**

Título original en inglés: *New Testament Commentary: Romans*

Autor: William Hendriken

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1980, 1981

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Romanos*

Traductor: Norberto E. Wolf

Diseño de cubierta: Willen J. Mineur

Primera edición: 1990

Reimpresiones: 2001, 2006

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, queda totalmente prohibida, bajo las sanciones contempladas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Publicado por

Libros desafío

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, MI 49560

EE.UU.

602135

ISBN 1-55883-049-9

Visítanos en <http://librosbiblicosgratis.blogspot.com/>

## PREFACIO

Romanos es un libro que da calor al corazón. Abunda en instrucción que toca tanto a la vida como a la doctrina. Imparte consuelo en la vida y, como todo fiel pastor sabe, y como tanta otra gente ha testificado, también en la hora de la muerte.

Con todo, este libro es muy controversial. Hay muchos pasajes en los cuales intérpretes de renombre difieren. En relación con temas en disputa no he tratado de evitar expresar mi punto de vista. Entre ellos, en lo que concierne a los capítulos 1–8, menciono los siguientes:

1. Pablo escribe: “A todos que están en Roma que son amados de Dios” (1:7). ¿Eran los destinatarios predominantemente judíos o predominantemente gentiles? Véase pp. 32–35.
2. Cuando el apóstol usa el verbo *justificar* o el sustantivo *justificación* en pasajes tales como 3:24; 4:25; 5:1, 16, 18, ¿usa él estas palabras en (a) un sentido causativo, o (b) en un sentido declarativo (forense). Véase pp. 149, 273.
3. En 5:1, ¿dijo Pablo; (a) “Tenemos paz”, (b) “Tengamos (o: sigamos teniendo) paz”, o (c) “Disfrutemos la paz que tenemos”? Véase nota 140.
4. ¿Quién es la persona descrita en Rom. 7:14–25? ¿Es: (a) un incrédulo, (b) un creyente inmaduro, o (c) Pablo mismo, el creyente y, por extensión, el creyente en general? Véase sobre este pasaje.
5. Cuando el apóstol afirma en 8:26b que: “El Espíritu mismo (ατ πνεμα) intercede por nosotros con gemidos indecibles”, ¿quiere él decir que es realmente el *Espíritu* quien gime, o quiere decir que *nosotros* gemimos, repitiendo el pensamiento del v. 23? Véase sobre este pasaje.

### 140

Al comienzo mismo de este párrafo encontramos ya una dificultad. ¿Qué fue lo que dijo Pablo y escribió Tercio: “*Tenemos paz*”, o “*Tengamos paz*”? Entre los traductores y expositores hay una marcada división de opinión respecto a esta pregunta. El hecho es que el texto griego subyacente no es uniforme. La evidencia textual a favor del subjuntivo ἵχομεν es fuerte. Esta forma cuenta con el apoyo del Sinaítico y del Vaticano (de mano original en ambos casos), y además el del Alejandrino, Ephraemi Rescriptus, Códice de Beza, etc., como también el apoyo adicional de muchas citas patrísticas y cursivas. Tanto diversas versiones antiguas como traducciones más recientes demuestran que sus autores aceptan esta lectura. Algunos escritores se expresan de modo muy enérgico, como si el punto de vista opuesto, que favorece al indicativo ἵχομεν, es totalmente imposible de defender. Véase, por ejemplo, *Word Pictures*, de Robertson, Vol. IV, p. 355; y Lenski, *op. cit.*, pp. 333, 334. Entre otros que de una u otra manera favorecen también el subjuntivo (“Tengamos paz”, “Sigamos teniendo paz”, “Vivamos en paz”, “Disfrutemos de paz” o algo similar) están las versiones al inglés de Berkeley, Goodspeed, Moffat, N.E.B.

Pero el indicativo ἵχομεν, “tenemos”, también tiene un apoyo considerable. De hecho, el fragmento Wyman, al cual se la ha atribuido una fecha muy temprana (parte final del siglo tres), tiene el indicativo ἵχομεν.

Entre las traducciones al español que favorecen el indicativo están la Biblia de Jerusalén, la Reina-Valera, versión 1960, la Nueva Versión Popular, la Nueva Biblia Española, y la traducción de la Comunidad de Taizé. Entre las traducciones al inglés mencionamos la A.V., A.R.V., N.A.S., la de Beck, R.S.V. ya la N.I.V. A veces se reconoce una posibilidad en el texto, y la otra en una referencia o en una acotación al margen.

En cuanto a otro intento por hacer justicia al original, a saber: “Disfrutemos de la paz que tenemos”, o algo similar (véase Murray, *op. cit.*, p. 159), no veo razón que justifique este compromiso.

Por mi parte, acepto el indicativo. A más de la evidencia aportada por el ya mencionado fragmento procedente del tercer siglo, hay dos consideraciones que me han llevado a adoptar esta lectura:

a. En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, las letras griegas ο y ω comenzaban a pronunciarse de modo similar, y a veces eran usadas recíprocamente. En relación con esto nótese también la variante διώκομεν por διώκομεν en Ro. 14:19, donde la versión ortográfica con dos omegas merece la preferencia, lo que constituye una aplicación a la inversa de la misma pronunciación y peculiaridad gráfica que encontramos en 5:1.

b. La lógica del contexto aquí en Ro. 5:1 favorece mucho al indicativo. La gente justificada *tiene* paz para con Dios (cf. 2:14–18). Ellos no dicen “tengamos paz”. La cláusula que viene inmediatamente a continuación: “a través de quien también hemos logrado acceso por la fe a esta gracia, en la cual estamos”, es una afirmación de *hecho* y, como lo demuestra la palabra *también*, sugiere que las palabras que la preceden inmediatamente igualmente expresan un *hecho*. “Tenemos paz ... también hemos logrado acceso”. Nótese la serie de indicativos que sigue: “... nos regocijamos ... aun nos regocijamos ... sabemos, etc.” ¿No indica todo esto con claridad que en 5:1 no ha comenzado aún la parte exhortativa de esta sección—véanse 6:1s, 6:15s, 7:7s, 8:13s.

Bien pronto se verá con claridad que aquí y allá difiero con aquellos por quienes tengo el más alto respeto, y cuyos escritos calurosamente recomiendo. ¡Prospera la causa del evangelio aun por medio de las diferencias de interpretación!

*Guillermo Hendriksen*

**CONTENIDO**

## LISTA DE ABREVIATURAS

## INTRODUCCION A LA EPISTOLA DE PABLO A LOS ROMANOS

- I. Aplicabilidad: siempre y en todo lugar
- II. Escritor
- III. Lugar y fecha de composición
- IV. Destinatarios
- V. Ocasión y propósito
- VI. Texto
- VII. Tema y resumen

## COMENTARIO

Capítulo 1:1–15

Capítulo 1:16–32

Capítulo 2:1–3:8

Capítulo 3:9–31

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Resumen de los caps. 1–8 y vista previa de los caps. 9–11

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

## APLICACION PRACTICA

Bosquejo de los capítulos 12–16

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14:1–15:13

Capítulo 15:14–16:27

Bibliografía selecta

Bibliografía general

**LISTA DE ABREVIATURAS***A. Abreviaturas de Libros*

- B.J. Biblia de Jerusalén
- C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen
- Gram. N.T. A.T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*
- Gram. N.T. (Bl.-Debr.) F. Blass y. A. De Brunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*
- Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, y Allen Wikgren
- I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*
- L.N.T. (Th) *Greek-English Lexicon of the New Testament*, de Thayer
- L.N.T. (A. and G.) W.F. Arndt y F.W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*
- M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, por James Hope Moulton and George Milligan
- N.B.E. Nueva Biblia Española
- N.V.I. Nueva Versión Internacional
- S.BK. Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*
- S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*
- Th.D.N.T. *Theological Dictionary of the New Testament* editado por G. Kittel y G. Friedrich, y traducido de alemán al inglés por G. W. Bromiley
- V.M. Versión Moderna—Dios Habla Hoy
- VRV 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

*B. Abreviaturas de Revistas*

- EQ *Evangelical Quarterly*
- ET *Expository Times*
- GTT *Gereformeerde theologisch tijdschrift*
- JBL *Journal of Biblical Literature*
- ThG *Theologie und Glaube*
- ThZ *Theologische Zeitschrift*

*NOTA*

La traducción del texto griego en que el autor se basa para su comentario es propia del autor.

[p 11]

## Introducción a la Epístola a los Romanos

[p 13]

### I. Aplicabilidad: siempre y en todo lugar

La iglesia en Roma estaba formada por judíos y gentiles. ¿Cuál grupo predominaba? Véase Sección IV de esta Introducción; véase también los siguientes pasajes: 1:5, 6, 13; 2:17ss; 7:1–6; 11:13, 15:15s. Existía el peligro de que un grupo mirase al otro con *desdén*: los judíos a los gentiles (2:1s), los gentiles a los judíos (11:18). Pablo, en consecuencia, destaca que “no hay distinción entre griego y judío, porque el mismo Señor es Señor de todos” (10:12).

También hoy es necesario que se subraye esta verdad ya que, en un sentido, el hecho de que “ante Dios todos los hombres son iguales”, no es de ningún modo reconocido universalmente. Ni siquiera la iglesia, triste es decirlo, ha tomado siempre en serio las plenas implicaciones de este principio.

La gente a la que se dirige esta epístola estaba también expuesta a otro mal, a saber, la herejía de inferir que, visto que la salvación no depende de las obras sino que descansa totalmente en la gracia, por eso el hacer buenas obras es innecesario; en realidad, hasta podría llegar a ser un obstáculo para un desarrollo espiritual pleno. Si la salvación es el producto de la gracia, ¿por qué no, por medio de una vida de pecado, ofrecer a la gracia un amplio campo para operar? ¿Por qué no “continuar en pecado para que abunde la gracia”? Véase 6:1.

Pablo refuta muy decisivamente este modo de pensar. El argumenta que para aquellos que “han sido unidos a Cristo” (6:5) tal curso de acción es simplemente imposible, y que aquellos que piensan de otro modo obran bajo una perniciosa ilusión: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor” (6:23).

Hoy también, especialmente en ciertos círculos fundamentalistas, se está propagando una especie de antinomianismo. Se nos dice que el creyente no está bajo la ley de modo alguno. En consecuencia, mientras él confíe en Cristo como su Salvador personal, puede hacer más o menos lo que le plazca. Las obras no tienen ningún valor. ¿O acaso no dijo Pablo: “Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros; (es) el don de Dios; no de obras, para que nadie se gloríe?”

La respuesta es esta: citar a Pablo sin incluir a todo el contexto es injustificable. Pablo continúa: “Porque somos obra de sus manos, creados en Jesucristo *para buenas obras*, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Quien cita Ef. 2:8, 9 debe también citar el v. 10. Quien apela a Tito 3:5a debe también darle el mismo peso a los vv. 5b y 14.

La denuncia que Pablo hace aquí en Romanos del antinomianismo es devastadora, asoladora: “Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo [p 14] seguiremos viviendo en él?” (6:2). Y en lo referente a que no estamos en ningún sentido bajo la ley, Ro. 13:8, 9 enseña lo opuesto. También lo hacen 1 Co. 9:21; Gá. 5:14.

El mundo grecorromano del tiempo de Pablo era sin duda un mundo sin esperanza. Era un ámbito lleno de *desesperación*. Según el concepto griego (y después también el romano), cuando llega la muerte no hay esperanza para el cuerpo, ni siquiera para el alma. Con renuencia esta parte del cuerpo, ya sea con el último suspiro agónico o a través de las heridas abiertas. Entra en el muy lúgubre ámbito de las sombras. O sino simplemente cesa de existir. Los estoicos en su mayoría pensaban que es el universo racional el que permanece; los individuos no. La *Iliada* finaliza con ritos funerarios.

Una actitud bastante similar prevalece hoy entre mucha gente. Respecto a cualquier tipo de vida después de esta vida, la incertidumbre reina suprema. Y respecto al futuro de la humanidad aquí sobre la tierra, el pesimismo va ganando cada vez más la ventaja. Se habla muy poco hoy de “asegurar el mundo para la democracia” o de “librar una guerra para terminar con todas las guerras”. Hasta en ciertos círculos religiosos se desaprueba la acción cristiana concertada para promover la gloria de Dios en todas las esferas de la vida.

También en este aspecto el estudio del libro de Romanos tiene su recompensa. Este libro ofrece esperanza. En efecto, el tema de la esperanza—respecto al cual pueden también consultarse los libros de los Salmos, Hechos, Hebreos, y especialmente 1 Pedro—se menciona con más frecuencia en Romanos que en cualquier otro de los



libros del Nuevo Testamento. El apóstol hasta llega a decirnos que “fue en esperanza que fuimos salvados” (8:24), una esperanza bien fundamentada (8:26–39). El llama al Ser divino “el Dios de la esperanza” (15:13). Desde el principio hasta el fin este libro proclama las buenas nuevas (3:24; 4:16–25; 7:24, 25, el cap. 8 en su totalidad; 11:33–36; 13:8–14; 16:25–27). Alienta además a la acción cristiana (12:9–12; 13:7; 14:19; 15:30; 16:1, 2).

A la raíz de toda pregunta está la cuestión respecto a la culpabilidad del hombre. “¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios?” (Job 9:2; 25:4). Pablo también formula esta pregunta. Lo mismo hizo Lutero, y también lo hacen todos, consciente o inconscientemente. Romanos la contesta.

*Por lo tanto, es un libro para toda época, inclusive la nuestra.*

## II. Escritor

Con pocas excepciones, los eruditos concuerdan en que ciertamente fue el apóstol Pablo quien escribió Romanos. La evidencia a favor de esta conclusión puede ser considerada, sin exageración, abrumadora. Los argumentos que se han presentado en su contra—por ejemplo: “Lucas, en el [p 15] libro de Hechos, nunca menciona el establecimiento de una iglesia en Roma; de modo que Pablo no podría haber escrito la carta a los romanos”—son tan absurdos que no merecen ningún comentario adicional.

Con la intención de llevarla a un efecto culminante, la evidencia a favor de la paternidad literaria paulina será trazada en un orden cronológico inverso (de lo más reciente a lo más antiguo).

Eusebio, el gran historiador eclesiástico, al escribir a principios del cuarto siglo, se refiere a: “las catorce [sic!] cartas de Pablo”, y en el mismo contexto (*Historia eclesiástica* III.iii. 4, 5) hace mención de que Romanos era una de ellas. Orígenes (floreció entre 210 y 250), Tertuliano (floreció entre 193 y 216), y Clemente de Alejandría (floreció entre 190 y 200) están en pleno acuerdo.

El Fragmento de Muratori (cerca 180–200), así llamado por haber sido publicado por el Cardenal Ludovico A. Muratori (1672–1750), que lo había descubierto en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, contiene la más antigua lista existente de escritos neotestamentarios. La misma está incompleta, escrita en un latín malo e incluye títulos de libros que eran leídos en la iglesia de Roma en la antigüedad. En relación a Romanos, este Fragmento dice:

“Ahora bien, las epístolas de Pablo, qué son, de dónde y por qué razón fueron enviadas, lo clarifican ellas mismas a quien esté dispuesto a entender. En primer lugar, él escribió extensamente a los corintios ... luego a los gálatas ... y a los romanos respecto al orden de las Escrituras, intimando también que Cristo es el tema central de ellas”.

Ireneo (que floreció entre 182 y 188) afirma: “Pablo, al hablar a los romanos, declara: ‘Mucho más, aquellos que reciben abundancia de gracia y justicia reinarán en la vida por este, Cristo Jesús’ ” (*Contra herejías*, III, xvi), citando libremente Ro. 5:17. En esta y en varias otras afirmaciones Ireneo claramente adjudica la paternidad literaria de Romanos a Pablo.

Retrocediendo aun más llegamos a los días de Marción, que vino a Roma poco antes del año 144. Su canon de escritos sagrados consiste en diez epístolas paulinas, más Lucas, todas editadas para cuadrar con la teología personal del hereje. El reconoce a Romanos como una de las obras principales de Pablo.

Los primitivos padres apostólicos no tenían el hábito de mencionar el nombre de los santos hombres de Dios a quienes citaban. Sin embargo, el hecho de que están citando, ya sea literalmente o (con la misma frecuencia) libremente, con frecuencia es muy claro, como lo es también la identidad de aquel a quien citan.

Esto es cierto, por ejemplo, de Policarpo, obispo de Esmirna. Este valiente héroe cristiano, “discípulo de Juan”, sufrió martirio en el año 155. En su epístola *A los filipenses* Vi. ii él demuestra estar bien versado en las epístolas de Pablo, inclusive Romanos. En una frase que refleja a la vez a Ro. 14:10, [p 16] 12 y a 2 Co. 5:10 él escribe: “Entonces, si rogamos al Señor que nos perdone, nosotros mismos debíamos también perdonar, porque estamos ante los ojos del Señor Dios, y todos debemos comparecer ante el trono de Cristo, y cada cual debe dar cuenta de sí mismo”. La siguiente cita de esta misma carta muestra que la mente y el corazón de este devoto mártir antiguo estaban inmersos en los escritos de Pablo:

“Estas cosas, hermanos, os las escribo respecto a la justicia. No lo hago de mi propia iniciativa, sino en primer lugar porque vosotros me invitasteis. Porque yo no soy, ni lo es ningún otro como yo, capaz de igualar a la sabidu-

ría del bendito y glorioso Pablo, quien, cuando vivía entre vosotros, en presencia de sus contemporáneos enseñó precisa y resueltamente la palabra de la verdad, y quien también, cuando estuvo ausente, os escribió cartas. Por medio del estudio de estas cartas vosotros seréis capaces de edificaros en la fe que os ha sido dada ...” III. i, ii.

Ignacio, obispo de Antioquía, mientras iba camino a Roma y al martirio, a comienzos del segundo siglo después de Cristo, escribió varias cartas, mayormente cartas nuevamente muestran con claridad que él conocía y tenía en muy alta estima las epístolas de Pablo, incluyendo Romanos. Nótese, por ejemplo, los siguientes parecidos:

Romanos		Cf. Ignacio
		<i>A los Efesios</i>
1:3	de la simiente de David	XVIII. ii
4:20	fue fortalecido en fe	X. ii
8:5, 8	gente carnal versus espiritual	VIII. ii
6:4	vida nueva	XIX. iii

Uno de los grandes admiradores de Pablo fue Clemente, obispo de Roma durante las últimas décadas del primer siglo. En su carta *A los corintios* él escribe: “Tomad la epístola del bendito Pablo el apóstol ... Con verdadera inspiración él os amonestó respecto a sí mismo y a Cefas y a Apolos, porque aun entonces vosotros os entregabais a discordias partisanas”. Cf. 1 Co. 3:1–9. Que él también conocía plenamente otra epístola escrita por el apóstol, a saber, Romanos, queda en claro a partir de XXXV.v, vi. Cf. Ro. 1:29–32. En este caso no solamente usa muchas de las palabras de Pablo, sino que aun coloca algunas de ellas en el mismo orden: “Injusticia, maldad, avaricia (o envidia)”. Y al cierre de este pequeño párrafo compárense las palabras de Clemente: “No sólo aquellos que las hacen son odiosos ante Dios, sino también aquellos que las aprueban”, con las de Pablo: “Ellos no sólo continúan en ellas sino que también aprueban aquellos que las practican”.

[p 17] Esto nos trae, finalmente, a los apóstoles y a sus propios escritos. 2 P. 3:15, 16 dice:

“Tened en mente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, así como nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fuera dada, os escribió, como también (el escribe) en todas sus cartas, hablando en ellas de estos asuntos ...”

No es sorprendente, entonces, que haya un estrecho parecido entre las cartas de Pedro y las de Pablo, como se hace evidente especialmente cuando se pone a Romanos y a 1 Pedro a la par:

Romanos		Cf. 1 Pedro
12:1	un sacrificio agradable a Dios	2:5
12:2	que se os moldée	1:14
12:3	que Dios le haya otorgado	4:10

12:9 amor genuino (véase original) 1:22 (véase original)

12:10 amor fraternal 2:17

En conclusión, quienquiera rechace la paternidad literaria paulina de Romanos debe también rechazar la paternidad paulina de 1 y 2 Corintios, de Gálatas, de Efesios, de Colosenses, etc. El escritor que en Ro. 3:20–24; 4:3 proclama la profundamente satisfactoria doctrina de “justificación no por méritos humanos sino por la fe” lo hace también en Gá. 2:16; 3:6, 11; Tit. 3:5–7. El inspirado artista que en Ro. 12:5 describe a la iglesia como el cuerpo de Cristo con sus muchos miembros no ha cambiado su identidad en 1 Co. 10:17; 12:12–14, 27; Ef. 1:22, 23; Col. 2:19. El exhortador que en Ro. 12:6–8 insiste en que estos miembros usasen sus respectivos talentos para beneficio de todo el cuerpo enfatiza el mismo deber en 1 Co. 12:15–26, 12:28, 12:31; Ef. 4:11–16. Y el generoso y entusiasta filántropo de Ro. 15:15–28 es también el recolector de donaciones y benefactor de 2 Co. 8 y 9. El se llama a sí mismo “Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol” (Ro. 1:1). Tenemos todas las razones para creerle.

*Saulo*, cuyo nombre romano era *Pablo*,<sup>1</sup> nació en Tarso, un centro de la cultura griega, una ciudad universitaria situada en Cilicia, cerca del rincón nordeste del mar Mediterráneo. Recibió su primera educación en Jerusalén bajo aquel tan distinguido doctor de la ley, Gamaliel, nieto del famoso Hillel. Los testigos que apedrearon a Esteban colocaron sus ropas a los pies de Pablo (Hch. 7:58). Inmediatamente después de la muerte de Esteban Pablo tomó un papel dominante en la persecución de los cristianos. El puso toda su alma en dicha tarea “Respiraba amenazas y matanzas contra los discípulos del [p 18] Señor” (Hch. 9:1). No satisfecho con librar persecución en Jerusalén, hasta pidió del sumo sacerdote cartas para la sinagoga de Damasco para poder traer en cadenas a Jerusalén “a cualquiera que fuera del Camino, ya fuesen hombres o mujeres” (Hch. 9:2).

Entonces sucedió algo que causaría un cambio radical no sólo en la vida de Saulo de Tarso sino también en el curso de toda la historia futura.

Era la hora del mediodía y el sol brillaba con toda su fuerza. Pablo se acercaba a Damasco con el fin de destruir la comunidad cristiana de esa ciudad. Repentinamente, una luz del cielo, más brillante que el sol, resplandeció a su alrededor. “Y él cayó sobre la tierra, y oyó una voz diciéndole: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres tú, Señor? La voz contestó: “Yo soy Jesús a quien estás persiguiendo, pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hch. 9:3–6).

Los hombres que acompañaron a Pablo vieron la luz pero no pudieron distinguir a la Persona. Oyeron la voz o sonido, pero no pudieron entender las palabras. Pablo, por otra parte, vio al Señor y oyó sus palabras. Llegando a Damasco, recibió su vista a través del ministerio de Ananías, quien también lo bautizó. El comenzó su obra evangelística en Damasco:

*En inmediatamente proclamó en la sinagoga a Jesús, diciendo que éste es el Hijo de Dios. Y todos los que lo oían estaban asombrados y preguntaron: “¿No es éste el hombre que en Jerusalén hacía estragos entre aquellos que invocaban este nombre? ¿Y no ha venido él aquí con el propósito de llevarlos encadenados ante los principales sacerdotes?” Pero Saulo aumentaba cada vez más en fuerza, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo (Hch. 9:20–22).*

Pablo pasó cierto tiempo en Arabia, pero las Escrituras no nos dicen qué hizo allí. Cuando regresó a Damasco, su predicación causó tal oposición que debió huir por su vida, porque los judíos tramaban matarlo. Estos tenían la cooperación de las autoridades civiles. El relato de Pablo es como sigue:

*En Damasco, el gobernador bajo Aretas el rey guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme: y por una ventana se me bajó en un canasto por el muro, y escapé de sus manos (2 Co. 11:32, 33).*

Después de cumplirse tres años completos de su conversión, Pablo llegó a Jerusalén (Gá. 1:18). Trató de unirse a los discípulos pero todos ellos tenían miedo de él, porque no creían que era realmente un discípulo. Pero Bernabé, un levita de Chipre de gran corazón, que se había convertido anteriormente (Hch. 4:36, 37), quitó el temor de ellos y presentó a Pablo a Pedro y a Santiago, el hermano del Señor. “Visitar a Cefas [Pedro]” había sido el propó-

<sup>1</sup> Para más información respecto a estos nombres véase C.N.T. sobre *1 y 2 Tesalonicenses*, p. 48.

sito [p 19] de Pablo cuando partió de Damasco (Gá. 1:18). Mientras estaba en Jerusalén, el antiguo perseguidor predicaba intrépidamente a los judíos grecoparlantes (Hch. 9:28, 29). Ellos inmediatamente se confabularon para matarlo. En consecuencia, los hermanos decidieron enviar a Pablo a otro lugar. En una visión el Señor mismo confirmó esta decisión.

Pablo había pasado solamente quince días con Pedro, como el mismo lo afirma en Gá. 1:18. Esto está en total armonía con el relato que encontramos en Hch. 22:17–21:

*Y sucedió que cuando hube retornado a Jerusalén y estaba orando en el templo, caí en trance, y vi [al Señor] diciéndome: Apresúrate y sal rápidamente de Jerusalén; porque no aceptarán tu testimonio respecto a mí ... Vé, porque te enviaré lejos a los gentiles.*

Por lo tanto, el apóstol dejó Jerusalén antes que había visto al resto de los apóstoles y antes que las iglesias de Judea pudiesen conocerle de vista. Sin embargo, los creyentes de todas partes habían oído la buena nueva. “El hombre que nos había perseguido una vez está ahora predicando la fe que anteriormente había tratado de destruir”. Ellos glorificaron a Dios (Gá. 1:23).

Los amigos de Pablo lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. Es probable que el apóstol trabajara en Tarso y en el territorio circundante durante varios años, fundando las iglesias que se mencionan en Hch. 15:41. Cuando Bernabé, que había sido enviado a Antioquía de Siria, vio el progreso del evangelio en esa gran ciudad y la necesidad de un colaborador adicional, fue a Tarso a buscar a Pablo y lo trajo a Antioquía. Juntos trabajaron allí durante un año. La iglesia creció rápidamente y se transformó en el punto de partida de la misión de Pablo al mundo pagano (Hch. 9:30; 11:20–26).

Más o menos en este tiempo hubo una gran hambre “por todo el mundo”, tal como la había predicho el profeta Agabo. Lucas no dice que esta hambre sucedió en los días de Claudio (Hch. 11:28). Este fue emperador durante los años 41–54. En Antioquía se hicieron contribuciones para ayudar a los cristianos que estaban en Judea. Por manos de Bernabé y Pablo éstas fueron enviadas a Jerusalén. Este viaje probablemente ocurrió allá por el año 44, poco antes de la muerte de Herodes Agripa I (Hch. 12:1). Los dos hombres, habiendo cumplido su misión, regresaron a Antioquía.

La extensión de la iglesia a partir de Antioquía por medio de *tres grandes viajes misioneros* comenzó en este tiempo. El Espíritu Santo dirigió a la iglesia a comisionar a Bernabé y a Pablo para la obra a la cual Dios los había llamado. Así fue que “cuando ellos hubieron ayunado y orado y colocado sus manos sobre ellos, los despidieron” (Hch. 13:1–3). No sabemos cuánto tiempo llevó este primer viaje misionero. Lo que podemos decir es que se le debe asignar, en general, al período 44–50. Los detalles de este viaje, seguido del concilio en Jerusalén, se hallan en Hch. 13:1–15:35. Queda en [p 20] claro que en este viaje Pablo y sus compañeros no viajaron muy hacia el oeste. El viaje quedó limitado a la isla de Chipre y a la parte sur de la provincia romana de Galacia.

El segundo viaje es descrito en Hch. 15:36–18:22. Su fecha probable es 50/51–53/54. El mismo cubrió mucho más territorio que el primer viaje. En realidad, esta vez los misioneros no se quedaron en Asia sino que alcanzaron a entrar en Europa. Se llevó a cabo una obra evangelística en Macedonia (Grecia del norte) y en Acaya (Grecia del sur). Las ciudades visitadas fueron respectivamente (a) Filipos, Tesalónica, Berea; y (b) Atenas y Corinto. En esta última ciudad Pablo permaneció mucho tiempo (Hch. 18:11, 18), predicando y manteniéndose a sí mismo trabajando en su oficio de manufactura de tiendas. Fue también desde esta ciudad que el apóstol envió su epístola a los gálatas y, quizá un poco más tarde, las dos epístolas a los tesalonicenses. En el viaje de regreso de esta gira Pablo se detuvo en Efeso, pero no permaneció allí mucho tiempo. El prometió, sin embargo, regresar (Hch. 18:20, 21). Vía Cesarea él regresó finalmente a Antioquía.

En su tercer viaje (53/54–57/58; Hch. 18:23–21:16) Pablo, “después de haber pasado por la región superior”, llegó a Efeso, cumpliendo así su promesa (Hch. 19:1). Permaneció allí mucho tiempo (Hch. 19:8, 10; 20:31) y tuvo mucho éxito. Es probable que todas, o la mayoría, de las “siete iglesias de Asia” (Ap. 1:4) fueran fundadas durante este período. También parecería que antes de escribir 1 Corintios el apóstol hubiese hecho una segunda visita a Corinto (2 Co. 12:14; 13:1), regresando un poco después a Efeso. Un poco más tarde envió una carta a los corintios, aquella que llamamos 1 Corintios.

Al dejar finalmente a Efeso, Pablo fue a Macedonia. Fue aquí (¿quizá en Filipo?) que escribió 2 Corintios. Y así el apóstol llegó por fin a Corinto, su tercera visita a dicha ciudad. Y fue cuando estaba a punto de partir de Corinto que escribió Romanos (Ro. 15:22–25; cf. Hch. 20:3).

El triunfo del evangelio durante el período de los tres viajes misioneros de Pablo fue realmente asombroso. Se ha estimado que al cierre del período apostólico el número total de cristianos en el mundo había llegado a medio millón. Fueron muchos los misioneros y testigos laicos que contribuyeron a obtener tal resultado. Sin duda el obrero más efectivo de todos ellos fue “el vaso escogido de Dios”, el apóstol Pablo. El era “*una hebreo de los hebreos*”, *un ciudadano romano* por nacimiento, y versado en la “sabiduría” de los *griegos*.

Había ciertos factores externos que favorecieron a Pablo y a su mensaje, tales como:

1. un gobierno mundial
2. paz mundial
3. un lenguaje mundial (el griego)

**[p 21]**

4. las famosas rutas romanas que unían las diferentes partes del mundo
5. un escepticismo mundial respecto a las deidades paganas
6. la dispersión de los judíos y de su religión monoteísta entre las naciones del mundo
7. la traducción del Antiguo Testamento al griego, en cierto sentido el lenguaje mundial

Con todo, también había obstáculos formidables. El viajar de un lado a otro del Imperio Romano para abrirle senda al evangelio era una tarea llena de grandes peligros (2 Co. 11:23–28). Además, los enemigos eran muchos e implacables. En consecuencia, si bien no deseamos quitar nada del significado de las circunstancias favorables antes mencionadas, *más* que esto era necesario para que el evangelio triunfara. *Más* fue también divinamente provisto.

Dios, en su maravillosa providencia, preparó no sólo las condiciones externas que favorecieran el crecimiento del cristianismo, sino también *el hombre* que iba a hacer uso de tales condiciones. Pablo había sido “separado desde el vientre de su madre” para proclamar el evangelio a los gentiles (Gá. 1:15–17).

¿Qué tipo de persona, entonces, era Pablo?

Era un hombre con un *brillante intelecto*, una *voluntad de hierro*, y un *corazón compasivo*.

1. *brillante intelecto*

Pablo era un pensador de primer orden, un hombre con una mente penetrante, bien versado en el Antiguo Testamento y capaz de captar la relación entre sus preciosos pasajes y la doctrina de la salvación en Cristo. Lejos de ser el creador de un sistema teológico completamente nuevo, como algunos parecen pensar, él descubrió la doctrina de la justificación por la fe en pasajes del Antiguo Testamento tales como Gn. 15:6; Sal. 32:1s; Hab. 2:4. Cf. Ro. 1:17; 3:21s.; 4:3. El también comprendió que lo que hacía posible esta solución maravillosamente misericordiosa al problema de la culpa del hombre era el sacrificio vicario del Mesías, como lo enseña el cap. 53 de Isaías. Que Pablo en realidad estaba bien versado en el contenido de este capítulo queda en claro a partir de Ro. 10:16 (cf. Is. 53:1), y probablemente está también indicado en 1 Co. 15:3 (cf. Is. 53:5–12). ¿Y no podrían las siguientes referencias apuntar en la misma dirección: Ro. 4:25 (cf. Is. 53:4, 5); Ro. 5:19 (cf. Is. 53:11); Ro. 8:34 (cf. Is. 53:12); y 1 Co. 5:7 (cf. Is. 53:7)?

Este plan de salvación está en armonía con las palabras de Jesucristo registradas en Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 6:51; 10:11, 14, 16, 28; y también con aquellas dichas por el Señor en relación con la institución de la Santa Cena, y registradas tanto por Pablo (1 Co. 11:23–26) como por su cercano amigo y frecuente compañero de viajes, Lucas (respecto a los cuales cf. C.N.T. sobre Lucas 22:19, 20).

**[p 22]** Varios pasajes de las epístolas de Pablo revelan una consumada habilidad literaria. En relación con esto generalmente se hace referencia a Ro. 8, 1 Co. 13, y 1 Co. 15. ¿Pero acaso no son el lenguaje y el estilo de los siguientes pasajes igualmente soberbios: Ro. 2:17–29; 5:1–11; cap. 12; 1 Co. 4:11–13; 2 Co. 5:1–10; 11:22–33; Gá. 2:19–21; Ef. 2:8–10; 2:14–21; 6:10–20; Fil. 3:7–21; 4:4–9; 1 Ti. 3:16?

Hay una combinación de astucia y sabiduría que es evidente en lo que podemos llamar la *estrategia misionera* de Pablo, que abarca puntos tales como los siguientes:

- a. Trabajar en los grandes centros urbanos, de modo que el mensaje se pueda extender de allí a los pueblos y villas circundantes.
- b. Hacer uso de la sinagoga para alcanzar no solamente a los judíos sino también a los prosélitos gentiles.
- c. Demostrar que los acontecimientos de la nueva dispensación son el cumplimiento de las profecías de la antigua dispensación.
- d. Adaptar el mensaje del evangelio a la cultura y necesidades de sus oyentes.
- e. Efectuar obra de seguimiento por medio de nuevas visitas, cartas, y enviados especiales.
- f. Promover la unidad entre rico y pobre, gentil y judío, pidiendo a las iglesias más prósperas que ayudasen a las más pobres.

## 2. *voluntad de hierro*

Junto con su mente penetrante estaba la invencible determinación de Pablo de ser canal de bendición para los hombres. Su lema era: “Ay de mí si no predico el evangelio ... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Co. 9:22), para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).

Este indomable propósito y resolución seguramente debe ser considerado como dato para explicar la disposición del apóstol de sufrir persecución por amor a la causa a la cual estaba tan ardientemente dedicado. ¡Cuán tremendo su sacrificio! ¡Cuán ilimitada su disposición para sufrir por amor a Cristo y a su reino! Aquí están las palabras mismas de Pablo, 2 Co. 11:23–28:

En trabajos mucho más abundante,  
 En prisiones con más frecuencia,  
 En azotamientos más allá de la medida,  
 En exposición a la muerte con frecuencia.  
 De los judíos cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno.  
 Tres veces fui golpeado con varas,  
 Una vez fui apedreado,  
 Tres veces sufrí naufragio,  
 Una noche y un día he estado en la profundidad;  
 En viajes frecuentemente,  
 En peligros de ríos,

## **[p 23]**

En peligros de ladrones,  
 En peligros de parte de mis compatriotas,  
 En peligros de parte de los gentiles,  
 En peligros en la ciudad,  
 En peligros en el desierto,  
 En peligros en el mar;

En peligros entre falsos hermanos,  
 En trabajo y fatiga,  
 En desvelos frecuentemente,  
 En hambre y sed,  
 En ayunos frecuentes,  
 En frío y desnudez.  
 Y además de todo esto  
 Está aquello que pesa sobre mí diariamente,  
 La preocupación por todas las iglesias.

Aun si nos limitamos a la historia de Pablo que se registra en el libro de Hechos nos quedamos asombrados de la cantidad de sufrimientos que este héroe de la fe estaba dispuesto a sufrir *por lograr su invariable y ardiente propósito*. Pero cuando añadimos al detalle de Hechos lo que Pablo mismo nos dice aquí en 2 Co. 11, ¡faltan palabras para expresar nuestra admiración por este gran don de Dios a la iglesia! Cf. J. D. Quin, “Seven times he wore chains”, *J.B.L.*, dic. 1978, pp. 574–575.

Lo que es más, debe tenerse en mente que 2 Co. 11 fue escrita *antes* de la prisión del apóstol en Jerusalén, Cesarea y Roma (Hch. 20:22, 23; 21:11, 27–28:31). ¡Esto también significa, por supuesto, que *Pablo ya había experimentado todas las pruebas mencionadas en 2 Co. 11 antes de componer su epístola a los romanos!* El tener esto en mente hará que el estudio de Romanos sea aun más interesante y útil.

Al hablar de la voluntad de hierro del apóstol, de su actitud de seguir el camino recto a todo costo, no se debe interpretar erróneamente su resolución. No llegaba a la testarudez. Lo bello de la filosofía de Pablo era exactamente esto, que cuando era el principio lo que estaba en juego—por ejemplo, la toda suficiencia de Cristo para la salvación—él era inflexible, pero en asuntos que no tenían que ver con principios él podía ser muy complaciente, flexible, conciliador. En consecuencia, en vez de acusar al apóstol de inconsistencia, deberíamos acreditarle bondad. Cuando el partido judaíta en Jerusalén demandó que Tito fuera circuncidado, Pablo no cedió a su clamor (Gá. 2:3). Sin embargo, circuncidó a Timoteo (Hch. 16:3). Una cosa era circuncidar a una persona de ascendencia mixta, como lo era Timoteo, y efectuarlo para hacer de él un testigo más eficaz entre los judíos; era algo totalmente diferente forzar la circuncisión en Tito (cuyos padres eran ambos gentiles), y, en general, a todos los gentiles, *con la implicancia de que a [p 24] menos que recibiesen este sacramento ellos no podrían ser salvos* (Hch. 15:1).

La flexibilidad de Pablo probablemente también explique que él estuviese dispuesto, al llegar a Jerusalén de su tercer viaje misionero, a ceder a la sugerencia de que acompañase a cuatro hombres que habían tomado un voto temporario de nazareato y que pagase por sus ofrendas (Hch. 21:17–26). La pregunta respecto a si esta concesión de parte suya fue sabia no viene aquí al caso. El hecho que debe ser enfatizado es este: Pablo, aunque tomaba una posición firme en asuntos de principio, siempre estaba dispuesto a ceder en asuntos que no estuviesen ni prohibidos ni mandados. El seguía este curso de acción a propósito y consistentemente, como lo demuestra 1 Co. 9:20, 21.

Del poeta estadounidense John Greenleaf Whittier se ha dicho que cedía en asuntos pequeños para poder ganar en los grandes”.<sup>2</sup> Lo mismo podía decirse de Pablo.

### 3. corazón compasivo

El “empuje” del apóstol no habría sido tan vehemente si no hubiese estado activado por este tercer factor. Varias fases de la personalidad intensamente emotiva del apóstol son exhibidas en el libro de Hechos y en las epístolas. ¡He aquí un *corazón maravillosamente amoroso*, un alma verdaderamente grande!

Habiendo perseguido anteriormente a los seguidores de Jesús, después de su conversión la pena, sincera y profunda, caminaba con Pablo (1 Co. 15:9; 1 Ti. 1:15). Que a tan cruel perseguidor Cristo se hubiese revelado como un Salvador amoroso era algo que lo desconcertaba. El simplemente no podría acostumbrarse a ello (Ef. 3:8; 1 Ti.

<sup>2</sup> A. H. Strong, *American Poets and Their Theology*, Filadelfia, etc., 1916, p. 124.

1:16). ¡Esto hacía que su corazón rebosara de una gratitud duradera y humilde! Por esta y por otras razones sus epístolas están llenas de magníficas doxologías (Ro. 9:5; 11:36, 16:25–27; Ef. 1:3s; 3:20s; Fil. 4:20; 1 Ti. 1:17; 6:15; 2 Ti. 4:18), que son las expresiones espontáneas del hombre que escribió: “*Porque el amor de Cristo nos constriñe*” (2 Co. 5:14). Habiendo sido “asido” por Cristo, el apóstol a su vez estaba ansioso de consumirse por la salvación de otros (1 Co. 9:22; 10:33; 2 Co. 12:15).

El corazón le dolía intensamente porque tantos de su propio pueblo (israelitas) no eran salvos (Ro. 9:1–3; 10:1). La ansiedad por todas sus iglesias pesaba sobre él diariamente (2 Co. 11:28). Muy fervientes y conmovedoras eran sus oraciones por ellas (Ef. 3:14–19; 1 Ts. 3:9–13). *Cuánto las amaba*, de modo que podía escribir: “Pero fuimos amables en medio de vosotros como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos. Así, estando tiernamente [p 25] anhelosos de vosotros, con agrado compartimos con vosotros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias almas ... porque ahora realmente vivimos si vosotros permanecéis firmes en el Señor” (cf. 1 Ts. 2:7, 8; 3:8). ¡Cuan fervorosos eran sus ruegos (2 Co. 5:20; Gá. 4:19, 20; Ef. 4:1) y cuán delicados! Aunque por el propio bien de ellos él era capaz de reprender muy severamente a los descarriados (Gá. 1:6–9; 3:1–4), aun esto era una manifestación del amor de su grande y palpitante corazón. ¿Es sorprendente entonces que cuando la ocasión lo demandaba, de los ojos de ese hombre de espíritu entusiasta y corazón amoroso brotasen fuentes de lágrimas (Hch. 20:19, 31), de modo tal que tanto que en 2 Co. 2:4 como en Fil. 3:18 éstas son mencionadas? ¿Y es acaso sorprendente que, por otra parte, en una ocasión las lágrimas de sus amigos, debido a su inminente partida y a las aflicciones que le esperaban, casi rompieran su corazón (Hch. 21:13)? ¡Ciertamente el llanto de Pablo cuando escribe sobre los enemigos de la cruz de Cristo es tan glorioso como el gozo, gozo, gozo, que canta a lo largo de su epístola a los filipenses!

### III. Lugar y fecha de composición

Los siguientes datos apuntan hacia Corinto como *el lugar* donde el apóstol compuso la epístola a los romanos:

1. El encomienda a la iglesia a Febe, a quien llama “una servidora de la iglesia de Cencrea”. Ahora bien, Cencrea era el puerto oriental de Corinto. Generalmente se supone, y es probable que esto sea correcto, que Febe llevaba la carta de Pablo a su destino.

2. El llama a Gayo su “hospedador”. Esta persona bien puede haber sido aquella cuyo nombre es mencionado en 1 Co. 1:14, donde el apóstol informa a los corintios que él había bautizado a este miembro de su congregación. En Ro. 16:23 Gayo envía saludos.

3. También Erasto aparece enviando un saludo. Cf. 2 Ti. 4:20, “Erasto permaneció *en Corinto*”. Una inscripción descubierta en un bloque de pavimento *en Corinto* dice: “Erasto colocó este pavimento de su propio peculio”. Si estas referencias apuntan al Erasto de Ro. 16:23, las mismas confirman la teoría de que Romanos fue compuesta en Corinto.

La determinación *del tiempo* de la composición es quizá algo más difícil. Al menos las opiniones difieren bastante. La pregunta a contestar es: “¿Cuándo estuvo Pablo en Corinto bajo circunstancias que armonizaran con la situación reflejada en su carta a los romanos?”.

Su *primera* estada en dicho lugar fue durante el segundo viaje misionero (Hch. 15:36–18:22). Según Hch. 15 este viaje comenzó pronto después del fin del *Concilio de Jerusalén*, aunque no nos ha sido revelado exactamente cuanto tiempo después. Véase Hch. 15:30, 36. Si se asigna la fecha de 50 [p 26] d.C. a dicha reunión, como se hace generalmente, la fecha algo flexible de 50/51–53/54 para todo el segundo viaje misionero puede ser correcta. Sin embargo, no podría haber sido durante *esta* permanencia en Corinto que el apóstol escribiera Romanos. Dicha carta claramente pertenece a un período considerablemente más tardío, cuando las tareas misioneras de Pablo en la parte oriental del imperio estaban ya cerca de su fin. Nótese lo siguiente: “Así que, desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico he proclamado plenamente el evangelio de Cristo” (Ro. 15:19); “Pero ahora que en estas regiones ya no queda lugar para mí para trabajar” (15:23). Cf. 1:10: “... ahora, *al fin*”.

¿Debemos entonces vincular a Romanos con el *segundo* viaje de Pablo a Corinto, la visita dolorosa mencionada en forma implícita en 2 Co. 12:14; 13:1? Pero este viaje debe haber sido de corta duración y hecho bajo circunstancias desfavorables para la composición de esta gran epístola. Como se indicó anteriormente, ese viaje fue hecho probablemente durante la larga permanencia de Pablo en Efeso, y *antes* de escribir 1 Corintios.



Todo apunta a la probabilidad de que Pablo escribió Romanos hacia fines de su ministerio en Acaya (Grecia), mencionado en Hch. 20:3; a saber, durante su *tercera* visita registrada a Corinto en su *tercer* viaje misionero (Hch. 18:23–21:16).

En su subsiguiente *partida* de Corinto, el plan original de Pablo había sido de navegar directamente desde Grecia a Siria, para poder viajar desde allí a Jerusalén con las donaciones para los santos necesitados, contribuciones caritativas hechas por sus hermanos cristianos de Macedonia y Acaya. Pero el oportuno descubrimiento de un complot contra la vida del apóstol cambió este plan, de modo que, en lugar de ello, él regreso a Jerusalén vía Macedonia (Filipos) y Misia (Troas). Cf. Hch. 20:3–6; Ro. 15:25.

El tercer viaje misionero había durado ya mucho tiempo antes de que Pablo dejara Corinto. Esto es claro a partir del hecho de que, aun antes de llegar a Corinto en este viaje, el apóstol había pasado “dos meses” y “dos años” en Efeso (Hch. 19:8, 10). En verdad, parece que, contando todo, él trabajó allí durante un período de “tres años” (Hch. 20:21). La fecha para este tercer viaje misionero completo fue entonces probablemente de 53/54–57/58, y la fecha de composición de la epístola a los romanos, escrita poco antes de su partida de Corinto, fue probablemente 57 o 58. Dado que era la intención de Pablo llegar a Jerusalén para Pentecostés (Hch. 20:16), quizá podemos ser aun más específicos y decir que la carta probablemente fue escrita *hacia fines* del invierno y/o *durante el comienzo* de la primavera del hemisferio norte.

Una fecha que fuese considerablemente anterior para el tercer viaje misionero y para Romanos pone al relato en conflicto con la fecha de la acusación de Pablo ante Galión (Hch. 18:12–17), que tuvo lugar durante el segundo viaje misionero del apóstol. Se ha establecido que el consulado de [p 27] Galión ocurrió en el período de 51–53.<sup>3</sup> Asimismo una fecha tan temprana resultaría en la necesidad de mover hacia atrás la fecha de la llegada de Pablo a Jerusalén, su arresto, y su prisión en Cesarea durante la administración de Félix (y más tarde de Festo). Y dado que Felix probablemente no llegó a ser gobernador hasta el año 52,<sup>4</sup> sería difícil explicar como Pablo, en su defensa ante este gobernador, pudiera decir: “Sabiedo que *durante muchos años* has sido juez sobre esta nación, alegremente hago mi defensa”.

#### IV. Destinatarios

Bajo este encabezamiento se intentará contestar dos preguntas: ¿Cómo se originó la iglesia de Roma? ¿Qué grupo predominaba numéricamente: el de los judíos o el de los gentiles?

Durante el ministerio terrenal de Cristo (26–30 d.C.) la gente fue llevada de la oscuridad a la luz (Jn. 3:26; 12:19); sin embargo, no todos los “seguidores” poseían una “fe salvadora” (Mt. 13:1–7, 18–22; Jn. 6:66), aunque algunos sí la tenían (Mt. 13:8, 23; Lc. 12:32; Jn. 17:6–8). Incluidos en el grupo de los que eran creyentes genuinos había no solamente judíos (Mt. 19:28) sino también gentiles (Mt. 8:10, 11; cf. 21:41) y samaritanos (Jn. 4). Además, en el día de Pentecostés y después el número de los discípulos creció a pasos agigantados (Hch. 2:41; 4:4). La actividad del evangelio se reanudó en Samaria. Filistia y probablemente Etiopía oyeron el mensaje (Hch. 8).

Lo que estaba sucediendo en todas estas regiones no fue pasado por alto en otras partes, porque si bien los modernos métodos de comunicación—radio, televisión, teléfono, etc.—no existían, la gente viajaba extensamente, manteniéndose así informados unos a otros sobre sucesos de todas las partes del Imperio Romano. Pronto también Damasco y Siria contaban con creyentes entre sus habitantes. Uno de ellos era Ananías (Hch. 9; se puede encontrar una referencia aun anterior a Siria en Mt. 4:24).

Se viajaba mucho en aquellos días y, a pesar de los peligros, viajar era algo relativamente seguro debido a la aún prevalente *Pax Romana* (reinado de paz impuesto por el Imperio Romano).

Había barcos. Es claro que no eran tan lujosos como los de hoy en día. En verdad, los mismos ni siquiera tenían la intención primaria de tener un servicio de pasajeros o de turismo. Muchos de ellos eran barcos de carga que llevaban granos a diferentes lugares, especialmente a Roma; es decir, a sus muelles o puertos. La enorme población de Roma—estimada diversamente [p 28] desde un millón hasta un millón y medio—necesitaba ser alimentada. Además de estos buques de transporte había también muchas naves pequeñas.

<sup>3</sup> Véase J. J. Foakes Jackson y Kirsopp Lake, *The Beginnings of Christianity*, Grand Rapids, 1966, Vol. V, pp. 460–464.

<sup>4</sup> Véase Josefo, *Antigüedades* XX.137; *Guerra judaica* II.247.

Sin embargo, las naves y barcos no siempre estaban disponibles. La navegación generalmente se llevaba a cabo entre principios de marzo y mediados de noviembre. Pero cuando estas naves surcaban las aguas, sus dueños y/o capitanes estaban dispuestos, por cierta suma, a tomar pasajeros a bordo. Como lo indica el libro de Hechos, Pablo hizo frecuente uso de este modo de viajar.

Estaban también aquellas famosas rutas romanas: la Vía Appia, la Vía Cornelia, la Vía Aurelia, la Vía Valeria, etc. Tenían una construcción fuerte y durable y disponían de marcadores de distancia. Veinte rutas troncales partían del “Hito Dorado” de Roma, dividiéndose cada una de ellas en numerosos ramales, de manera tal que las diversas partes del imperio estaban unidas por una enorme red de arterias.<sup>5</sup> Para ir de una ciudad a otra, la gente frecuentemente hacía uso de ambos modos de viajar: llegaban a su destino por mar y tierra. Así que para llegar a Roma un filipense podría tomar la Vía Ignacia desde Filipos hasta Dirracio. Acto seguido cruzaba el Adriático por barco hasta Brindisio. De allí la Vía Appia lo llevaba a Roma.

Del Nuevo Testamento y de otras fuentes uno recibe la impresión de que había un gran número de viajeros. Así, por ejemplo, Aquila y Priscila (o Prisca) en diferentes intervalos de su vida deben haber viajado desde Ponto a Roma y de allí a Corinto (Hch. 18:2); más tarde a Efeso (Hch. 18:18, 19; 1 Co. 16:19), de allí a Roma (Ro. 16:3), y subsecuentemente de nuevo a Efeso (2 Ti. 4:19). Lucas también viajó extensamente. Y así lo hicieron Timoteo, Tito, ¡y especialmente Pablo! Véase 2 Co. 11:25, 26.

¿Por qué iba la gente a Roma? Por una de las siguientes razones, o por una combinación de dos o más de ellas: para establecerse allí, para efectuar negocios, para ejercer una ocupación, para seguir una profesión, para estudiar, para escapar arresto (era fácil “perderse” en esta gran ciudad), para satisfacer su curiosidad acerca de la metrópolis sobre el Tiber respecto a la cual tanto rumores habían estado circulando, para visitar amigos y parientes, y por la mejor de todas las razones, para llevar el evangelio a los romanos. Debe haber habido otros incentivos que atrajeran a la gente a esta ciudad. También, miles de individuos habían sido en realidad *deportados* a Roma. Aún otros estaban involucrados en los movimientos de fuerzas militares.

¿Por qué menciono todo esto? Para enfatizar el hecho, con frecuencia pasado por alto, de que hay mucha razón para creer que el evangelio debe haber llegado a Roma en una fecha muy temprana. En su temor de caer en [p 29] una “especulación descabellada” algunos olvidan que una “imaginación histórica realista” no es sólo justificable sino necesaria. Esto a veces se pasa por alto. Así, por ejemplo, hay los que minimizan la importancia de Pentecostés (Hch. 2) para el establecimiento de la iglesia en Roma. Dado que no pueden encontrar ningún registro de alguna relación entre Pentecostés y las conversiones sucedidas en Roma en época tan temprana, rechazan la idea de que pudiera haber una relación tal. O dirán que los visitantes de Roma que estuvieron presentes en la fiesta en Jerusalén y más tarde regresaron a sus hogares no estaban en posición de fundar una iglesia.

Pero el evangelista Lucas ha informado definitivamente que entre aquellos que fueron testigos de los extraordinarios milagros que rodearon al derramamiento del Espíritu Santo había “visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos” (gentiles convertidos al judaísmo). Véase Hch. 2:10. ¿No es razonable pensar que al menos algunos de estos visitantes de Roma estuviesen entre los tres mil conversos (Hch. 2:41)? Después de regresar a sus hogares, ¿hubieran dejado de decir a sus amigos y parientes en Roma lo que habían visto y oído en Jerusalén? ¿Y debemos acaso creer que desde ese momento en adelante ellos hubiesen pasado por alto la oportunidad de hacer llover sus preguntas sobre quienes recién llegaban o regresaban respecto al movimiento “Jesús es el Cristo” y respecto al derramamiento del Espíritu Santo como prueba de la exaltación de Cristo a su posición a la diestra del Padre?

No muchos años después del gran Pentecostés descrito en Hechos 2 pueden haber llegado amigos a Roma desde Antioquía de Siria, esa ciudad de mente misionera. Aun antes de 44 d.C. el evangelio fue proclamado en esa ciudad donde “los discípulos fueron llamados por primera vez *cristianos*” (Hch. 11:26). La iglesia de Antioquía tenía varios hombres que estaban calificados para divulgar las buenas nuevas (Hch. 13:1). Así que, dado que todos los caminos llevaban a Roma y que los viajes de ida y vuelta eran muy frecuentes, se hace al menos imaginable que algunos de estos antioqueños de mente misionera proclamaran en fecha temprana el evangelio en Roma, añadiendo fuerza a la muy joven iglesia. Pronto miembros de otras iglesias—por ejemplo, de las de Filipos, Corinto, y Efeso, bien pueden haber cooperado, porque entre cada una de ellas y Roma la comunicación era constante.

<sup>5</sup> Véase W. V. Von Hagen, *The Roads That Led to Rome*, Cleveland y Nueva York, 1967.

Se habrá hecho claro que en sus comienzos más tempranos la iglesia romana probablemente fue iniciada no por algún apóstol (salvo indirectamente) sino por gente común de entre aquellos judíos y prosélitos que habían sido testigos de los milagros de Pentecostés, y que habían regresado después a sus hogares en Roma. Debe subrayarse el hecho de que estos “laicos” eran *judíos* o que, en algunos casos, habían sido una vez convertidos a la religión *judía*. No debe causarnos sorpresa, por lo [p 30] tanto, si descubrimos que en su comienzo mismo la iglesia de Roma revelaba este carácter judío.

¿Hay alguna atestación que preste apoyo adicional a esta teoría? Un padre latino del siglo IV d.C., conocido como “Ambrosiastro”, en la Introducción a su *Comentario a Romanos*, nos informa que la iglesia de Roma fue fundada no por los apóstoles sino por ciertos cristianos judíos que impusieron una “forma judaica” a la misma. ¿No nos recuerda esta forma judaica lo que está registrado en Hch. 15:1; 21:17–24 con referencia a la iglesia de *Jerusalén*?

En su historia subsiguiente, ¿dejó el establecimiento o crecimiento posterior de la iglesia de Roma algunos rastros en los registros históricos? No hay nada de naturaleza muy clara y sustancial. Pero Suetonio (*Vida de Claudio* XXV. ii) ha dejado para la posteridad esta afirmación: “Claudio expulsó a los judíos de Roma porque estaban constantemente causando disturbios a instigación de Crestus”. Escribir *Crestus* para indicar *Cristus* (Cristo) no era algo inusual. Interpretado de esta manera, este trozo de información podría echar luz sobre Hch. 18:2, que de modo similar informa de un destierro de los judíos de Roma durante el reinado del emperador Claudio (fecha de su reinado 41–54 d.C.). Suetonio, entonces, podría estar diciendo que con la introducción del cristianismo en Roma se desataron disputas entre aquellos judíos que habían aceptado la religión cristiana y los otros de su raza que permanecían hostiles a la nueva fe. Erróneamente (si Crestus=Cristo), aunque comprensiblemente, Suetonio consideró a Cristo como el instigador. Pero aunque esta interpretación—Crestus=Cristus—es posible, no es necesariamente correcta, y no ha sido aceptada por todos los expositores.<sup>6</sup>

Aparte de su sermón del día de Pentecostés, ¿contribuyó el apóstol *Pedro* en algo al establecimiento de la iglesia de Roma? Se deben evitar dos extremos. Por un lado el de la Iglesia Católica Romana, la cual, sobre la base de una primitiva tradición, ascribió a Pedro un obispado de veinticinco años (42–67 d.C.) sobre la iglesia en Roma; por otra parte, la posición de los que niegan o por lo menos echan duda sobre *cualquier* relación entre Pedro y dicha iglesia.

En lo referente al primer extremo, de ser cierto, Pedro habría ocupado la posición de suprema autoridad en la iglesia de Roma durante el período que incluye el mismo año en que Pablo envió su epístola a ese cuerpo de creyentes. Sin embargo, en su lista de saludos dirigida a personas creyentes de Roma, Pablo ni siquiera menciona a Pedro (Véase Ro. 16:3–15). ¿Es de alguna [p 31] manera posible que Pablo hubiese sido culpable de semejante negligencia y violación de protocolo?

Y en lo referente al segundo extremo, frecuentemente se apela a Ro. 15:20, haciéndole implicar por interpretación que antes de que Pablo escribiera *Romanos*, Cristo no había sido aun nombrado en Roma; o al menos que ningún apóstol había entrado en esa ciudad. Sin embargo, esa interpretación de Ro. 15:20 no es necesariamente correcta.

Parecería que cuando Pablo fue librado de su primera prisión romana y viajaba a diversas congregaciones en su muy extenso dominio espiritual (cf. C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 33, 34), Pedro estaba en Roma. El escribió la carta que llegó a ser conocida como “la primera epístola de Pedro”. Estaba dirigida a “los escogidos que son transeúntes en Ponto, Galacia, etc.” Nótese su saludo final: “La iglesia [literalmente “ella”] que está en Babilonia, elegida junto con vosotros, os saluda” (1 P. 5:13). Con toda probabilidad esta “Babilonia” es Roma. ¿No es esta identificación el punto de partida del cual uno debería proceder en la explicación de la misma designación en Apocalipsis 17:5? Sin embargo, estos sucesos—la liberación de Pablo, la carta de Pedro—ocurrieron *después* de que Pablo escribiera *Romanos*.

Sabemos, por lo tanto, que, al menos hacia el fin de su vida, Pedro trabajó en la iglesia de Roma. ¿Estuvo él quizás allí antes? ¿Es posible que su sermón de Pentecostés, oído y transmitido por los visitantes de Roma, fue lo que calificó indirectamente para el título de “fundador” de la iglesia de Roma?

<sup>6</sup> Lenski está entre los que rechazan la identificación. Véase su *Interpretation of The Acts of the Apostles*, Columbus, 1944, p. 745. Pero véase también F.J. Foakes Jackson y Kirsopp Lake, *op. cit.*, Vol. V, p. 295.

Estas preguntas no pueden ser contestadas con ningún grado de certeza. El libro de Hechos deja muchos vacíos. Deja margen de muchos años, desde el 33 d.C. en adelante, durante los cuales Pedro *pudo* haber estado fortaleciendo la iglesia de Roma. Clemente de Alejandría escribe que Pedro “había predicado públicamente la palabra en Roma” (*Hipotuposeis*, citado por Eusebio VI.xiv.6). Y aun algo antes Ireneo había hecho esta afirmación: “Pedro y Pablo fueron hacia el oeste y fundaron la iglesia de Roma” (*Contra herejías* XII.i.1; cf. Eusebio v.VIII.3). Pero de estas afirmaciones de Clemente y de Ireneo hay diversas interpretaciones y evaluaciones. Probablemente hagamos bien en suspender juicio. Debemos añadir, sin embargo, que según la tradición el Evangelio según Marcos fue compuesto para satisfacer el urgente pedido del pueblo de Roma de tener un resumen por escrito de la predicación de Pedro en dicha ciudad.

En lo referente a la parte que Pablo tuviera en el establecimiento de esta iglesia, es claro de Ro. 1:10 cf. 15:28, que en momento de escribir esta carta, el apóstol, aunque era ciudadano romano por nacimiento (Hch. 22:28), todavía no había puesto pie en Roma. También es claro, sin embargo, que él se había reunido con o al menos había alcanzado a conocer (ya sea directa o indirectamente) a varias de las personas pertenecientes a la iglesia de Roma [p 32] (16:3–15). El estaba ansioso por ver Roma y, aun más, por conocer a sus amigos de allí. De hecho él iba a llegar a la capital del Imperio Romano, pero de una manera que no había sido incluida en su plan sino en el de Dios (Hch. 25:11, caps. 27, 28). En Roma Pablo, el *prisionero*, iba a ser muy efectivo en proclamar el evangelio (Fil. 1:12–14). Pero en el momento en que la epístola estaba siendo escrita estos futuros acontecimientos todavía no le habían sido revelados.

En la iglesia de Roma, ¿qué grupo predominaba numéricamente: los judíos o los gentiles? Por lo general hay tres puntos de vista:

1. La iglesia romana consistía mayormente de judíos.<sup>7</sup>

Argumentos que se usan para sostener esta teoría:

a. Pablo era judío. En Ro. 3:9, escribe, “¿Somos nosotros mejores que ellos?” Además, nótese el contexto anterior: “el judío” (v. 1) y “los judíos” (v. 2). En consecuencia algunas de las traducciones modernas han llegado a insertar la palabra “judíos” en el texto de Ro. 3:9; de allí “nosotros los judíos”.

*Respuesta:* En su continuación el versículo 9 muestra que el escritor ya no está pensando exclusivamente en los judíos. El ahora procede del hecho de que “todos los hombres”, tanto judíos como griegos, están por naturaleza “bajo pecado”. Que esto es cierto respecto a los griegos o gentiles ya lo ha demostrado en 1:18–32. Que también vale para el caso de los judíos ya lo ha dejado claro en 2:1–3:8. En consecuencia él ahora pone su atención específicamente en sí mismo y en la iglesia a la que está dirigiéndose, como un pastor que está frente a su “congregación”, y pregunta: “Entonces, ¿qué? ¿Somos nosotros—*vosotros* y *yo*—mejores?” El quiere decir, ¿“mejores que la humanidad (judíos y griegos) en general?” Su respuesta viene a ser: “De ninguna manera, porque también nosotros pertenecemos a esta entidad (la totalidad de la raza humana) sobre la cual pende el juicio de Dios. No hay justo, ni aun uno”<sup>8</sup> O, de un modo más amplio: “Nosotros”, es decir yo y todos los otros verdaderos creyentes. Véase también sobre 3:9.

b. En 7:1 Pablo dice: “Estoy hablando a los que conocen *la ley* [o simplemente *ley*]”. El debe estar dirigiéndose de modo especial a judíos, porque solamente ellos habían sido instruidos en el conocimiento en la santa ley de Dios.

*Respuesta:* No cabe duda de que él se está dirigiendo al contingente judío de la iglesia, pero no necesariamente *de modo especial* a los judíos. Si Pablo [p 33] está pensando en la ley de Dios, hallada en el Antiguo Testamento y resumida en los Diez Mandamientos, la respuesta podría ser como sigue: Muchos creyentes de entre los gentiles habían entrado a la iglesia por el camino de la sinagoga. Aun como prosélitos de la fe judía el gentil había conocido la ley de Dios. Y como cristiano había llegado a entender esa ley mucho mejor. Conclusión: lo que Pablo dice aquí en Ro. 7:1 no da prueba que la mayoría de los miembros de la iglesia de Roma fuese de raza judía.

<sup>7</sup> T. Zahn, *Introduction to the New Testament*, trad. al inglés, Edimburgo, 1909, Vol. I. p. 422; y antes que él F. C. Bauer, *Paul, the Apostle of Jesus Christ*, trad. al inglés 1873, Vol. I, pp. 321ss. Otros defensores de esta opinión: W. Manson, N. Krieger, J. A. C. Van Leeuwen y D. Jacobs, etc.

<sup>8</sup> En relación con esto, véase especialmente A. F. N. Lekkerkerker, *De Prediking van het Nieuwe Testament, De Brief van Paulus aan de Romeinen*, Nijkerk, 1971, p. 129.

También se debe dejar lugar para la posibilidad de que *ley* aquí en Ro. 7:1 signifique: “ley en general”. Véase sobre dicho pasaje. De ser así, Ro. 7:1 tampoco alcanza entonces a probar que la mayoría de los destinatarios fuesen judíos por su raza.

c. Ro. 9–11 tiene que ver especialmente con los judíos. Conciérne a *Israel*.

*Respuesta:* En gran medida esto debe ser reconocido. Pero ello no significa que la mayoría de los destinatarios fuesen judíos. De hecho, es exactamente esta sección la que demuestra que la mayoría de los destinatarios eran conversos del mundo gentil, porque Pablo considera a los judíos en general como gente diferente de aquella a la cual está dirigiendo sus observaciones. El apóstol está pensando en dos grupos: gentiles y judíos. Cuando describe la condición y destino de los judíos, él deliberadamente utiliza los pronombres *ellos*, *de ellos*, *a ellos*. Ejemplos: “*De ellos* es la adopción” (9:4); “El deseo de mi corazón y mi oración a Dios *por ellos* es que *ellos* puedan ser salvos” (10:1). nótese especialmente la distinción que el apóstol hace entre la tercera persona, al referirse a los judíos, y la segunda al referirse a los destinatarios: “Fue por *su* falta de fe que fueron desgajados, y es por fe que *tú* permaneces” (11:20). De modo similar en 11:24 Pablo hace una distinción entre “tú” y “estas ramas naturales” (obviamente los judíos). Este uso de la tercera persona para indicar a Israel continúa hasta v. 31 inclusive.

d. El método dialéctico de argumentación empleado aquí demuestra que el escritor se está dirigiendo a judíos, porque ese era el método que ellos apreciaban. Sus antiguos maestros, los rabinos, tenían la costumbre de recurrir a esta forma de disertar.

*Respuesta:* Los griegos—Sócrates por ejemplo—estaban familiarizados con este recurso estilístico. Además, Pablo estaba consciente de las objeciones que sus oponentes podrían proponer en contra de su doctrina. Por ello, de un modo muy eficaz, él anticipa sus objeciones, y por medio del método de preguntas y respuestas establece su argumento. Véase 9:14; 9:19; 10:18, 19; 11:1; 11:11; 11:19s. Hay más respecto a este tema bajo la sección V de esta Introducción.

2. La iglesia romana consistía mayormente de gentiles.<sup>9</sup>

[p 34] Prueba:

a. En Ro. 1:5, 6 el apóstol afirma: “... Recibimos gracia y apostolado (para suscitar) gente de entre todos los gentiles a la obediencia que surge de la fe, entre los cuales vosotros también estáis ...”

b. 1:13 finaliza con las palabras: “Para que yo pueda obtener algún fruto entre vosotros, también como lo he tenido entre los demás gentiles”.

c. En 11:13 Pablo dice: “Os estoy hablando a vosotros, gentiles. Puesto que yo soy un apóstol a los gentiles, me enorgullezco de mi ministerio”.

d. 15:15 dice: “Os he escrito con cierto atrevimiento sobre algunos puntos, para recordaros los de nuevo ... en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido de ser un ministro de Cristo Jesús a los gentiles ... para que los gentiles puedan llegar a ser una ofrenda aceptable a Dios”. Nótese también con cuanta frecuencia la palabra “gentiles” aparece en 15:9–18.

e. El hecho de que en la lista de saludos Pablo identifique a ciertas personas (véanse vv. 7, 11 y 21) como compatriotas suyos confirma también la conclusión de que no eran los judíos sino los gentiles quienes constituían la mayoría de la iglesia en Roma.

3. Estos argumentos parecerían ser incontestables. Sin embargo, se ha hecho un intento de refutarlos. En un comentario que en muchos respectos es espléndido—no dudo en instar a todos los lectores a estudiarlo—C. E. B. Cranfield<sup>10</sup> intenta probar que no es posible establecer si la mayoría de los miembros de la iglesia de Roma eran judíos o eran romanos. En mi opinión su refutación de la posición de que los cristianos judíos formaban la mayoría es adecuada, y su opinión de que en el tiempo de Pablo, sin embargo, debe haber habido un considerable número

<sup>9</sup> Entre quienes favorecen este punto de vista están los siguientes: W. Sanday y A. C. Headlam, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans* (International Critical Commentary), Edimburgo, 1902, p. xxxiis.; M. J. Lagrange, *Saint Paul, Épître aux Romains*, París, 1950, pp. xxi–xxiv; H. Ridderbos, *Aan De Romeinen, Commentaar Op Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1959, pp. 6–10; y John Murray, *The Epistle to the Romans*, Grand Rapids, 1959, Vol. I, pp. xxi, xxii.

<sup>10</sup> The Epistle To The Romans (International Critical Commentary). Edimburgo, 1975, Vol. I. pp. 18–21.

de judíos en la iglesia romans está bien argumentada. Pero cuando él afirma que la expresión “entre quienes vosotros también estáis” podría no significar más que esto, que la iglesia de Roma estaba situada en medio del mundo gentil, y que en 1:13 la expresión “como entre el resto de los gentiles” podría considerarse ligeramente inexacta, me veo obligado a disentir.

Mi conclusión, en consecuencia, es que la teoría No. 2, a saber, que la mayoría de los miembros de la iglesia romana eran cristianos de entre los gentiles, es correcta, aunque la proporción exacta de judíos a gentiles es desconocida.

Hay algunos hechos que se deben añadir, sin embargo. En primer lugar, visto que en los siglos I y II los edificios eclesiásticos tal como nosotros [p 35] pensamos en ellos todavía no existían, las familias tendrían cultos en sus propios hogares. Tales cultos tendrían la asistencia de los miembros de dicho hogar: a saber, quizá padre, madre, hijos, y a veces otros parientes cercanos (cf. Lc. 12:53) y sirvientes. Si la casa era lo suficientemente grande como para acomodar a otros, ellos también eran invitados. La iglesia primitiva contaba con muchos miembros hospitalarios, dispuestos y ansiosos de ofrecer sus facilidades para el uso religioso: reuniones, cultos, etc. Así que en Jerusalén “muchos estaban juntos reunidos y orando” en la casa de María, la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12). Lidia generosamente invitó a Pablo, Silas, Timoteo, y Lucas a usar su hogar como su centro de operaciones (Hch. 16:15, 40). Dondequiera que Aquila y Prisca fuesen, ellos con gusto recibían siempre que les fuera posible en su hogar a los que adoraban. De allí que, tanto en Efeso (1 Co. 16:19) como en Roma (Ro. 16:3–5) había “una iglesia en su casa”. Laodicea también tenía una iglesia en el hogar (Col. 4:15). Corinto puede haber tenido una iglesia en el hogar en la casa de Gayo. En Laodicea, Ninfa servía de hospedadora a los miembros de la iglesia de la cual ella era miembro.

Cuántas de estas “iglesias en el hogar” había en Roma no lo sabemos. La iglesia en el hogar mencionada en Ro. 16:5 puede no haber sido la única: 16:14 (“los hermanos con ellos”) y 16:15 (“todos los santos con ellos”) podrían indicar otras. Y puede haber habido más, especialmente en una ciudad tan grande.

En relación con el tema que nos ocupa—si los judíos o los gentiles predominaban en la iglesia de Roma aun cuando sostenemos plenamente que la mayoría de los miembros habían sido añadidos a la iglesia de entre los gentiles (ya fuera directa o indirectamente), ¿no podemos dejar abierta la posibilidad de que, entre las diferentes unidades que componían esta iglesia, pueda haber habido al menos una, una iglesia en el hogar, en la cual no los gentiles sino los judíos predominaran numéricamente?

Mucho más importante, sin embargo, es el hecho de que el escritor de Romanos no está interesado principalmente en el tema de si había más judíos o más gentiles entre aquellos a que se dirigía. *Su* énfasis recae en que tanto judíos como gentiles están por naturaleza “bajo pecado” (Ro. 3:9); en otras palabras, que “todos han pecado y han quedado privados de la gloria de Dios” (3:23); que el camino de la salvación por medio de la fe en Cristo está abierto a todos (3:24); que Abraham es padre de todos los que creen (4:11, 12); y que para todos aquellos que están en Cristo Jesús no hay condenación (8:1s). *Nosotros* podemos hablar de judíos contra gentiles. *Romanos enfatiza la idea de la unidad*. Uno de sus pasajes más preciosos es 10:12, 13:

“Pues no hay distinción entre judío y griego. Porque el mismo Señor es Señor de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”.

### [p 36] V. Ocasión y propósito

Respecto a este tema hay considerable diferencia de opinión. Mucho se ha escrito al respecto, especialmente en los años recientes.<sup>11</sup> Como indicamos anteriormente, Pablo había alcanzado el fin de su obra misionera en la

<sup>11</sup>

De entre el casi inacabable número de libros y artículos sobre este tema, deseo destacar simplemente a los siguientes:

K. P. Donfried (editor y contribuidor), *The Romans Debate*, Minneapolis, 1977. En este libro la pregunta: “¿Por qué escribió Pablo Romanos?” es explorada por nueve eruditos de América del Norte y de Europa.

John Knox y C. R. Craig, *The Epistle to the Romans* (Vol. IX en *The Interpreter's Bible*), Nueva York y Nashville, 1954, pp. 358–363.

E. F. Harrison, *Romans* (Vol. X. en *The Expositor's Bible Commentary*), Grand Rapids, 1976, pp. 5, 6. ¡Un excelente resumen!

G. W. Barker, W. L. Lane, J. R. Michaels, *The New Testament Speaks*, Nueva York, Evanston y Londres, 1969, pp. 192, 193. ¡Excelente énfasis misionero!

*parte oriental* del Imperio Romano. El había “plantado” (1 Co. 3:6) el evangelio en los grandes centros (y además como Antioquía de Siria, Filipos, Corinto, Efeso—la palabra del Señor se difundía ampliamente (cf. Hch. 19:20, 26; Ap. 1:4, 11). En realidad, Pablo mismo había proclamado las buenas nuevas de salvación desde Jerusalén hasta lo que hoy en día es Yugoslavia y Albania (Ro. 15:19). El evangelio hasta había llegado a Roma, aunque Pablo mismo nunca había visitado esta ciudad. El tenía, sin embargo, muchos amigos allí, íntimos conocidos a quienes amaba mucho.

Así que ahora él confía en que el anhelo que ha abrigado durante muchos años, a saber, de ir a Roma (Ro. 15:23; cf. 1:10, 11; Hch. 19:21) pudiera al fin ser satisfecho.

El se da cuenta, sin embargo, que no puede navegar inmediatamente hacia Roma por la ruta del Golfo de Corinto y del Mar Jónico, ya que ha estado conduciendo una campaña a beneficio de los empobrecidos santos en Jerusalén. Dado que este esfuerzo ha sido exitoso, Pablo, según una promesa previa (1 Co. 16:4) tiene la intención, el Señor mediante, de ir a Jerusalén para que él en persona, acompañado por otros, pudiera presentar las donaciones que han sido reunidas para los pobres (Hch. 24:17). ¡Y entonces él se encaminaría rumbo hacia Roma! Tal era el plan.

¿Pero por qué desea Pablo visitar la iglesia de Roma? ¿Cuál es, exactamente, su propósito?

La respuesta inicial debe ser que Pablo, por ser una persona intensamente cálida y amorosa, desea ir a Roma para ser de bendición a sus amigos (Ro. 1:10, 11), y de ser refrescado por ellos (15:32). Además, es por esta misma razón que, ahora que le es imposible ir a Roma *inmediatamente*, se comunica con la iglesia de Roma por medio de esta carta. El escribe a los romanos [p 37] porque los ama. Ellos son sus amigos “en Cristo”, y por medio de esta carta él les imparte su amor, los alaba (1:8), les informa de sus oraciones constantes a favor de ellos (1:9), les pide que oren por él (15:30) y les informa sobre sus planes de viaje (1:10–12; 15:24s).

No deja de sorprender que esta razón profundamente personal (deseo de comunión, etc.), razón claramente expuesta por el mismo apóstol, es muchas veces pasada por alto. A veces se pone todo el énfasis en la motivación teológica o en el incentivo misionero: Pablo desea corregir los errores de los antinomianos y/o desea hacer de Roma su punto de partida para la evangelización de España. Es cierto, estos asuntos son importantes, pero debemos *comenzar* con la razón primeramente afirmada por Pablo mismo en esta misma epístola.

Pablo siente tanto más la necesidad de escribir esta carta y por medio de ella pedir a la iglesia de Roma que lo recuerde en oración porque él de ningún modo está seguro de que algún día podrá llegar a Roma. Ro. 1:10 introduce este temor y 15:31 clarifica lo que el apóstol tiene en mente. Hay dos cosas que teme: (a) que los judíos lo puedan matar, (b) que los “santos” de Jerusalén no estén dispuesto a aceptar la generosa donación que les llega de los *gentiles*.

Respecto al primer presentimiento, que el mismo no carecía de fundamento es evidente a partir de un pasaje tal como Hch. 20:3 (a causa del complot de los judíos Pablo tuvo que cambiar sus planes de viaje) y de Hch. 14:19; 17:5, 13; 18:6, 12s; 23:12–21; 2 Co. 11:24, 32, 33. Además, los malos presentimientos de Pablo no eran totalmente subjetivos. El recibía constantemente intimaciones del Espíritu Santo, insinuaciones de inminentes dificultades (Hch. 20:22, 23). Véase también 21:10, 11, 27s.

En lo referente al segundo temor, aunque los hermanos dieron a Pablo y a sus compañeros una cálida bienvenida (Hch. 21:17), no queda claro en qué medida esta cálida bienvenida también incluía aprecio por la “ofrenda” a la cual Pablo había dedicado tanto tiempo y esfuerzo.

El hecho aquí mencionado, a saber, que en la mente de Pablo la posibilidad era real, la perspectiva terrible, de que él quizá nunca llegase a ver a sus queridos amigos de Roma, explica por qué él tenía que escribir *este* tipo de carta, una que en sus primeros siete capítulos se caracterizase por un estilo argumentativo. Nótese, por ejemplo, la serie de expresiones tales como: “¿Qué diremos entonces?” Véase 4:1; 6:1; 7:7; 8:31; 9:14, 30. No sólo nos recuerda este tipo de estilo la manera en que Pablo, el *misionero*, había argumentado durante sus muchos viajes contra sus acérrimos oponentes, los judíos incrédulos, sino que también demuestra que él se da cuenta de que la pequeña iglesia de Roma está rodeada de un enorme ejército de incrédulos similares. Pablo, en consecuencia, en esta carta a los romanos, le está mostrando a la iglesia en Roma cómo debe defenderse contra la constante [p 38] em-

bestida de estos oponentes; sí, ¡aun como podría llegar a ganar algunos de ellos para Cristo! Si los destinatarios no pueden ya más entrar en contacto con Pablo mismo, ellos al menos podrán leer y releer esta preciosa carta.

Esto indica también que la epístola a los romanos no es realmente “un compendio completo de doctrina cristiana”. Si hubiese sido la intención de Pablo redactar un documento tal, él sin duda hubiera incluido mucho más material. *Pablo es un hombre muy práctico. El sabe exactamente lo que la iglesia de Roma necesita. Guiado por el Espíritu Santo, él llena esa necesidad. Además, dado que la doctrina que está en juego, a saber, la de la manera en que los pecadores son salvados, es básica, lo que es presentado en 1:16–8:39 es urgentemente necesario no sólo para la iglesia de Roma sino para toda iglesia, todo creyente, todo pecador, a través de las edades.*

En términos generales la situación de la iglesia de Roma debe haber sido bastante alentadora (1:8; 15:14; 16:19). Pero esto no puede significar que la madurez intelectual de su membresía era completa y/o que su desarrollo moral y espiritual no dejaba nada que desear. Por el contrario, esta iglesia también tenía sus debilidades. Tenía necesidad de instrucción respecto a las promesas de Dios para con Israel. De modo que uno de los propósitos de esta epístola era el de aportar dicha instrucción (caps. 9–11). Hacía falta también más luz sobre el problema de los alimentos puros versus impuros. También esa luz es ricamente aportada (14:13–18).

No sólo hacía falta *información* sino también *exhortación* o *admonición*, y esto especialmente en lo que tiene que ver con asuntos tales como la obediencia a la autoridad civil (cap. 13) y las actitudes correctas del “fuerte” para con el “débil” (14:1–12; 15:1–4). Y en relación con la necesidad—de entonces, de ahora, de siempre—de virtudes tales como la unidad, la humildad, y por sobre todo el amor, ¿quién quisiera negar que Ro. 12 es uno de los mejores capítulos no sólo en la Escritura sino en toda literatura?

Lo que se ha dicho hasta ahora indica claramente que el deseo ardiente de ser una bendición a la iglesia de Roma estaba firmemente incluido en el propósito de Pablo al escribir esta carta. La opinión según la cual el apóstol simplemente pensaba pasar por Roma para transformarla en una base de operaciones para actividad misionera en España es incorrecta. Ro. 15:24 (“Espero visitaros al pasar”) queda equilibrada por 1:15 (“Anhele predicar el evangelio también a vosotros en Roma”).

Fuera de esto, sigue siendo cierto que uno de los puntos incluidos en la intención de Pablo era el de conseguir la cooperación de la iglesia de Roma en relación con su propuesto viaje a España, como 15:24 claramente demuestra.

En suma, para llegar a una respuesta completa a la pregunta, “¿Por qué escribió Pablo Romanos?”, los siguientes dos pasajes paulinos no deben ser pasados por alto:

**[p 39]** “*A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos*” (1 Co. 9:22).

“*Si, pues, coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*” (1 Co. 10:31).

De veras, Pablo fue un gran misionero. Su corazón ardía de amor por la gente, y aun más de amor por Dios, aquel que la había rescatado, ¡aun a él, antes un encarnizado perseguidor de los preciosos hijos de Dios! ¡El simplemente no podía creerlo todavía! Parecería como si a través de la galería de los siglos todavía podemos oírle decir “He sido crucificado con Cristo; y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien vive en mí, y esa (vida) que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe, (la fe) en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga. 2:20).

Pero uno no necesita ser un famoso misionero como Pablo para rendir servicio en el reino de Dios, un servicio reconocido por Dios mismo. Había, por ejemplo, la hermana Febe de Cencrea, un puerto de Corinto, situado un poco al este de este gran centro cosmopolitano. Ella estaba siempre lista para rendir algún servicio al Señor y a su causa. Cuando ella oyó que el gran misionero estaba componiendo una carta dirigida a sus queridos amigos de Roma, ¿mostró ella su disposición para entregarla? ¿O fue Pablo mismo quien tomó la iniciativa de pedirle que hiciera este servicio? Sea como fuere, es claro que ella estaba lista, *siempre* lista para hacer cualquier cosa que pudiera por amor a su Señor y Salvador.

Creo que el propósito y la ocasión de la epístola de Pablo a los romanos ha quedado ahora aclarado.

## VI. Texto



Hay que escribir algunas palabras respecto a la integridad del texto de Romanos. ¿Representa fielmente el texto griego sobre el cual basamos nuestras traducciones lo que Pablo realmente escribió a *la iglesia de Roma*?

Hay quienes lo dudan, y esto por las siguientes razones:

1. No todos los manuscritos contienen las palabras “en Roma” en 1:7 y en 1:15. En 1:7 hay una variante que sustituye “todos los que están en el amor de Dios” por “todos los que están en Roma, amados de Dios”. También en el v. 15 “en Roma” es entonces omitido.

2. La notablemente hermosa doxología: “Ahora al que puede estableceros ... sea la gloria por siempre por medio de Jesucristo. Amén”, que en nuestras Biblias se encuentra al fin del cap. 16, se encuentra en algunas fuentes al cierre del cap. 14; en otras, al fin de los cap. 14 y 16; y en un muy antiguo papiro (Chester Beatty) al cierre del cap. 15.

[p 40] 3. En lo que respecta a los saludos (16:3–15), hay quienes sostienen que los mismos apuntan a la iglesia de Efeso más que a la de Roma, como grupo al cual están dirigidos; porque:

a. ¿Cómo pudo Pablo haber conocido a tantas personas en Roma? El mismo nunca había estado allí. Pero eso sí, él había pasado un largo tiempo en Efeso.

b. Prisca (o Priscila) y Aquila estaban viviendo en Efeso poco antes de esto (Hch. 18:18, 19; 1 Co. 16:19), y a Epéneto se lo llama “el primer fruto” (= primer convertido a Cristo) de *Asia*. Esto nuevamente nos recuerda a Efeso no a Roma.

c. La severa reprensión de 16:17, 18 no parece concordar con las palabras de alabanza que el apóstol dirige a aquellos a quienes tiene en mente en 1:8, 15:14. No van juntos una acre condenación y una cálida alabanza. Por lo tanto el cap. 16 debe haber sido dirigido a otro auditorio que aquel al que Pablo habla en los capítulos precedentes.

Aunque debemos reconocer que no se puede resolver cada uno de los problemas, la siguientes respuestas a estas dudas respecto a la integridad del texto merecen consideración:

*Respecto al 1:* La omisión de “en Roma” es una rara excepción. La frase “en Roma” tiene un apoyo decisivo de los manuscritos. Además, el contexto favorece una referencia a un lugar determinado. Nótese especialmente el v. 10: “Sigo pidiendo que quizás ahora, de alguna manera, por voluntad de Dios, al fin se me abra el camino para venir a vosotros”. ¿Será posible que el hereje Marción, que había sido rechazado por la iglesia de Roma, tuviera algo que ver con la omisión de esta frase en 1:7, 15?

*Respecto al 2:* Los mejores manuscritos favorecen 16:25–27 como el lugar correcto para esta doxología. Según el testimonio de Orígenes, fue Marción quien eliminó todo lo que sigue al cap. 14:23 de Romanos. Su actitud negativa hacia el Antiguo Testamento y su “dios” o “demiurgo” es bien conocida. Así que había demasiadas afirmaciones en el cap. 15 que a él no le gustaron. Véase especialmente el v. 4. Con todo, Romanos debía tener una conclusión apropiada. Por ende no es sorprendente que la doxología que aparecía al fin del cap. 16 fuera transferida al cap. 14. Y una vez comenzado el proceso de mover el pasaje de un lugar a otro, ¿dónde terminará? Se debe admitir, sin embargo, que no se sabe la verdadera razón por la cual el manuscrito Chester Beatty ha colocado la doxología al fin del cap. 15. Pero esto no cancela de ninguna manera el hecho de que su lugar al fin del cap. 16 es favorecido por la más fuerte evidencia de los manuscritos.

*Respecto al 3:*

a. Debido al constante y pesado tráfico entre Roma y otras ciudades, es razonable suponer que el apóstol hubiese conocido a esta gente en sus viajes. En algunos casos él puede haber recibido amplia información respecto a [p 41] ellos de sus amigos. Además, la razón misma de que él no había estado en Roma hace tanto más probable que saludando calurosamente a aquellos que él conocía, él deseara ganarse una entrada a los corazones de toda la iglesia de Roma.

b. Como ha sido indicado previamente, Prisca y Aquila eran grandes viajeros. Además, ¿qué tiene de irrazonable suponer que ellos regresaron al lugar donde había vivido anteriormente, a saber, Roma? Junto con tantos otros, ellos regresaron cuando el edicto de expulsión dejó de tener efecto. En lo referente a Epéneto, el hecho de que él fuera “el primer fruto de Asia” seguramente no significa que él debería permanecer en Asia por el resto de su vida.

c. Las advertencias de 16:17, 18 se refieren a ciertos individuos muy precisos: falsos maestros quizá, que estaban siempre y en todas partes tratando de destruir el reino de Dios. Que Pablo no está retirando su estimación favorable de la iglesia de Roma es algo que queda bien en claro si se tiene en cuenta el contexto. Véase v. 19.

Se ha hecho claro, en consecuencia, que los argumentos contra la integridad del texto de la epístola a los romanos son en verdad muy débiles.

Por más detalles respecto al ordenamiento del texto de Ro. 16, en relación con el estudio de Harry Gamble, véase la segunda parte del presente comentario.

## VII. Su tema y resumen

¿Tiene Romanos un tema? Si por “tema” queremos decir un asunto del cual el escritor nunca se desvía, la respuesta es *No*. Esta carta toca una variedad de asuntos: el deseo de Pablo de visitar Roma (1:10), la ira de Dios (1:18), Adán versus Cristo (5:12–21), el antinomianismo (6:1), la lucha del alma (7:15–24), el sufrimiento presente contrastado con la gloria futura (8:18), Israel (cap. 9–11), el amor (12:9), los impuestos (13:6), el vegetarianismo (14:2), el fuerte y el débil (14:1; 15:1), la filantropía (15:25–27), España (15:28), Febe (16:1), Satanás (16:20).

Por otra parte, si por “tema” nos referimos a un asunto central que, habiendo sido anunciado, es subsecuentemente retomado una y otra vez, ya sea como totalidad, o en parte, la respuesta es *Si*.

Este tema fue producto no del pensamiento humano sino de la implantación divina en el corazón y en la mente del luchador Saulo de Tarso. Aplicable a él son las siguientes líneas poéticas:

Largos y lóbregos escalones transité,  
Con tembloroso pié a mi Dios busqué.  
Algún escalón poco a poco subí,  
mas luego perdí pié y débil caí.

**[p 42]** Nunca pude progresar, pero aun así luché

con debil asidero y desalentada fe.

Sangraba por llegar a Dios,

Mas me pareció que sonrió, y no me vio.

Llegó entonces ese momento en que

Perdí mi asidero y de allí, debilitado,

Hasta el último escalón rodé,

Como si nada al fin hubiera logrado.

Y estando allí, desesperado,

... una pisada en la escalera escuché,

En esa misma escalera en que yo,

Titubée, caí, y desmayado quedé.

Y así, cuando la esperanza había cesado aquí,

¡Mi Dios bajó la escalera ... por mí!

Anónimo

“... justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que hay en Cristo Jesús” (Ro. 3:24).

El tema de Romanos, presentado en 1:16, 17 ... “El justo vivirá por la fe ...”, expresado más plenamente en 3:21–24, 28, reflejado en pasajes tales como 5:1; 8:30–34; 9:30–32; 11:23–26; 16:26, nunca está ausente de la mente del escritor.

*La justificación por la fe*. (Rom. 5:1), ampliado hasta llegar a “justificación por la gracia por medio de la fe” (cf. 3:22–24; cf. Ef. 2:8), es claramente el tema de Romanos. El mismo es también el tema de Gálatas. Hay un estrecho parecido entre la epístola más extensa y la más breve. Gn. 15:6, “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” es citado en ambas cartas (Ro. 4:3, 9, 22; Ga. 3:6), Cf. Stg. 2:23. Entre otros parecidos verbales encontramos:

Ro. 1:17 y Gá. 2:16, 3:11

Ro. 13:8 y Gá. 5:14

Ro. 6:6–8 y Gá. 2:20

Ro. 13:13, 14 y Gá. 5:16, 17

Ro. 8:14–17 y Gá. 4:5–7

Ro. 14:12 y Gá. 6:5

Sin embargo, hay también una sorprendente diferencia entre las dos. Esta diferencia no sólo se refiere a tamaño y materia—la epístola mayor contiene mucho material que no se encuentra en la menor—tiene que ver también y especialmente con la manera en que el apóstol habla a los destinatarios.

Romanos expone calmadamente que para cada pecador, ya se judío o gentil, hay salvación plena y libre por la fe en Jesucristo, aparte de las obras de la ley. Gálatas, en un tono que no es para nada tan calmo, y que a veces se hace fogoso, defiende este glorioso evangelio contra sus detractores. Sus denuncias son arrasadoras.

### [p 43] Capítulo

1:1–15 Aquí en Romanos, después de un *Prólogo*, en el que Pablo *saluda* a los cristianos en Roma (1:1–7) y los informa que él está *dando gracias* a Dios por el hecho de que su fe está siendo proclamada por todas partes y que le está *pidiendo* a Dios que le conceda la oportunidad de visitar y predicar el evangelio entre ellos (versículos 8–15), él anuncia y desarrolla *el tema* de dicho evangelio como sigue:

#### LA JUSTIFICACION POR LA FE

1:16–3:31 La justificación por la fe, aparte de las obras de la ley es:

1–3 A. Real y necesaria

1. Tema: “El evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que pone en acción su fe ... como está escrito, “pero el justo vivirá por la fe”. (1:16, 17).
2. *Los gentiles* necesitan esta justificación (1:18–32)
3. *Los judíos* también la necesitan (2:1–3:8).
4. En consecuencia, “no hay ningún justo, ni aun uno” (3:9–20).
5. “Pero ahora, aparte de la ley, una justicia de Dios ha sido revelada, una justicia por medio de la *fe* en Jesucristo ...” (3:21–31).

4 B. Bíblica

1. El ejemplo de Abraham (4:1–12).
2. Este ejemplo demuestra que la promesa de Dios es realizada por medio de la fe, no por obras (4:13–25).

5–8 Efectiva: esto es, produce los resultados deseados, tales como:

- 1a. *La paz y sus concomitantes*: incluyendo la seguridad de plena salvación (5:1–11).
- 1b. La certeza y abundancia de salvación confirmada por el paralelo Adán—Cristo (5:12–21).
- 2a. *La santidad* (6:1–14).
- 2b. ¿Quién es vuestro amo? ¿El pecado o Dios? (6:15–23).

- 3a. *La libertad*: libertad de la ley (7:1–6).
- 3b. La relación del pecador para con la ley de Dios, a la luz de la experiencia propia de Pablo y la de otros como él (7:7–13).
- 3c. La propia experiencia de Pablo y la de otros como él (continuación: La lucha y victoria del hombre miserable (7:14–25).
- 4a. “No hay condenación” para los que están en Cristo Jesús (8:1–30).
- 4b. *La superinvencibilidad*, o sea, ser más que vencedores (8:31–39).

**[p 44]** Después de haber demostrado que la doctrina de la justificación—y en consecuencia la salvación—por la fe es real y necesaria (capítulos 1–3), bíblica (capítulo 4) y efectiva, es decir, productora de frutos (capítulos 5–8), Pablo procede a probar en los capítulos 9–11 que es también histórica, en el sentido de que en el curso de la historia las promesas más preciosas de Dios siempre apuntaban a, y se cumplían en, el remanente *creyente*, que esto es cierto hoy (cuando Pablo escribía), y continuará siendo así.

Los capítulos 12–16 contienen la aplicación práctica de todo esto. En otras palabras, estos capítulos finales demuestran cómo los que han sido justificados (y por ende salvados) por la fe dada por Dios deben revelar su gratitud en vidas de amor hacia su prójimo y de devoción hacia su misericordioso Dios Trino.

[p 45]

**Comentario sobre Romanos****Capítulo 1:1–15***Prólogo*

[p 46]

**Bosquejo**

1:1–7 Saludo

1:8–15 Acción de gracias de Pablo y su deseo de visitar Roma

[p 47]

**CAPITULO 1:1–15****ROMANOS****1:1**

**1** <sup>1</sup> Pablo, un siervo de Cristo Jesús, un apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios, <sup>2</sup> que él prometió de antemano por medio de sus profetas en (las) Sagradas Escrituras, <sup>3</sup> acerca de su Hijo, quien, según la carne, nació del linaje de David, <sup>4</sup> pero por virtud del <sup>12</sup> Espíritu de Santidad fue, por medio de la resurrección de entre los muertos, constituido Hijo de Dios investido de poder, a saber, Jesucristo, nuestro Señor, <sup>5</sup> por medio de quien y por cuya causa recibimos el don del apostolado, para suscitar obediencia de fe <sup>13</sup> entre todos los gentiles, <sup>6</sup> incluyéndolos también a vosotros, los llamados de Jesucristo;

<sup>7</sup> a todos los que están en Roma que son amados de Dios, santos en virtud de haber sido llamados:

Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

*Saludo*

1:1–7

**1. Pablo, un siervo de Cristo Jesús, un apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios.**

Este es el comienzo del más extenso saludo inicial de Pablo. A suerte de comparación, nótese la siguiente lista que indica, en orden ascendente, el número de palabras que cada saludo tiene *en el idioma original*:

1 Tesalonicenses 19

2 Tesalonicenses 27

Colosenses 28

Efesios 28 (o 30)

2 Timoteo 29

Filipenses 32

1 Timoteo 32

2 Corintios 41

Filemón 41

1 Corintios 55

Tito 65

---

<sup>12</sup> O: según.

<sup>13</sup> O: basada en la fe; o: que surge de la fe.

Gálatas 75

Romanos 93

[p 48] Tal como en la epístola a Tito, Pablo se presenta aquí en Romanos como un *doulos* (pl. *douloi*, en Fil. 1:1) de Cristo Jesús. Como equivalente de *doulos* algunos prefieren—y otros aun insisten en—*esclavo*. Debemos reconocer que ciertos rasgos inherentes a la condición de esclavo, tales como la de la absoluta sumisión a su amo y su total dependencia de él, como también el derecho de propiedad del amo y su autoridad sin restricción sobre el esclavo, pueden ser aplicados, aunque en un sentido mucho más exaltado, a la relación entre Cristo y los creyentes. Véase, por ejemplo, 1 Co. 3:23; 6:19b, 20. Sin embargo, visto que generalmente asociamos el concepto de *esclavo* con ideas tales como las de servicio involuntario, sujeción forzada y (frecuentemente) trato rudo, muchos han llegado a la conclusión (y quizá estén en lo cierto) que “esclavo” no es el mejor equivalente en *este* contexto.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que Pablo era un “hebreo de hebreos” (Fil. 3:5), y que por ende estaba a sus anchas en el Antiguo Testamento. Por ello, cuando se llama a sí mismo un *doulos* de Cristo Jesús él quizá esté pensando en pasajes en que se llaman a Abraham (Gn. 26:24), a Moisés (Nm. 12:7), a Josué (Jos. 24:29), a David (2 S. 7:5), a Isaías (Is. 20:3), etc., *siervos* de Jehová. ¿Y no es aun posible que la imagen del Siervo absolutamente consagrado descrita en Is. 49:1–7; 52:13; 53:11 haya contribuido al significado del término *doulos* aquí en Ro. 1:1?

Pablo se presenta como siervo de Cristo Jesús.<sup>14</sup> El nombre personal *Jesús*, que significa, ya sea “él por cierto salvará” (cf. Mt. 1:21), o “Jehová es salvación”, lo que en última instancia significa lo mismo, está precedida por el título oficial de *Cristo* (ungido). De este Cristo Jesús Pablo es siervo, completamente rendido a su Amo.

Este siervo es, al mismo tiempo, “un apóstol llamado”.

Ahora bien, en su sentido más amplio un *apóstol* (del griego *apostolos*, término derivado de un verbo que significa *enviar, comisionar, despachar*) es cualquier persona enviada o por medio de quien se envía un mensaje; o sea, un embajador, un enviado, un mensajero. En el griego clásico el término podría referirse a una expedición naval, y un “barco apostólico” era un bajel de carga. En el judaísmo tardío, los “apóstoles” eran emisarios enviados por el patriarcado de Jerusalén para recaudar el tributo de los judíos de la diáspora. En el Nuevo Testamento el término adquiere un sentido claramente religioso. En su significado más amplio se refiere a cualquier mensajero del evangelio, cualquier persona enviada en una misión espiritual, cualquiera que, en tal carácter, representa a su Enviador y trae el mensaje de salvación. Según este uso, Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo son todos llamados “apóstoles” (Hch. 14:14; 1 Co. 4:6, 9; Fil. 2:25; 1 Ts. 2:6; cf. 1:1 [p 49] y véase también 1 Co. 15:7). Todos ellos representan la causa de Dios, aunque al hacerlo puedan también representar a ciertas iglesias en especial, cuyos “apóstoles” son (cf. 2 Co. 8:23). Así Pablo y Bernabé representan a la iglesia de Antioquía (Hch. 13:1–2) y Epafrodito es el “apóstol” de Filipos (Fil. 2:25).

Pero para determinar el significado del término *apóstol* aquí en Ro. 1:1 será mucho mejor estudiar aquellos pasajes en los cuales es utilizado en su sentido más habitual. Lo encontramos diez veces en los Evangelios, casi treinta en Hechos, más de treinta veces en las cartas paulinas (incluyendo las cinco ocasiones en que aparece en las cartas pastorales) y ocho veces en el resto del Nuevo Testamento, y por lo general (aunque nótese las importantes excepciones de Heb. 3:1, y las ya indicadas) se refiere a los Doce y Pablo.

En ese sentido muy profundo y completo un hombre es apóstol *de por vida y dondequiera que vaya*. El ha sido investido con *la autoridad* de Aquel que le envió y esa autoridad atañe tanto *a la doctrina como a la vida*. La idea, encontrada en mucha de la literatura religiosa de hoy en día, según la cual un apóstol no tiene un verdadero oficio o autoridad, carece de base bíblica. Cualquiera puede ver esto por sí mismo analizando pasajes tales como Mt. 16:19; 18:18; 28:18, 19 (nótese la relación), Jn. 20:23; 1 Co. 5:3–5; 2 Co. 10:8; 1 Ts. 2:6.

Pablo era, entonces, un apóstol en el sentido más amplio del término. Su apostolado era de igual carácter que el de los Doce. De allí que hablamos de “los Doce y Pablo”. Pablo hace notar con énfasis que el Salvador resucitado se le había aparecido a *él* tan ciertamente como se le había aparecido a Cefas (1 Co. 15:5, 8). Ese mismo Salvador le había asignado una misión tan amplia y universal que de allí en adelante su vida entera estaría consagrada a ella (Hch. 26:16–18).

<sup>14</sup> ¿Por qué “Cristo Jesús” en vez de “Jesucristo”? Para una posible respuesta a esta pregunta véase C.N.T. sobre 1 Ti. 1:1.

Y sin embargo, Pablo, decididamente, *no* era uno de los Doce. Casi no merece consideración la idea de que los discípulos se habían equivocado al elegir a Matías para tomar el lugar de Judas y que luego el Espíritu Santo había designado a Pablo como verdadero sustituto (véase Hch. 1:24). *Pero si no era uno de los Doce y sin embargo estaba investido del mismo oficio, ¿cuál era la relación entre él y los Doce?* Posiblemente la respuesta esté sugerida en Hch. 1:8 y Gá. 2:7–9. En base a estos pasajes podemos formular la respuesta así: los Doce, al reconocer que Pablo había sido llamado especialmente para desarrollar su ministerio entre los gentiles, de hecho llevaban a cabo por su intermedio el llamado que ellos tenían para con los gentiles.

Las características de un apostolado total—el de los Doce y de Pablo—se enumeran a continuación:

**[p 50]** En primer lugar, los apóstoles han sido elegidos, llamados y enviados por Cristo mismo. Han recibido su mandato directamente de él (Jn. 6:70; 13:18; 15:16, 19; Gá. 1:6).

Segundo, Jesús los ha capacitado para su misión y ellos han sido testigos oculares y orales de sus palabras y hechos; más específicamente, ellos son los testigos de su resurrección (Hch. 1:8; 21, 22; 1 Co. 9:1; 15:8; Gá. 1:12; Ef. 3:2–8; 1 Jn. 1:1–3). Nota: aunque Hch. 1:21, 22, no se aplica a Pablo, los otros pasajes sí. ¡Pablo también había visto al Señor!

Tercero, ellos han sido dotados en medida especial con el Espíritu Santo, y es ese mismo Espíritu, quien los guía a toda la verdad (Mt. 10:20; Jn. 14:26; 15:26; 16:7–14; 20:22; 1 Co. 2:10–13; 7:40; 1 Ts. 4:8).

Cuarto, Dios bendice su obra, confirmando su valor por medio de señales y milagros y dándoles mucho fruto a sus labores (Mt. 10:1, 8; Hch. 2:43; 3:2; 5:12–16; Ro. 15:18, 19; 1 Co. 9:2; 2 Co. 12:12. Gá. 2:8).

Quinto, su oficio no está limitado a una iglesia local ni cubre tampoco sólo un breve lapso; por el contrario, es para toda la iglesia y de por vida (Hch. 26:16–18); 2 Ti. 4:7, 8).

Nótese: “un apóstol *llamado*”. Esto es, por cierto, una expresión mucho mejor que “llamado apóstol”, o “llamado a ser o a hacerse apóstol”. Lo que el original quiere decir es que Pablo era un apóstol en virtud de haber sido llamado efectivamente por Dios para ese oficio. Del mismo modo, la gente a la cual se dirige eran *santos* en virtud de haber sido llamados, “santos por vocación (divina)”. Véase sobre 1:7.

Como apóstol llamado, Pablo había sido “apartado para el evangelio de Dios”. Desde el principio él había sido designado por Dios para la proclamación del evangelio. Nótese especialmente Gá. 1:15, donde el apóstol se expresa en los siguientes términos: “agradó a Dios, quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo predicara su evangelio entre los gentiles ...”

Pablo habla del “evangelio *de Dios*”. Es la narración o el relato de lo que Dios ha hecho para salvar los pecadores. Por esa misma razón es un mensaje de buenas nuevas. Es la gozosa nueva de salvación que Dios dirige a un mundo perdido en el pecado. No es lo que *nosotros* debemos hacer, sino lo que Dios en Cristo ha hecho por nosotros lo que es la parte más destacada en esas buenas noticias. Esto surge claramente de la forma en que el sustantivo *evangelio* y su respectivo verbo, *proclamar un evangelio*, *traer buenas noticias*, son usados en el Antiguo Testamento. Véase LXX sobre Sal. 40:9; 96:2; Is. 40:9; 52:7; 61:1 y Nah. 1:15.

Aquí en Ro. 1 el término “evangelio de Dios” (v. 1) tiene dos modificadores, uno en el v. 2, el otro en el v. 3s.

## **2.... que él prometió de antemano por medio de sus profetas en (las) Sagradas Escrituras ...**

**[p 51]** Este pasaje es, por cierto, muy importante. Nos muestra como Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, quiere que consideremos al Antiguo Testamento. El ve claramente que la antigua y la nueva dispensaciones van juntas. El considera (a) el Antiguo Testamento y (b) las buenas nuevas de salvación, tal como son proclamadas por Jesús y sus mensajeros, como una unidad. Hablando en términos generales, podemos decir que el Antiguo Testamento contiene las promesas; el Nuevo Testamento muestra cómo estas promesas habían sido, estaban siendo, e iban a ser cumplidas.

Cuando Pablo dice “sus profetas” él se refiere no sólo, desde luego, a hombres tales como Isaías, Jeremías, etc., sino también a Moisés, Samuel, David, etc. Para hablar en lenguaje que hasta los niños entienden:

El Antiguo por el Nuevo explicado,

El Nuevo en el Antiguo contenido.

o en forma similar:

El Nuevo en el Antiguo escondido,

El Antiguo por el Nuevo revelado.

Lo que Pablo escribe aquí es exactamente lo que Jesús también proclamó: y esto no sólo en esos bien conocidos pasajes: Lc. 24:25–32, 44–48, a los cuales se hace referencia muchas veces en relación con esto, sino ciertamente también en Lc. 4:21 (en el contexto de 4:16–30) “... Hoy, mientras vosotros lo oís, se está cumpliendo este pasaje de la Escritura”, y en Lc. 22:37: “Porque os digo, lo que ha sido escrito se debe cumplir en mí: ‘Y fue contado con los transgresores’. Sí, ese pasaje que se refiere a mí esta llegando a su cumplimiento”. Para más sobre este tema véase C.N.T. sobre Lucas, pp. 907–908, y Filipenses, pp. 94–98.

Lo que debe enfatizarse aquí es que tanto Jesús (véase Jn. 10:35; 17:17) como Pablo tenían en alta estima al Antiguo Testamento. Lo consideraban *sagrado*. Cuando alguien rechaza el Antiguo Testamento ¡está rechazando también a Jesús y a Pablo!

Pasamos ahora al segundo modificador del término “el evangelio de Dios”. Es este:

**3, 4 ... acerca de su Hijo, quien según la carne nació del linaje de David, pero por virtud del (o: según el) Espíritu de Santidad fue, por medio de la resurrección de entre los muertos, constituido Hijo de Dios investido de poder, a saber, Jesucristo nuestro Señor ...**

[p 52] Los intérpretes difieren bastante en su explicación de estas líneas. Mi propia interpretación se basa, en gran parte, en mis conclusiones respecto al significado del original. Por ello invito a los conocedores del griego a estudiar la nota.<sup>15</sup>

---

C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen  
15

Las siguientes preguntas deben ser formuladas y contestadas:

- ¿Cuál es el significado del acusativo de σάρξ como se lo usa aquí?
- ¿Tiene el verbo πίζω (del cual aparece aquí el participio pasado aoristo, gen. s. m.) el significado de *declarar* (como en ciertas traducciones) o de *constituir* (o designar)?
- La frase ἐν δυνάμει, ¿modifica a υἱοῦ θεοῦ o a παρισθέντος?
- ¿Cuál es el significado de πνεῦμα γιωσύνης?
- ¿Cuál es el significado de κατὰ antes de πνεῦμα γιωσύνης?
- ¿Forman κατὰ δάρκα y κατὰ γιωσύνης un contraste entre dos elementos presentes en la naturaleza humana de Cristo? ¿Se refieren a la naturaleza humana de Cristo versus su naturaleza divina?
- ¿Cuál es el significado de ἐξ en el versículo 4

Respuestas:

- Esta palabra tiene una variedad de significados en las epístolas de Pablo. La lista aparece en la nota 187. Pareciera que el significando f. fuese el que aquí se propone, ya que fue según su naturaleza humana (no su naturaleza divina) que Jesús era descendiente de David.
- En el resto del Nuevo Testamento este verbo tiene uniformemente el significado de *determinar, decretar, constituir* (o *designar*). Véase también C.N.T. sobre Lucas 22:22. No hay ninguna razón de peso para debilitar su significado haciéndolo significar “declarar”. Sin embargo, *declarar, dar a conocer*, bien pueden ser incluidos en *constituir, designar*, como se hace aquí.
- Esta frase probablemente modifica las palabras que la preceden en forma inmediata; de allí, “Hijo de Dios investido de poder”. Pero aun si se la vincula con el verbo, el significado resultante sería casi el mismo.
- El término “Espíritu de santidad” se deriva de Is. 63:10s. Cf. Sal. 51:11. La referencia que se hace aquí en Ro. 1:4 es al Espíritu Santo (divino, exaltado).
- Como uno de los significados de κατὰ seguido del acus., L.N.T. (Th.), p. 328, da *por medio de, por virtud de*. Esta connotación de *agencia* se aceptaba especialmente en el uso del koiné tardío. Quizá haya aquí una combinación de *agencia* y de *norma de medición*. La traducción *por virtud de* puede ser tan buena como cualquier otra.
- Definitivamente no. Sin duda hay un contraste, pero ese contraste es entre (a) lo que Cristo *era* en lo referente a su naturaleza humana, y (b) lo que el *llegó a ser* por virtud del Espíritu de santidad. En otras palabras, el contraste es entre el estado de humillación de Cristo y su estado de exaltación. No se puede contrastar un *elemento* de la naturaleza humana de Cristo con la tercera *Persona* de la Santa Trinidad.
- Aquí debemos ser muy cuidadosos. El significado “desde” (O sea, “desde la resurrección de entre los muertos”) no puede ser totalmente descartado. Puede ser correcta. Véase Marcos 10:20 “desde (o, a partir de) mi juventud”. Sin embargo, el significado “a causa de”, para el cual véase Ap. 16:10 (“Se mordían las lenguas a causa del dolor”) parecería ser algo más natural aquí.



Pablo confiesa que Jesús es el Hijo de Dios. Quiere decir que el Salvador era Hijo de Dios completamente aparte de su toma de la forma humana y con anterioridad a ello. *El es el Hijo de Dios desde toda la eternidad; por eso él es Dios.*

Esta confesión concuerda con todo lo que el apóstol dice en otras partes. De allí que en Ro. 9:5, según la que probablemente sea la mejor lectura e interpretación, Pablo llama a Jesús “sobre todo Dios bendito para siempre”. En Tito 2:13 él lo describe como “nuestro gran Dios y Salvador”. El es, en verdad, “Aquel en quien toda la plenitud de la deidad está concentrada” (Col. 2:9). Cf. Fil. 2:6.

**[p 53]** Ahora bien, es este Hijo quien, sin dejar de lado su naturaleza divina, asumió la naturaleza humana. Aunque era rico, por amor a nosotros se hizo pobre, para que por medio de su pobreza nosotros pudiéramos ser ricos (2 Co. 8:9). En la plenitud del tiempo el nació de una mujer (Gá. 4:4). Durante su peregrinación terrena fue de verdad “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Is. 53:3). Exactamente de qué modo era posible que la totalmente intacta y gloriosa naturaleza divina del Salvador morara en íntima unión con su naturaleza humana—estando esta última agobiada con la carga de nuestra culpa y todas las inexpresables agonías que esta condición implicaba—, es algo que sobrepasa la comprensión humana.

Nuestro pasaje nos informa también que en lo referente a su naturaleza humana Jesús “nació del linaje de David”. Esto sucedía en cumplimiento de la promesa frecuentemente repetida. Véase 2 S. 7:12, 13, 16; Sal. 89:3, 4, 19, 24; 132:17; Is. 11:1–5, 10; Jer. 23:5, 6; 30:9; 33:14–16; Ez. 34:23, 24; 37:24; Mt. 1:1; Lc. 1:27, 32, 33, 69; 3:23–31; Jn. 7:42; Hch. 2:30; 2 Ti. 2:8; Ap. 5:5; 22:16. De no haber sido él descendiente de David, no podría haber sido el Mesías, ya que la profecía respecto a él debe cumplirse.

Su estado de humillación, sin embargo, no podía durar para siempre. Como recompensa por su buena voluntad de soportarla, el fue, por virtud del Espíritu de santidad, designado para ser Hijo de Dios “en poder”, o “investido de poder”.

En lo que tiene que ver con la “designación” desde la eternidad, efectuada en el tiempo, véanse Sal. 2:7, 8; Hch. 13:33; Heb. 1:5; 5:5. La exaltación de que se habla se efectuó a través de su resurrección de entre los muertos; en otras palabras, su gloriosa resurrección fue el primer paso importante en su trayecto a la gloria. Fue seguida por la ascensión de Cristo, su coronación y el acto de derramar al Espíritu Santo.

En la expresión “él fue constituido Hijo de Dios *investido de poder*”, todo el énfasis recae sobre las palabras escritas en bastardilla. Como ya se ha indicado, él era Hijo de Dios desde toda la eternidad, pero durante el período de su humillación la plenitud de su poder, estaba, por decirlo así, oculta. Por medio de su gloriosa resurrección, su investidura de poder no sólo fue resaltada, sino que también comenzó a resplandecer en toda su gloria. La expresión usada aquí nos recuerda la afirmación de Pedro, hecha en un contexto muy similar, a saber: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis Dios le ha hecho a él Señor y Cristo” (Hch. 2:36). Esta afirmación no implica que antes de su resurrección Jesús no fuera Señor y Cristo. Significa que el poder, majestad y gloria de su exaltado oficio comenzaba ahora a resplandecer con todo su incrementado brillo.

Ahora Ro. 1:4 nos informa que esta manifestación de la investidura de poder de Cristo se llevó a cabo por medio del “Espíritu de santidad”. No se **[p 54]** debe identificar a este “Espíritu de santidad” con el elemento *espiritual* de la naturaleza humana de Cristo en contraste con su elemento *físico*, o con su naturaleza *divina* en contraste con su naturaleza *humana*, sino con el Espíritu Santo, la tercera persona de la divina Trinidad.

Pero aunque la tercera persona es diferente de la segunda, ambos, el Espíritu Santo y Cristo, están relacionados de la manera más íntima. El Dr. H. Bavink dice:

“Por cierto, el Espíritu de santidad ya moraba en Cristo antes de su resurrección; de hecho, desde el momento mismo de su concepción, ya que él fue concebido del Espíritu Santo (Lc. 1:35), fue lleno del Espíritu Santo (Lc. 4:1), le recibió sin medida (Jn. 3:34) ... Pero esta gloria que Cristo poseía internamente no podía revelarse exteriormente. El era carne, y debido a la debilidad de la carne él fue matado en la cruz (2 Co. 13:4). Pero en la muerte él puso de lado esta debilidad y cortó toda conexión con el pecado y la muerte. Dios, quien por amor a nosotros entregó a la muerte a su propio Hijo, también lo resucitó de entre los muertos, y lo hizo a través de su Espíritu,

quien, como Espíritu de santidad, mora en Cristo y en todos los creyentes (Ro. 8:11). El lo resucitó para que de ese momento en adelante él ya no viviese en la debilidad de la carne sino en el poder del Espíritu”.<sup>16</sup>

Fue debido a este gran poder que el exaltado Salvador divino-humano desde su trono celestial derramó el Espíritu sobre su iglesia, impartiendo fuerza, convicción, valor e iluminación a que previamente habían sido muy débiles. Fue también esta energía la que lo capacitó para lograr conversiones de a miles, de manera tal que aun según el testimonio de los enemigos “el mundo estaba siendo trastornado” (Hch. 17:6). Además, fue como resultado del ejercicio de esta poderosa influencia que la barrera entre judío y gentil, un muro tan formidable que debe haber parecido imposible quitarlo, fue efectivamente destruido. Y fue debido a esta fuerza que el glorioso evangelio del Salvador resucitado y exaltado comenzó a penetrar cada esfera de la vida y continúa haciéndolo hoy.

La obra de impartir *vida* le es atribuida generalmente al Espíritu Santo:

Envías tu Espíritu, son creados,

Y la faz de la tierra renuevas.

Para siempre sea la gloria al Señor,

Que todas sus obras canten su loor.

Véase Sal. 104:30, 31

[p 55] Pues bien, si la obra de impartir vida se le atribuye al Espíritu Santo, ¿no es lógico que aquí en Ro. 1:4 se le atribuya también a él la *renovación* de la vida—la resurrección de Cristo?

Pablo concluye este sumario de nombres de Aquel que es corazón y centro del “evangelio de Dios” (v. 1) añadiendo: “Jesucristo nuestro Señor”. Este muy significativo título demuestra lo que Aquel a quien se describe significa para el apóstol: en realidad, para la iglesia en general y para la de Roma en particular. Nótese: “*De Dios Hijo*” (vv. 3, 4a) “... *nuestro Señor*” (v. 4b). Obsérvese también la combinación del nombre personal, Jesus = Salvador, con el nombre oficial Cristo = el Ungido. La adoración: *Señor* (Dueño, Gobernante, Proveedor) es colocada a la par con la apropiación: *nuestro Señor*. Es por medio de “Jesucristo nuestro Señor” que el verdadero evangelio llega a su culminación. Aparte de él la salvación es imposible. Con él como nuestro soberano gozosamente reconocido, objeto de nuestra confianza y amor, la condenación es impensable. Véase Ro. 8:1.

Habiéndose presentado en el versículo 1, Pablo añade ahora más información sobre sí mismo; más precisamente sobre sí mismo en relación con “Jesucristo nuestro Señor”, de quien había recibido su importante comisión:

**5.... por medio de quien y por cuya causa recibimos el don del apostolado, para suscitar obediencia de fe entre todos los gentiles ...**

Tomado literalmente, el pasaje dice: “por medio de quien y por cuya causa recibimos *gracia y apostolado*”. Muchos traductores han retenido estas palabras, en ese mismo orden, en sus versiones. Así interpretado, Pablo estaría diciendo que él había recibido dos cosas (a) gracia; es decir, el favor inmerecido de Dios que otorga salvación, más (b) el apostolado.<sup>17</sup> Esta interpretación puede ser correcta.

Personalmente estoy a favor de otro punto de vista, a saber, que lo que aquí tenemos en el versículo 5 es un caso de *hendiadys* (la expresión idiomática del “uno por medio de dos; o sea, un concepto es expresado por dos sustantivos vinculados por y), y que el significado es, consecuentemente, “el don (o gracia) del apostolado”. Estoy a favor de esta interpretación y traducción por las siguientes razones:

1. En el presente contexto es difícil ver por qué enfatizaría Pablo que él es un hombre salvado por la gracia.

<sup>16</sup> *Gereformeerde Dogmatiek*, Kampen, 1918, tercera edición, Vol. III, pp. 488, 489.

<sup>17</sup> Esta opinión es defendida por J. Murray, *op. cit.*, Vol. 1, p. 13; también por S. Greijdanus, en otra preciosa obra, *De Brief van den Apostel Paulus aan de Gemeente te Rome (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, Amsterdam, 1933, Vol. I, p. 67. Es favorable también por muchos otros expositores bíblicos y por la mayoría de los traductores.

[p 56] 2. También en Ro. 15:15, 16, la “gracia” mencionada es el ministerio de Pablo, su oficio apostólico.<sup>18</sup> Y cf. 12:6.

Cuando Pablo dice: “Recibimos”, lo más probable es que él esté usando el plural literario.<sup>19</sup> De ser así, él se está refiriendo a sí mismo y no a otros también.

¿Cuándo recibió Pablo de “Jesucristo nuestro Señor” el don del apostolado, con el mandato implícito de ejercerlo? Muchos pasajes vienen a la mente; por ejemplo: Hch. 9:1–9 (nótese especialmente el versículo 15); 18:9, 10; 22:6–21; 26:12–18; Ro. 15:15, 16. Entre todos estos hay dos que merecen una mención más que pasajera:

En el primero, Jesús aparece hablándole a Pablo en relación con la inolvidable visión que este último recibió cuando era un incansable perseguidor en camino a Damasco. En respuesta a la pregunta de Pablo “¿Quién eres, Señor?”, el Señor contestó: “Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti, para ponerte (para que seas) ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas que te mostraré, librándote de tu propio pueblo y de los gentiles, a quienes te envió, para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que reciban por la fe que es en mí perdón de los pecados y herencia entre los santificados” (Hch. 26:15b–18).

En el segundo, que describe lo que sucedió poco después, cuando Pablo estaba orando en el templo, se dice que él cayó en trance y oyó que el Señor le decía; “Vé, porque te enviaré lejos a los gentiles” (Hch. 22:21).

En ambos pasajes se describe al apóstol como un hombre que recibió su misión apostólica de Jesucristo. Véase también C.N.T. sobre Gá. 1:1.

Nótese “por medio de quien y por cuya causa”. Esto significa que no sólo es cierto que Pablo recibió su apostolado de, o a través de, Cristo, sino que también es un hecho que lo recibió para que por medio del mismo él pudiese proclamar el nombre de Cristo y promover su causa.

El propósito por el cual Pablo fue designado era el de suscitar *obediencia de fe*. Tal obediencia está basada en la fe y surge de la fe. En realidad, la fe y la obediencia están unidas tan estrechamente que se las podría comparar con gemelos idénticos. Cuando se ve a uno, se ve al otro. Una persona no puede tener una fe genuina sin tener obediencia, ni viceversa.<sup>20</sup>

[p 57] Una notable ilustración de este hecho es ofrecida por el apóstol mismo en dos pasajes sinónimos, en los que el primero tiene que ver con la *fe*, y el segundo con la *obediencia*:

Ro. 1:8, “... Doy gracias a mi Dios por medio de Cristo Jesús por todos vosotros, porque se habla de *vuestra fe* por todo el mundo”.

Ro. 16:19, “Porque el informe de *vuestra obediencia* ha llegado a todos”. Es por medio de la obediencia de fe que una persona abraza a Cristo.

Después que Pablo ha escrito “... para suscitar obediencia de fe entre todos los gentiles”, el continúa, diciendo:

### **6.... incluyéndoos también a vosotros, los llamados de Jesucristo ...**

Es evidente que Pablo, quién en los vv. 1–5 ha estado hablando no sólo de sí mismo y de su oficio apostólico sino también del evangelio cristocéntrico, se vuelve ahora específicamente a los a quienes se está dirigiendo. Por cierto, nunca han estado ausentes de su mente. Pero ahora él los menciona como quienes estaban definitivamente incluidos en el número de aquellos para quienes el evangelio estaba destinado.

Hablando en términos generales, el apóstol se goza en poder afirmar que la iglesia de Roma no sólo había sido *invitada* a abrazar a Jesucristo como Señor y Salvador, sino que por la gracia soberana de Dios también había *res-*

<sup>18</sup> Esta opinión (heniadys) cuenta también con el favor de los siguientes expositores, entre otros: Bruce, Cranfield, Ridderbos, Van Leeuwen y Jacobs; y por traducciones al inglés tan reconocidas como la Berkeley Version, Good News for Modern Man, Knox, Moffat, N.E.B., etc. Y cf. 12:6.

<sup>19</sup> Véase Gram. N.T., pp. 406, 407.

<sup>20</sup> En el holandés, ambas son a veces combinadas en una sola palabra: *gloofsgehoorzaamheid*.

*pondido favorablemente* a la invitación. Pablo está hablando entonces de lo que muchas veces ha sido denominado “el llamado eficaz” (Ro. 8:28, 30; 9:24; 1 Co. 1:9, 24, 26, etc.)

Implicito en estas palabras está también el hecho de que Pablo está muy consciente de que él tiene un derecho muy especial y definido de dirigirse a esta gente. ¿No es él “el apóstol (por excelencia) a los gentiles”? Además del versículo inmediatamente precedente (v. 5), véanse también Ro. 11:13; 15:16; Gá. 2:8, 9; Ef. 3:8; 1 Ti. 2:7. ¿Y no es la implicación más natural de las palabras, “entre todos los gentiles, incluyéndolos también a vosotros” (o, “entre los cuales vosotros también estáis”) ésta, a saber, que los a quienes Pablo se dirige aquí eran mayormente gentiles de raza y que habían sido en un tiempo gentiles también por religión? Véase *Introducción*, Sección IV.

Cuando Pablo denomina a los destinatarios “los llamados de Jesucristo”, él quiere decir “aquellos que en virtud de haber sido eficazmente llamados pertenecen a Jesucristo, son su pueblo”. Ellos son aun ahora su exclusiva propiedad, habiendo sido entregados a él por el Padre. Véase Jn. 10:27, 28; Cf. Jn. 17:6, 9, 24; Tit. 2:14; 1 P. 2:9. Véase también 1 Co. 6:19, 20. Esta inclusión en la familia de Dios está también implícita en las palabras

### **7.... a todos los que están en Roma que son amados de Dios, santos en virtud de haber sido llamados: ...**

[p 58] Por medio de la frase: “a todos los que están en Roma que son amados de Dios” Pablo continúa lo que había comenzado en el v. 6, a saber, describir a los a quienes se dirige. Ahora incluye en su descripción el nombre del lugar donde viven, *Roma*. Las razones por las cuales creemos que las palabras “en Roma” son una parte genuina del texto pueden verse en *Introducción VI*, bajo Texto.

En cuanto a la expresión “amados de Dios” (o: “amados por Dios”), un estudio del libro de Romanos en su totalidad revela que para Pablo estas palabras indican no sólo que Dios ama *ahora* a los creyentes que están en Roma sino que él los ha amado desde toda la eternidad (cf. Jer. 31:3), y nunca dejaría de amarlos (Ro. 8:31–39). Sabemos que esta es la opinión del apóstol porque, según él lo ve, el afecto de Dios por sus hijos es una cadena irrompible (Ro. 8:29, 30). Abarca desde una eternidad hasta la otra. Es un amor que *precede, acompaña y sigue* el amor de ellos por Dios. Y, lógicamente, aun el amor de los hombres por Dios no debe ser visto como una entidad independiente. Más bien: “Nosotros amamos porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). La misma idea está ciertamente implícita en las enseñanzas de *Pablo* sobre este tema. Véanse Ro. 5:5–11; 8:28.

Pablo añade: “santos en virtud de haber sido llamados”.

Aunque los intérpretes no han escatimado esfuerzos para llamar la atención a *este* significado del original,<sup>21</sup> los *traductores* continúan ofreciéndonos “llamados a ser santos”. Pero eso no es lo que dice Pablo. El les dice a los cristianos romanos lo que, por gracia, ellos *son* aun *ahora*. El afirma que algo les ha pasado: han sido eficazmente llamados. *Por este llamado interno o eficaz se entiende aquella operación del Espíritu Santo por la cual él aplica de tal manera el evangelio a las mentes y corazones de los pecadores que ellos se dan cuenta de su culpa, comienzan a comprender su necesidad de Jesucristo, y lo abrazan como su Señor y Salvador*. Así se convierte esta gente en *santos*, es decir, gente que ha sido “apartada” para vivir vidas a la gloria del trino Dios quien se reveló en Cristo Jesús.

Como ya se dijo antes, Pablo había sido totalmente entrenado en el contenido de lo que hoy denominamos el Antiguo Testamento. El sabía que durante la antigua dispensación hubo ciertos lugares, objetos y personas que habían sido “apartados” y “consagrados” al servicio de Dios; por ejemplo, el santuario (1 R. 8:10) y el lugar santísimo (Ex. 26:33), el diezmo de la tierra (Lv. 27:30), los sacerdotes (Lv. 21:6, 7), y aun los israelitas en conjunto, vistos a distinción de las otras naciones (Ex. 19:6; Lv. 20:26; Dt. 7:6; Dn. 7:22). Es esta idea que en el Nuevo Testamento se aplica a los cristianos [p 59] en general. Ellos son el “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” de la nueva dispensación, escogido para declarar las alabanzas de Dios (1 P. 2:9). El santo es, entonces, una persona cuya culpa ha sido borrada en base a la expiación vicaria de Cristo y que, en consecuencia, por medio del poder del Espíritu que mora en él, se esfuerza en vivir para la gloria de Dios. Se trata de uno que ha sido “apartado” y “consagrado” para servir.

Pablo, entonces, afirma que los destinatarios de esta carta son esa clase de personas. Son santos en virtud de haber sidos efectivamente llamados.

<sup>21</sup> Con leves variantes, uno encuentra esta traducción en los comentarios a Romanos de los siguientes autores, entre otros: Bruce, Colman, Cranfield, Denney, Erdman, Greijdanus, Hobbs, Murray, Ridderbos.

Pero ahora, tras haber rechazado la traducción “llamados *a ser* santos” por ser errónea, hay que ser justo y destacar que precisamente esta traducción, aunque lejos de ser satisfactoria, contiene un elemento de valor. Apunta al hecho de que la persona que por la soberana gracia y poder de Dios ha llegado a ser santo, no puede dormirse en sus laureles. Por el contrario, al ser ahora un santo, debe esforzarse día tras día en vivir como un santo debe vivir. Esto es aun más cierto debido a que mientras esté todavía en este mundo, sigue siendo un pecador. Deber esforzarse lo más posible—no por su propio poder, puesto que no tiene ninguno, sino por el poder del Espíritu Santo—para *ser* “santo(s) e irreprochable(s) delante de él” (Ef. 1:4). Y si es realmente un santo, también hará esto. Así vemos que aun una equivocada traducción de Ro. 1:7 puede apuntar en la dirección correcta.

Pablo ha llamado a estos romanos “los llamados de Jesucristo, amados de Dios, santos”. “Pero, ¿por qué,” podemos preguntarnos, “es él tan generoso en su alabanza a esta gente y tan ansioso por asegurarles que los ama ... y aun mejor, que Dios los ama?” Lo probable es que lo haga porque él sabe, y ellos saben, que él, Pablo, no ha fundado esta iglesia. Es como si estuviera diciendo: “Yo os amo tan sincera y profundamente como si yo mismo hubiese sido el fundador de vuestra iglesia. Y me considero vuestro apóstol; sí, realmente vuestro”.

### **Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.**

Esta es la forma de saludo que hallamos en la mayoría de las epístolas de Pablo. En Colosenses y en 1 Tesalonicenses hay una abreviación; en 1 y 2 Timoteo hay una ampliación, al haberse insertado la palabra “misericordia” entre “gracia” y “paz”. En Tito las palabras “nuestro Salvador” han sido sustituidas por “nuestro Señor”.

Lo que vemos aquí en Romanos, etc., es que la forma griega de saludar ha sido combinada con la forma judía. El griego dice ¡*Chaire!* = “¡Gozo a vosotros!” El judío dice ¡*Shalom!* = “¡Paz!” Pero no sólo se han unido estos dos saludos por Pablo sino que se han transformado al mismo tiempo en un saludo peculiarmente *cristiano*. En relación con esto vale la pena notar que *chaire* ha sido cambiada a *charis* = *gracia*.

[p 60] La *gracia*, como se usa aquí, es el favor inmerecido y espontáneo de Dios en acción, la benevolencia libremente otorgada en función, brindando salvación a pecadores cargados de culpa que buscan refugio en él. Es algo así como el arco iris que rodea el trono mismo y del cual salen relámpagos, estruendos y truenos (Ap. 4:3, 5). Pensamos en el Juez que no sólo remite el castigo sino que también cancela la culpa del ofensor y luego lo adopta como hijo.

La gracia trae *paz*. Esta última es tanto un *estado*, el de reconciliación con Dios, como una *condición*, la convicción interna de que todo está bien. La paz es la gran bendición que Cristo, por medio de su sacrificio expiatorio, otorga a la iglesia (Jn. 14:27), y ella sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7). No es el reflejo de un cielo sin nubes en las tranquilas aguas de un pintoresco lago, sino más bien la hendidura en la roca en la cual el Señor esconde a sus hijos cuando truena la tormenta (piénsese en el tema de la profecía de Sofonías); o, para cambiar la figura un poco, pero reteniendo el pensamiento central, es el lugar de refugio bajo las alas donde la gallina reúne a sus polluelos, de modo tal que los mismos están seguros mientras que la tormenta se desata con toda su furia sobre ella.

Ahora bien, esta gracia y paz tiene su origen en Dios *nuestro* (¡preciosa palabra que nos permite apropiarnos y vernos incluidos!) Padre, y que ha sido merecida a favor de los creyentes por aquel que es el gran Amo-Dueño-Conquistador (“Señor”), Salvador (“Jesús”), y Profeta-Sacerdote-Rey (“Cristo”), y quien, debido a su triple unción “puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Heb. 7:25).

Para más detalles que tienen que ver con ciertos aspectos de los saludos iniciales de Pablo, consúltense C.N.T., sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 47–56; sobre Filipenses, pp. 55–60; y sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 59–67, 383–388.

<sup>8</sup> Primeramente, doy gracias a mi Dios por medio de Cristo Jesús por todos vosotros, porque se habla de vuestra fe por todo el mundo. <sup>9</sup> Porque Dios, a quien sirvo de corazón<sup>22</sup> en el evangelio de su Hijo, es mi testigo de cómo sin cesar os menciono <sup>10</sup> en todo tiempo en mis oraciones, pidiendo si quizá ahora al fin, por la voluntad de Dios, se me abra la puerta para venir a vosotros. <sup>11</sup> Porque anhelo veros para poderos impartir algún don espiritual, para que seáis fortalecidos—<sup>12</sup> quiero decir que mientras (esté) entre vosotros podamos animarnos mutuamente por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

<sup>13</sup> No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse ir a vosotros—pero hasta ahora he sido impedido—para

<sup>22</sup> Literalmente: en mi espíritu.

tener algún fruto también entre vosotros, como (lo he tenido) entre los demás gentiles.<sup>14</sup> A griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes,<sup>23</sup> soy deudor;<sup>15</sup> de allí mi anhelo de predicar el evangelio también a vosotros en Roma.

[p 61] *Acción de gracias de Pablo y su deseo de visitar Roma*

1:8–15

**8. Primeramente, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, porque se habla de vuestra fe por todo el mundo.**

El Prólogo procede en su manera habitual; esto es, con la acción de gracias del apóstol. Véanse también 1 Co. 1:4–9; Ef. 1:15, 16; Fil. 1:3–8; Col. 1:3–8; 1 Ts. 1:2–10; 2 Ts. 1:3–10; 1 Ti. 1:12–17; 2 Ti. 1:3–5; Flm. 4, 5.

“Doy gracias a mi Dios”. Para este escritor Dios no era una abstracción filosófica sino un verdadero Amigo. Cf. Sal. 25:14; Stg. 2:23. Dios era el objeto de la confianza y del amor de Pablo, Aquel a quien le debía todo. ¿No fue Dios quién había cambiado a este fiero perseguidor en un entusiasta promotor del evangelio? De allí que, para apreciar el significado de la designación “*mi Dios*” y las emociones que deben haber surgido en el corazón del apóstol cuando escribió esto, uno deber leer pasajes tales como Hch. 9:3–8; 27:23 (“el Dios de quien soy y a quien sirvo”); 1 Co. 15:9; Gá. 1:13s; Ef. 3:8; y 1 Ti. 1:12–17.

“... por medio de Jesucristo”. Fue por medio de él que se habían recibido las bendiciones (véase el contexto precedente, vv. 4–6). Por ello corresponde también que a través de él se den las gracias. ¡Este círculo nunca debe romperse! Las bendiciones divinas que descienden del cielo deben ascender de nuevo al cielo en forma de reconocimiento agradecido. Véase Sal. 50:15.

“... por todos vosotros”, no sólo por aquellos con quienes Pablo se había encontrado o a quienes había conocido y que menciona por nombre en 16:3–15, sino por toda la congregación.

“... porque se habla de vuestra fe por todo el mundo”. Cf. Col. 1:6, 1 Ts. 1:8. Esto es comprensible, especialmente al tener en cuenta que Roma era la capital, la metrópolis del “mundo” conocido por Pablo. Era mucha la gente que tenía contacto con Roma, ya sea directamente o por medio de amigos, parientes, asociados comerciales, etc. El hecho de que el centro mismo de la Roma pagana hubiera quienes adorasen al verdadero Dios era sin duda un tema digno de conversación, una razón adecuada para una gozosa acción de gracias.

**9, 10. Porque Dios, a quien sirvo de corazón [o: en mi espíritu] en el evangelio de su Hijo, es mi testigo de cómo sin cesar os menciono siempre en mis oraciones, pidiendo si quizá ahora al fin, por la voluntad de Dios, se me abra la puerta para venir a vosotros.**

“Dios ... es mi testigo”. Para que los creyentes de Roma pudieran saber con cuánto celo ora Pablo por ellos y cuán profundamente él anhela verlos, Pablo, para confirmar lo que dice, apela al Dios omnisciente, que no puede mentir y que juzga los corazones y los motivos humanos. Cf. 1 S. 15:29; Jer. 11:20; 2 Ti. 2:13; Tit. 1:2; Heb. 6:18.

[p 62] “Dios, a quien sirvo de corazón”. La palabra que se usa en el original se refiere a un servicio de una naturaleza peculiarmente religiosa. Con frecuencia llega a significar *adoración* (Mt. 4:10; Lc. 1:74; Heb. 9:9, 14; Ap. 7:15; 22:3), aunque el objeto de la adoración no sea siempre el verdadero Dios que se ha revelado en Jesucristo. En algunos casos la actividad indicada significa *idolatría* (Hch. 7:42; Ro. 1:25). En el caso de Pablo el objeto de este servicio es Aquel a quien él llama “*mi Dios*” (v. 8), o como aquí en el v. 9, simplemente “Dios”. Cuando el apóstol dice “a quien sirvo *en mi espíritu*” (significado literal del original), él probablemente quiere decir “de corazón”, o sea, “con sincera devoción de corazón” (Calvino).

... (a quien sirvo) ... “en el evangelio de su Hijo”. Hay varios intérpretes que insertan la palabra “predicación”, o “proclamación” entre “en” y “el evangelio”. Al preguntárseles al respecto, ellos podrían apelar al v. 15: “de allí mi anhelo de *predicar el evangelio* también a vosotros en Roma”. Sin duda también aquí en el v. 9, la referencia es principalmente a la predicación del evangelio. Sin embargo, la expresión “sirvo a Dios en el evangelio” bien podría tener una connotación algo más amplia. ¿No sirve Pablo a Dios en el evangelio de su Hijo también *cuando ora* que la semilla sembrada caiga en buena tierra, *cuando consuela a una persona* y, sobre todo, *cuando dedica toda su vida y todos sus talentos a Dios*?

<sup>23</sup> O: tanto a sabios como a necios.

Nótese “el evangelio *de su Hijo*”, puesto es por medio de la encarnación de éste, su vida, muerte, resurrección, ascensión, coronación, intercesión, y el derramamiento del Espíritu (Hch. 2:33), que los creyentes obtienen las bendiciones prometidas.

Respecto al resto de la oración, es probable que lo más aconsejable sea leerlo primeramente sin la inserción de ninguna coma (dejando la frase “por voluntad de Dios” para un comentario posterior). Nótese entonces la siguiente:

“... cómo sin cesar os menciono siempre en mis oraciones pidiendo si quizá ahora al fin ... se me abra la puerta para venir a vosotros”.

¿Dónde hemos de colocar la coma? Es probable que nuestra primera inclinación sea la de colocarla después de las palabras “cómo sin cesar os menciono”. Nuestra razón para desear colocarla allí es que de otra manera la frase resulta en una aparente redundancia: “sin cesar ... siempre”. Con la coma colocada después de “os menciono”, la frase leería: “Dios es mi testigo de cómo sin cesar os menciono, pidiendo siempre en mis oraciones si quizá ahora al fin ... se me abra la puerta para venir a vosotros”.<sup>24</sup>

[p 63] Aunque respeto a quienes favorecen esta construcción gramática, y tengo alta consideración por sus libros, no puedo estar de acuerdo. Al resolver aparentemente un problema, ¿no están quizá creando uno mayor? ¡Es difícil creer que Pablo haya querido dar a entender que cada vez que él oraba siempre le pedía al Señor que le guiara hasta Roma! Además, cuando se la entiende de esta manera, no queda la expresión “cómo sin cesar os menciono” en el aire? Esta incesante mención de esta gente sería entonces introducida por una expresión que casi llega a ser un juramento, ¡como si simplemente el mencionarlos, sin el modificador “en mis oraciones”, fuese tan importante!

Creo, en consecuencia, que se debe colocar la coma después de “en mis oraciones”. Lo que el apóstol *realmente* enfatiza es que su costumbre de siempre incluir a los creyentes de Roma en sus oraciones no ha sufrido interrupción.<sup>25</sup>

“pidiendo si quizá”, etc. Como se indicó en *Introducción V*, Pablo de ninguna manera está seguro de que alguna vez llegará a Roma. Véase también 15:31.

“ahora al fin”. El inquieto deseo de un corazón rebosante de amor y anhelo hace que Pablo escriba de esta manera.

“por voluntad de Dios”. Es evidente de Hch. 18:21; Ro. 15:32; 1 Co. 1:1; 4:19; 16:7, que para Pablo *Deo volente* no era una mera frase. La sujeción constante y voluntaria de su ser a las soberanas intenciones de Dios para su vida y tareas era lo que sostenía a Pablo en todas sus pruebas. 2 Co. 12:7–10 contiene una notable ilustración de esta actitud de una sumisión incondicional y absoluta. Esa frase que a veces se oye: “Si Dios quiere, o no”, nunca hubiera salido de los labios de Pablo o nacido en su mente. Aquella verdad expresada en forma tan bella en pasajes tales como Ro. 8:28–39 evitaba que esto sucediese alguna vez. ¡Cuán parecida esta actitud a la de Cristo mismo! Véanse Mt. 26:39, 42; Mr. 14:36; Lc. 22:41, 42.

“... se me abra y la puerta”, o sea que pueda presentarse, por providencia divina, la oportunidad.

¿Por qué tenía Pablo tantos deseos de visitar la iglesia de Roma? La respuesta se encuentra en los vv. 11–15; también en 15:24. Visto que este asunto ha sido analizado en la *Introducción, Sección V*, no hace falta volver a elaborarlo.

**11, 12. Porque anhelo veros para poderos impartir algún don espiritual, para que seáis fortalecidos—quiere decir que mientras (esté) [p 64] entre vosotros podamos animarnos mutuamente por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.**

<sup>24</sup> Respecto a esta formulación conviene ver las siguientes traducciones al inglés, que tienen leves variantes: A.R.V., N.A.S., Phillips, N.E.B.; y consultar los comentarios escritos por (respectivamente): Greijdanus, Hodge, Murray, Lekkerkerker, por mencionar unos pocos.

<sup>25</sup> Esta interpretación, nuevamente con algunas variantes, puede encontrarse en las siguientes traducciones al inglés: A.V., R.S.V., N.I.V., y en los comentarios de Lange, Cranfield, Ridderbos, etc.

“... algún don espiritual”. Pablo se expresa aquí muy modestamente. El se refiere aquí al fortalecimiento espiritual en general y no al impartimiento de ningún don carismático específico, como el de hablar en lenguas, etc.

Esta modestia o humildad de parte del escritor es también evidente en el uso de la voz pasiva: “para que seáis fortalecidos”, esto es, por *Dios*.

Y este rasgo atractivo—a saber, la humildad, “esa humilde dulce raíz, de la cual brotan todas las virtudes celestiales” (Moore)—se manifiesta especialmente en el último renglón, en el cual Pablo se coloca a sí mismo en el mismo nivel de los creyentes de Roma, afirmando que su presencia en Roma significará un estímulo mutuo; como si dijese: “Mi fe, tanto como la vuestra, necesita fortalecimiento. Vosotros seréis de bendición para mí, y yo para vosotros”. Dice Calvino: “Nótese a qué grado de modestia se somete su piadoso corazón, que no desdenaba buscar confirmación en inexpertos iniciados. Y realmente quiere decir lo que afirma, ya que en la iglesia de Cristo no hay nadie tan carente de dones que no pueda contribuir algo para beneficio nuestro. La mala voluntad y el orgullo, sin embargo, impide que obtengamos de otros este tipo de frutos”.

**13. No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse ir a vosotros—pero hasta ahora he sido impedido—para tener algún fruto también entre vosotros, como (lo he tenido) entre los demás gentiles.**

“No quiero que ignoréis”. Esta expresión ocurre también en Ro. 11:25; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:8; y 1 Ts. 4:13. Se trata de un tipo de litote; es decir, una figura en la cual se expresa y aun se enfatiza algo por medio de la negación de lo opuesto. Por ejemplo, “no pocos” probablemente significa “bastantes”, o aun “muchos”. O sea que lo que Pablo quiere decir en este caso es “Deseo que noten especialmente que ...”

“... hermanos”. Que “todos los hombres son hermanos” es un dicho muy común. Aunque en cierto sentido esto no pueda negarse, no es esto lo que Pablo tiene en mente. El está hablando de “hermanos *en Cristo*”, de “aquellos que juntos pertenecen a *la familia de Dios*”. Véase C. N. T., sobre Efesios, pp. 182–186. En el vocabulario de Pablo, la palabra “hermanos” aparece con gran frecuencia; de hecho, unos cien veces. En Romanos aparece catorce veces. Que lo que el apóstol generalmente tiene en mente cuando usa este término es “aquellos que están unidos en el vínculo común de la comunión cristiana”, es evidente en pasajes tales como 1 Co. 15:58; Col. 1:2; 1 Ti. 6:2.

También en este punto de reconocimiento de *la familia de Dios*, cuyos miembros son “hermanos” y “hermanas”, Pablo sigue la enseñanza y ejemplo de Cristo. Véanse Mt. 12:50; Mc. 3:35; Heb. 2:11.

[p 65] “... que muchas veces me propuse ir a vosotros”. Esto no puede significar menos que hubo realmente varias ocasiones en que Pablo hizo serios planes para visitar la iglesia de Roma. ¿Cuándo sucedió esto? ¿Durante su anterior estadía en Corinto? ¿O en relación con el extenso ministerio de Pablo en Efeso? No lo sabemos. Lo que sí sabemos, empero, es que Pablo, al escribir esto, está revelando a los creyentes romanos que su interés y amor por ellos no es cosa de ayer no más. Por el contrario, él ha recibido muchos informes sobre ellos, los ha recordado repetidamente en sus oraciones, cosa que hace todavía (v. 9), está lleno de ternura por ellos y está haciendo planes nuevamente (como lo hiciera antes) de visitarlos.

Es claro que “pero hasta ahora he sido impedido” es un paréntesis. ¿Qué fue lo que impidió estos viajes proyectados? Es posible que 15:22—en especial si se tiene en cuenta el contexto que inmediatamente le sigue—apunte en la dirección de una respuesta.

La frase: “No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse ir a vosotros” continúa así: “para tener algún fruto también entre vosotros ...”. A juicio de Pablo, ¿qué era lo que se incluía en este *fruto*? ¿Un crecimiento en el conocimiento espiritual? Que esto era importante para el apóstol es evidente de pasajes tales como Ef. 1:17; 4:13; Col. 1:9, 10. Y ciertamente los frutos que él mismo menciona en Gá. 5:22, 23—amor, gozo, paz, longanimidad (o paciencia), benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre (o amabilidad), dominio propio, y dotes similares—deben añadirse.

Al mencionar “fruto”, ¿sería posible que él estuviese pensando en conversiones a la fe cristiana, ya directamente desde el paganismo, o desde el paganismo vía el judaísmo? Algunos expositores niegan esto. Pero aun así, si se tiene en cuenta 1 Co. 9:22, ¿es posible excluir este tipo de fruto de la cosecha que Pablo tiene en mente?

Lo importante en relación con esto es notar, una vez más, cuán estrecha es la relación entre la mente de Cristo y la mente de Pablo. ¿No enfatizó también nuestro Señor la necesidad de llevar fruto? Véase Jn. 15:1–8. Y añádase Mt. 9:36–38; 11:28; Jn. 4:35; 7:37, 38.



“... para tener algún fruto también entre vosotros, como (lo he tenido) entre los demás gentiles”. Sería un serio error pasar por alto esta afirmación como si no tuviera importancia. Tampoco satisface dejarlo de lado tras comentar que evidentemente la iglesia de Roma consistía en su mayor parte de gentiles, aunque la inferencia probablemente tiene justificación. Véase *Introducción, IV*. Me parece que la verdadera lección que deja el versículo 13 es una vez más la de la modestia de Pablo. “Algún fruto ... como entre los demás gentiles”. ¡Qué forma humilde de describir la rica y abundante cosecha de familias e individuos que por medio de Pablo había sido ganada para el Señor de entre los gentiles! Léanse Hch. 13:48; 14:21–23; 16:14, 15, 31–34; 17:4, 12, 34; 18:14; 19:10, 18–20. Algunos de estos gentiles habían [p 66] sido ganados para el Señor de entre la oscuridad del paganismo; otros habían sido transferidos del reino de las tinieblas al de la luz tras haber primeramente permanecido durante un breve tiempo en la parada del judaísmo, un estación de paso en la que las más profundas necesidades del alma no habían llegado a alcanzar la satisfacción suprema. La totalidad de la cosecha había sido enorme. Y esto era cierto aun sin contar a *los judíos* que habían sido convertidos. “¡Algún fruto también entre vosotros, como entre los demás gentiles!” *La humildad de Pablo sin duda era profunda, un ejemplo para todos nosotros*. ¿Y a quién nos hace acordar esa modestia, humildad y bondad? Véanse Is. 42:1–4; Mt. 12:18–21.

Pablo acaba de referirse a “los gentiles” (“... como lo he tenido entre los demás gentiles”). Con referencia a ellos, entonces, él continúa hablando y dice:

**14, 15. A griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes, soy deudor; de allí mi anhelo de predicar el evangelio también a vosotros en Roma.**

La gran variedad de explicaciones que hay de estas palabras puede llegar a ser una sorpresa.<sup>26</sup> Según yo lo veo, lo que aquí tenemos es un ejemplo de un tipo de paralelismo en el cual el segundo miembro, aunque repite el pensamiento del primero, añade algo a ello a modo de explicación. En otras palabras:

sabios e ignorantes

explica a

griegos y bárbaros.

Pablo escribe a creyentes que viven en Roma. Es comprensible, entonces, que cuando él usa el término *griego*, no se limite a la gente nacida en Grecia. Lo que él quiere decir es esto: los gentiles que eran de ascendencia griega, o que tenían la costumbre de hablar griego y que habían asimilado, al menos en alguna medida, la cultura griega. El hecho mismo de que el apóstol escriba esta epístola en griego, y que dé por sentado que los destinatarios pueden entenderla, ya comprueba que, en el sentido arriba indicado, la gente a la que escribe pueden ser llamados “griegos”.

Ahora bien, cuando un grecoparlante escuchaba la conversación de algún extranjero, el incomprensible parloteo de este último le sonaba como *brrbrr*. Entonces él le llamaría al extranjero *bárbaro*. Algunos de estos bárbaros eran sin duda personas de pocas luces, o *al menos eran así consideradas por los “griegos”*. Sin embargo, el evangelio se extiende hacia todos, los educados y lo no educados, los cultos y los incultos. Lo que Pablo está diciendo, [p 67] entonces, es esto: “Tengo un llamado divino de predicar el evangelio a los griegos y también a los bárbaros; a sea, tanto a los sabios como a los ignorantes”.

Hubo, y todavía hay, *un solo mensaje para ambos, un camino de salvación para ambos*. La gente de Listra acostumbraba hablar el idioma licaónico (Hch. 14:11). Pablo les había traído el evangelio. Los creyentes en Roma eran versados en el griego. También ellos deben oír el evangelio de labios de Pablo. ¿Acaso no lo había designado el Señor como “apóstol de los gentiles” sin tomar en cuenta su verdadero o supuesto nivel de cultura? ¿No era cierto que *necesitaban* oír este evangelio? Los que todavía estaban en las tinieblas necesitaban oírlo. Los que habían sido sacados de las tinieblas a la luz necesitaban oírlo también. De todos ellos Pablo se consideraba deudor; en primer lugar por la comisión que la había sido encomendada; en segundo lugar, porque él mismo había sido un perseguidor y había sido rescatado por el Señor de un modo inolvidablemente misericordioso. Y entonces tanto a griegos como a bárbaros, a sea, tanto a sabios como a ignorantes, y en consecuencia también a los que vivían en Roma, el apóstol debía llevarles las buenas nuevas.

<sup>26</sup> Esté uno de acuerdo con Cranfield o no en su interpretación de este versículo (*op. cit.* p. 83), su resumen de cinco opiniones diferentes es interesante y útil.

Es como si también aquí le oyésemos decir: “¡Ay de mí si no predico el evangelio” (1 Co. 9:16). No sólo era el hacerlo su deber inescapable; él mismo estaba también *deseoso* de hacerlo.

[p 69]

**Capítulos 1:16–8:39*****La justificación por la fe***[p 70] **Bosquejo****La justificación por la fe***A. Real y necesaria**1. Tema*

1:16, 17 “El evangelio es el poder de Dios para salvación a todo el que pone en acción su fe”.

*2. Los gentiles necesitan esta justificación*

1:18–32 “Porque aunque conocieron a Dios, ni lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias”.

[p 71]

**CAPITULO 1:16–32****ROMANOS****1:16**

<sup>16</sup> Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es (el) poder de Dios para salvación a todo aquel que pone en acción su fe; al judío primero, y también al griego. <sup>17</sup> Porque en él se revela una justicia de Dios de fe a fe, como está escrito, “Pero el justo vivirá por la fe”.

*A. Real y necesaria**1. Tema*

“El evangelio es el poder de Dios para salvación a todo el que pone en acción su fe”

1:16–17

Es sumamente importante que este pasaje temático sea interpretado correctamente. Fuera de algunas necesarias excepciones, no me tomaré el tiempo de analizar en detalle las diversas opiniones con las cuales no puedo estar de acuerdo. El lector puede hallar por sí mismo estas teorías que discrepan con la mía. Por mi parte, me limitaré a interpretar los términos y/o frases una por una, para luego resumir el total.

**16. Porque no me avergüenzo del evangelio ...**

El apóstol no vacilaba en predicar el evangelio, ya que amaba mucho esas buenas nuevas. En el contexto precedente Pablo había hecho mención de gente “sabia” (como también de gente “ignorante”). Deben haber existido muchos filósofos en ciudades tales como Atenas, Corinto, Efeso y, en no menor medida, en *Roma*. ¿Es que quizá el apóstol ha retrasado su viaje a Roma por vergüenza de encontrarse con estas personas tan altamente educadas?

Su respuesta significa: “¡Por cierto que no!” Cuando él escribe: “No me avergüenzo”, etc., lo probable es que quiera decir: “Me enorgullezco y me gozo de tener la oportunidad de predicar el evangelio”. ¿Y por qué no habría de estar ansioso de proclamar el mensaje de salvación por medio de Cristo, [p 72] las noticias respecto al “Cristo crucificado ... poder de Dios y sabiduría de Dios”(1 Co. 1:23, 24)?

**... Porque es (el) poder de Dios para salvación a todo aquel que pone en acción su fe ...**

Una vez más la palabra “porque” está definitivamente en el sitio correcto. Es lógico decir: “No me avergüenzo del evangelio, *porque revela el poder salvífico de Dios*”.

¿No andan siempre los romanos jactándose de su poder, de la fuerza por la cual han conquistado al mundo? “Pues bien”, Pablo podría decir, “el evangelio que yo proclamo es muy superior. Ha obtenido y ofrece algo mucho mejor, a saber, (eterna) *salvación*, y esto no solamente para la gente de una nación particular—Roma, por ejemplo—sino para todo aquel que pone en acción su fe”. La necesidad más urgente e imperativa del alma no es el re-

nombre terrenal, sino la paz, el gozo, la gloria para hoy, para mañana y para el futuro sin fin. Comparado con “el poder de Dios”, ¡cuán débil es el poder de Roma o de cualquier otro ejército terrenal! Los ejércitos terrenales *destruyen*. El evangelio *salva*. Es el poder de Dios “para salvación”. ¿Y qué es la salvación? ¿Qué quiere decir *salvar*? En los escritos de Pablo significa:

## EN LO NEGATIVO

## EN LO POSITIVO

Rescatar a los hombres de la consecuencia del pecado:

Llevar a los hombres a un estado de:

culpa (Ef. 1:7; Col. 1:14)

justicia (Ro. 3:21–26; 5:1)

contaminación (Ro. 6:6, 17; 7:21–25a)

santidad (Ro. 6:1–4; 12:1, 2)

esclavitud (Ro. 7:24, 25; Gá. 5:1)

libertad (Gá. 5:1; 2 Co. 3:17)

castigo:

bienaventuranza:

(1) alienación de Dios (Ef. 2:12)

(1) comunión con Dios (Ef. 2:13)

(2) la ira de Dios (Ef. 2:3)

(2) amor de Dios “derramado” en el corazón (Ro. 5:5)

(3) muerte eterna (Ef. 2:5, 6)

(3) vida eterna (Ef. 2:1, 5; Col. 3:1–4)

Nótese que frente a cada mal aparece una bendición correspondiente. Ser salvos significa, entonces, quedar emancipados del mal más grande, y ser puestos en posesión del bien más grande. Las bendiciones prometidas pertenecen al pasado, al presente y al futuro sin fin. La justificación, la santificación y la glorificación todas están incluidas. El estado de salvación es opuesto al estado de “perecer”, o de estar “perdido”. Véanse Lc. 19:10; Jn. 3:16.

**[p 73]** “... a todo aquel ...”, o sea, sin entrar en consideraciones de raza, nacionalidad, edad, sexo, rango social, nivel de educación o cultura, etc., cf. Is. 45:22; Jn. 4:42; 1 Ti. 1:15.

Pero nótese el significativo factor condicionante “(a todo aquel) *que pone en acción su fe*”.<sup>27</sup> Véanse Jn. 3:16.

¿Y qué se quiere decir por la fe? Es la confianza, la seguridad, el recostarse en los brazos eternos, la convicción (Heb. 11:1) de que por medio de Cristo y su sacrificio expiatorio mis pecados son perdonados, mi deuda cancelada; y que, por haber sido adoptado ahora como hijo del Rey:

Mi Padre me está siempre protegiendo,

El siempre me está cuidando

<sup>27</sup>

En cuanto a significado, la traducción más común: “a todo aquel *que cree*”, es sin duda correcta. Sin embargo, la misma no llega a retener la armonía del original, en la cual el participio del versículo 16 (πιστεύοντι) y las dos formas del sustantivo del versículo 17 (πίστεως, πίστιν) tienen la misma raíz. Además, cuando se retiene esta armonía, ¿no es cierto que se capta más rápidamente el significado de todo el pasaje (versículos 16, 17)?

Uno encuentra la misma dificultad (falta de armonía) en el latín, y también en consecuencia en las traducciones al francés, español, etc. Por otra parte, todo fluye suavemente en las traducciones al alemán, holandés, frisio, sueco, danés, y sudafricano.

Esté yo despierto o esté durmiendo,

El me sigue cuidando.

Tomado del poema

“Al Romper el Día”

de C. H. Morris

La fe es el tronco del árbol cuyas raíces representan la gracia, y cuyo fruto simboliza las buenas obras. Es el enganche que conecta el tren del hombre con la locomotora de Dios. Es la mano vacía del pecado tendida hacia Dios, el Dador. Es, de principio a fin, *el don de Dios*. Cf. C.N.T. sobre *Efesios* 2:8.

### ... al judío primero, y también al griego.

Este fue el orden divino planificado por Dios en la historia. Tal como Pablo lo demuestra en el capítulo 4 (y en cierta medida ya aquí en el versículo 16), el evangelio de la salvación es esencialmente el mismo en ambas dispensaciones. Sin embargo, en la economía divina el mismo fue revelado en primer lugar a los judíos. Durante la antigua dispensación ellos fueron una nación altamente privilegiada. Cf. Sal. 147:19, 20; Am. 3:2. Naturalmente, tal “ventaja” no cesó inmediatamente cuando se introdujo la nueva dispensación (Ro. 3:1, 2; 9:4, 5). Cuando Jesús comisionó por primera vez a sus doce discípulos, los envió solamente a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 10:5, 6). Y cuando Pablo ejecutó su mandato misionero, él y sus compañeros, siempre que les era posible, llevaban el evangelio en primer lugar a los judíos.

[p 74] Pero hubo un cambio. No tiene sentido negar esto, ya que en este asunto la Escritura se expresa muy claramente. Aun durante la antigua dispensación Dios había dejado bien en claro que la salvación no iba a quedar limitada a una nación. Véanse Gn. 12:3; 22:18; Sal. 72:17; Is. 60:1–3; 61:1–3 (a la luz de Lc. 4), Mal. 1:11. Jesucristo mismo fue abriendo la puerta cada vez más ampliamente (Mt. 8:10–12; 28:19, 20; Lc. 14:23; 17:11–19; 20:9–16; 24:45–47; Jn. 3:16; 4:35–42; 10:16). Del mismo modo, por dirección divina, cuando los judíos se negaron a aceptar el evangelio, los apóstoles lo proclamaron a los gentiles (Hch. 13:46; 18:5, 6; 19:8, 9). Por inspiración divina Pablo enseña que la pared intermedia de separación entre judío y gentil ha sido completamente derribada (Ef. 2:11–22), y que ya no existe ninguna distinción (Ro. 10:11, 12). Así que “también al griego”, o sea, a toda persona influenciada por la cultura griega—en otras palabras, a los gentiles—la puerta le fue abierta completamente. El evangelio se transformó en el poder de Dios para *todo* verdadero creyente.

Pero surge la siguiente pregunta: ¿Cómo comprueba Pablo que el evangelio es realmente el poder de Dios para salvación *de todo aquel que pone en acción su fe*? La respuesta se da en el versículo 17.

### 17. Porque en él se revela una justicia de Dios de fe a fe, como está escrito, “pero el justo vivirá por la fe”.

Tomada por sí sola, sin referencia al contexto, la expresión que aquí se traduce “justicia de Dios” podría ser traducida “la justicia que procede de Dios”. La pregunta es: “¿Qué significa esto?”

¡Cómo luchó Lutero con este problema! Como le preocupaba ... hasta que un día, de un modo repentino, por iluminación divina, él se dió cuenta que el significado aquí no era la justicia retributiva de Dios sino la justicia libremente imputada al pecador por la gracia soberana de Dios en base de la expiación vicaria de Cristo, y que se transformaba en posesión propia del pecador por medio de la fe otorgada por Dios. Cuando el gran reformador descubrió que Ro. 1:17 habla del misericordioso veredicto pronunciado por Dios sobre el creyente, él experimentó el día más feliz de su vida. En lo que puede denominarse su “Comentario a Romanos”, el escribe:

“La suma y substancia de esta carta es esto: derribar, desbaratar y destruir toda sabiduría y justicia de la carne ... y afirmar y ampliar [demostrar el gran tamaño de] la realidad de pecado, no importa cuán inconscientes este-mos de su existencia”. El prosigue su argumento indicando que siempre ha habido gente, tanto entre los judíos como entre los gentiles, que creyeron en la posibilidad de la bondad interior. De éstos el apóstol dice: “Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Ro. 1:22). Lutero demuestra a continuación que en Romanos el apóstol enseña exactamente lo contrario, a saber, que la única manera en que una persona llega a ser realmente buena es aquella provista por la justicia de Dios. El afirma: “Porque Dios no quiere salvarnos [p 75] por nuestra propia justicia sino

por una ajena, una que no se origina en nosotros sino que nos viene desde más allá de nosotros, una que no surge de la tierra sino que desciende del cielo”.<sup>28</sup>

La experiencia de Lutero cambió su concepto de la Biblia. A partir de este momento la Escritura se transformó para él en un libro de luz y de gozo. Fue como si hubiera sido librado de una oscura mazmorra y llevado a la hermosa luz del día donde podía respirar el aire fresco, vigorizante y exhilarante. La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento llenaba ahora su corazón y su mente.

¿Y no fue la experiencia de Lutero una réplica de la de Pablo? Lea Fil. 3:1–14. Lo que hace que Romanos sea tan fascinante es que no es solamente el producto de la inspiración divina sino también el contenido de la experiencia de la conversión del apóstol.

Tanto Lutero como Calvino definieron el término “la justicia de Dios” como *la justicia que vale ante Dios*. Y no cabe duda que en efecto este es el tipo de justicia indicado. Queda la pregunta: “¿No debería añadirse algo?” Ambos reformadores, en sus argumentaciones, sin duda han añadido algo. Han añadido que la justicia a la cual Pablo se refiere es dada o imputada libremente por Dios al pecador que, por el poder del Espíritu Santo, la acepta—es decir, se apropia de Cristo y todos sus beneficios—*por la fe*.

Se hace evidente que esta posición es correcta cuando se le permite a Pablo ser su propio intérprete. En Fil. 3:8, 9, al tratar el mismo tema, él escribe: “... fin de poder ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sin la justicia (que es) por la fe en Cristo”. Queda en claro entonces que también aquí en Ro. 1:17 el término en cuestión debe traducirse: “la justicia (que viene) de Dios”, lo que significa que Dios, su Autor, adjudica este estado justo al pecador que lo acepta por fe. *Desde el principio al fin*, esta justicia es *sola fide*, es decir, solamente por la fe. Esto también explica la expresión “de fe a fe”.<sup>29</sup> Véase Ro. 3:28. Y aun esa fe es el don de Dios. Todo es un asunto de la gracia soberana y no de las obras. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:8–10.

Esto no debe interpretarse como se dijera que *el poner en acción* la fe es una operación de Dios. *Nosotros mismos* debemos aceptar al trino Dios revelado en Cristo Jesús. Somos *nosotros* quienes debemos poner en acción [p 76] la fe. Dios no cree por nosotros. Esta posición está en armonía con la Escritura. Véanse Jn. 3:16; Fil. 2:12, 12; 2 Ts. 2:13.<sup>30</sup> Debemos tener en cuenta además, que no solamente el don de la fe viene de Dios sino también el poder de ponerla en práctica. ¡A él sólo sea la gloria!

“Como está escrito, ‘pero el justo vivirá por la fe’ ”.

Al presentar esta consoladora doctrina Pablo no está introduciendo algo nuevo. Las palabras “como está escrito” demuestran que él basa su presentación en el Antiguo Testamento. Y es ciertamente en ese libro, que tanto para el apóstol como para sus destinatarios era la Biblia, en que la *justicia* y, en consecuencia, la *salvación* es presentada repetidamente como un tesoro que pertenece a Jehová. Por medio de la gracia soberana él la otorga como un don a todos aquellos que *confían* en él. Algunos preciosos pasajes selectos dejarán esto en claro. Uno de los más conocidos y notables es seguramente Isaías 12:2:

“He aquí Dios es mi salvación. Tendré confianza y no tendré temor, porque Jehová, Jehová mismo, es mi fuerza y mi canción, él se ha transformado en mi salvación”.

Nótese también los siguientes pasajes:

“Tu salvación espero, oh Señor” (Gn. 49:18).

<sup>28</sup> Martín Lutero, *Lectures on Romans*, trad. al inglés del original alemán *Römerbriefvorlesung* (Vol. 56 de la edición Weimar de las obras de Lutero), Filadelfia, 1961, pp. 3, 4.

<sup>29</sup> La expresión “de fe a fe” es demasiado breve y sencillo como para dar lugar a interpretaciones complicadas. Por ello, por ejemplo, no puedo aceptar la opinión de Barth de que significa: “de la fidelidad de Dios a la fe del hombre”: o la de Murray, que sugiere que por medio de esta breve frase el apóstol estaría diciendo que “sólo por fe somos beneficiarios de esta justicia y que cada creyente es a su vez beneficiario”. La más sencilla interpretación de una expresión tan breve es casi siempre la mejor. Según esta regla el significado más probable es el siguiente: “de principio a fin por fe”. Están de acuerdo con esta interpretación Cranfield, Erdman, Harrison, Hodge y Ridderbos.

<sup>30</sup> ¿No parece, entonces, que Lenski, quien con sus comentarios ha enriquecido a la iglesia con mucho excelente material, se expresa algo indiscretamente en su *Interpretation of St. Paul's Epistle to the Romans*, Columbus, p. 83? Léase también sus observaciones respecto a lo que él llama “falsa exégesis calvinista” (p. 9).

“La salvación es del Señor” (Sal. 3:8).

“Tú eres el Dios de mi salvación” (Sal. 25:5).

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?” (Sal. 27:1). El temor es lo opuesto a la confianza.

“Cantad al Señor una nueva canción, porque él ha hecho cosas maravillosas. Su mano derecha y su santo brazo han obtenido la salvación para él. El Señor ha dado a conocer su salvación. El ha revelado su justicia a la vista de las naciones” (Sal. 98:1, 2).

Nótese la estrecha relación que hay entre *salvación* y *justicia*, tanto aquí como en otras partes.

“Mi fortaleza y mi cántico es el Señor, y él me ha sido por salvación” (Sal. 118:14).

“He deseado tu salvación, oh Jehová” (Sal. 119:174).

“Haré que se acerque mi justicia ... y mi salvación no se detendrá” (Is. 46:13).

“Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos ... Pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá ... mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos” (Is. 51:5–8).

[p 77] “Su salvación [o vindicación] de mí vendrá, dijo Jehová (Is. 54:17).

“Me visitó con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia” (Is. 61:10).

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha” (Is. 62:1).

Aquí en Romanos 1:17: “Pero el justo vivirá por la fe”, el apóstol cita casi literalmente a Habacuc 2:4b. Hay quienes insisten en que (aquí en Romanos 1:17) la traducción debe ser: “Pero el justo por la fe vivirá”. En otras palabras, ellos vinculan “por la fe” con “el justo”, en vez de vincularlo con “vivirá”. No me han convencido sus argumentos. Los que tengan interés en este tema deben leer la nota correspondiente.<sup>31</sup>

El profeta Habacuc apareció en el escenario de la historia durante el reinado del impío Joacim (608–597 a.C.). Lo que le inquietaba era que parecía que los malos ejercían su iniquidad impunemente. El Señor aparentemente toleraba males tales como la explotación de los necesitados, la contienda, la disputa, la violencia, etc. En consecuencia, el profeta comienza a formular preguntas. Las dirige al Señor. Se queja, objeta, y espera una respuesta. La primera pregunta de Habacuc puede resumirse así: “¿Por qué permite el Señor a los malvados de Judá oprimir a los justos?” El Señor contesta: “Los que hacen el mal serán castigados. Los caldeos (babilonios) ya vienen”. Pero esta respuesta no satisface completamente al profeta. Por eso hace otra pregunta, que puede resumirse así: “¿Por qué permite el Señor a los caldeos [p 78] castigar a los judíos, que son al menos más justos que estos extranjeros?” El profeta se coloca sobre su atalaya y espera una respuesta. La respuesta llega: “Los caldeos también serán castiga-

31

Las razones que me han convencido que  $\square\kappa\pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma$  debe ser vinculado con  $\zeta\acute{\eta}\sigma\epsilon\tau\alpha\iota$ , y no con  $\delta\acute{\iota}\kappa\alpha\iota\circ\varsigma$ , son las siguientes:

a. En el pasaje de Habacuc (en el original), la frase “por su fe” o “por su fidelidad” se vincula más lógicamente con “vivirá”. Véase la traducción de I. Lesser (en *Twenty-Four Books of the Holy Scriptures*, Nueva York, s.f., Vol. II, p. 959), “Pero el justo siempre vive en su (confiada) fe”.

b. Si Pablo hubiese querido vincular “por fe” con “el justo”, el probablemente hubiese escrito  $\square\delta\square\square\kappa\pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma\delta\acute{\iota}\kappa\alpha\iota\circ\varsigma$  en vez de  $\square\delta\square\delta\acute{\iota}\kappa\alpha\iota\circ\varsigma\square\kappa\pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma$ .

c. La frase  $\square\kappa\pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma$  que aparece aquí en el v. 17b corresponde a la misma frase en la primera parte del versículo. También allí pertenece al predicado, no al sujeto.

d. En las epístolas de Pablo no hay paralelo a “justo por la fe”. Ro. 5:1 no es realmente un paralelo.

e. Si aquí, en Ro. 1:17, conectamos  $\square\kappa\pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma$  con  $\delta\acute{\iota}\kappa\alpha\iota\circ\varsigma$ , ¿no deberíamos también hacerlo en Gá. 3:11, donde el mismo escritor cita el mismo pasaje del Antiguo Testamento y con el mismo propósito? Ahora bien, en Gálatas el contexto deja bien en claro que el significado es “vivirá por la fe” y no “justificado por la fe”. Esto es demostrado por el contexto precedente y también por el que sigue, ya que “vivir por la fe” es contrastado aquí con “justificado por la ley”, y contrastado también con “vivir por cumplirla”. No es correcto adoptar una construcción gramatical para Gá. 3:11 y otra para Ro. 1:17.

f. Si traducimos: ‘El que es justificado por la fe (o: el justo por la fe) vivirá’, colocamos el énfasis donde no corresponde. Todo el contexto indica que el énfasis de Pablo recae en “vivir *por la fe*”, y no en “vivir por las obras de la ley”.

Habiendo leído y estudiado cuidadosamente los argumentos de Cranfield a favor de la posición opuesta, no puedo concordar con él. Pero, para ser justo, espero que todos leerán Cranfield, *op cit.*, pp. 101, 102.

dos. De hecho, *todos los pecadores* serán castigados ... pero el justo vivirá por su *fe*. Es su deber y privilegio *confiar*, y hacerlo aun cuando no pueda “descifrar” la justicia de los hechos del Señor. En esta espera humilde y calma confianza él realmente *vivirá*, prosperará.

Pero el Señor hace más que simplemente decirle al profeta que debe *poner en acción su fe*. El también *fortalece* dicha fe por medio de una visión maravillosa y progresiva. Habacuc ve el símbolo de la presencia del Señor descender desde el monte Parán. Habiendo descendido, él se afirma y sacude la tierra. Las tiendas de Cusán y Madián tiemblan y son desgarradas. Pero hay una pregunta que preocupa al profeta: “¿Sobre quién caerá la ira del Señor? ¿Solamente sobre el reino de la naturaleza? ¿Quizá sobre Judá?” Y al fin llega la respuesta: el Señor destruye a los caldeos y libra a su pueblo.

La aparición del Señor ha sido tan espantosa y aterradora, tan alarmante el sonido de la tempestad, de montañas que se desploman, que cada parte del cuerpo del profeta tiembla. Sin embargo, habiendo sido testigo de que el Señor había descendido para defender a su propio pueblo, Habacuc ya no cuestiona los caminos de la providencia de Dios. De ahora en adelante él “espera confiadamente”. El profeta expresa su sentir en un hermoso salmo de *confianza*: “Aunque la higuera no florezca ... Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”.

Si tenemos todo esto en cuenta, vemos que Pablo no podría haber elegido una profecía mejor para citar que la de Habacuc. ¡El pasaje se ajusta exactamente a la situación! En toda edad y en toda circunstancia, y por ende también en relación con la pregunta: “¿Qué debo hacer para ser aceptado por Dios”, lo que continúa siendo cierto es que “el justo vivirá por la fe”. “En quietud y confianza será vuestra fortaleza” (Is. 30:15).

Pero la doctrina de Pablo no sólo está de acuerdo con la enseñanza del Antiguo Testamento—un tema del cual el apóstol se ocupará en mucho mayor detalle en el capítulo 4—sino que también está en armonía con las enseñanzas de Cristo durante su ministerio terrenal. Cf. C.N.T. sobre *Lucas* 18:9–14.

En resumen, lo que Pablo enseña aquí en Ro. 1:16, 17 y en Gá. 3:11 puede formularse así:

Aunque sea siempre fiel,

aunque llore sin cesar,

del pecado no podré

justificación lograr.

Sólo en ti teniendo fe

deuda tal podré pagar.

Estrofas de “Roca de la Eternidad”

de A.M. Toplady. Trad. T. M. Westrup.

**[p 79]** <sup>18</sup> Porque la ira de Dios se revela desde los cielos contra toda impiedad e injusticia de los hombres que constantemente tratan de suprimir la verdad por medio de (su) injusticia, <sup>19</sup> porque lo que se puede conocer de Dios les es manifiesto, porque Dios se lo ha manifestado. <sup>20</sup> Porque desde la creación del mundo sus cualidades invisibles—se poder eterno y naturaleza divina—se han visto claramente, siendo extendidas a través de (sus) obras, de modo que esta gente ya no tiene excusa.

<sup>21</sup> Porque aunque conocían a Dios, ni lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se volvieron vanos en sus especulaciones, y sus necio corazones fueron entenebrecidos. <sup>22</sup> Aunque alegaban ser sabios, se hicieron necios, <sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios inmortal por una imagen en forma de hombre mortal y de aves, de cuadrúpedos y reptiles. <sup>32</sup>

<sup>24</sup> Por eso Dios, dejándoles seguir los apetitos pecaminosos de sus propios corazones, los entregó a la inmoralidad sexual, de modo que sus cuerpos eran deshonorados entre ellos mismos, <sup>25</sup> ya que ellos ciertamente habían cambiado a Dios, (quién es) la verdad, por una mentira y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, quien es bendito para siempre. Amén.

<sup>26</sup> Por esto Dios los entregó a pasiones que traen deshonra. Porque así como sus mujeres cambiaron su relación natural por aquella (que es) contraria a la naturaleza, <sup>27</sup> del mismo modo sus varones, habiendo abandonado sus relaciones naturales

<sup>32</sup> O: criaturas que reptan, criaturas que se arrastran.



con la mujer se consumieron en pasión ardiente el uno por el otro, varones con varones perpetrando desvergüenza y recibiendo en sus propias personas el debido pago de su desviación.

<sup>28</sup> Y dado que no lo consideraron útil retener el conocimiento de Dios, él los entregó a (sus) depravadas disposiciones, para hacer lo que es impropio: <sup>29</sup> llenos de toda clase de injusticia, maldad, avaricia, depravación; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malicias. (Son) chismosos, <sup>30</sup> calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, arrogantes, fanfarrones, inventores de (nuevas formas de) maldad, desobedientes a sus padres, <sup>31</sup> insensatos, desleales, desamorados, despiadados. <sup>32</sup> Y aunque conocen la ordenanza de Dios de que aquellos que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo continúan en ellas sino que aprueban aquellos que las practican.

## 2. Los gentiles necesitan esta justificación

“Aunque conocieron a Dios, ni lo glorificaron como Dios, ni dieron gracias”

1:18–32

### 18. Porque la ira de Dios se revela desde los cielos contra toda impiedad e injusticia de los hombres que constantemente tratan de suprimir la verdad por medio de (su) injusticia ...

¿Qué clase de gente está describiendo Pablo en 1:18–32? Hay quienes sostienen que al no mencionarse la palabra gentiles en esta sección, y visto que algunos de los pecados aquí catalogados eran cometidos tanto por los judíos como por los gentiles, la conclusión lógica es que el apóstol se está [p 80] refiriendo aquí a personas no regeneradas en general, y no solamente a los gentiles.

Algo hay de verdad en esto; véase sobre 2:1. Por otra parte, ¿no es cierto también que varios de los rasgos aquí mencionados son mucho más característicos de los gentiles que de los judíos? Nótese, por ejemplo, la adoración de imágenes (v. 23), y véanse también los vv. 26, 27. Además, en gran parte la gente aquí descrita deriva su conocimiento de Dios no de la revelación especial sino de la revelación general (vv. 19, 20). Además, 2:1 claramente marca una transición hacia el trato de otro tipo de gente, a saber, los judíos (v. 17). También esto parecería indicar que hasta este punto Pablo ha estado hablando principalmente de los gentiles. Finalmente, ¿no comprueba 3:19 que el apóstol había estado hablando acerca de dos grupos, a saber, gentiles y judíos (aquí mencionados en orden inverso)? Por todo esto llegamos a la conclusión que en 1:18–32 la referencia es *mayormente* a gentiles, aunque es cierto que no todos los gentiles eran culpables (o igualmente culpables) de los vicios enumerados.

La palabra “porque” no debe quedar sin traducir. Indica la relación entre los vv. 16, 17, por un lado, y el v. 18 por el otro. Es probable que el razonamiento siga la siguiente secuencia: no hay recurso a otra manera de salvarse que la de aceptar el evangelio por fe, *porque* al pesar la ira de Dios por naturaleza sobre el hombre, este último es completamente incapaz de salvarse a sí mismo, ya sea por el cumplimiento de las obras de la ley o algún otro medio.

¿Qué se entiende por la ira de Dios? Véanse también Jn. 3:36; Ro. 9:22; Ef. 5:6; Col 3:6; 1 Ts. 1:10. La *ira* de Dios es su constante indignación. Difiere de la *furia*, que generalmente apunta en la dirección del *enojo violento*, de repentinos arrebatos de cólera.<sup>33</sup> Cuando en el Nuevo Testamento se menciona la ira de Dios, se está indicando la manifestación final de la venganza divina o, como aquí, que la misma está en el trasfondo al menos.

“... se revela ...” Lo que se quiere decir aquí es que esta ira se revela *en acción*: por ejemplo, por medio del diluvio (Gn. 6–8), la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19), las plagas de Egipto (Ex. 6–12), y las copas de ira (Ap. 16). En cada paso la Escritura muestra que estas manifestaciones de ira tienen su origen en el *cielo*. Es Dios, el que mora en los cielos, quien descarga su ira sobre los perpetradores de “impiedad e injusticia”.

Estos dos conceptos—impiedad e injusticia—no deben ser vistos como entidades completamente separadas, como si, por ejemplo, la primera perteneciera a la esfera religiosa y la segunda solamente al ámbito moral; o como si la primera tuviera que ver meramente con la primera tabla de la ley [p 81] y la segunda con el resto de la ley. Ambas representan al pecado, a la rebelión contra Dios. La primera ve al pecado como la falta de reverencia por Dios; la segunda, como la falta de reverencia por sus ordenanzas, su santa ley. Que la relación entre estas dos es muy estrecha se ve en el hecho que al final del versículo 18 *un solo* término, injusticia, abarca ambos conceptos.

<sup>33</sup> Para mayor información véase R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids, 1948, reimpresión, párr. 37. Véase también más adelante sobre 2:8.

... de los hombres que constantemente tratan de suprimir<sup>34</sup> la verdad por medio de (su) injusticia ...”

La Escritura enseña también en otras partes que los impíos intentan suprimir la verdad. El necio trata constantemente de convencerse de que “no hay Dios”. A los salmos 14:1 y 53:1 añádense el Sal. 73:11 y Ro. 2:15. Aun cuando se ve confrontado con la voz de Dios que se le dirige por medio de la revelación especial, el necio todavía se niega a capitular. Véase Mr. 6:20, 26, 27. En realidad, como sucedió con el caso de Herodes Antipas, así sucede generalmente: cuanto más advierte la conciencia, tanto más el pecador se endurece.

¿Pero tienen realmente los gentiles suficiente conocimiento de la verdad como para ser considerados culpables de intentar constantemente suprimirla? La respuesta se encuentra en el versículo siguiente:

**19.... porque lo que se puede conocer de Dios les es manifiesto, porque Dios mismo se lo ha manifestado.**

Aun totalmente aparte de la revelación especial por medio del evangelio, que tantísimos gentiles nunca han oído, Dios de todos modos se ha hecho conocer y continúa haciéndolo por medio de su revelación general en la naturaleza, la historia y la conciencia: aquí, como lo indica la secuela, con un énfasis particular en la revelación de Dios en la *naturaleza*, es decir, en “la creación”. No es que los hombres, actuando por propia iniciativa, pudiesen haber descubierto a Dios, sino que—como lo afirma el pasaje—Dios les ha hecho conocer a ellos<sup>35</sup> lo que puede ser conocido de él en el terreno de la creación.

**[p 82] 20. Porque desde la creación del mundo sus cualidades invisibles—su poder eterno y naturaleza divina—se han visto claramente, siendo entendidas a través de (sus) obras, de modo que esta gente ya no tiene excusa.**<sup>36</sup>

La palabra “porque” es nuevamente muy significativa. No solamente da sentido de continuidad, sino que también sirve de apoyo, mostrando que lo que se ha dicho en el versículo 19 es realmente un hecho. La oración introducida por este “porque” aun puede traer ecos de lo que se dijo anteriormente, a saber, en el v. 18; es decir, que puede ser vista como una indicación de porqué la ira de Dios se revela contra los impíos; ¡sus hechos inicuos son inexcusables!

En los vv. 16, 17 Pablo había estado hablando sobre la revelación de Dios en *el evangelio* que trae la salvación. Es claro que aquí, en los versículos 19 y 20 él ha hecho la transición de la revelación especial a la general. El

<sup>34</sup>

A favor de la fuerza conativa de este participio pres. act. (κατεχόντων) están los siguientes hechos:

a. Un verbo que de por sí sugiere esfuerzo, cuando es usado en un contexto que sugiere acción en progreso (p. ej., progresión en el presente, o en el pasado, como en Lc. 4:42), apunta en la dirección de una acción *intentada*. Véase E. De Witt Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek*, Chicago, 1923, p. 8.

b. Aun algunos de los exégetas que en su *traducción* han adoptado el equivalente de “que suprimen”, etc., en su interpretación hablan de los *esfuerzos* de los impíos por suprimir la verdad.

c. La fuerza connotativa del participio es clara también, visto que no menos de tres veces (vv. 19, 20 y 21) el contexto inmediato nos asegura que los impíos no tienen éxito en su intento de reprimir o borrar la verdad. Pecan a pesar de saber la verdad. Véase también sobre vv. 28, 32.

Cranfield también está a favor de la fuerza conativa de este participio presente. *op. cit.*, p. 112.

<sup>35</sup> ὅτι αὐτοῖς puede ser utilizado en lugar del dativo común: que es probablemente lo que aquí sucede; de allí surge “a ellos”. Véase L.N.T. (A. y G.), p. 260.

<sup>36</sup>

Hay varios elementos del texto griego que requieren comentario:

- ὅρατα ... καθορῶται. El oximoron es probablemente intencional.
- καθορῶται, terc. pers. s. pres. pas. indic. de καθοράω (κατά, perf. más ῶ, ver), ver claramente.
- νοούμενα nom. pl. n. part. pres. pas. de νοέω, percibir, entender. La forma de participio está relacionada con el sustantivo νοῦς, que, dependiendo del contexto, puede tener cualquiera de los siguientes significados: mente, intelecto, inteligencia, pensamiento, entendimiento, actitud, disposición. En el presente pasaje νοῦς debe ser considerado como *intelecto más* (o incluyendo) el *sentido de responsabilidad*. Se indica todo el estado mental y moral del hombre. Es en dicho sentido que νοούμενα puede ser aquí entendido como “lo percibido”, “lo comprendido”. Por ser un modificador adverbial de καθορῶται el participio νοούμενα demuestra que καθορῶται indica algo más que la mera visión física.
- ἰδιος (de εἶ), perenne, eterno.
- ἐν τῷ εὐαγγελίῳ no siempre introduce necesariamente una cláusula de propósito. Un resultado es mucho más razonable en este caso. Véase Gram. N.T., p. 1003; L.N.T. (A. y G.), p. 228 (bajo 4c).

habla ahora de “las cosas hechas”, esto es, de la revelación de Dios “en sus obras”, queriendo decir en *la creación o la naturaleza*.

Nótese la expresión “las cualidades invisibles de Dios”. Que Dios es invisible es algo que se enseña en todas las partes de la Escritura. Obsérvese especialmente los siguientes pasajes:

“A Dios nadie le vio jamás” (Jn. 1:18).

“(El Hijo de su amor, el cual es) la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15).

“Rey de los siglos, inmortal, invisible, único y sabio Dios” (1 Ti. 1:17).

“... como viendo al Invisible” (Heb. 11:27).

Una explicación adicional de estas cualidades o atributos invisibles es dada en las palabras “su poder eterno y naturaleza divina”.

En cuanto a este eterno poder o indefectible omnipotencia, ello es evidente en todas las obras de Dios (Sal. 111:2; 118:17; 119:27; 139:14; 145:10); en [p 83] la liberación de Israel de Egipto (Ex. 20:1, 2) y en el tierno cuidado que Dios tiene por su pueblo (Dt. 33:27). Una y otra vez los salmistas y los profetas se refieren a los poderosos hechos de Dios. Nadie es capaz de detener su mano (Dn. 4:35). El hace lo que le place, porque nada es demasiado difícil para él (Gn. 18:14; Jer. 32:37).

Sin embargo, en el contexto presente no son—al menos no en primer lugar—los poderosos hechos de Dios en la historia los que se contemplan. La referencia es más bien a las obras de la *creación*: las obras de Dios que *durante mucho tiempo*, en realidad *desde la creación misma del universo*, han sido visibles a los hombres y han dejado su impresión indeleble en sus mentes.

Pablo piensa en el Dios que creó los cielos y la tierra y que los establece por medio de sus decretos perpetuos (Gn. 1; Sal. 104). El está pensando en Aquel que hizo “las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como la noche (Am. 5:8).

El término “su naturaleza divina” indica la suma de todos los gloriosos atributos de Dios, en este caso especialmente aquellos que causan y dejan una impresión en la mente de todos; la exhibición del poder, la sabiduría y la bondad de Dios en el universo creado. Pasajes tales como el Salmo 8, el Salmo 19:1–6, e Isaías 40:21, 22, 26 arrojan luz adicional sobre el tema.

La traducción “sus cualidades invisibles ... se han visto claramente” reproduce correctamente el sentido del idioma original, pero no alcanza a hacer justicia a su belleza. El original (griego), aun más claramente que la acostumbra traducción al español, emplea un par de palabras que, aunque se parecen la una a la otra en forma, expresen una aparente contradicción. Llámese a esto paradoja u oximoron, si se lo prefiere. Una aproximación más cercana al original sería: “sus cualidades *que no se ven ... se ven claramente*”.

¿Pero cómo es posible ver lo invisible? ¿No es acaso cierto que los ojos físicos son incapaces de ver las cualidades invisibles de Dios? Es cierto, pero mientras estos ojos están observando las glorias del universo que Dios creó, el alma, con su ojo invisible, queda profundamente impresionada. *Ve claramente* el poder de Dios desplegado en “las cosas que han sido hechas”, es decir, en las obras de Dios.

La Confesión Belga, Artículo 2, al comentar sobre Ro. 1:20, habla de “la creación, conservación y gobierno del universo; por que éste es para nuestros ojos como un hermoso libro, en el cual todas las criaturas grandes y pequeñas, son como caracteres que nos dan a *contemplar las cosas invisibles de Dios, a saber, su eterno poder y deidad*, como dice el apóstol Pablo: ‘Todas las cuales son suficientes para convencer a los hombres y para privarles de toda excusa’ ”.

[p 84] “... de modo que esta gente ya no tiene excusa ...” Aunque han estado constantemente rodeados de las evidencias no sólo de la existencia de Dios sino también de su poder infinito, bondad adorable y sabiduría incomparable, han rehusado reconocerle como su Dios y adorarle.

Aun sin el recurso a productos de la invención humana tales como el *microscopio* y el *telescopio*, ellos podían considerar la vastedad del universo, el orden fijo de los cuerpos celestiales en sus cursos, el ordenamiento de las hojas alrededor de un tallo, el ciclo de la divinamente ordenada transformación acuática (evaporación, formación

de nubes, destilación, formación de lagunas), el misterio del crecimiento que va de semilla a planta—y no a cualquier planta, sino a una de esa especie particular de la cual se había originado la semilla—la emoción producida por la salida del sol que va desde el pálido rubor rosado hasta la majestad del astro naciente, la habilidad de los pájaros para construir sus “hogares” sin haber recibido nunca lecciones sobre como construir viviendas, la manera generosa en que es provisto el alimento para todas las criaturas, la adaptación de las criaturas vivientes a su medio ambiente (por ejemplo, las flexibles suelas de las patas del camello para andar en la suave arena del desierto), etc., etc. Y además de esta voz de Dios en la creación había también la voz del mismo Dios en la conciencia (2:15). La evidencia era abrumadora. Y aun así no hubo respuesta de adoración y gratitud. ¡Entonces su conducta es ciertamente inexcusable!

**21. Porque aunque conocían a Dios, ni lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se volvieron vanos en sus especulaciones, y sus necios corazones fueron entenebrecidos.**

El versículo 21 es una clarificación y ampliación del versículo 18 (cláusula final) y del versículo 20. Confirma la afirmación que por su injusticia esta gente impía constantemente intenta suprimir la verdad que les había sido y les está siendo revelada continuamente, y que, como consecuencia, los deja sin excusa.

Porque, aunque conocían a Dios por sus obras en la creación, no le glorificaron: no le reconocieron como Dios ni le otorgaron el honor y la alabanza que le debían. Tampoco le dieron las gracias por las constantes bendiciones que recibían. Que ellos eran receptores de bendiciones en abundancia es algo evidente (Mt. 5:45; Lc. 6:35; Hch. 14:17). Pero aunque ciertamente hay *bendiciones* que son *comunes*, la *gratitud* por ellas no lo es. Hay un notable ejemplo en Lc. 17:11–19.

En vez de alabar a Dios por todos sus beneficios, esta gente se volvió vana en sus especulaciones. En vez de seguir el consejo incorporado a un himno:

Eleva, alma mía, tu mente a los cielos,

y allí en luz y gloria contempla al Señor,

[p 85] las mentes y corazones de esta gente permanecieron en un plano horizontal: mantuvieron un diálogo con sí mismos. Sus mentes argumentaban, ponderaban. Sus corazones estaban carentes de acción de gracias y de adoración. Tales corazones son inútiles; en realidad, más que inútiles. Allí donde la gente, en su orgullo e ingratitud, comienza a razonar privadamente, sin cotejar constantemente los resultados de sus especulaciones con la revelación de Dios en la naturaleza, la historia, la conciencia y, especialmente, cuando sea posible, con la Palabra de Dios, sus *necios* corazones son entenebrecidos.

Tales tinieblas indican torpeza mental, desesperanza emocional y depravación espiritual.

Préstese atención a la expresión “sus necios corazones”. En las epístolas de Pablo, la palabra *corazon* (en singular y plural) aparece más de cincuenta veces. El corazón, según Pablo y la Escritura en general, es el eje de la rueda de la existencia del hombre, la fuente principal de todos sus pensamientos, palabras y hechos. Es el poder motivador profundamente oculto dentro del hombre; tan profundamente, en realidad, que Dios, y solamente él, conoce sus secretos. Véanse Pr. 4:23; 23:7; Jer. 17:9, 10; Mt. 12:34; 15:18, 19; Lc. 6:45; Ro. 8:27; 1 Co. 14:25; 1 Ts. 2:4.

Como es lógico, la exacta significación de la palabra depende en cada caso del contexto. En Pablo, a veces cuando se usa la palabra corazón(es) el énfasis recae en las emociones o sentimientos (Ro. 1:24; 9:2); otras veces en el intelecto (Ro. 10:6–9); y otras veces en la voluntad (Ro. 2:5).

Y ahora, cuando según el presente pasaje (1:21), los corazones de los hombres son entenebrecidos, la consecuencia es que todo lo que sienten, piensan, dicen o hacen queda negativamente afectado. Sus mentes no pueden razonar correctamente; sus emociones no pueden funcionar bien para impartir paz y gozo a sus vidas; y sus voluntades ni siquiera tratan de estar en armonía con la santa ley de Dios. Nótese entonces el trágico resultado:

**22, 23. Aunque alegaban ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios inmortal por una imagen en forma de hombre mortal y de aves, de cuadrúpedos y reptiles.**

¡Qué contraste ente lo *alegado* y la *realidad*! Se puede hallar un sorprendente ejemplo leyendo Juan 9:20, 41. Pero el presente pasaje se refiere especialmente a la ceguera del *mundo pagano* y de todos aquellos que imitan sus

necias prácticas. Como ya se ha indicado, tal ceguera es inexcusable. No es otra cosa que una necedad pecaminosa, que queda ilustrada en pasajes tales como los que se citan a continuación:

“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo” (Gn. 11:4).

“Los sirios han dicho; ‘Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles’ ” (1 R. 20:28; véase también v. 23).

**[p 86]** “Sacar oro de la bolsa ..., alquilan un platero para hacer un Dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está y no se mueve de su sitio. Le gritan y tampoco responde, ni libra de la tribulación” (Is. 46:6, 7).

¡Que asombrosa necedad! Dijo Aarón, “Me ... dieron [el oro], y lo eché en el fuego, y salió este becerro” (Ex. 32:24). Cf. v. 4: “¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!”

¡Y pensar que la gente realmente deja su fe en la gloria de Dios—la excelencia de sus atributos, con todo lo que ello implica en bendiciones para aquellos que en él confían—para cambiarla por la adoración de ídolos! Cambian a *Aquel que lleva por aquellos que deben ser llevados* (contraste de Is. 63:9 con Is. 46:1). ¡Cuán *necios* han demostrado ser!<sup>37</sup>

En la enumeración de hombre, aves, cuadrúpedos y reptiles o animales que se arrastran, el *hombre* es mencionado en primer lugar. A través de los tiempos la gente ha honrado al *hombre*, al hombre que es *mortal*, y se han postrado delante de su *imagen* (véase Da. 3; y C.N.T. *Mateo*, p. 899). El lema ha sido y continúa siendo aún en muchos lugares: “Dios no nos ha dado un Dios como don; sólo la humanidad debe salvarnos”.

Al añadir “una imagen en forma de ... aves, cuadrúpedos y reptiles (animales rastreros, etc.)”, Pablo sigue el orden del relato de la creación (Gn. 1:20–25). También aquí es la *imagen* del animal la que se menciona como objeto de la adoración. Conviene recordar aquí al becerro de oro del Sinaí (Ex. 32), y a los dos becerros de oro situados en Betel y Dan (1 R. 12:28s). Y en lo referente a aves, piénsese en la veneración que otorgaban los romanos a la imagen del águila. Véase C.N.T., *Mateo*, pp. 119. Y aun “los animales que se arrastran” eran reproducidos en las imágenes idólatras de los gentiles, y fueron en algún momento u otro adorados por sus imitadores judíos (Ez. 8:10).

Todo esto sucedió a pesar de que:

a. Tal adoración había sido estrictamente prohibida por el Señor (Ex. 20:4, 5; Dt. 4:15–19; 5:8, 9). Se habían formulado advertencias una y otra vez en contra de toda adoración de cualquier criatura, ya fuese directamente o por medio de su imagen, es tuviese en los cielos (adoración del sol, luna, estrellas) o en la tierra.

b. Al inclinarse ante algún objeto que no fuese el verdadero y único Dios, aquellos que eran tan impíos y necios como para hacerlo perdían mucho. Eso queda destacado por las mismas palabras del presente pasaje: “se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios inmortal por una imagen”, etc. Esto nos trae a la memoria lo siguiente:

**[p 87]** Sal. 106:20: “Así cambiaron su gloria—Dios era la gloria de Israel—por la imagen de un buey que come hierba”.

Jer. 2:11: “¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha”.

Aun en los libros apócrifos semejante pecado y necedad es objeto de la más mordaz burla:

“El experto leñador cortará un árbol que sea fácil de manejar. Diestramente le quita toda su corteza. Y entonces con habilidad hace de él un artículo útil que sirve a las necesidades de la vida ... Pero toma un trozo descartado, uno que no sirve para nada, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo talla con cuidado ... y le da el parecido de un hombre. O hace que se parezca a algún animal sin valor, dándole una mano de pintura roja, cubriendo con la pintura cualquier falla ... Construye entonces un nicho adecuado, lo coloca en la pared, y lo sujeta con hierro. Pone cuidado para que no caiga, por que sabe que no puede ayudarse a sí mismo, ya que es sólo una imagen y necesita ayuda. Entonces ora (a ella) respecto a posesiones, su familia y sus hijos ... Por salud apela a una cosa que es

<sup>37</sup> La posibilidad que Pablo quería decir: “Pretendiendo ser sabios se volvieron necios”, debe ser concedida.

débil. Por vida ora a una cosa que está muerta. Por ayuda ruega a un objeto que es totalmente inexperto.... Pide fuerzas a una cosa cuyas manos no tiene fuerza” (Sabiduría de Salomón 13:11–19, abreviado). Cf. Is. 40:19s.

¡Cuán cierto es que ellos han cambiado “la gloria del Dios inmortal” por una mera imagen!

Aquí, en Ro. 1:23, la palabra *gloria* no tiene exactamente el mismo significado que tiene en Sal. 106:20; Jer. 2:11, aunque ambas connotaciones no están muy distantes. En estos dos pasajes del Antiguo Testamento, la designación “gloria” indica a Dios mismo. En el pasaje de Pablo se refiere a la perfección y esplendor absolutos de Dios, la suma total de todos sus maravillosos atributos. Hay más información sobre este interesante término, *gloria*, en la nota.<sup>38</sup>

[p 88] La respuesta de Dios al malvado rumbo elegido por los pecadores (vv. 22, 23) se indica en el próximo versículo.

**24. Por eso Dios, dejándoles seguir los apetitos pecaminosos de sus propios corazones, los entregó a la inmoralidad sexual, de modo que sus cuerpos eran deshonrados entre ellos mismos ...**

Nótese la estrecha relación entre idolatría (v. 23) e inmoralidad (v. 24). De modo similar leemos en el libro apócrifo de la Sabiduría de Salomón lo siguiente: “Porque la idea de hacer ídolos fue el comienzo de la fornicación, y su invención fue la corrupción de la vida” (14:12).

En relación con esto conviene tener en mente que Pablo escribe esta epístola desde Corinto, una ciudad de notoria mala reputación por su inmoralidad y exceso sexual. La expresión “vivir como un corintio” significaba “vivir una vida de degradación moral”. El templo de Corinto contaba con más de mil sacerdotisas promotoras de la lujuria.

El hecho de que se nos diga no menos de tres veces (vv. 24, 26, 28) que “Dios los entregó” es significativo. En la interpretación de esta asombrosa afirmación se deben evitar los extremos. Una posición extrema sería decir que tan pronto como estos pecados—idolatría e inmoralidad—comenzaron a aparecer, Dios dijo *inmediatamente*: “¡Que perezcan!” Eso no es, sin embargo, lo que la Escritura enseña respecto a la manera en que Dios trata a los pecadores. Léase especialmente Gn. 4:6, 7, y nótese con qué ternura Dios trató a Caín!

<sup>38</sup>

Pablo usa la palabra δόξα, *gloria*, más de setenta y cinco veces en sus epístolas. Por ser una palabra con muchos significados diferentes, aunque relacionados, será útil hacer un estudio más detallado. El sustantivo está relacionado con el verbo δοκέω; de allí que tenga el significado principal de *opinión* (4 Mac. 5:18). De allí no hay más que un corto paso al significado de *buena opinión* acerca de alguien; de esto surgen *alabanza, honor, homenaje*.

El hebreo *kābhōdh*, que es el término más común que usa el Antiguo Testamento para *gloria*, tiene como significado primario *peso, pesadez, carga* (Is. 22:24); de allí surgen *substancia, riqueza, dignidad*. Se la usa para describir la *riqueza* de Jacob, sus rebaños y ganados (Gn. 31:1). A veces se añade al elemento de sustancia el de brillo, irradiación, esplendor. De allí que el término sea utilizado o para indicar *la brillante manifestación física de la presencia de Jehová* (Ex. 16:7; Is. 6:1–5).

Al estudiar el significado de δόξα en las epístolas de Pablo, se deben tener en mente tanto la derivación del griego y su uso como el trasfondo hebreo. En consecuencia, los diferentes sentidos en que Pablo utiliza esta palabra pueden ser resumidos como sigue:

- a. *alabanza, honor, que se otorgan a criaturas o que les corresponde; aprobación, reputación*. El antónimo aquí es *deshonra* (2 Co. 6:8), o *vergüenza* (Fil. 3:19). El sinónimo de δόξα, usado como tal, es τιμή (Ro. 2:7, 10).
- b. *adoración y homenaje rendido a Dios*. Así se usa la palabra en Fil. 1:11, como se muestra por el uso de su sinónimo, *alabanza*. Véanse también Ro. 3:7; 4:20; 11:36; 1 Co. 10:31; etc.
- c. *aquello que confiere honor o mérito a alguien, o la persona cuyas virtudes redundan para la gloria de otro* (1 Co. 11:7, 16; 2 Co. 8:23; 1 Ts. 2:20).
- d. *esplendor externo, brillo, brillantez o irradiación* (de los cuerpos celestiales, 1 Co. 15:40, 41).
- e. *la brillante nube por medio de la cual Dios se manifestaba*, en hebreo, *shekinah* (Ro. 9:4).
- f. *la manifiesta excelencia, perfección absoluta, majestad real, esplendor o sublimidad de Dios* (aquí en Ro. 1:23, cf. vv. 19, 20; 2 Co. 4:6), o *de Cristo* (2 Co. 3:18; 4:4), *en particular también en su segunda venida* (Tit 2:13; 2 Ts. 1:9).
- g. *el poder majestuoso de Dios, su gloria* (Ro. 6:4).
- h. *la luz que rodea a los que están, o acaban de estar, en contacto con Dios* (2 Co. 3:7).
- i. *el estado y/o lugar de bienaventuranza en que entrarán los creyentes* (Ro. 8:18); *y al cual Cristo ya ha entrado* (1 Ti 3:16).
- j. en general, *la preeminente excelencia o ilustre condición de algo o alguien, excelencia manifiesta, ya sea en el presente o en el futuro*.

La mujer “Jezabel” parece haber sido la encarnación misma de los pecados mencionados en el presente contexto (cf. Ap. 2:20 con Ro. 1:23, 24), a saber, la idolatría y la inmoralidad. Con todo, Dios le dio “tiempo para arrepentirse”. Y aun en los días de Noé, “en que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos [p 89] del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn. 6:5), “esperaba la paciencia de Dios” (1 P. 3:20). Otros ejemplos de la paciencia mostrada para con los pecadores, entregándolos “a Satanás”, *para que esta acción disciplinaria los llevara al arrepentimiento*, se encuentran en 1 Co. 5:5 y 1 Ti. 1:20. Y el hecho de que también en el contexto de Romanos 1 Dios se había revelado a los impíos para que se volviesen a él, se hace evidente no sólo por el contexto inmediato (Ro. 1:19–21) sino también por 2:15.

No sorprende, entonces, que se haya sugerido que también aquí en Ro. 1:24, 26, 18, el abandono divino es del mismo carácter misericordioso, a saber, un castigar *a efectos de poder curar* (Is. 19:22).<sup>39</sup>

No cabe duda que es correcto aquí en Ro. 1:18–25 el reconocimiento de esta paciencia divina. Pero también se le debe hacer justicia al otro lado del asunto. La misericordia despreciada produce ira. La paciencia divina sin una respuesta favorable de parte del hombre resulta en un derramamiento de la indignación divina. La honestidad en la exégesis nos compele a admitir que el v. 24 es parte de un párrafo introducido por una referencia a “la ira de Dios” (v. 18). Lo que el presente versículo (24) coloca ante nosotros, por lo tanto, es el hecho de que a su debido tiempo—conocido solamente por Dios—esa ira permite que todos los pecadores impenitentes sean arrastrados por sus propios pecados al abismo de sus propias pasiones viles. *Por una acción positiva de la voluntad de Dios, ellos quedan finalmente abandonados.*

Al hablar de la impureza o “inmundicia” (2 Co. 12:21; Gá. 5:19; Ef. 5:3; 1 Ts. 4:7) en la cual se han sumergido estos pecadores “de modo que sus cuerpos eran deshonorados entre ellos mismos” (para una explicación de esto véase los vv. 26, 27), Col. 3:5, 6 afirma: “Así que matad vuestros miembros que (están) sobre la tierra; inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos y avaricia, que es idolatría, *a causa de las cuales cosas viene la ira de Dios*”.

Si bien el derramamiento de esta ira en toda su plenitud es un asunto del futuro (“escatológico”), el impenitente experimenta un anticipo de ello aun aquí y ahora. Dios finalmente los abandona, permitiéndoles perecer en su propia maldad.

**25.... ya que ellos ciertamente habían cambiado a Dios, (quien es) la verdad, por una mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que<sup>40</sup> al creador, quien es bendito para siempre. Amen.**

El v. 25, que probablemente debe ser considerado como modificador del v. 24, resume el pensamiento del v. 23. Del mismo modo, el v. 26 es una elaboración del v. 24.

[p 90] Aunque en los vv. 21–23 se había dado una razón para el abandono divino mencionado en el v. 24, esto de ninguna manera descarta la posibilidad de que esta razón sea repetida en esencia aquí en el v. 25, especialmente si se tiene en cuenta que este versículo no es una *mera* repetición sino una ampliación en la cual se añade un nuevo pensamiento (véase la cláusula final del v. 25).<sup>41</sup>

La traducción que aquí se propone<sup>42</sup> destaca el paralelismo quiástico del original:

Que Dios, el Creador, sea llamado “la verdad” no es extraño. Véanse Jn. 14:16 (cf. Sal. 31:5; Is. 65:16). Tampoco es de extrañar que un ídolo, o cualquier criatura (sol, luna, estrellas, etc.) considerada como objeto de adoración, sea llamado “una mentira”. Is. 44:20 describe a un escultor que se ha construido para sí un “dios”. El estira la mano y lo toma, pero no se pregunta: “¿No es *una mentira* lo que tengo en mi mano derecha?” En la LXX, el equivalente de la palabra hebrea “mentira” es ψεῦδος. El ídolo es una “mentira” porque (en la imaginación del adorador) promete mucho; sin embargo, ¡nada aporta!

<sup>39</sup> Así, p. ej., lo ve Cranfield, *op. cit.*, p. 121.

<sup>40</sup> παρά, al lado de; es decir, comparado con; aquí: antes (que). La idea es que adoraron y sirvieron a la criatura y *no* al Creador. Hay un uso similar de παρά en Lc. 18:14.

<sup>41</sup> A mi parecer, esto es mejor que comenzar un nuevo párrafo con el v. 25. La doxología al cierre de dicho versículo viene como apta conclusión del pequeño párrafo—pero véase también a Cranfield, que favorece la opinión opuesta y que presenta sus razones en la p. 123 de su comentario.

<sup>42</sup> Nótese “Dios (quien es) la verdad”. (Se podría decir también “el verdadero Dios”. Véase N.E.B.). Esto es mejor que “la verdad de (o respecto a) Dios”, ya que es evidente en este paralelismo quiástico que τὸν ὁλῆθειαν τὸ θεὸν es un sinónimo de τὸν κτίσαντα; como lo es τὸν ψεύδει de τὸν κτίσει. El genitivo τὸ θεὸν es de *aposición*. No es posesivo.

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es esto; ellos (los gentiles, etc.) *adoraron* (es decir, reverenciaron, honraron) y *sirvieron* rindieron servicio cúllico) a la criatura antes que al Creador y por lo tanto merecieron el castigo descrito en el v. 24.

Ante la mención de Dios, el Creador, el apóstol añade una doxología, o más precisamente, una bendición: “que es bendito para siempre. Amén.” Los expositores nos recuerdan que esta era una costumbre judía al mencionarse el nombre de Dios. Sin embargo, cualquiera que haya hecho un estudio de la vida de Pablo, según ésta se nos revela en sus epístolas y en el libro de Hechos, se ve obligado a reconocer que para este apóstol una bendición, o en general una doxología, no era algo que él simplemente profririera por costumbre. Más bien, cuando Pablo reflexiona sobre Dios, a quien debe tanto, él retrocede en repugnancia ante el pensamiento de que [p 91] haya quienes, en sus prácticas religiosas, sustituyan una mera criatura por ese maravilloso Dios que ha hecho tanto por él, el antiguo enconado perseguidor. Cada bendición o doxología paulina de la que hay constancia es sincera y viene del alma. Aparte de esta bendición que aparece aquí en Ro. 1:25, considérense también las que se encuentran en Ro. 9:5; 2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3s. Y véanse también Lc. 1:68, 1 P. 1:3. Pueden encontrarse otras exclamaciones de alabanza o doxología en Ro. 11:36; 16:25–27; 2 Co. 9:15; Ef. 3:20, 21.

El apóstol concluye este breve párrafo añadiendo un amén sincero y adorador a la bendición que acaba de proferir. Es una palabra de solemne afirmación y de aprobación entusiasta. Para más información con respecto a esta palabra *amén* véase C.N.T. sobre Mt. 5:18 y Jn. 1:51.

**26, 27. Por esto, Dios los entregó a pasiones que traen deshonra. Porque así como sus mujeres cambiaron su relación natural por aquella (que es) contraria a la naturaleza, del mismo modo sus varones, habiendo abandonado sus relaciones naturales con la mujer, se consumieron en pasión ardiente el uno por el otro, varones con varones, perpetrando desvergüenza, y recibiendo en sus propias personas el debido pago de su desviación.**<sup>43</sup>

La relación entre e. v. 26 y el v. 25 es la misma que había entre el v. 24 y los vv. 22, 23. En cada caso el pecado es mencionado en primer lugar, y luego el resultado. Ahora Pablo no se explaya en su consideración de la inmoralidad sexual en general, como en el v. 24, sino que se torna específico [p 92] y enfoca su atención en una de sus manifestaciones más desagradables, a saber, la homosexualidad deliberada.

43

Nótese la construcción τε ... τε: así como ... del mismo modo; no sólo ... sino también. La traducción “aun sus mujeres” (A.V. y algunos expositores) no puede ser recomendada.

θήλειαι, nom. pl. f. de θήλυς, hembra. Véanse también Mt. 19:4; Mr. 10:6; Gá. 3:28. En ciertos contextos, sin embargo, este término puede traducirse “mujer”.

χρῖσις (aquí ac. s.-v), uso utilidad, pero en el contexto presente significa relaciones sexuales. El griego secular también emplea el término en este sentido. Por ejemplo, Jonofonte, en su ΣΥΜΠΟΣΙΟΝ (*Banquete*) 8:28, escribe: “No sólo los seres humanos sino también los dioses y demiurgos otorgan un valor más alto a la amistad del espíritu que al τῶν τοῦ σώματος χρῖσιν, “uso del cuerpo”, es decir, unión sexual. Se pueden encontrar ejemplos similares del uso de χρῖσις en sentido de “unión sexual” en los escritos de Platón, Plutarco, Isócrates, etc.

ἐκκαύθησαν, terc. pers. pl. del aor. ind. pas. de ἐκκαίωμαι, ser inflamado; sólo aquí en el Nuevo Testamento. Pero compárese con 1 Co. 7:9, aunque “el consumirse” mencionado allí es de un carácter diferente; en un sentido no es “contrario a la naturaleza”.

πρῆξι, dat. s. de πρῆξις, ardiente anhelo, lascivia; cf. πρῆγω, desear ardientemente, estirarse para alcanzar (1 Ti. 3:1; 6:10; Heb. 11:16).

σχημοσύνη (aquí acc. s.-v), en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en Ap. 16:15. La palabra se deriva de σχῆμα; o sea, “sin (correcta) forma”, deforme, vergonzoso; y el sustantivo, tal como se lo usa aquí, significa desvergüenza, hechos indecentes, conducta inapropiada. En Ap. 16:15 se refiere a la vergüenza de una persona: o sea, sus “partes pudendas”.

ντιμισθία (aquí ac. s.-v) De mi disertación sobre *The Meaning of the Preposition ντί* in the New Testament, p. 81, cito lo siguiente:

“Esta palabra es utilizada en un sentido favorable en 2 Co. 6:13; en un sentido desfavorable en Ro. 1:27, los únicos dos pasajes en que aparece. El hecho de que la ντιμισθία es considerada aquí como una “retribución” o pago por un cierto tipo de acción, es destacada claramente por la añadidura de las palabras νν νδει en Ro. 1:27. La ντιμισθία es aquello que cabía esperar. Además, la palabra base misma sugiere ya la idea de una retribución, de algo que vuelve. En consecuencia, el significado de la preposición es claro”.

πλάνης, gen. s. de πλάνη, errante; cf. planeta: “estrella errante”. En consecuencia, lo que se quiere decir en el presente contexto es un desviarse o apartarse de su debido curso (una desviación), una perversión.



Acerca de “Dios los entregó”, véase sobre v. 24.

“... pasiones que traen deshonra”. Aquí encontramos un eco del v. 24b.: “De modo que su cuerpos eran deshonrados entre ellos mismos”.

“... Sus mujeres cambiaron su relación natural por aquella (que es) contraria a la naturaleza”. Este “cambio” nos recuerda el “cambio” mencionado en los vv. 23 y 25: “... La gloria del Dios inmortal por una imagen ...”; “Dios (quien es) la verdad, por una mentira”.

Es claro que el apóstol censura la deliberada práctica de la homosexualidad o sodomía. La verdad es que la Escritura no le resta importancia a este vicio. En Lv. 20:13 se pronuncia la pena de muerte sobre quienes lo perpetraran. Hay más información sobre este horrible mal en Gn. 19:4–9; Lv. 18:22; 20:13; Dt. 23:17, 18; Jue. 19:22, 24; 1 R. 14:24; 15:12; 22:46; 2 R. 23:7; Is. 3:9; Lm. 4:6; y véanse también 1 Co. 6:9, 10; Ef. 4:19; 1 Ti. 1:10; 2 P. 2:6; Ju. 7.

La orientación sexual de una persona, ya sea heterosexual u homosexual, no es lo que nos ocupa aquí. ¡Lo que importa es lo que la persona hace con su sexualidad!

Según la clara enseñanza de la Escritura, las relaciones sexuales fueron creadas para el esposo y su mujer, ¡y para nadie más! (Gn. 2:24). Cf. Mt. 19:5; Mr. 10:7, 8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31. Todo lo demás es “contrario a la voluntad de Dios”. Está en conflicto con la intención del creador.

No queda bien en claro por qué se condenan las relaciones homosexuales entre mujeres (lesbianismo) *antes* que las relaciones ilícitas entre varones. La única explicación que tiene algo de mérito, según mi parecer, es aquella que dice que el apóstol deseaba dar un énfasis especial a la perversión de la relación del varón con el varón; de allí que retuvo la condenación de este vicio para el fin de la oración, de modo tal que pudiera entonces explayarse al respecto ya que, de los dos pecados homosexuales, era probablemente el más prevalente.

“... varones con varones perpetrando desvergüenza.” De principio a fin el apóstol utiliza los términos *varones* y *mujeres* (así literalmente). El enfatiza la distinción entre los sexos, como se hace también en los siguientes [p 93] pasajes: Gn. 1:27; 5:2; Lv. 12:7; 27:3–7; Nm. 5:3; Mt. 19:4; Mr. 10:6; Gá. 3:28. Se podría traducir también con las palabras “hombres” y “mujeres”. Sin embargo, los pecados aquí condenados no son cometidos solamente por hombres y mujeres sino también, a veces, por “muchachos” y “muchachas”.

“... recibiendo en sus propias personas el debido pago de su desviación”.

Que esta malvada práctica resulta en una cosecha de amargura es algo que ha sido probado una y otra vez y queda demostrado todos los días del año. Algunos de los frutos son: una conciencia sucia, insomnio, tensión emocional, depresión. Además, la discordia mental de este tipo no deja de afectar *al cuerpo*. En su muy interesante libro—*None of These Diseases*, Westwood, New Jersey 1963, p. 60—el doctor S.M. McMillen nos dice que según un informe publicado en 1948, dos tercios de los pacientes que visitaron al médico tuvieron síntomas causados o agravados por la tensión mental.

Es cierto, “Dios no puede ser burlado”. Todo lo que el hombre siembra para su propia carne [es decir, permitiendo a su vieja naturaleza tener vía libre], de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu [permitiendo que el Espíritu gobierne sobre él], del Espíritu segará vida eterna” (Gá. 6:7, 8. Véanse también 1 Co. 3:17; 6:19, 20; 10:31).

El mejor de todos los remedios para evitar cosechar los frutos de la corrupción es vivir el tipo de vida descrita en hermosos pasajes tales como Ro. 12; 1 Co. 13; Gá. 5:22–23; Ef. 5.

**28. Y dado que consideraron inútil retener el conocimiento de Dios, él los entregó a (sus) depravadas disposiciones, para hacer lo que es impropio ...**<sup>44</sup>

44

□δοκίμασαν, 3a. pers. pl. aor. ind. act. de δοκιμάζω. En ciertos contextos, este verbo significa probar, comprobar, examinar (Ro. 12:2; 1 P. 1:7; etc.). También puede significar: aprobar (después de examinar), considerar apto, considerar útil. Respecto a este significado, véanse Ro. 14:22; 1 Co. 16:3; y nuestro pasaje, Ro. 1:28.

□δόκιμον, no apro bado; de allí, rechazado, incapaz de pasar la prueba, sin valor, descalificado, inútil (Ro. 1:28; 1 Co. 9:27; 2 Co. 13:5–7; 2 Ti. 3:8; Tito 1:16; Heb. 6:8).

Aquí tenemos por tercera y última vez enfocada nuestra atención en la correlación que hay entre el rechazo humano de Dios y el rechazo divino del hombre. Las dos referencias previas a esta correlación están en los vv. 24 y 26. La arrogancia del hombre pasa al frente en la expresión: “No lo consideraron útil retener el conocimiento de Dios”, o sea, precisamente ese conocimiento al cual se hizo referencia en los vv. 18–21; nótese especialmente: [p 94] “Porque aunque conocieron a Dios” (v. 21). En vez de considerar este conocimiento respecto a Dios que derivaban de su revelación en la naturaleza como un tesoro precioso, ellos constantemente intentaban suprimirlo (v. 18) y, como se afirma aquí en el v. 28, lo consideraron como cosa de nada. Consideraron que no valía la pena prestarle ninguna atención a Dios y a su revelación. Así que continuaron en su camino pecaminoso, según se describe en los vv. 21–27 (el camino de la idolatría y de la inmoralidad). De hecho, las cosas impropias que el apóstol tiene en mente probablemente abarcan también aquellas mencionadas en los vv. 29–32. Nótese que una mala “disposición”, o “mente”, o “actitud”, resulta en *hechos* malos.

**29–31.... llenos de toda clase de  
injusticia, maldad, avaricia, depravación;  
llenos de  
envidia, homicidios, contiendas, engaños y malicias.**

(Son)

**chismosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes,  
arrogantes, fanfarrones, inventores de (nuevas formas de)  
maldad, desobedientes a (sus) padres, insensatos,  
desleales, desamorados, despiadados.**

La lista de vicios mencionada en Ro. 1:21–31 debe ser comparada con listas similares que aparecen en otros escritos de Pablo; Ro. 13:13; 1 Co. 5:9–11; 6:9, 10; 2 Co. 12:20, 21; Gá. 5:19–21; Ef. 4:19; 5:3–5; Col. 3:5–9; 1 Ts. 2:3; 4:3–7; 1 Ti. 1:9, 10; 6:4, 5; 2 Ti. 3:2–5; Tit. 3:3, 9, 10.

Es difícil determinar si habían factores fuera de la identidad del autor (por ejemplo, listas ya existentes que explicaran este parecido).

La manera más simple y lógica de dividir estos veintiún vicios mencionados en Ro. 1:29–31 es la de dividirlos en tres grupos:

- Un grupo de cuatro vicios (que en el original aparecen cada uno en el caso dat. s.) que son introducidos por las palabras “llenos de toda clase de”.
- Un grupo de cinco vicios (todos en el gen.s.) introducidos por “llenos de”; y
- Un grupo de doce que comienza con “chismosos”.<sup>45</sup>

Los últimos cuatro vicios de este grupo de doce forman una especie de subgrupo, en que cada miembro comienza con la *á*-privativa (igual a los prefijos españoles *in*, *des*).

Este agrupamiento en 4–5–12 es también aceptado por Cranfield, Murray, Ridderbos, Robertson, etc.

[p 95] Se notará que ya no hay aquí ninguna referencia a pecados del sexo, puesto que este tema ha sido ampliamente tratado en los versículos precedentes.<sup>46</sup>

Nótese el juego de palabras οκ δόκίμασαν ... δόκιμον νοοῦν: no lo aprobaron, *no* lo consideraron útil ... *inútil* es inclinaciones.

Respecto al significado del sustantivo πίγνωσις y el verbo cognado πιγνώσκω, véase el artículo de R. E. Picerelli en *E. Q.*, Vol. XLVII, abril–junio, 1975, pp. 85–93.

καθήκοντα, ac. pl. n. part. pte. de καθήκω (κατά más κω), descender, ser decoroso, correcto; de allí que en este lugar τὰ μὴ καθήκοντα indica las cosas que no son decorosas ni correctas; en consecuencia impropias, indecentes, inmorales.

<sup>45</sup> En el original, πεπληρωμένους está en aposición con αὐτοῦς en el v. 28. También está en aposición todo el tercer grupo, que comienza con *chismosos* (literalmente “susurrantes”).

<sup>46</sup> No hay justificación textual para la inserción de la palabra πορνεία (“fornicación”, VRV 1960), en el v. 29.

## GRUPO DE CUATRO

*injusticia*. Véase v. 18

*maldad*. Esto describe a aquella gente que se goza en hacer lo malo.

*avaricia*. Esto indica codicia, el querer alcanzar más de lo debido, apetecer más y más y todavía más posesiones sin considerar cómo se obtienen. A veces, como en Ef. 5:3, la palabra se aplica a una voraz agresividad en asuntos de sexo a costa de otros.

*depravación*. Esto indica maldad en general. Es difícil distinguirla de la maldad.

## GRUPO DE CINCO

*envidia*.<sup>47</sup> Este es el fuerte desagrado que surge al ver que alguien tiene algo que uno apetece para sí mismo.

*homicidios*. La envidia frecuentemente lleva al homicidio. Esto fue cierto en el caso de Caín, que mató a Abel (Gn. 4:1–8; 1 Jn. 3:12); también fue cierto respecto a los que demandaban la crucifixión de Cristo (Mt. 27:18; Mr. 15:10). ¿Y no fue acaso la envidia la que causó que los hermanos de José planearan su muerte? Véase Gn. 37:4, 18.

*contienda*. Esto se refiere a una disposición pendenciera y a sus consecuencias.

*engaños*. Esto apunta a ser artero, a la traición.

*malicia*. Esto indica malignidad, encono, el deseo de causarle daño a otro.

## GRUPO DE DOCE

*chismosos*. Aquí se tiene en mente a los calumniadores “susurrantes” Estos no vienen de frente—quizás no se animan a hacerlo—con su charla vilificadora, sino que la susurran en los oídos de otros.

*calumniadores*. Lo que los chismosos hacen *secretamente*, los calumniadores lo hacen *abiertamente*.

[p 96] *aborrecedores de Dios*. La palabra que se usa en el original se refiere mayormente a aquellos que son odiados por Dios. Sin embargo, este término se usa a veces (como aquí) para indicar a aquellos que odian a Dios.

*insolentes*. Véase también 1 Ti. 1:13. Esto señala a los individuos presuntuosos. Estos tratan a otros con desprecio, como si *ellos* (los insolentes), y *solamente ellos*, valieran algo, y que todos los demás no son nada.

*arrogantes*. Esta gente se considera a sí misma “superhombres”.

*fanfarrones*. Esta gente esta constantemente jactándose de lo suyo. Piénsese en Lamec (Gn. 4:23, 24), en Senaquerib (2 Cr. 32:10–14); y en los descritos en Is. 10:8–11; 14:13, 14.

*inventores de (nuevas formas de) maldad*. Esta referencia apunta a aquellos que encuentran un gozo especial en inventar métodos “originales” de destruir a sus congéneres.

*desobedientes a (sus) padres*. Léanse Ex. 20:12; Lv. 19:3; Pr. 20:20; Mt. 15:4; 19:19; Ef. 6:2.

Llegamos ahora al pequeño subgrupo de cuatro:

*insensatos*.<sup>48</sup> Aquí se habla de gente que “carece de entendimiento”. Pero no se trata solamente de una debilidad mental; es también una tara moral. Son estúpidos porque desde un principio no han estado dispuestos a escuchar a Dios; Véanse Mt. 15:16; Mr. 7:18; Ro. 10:19 (cf. Dt. 32:2).

*desleales*. Son aquellos que “no son fieles al pacto”, de allí que son pérfidos, indignos de confianza. Véanse Sal. 73:15; 78:57; 119:158.

*desamorados*. El significado es: sin afecto natural. No era nada inusual que los paganos ahogasen o de alguna otra manera matasen a sus hijos no deseados. En relación con esto piénsese en el presente problema del aborto, para el cual se inventan todo tipo de excusas.

<sup>47</sup> Nótese el parecido en sonido que hay en el original entre φθόνου (envidia) y φόνου (homicidio).

<sup>48</sup> Nótese la asonancia (en el original) entre esta palabra y la siguiente: □συνέτους, □συνθέτους.

*despiadados*. La referencia apunta a gente sin misericordia, a personas crueles, sin merced alguna. Piénsese no solamente en *los ladrones* de la parábola del *buen samaritano* (Lc. 10) sino también en el *sacerdote* y en el *levita*, aquellos que “pasaron de largo”.

**32. Y aunque conocen la ordenanza de Dios que aquellos que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo continúan en ellas sino que aprueban aquellos que las practican.**

Lo que Pablo dice aquí es que aquellos que perpetran los crímenes implícitos o expresados en los vv. 29–31, no deben ser considerados como [p 97] gente tan inocente que no sepan distinguir entre el bien y el mal. Por el contrario, ellos saben—tienen plena conciencia—que según las ordenanzas de Dios, según su decreto, aquellos que practican tales vicios son dignos de muerte.

¿Cómo saben esto? Lo saben porque un Dios santo y justo se les ha revelado en la naturaleza (1:21) y en la conciencia (2:14, 15); en realidad, lo está haciendo constantemente. En consecuencia, ellos se percatan de que Dios los llamará a rendir cuentas y que continuar en su mal camino resultará en perdición para ellos. Sin embargo, a pesar de estar conscientes de esto, ellos no solamente continúan practicando estos vicios y cometiendo estos crímenes, sino que aun aplauden a aquellos que hacen lo mismo.

Hay quienes ven un problema aquí; piensan que el apóstol pareciera estar diciendo que alegrarse en ver a otros ocuparse en el pecado en tanto que uno se abstiene del mismo, es algo peor que participar en tales prácticas malas. Habiendo creado este problema, ellos tratan entonces de resolverlo.

Pero, ¿no es cierto que lo que Pablo en realidad está diciendo es que los que *no sólo* practican estos vicios *sino que también* aplauden a otros que se entregan a los mismos son todavía peores que aquellos que simplemente los practican? Una persona, por ejemplo, puede llegar a cometer un hecho muy malo. Pero después se siente muy apenado. Quizás hasta advierte a otros. Pero he aquí otra persona que no solamente practica el mal y continúa haciéndolo, sino que *además* anima a otros a seguir su ejemplo, aplaudiéndoles cuando lo hacen. Ciertamente un individuo tal ha llegado al punto más bajo de la perversidad.

Al llegar al fin del capítulo, y al mirar hacia atrás, no debemos olvidar que el propósito verdadero de Pablo al escribirlo era el de demostrar que la maldad del hombre (en especial la del gentil en este caso) es tan grande que solamente Dios es capaz de rescatarlo. Sólo cuando el hombre acepta el camino de salvación divinamente designado, a saber, el de abrazar a Dios por la fe, puede ser salvo. ¡Sólo a Dios sea la gloria!

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 1

**1:1.** “Pablo ... apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios”, Fue Dios quien llamó a Pablo y quien lo separó para su tarea especial. ¿No es esto una prueba, al fin y al cabo, que Romanos es una carta *de Dios* enviada a la iglesia y al creyente individual de cada época? Y saber esto, ¿no hace que la epístola sea aun más preciosa.

**1:4.** “Hijo de Dios *investido de poder*, a saber, Jesucristo, nuestro Señor”. El hecho de que no haya límites a ese poder, y el hecho adicional de que es ejercido a favor nuestro—nótese: “*nuestro Señor*—debe consolarnos en toda prueba de [p 98] modo tal que con el escritor de Hebreos (2:9), exclamámos: “... Pero vemos a Jesús, ... coronado de gloria y de honra”.

**1:7.** “Gracia a vosotros y paz”, etc. Cuando una persona llega a ser cristiano, todo cambia. Hasta la forma en que saluda a la gente cambia. Véase la explicación de este versículo.

**1:8, 9, 11, 15.** “*Mi Dios ... quien sirvo de corazón ... anhelo veros ... de allí mi anhelo de predicar el evangelio también a vosotros en Roma*”. Mucha gente siente gran entusiasmo por las salidas campestres o por los deportes. Pablo siente gran entusiasmo por Dios. Nótese su entusiasmo y su celo en las expresiones citadas.

**1:11.** “... Para poderos impartir ...”

Pablo sabía que el oficio del cristiano en la vida es de “impartir”, o sea, ser de bendición.

**1:12.** “Quiero decir que ... podamos animarnos mutuamente por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía”.

El apóstol también está convencido de que aun el más humilde de los hijos de Dios puede impartirle algo a él (Pablo).

**1:16, 17.** “... a todo aquel que pone en acción su fe ... de fe a fe ... vivirá por la fe”.

Una y otra vez Pablo menciona la fe, quitando los ojos de uno mismo como posible fuente de salvación y mirando a Dios para recibirla de él como don.

Del Prefacio del Traductor de mi traducción al inglés del libro del Dr. Herman Bavinck sobre la doctrina de Dios (publicado bajo el título de *The Doctrine of God* (La doctrina de Dios), Grand Rapids, 1977), cito lo siguiente:

“ ‘Mi saber no me ayuda ahora: tampoco lo hace mi dogmática; sólo la fe me salva’.

“Estas notables palabras, proferidas por uno de los más grandes teólogos reformados, el Dr. Herman Bavinck, no deben ser mal interpretadas. Fueron dichas en su lecho de muerte y no significaban que este humilde hijo de Dios hubiese retractado nada de lo que había escrito, o que estuviese intentando expresar compunción. La afirmación simplemente significa que un sistema de doctrina, no importa cuán necesario o valioso que sea, no es útil de por sí solo. Debe traducirse en una vida cristiana. Debe haber una fe genuina en el Trino Dios, como es manifestado en Jesucristo. Ahora bien, el Dr. Bavinck era ciertamente un hombre de fe, una fe que en este caso obraba a través del amor”.

**[p 99] 1:18.** “Porque la ira de Dios se revela desde los cielos contra toda impiedad e injusticia ...”

Es una tontería intentar degradar la ira de Dios. Dicha ira debe llenar nuestros corazones de alegría y satisfacción, porque si la ira de Dios no ardiese contra el pecado, ¿cómo podría ser él un Dios santo ¿Y cómo podría un Dios carente de la cualidad de la santidad salvarnos?

Además, nosotros insistimos en que se tomen medidas drásticas contra el crimen y en que se designen jueces y autoridades que no consideren al crimen como algo sin importancia. ¿Es consistente, entonces, esperar que las malvadas prácticas que llenan las mentes y los corazones de los hombres decentes de horror e indignación dejen a Dios indiferente? En consecuencia, en vez de minimizar la realidad de la ira de Dios, ¿no debiéramos más bien agradecerle por su maravilloso plan por el cual el Hijo de Dios cargó con la ira de Dios en lugar nuestro.

**1:21–32.** “**Porque aunque conocieron a Dios, ni lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias ... cambiaron la gloria del Dios inmortal por una imagen ... Por eso Dios ... los entregó a la inmoralidad sexual ... a pasiones que traen deshonra ... Ellos no sólo practican tales (malvadas) cosas, sino que aprueban de aquellos que las practican”.**

Préstese la debida atención al hecho de que el pecado genera pecado. Aparte de la gracia de Dios el pecador descende cada vez más bajo en la escalera del pecado. La moraleja es *Hay que evitar el primer peldaño hacia abajo*. Por medio de la gracia y del poder de Dios, mantengámonos aferrados a Dios y a su voluntad para nuestras vidas, como se revelan en la Escritura.

### *Resumen del Capítulo 1*

En lo que puede llamarse Prólogo o Introducción, Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol llamado, pronuncia su saludo oficial sobre los miembros de la iglesia ubicada en Roma, capital del imperio (vv. 1–7).

El apóstol expresa su alborozo por el hecho de que la fe de estos romanos sea hecha notoria en todas partes y les dice que él pide a Dios que le conceda la oportunidad de visitarlos pronto (vv. 8–15).

Pasa entonces a anunciar lo que podría considerarse, de un modo calificado, como su *tema*, a saber, “que el evangelio es el poder de Dios para salvación de todo aquel que pone en acción su fe”. En otras palabras, la justificación, que es básica para la salvación, es sólo por la fe. Esta gran verdad, bajo la dirección divina, fue proclamada primeramente a los judíos y es ahora dada a conocer a los gentiles. Como confirmación del tema, Pablo añade las palabras de Hab. 2:4b.: “Pero el justo vivirá por la fe”. Todo esto se encuentra en Ro. 1:16, 17.

**[p 100]** Después de haber afirmado que el camino de salvación es el mismo para todos, a saber, sólo por la fe, Pablo ahora divide a la raza humana en dos grupos: gentiles y judíos.

En primer lugar él describe las condiciones prevalentes en el mundo gentil. Demuestra que aunque Dios se dio a conocer a los gentiles por medio de la revelación general, éstos “ni lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias” (vv. 18–21). En lugar de adorar al único verdadero Dios, se volvieron adoradores de ídolos (vv. 22, 23). Como resultado, Dios al fin les abandonó (vv. 24, 26, 28) a sus propios caminos malvados, incluyendo no sólo la

homosexualidad deliberada (vv. 24–27) sino también muchos otros vicios, veintiuno de los cuales se mencionan en los versículos 29–31.

En capítulo concluye en una nota lúgubre: “Y aunque conocen la ordenanza de Dios que aquellos que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo continúan en ellas, sino que aprueban aquellos que las practican” (v. 32).

[p 102]

**Bosquejo****La justificación por la fe***3. Los judíos también necesitan esta justificación.*

2:1–3:8 “Por eso no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas, cuando juzgas (algún otro) ... porque tú, el juez, practicas las mismas cosas”.

[p 103]

**CAPITULO 2:1–3:8****ROMANOS****2:1**

**2** <sup>1</sup> Por eso no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas, cuando juzgas (algún otro), porque en cualquier punto en que juzgas o otra persona, te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas. <sup>2</sup> Sabemos que el juicio de Dios es pronunciado justamente<sup>49</sup> contra aquellos que practican tales cosas. <sup>3</sup> ¿Y te imaginas—tú que, aunque juzgas a los que practican estas cosas, haces las mismas cosas tú mismo que escaparás el juicio de Dios? <sup>4</sup> ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, longanimidad y paciencia, sin darte cuenta que la bondad de Dios trata de llevarte a la conversión?

<sup>5</sup> Pero con tu duro e inconverso corazón<sup>50</sup> acumulas para ti mismo ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, <sup>6</sup> quien dará a cada persona según sus hechos. <sup>7</sup> A los que, por su perseverancia en hacer lo que es recto, buscan gloria, honor e inmortalidad, (él les dará) vida eterna, <sup>8</sup> pero para los que están llenos de ambición egoísta y que desobedecen la verdad pero obedecen la injusticia (habrá) ira y enojo. <sup>9</sup> (Habrá) aflicción y angustia para cada ser humano que es obrador de mal; primeramente para el judío y también para el griego; <sup>10</sup> pero gloria, honor y paz para todo aquel que hace lo bueno; primeramente para el judío y también para el griego; <sup>11</sup> porque Dios no muestra parcialidad.<sup>51</sup>

<sup>12</sup> Porque todos los que han pecado en ignorancia de la ley [o: aparte de la ley] perecerán aunque no conocieron la ley [o: perecerán aparte de la ley]; y todos los que han pecado conociendo la ley [o: bajo la ley] serán juzgados por la ley. <sup>13</sup> Porque no son los odores de la ley los que son justos ante [los ojos de] Dios, sino que son los hacedores de la ley las que serán pronunciados justos. <sup>14</sup> Porque cuando los gentiles que no poseen la ley por naturaleza hacen las cosas requeridas por la ley, ellos son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley, <sup>15</sup> porque demuestran que la obra requerida por la ley está escrita en sus corazones, de lo que sus conciencias también dan testimonio, y sus pensamientos entre ellos ya sea acusándolos o defendiéndolos. <sup>16</sup> (todo esto se pondrá en claro) en el día en que, según mi evangelio, Dios, a través de Jesucristo, juzgará los secretos de los hombres.

<sup>17</sup> Pero tú, si te llamas judío y confías en (la) ley y te jactas de tu relación con Dios <sup>18</sup> y, habiendo sido instruido en la ley, conoces (su) voluntad, y apruebas las cosas que realmente valen la pena,<sup>52</sup> <sup>19</sup> y si estás convencido de que eres guía para los ciegos, luz para los que [p 104] están en la oscuridad, <sup>20</sup> instructor de los necios, maestro de los inmaduros,<sup>53</sup> por que en la ley tienes la encarnación del conocimiento y de la verdad—<sup>21</sup> tú, entonces, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que la gente no debe robar, ¿robas? <sup>22</sup> Tú, que dices que la gente no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿robas los templos? <sup>23</sup> Tú, que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios por (tu) transgresión de la ley? <sup>24</sup> Como esta escrito:

“Por causa de vosotros el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles”.

<sup>25</sup> La circuncisión ciertamente es beneficiosa, pero sólo si pones la ley en práctica. Pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se ha vuelto incircuncisión. <sup>26</sup> Por eso, si el incircunciso guarda los requisitos de la ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión? <sup>27</sup> En efecto, el que es físicamente incircunciso pero guarda la ley te condenará a ti, que

<sup>49</sup> Literalmente: concuerda con la verdad.

<sup>50</sup> O: dureza e inconverso corazón.

<sup>51</sup> Literalmente: porque no hay parcialidad con Dios.

<sup>52</sup> O: las cosas que son excelentes.

<sup>53</sup> O: de niños.

aunque estás provisto del código escrito y de la circuncisión, eres transgresor de la ley.<sup>28</sup> Porque no es un (verdadero) judío aquel que sólo lo es por fuera, ni es la (verdadera) circuncisión algo externo y físico.<sup>29</sup> Sino que el (verdadero) judío es aquel que lo es internamente; y la (verdadera) circuncisión es un asunto del corazón, por el Espíritu, no por el código escrito. La alabanza de una persona tal no proviene del hombre sino de Dios.

**3** <sup>1</sup>¿Qué ventaja tiene, entonces, el judío, o cuál es el valor de la circuncisión? <sup>2</sup>Es grande en todo respecto. En primer lugar, a ellos se les han confiado los oráculos de Dios. <sup>3</sup>¿Y qué si algunos (de ellos) fueron infieles? Acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios? <sup>4</sup>¡De ningún modo! Sea Dios veraz, y toda persona mentirosa. Como está escrito: “Para que puedas ser probado justo en tus palabras y prevalecer en tu juicio”.

<sup>5</sup>Pero si nuestra injusticia confirma la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto el Dios que impone la ira? (Hablo desde el punto de vista humano.) <sup>6</sup>¡De ningún modo! Porque entonces, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo? <sup>7</sup>(Alguien podría objetar) “Si por mi falsedad la veracidad de Dios es exaltada para su gloria, ¿por qué se me condena aún como pecador?” <sup>8</sup>¿Por qué no decir—como calumniosamente se informa de nosotros y algunos cuentan que decimos—“Hagamos el mal para que resulte el bien”? Su condenación es merecida.

### 3. *Los judíos también necesitan esta justificación*

“Por eso no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas, cuando juzgas (algún otro), ... porque mí, el juez, practicas las mismas cosas”.

2:1–3:8

**1. Por eso no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas, cuando juzgas (algún otro), porque en cualquier punto en que juzgas a otra persona, te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas.**

Mucha gente queda confundida ante las palabras “por eso” (o “por lo cual”). Hay que reconocer que su significado no es inmediatamente claro. La siguiente interpretación, sin embargo, parece tener el apoyo del contexto [p 105] precedente: “Dado que se ha establecido (1:18–32) que las prácticas inmorales de los gentiles son una abominación ante Dios, *por eso* también tú, quienquiera que seas, careces de excusa cuando practicas las mismas maldades, los mismos vicios que condenas en otros”.

Se podría preguntar: “¿Pero no prueba la descripción de las prácticas de los gentiles que el judío y el gentil diferían considerablemente en su manera de vivir? Ya se ha admitido que en terminos generales eso es cierto. Véase sobre 1:18. Pero esto es verdad sólo en cierto sentido. Por ejemplo, los gentiles eran idólatras. Pero muchos judíos, por el alto concepto que tenían de su propia rectitud, hacían un ídolo de sí mismos. Más de un gentil rehusaba arrepentirse. Pero lo mismo hacía, a su manera, más de un judío. Además, tal como el apóstol lo demuestra en 2:21–23, muchos pecados específicos eran cometidos tanto por los judíos como por los gentiles, cada uno a su manera.

Ahora entendemos lo que el apóstol quiere decir cuando afirma: “... en cualquier punto que juzgas a otra persona, te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas”. Antes de dejar este pasaje (al cual regresaremos más adelante en nuestras Lecciones prácticas) no debemos dejar de notar cuánto se acerca el pensamiento de Pablo al de Jesús. Véanse Mt. 7:1–4; Lc. 6:41, 42.

**2. Sabemos que el juicio de Dios es pronunciado justamente [o: es según la verdad] contra los que practican tales cosas.**

Respecto a la expresión “sabemos” o “concordamos”—es decir “vosotros, que leéis u oís esto, y yo, el que escribe, concordamos”—véanse también 3:19; 7:14; 8:22, 28; 2 Co. 5:1; 1 Ti. 1:8.

Aunque esta afirmación, por supuesto, abarca a todo aquel que lee o escucha la lectura de Romanos, cosa que en un sentido es cierta de toda la Escritura, ella se dirige especialmente a los judíos, mencionados específicamente en los versículos 9, 19, 17, 28, 29; 3:1, 9. Ellos eran precisamente la gente que siempre andaba jactándose de que *poseían* la “ley” (la revelación especial de Dios resumida por escrito, lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento), como si la mera *posesión* los hiciera mejores que cualquier otro pueblo. Por eso el apóstol les recuerda que los autojustificados no escapan al juicio. Lo que Dios requiere es que *hagamos* las cosas que él manda.



Piensa esta gente, quizás, que por no haber llegado la hora de la rendición final de cuentas, puede darse el lujo de pasar por alto las advertencias divinas?

“El juicio de Dios es pronunciado justamente”, es decir, siempre concuerda con la verdad y la justicia absolutas. Esto de ninguna manera es siempre cierto de las evaluaciones humanas. “Mido dos metros”, exclamó el pequeño. Cuando su padre le pregunto cómo había llegado a tal conclusión, él contestó: “Encontré un palo tan alto como yo, y lo dividí en dos partes iguales, y dije que cada parte era un metro. Esto hace que yo sea tan alto como tú”. Nos sonreímos ante la [p 106] argumentación del pequeño pero, ¿no nos hacemos culpables muchas veces de un razonamiento similar, midiéndonos y a otros con nuestra propia regla? El resultado es frecuentemente un estimación demasiado favorable de nosotros mismos y un juicio demasiado duro respecto a los demás.

Lo que Pablo está tratando de establecer es que al fin y al cabo los juicios humanos, ya sean sobre nosotros mismos o sobre otros, no tienen valor. El juicio de Dios, por otra parte, es inescapable:

**3. ¿Y te imaginas—tú que, aunque juzgas a los que practican estas cosas, haces las mismas cosas tú mismo—que escaparás al juicio de Dios?**

La implicación es clara. 2 Co. 5:10 lo expresa en estas palabras: “Porque todos debemos aparecer en nuestro verdadero carácter ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por las cosas hechas (mientras estaba) en el cuerpo, sean ya buenas o sean sin valor”. Es evidente que nadie puede escapar a este juicio.

Pablo continúa. **4. ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, longaminidad y paciencia, sin darte cuenta que la bondad de Dios trata de llevarte a la conversión?**

Una de las razones que da un sentido de seguridad—falso sentido de seguridad, por supuesto—ya ha sido dada, a saber, “por ser judío, estoy en posesión de la santa ley de Dios”. Ahora se añade una segunda razón para esta infundada tranquilidad, a saber: “No he sido abandonado por Dios a una vida de inmoralidad escandalosa (1:22–32); por eso debe ser que la bondad (o benevolencia, generosidad), indulgencia y paciencia (o longaminidad) de Dios todavía me colman. El debe estar muy satisfecho conmigo”. Hay más información sobre “paciencia” en 3:25; compárese con 8:32.

El apóstol, por otro lado, recuerda al autojustificado judío que el propósito de la *bondad* de Dios—que aquí probablemente representa las tres cualidades previamente mencionadas—no es de ninguna manera el de hacer que se sienta satisfecho de sí mismo sino más bien el de llevarle a la *conversión*. Cuando el judío reflexiona sobre los vicios de los gentiles, él debe tener en mente que aunque fuera cierto que él no practica ninguno de ellos, aun así, no tiene nada de que alardear. La ausencia de cualquier número de vicios paganos no constituye en sí ninguna virtud. Ni mil millones de ceros juntos llegaría a un sólo número positivo. Lo que el judío debe hacer es esto: debe recordar constantemente que la intención de Dios al ser tan bueno para con él es la de llevarle a la *conversión*.

La traducción *arrepentimiento* no es la mejor, aunque sin duda el pesar por el pecado está incluido en lo que Pablo tiene en mente. El arrepentimiento puede considerarse como el aspecto negativo de la conversión. El aspecto positivo es el de acercarse a Dios por medio de una confianza genuina y de una entrega de todo el ser. La conversión indica un giro completo: de Satanás [p 107] a Dios; del pecado a la santidad. Véanse 2 Co. 7:8–10; 2 Ti. 2:25. Es el estado de ánimo, del corazón, y de la voluntad de la persona que dice:

Otro asilo no he de hallar,  
indefenso acudo a tí.<sup>54</sup>

Líneas tomadas del himno “Cariñoso  
Salvador”, de Charles Wesley.

Nótese el punzante contraste entre la arrogante disposición del judío autojustificado que resiste a la conversión y la bondad de Dios que busca llevarlo a la conversión. Respecto a las cualidades divinas que aquí se mencionan conviene ver los siguientes pasajes: Gn. 18:22–33; Ex. 34:6; Nm. 14:18; Neh. 9:17; Sal. 86:15; 103:8; 145:8; Is.

<sup>54</sup> Respecto a μετάνοια (v. 4) y a μετανόητος (v. 5) véase el artículo de J. Behm en Th. D. N. T., Tomo IV, pp. 975–1009; B. B. Warfield, *Biblical and Theological Studies*, Filadelfia, 1954, p. 366; y W. D. Chamberlain, *The Meaning of Repentance*, Filadelfia, 1943, p. 22.

1:18; 55:6, 7; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Jl. 2:13; Jon. 4:2; Mi. 7:18, 19; Nah. 1:3; Lc. 13:8; 2 P. 3:9. También véase C.N.T., Lucas, pp. 89, 90, 664, 665.

**5-8. Pero con tu duro e inconverso corazón acumulas para ti ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, quien dará a cada persona según sus hechos. A los que por su perseverancia en hacer lo que es recto buscan gloria, honor e inmortalidad, (él les dará) vida eterna, pero para los que están llenos de egoísta ambición y que desobedecen la verdad pero obedecen la injusticia (habrá) ira y enojo.**

Frente a la falsa ilusión de los que constantemente condenaban a otros pero rehusaban convertirse (vv. 3, 4) el apóstol revela ahora la verdadera situación. El les informa que aunque la ira de Dios pueda no haber alcanzado al judío todavía en la manera en que ya le había sido revelada al gentil, esto no significa que nunca será derramada sobre él. Simplemente indica que durante un cierto tiempo su castigo (el del judío) está suspendido. Sin embargo, podría decirse que durante todo este tiempo la ira se va acumulando. Esto debe ser cierto, porque el pecado del judío es muy serio. Para describirlo el apóstol utiliza la expresión: “Tu dureza e inconverso corazón”. Pero en este caso debemos probablemente vincular “dureza” con “corazón” como lo hace frecuentemente la Escritura. En el Antiguo Testamento, véanse Dt. 10:16; Pr. 28:14; Ez. 3:7; y en el Nuevo Testamento Mt. 19:8; Mr. 3:5; 6:52; 8:17; 10:5; Jn. 12:40; Heb. 3:8, 15; 4:7. Es así que llegamos a la frase “tu duro e inconverso corazón”.<sup>55</sup>

Debe notarse que la persona a quien Pablo se dirige es la que acumula ira para sí misma. Lo que es más, la ira de que se habla es la de Dios, tal [p 108] como en 1:18, aunque en el caso presente el derramamiento de la misma está vinculado con y toma lugar en “el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”, o sea, *en el día del juicio final*. Aunque algunos (Karl Barth, por ejemplo) rechazan esta explicación, la misma tiene el apoyo de los siguientes argumentos:

a. El contexto más amplio (v. 16) la favorece. Nótese: “(Todo esto será aclarado) en el día en que, según mi evangelio, Dios, a través de Jesucristo, juzgará los secretos de los nombres”.

b. De hecho, el contexto *inmediato* (v. 6) describe este día como aquel en el cual Dios “dará a cada persona según sus hechos”. Esto nos trae a la mente a Mt. 16:27: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus hechos”.

c. Véanse también los siguientes pasajes

1 Co. 3:13 (“el día”).

1 Co. 4:3-5

1 Ts. 5:4 (“aquel día”).

2 Ts. 1:7-10.

2 Ti. 4:8.

El día de *la ira* (cf. 1:18) es el mismo que el día de “la revelación del *justo* juicio de Dios”. Aquí la verdad mencionada en el v. 2, a saber, que el juicio de Dios es “según la verdad” se repite en su esencia. Entre los hombres los juicios de ninguna manera son siempre “justos”.

El hecho de que toda persona será juzgada “según sus hechos” es algo que se enseña a través de toda la Escritura (Ec. 11:9; 12:14; Mt. 16:27; 25:31-46; Jn. 5:28, 29; 1 Co. 3:12-15; 4:5; 2 Co. 5:10; Gá. 6:7-9; Ef. 6:8; Ap. 2:23; 11:18; 20:12, 13).

Sin embargo, se ha formulado la siguiente pregunta: “Si Dios juzga a la gente ‘según sus obras’, ¿cómo puede ser la salvación ‘sólo por gracia’”? Ahora bien, conviene enfatizar que la frase “nada tengo que no haya recibido” (James M. Gray) es completamente bíblica. La salvación es sin duda sólo por gracia (Sal. 115:1; Is. 48:11; Jr. 31:31-34; Ez. 36:22-31; Dn. 9:19; Hch. 15:11; Ro. 3:24; 5:15; Ef. 1:4-7; 2, 8-10; 1 Ti. 1:15, para mencionar unos pocos pasajes).

Con todo, sucede una y otra vez que cuando Pablo enfatiza la soberanía divina o la actividad salvadora, él inmediatamente la vincula con la responsabilidad humana (Ef. 2:8-10; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 2:19). Aunque

C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen

<sup>55</sup> Para esta construcción véase también Behm en el artículo de cual se hace mención en la nota anterior; p. 1009, nota 3.

damos por sentado que el hombre no puede cumplir sus tareas o llevar a cabo sus responsabilidades por su propia fuerza, sin embargo es él a quien la tarea le es asignada. Dios no asume esta tarea por él. Pero en su gracia y amor soberanos, Dios premia al hombre por su fidelidad en cumplir lo que se le ha asignado. Lo que es mas, tanto las recompensas como los castigos [p 109] son distribuidos *según el grado de fidelidad o infidelidad* mostrado por la persona. Al fin y al cabo la persona que desestima la doctrina de la responsabilidad humana que es completamente bíblica, es la quien tiene el verdadero problema.

En los vv. 7, 8 Pablo divide a la humanidad en dos grandes grupos, como Jesús lo hiciera una y otra vez (Mt. 7:24–29; 10:39; 11:25, 26; 12:35; 13:41–43; 18:5, 6; 21:28–32; 23:12; 25:29, 46; etc.).

*El primer grupo* consiste de todos aquellos que *perseveran* (Mt. 25:13; Col. 1:23; Heb. 3:14; Ap. 2:10) en hacer lo recto; no *lo recto* simplemente ante los ojos de otra gente, una norma de medidas que el apóstol acaba de condenar (v. 1–3), sino lo recto ante los ojos de Dios. Esta es gente cuya meta es alta (Fil. 3:8–14). Al perseverar en actos que glorifican a Dios, aspiran a obtener *gloria* (Véase arriba sobre 1:23, rubro “a” en la lista de Significados), *honra e inmortalidad*, o sea, vida de resurrección incorruptible e indestructible en bienaventuranza sin fin, aquella del nuevo cielo y de la nueva tierra (Ro. 8:23; 1 Co. 15:42, 50–57; 1 P. 1:4; 2 P. 3:13; Ap. 21:12–22:5).

A éstos Dios les otorgará *vida eterna*, la totalidad de aquella vida que ya era en principio su porción antes de morir. En aquel día del juicio final ellos recibirán esta bendición en medida completa, tanto para el alma como (en lo aplicable) para el cuerpo.

¿Y qué es vida eterna? Según las Escrituras es la comunión con Dios en Cristo (Jn. 17:3), posesión de la paz de Dios que trasciende todo entendimiento (Fil. 4:7), gozo inexpressable y plena de gloria (1 P. 1:8), la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2 Co. 4:6), y el amor de Dios derramado en el corazón (Ro. 5:5), continuando todo esto por los siglos de los siglos.

*El segundo grupo* consiste de aquellos que están llenos de egoísta ambición. En vez de obedecer la verdad, ellos prestan oídos a cualquier cosa que deshonre a Dios. Para ellos habrá ira y enojo; es decir, en aquel día del juicio final siempre de allí en adelante serán objetos del fuerte desagrado e indignación de Dios. Siempre tendrán conciencia de ello, y nunca les será posible para ellos salir de debajo del mismo.<sup>56</sup>

[p 110] El agudo contraste entre el eterno destino de estos dos grupos, según se retrata aquí en Ro. 2:7, 8, puede ser comparado con descripciones contrastes en forma similar que se encuentran en el libro de Apocalipsis:

#### A. La bienaventuranza de los salvos

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos ni calor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Ap. 7:16, 17).

#### B. La miseria de los perdidos

“Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

<sup>56</sup>

Para  $\pi\theta\epsilon\iota\alpha$  véase L.N.T. (A. and G), p. 309. Aparte de su aparición aquí en Ro. 2:8, esta palabra se encuentra también en 2 Co. 12:20; Gá. 5:20; Fil. 1:17; 2:3; Stg. 3:14, 16. Su significado es discutido. Si hay una relación entre esta palabra y  $\pi\tau\iota\varsigma$ , el significado podría ser lucha, contienda, facción. Por otra parte, si la palabra se deriva de  $\pi\theta\omicron\varsigma$ , asalariado, el significado podría ser: el espíritu de un asalariado; en consecuencia, ambición egoísta, egoísmo (cf. Jn. 10:12). En el presente pasaje (Ro. 2:8), visto que el destino eterno del hombre está en juego, el concepto de *egoísmo* o de *ambición egoísta*, más básico que el de *contienda*, bien puede ser el significado correcto. A favor de esta teoría general se indica que Aristóteles, en un par de pasajes de su obra *Política*, usa esta palabra en ese sentido más básico.

Lo que bien podría ser un argumento aún más válido a favor de que  $\pi\theta\epsilon\iota\alpha$  = *ambición egoísta* es que tanto en Gá. 5:20 como en 2 Co. 12:20  $\pi\theta\epsilon\iota\alpha$  is utilizado además de  $\pi\tau\iota\varsigma$ , lo que probablemente no sería el caso si el significado fuese idéntico. También, se ha demostrado (véase C.N.T. sobre Gá. 5:20 y Fil. 1:17; 2:3) que la traducción *ambición egoísta* cuadra con el contexto de esos pasajes. También armoniza con el contexto en 2 Co. 12:20 y Stg. 3:14, 16.

Respecto a la diferencia entre  $\pi\gamma\eta$  y  $\theta\upsilon\mu\acute{o}\varsigma$  véase sobre 1:18. Si, al usar estas dos palabras en relación con Dios, hay alguna diferencia de significado, la misma estaría posiblemente en que  $\pi\gamma\eta$  enfatiza la *presencia* o *sentimiento* de un vehemente disgusto divino, o indignación, en tanto que  $\theta\upsilon\mu\acute{o}\varsigma$  pone el énfasis en su derramamiento.

“Luz de lámpara nunca alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti” (Ap. 18:22, 23).

**9–11. (Habrà) aflicción y angustia para cada ser humano que es obrador de mal; primeramente para el judío y también para el griego; pero gloria, honor y paz para todo aquel que hace lo bueno; primeramente para el judío y también para el griego; porque Dios no muestra parcialidad [o: porque no hay parcialidad con Dios].**

En primer lugar un comentario sobre la forma de este pasaje, y luego sobre su significado.

En cuanto a la *forma*, es claro que la antítesis que se encuentra en los vv. 7, 8 es reproducida aquí en orden inverso. Esto es cierto en dos aspectos:

- a. En los vv. 7, 8 los obedientes eran mencionados antes que los desobedientes; en los vv. 9, 10 lo opuesto es cierto.
- b. En los vv. 7, 8 la descripción de la persona (ya sea obediente o desobediente) precede a la mención de la recompensa (7b) o del castigo (8b). Lo opuesto es cierto con respecto a los vv. 9, 10.

En lo referente al *significado*, aquí en los vv. 9, 10 se enfatiza que no es lo que la persona se imagina ser sino lo que en realidad es ante los ojos de [p 111] Dios, según lo demuestra su vida, sus obras, lo que determina qué sucederá con él en el juicio final. Esto es cierto de cada “alma de hombre”, es decir, de cada persona que vive.

Para el obrador del mal (v. 9) habrá una *aflicción externa* y una *angustia interna*. Cf. 8:35.

En relación con los obradores del bien (v. 10), nótese que según el v. 7 lo que el pueblo de Dios buscaba, a saber, “gloria y honor e *inmortalidad*”, es también lo que reciben, a saber, “gloria y honor y *paz*”. Aquí los términos “inmortalidad” y “paz” pueden ser vistos como sinónimos, al menos en una medida considerable. Véase lo que se dijo anteriormente respecto a “inmortalidad”. La palabra “paz” debe interpretarse en su sentido más amplio, indicando una salvación plena y libre, una participación gozosa y sin fin, con cuerpo y alma renovados, en toda la bienaventuranza del nuevo cielo y de la nueva tierra. Esto, por supuesto, incluye una dulce comunión con el Trino Dios y con todos los redimidos. ¿Todo esto para la gloria de Dios!

Dado que en el orden de la historia los judíos habían recibido el evangelio ante que los griegos a los gentiles, este orden—primero el judío, luego el griego—será tomado en cuenta también en el juicio final. Ni en lo referente al castigo ni en lo referente al premio se perderá de vista que los judíos habían sido privilegiados muy por encima de los gentiles (1:16; 3:1, 2; 9:4, 5).

Esto, sin embargo, no debe interpretarse como si dijera que Dios tratará más generosamente al judío que al gentil. Por el contrario, “Dios no muestra favoritismo” (v. 11), una lección que Pedro tuvo que aprender (Hch. 10:34).

Nos viene a la memoria un pasaje de los labios de Jesús:

“Porque de todo aquel que ha recibido mucho, mucho se requerirá; y a todo aquel a quien mucho se le ha confiado, tanto más se le demandará” (Lc. 12:48).

**12–13. Porque todos los que han pecado en ignorancia de la ley [o: aparte de la ley]<sup>57</sup> perecerán aunque no conocieron la ley [o: parecerán [p 112] aparte de la ley]; y todos los que han pecado conociendo la ley [o:**

<sup>57</sup>

Dos veces en el mismo versículo el original usa la palabra  $\square\nu\mu\omega\varsigma$ . La misma esta relacionada con el sustantivo  $\square\nu\mu\acute{\iota}\alpha$  y con el adjetivo  $\square\nu\mu\omega\varsigma$ .

El sustantivo, como se halla en Mt. 7:23; 13:41; 23:28; 24:12; Ro. 6:19; 2 Co. 6:14; Ti. 2:14; Heb. 1:9, puede ser traducido “desorden”, “maldad”, “iniquidad”. En Ro. 4:7 el mismo hace referencia a hechos ilegales, ofensas. “El hombre malvado” (VM), o “el Hijo de Perdicción” (el Anticristo) (VRV 1960) es mencionado en 2 Ts. 2:3, y “el misterio de la iniquidad” en 2 Ts. 2:7.1 Jn. 3:4 afirma que “el pecado es infracción de la ley”.

El adjetivo  $\square\nu\mu\omega\varsigma$ , en el sentido de *ilegal*, sin ley, se encuentra en Lc. 22:37 (gen. pl.): “El fue contado con los inicuos”, es decir, “con los transgresores”. Nótese también “Por manos de inicuos (o malvados) ...” (Hch. 2:23), y cf. 1 Ti. 1:19.2 P. 2:8 menciona “hechos inicuos”.

Sin embargo, con respecto a Ro. 2:12, la traducción: “Todos los que han pecado *iniciamente*” sería la peor clase de tautología, ya que “el pecado es iniquidad”, como se ha indicado.

**bajo la ley] serán juzgados por la ley. Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante [los ojos de] Dios, sino que son los hacedores de la ley los que serán pronunciados justos.**

La afirmación que toda persona será juzgada según sus obras (vv. 6–11) recibe clarificación y ampliación en el presente pasaje. El apóstol subraya el hecho de que lo que cuenta tanto ahora como en el día del Gran Juicio no es si la gente haya poseído la ley o la haya oído leer en la sinagoga o en otra parte, sino si ellos hayan conducido sus vidas en armonía con sus requisitos.

Aquellos que han pecado en ignorancia de la ley—Cf. 1 Co. 9:21—en otras palabras, los gentiles, perecerán aunque no conocieron la ley. Es evidente de los vv. 21, 22 que al usar la palabra “ley” el apóstol tiene especialmente en mente al Pentateuco, o más precisamente, a la ley de los Diez Mandamientos. Cf. Ro. 13:8–10. Ellos perecerán debido a sus *pecados*. Y por otra parte, los que han tenido el privilegio de poseer o de oír la ley no deben pensar que este hecho de por sí será de algún beneficio para ellos ante Dios. Por el contrario, desobedecer la ley que está siendo constantemente repetida en los oídos de uno hará que su condena sea mucho más severa. No aquellos que simplemente oyen, sino aquellos que oyen *y hacen* serán declarados justos.

Es necesaria aquí una palabra de advertencia. Debe tenerse en cuenta que en esta ocasión el apóstol no está haciendo un contraste entre la justificación *por la fe* y la justificación *por las obras de la ley*. Aquellos que así deseen interpretar lo que él está diciendo harían que Pablo se contradijera, ya que el propósito expreso de esta carta es demostrar que una persona no es justificada por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo. No, la antítesis de que él habla aquí en 2:12, 13 es entre dos grupos de personas: (a) los que no sólo oyen mas también obedecen, y (b) los que simplemente oyen. Véase Mt. 7:24–29. Es claro que son los primeros que son pronunciados justos por Dios. Cf. Lv. 18:5, “si los obedeces [a mis estatutos], vivirás”.

Interpretada de esta manera, esta regla tiene validez aun para aquellos creyentes que están viviendo en la nueva dispensación. Precisamenté porque han sido librados de la maldición de la ley, tanto más están ahora más profundamente obligados no sólo a oír sino también a obedecer al evangelio. Por medio de sus buenas obras, resultando de la gratitud, ellos demuestran que por la gracia y el poder soberano de Dios ellos la han entregado a él sus **[p 113]** corazones. Solamente en él colocan su confianza. De él han recibido su posición de justos ante los ojos de Dios.

Cuando Pablo trata la antítesis: justificación por la fe o por obras, él dejará bien en claro que no es por obras sino por la fe que una persona es justificada (Ro. 3:20, 28; 4:2; Gá. 2:16; 3:11, 12). Véase también sobre 3:20, 28.

**14–15. Porque cuando los gentiles que no poseen la ley por naturaleza hacen las cosas requeridas por la ley, ellos son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley, porque demuestran que la obra requerida por la ley está escrita en sus corazones, de lo que sus conciencias también dan testimonio, y sus pensamientos entre ellos, ya sea acusándolos o defendiéndolos.**

Algunos traductores o expositores consideran que los vv. 14, 15 son un paréntesis.<sup>58</sup> Una de las razones para esta construcción es que el v. 15 no parece vincularse naturalmente con el v. 16.

Las *objeciones* a la idea de un paréntesis que comienza en el v. 14 son:

a. La conexión entre los vv. 13 y 14 es demasiado estrecha como para justificar la arbitraria separación que un paréntesis ocasionaría.<sup>59</sup>

b. Colocar entre paréntesis de los vv. 14, 15 no resuelve la dificultad de eliminar esta aparentemente poco natural conexión—o la falta de conexión—entre los vv. 15 y 16.

---

Pero entonces, ¿cómo hemos de traducir el *adverbio*  $\square\nu\mu\omega\varsigma$ ? Es evidente que el significado del sustantivo  $\square\nu\mu\iota\alpha$  o del adjetivo  $\square\nu\mu\omega\varsigma$ , como se lo usa en los pasajes citados arriba, no ayudan nada. Lo que servirá es el uso del *adjetivo* en 1 Co. 9:21. Aquí la traducción: “Como si yo fuera inicuo” [o sea malvado] sería errónea. Pablo no podría haber querido decir que él se hizo inicuo para los que eran inicuos. El significado debe ser: “A los que están sin ley (o: que no tienen la ley), me hice como si estuviera sin ley (o: como si no tuviera la ley)”. Ese pasaje nos aporta la llave para la correcta traducción del adverbio  $\square\nu\mu\omega\varsigma$  aquí en Ro. 2:12. El significado es: “todos los que han pecado en ignorancia de la ley perecerán aunque no conocieron la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley serán juzgados por la ley”. Aquí el primero  $\square\nu\mu\omega\varsigma$  (aparte de la ley) puede ser traducido “en ignorancia de la ley”, y el segundo  $\square\nu\mu\omega\varsigma$  debe significar y puede ser libremente traducido como, “aunque no conocieron la ley”.

<sup>58</sup> La versión RVR 1977 incluye aun al versículo 13 en este paréntesis.

<sup>59</sup> Así también Ridderbos, *op. cit.*, p. 62. El describe la relación entre los versículos 13 y 14 como una relación *natural*.

Según yo lo veo, la solución del problema se encuentra en la dirección indicada por J. Denney en su comentario al. v. 16; *The Expositor's Greek New Testament* (sobre “Romanos”), Tomo II, Grand Rapids, s.f., p. 598, y por Ridderbos en la página a que se hace referencia en la nota 59. El v. 16 debe vincularse con los verbos principales de todo el pequeño párrafo; el justo juicio de Dios *será revelado* (v. 5); todos los que pecan bajo la ley serán juzgados (v. 12); y los que obedecen la ley *serán declarados justos*, (v. 13), todo esto tendrá lugar y quedará en claro “en el día en que ... Dios juzgará los secretos de los hombres (v. 16). Ridderbos afirma de modo algo similar que para entender correctamente e. v. 16 uno debería anteponer “Todo esto quedará clara” a lo que el versículo dice. Véase mi traducción. Similar a ésta es la traducción del v. 16 que se halla en la versión de Phillips, a saber; “Podemos estar seguros de que todo esto se tomará en cuenta en el día”, etc. Lo que tenemos en el v. 16 es casi seguramente un caso de “expresión abreviada.” Sobre este tema consúltese C.N.T. sobre Juan, p. 219.

Lo dicho es suficiente respecto a la *construcción* de estos versículos. En cuanto al *significado* de los versículos 14, 15, nótese lo siguiente:

**[p 114]** Pablo acaba de decir que ya sea que una persona haya pecado ignorando la ley o conociéndola—que sea gentil o judío—la misma será tratada como transgresora si se conduce de modo contrario a la santa ley de Dios. Cada persona recibirá un castigo o una recompensa proporcional a sus hechos (véase v. 6). Esto no borra el hecho de que la medida de luz que cada uno haya recibido será tenida en cuenta. Véanse Amos 3:2; Lc. 12:47, 48.

Se podría objetar: “¿Pero es esto justo para con el gentil? Al fin y al cabo, él no tiene la menor noción de la ley de Dios. ¿Por qué debe él recibir castigo alguno?”

Como ya se aclaró en los vv. 14, 15, esta objeción no es válida. Aunque el gentil no tenga la ley tal como ésta fuera originalmente escrita en tablas de piedra (Ex. 24:12), Dios escribió en su corazón—respecto a esta expresión consúltese Jer. 31:33; 2 Co. 3:3—lo que era requerido por la ley. Dios lo equipó con un sentido de lo bueno y lo malo. El no permitió que ni aun los gentiles quedaran totalmente sin algún testimonio respecto a Dios. Cf. Sal. 19:1–4; Hch. 17:26–28; Ro. 1:28, 32. Esto explica el hecho de que los gentiles sean “una ley a sí mismos”. Por naturaleza—es decir, sin que haya impulso o guianza proveniente de código escrito alguno, o sea, espontáneamente en cierto sentido—el gentil hará a veces ciertas cosas que la ley de Dios requiere. Por ejemplo, es amable para con su esposa e hijos, es generoso para con los pobres, promueve la honestidad en el gobierno, da muestras de valor en la lucha contra el crimen, etc.

Lo que Dios ha escrito en su corazón encuentra respuesta en la conciencia de este hombre. Como lo implica la etimología de la palabra, tanto en griego como en español (proveniente del latín), la conciencia es *un conocimiento que va junto con* (o compartido con) la persona. Es ese sentido interno que cada individuo tiene de lo bueno y de lo malo; su conocimiento moral (en cierta medida impartido divinamente) manifestado en su capacidad de pronunciar juicio sobre sí mismo, es decir, sobre sus pensamientos, actitudes, palabras y hechos, sean y pasados, presentes o propuestos para el futuro. Como lo afirma el pasaje, los *pensamientos* o *juicios* resultantes son ya condenatorios o, en algunos casos, hasta laudatorio. Para más sobre la conciencia véase 9:1; 13:5.<sup>60</sup>

60

τ□ □ργον το□ νόμου. Para una construcción similar véase Juan 6:29, donde “la obra de Dios” quiere decir la obra requerida por Dios, la obra que está en armonía con su voluntad.

Nótese el gen. absoluto συμπαρουσίας α□ τ□ ν τ□ς συνειδήσεως. Alguien ha preguntado: “¿Cuál es el significado del prefijo συν en el participio pres. gen. s. fem. συμπαρουσίας? ¿Es que la conciencia da testimonio junto con los pensamientos? ¿Junto con la gente? ¿O es que debemos suponer que aunque originalmente el prefijo fortalecía el significado de la forma verbal, esta fuerza adicional eventualmente se diluyó, como sucedía con frecuencia en tales casos, resultando, que lo que Pablo dice es simplemente esto: que la conciencia de esta gente daba testimonio de aquello que Dios había escrito en su corazón?” Esta explicación probablemente merezca la preferencia.

Otro gen. absoluto es κα□ μεταξύ□ □λλήλων τ□ ν λογισμ□ ν κτλ. ¿Tiene esto referencia a pensamientos entre gentil y gentil, o a pensamientos entre ellos mismos? Probablemente lo segundo, ya que:

a. La expresión modificadora “entre ellos mismos” está situada más cerca de “pensamientos” que de gentiles. A menos que haya una buena razón para hacerlo de otro modo—como a veces sucede, véase el v. 16—generalmente lo mejor es vincular los modificadores con las palabras que están más cerca de ellos, especialmente cuando, como en el presente caso, la idea resultante da un buen sentido a la frase.

**[p 115] 16. (Todo esto se pondrá en claro) en el día en que, según mi evangelio, Dios, a través de Jesucristo, juzgará los secretos de los hombres.**

La vinculación que hay entre este versículo y el contexto precedente ya ha sido considerado. El significado del versículo 16, entonces, apunta a lo siguiente: que en el día del juicio final “todo esto”—los pensamientos, palabras, acciones, motivaciones de los hombres y las evaluaciones de Dios—se pondrán en claro. Es en aquel día en que Dios juzgará no sólo las obras visibles de los hombres sino aun sus secretos (Ec. 12:14; Lc. 12:3; 1 Co.4:5).

Hay algunos asuntos adicionales que demandan nuestra atención:

a. Dios juzgará “a través de Jesucristo”.

Es cierto que en el original el modificador “a través de Jesucristo” está situado a bastante distancia de “Dios juzgará”, y que está mucho más cerca de “según mi evangelio”. Es por esta razón que algunos expositores vinculan “mi evangelio” con “a través de Jesucristo”. Llegan a la conclusión que lo que el apóstol dice en realidad es que fue Jesucristo quien le había confiado a él el evangelio. Ahora bien, en sí el hecho de que Pablo recibiera el evangelio de manos de Cristo no sólo es cierto sino que es aun digno de ser enfatizado. Véase C.N.T. sobre Gá. 1:1. Pero lo cierto es que esto no es lo que ocupa la mente de Pablo aquí en Ro. 2:16. Aquí, como frecuentemente también en otros lugares, el énfasis recae en el hecho de que Dios juzgará a la humanidad por medio de su Hijo, Jesucristo. Un pasaje que en más de un aspecto corre paralelo a Ro. 2:16 es 1 Co. 4:5: “Por lo tanto no juzguéis nada antes del tiempo fijado. Esperad a que regrese el Señor, quien sacará a la luz las cosas ocultas en la oscuridad y expondrá los motivos de los corazones de los hombres”. Otros pasajes en que se enseña, ya directamente o por implicación, la verdad que Dios juzga a través de Jesucristo son Mt. 25:31–36; Jn. 5:22; Hch. 17:31; 2 Co. 5:10.

b. Visto que “lo mismo ... son las tinieblas que la luz” ante Dios (Sal. 139:12), no debe extrañar que Dios, a través de Cristo, juzgará tanto lo que se haya hecho en la oscuridad como lo hecho a la luz del día.

c. Pablo añade la expresión “según mi evangelio”. Era el evangelio del apóstol porque le había sido entregado a él en su plenitud por el Señor, y [p 116] porque él, Pablo, lo amaba. Considérese sus palabras “¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Co. 9:16). Las buenas nuevas no están completas sin ese parte importantísima que tiene que ver con el glorioso día del regreso de Cristo para ejecutar su juicio, un día de alegría suprema para todo hijo de Dios. Sólo para mencionar algunos ejemplos de la importancia que el apóstol concedía a esa segunda venida, nótese los siguientes pasajes: Ro. 8:18–23; 1 Co. 15:20–58; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 1:10; 2:19, 20; 3:13; 4:13–18; 5:1–11, 23, 24; 2 Ts. 1:5–10; 2:1s; Tit. 2:11–14.

Antes de dejar este importante pasaje (Ro. 2:14–16), hay una lección más que deseo poner ante la atención del lector. Esa lección es: *en nuestras opiniones doctrinales debemos tratar de evitar los extremos*.

Nótese como, por implicación, Pablo nos enseña este principio. El está en medio del proceso de establecer la tesis de que hay solamente una manera en que el pecador, ya sea gentil o judío, puede lograr ser acepto a Dios. Ese camino había sido abierto por Dios mismo. Los gentiles necesitan esta “justificación por la fe” ya que “aunque conocieron a Dios, ni lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias”. Los judíos también la necesitan porque “practican las mismas cosas”. Tanto los gentiles como los judíos son, por naturaleza, malos ... malos ... malos.

Con todo, en medio de esta sección aparece la afirmación que dice: “los gentiles que no poseen la ley por naturaleza hacen las cosas requeridas por la ley”. En otras palabras, Pablo no se olvida de que hay un sentido en que es legítimo decir que los no regenerados pueden hacer lo bueno.<sup>61</sup> La imagen de Dios en el hombre no ha sido completamente destruida.

---

b. Es un hecho cierto que los pensamientos que llenan la mente como resultado de la operación de la conciencia operan independientemente; son tan independientes, en realidad, que a veces dicha persona *odia* tales pensamientos o juicios. Hasta puede alzarse en rebelión en contra de ellos. Puede llegar a maldecir los pensamientos con los que su conciencia lo tortura.

<sup>61</sup> Esta es la lógica consecuencia, a menos que uno adopte la teoría que K. Barth favorece (y que se retrotrae hasta Agustín), según la cual la referencia aquí en Ro. 2:14 es a cristianos gentiles. Véase Barth *Kirchliche Dogmatik*, Zollikon-Zurich, 1932, Vol. 1, p. 332; y su *Shorter Commentary on Romans*, Londres, 1959, p. 36. Otros que defienden esta opinión son F. Flückiger, en su artículo “Die Werke des Gesetzes bei den Heiden (nach Röm. 2:14ff.)” *ThZ* 1952, pp. 17–42; y Cranfield, *op. cit.*, p. 56.

Objeciones:

Este nos hace recordar a Calvino, quien de modo similar evitaba extremos al escribir sobre este mismo tema. En su obra *Institución de la religión cristiana* (Edición de la Fundación Editorial de Literatura Cristiana, Apartado 4053, Rijswijk (Z. H.), Países Bajos, Vol. I, p. 201), él habla de “la universal condición de la corrupción humana”. Nótese también lo siguiente “... que el hombre de tal manera se halla cautivo bajo el yugo del pecado, que por su propia naturaleza no puede desear el bien en su voluntad, ni aplicarse a él” (p. 213). Sin embargo, él también dice: “... siempre ha habido algunos que, tomando la naturaleza por guía, han procurado durante toda su vida [p 117] seguir el sendero de la virtud ... pues vemos que algunos por inclinación natural, no solamente hicieron obra heroicas, sino que se condujeron honestísimamente toda su vida. Pero hemos de advertir que en la corrupción universal de que aquí hablamos aun queda lugar para la gracia de Dios; no para enmendar la perversión natural, sino para reprimirla y contenerla dentro” (p. 199).

Cuando Aristóteles dio el consejo de que la gente debería prestamente servir a quienes estuvieran en necesidad (The Nicomachean Ethics IX.b), y cuando ordenó que a su muerte algunos de sus esclavos fueran puestos en libertad, ¿no estaba él, en un sentido, haciendo el bien? ¿No registra el Antiguo Testamento actos de generosidad hechos por gentiles tales como Ciro (Esd. 1:1–4; 5:13–17), Darío (6:1–12), y Artajerjes (7:11–26)? Nótese lo que dice Esdras respecto a lo que este último hizo (7:27, 28). 2 Cr. 24:20–22 no da la impresión de que Josías fuera un hijo de Dios. Sin embargo, 2 Cr. 24:2 dice: “Y Joás hizo lo recto a los ojos del Señor todos los días de Joiada el sacerdote”.

Cuando el secretario de Efeso calmó a los amotinados (Hch. 19:35–41, ¿no fue esto en alguna medida una buena obra? Cuando romanos en puestos de gran responsabilidad protegieron al apóstol Pablo (Hch. 23:12–30; 27:43), ¿no fue esto algo digno de alabanza? Y lo que hicieron aquellos “bárbaros” que a Pablo y sus compañeros les “trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, porque llovía y hacía frío” (Hch. 28:2), ¿no fue acaso una manifestación de “bondad”?

Es cierto, el hombre es por naturaleza “totalmente depravado”, en el sentido en que la depravación ha invadido cada aspecto de su ser: mente, corazón y voluntad. Para que se salve, es Dios quien debe salvarlo. El hombre no puede salvarse a sí mismo. Esto, sin embargo, no puede significar ni significa que él es “*absolutamente* depravado”, tan malo como puede ser, tan malo como el demonio mismo. ¿O acaso no enseñó Jesús que hay un sentido en que hasta el inconverso puede hacer “lo bueno”? Véase Lc. 6:33.

La lección que Pablo enseña—a saber, *¡Eviten los extremos!* debe ser bien aprendida.

El resto del capítulo 2 puede ser dividido en las siguientes unidades:

- a. Una descripción de la autoexaltación del judío (vv. 17–20), que lleva a:
- b. Una serie de preguntas para un autoexamen. Pablo pregunta cómo se atreven los judíos a acusar a los gentiles de los pecados que ellos mismo cometen (vv. 21–23).
- c. Una grave acusación (v. 24).
- d. Un retrato del contraste entre el verdadero judío y el que sólo lo es nominalmente; y entre la circuncisión del corazón y la circuncisión literal (v. 25–29).

#### [p 118] A. Una descripción de la autoexaltación judía

**17–20. Pero tú, si te llamas judío y confías en (la) ley y te jactas de tu relación con Dios y, habiendo sido instruido en la ley, conoces (su) voluntad, y apruebas las cosas que realmente valen la pena [o: las cosas que son excelentes]; y si estás convencido de que eres guía para los ciegos, luz para los que están en la oscuridad, instructor de los necios, maestro de los inmaduros [o: de los niños], por que en la ley tienes la encarnación del conocimiento y de la verdad ...**

Aunque los judíos habían sido privilegiados de un modo único y disfrutaban demás ventajas que todos los demás, no parecían darse cuenta de que estas bendiciones implicaban obligaciones. Mucha de esta gente, en vez de

---

1. El pasaje afirma claramente que los gentiles “por naturaleza” cumplen estas “cosas requeridas por la ley”. Esta expresión “por naturaleza” debe significar “antes de su conversión”.

2. El pasaje se refiere a gentiles “que no tienen la ley”. Esto también, como 13:8, 9 y muchas otras referencias lo indican, no puede referirse a cristianos.



usar sus dotes superiores para ayudar a los que estaban en necesidad, simplemente alardeaban de sus prerrogativas. Esta actitud de jactancia se expresaba de diversas maneras, como se indicará.

En primer lugar, ellos se jactaban del hecho mismo de ser judíos, y probablemente pensaban: “Visto que somos judíos, somos mejores que todos los demás”. ¿No era acaso cierto que el judío tenía derecho a considerarse miembro de la raza escogida? Léanse Ex. 19:6; Dt. 10:15; Is. 43:20, 21.

Ahora bien, Pablo no condena aquí irrestrictamente todo orgullo de raza o nacionalidad. No proclamó Mardoqueo, probablemente con un sentido de orgullo: “Soy judío”? Véase Ester 3:4. Sin embargo, hay un mundo de diferencia en el espíritu y el propósito con que una persona dice esto. ¿Quiere decir: “Por la gracia inmerecida y soberana de Dios soy adorador del único Dios verdadero y lo considero un alto privilegio el poderle dar a conocer todas mis necesidades y deseos, y dedicar mi vida completamente a él y a su causa. En consecuencia, ni puedo ni quiero inclinarme ante, ni rendir homenaje a ninguna otra persona o cosa”? Ese fue sin duda el espíritu en que Mardoqueo dijo a los demás que él era judío. Pero cuando una persona dice: “Yo soy judío”, queriendo significar: “Por eso soy mejor que tú. Escúchame con cuidado y haz todo lo que te digo”, entonces esa persona está *poniendo su confianza en sí mismo*, no en Dios.

“... y confías en (la) ley.” Nuevamente aquí hay que tener en cuenta que hay un sentido en que confiar o descansar en la ley de Dios es lo correcto. ¿No es la ley de Dios la norma por la cual debe regularse la conducta de la persona? ¿Y no se “deleitaba” el salmista en la ley de Dios? Léase el Salmo 119. Sin embargo, los judíos que Pablo tenía en mente cometían un doble error en lo referente a su confianza en la ley: (1) la mera posesión de la ley y su instrucción en la misma les daba un sentido de seguridad y superioridad; y (2) creían que por medio de un esforzado y continuado esfuerzo por obedecer esa ley ellos podían, de alguna manera, alcanzar la salvación.

“... y te jactas de tu relación con Dios”, ¡como si esta relación—aun en el caso de la hubiera—hubiese sido ocasionada por buenas obras!

[p 119] Aquí, por primera vez en Romanos, el apóstol usa el verbo *jactarse* o *alardear*. La palabra utilizada en el original<sup>62</sup> se encuentra en el Nuevo Testamento limitada casi exclusivamente a los escritos de Pablo. Aparece cinco veces en Romanos (2:17, 23; 5:2, 3, 11), dos en Gálatas (6:13, 14); una en Efesios (2:9); una en Filipenses (3:3); pero aparece mucho más frecuentemente en la correspondencia a los corintios: cinco (acaso seis) veces<sup>63</sup> en 1 Corintios, y no menos de veinte veces en 2 Corintios. De modo que en total Pablo utiliza este verbo 34 o 35 veces. También se lo encuentra en Santiago 1:9; 4:16.<sup>64</sup>

A veces este verbo se usa en un sentido favorable; por ejemplo: “... lejos esté *gloriarme*, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gá. 6:14). Hay algo así como gloriarse en el Señor (2 Co. 10:17), o en Cristo Jesús (Fil. 3:3). El apóstol hasta llega a gloriarse en su debilidad, porque cuando él es débil, entonces (en el Señor) él es fuerte (2 Co. 12:9, 10).

Pero el uso frecuente de este verbo es en un sentido desfavorable. Por ejemplo, los corintios *se jactaban* o *se gloriaban* con referencia a *hombres*, casi como si le debiesen a *estos* su salvación (1 Co. 1:12, 29). De modo que Pablo les diga: “¡Basta de gloriarse en los hombres!” (1 Co. 3:21; cf. 4:7). “El que se gloria, gloriéase en el Señor” (2 Co. 10:17) Pero aunque el gloriarse o exultarse en el Señor sea maravilloso, jactarse de la propia relación estrecha con Dios, como si tenerla fuese un logro humano, es algo muy pecaminoso. Y esto es lo que hacían los judíos que Pablo tenía en mente.

“... y, habiendo sido instruido en la ley, conoces (su) voluntad, y apruebas las cosas que realmente valen la pena ...”

Aunque es posible vincular “habiendo sido instruido en la ley” solamente con “aprobar las cosas que realmente valen la pena”, no veo razón por la que esta *instrucción que procede de* (en consecuencia, basada en) *la ley* no pueda ser también vinculada con “conocer (su) voluntad”. Seguramente tanto el conocimiento de la voluntad de Dios como la habilidad y el deseo de categorizar las cosas esenciales por sobre las no esenciales, eran el resultado

<sup>62</sup> Aquí *καυχῶμαι*, 2a. pres. s. del pres. indicat (por *καυχῶ*) de *καυχάομαι*, jactarse, exultarse, gloriarse, enorgullecerse de.

<sup>63</sup> Seis veces, si este verbo es auténtico en 1 Co. 13:3.

<sup>64</sup> El sustantivo cognado *καύχημα* ocurre diez veces en las epístolas de Pablo; una vez en Heb. 3:6; en tanto que *καύχησις* también aparece diez veces en los escritos de Pablo; una vez en Stg. 4:16. El compuesto *κατακαυχάομαι* aparece solamente en Ro. 11:18; Stg. 2:13; 3:14. Véase también R. Bultmann, Th. D. N. T., Vol. III, pp. 648–654.

de haber sido “catequizado” en la ley. Respecto a “ser catequizado” o “instruido” véase el C. N. T. sobre Lc. 1:4, p. 74.<sup>65</sup>

[p 120] Como resultado de haber sido catequizado en la ley, se suponía que el judío tuviese la capacidad y el deseo de aprobar las cosas que realmente valían la pena. El se consideraba una persona que sabía la diferencia entre lo esencial y lo no esencial, prefiriendo lo primero. En lugar de “y apruebas las cosas que realmente valen la pena” o “las cosas esenciales”, también es posible la traducción “y apruebas las cosas que son excelentes”. En su *significado* estas dos traducciones sólo difieren levemente. Véase C. N. T. sobre Fil. 1:10.

Entonces lo que Pablo dice es esto: “Si te llamas judío y confías en la ley ... y, habiendo sido instruido en la ley, conoces (su) voluntad, y apruebas las cosas que realmente valen la pena ...” El ahora agrega: “y si estás convencido que eres guía para los ciegos”, etc.

Nótese los siguientes puntos paralelos:

(1) *guía para los ciegos.*

Las Escrituras mencionan con gran frecuencia la ceguera física. Véanse, por ejemplo, Lv. 21:18; 22:22; Dt. 15:21; 28:28, 29; 2 S. 5:6; Sof. 1:17; Jn. 5:3. Esta se debía a diversas causas, entre las cuales bien pueden haber estado el medio ambiente poco salubre, la enfermedad venerea, o la falta de cuidado óptico inmediatamente después del parto. Cristo, durante su peregrinación por la tierra, le devolvió la vista a un buen número de ciegos (Mt. 9:27–30; 11:15; 12:22; 20:30–34; Mt. 8:22–26; 10:46–52; Lc. 7:21; Jn. 11:37). Jesús también enseñó a su auditorio a tratar a los ciegos con especial bondad, invitándolos a sus banquetes, etc. (Lc. 14:13, 21).

Se necesitaban *guías* para guiar a los ciegos (2 R. 6:19; Mt. 12:22). Debían ser *guías confiables*. Véase Dt. 27:18.

Es comprensible que por medio de una transición fácil, la que probablemente ya era evidente en Dt. 27:18, la ceguera física se transformase en el símbolo de la ceguera intelectual, moral y espiritual (Is. 42:19; 56:10; Ro. 11:7, 8; 2 Co. 4:4; 1 Jn. 2:11). Nótese en especial la impresionante transición de la una (la física) a la otra (la espiritual) en Jn. 9:1, 7, 39–41.

Muy triste por cierto era la condición de la *gente* espiritualmente ciega si eran llevados por *guías* igualmente ciegos (Mt. 15:14; 23:16–24; y cf. Lc. 6:39).

Por lo tanto, cuando Pablo ahora escribe: “si estás convencido de que eres guía para el ciego”, ¿no está él queriendo decir “¡Asegúrate de ser un guía confiable!”? Es fácil entender que muchos judíos, instruidos en el templo y/o en la sinagoga, deben en efecto haberse considerado *guías competentes* de aquellos no tan *privilegiados* (¿?) como ellos.

(2) *luz para los que están en la oscuridad*

La Biblia de los judíos era y es un libro misionero, desde el principio—“En tu simiente será benditas todas las naciones de la tierra” (Gn. 22:18)—hasta el fin—“Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi [p 121] nombre entre las naciones (Mal. 1:11). Y entre el principio y el fin leemos: “Te he puesto por luz a las naciones” (Is. 42:6). Véanse también Is. 9:2; 49:6; 58:8; 60:3.

Hasta cierto punto, los judíos entendieron esto. Por vivir en medio de un medio ambiente pagano—especialmente durante la cautividad, pero en cierta medida aun antes, y en algún sentido también durante los días de la presencia de Cristo sobre la tierra—ellos no solamente se defendieron de los ataques paganos contra su monoteísmo sino que hasta llevaron la batalla al campo enemigo atacando el politeísmo y la iniquidad de los gentiles, especialmente la perversión sexual. También los santos libros fueron traducidos a idiomas que los gentiles podían entender. Hasta cierto punto, entonces, los judíos eran una bendición para las naciones que los rodeaban. Muchos paganos encontraron a Cristo a través del escalón de la sinagoga, ya que fue allí donde Jesús y más tarde sus apóstoles, especialmente Pablo, proclamaron el evangelio de la salvación. Véase C. N. T. sobre Marcos 1:39, incluyendo *La sinagoga durante la época del Nuevo Testamento*, pp. 83–85.

<sup>65</sup> El verbo κατηχέω es usado también en referencia a la instrucción *en el evangelio*. Véase Hch. 18:25; Gá 6:6. En Hch. 21:21 tiene el sentido de *informar*.

Ese es un lado del cuadro. El otro es descrito por Jesús en Mt. 23:15 en estas palabras: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y cuando ha llegado a serlo, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos”. No era tanto el propósito de los escribas y fariseos cambiar a un gentil en un judío; no, él debía llegar a ser un fariseo pleno, legalista, ritualista y fastidioso respecto a los más mínimos detalles, lleno de celo fanático por su nueva religión de salvación por las obras. Como lo indica Jesús, bien pronto este nuevo converso sería más fariseo que el fariseo en su intolerancia, ya que es un hecho comprobado que los convertidos frecuentemente se desbordan, transformándose en devotos fanáticos de su nueva fe.

Si tenemos todo esto en mente, será más fácil entender la observación de Pablo “y *si* estás convencido de que eres ... luz para los que están en la oscuridad ...”.

(3) *instructor de los necios*

Lo que Pablo probablemente haya querido decir era: “si estás convencido de que hayas sido dotado de tanta sabiduría y conocimiento que estás cabalmente capacitado para enseñar a quienes (según tu estimación) son decididamente necios ...”

(4) *maestro de los inmaduros*

Una traducción que merece consideración y que quizá pudiera ser la correcta es “maestro de *niños* [o bebés]”. Véanse 1 Co. 3:1; Ef. 4:14; Heb. 5:13. Es fácil comprender que un judío, habiendo sido instruido en el conocimiento de la ley desde su juventud, pudiera considerarse cabalmente capacitado para dar instrucción a los gentiles; o, en caso de considerar que esta era una tarea para sus maestros, los escribas (cf. Mt. 23:15), y prefiriera no acercarse [p 122] demasiado a aquellos que en su opinión eran impuros, estaría dispuesto al menos a enseñar a nuevos conversos (al judaísmo) del paganismo. Pablo añade: “porque en la ley tienes la encarnación [o depósito] del conocimiento y de la verdad”. Que la ley de Dios, una vez quitada la carga de restricciones y modificaciones hechas por el hombre, era ciertamente un tesoro sin precio e inagotable, es algo que no puede negarse. La ley de los Diez Mandamientos, todo el Pentateuco, y más, el entero Antiguo Testamento, eran por cierto una fuente de conocimiento (Sal. 119:66) y de verdad (Sal. 119:142).

Y si ahora, por un momento, resumimos lo que dice Pablo—“Si estás convencido de que eres guía para el ciego, luz para los que están en oscuridad, instructor de los necios, maestro de los inmaduros, porque en la ley tienes la encarnación del conocimiento y de la verdad ...”, ¿no parece que Calvino estaba en lo cierto cuando caracterizaba a esta parte de la oración de Pablo como matizada por un toque de burla? Lo que el apóstol probablemente está diciendo es: “Si realmente piensas que eres tan erudito y sabio y competente, ¿no es hora de que comiences a examinarte *a ti mismo*?”

B. *Una serie de preguntas para el autoexamen*

**21–23.... tú, entonces, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que la gente no debe robar, ¿robas tú? Tú, que dices que la gente no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿robas los templos? Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios por (tu) transgresión de la ley?**

Digamos primeramente algo respecto a la *construcción* de este pasaje. Hay quienes sostienen que los versículos 17–23 contienen varios anacolutos, es decir, expresiones en que la construcción gramática con la que la oración comienza, no es completada: la condición (o prótasis) no tiene la esperada conclusión (o apódosis). La respuesta es que si bien en términos estrictos hay algo de verdad en esta afirmación, en el sentido más amplio este cargo es infundado. Lo que Pablo dice aquí en realidad significa: “Si te presentas como una persona que confías en Dios y en su ley y hasta enseñas a otros el significado de esta ley y les inculcas que deben vivir en armonía con ella, ¿cómo es que tú mismo no practicas lo que predicas?”

Otro asunto que tiene que ver con la construcción es esta: “¿Debería traducirse el versículo 23 como una *afirmación* (como lo hace, por ejemplo, la Biblia de Jerusalén), o como una *pregunta*?” El original permite ambas posibilidades. Aquellos que favorecen la primera alternativa basan su opinión en que el versículo 24 es una confirmación—nótese el γάρ—de lo que lo precede. Pero, ¿cómo puede ser *confirmación* de una *pregunta*?

En la superficie este razonamiento suena convincente. Pero, ¿es así? El versículo 23 puede aun ser considerado como pregunta si tenemos en mente, [p 123] en relación con el versículo 24, la posibilidad de un discurso abreviado. Véase C.N.T. sobre Juan, p. 219. El versículo 24 entonces podría ser formulado así: “(hago esta pregunta) porque por causa de vosotros el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles”.

Pero más allá de esto, la razón por la que yo, junto con la mayoría de los traductores, favorecemos la idea de que el versículo 23 es una pregunta es que tanto en forma como en contenido armoniza con las cuatro frases precedentes (respecto a enseñar, robar, cometer adulterio y robar templos).

Es interesante notar con qué precisión concuerdan las fuentes judías con los cargos implícitos que Pablo hace aquí. La pregunta: “Tú que enseñas a otros, ¿por qué no te enseñas a ti mismo?” surge una y otra vez en los escritos rabínicos. Vale la pena, por ejemplo, notar la siguiente referencia: “Hay muchas personas que se enseñan a sí mismas, pero no enseñan a otras, muchas que enseñan a otras pero que no se enseñan a sí mismas, muchas que se enseñan a sí mismas y a otras, y muchas que ni se enseñan a sí mismas ni a otras” (S. Bk., III, p. 107).

Pueden hallarse ejemplos de robos que ocurrían entre los “eruditos” en la misma fuente, en la p. 107; de adulterio, en las pp. 109–111—¡a veces casos muy escandalosos entre los rabinos!—; y de robo de templos, en las páginas 113–115.

Que la vida de muchos escribas y/o fariseos no era consistente con sus enseñanzas, y que ciertamente no estaba en consonancia con la santa ley de Dios tal como la hallamos en las Escrituras, es algo que Jesús revela claramente (Mt. 23; Mr. 7:9–13; Lc. 11:37–52).

A veces se afirma que no hay pruebas en la Escritura que indiquen que los judíos podían ser legítimamente acusados del crimen de robar templos. Sin embargo, ¿no existe alguna evidencia que pudiera apuntar indirectamente a que tal cosa realmente ocurría? Nótese lo siguiente:

Si algo que se asemejara a este mal nunca hubiese ocurrido, a si nunca hubiese habido peligro de que ocurriese, ¿por qué habría sido entonces tan severamente prohibido en Dt. 7:25? Además, el hecho que el escribano de Efeso, al apaciguar a la multitud en Hch. 19:37, afirmara: “Vosotros habéis traído aquí a estos hombres [Pablo y sus compañeros de viaje], aunque ellos *ni han robado templos* ni blasfemado a nuestra diosa”, ¿no indica acaso que tal *sacrilegio* (el robo de templos) no era algo totalmente desconocido? Amén de esto, ¿por qué lo habría mencionado Pablo aquí en 2:22 si los judíos fueran totalmente inocentes de este cargo?<sup>66</sup>

[p 124] La pregunta final de Pablo es: “¿Tú, que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios por (tu) transgresión de la ley?” La pregunta misma muestra que el apóstol se daba cuenta de que entre sus oponentes judíos había un fuerte contraste entre teología y práctica, entre doctrina y vida. Para lograr ser aceptados por Dios sobre la base de la obediencia a su ley, tal obediencia debía, por supuesto, ser perfecta, un objetivo inalcanzable aquí en la tierra. En realidad, en lo que respecta a los oponentes de Pablo, justamente lo contrario era lo cierto, según él lo indica ahora por medio de:

### C. Una grave acusación

#### 24. Como está escrito: “Por causa de vosotros el hombre de Dios es blasfemado entre los gentiles”.

La cita se basa en Is. 52:5. Es una adaptación de la versión LXX<sup>67</sup> del pasaje. El contexto, empero, es un tanto diferente en los dos casos. El pasaje del Antiguo Testamento toma en consideración que los gentiles suponían que cuando una nación ha sido conquistada y deportada, también su Dios ha sido conquistado. Así que la nación conquistada es blasfemada junto con su dios. Cf. Ez. 36:20. Aquí en Romanos 2:24 se presenta a los gentiles pensan-

<sup>66</sup>

Súmese a todo esto la referencia a robo de templos en Josefo, *Antigüedades* IV. 207. Sin que tenga valor corroborativo, pero demasiado interesante como para pasarlo de largo en silencio, está la mención a robo de templos que hay en una narración ficticia producida por un antisemita. Según este cuento, relatado por Josefo (contra Apion I.310, 311), un grupo de leprosos judíos condenados, habiendo sido enviados al desierto para perecer allí, parten en un viaje a la tierra que más tarde se llamaría Judea. Una vez llegados allí edifican una ciudad que se llamó *Ierosyla* (Jerusalén), es decir, según esta etimología totalmente corrupta, ¡“la ciudad de los ladrones de templos”!

Hablando ahora más seriamente, véase el análisis del verbo ἑροσυλέω y del sustantivo ἑρόσυλος que hace G. Schrenk en Th. D. N. T., Vol. IV, pp. 255–257.

<sup>67</sup> διὰ μὲν διὰ παντὶς τὸ νόμα μου βλασφημεῖται ἐν τοῖς ἔθνεσιν.

do de la siguiente manera: el pueblo (Israel) se conduce malvadamente; en consecuencia, su dios también debe ser malvado, que la gente se parece a su dios.

Ambas instancias son similares, sin embargo, en esto: en ambos casos Israel no fue lo que, según Romanos 2:19, pretendía ser, a saber, luz para los que andaban en tinieblas. Fue por esta razón que Israel había sido deportado y su Dios había sido objeto de burla. Era también por esa razón que el nombre de Dios era blasfemado entre los gentiles en los días de Pablo.

*D. Una descripción del contraste entre el judío verdadero y aquel que lo era sólo nominalmente; y entre la circuncisión del corazón y la circuncisión literal*

**25–27. La circuncisión ciertamente es beneficiosa, pero sólo si pones la ley en práctica. Pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se ha vuelto incircuncisión. Por eso, si el incircunciso guarda los requisitos de la ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión? En efecto, el que es físicamente incircunciso pero guarda [p 125] la ley te condenará a ti, que, aunque estás provisto del código escrito y de la circuncisión, eres transgresor de la ley.**

Pablo ya ha demostrado que los judíos no pueden construir el castillo de su confianza sobre el hecho que ellos, y no los gentiles, poseían la ley, en la que habían recibido instrucción. Ahora él pasa a comprobarles que ellos tampoco pueden basar su sentido de seguridad en la circunstancia que ellos, y no los gentiles, han sido circuncidados. Pablo arguye que la circuncisión no acompañada de la obediencia a la santa ley de Dios carece de valor. Lo mismo es cierto, por supuesto, del agua del bautismo y del pan y vino de la santa comunión. Como signos y sellos estas cosas tienen valor, pero sólo cuando están acompañadas por la obediencia. Una persona circuncidada que es transgresora de la ley es igual a una incircuncisa.

También lo inverso es cierto: el incircunciso que en cierto sentido (véase sobre 2:14) guarda la ley de Dios es, ante los ojos de Dios, igual a una persona circuncidada.

Esto hace que Pablo se dirija a su oponente judío como sigue: “En efecto, el que es físicamente incircunciso pero guarda la ley *te condenará* a ti, que aunque estás provisto del código escrito y de la circuncisión, eres transgresor de la ley”.<sup>68</sup> También aquí, como siempre, Pablo concuerda con Jesús. Véanse Mt. 12:41, 42; Lc. 11:31, 32.

Pablo aquí está haciendo un resumen. Lo que él dice es que ninguno de los fundamentos sobre los cuales los judíos con frecuencia basaban su confianza—la posesión de la ley o el haber sido circuncidado—bastaban para la salvación. El ya se ha explayado con respecto al primer punto, habiendo demostrado que los judíos a quienes él tiene en mente no han observado la [p 126] ley (véanse versículos 13, 17–24). De hecho, *nadie* puede guardar la ley en todos sus detalles. Por naturaleza no hay nadie que sea siquiera capaz de ser fiel a sus principios fundamentales.

68

Nótese καὶ κρινεῖται ὁ φύσεως ἀκροβυστία τὸν νόμον τελόσας (2:27a); que significa: “y los físicamente incircuncisos que guardan la ley os condenarán [o juzgarán]”, y que puede ser interpretado como una oración elíptica condicional: “y que puede ser interpretado como una oración elíptica condicional: “y si el físicamente incircunciso guarda la ley, él te condenará”, lo que, a su vez, puede ser transpuesto así: “Y [o: Ciertamente] el que es incircunciso físicamente pero guarda la ley te condenará”. Véase también la nota 119.

διὰ γράμματος καὶ περιτομῆς. Nótese las diversas interpretaciones que se le han dado a διὰ, según figura aquí:

(1) porque, en tanto que, Gram. N. T. (Bl.-Debr.), par. 223, p. 119.  
 (2) modo y medio desvaneciéndose el uno en el otro, Gram. N.T., p. 583.  
 (3) acompañado de, con la ventaja de, A. T. Robertson, *Word Pictures*, Nueva York y Londres, 1933, Vol. IV. p. 340.  
 (4) circunstancia concomitante, Cranfield, p. 174.

Parecería que *medio* (o *agencia*) y *concesión* (si bien) están ambas incluidas en esta oración. El pensamiento parece estar algo comprimido, como sucede con frecuencia tanto al escribir como al hablar. La VRV 1960 dice: “[tu] que *con* la letra y con la circuncisión eres transgresor de la ley”. Nótese el “con” (o sea, circunstancia concomitante). Pero, nuevamente, ¿no sugiere un “con” de este tipo en realidad un “aunque”? A veces oímos decir: “*Con* todo su conocimiento, puede ser tan necio”. ¿No tiene este “con” el significado de “a pesar de tener” o “aunque tiene”? Del mismo modo, en Ro. 2:27b muchas traducciones han adoptado “aunque” o “a pesar de” como mejor traducción del griego en este caso particular. Estoy de acuerdo.

Y ahora el apóstol demuestra que también el segundo fundamento de la confianza judía es inseguro: una circuncisión que es simplemente externa no es en manera alguna mejor que el cumplimiento formal de la letra de la ley. La letra mata; el Espíritu imparte vida (Ro. 7:6; 2 Co. 3:6).

¿No es claro, entonces, que lo que Pablo en realidad está haciendo es preparar al lector u oyente para la enérgica afirmación o reafirmación de la *tesis*: “Aparte de la justicia libremente concedida por Dios, nadie puede llegar jamás a la condición de ser aceptado por Dios”? Véanse Ro. 1:17; 3:21–24; 5:1; etc.

A continuación sigue una conclusión muy importante, un punto culminante:

**28, 29. Porque no es un (verdadero) judío aquel que sólo lo es por fuera, ni es la (verdadera) circuncisión algo externo y físico. Sino que el (verdadero) judío es aquel que lo es internamente; y la (verdadera) circuncisión es un asunto del corazón, por el Espíritu, no por el código escrito. La alabanza de una persona tal no proviene del hombre sino de Dios.<sup>69</sup>**

Los oponentes que Pablo tenía entre los judíos edificaban su esperanza para la eternidad en el mero hecho de que eran judíos y por ende, según pensaban ellos, el pueblo escogido de Dios. Esto nos recuerda de los días de Juan el Bautista, cuando esta gente, de manera similar, tenía su confianza puesta en la circunstancia paralela de que ellos eran “simiente de Abraham” (Mt. 3:9; Jn. 8:33, 39).

Pablo, por otra parte, traza una rigurosa línea de distinción entre judío y judío: (a) la persona que es judía solamente en lo externo; es decir, judío en razón de su descendencia física o biológica y nada más; (b) la persona que es judía no sólo en lo externo sino también internamente; es decir, un judío en los ojos de Aquel ante quien los secretos de los corazones y de las vidas de los hombres son un libro abierto (Sal. 139:1–6; Ro. 2:16; Heb. 4:13).

De igual modo, él subraya la distinción entre (a) la mera circuncisión física, la excisión del prepucio del varón, en cumplimiento estricto del “código escrito”, la letra de la ley (cf. Gn. 17:10–13; Lv. 12:3); y (b) la circuncisión que tiene que ver con el corazón: quitar (en principio) todo lo que hay de malo en ese corazón; la renovación del corazón (cf. Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; 9:26; Ez. 44:7), que es obra del Espíritu Santo (Ro. 7:6; 2 Co. 3:6, 18; Gá. 5:16–23).<sup>70</sup>

[p 127] Respecto al judío que lo es también internamente y cuyo corazón consecuentemente ha sido circuncidado por el Espíritu Santo, Pablo dice: “La alabanza de una persona tal no proviene del hombre sino de Dios”. Este es un juego de palabras, uno que se retrotrae hasta el libro de Génesis:

“[Lea] concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: ‘Esta vez *alabaré* al Señor’. Por esto llamó su nombre Judá” (Gn. 29:35)

“*Judá*, te *alabarán* tus hermanos” (Gn. 49:8)

La palabra JUDIO, derivada de JUDA, significa ALABADO.<sup>71</sup>

Como bien se ve en las Escrituras, muchos de los judíos *se alababan a sí mismos* (Ro. 2:17–20) y estaban ansiosos de recibir alabanza de parte de los *hombres* (Mt. 6:1–8, 16–18; 23:5–12). Por ello, no merecían ser llamados “judíos”, ya que, según Ro. 2:29, un judío genuino es aquel cuya alabanza no proviene de los hombres sino de Dios.

En este punto de la explicación de Romanos algunos expositores se apresuran a indicar que cuando Pablo pone tal énfasis en el hecho que el único verdadero judío es aquel que lo es internamente, él no puede querer decir que no hay ricas bendiciones reservados para los judíos como pueblo, tanto para creyentes como para no creyentes. Para substantiar su posición se refieren a Ro. 9:1–11:36. ¿No sería mejor esperar a sacar conclusiones de aquella remota sección hasta que lleguemos a ella? En este momento todo lo que sabemos es que el apóstol afirma que “no

<sup>69</sup> Ciertamente este es un notable caso de discurso abreviado. Las palabras entre corchetes están *implícitas*. Aquí concuerdo con Cranfield, p. 175.

<sup>70</sup> El versículo 29 no deber ser traducido “por el espíritu”, como se hiciese referencia al espíritu humano, porque, (1) después de “del corazón”, hacerlo sería redundante; y (2) como ya se ha indicado, esta renovación le es atribuida en las Escrituras al Espíritu Santo.

<sup>71</sup> La palabra hebrea Judá se escribe יהודה, y judío יהודי. Estas formas están claramente vinculada con el Hif'il de יָדָה arrojar, aunque la naturaleza de la relación es oscura.

es un (“verdadero”) judío el que sólo lo es por fuera ... sino que el verdadero judío es aquel que lo es internamente ... cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios”. Que Pablo también usa el término *judío* en un sentido más general y físico es algo abundantemente claro. El lo ha hecho en 1:16; 2:9, 10, 17, 28, y está a punto de volver a hacerlo (3:1), y lo volverá a hacer una vez más en 10:12.

En consecuencia, y usando ahora el término “judío” en ese sentido más general, el apóstol continúa:

## CAPITULO 3:1–3:8

### 3:1. ¿Qué ventaja tiene, entonces, el judío, o cuál es el valor de la circuncisión?

A esta altura parecería que Pablo estuviese oyendo una objeción. Es como si alguien dijera: “Si para llegar a ser algo uno debe ser un judío internamente y debe haber experimentado la circuncisión del corazón, ¿hay entonces alguna ventaja en ser judío en el sentido literal más amplio, o en haber sido circuncidado físicamente?” ¿hay alguna ventaja, de cualquier tipo que sea, en pertenecer a la nación judía?

[p 128] Pablo contesta: **2. Es grande en todo respecto. En primer lugar,<sup>72</sup> a ellos se les han confiado los oráculos de Dios.**

Entre los muchos pasajes que demuestran que los judíos como pueblo recibieron privilegios por sobre todas las otras naciones están los siguientes: Sal. 147:20; Is. 5:5, 6; Am. 3:2, 3; Mt. 22:1–8; Lc. 13:6; 14:16, 17, 24; y especialmente Ro. 9:4, 5, donde el apóstol vuelve a este tema y lo amplía.

Cuando Pablo pasa lista mentalmente a las prerrogativas judías, hay un punto que descolla por sobre todos los demás, a saber, que a los judíos, y no a ninguna otra nación, les fue otorgado el peculiar privilegio, el alto honor, de ser los custodios de los *oráculos* de Dios, toda esa revelación especial hecha a Israel, que consistía no solamente de mandamientos sino también de predicciones y promesas.

Todo esto les había sido confiado a los judíos, para ser aceptado por fe, obedecido (en la medida de lo aplicable), tenido en honra, y transmitido a otros.

Los privilegios implican deberes; los honores van de la mano con las responsabilidades. ¿Podría afirmarse honestamente que Israel se había hecho cargo de estas responsabilidades, que había sido fiel a lo que se le había confiado? Y de no ser así, ¿qué se podría decir? Dice Pablo:

**3, 4. ¿Y qué si algunos (de ellos) fueron infieles?<sup>73</sup> ¿Acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios? ¿De ningún modo! Sea Dios veraz, y toda persona mentirosa. Como está escrito:**

[p 129] “Para que puedas ser probado justo en tus palabras y prevalecer en tu juicio”.

<sup>72</sup> Es imposible determinar si γάρ es auténtico.

<sup>73</sup>

Dando por sentado que en este pasaje τῶν πιστῶν τοῦ θεοῦ significa la fidelidad de Dios, es necesario mencionar sin embargo que hay una considerable diferencia de opinión respecto al significado del verbo πίστησαν y del sustantivo πίστις. Algunos piensan que en este pasaje el sustantivo significa tanto la falta de fe como la falta de fidelidad (Greijsdanus). Otros aceptan “falta de fe” (Sanday y Headlam). Entre las traducciones que han aceptado este punto está la VRV 1960 y las versiones al inglés A. V., A.R.V., N.A.S., Berkeley, Norlie, N.I.V. Entre las que favorecen “fueron infieles” (=indignos de confianza) para el verbo, e “infidelidad” para el sustantivo están, en versiones al español, la BJ er y la VM. En inglés, entre los expositores, encontramos a Bultmann, Th.D.N.T., Vol. VI, p. 208; L.N.T. (A. and G.), p. 84, Bruce, Hodge, Lenski, Ridderbos, Van Leeuwen y Jacobs. Entre los traductores al inglés que apoyan este punto de vista están Beck, Williams, Phillips, R.S.V., N.E.B., Weymouth, Moffatt, *Good News for Modern Man*, Jerusalem Bible, y en el idioma holandés, la Nieuwe Vertaling.

Sin duda hay lugar para la diferencia de opiniones, y, como lo han indicado Cranfield y otros, hay una relación muy estrecha entre “falta de fe” y “falta de fidelidad”. El que carece de fidelidad también carece de fe. Con todo, también yo me inclino a favor de “fueron infieles ... infidelidad”. La razón está en que esta traducción concuerda mejor con el presente contexto en el cual la fidelidad de Dios es contrastada con la πίστις humana. Aunque el significado de la misma palabra en otros pasajes de la misma epístola es importante, ¿no es el contexto inmediato aún más importante? Además, no es solamente el versículo 3 el que apunta en esta dirección, ya que aquí la infidelidad de los hombres es contrastada con la fidelidad de Dios, sino que también lo hace el versículo 4, donde la veracidad divina es sinónima de la anterior fidelidad divina, y donde la mendacidad humana nos hace recordar la similar infidelidad humana.

Que Israel como nación había sido bendecida con muchos beneficios es algo que no puede ser puesto en tela de juicio. ¿Pero acaso este hecho, considerado en sí mismo, garantiza un futuro prometedor? No necesariamente. Si los judíos esperan la bendición especial de Dios, mejor que sean fieles en lo que se les ha confiado. Si no cumplen en ser una bendición para las naciones, una luz para las naciones, su futuro es oscuro.

Ilustración: Un joven se inscribe en la universidad. Goza de las siguientes ventajas sobre muchos otros: proviene de una familia de buena posición, por lo cual el pago del alquiler de su cuarto, el costo de su comida y el arancel de sus estudios no son problema. Goza de excelente salud y hasta está bendecido en poseer una inteligencia superior al promedio. La universidad en la que estudia es de muy alto nivel. Sus profesores son de los mejores. Pero a pesar de todas estas ventajas, él nunca llega a recibirse. ¿Por qué? Porque no saca el mejor partido posible de sus oportunidades. Desperdicia su tiempo, es holgazán, infiel en lo que se le ha confiado.

Como 2:21–22 ha indicado, algo parecido sucedió en el caso de Israel. También ella, a pesar de todos sus privilegios especiales, se mostró infiel en lo que se le había confiado, y por causa de esta deslealtad el nombre de Dios era blasfemado entre los gentiles (2:24). Como pueblo, entonces, si no llegara a tener un cambio radical de actitud, no podía anticipar un futuro glorioso.

¿Quiere decir Pablo que *todos* los judíos estaban perdidos? No lo hace. Con mucho tacto y misericordia él afirma (aquí en Ro. 3:3) que “algunos” de ellos eran infieles. Parecería que ya ahora él hace una distinción entre “Israel” e “Israel” (cf. 9:6). En otro pasaje en que el apóstol utiliza la palabra “*algunos*” en cada uno de los cuatro versículos subsiguientes, esta designación indefinida parece significar “la mayoría” (1 Co. 10:7–10; cf. v. 5). Pero aquí en Ro. 3:3 él no indica la proporción. Simplemente escribe: “¿Y qué si algunos de ellos fueron infieles?” Y añade: ¿Acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios?

¿Quiere decir entonces: “A pesar de su infidelidad Dios de todos modos les concederá un futuro glorioso, puesto que son judíos”? Lo probable es que no. Su verdadero significado parece ser este: “Dado que Dios es fiel, aquellos judíos que le son fieles y que por ende son fieles y que por ende son fieles a aquello que les ha sido encomendado, ciertamente recibirán el cumplimiento de sus promesas”.

Pero el Dios que es fiel a sus *promesas*, lo es también a sus *amenazas*. La fidelidad divina es un consuelo invaluable para los fieles, una grave advertencia para los que están en peligro de volverse infieles, y un presagio [p 130] de perdición para los que continúan siendo indignos de confianza. Cf. 2 Ti. 2:11–13.

La mera sugerencia que Dios pudiera llegar a ser infiel hace temblar al apóstol. El exclama: “¿De ningún modo!” (o “Claro que no”, “Ni pensarlo”, “No lo permita Dios”). Esta expresión ocurre con frecuencia en las epístolas de Pablo—inclusive en Ro. 3:31; 6:2, 15; 7:9; 9:14; 11:1, 6—y en otros lugares.

Al añadir: “sea Dios veraz (cf. Sal. 119:9, 160; Jer. 10:10) y toda persona mentirosa (Sal. 116:11)”, Pablo coloca la veracidad divina (análoga a la fidelidad) frente a la mendacidad humana (una aliada de la infidelidad), marcando un agudo contraste, y ruega que se la conceda pleno reconocimiento a la primera. *La mendacidad e infidelidad humanas, lejos de cancelar a fidelidad divina, hacen que ella resalte en acentuado relieve.*

Pablo añade palabras tomadas del Salmo 51:4b (= LXX 50:6b).

Para entender lo relevante que esta cita es para el propósito de Pablo deberíamos considerarla teniendo en cuenta su trasfondo.

David ha pecado gravemente. Ha cometido adulterio con Betsabé, la mujer de Urías. Cuando descubrió que Betsabé había quedado embarazada, él ocasionó muy solapadamente la muerte de Urías y se casó con Betsabé. Entonces el Señor envió a Natán, el profeta, a David. Por medio de una parábola sobre un rico que había privado a un pobre de su única “corderita”, él sonsacó de los labios de David las palabras: “Vive el Señor, el hombre que ha hecho esta merece morir”. La respuesta de Natán fue: “Tú eres el hombre”. Resultado: la profunda pena de David y su admisión: “He pecado contra el Señor”. Véase 2 S. 11, 12.

En el Salmo 51 David nuevamente confiesa sus pecados y dice:

“Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos”.

En las palabras que se citan aquí en Ro. 3:4b él añade: “(Confieso esto para que)

tú seas reconocido justo en tus palabras,



y prevalezcas en tu juicio” (Sal. 51:4b).

Es claro, entonces, que la intención de David era la de hacer su confesión la más franca, abierta, e incondicional posible, para que contra el oscuro trasfondo de su propia injusticia la justicia de Dios al juzgarle resaltase más claramente. ¡David quiere que Dios triunfe!

El errado y perverso razonamiento humano registra ahora una objeción que Pablo, casi disculpándose por prestarle atención, derriba inmediatamente.

**5, 6. Pero si nuestra injusticia confirma la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que impone la ira? (Hablo desde el punto [p 131] de vista humano).<sup>74</sup> ¿De ningún modo! Porque entonces, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo?.**

Queda claro que no sólo las palabras de Pablo en Ro. 3:4a, sino también las de David en 3:4b, citadas del Sal. 51, hacen resaltar la justicia de Dios contra el trasfondo oscuro del pecado humano. Así como las oscuras sombras de ese cuadro de Rembrandt, (mal llamado) *Guardia nocturna*, hacen que las manchas de luz exploten tanto más brillantemente, del mismo modo la injusticia del hombre acentúa la justicia de Dios.

El oponente propone ahora una objeción que se resume así: “En base a tu doctrina, Pablo, y visto que la injusticia del hombre hace resaltar en mayor relieve la justicia de Dios, ¿no debería sentirse feliz el Todopoderoso respecto a esta circunstancia? ¿No es él injusto cuando, en lugar de ello, derrama su ira sobre el hombre?”

Con otro “¡De ningún modo!” (o “ni pensarlo”) el apóstol, lleno de santa indignación, aplasta este malvado modo de pensar. Es como si estuviera diciendo: “¿Qué? ¿Dios injusto? ¿Cómo te atreves siquiera a sugerir esto? Estamos de acuerdo, ¿no es así?, en que Dios es competente para juzgar al mundo, y de hecho lo hará. ¿Cómo, entonces, podría él ser injusto? ¿No juzgará el juez de todo el mundo con justicia?” (Gn. 18:25).

**7, 8. (Alguien podría objetar) Si por mi falsedad la veracidad de Dios es exaltada para su gloria, ¿por qué se me condena aún como pecador? ¿Por qué no decir—como calumniosamente se informa de nosotros, y algunos cuentan que decimos—hagamos el mal para que resulte el bien? Su condenación es merecida.**

Aquí hay dos preguntas retóricas seguidas de una brúasca respuesta evaluativa.<sup>75</sup>

Hay una estrecha relación entre los vv. 5, 6 y los vv. 7, 8. Compárese:

“Si nuestra injusticia confirma la justicia de Dios ...” (v. 5)

con

“Si por mi falsedad la veracidad de Dios es exaltada ...” (v. 7)

**[p 132]** En ambos casos el ataque a la rectitud o justicia de Dios es rechazado y su honor mantenido.

Sin embargo, también hay aquí algunas diferencias leves:

(1) Nótese el cambio de *nuestra* injusticia (v. 5) a *mi* falsedad ... ¿por qué se *me*, etc. Sin embargo, la primera persona plural vuelve a aparecer en v. 8.

(2) En los vv. 7, 8 la atención pasa de la condenación del ataque a la justicia de Dios a la condenación de la perversión de la doctrina de la salvación por la gracia. De allí que haya también una estrecha relación entre 3:7, 8 y 6:1.

Compárese:

<sup>74</sup> El griego lee κατὰ ἄνθρωπον λέγω, tanto aquí como en Gá. 3:15: “Hablo en términos humanos”. 1 Co. 9:8 (con λαλῶ en vez de λέγω), tiene el mismo significado. Nótese también ὡς ἄνθρωπος λέγω, “hablo como humano (Ro. 6:19, VRV 1960). Con respecto al significado de frases algo parecidas en 1 Co. 3:5 y 1 Co. 15:32, las opiniones difieren.

La construcción gramática del versículo 8, comenzando con el “por qué no decir”, probablemente es como sigue:

- Después de las palabras iniciales καὶ μὴ insértese λέγομεν o algo similar.
- El paréntesis encerrado dentro de la pregunta retórica del v. 8 comienza con el primer καθὼς y concluye con λέγειν.
- τί es recitativo. Para las diferentes maneras en que este pequeño vocablo es usado, véase C.N.T. sobre Juan, pp. 59ss.
- ὁ se refiere a τινες.

“Hagamos el mal para que resulte el bien” (3:8).

con

“Continuemos pecando para que abunde la gracia” (6:1).

Los oponentes hablan como si Pablo, al enseñar que una persona era salva por gracia, dijera: “¡Adelante, peca hasta que estés satisfecho, para que la gracia pueda tener una oportunidad de hacer su obra!”

Para información respecto a esta terriblemente destructiva perversión de la sana doctrina véase sobre 6:1s.

El apóstol concluye diciendo: “Su condenación es merecida”. Con esto él quiere decir: “Aquellos que ostentan esta lema recibirán una justa retribución. Los que tan malvadamente deforman la doctrina que proclamamos recibirán lo que merecen”.

## Lecciones prácticas derivados de Romanos 2:1–3:8

### a. Del capítulo 2

**2:1.** “En cualquier punto en que juzgas a otra persona, te condenas a ti mismo”. Según un proverbio holandés:<sup>76</sup> “Quien se compara con otra persona, generalmente se favorece a sí mismo”.

**2:3.** “¿Te imaginas ... que escaparás el juicio de Dios?”

Hay muchísimas maneras que la persona culpable usa para tratar de escapar el castigo: (a) huir a otro país y vivir allí bajo un nombre falso: (b) en vez de presentar una excusa, cambiar inmediatamente de tema para que el oponente, en su agitación, comience a defenderse: (c) colocarse en manos de “un abogado que nunca ha perdido un juicio”. A veces estos trucos tienen éxito, al menos por un tiempo. Pero uno nunca puede escapar el juicio *de Dios*, y eso es lo que vale. ¿Es entonces “escapar” algo totalmente imposible? La única manera verdadera de hacerlo es: “Confesar. Pedir perdón. Si es posible, hacer restitución. Y por la gracia de Dios, comenzar una nueva vida”.

**[p 133] 2:4.** El versículo 4 menciona “las riquezas de la bondad, paciencia y longaminidad de Dios”. ¿Quién puede leer los siguientes pasajes sin ser conmovido por la emoción y la gratitud? Cf. Gn. 4:6, 7; 18:22, 23; 39:5; Sal. 36:6; 145:9, 15, 16; Is. 1:18; 55:1, 6, 7; 57:15; Jer. 31:31–35; Lm. 3:22, 33; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Jon. 4:10, 11; Mi. 7:18, 19; Sof. 3:17; Mt. 5:43–45; 11:25–30; Lc. 6:35 (véase también C.N.T. sobre Lc. 1:20, p. 89); Jn. 3:16; 7:37; Hch. 14:16, 17; Ro. 8:31–39; 2 Co. 5:20, 21; 8:9; 1 Ti. 4:10; Heb. 4:16; Ap. 22:17. La lectura de esta lista de pasajes u otra similar muchas veces ha ayudado a los hijos de Dios cuando tuvieron que pasar por los valles de la duda, como todo pastor puede testificar.

**2:5.** “Acumulas para ti mismo ira”. Si la deuda nacional del país pudiera ser reducida en mil millones por año, ¿cuánto tardaría en ser pagada? Con el pasar de cada hora, minuto, y aun segundo el pecador aumenta el monto de su deuda ... a menos que, por medio de la gracia y el poder soberano de Dios, él se rinda a Cristo y descubra que “Jesús ya lo pagó todo”. ¡Qué “gozo inefable y lleno de gloria”!

**2:13.** “Son los hacedores de la ley los que serán pronunciados justos”. Las buenas obras jamás han salvado a nadie. Sin embargo, sin ellas nadie tiene derecho a afirmar que es cristiano. El creyente hace las obras de la ley “en gratitud por la salvación recibida como don gratuito de Dios”.

**2:15.** “... de lo que sus conciencias también dan testimonio ...” Si la conciencia te prohíbe hacer algo, no deberías hacerlo. Pero asegúrate de instruir tu conciencia en la escuela de la Biblia. Si la conciencia te permite hacer algo, ¿significa eso necesariamente que la acción contemplada es correcta?

**2:16.** “Dios, a través de Jesucristo, juzgará los secretos de los hombres”. Por medio de teléfonos intervenidos, micrófonos ocultos, cámaras escondidas y muchos otros dispositivos se descubren secretos.

Los enemigos potenciales están descubriendo que la naturaleza y la cantidad de su armamento ya no es un secreto. Sin embargo, a pesar de todos los equipos de detección, algunos secretos siguen sin descubrirse. No es así, sin embargo, ante los ojos de Dios. Léase el Sal. 139. Añádase Heb. 4:13. ¿Es este un pensamiento aterrador? ¿Podría ser una fuente de consuelo? Léase Jn. 21:7.

<sup>76</sup> Die zich aan een ander spiegelt, spiegelt zich zacht.

**2:17–23.** El apóstol insta a los judíos al autoexamen. Con todo, ciertos psicólogos siguen diciéndonos que el autoexamen es “malsano” y que pueda llevarnos al peligroso complejo de culpabilidad, etc. *Hasta cierto punto*, estos psicólogos tienen razón. ¿Cuál es la solución? Estúdiese Sal. 51.

**2:28, 29.** Siguiendo el ejemplo de Matthew Henry, podríamos leer estos versículos como sigue: “Porque no es cristiano quien lo es solamente por fuera, ni es el (verdadero) bautismo algo externo y físico. Al contrario, cristiano es [p 134] aquel que lo es internamente; y el (verdadero) bautismo es un asunto del corazón, por el Espíritu, no por el código escrito. La alabanza de una persona tal no proviene del hombre sino de Dios”.

b. Desde 3:1–8

**3:3.** “¿O acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios?” Comente sobre:

1. La fidelidad de Dios ... un pensamiento aterrador.
2. La fidelidad de Dios, una fuente de consuelo.

**3:5–8.** En cierta provincia se propuso una enmienda constitucional que habría legalizado a los juegos de azar en un casino (situado en un distrito específico). Quienes proponían esto argumentaban que si esta enmienda era aceptada, ello redundaría en grandes ganancias para beneficio de la educación, etc. Esta gente argumentaba como los hacían aquellos a quienes Pablo denuncia en Ro. 3:5–8. ¿En qué sentido? Véase el comentario.

#### *Resumen del Capítulo 2:1–3:8*

Habiendo demostrado que *los gentiles* son objeto de la ira de Dios debido a sus prácticas pecadoras, el apóstol ahora dirige su atención a *los judíos*, y afirma que ellos no tienen excusa cuando practican algunas de las mismas maldades que condenan en otros. No piense el judío que, por no haber sido abandonado por Dios a una vida de la más escandalosa inmoralidad, Dios debe estar muy satisfecho con él. Más bien, debe tomar a pecho el hecho que la bondad de Dios para con él debería llevarlo a la conversión (2:1–4).

Pablo continúa: “Pero con tu duro e inconverso corazón acumulas para ti ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, quien juzgará a cada persona según sus hechos ... Porque Dios no muestra parcialidad” (vv. 5–11)

“Todos los que han pecado en la ignorancia de la ley perecerán aunque no conocen la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley serán juzgados por la ley. Porque no son los odores de la ley los que son justos en los ojos de Dios, sino que son los hacedores ...”

El apóstol entones revela que aun los gentiles, que no tienen la ley escrita, tienen una conciencia que a veces los condena y otras veces los alaba. Dios mismo tendrá todo esto en consideración. El juzgará con absoluta justicia sin mostrar ninguna parcialidad. Todo esto se hará claro en el día del juicio final, cuando Dios, por medio de Jesucristo, juzgará los secretos de los hombres (vv. 12–16).

El próximo párrafo puede ser condensado en esta pregunta capital: “Tú, que eres judío, ¿realmente practicas lo que predicas?” Más en detalle, Pablo pregunta: “Tú, que te llamas judío, y confías en (la) ley ... y te tienes por [p 135] guía para el ciego, ¿tratas de vivir según la ley?” ... “Tú, entonces, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo; tú, que predicas que la gente no debe robar, ¿robas tú?”, etc. Pablo concluye esta sección con la acusación: “Como está escrito: [cf. Is 52:5] por causa de vosotros [es decir vuestra maldad] el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles” (vv. 17–24)

El judío opinaba que por tener la ley y por haber sido circuncidado, todo estaba bien hoy y por la eternidad. Pablo contesta: “La circuncisión sin duda es beneficiosa, pero sólo si pones la ley en práctica ... No es un (verdadero) judío aquel que lo es sólo por fuera, ni es la (verdadera) circuncisión algo externo y físico. Sino que el (verdadero) judío es aquel que lo es internamente; y la (verdadera) circuncisión es un asunto del corazón, por el Espíritu y no por el código escrito. La alabanza de una persona tal no proviene del hombre sino de Dios” (vv. 25–29).

Aquí el apóstol parece oír una objeción. Es como si alguien estuviese diciendo: “Pero Pablo, ¿quieres decir que los judíos no gozan de algunas ventajas, siendo la más inapreciable de ellas que los oráculos de Dios les han sido confiados?” (3:1–2)

La pregunta surge naturalmente: “¿Pero qué si algunos de los judíos han sido infieles a su legado? Su infidelidad no cancelará la fidelidad de Dios, ¿no es cierto? Pablo contesta: “¡De ningún modo! Sea Dios veraz, y toda persona mentirosa. Como está escrito:

“Para que puedas ser probado justo en tus palabras  
y prevalecer en tu juicio”.

Dado que Dios es fiel, aquellos judíos que le son fieles y que son fieles a su legado, ciertamente recibirán los bienes prometidos. La infidelidad humana, lejos de invalidar la fidelidad divina, hace que se destaque en alto relieve; así como David, por ejemplo, por medio de su sincera confesión (Sal 51), hizo que la justicia de Dios al juzgarle resplandeciera más brillantemente contra el oscuro trasfondo de su propia pecaminosidad como adúltero. Véase 2 S. 11, 12.

Esta repuesta, sin embargo, nos lleva a la siguiente pregunta: “Visto que esto es cierto, a saber, que la injusticia del nombre hace resaltar más la justicia de Dios, ¿no debería Dios sentirse feliz respecto a tal giro de cosas en vez de hacer recaer su ira sobre el hombre por sus pecados?” Esta pregunta se formula primeramente en 3:5, y luego, en forma ligeramente diferente, en el v. 7. En ambos casos se puede resumir así: “¿No es verdad que el fin—es decir, la revelación de los gloriosos atributos de Dios—justifica los medios, es decir, la pecaminosidad del hombre?”

La respuesta de Pablo es: “¡De ningún modo! Y que reciban las personas que tan malvadamente distorsionan nuestro evangelio el castigo que se merecen” (vv. 3–8).

[p 136]

**Bosquejo****La justificación por la fe***4. En consecuencia*

3:9–20 “No hay ningún justo, ni aun uno”. “Todos se han desviado”.

3:21–31 5. “Pero ahora, aparte de la ley una justicia de Dios ha sido revelada ... una justicia por medio de la fe en Jesucristo”.

[p 137]

**CAPITULO 3:9–31****ROMANOS****3:9**

<sup>9</sup> ¿Qué entonces? ¿Somos nosotros mejores? De ningún modo, porque acabamos de formular el cargo que tanto judíos como griegos están todos bajo (el poder del) pecado. <sup>10</sup> Como está escrito:

“No hay ningún justo, ni aun uno; *Ec. 7:20*

<sup>11</sup> No hay nadie que entienda;  
no hay nadie que busque a Dios.

<sup>12</sup> Todos se han desviado; todos juntos se han hecho inútiles;  
no hay nadie que haga lo bueno,  
no hay ni siquiera uno”. *Sal. 14:3; 53:1–3.*  
*LXX: 13:1, 3; 52:2–4.*

<sup>13</sup> “Sepulcro abierto es su garganta;  
con su lengua practican la decepción”. *Sal. 5:9; LXX:5:10.*

<sup>14</sup> El veneno de las víboras está bajo sus labios”. *Sal. 140:3; LXX:139:4*  
“Su boca está llena de maldiciones y de amargura”.  
*Sal. 10:7; LXX:9:28.*

<sup>15</sup> “Sus pies se apresuran para derramar sangre;  
<sup>16</sup> Quebranto y destrucción hay en sus caminos,  
<sup>17</sup> y no conocieron el camino de la paz”. *Is. 59:7, 8.*

<sup>18</sup> “No hay temor de Dios delante de sus ojos”. *Sal. 36:1; LXX:35:2*

<sup>19</sup> Ahora sabemos que todo lo que dice la ley, lo habla a aquellos (que están) bajo la ley, para que toda boca se enmudezca y todo el mundo quede expuesto al juicio de Dios.<sup>77</sup>

<sup>20</sup> Por lo tanto, por las obras de la ley ninguna carne<sup>78</sup> será justificada ante sus ojos, porque por medio de la ley (viene) el conocimiento del pecado.

#### 4. En consecuencia

“No hay ningún justo, ni aun uno” “Todos se han desviado”

3:9–20

#### 9a. ¿Qué entonces? ¿Somos nosotros mejores?

[p 138] Estas palabras presentan problemas. Las interpretaciones varían mucho.<sup>79</sup>

El significado: “¿Sobresalimos?” o “¿Somos nosotros mejores?” es el que mejor cuadra con el presente contexto, visto que la posición tanto de los gentiles (1:18–32) como de los judíos (2:1–3:8), una posición sin duda muy deplorable, ya ha sido descrita.

La próxima pregunta es: “¿Qué significa *nosotros*?”

Según lo entienden muchos traductores e intérpretes, el significado es: “Nosotros los judíos”. Pero esta posición es vulnerable:

a. El apóstol ya ha indicado, y lo ha hecho en bastante detalle, que los judíos no son mejores que los gentiles. Véase 2:1, 17–24. ¿Por qué, entonces, necesitaría él volver de nuevo a este tema?

b. Pablo se ha estado refiriendo al judío (o judíos) en *tercera persona* (1:16; 2:9; 3:1), y lo volverá a hacer (9:4; 10:1; 11:20; etc.); y véase *arriba*, p. 33. El *se ha estado dirigiendo* al judío típico, utilizando la segunda persona (2:17s). En toda la sección anterior (1:3–3:8) él nunca se ha identificado con los judíos. Nunca ha dicho: “Nosotros los judíos”. ¿Qué buena razón hay para suponer que él lo hace aquí en 3:9?

Además, es probable que él no quiera decir: “En comparación con otros ¿tienen los judíos algunas ventajas o privilegios externos?”, porque sobre este tema él ya se ha explayado bastante (3:1, 2). El presente contexto indica que la referencia ahora apunta a una *posición superior ante Dios*.

Por consiguiente el verdadero significado debe ser: “Sobresalimos nosotros—yo, Pablo, y ustedes, creyentes en Roma?” O, si lo toma más ampliamente: “¿Sobresalimos nosotros, creyentes en Cristo (en general)? [p 139] ¿Somos mejores que otra gente? ¿Tenemos una posición superior ante Dios?”

Esta interpretación cuenta con el apoyo de las siguientes consideraciones:

<sup>77</sup> O: comparecer como culpable ante Dios.

<sup>78</sup> O: ser mortal

<sup>79</sup>

En primer lugar está el problema del texto griego. ¿Deberíamos leer *προεχόμεθα* o *προεχόμεθ*? Dado que el primero tiene a su favor la mayor parte del apoyo textual y no hay razones para rechazarlo, yo lo acepto como auténtico. Si tenemos en cuenta ο *πάντως*, es claro que tanto *Τί ο* *ν* como *προεχόμεθα* deben ser seguidos por el signo de interrogación griego (;).

La próxima pregunta es: ¿Cuál es el significado del verbo *προεχόμεθα* (no confundir con *προερχόμεθα*)? Es muy poca la ayuda que recibimos de otras fuentes. En el Nuevo Testamento este verbo no aparece en ninguna otra parte. Véase, sin embargo Josefo *Contra Apion* II. 186. Pero Ro. 3:9 utiliza la voz media. ¿Es el significado entonces: “¿Sostenemos algo *frente* a nosotros como protección?” “¿Tenemos una defensa?”

¿O debemos adjudicar un significado *pasivo* a esta voz media; llegando así a, “¿Estamos siendo aventajados?” Sería muy difícil encuadrar cualquiera de estos dos significados en el presente con texto.

¿Será posible, entonces, que se le debe dar a esta forma media un significado activo? La respuesta a veces dada es la siguiente: “No se ha encontrado ningún ejemplo de que este verbo, en su forma media, tenga un significado activo”. Pero cuando los ejemplos aplicables son tan pocos y tan espaciados, un veredicto tal no tiene casi ningún valor. Más significativo es el hecho que el uso de la forma media en un sentido activo no es en modo alguno infrecuente en el griego Koiné o en las epístolas de Pablo. Véase Gram. N.T. (Bl.-Debr.), par. 316, p. 165. El sentido puede ser, en consecuencia, “¿Nos destacamos?”, “¿Somos nosotros mejores?” Así interpretado, el prefijo *προ* es de *precedencia*. El significado total, justificable también desde el punto de vista etimológico, bien puede ser: “¿Tenemos alguna prioridad?” En el contexto presente vendría a significar: “Ante los ojos de Dios, ¿tenemos una posición superior de justicia?” O, más simplemente, “¿Somos nosotros mejores?”

a. Es evidente que el pronombre “nosotros” en la oración inmediatamente precedente (v. 8: “... como calumniosamente se informa de *nosotros*, y algunos cuentan que *decimos*”) se refiere al creyente, Pablo, y a aquellos asociados con él; por lo tanto se refiere a “creyentes”.

b. Es también claro que en la frase que sigue inmediatamente a continuación (v. 9b. “... porque acabamos de formular el cargo”) este “nosotros” implícito se refiere a Pablo, el creyente.

La conclusión parecería ser evidente. Lo que el apóstol está preguntando es esto: “*Por naturaleza—o de nosotros mismos—somos nosotros, los cristianos, mejores que otra gente?*”. Tenemos derecho a añadir *en nuestra explicación* “por naturaleza”, ya que el apóstol no ha explicado, en ningún detalle, lo que llegamos a ser “por la gracia”. Respecto a esta doctrina véase 3:31a. El hecho que *por naturaleza* cada uno es “hijo de la ira” es algo que surge claramente de Ef. 2:1–3.<sup>80</sup>

Continúa: **9b. De ningún modo, porque acabamos de formular el cargo que tanto judíos como griegos están todos bajo (el poder del) pecado.**

El “de ningún modo” de Pablo es decisivo<sup>81</sup> No cabe duda que él ha demostrado que los judíos son pecadores, y que como tales están bajo sentencia de condena (2:1–3:8). El también ha probado lo mismo con respecto a los griegos o gentiles (1:18–32). Por consiguiente, toda la raza humana es condenable ante Dios. Esto quiere decir, por lo tanto, que básicamente el mismo principio le es aplicable al apóstol mismo y a todos aquellos que sirven al Señor con él, ya que<sup>82</sup> también ellos pertenecen a esta raza humana agobiada, cargada de culpa. *Por naturaleza* todos están bajo (el poder del) pecado.

Como comprobación adicional de este cargo, el apóstol, en una forma a la vez artística y convincente, introduce una serie de pasajes del Antiguo Testamento. Si él ha tomado este modo de argumentación de los rabinos, [p 140] esto es algo que ciertamente no puede ser tenido en su contra. Lo cierto es que el material que él cita es pertinente, bien escogido, e inspirado.

Desde el punto de visita formal, es evidente que la cadena de citas (vv. 10b–18) tiene tres estrofas o coplas. La primera estrofa (v. 10b–12) consiste en dos cuerpos de tres renglones cada uno; el segundo (vv. 13, 14) tiene dos cuerpos de dos renglones cada uno, lo mismo que el tercero (vv. 15–18).

Las citas no son todas *ad verbum* (literales), pero son todas *ad sensum* (según el significado).

La mayor parte del material citado proviene, en gran medida, de los Salmos, aunque los Profetas (Isaías) y los Escritos (Eclesiastés) también están representados. ¿No indica esto que Pablo consideraba como inspirados no sólo los libros históricos sino también los poéticos y proféticos del Antiguo Testamento?

Pasando ahora al contenido material de esta cadena de pruebas, notamos que la estrofa inicial dice así:

#### 10–12. Como esta escrito:

**“No hay ningún justo, ni aun uno;  
no hay nadie que entienda;  
no hay nadie que busque a Dios.  
Todos se han desviado; todos juntos se han hecho inútiles;  
no hay nadie que haga lo bueno;  
no hay ni siquiera uno”**

<sup>80</sup> En esta interpretación concuerdo con Greijdanus, *op. cit.* p. 171, y no con Ridderbos, *op. cit.*, p. 76. Como he mencionado anteriormente, en esencia también concuerdo con Lekkerkerker. Véase nota 8 de este tomo.

<sup>81</sup> Aunque es cierto que οὐκ πάντως puede significar (a) no del todo, no en cada caso; o (b) de ninguna manera, la *naturaleza radical de las citas explicativas y confirmativas de los vv. 10–18 favorecen esta última acepción*. Aquí concuerdo con Ridderbos (*op. cit.* p. 76), discrepando con Cranfield (*op. cit.* p. 190), Greijdanus (*op. cit.* p. 171) y J. A. C. Van Leeuwen y D. Jacobs, *Korte Verklaring der Heilige Schrift*, Kampen, 1932, p. 43.

<sup>82</sup> No veo ninguna buena razón para interpretar γὰρ, según se lo usa aquí, de ninguna otra manera que dándole el significado de *porque*.

Es evidente que el argumento que busca demostrar la universalidad del pecado va llegando a su clímax.

La primera estrofa ya demuestra que Pablo no está describiendo a esta o aquella raza o clase de gente en particular, sino a la humanidad en general. El cuadro que pinta es lúgubre: no hay ningún justo; de hecho, nadie entiende su deplorable condición. Y ni siquiera hay alguien que aun trate de entender, que busque a Dios, Fuente de toda sabiduría y conocimiento.

¿Pero no hay ninguna excepción? Pablo contesta: “No hay nadie ... nadie ... nadie ... ni siquiera uno”.

El hace todo esto más enfático aún al insertar entre las cinco afirmaciones negativas una positiva: “*Todos* se han desviado (de Dios y de su ley), etc. ¿No es este *todos* un eco de aquél del v. 9 (“tanto los judíos como los griegos están *todos* bajo el poder del pecado”)?

Para que su argumento sea convincente el apóstol ahora descende a datos particulares. El habla de la malvada garganta (voz), *lengua, labios, boca*:

**13, 14. “Sepulcro abierto es su garganta;  
con su lengua practican la decepción”.  
“El veneno de las víboras está bajo sus labios.  
Su boca esta llena de maldiciones y amargura”.**

[p 141] Debemos tener en mente que Pablo intenta demostrar que *por naturaleza* toda la gente, sin excepción, está bajo el poder del pecado. Para hacerlo, ¿qué tipo específico de pecaminosidad elegirá como ilustración? ¿Recordará él a sus oyentes o lectores la gruesa inmoralidad que distinguía al mundo pagano? Cf. 1:24, 26, 27. No lo hará, ya que en tal caso más de un judío y quizá este o aquel gentil podrían objetar, diciendo: “¡Pero yo, entre otros, no soy culpable!”

Guiado por el Espíritu Santo, el apóstol sabiamente elige *el pecado de la lengua* para ilustrar la universalidad de la pecaminosidad humana, porque con respecto a *este* mal, ¿quién puede decir: “No soy culpable”<sup>83</sup> Con referencia a este tema del pecaminoso lenguaje humano, véanse también Sal. 39:1; Pr. 10:19; 17:27; Mt. 5:22, 37; 10:19, 20 (y paralelos); Tit. 3:2; Stg. 1:19, 26; 3:1–12; 1 P. 3:10.

Dado que un árbol es conocido por sus frutos y un hombre por sus obras, Pablo enfatiza la depravación de la garganta perversa mostrando como opera. Tomando citas del Sal. 5:9 él describe la garganta como un “sepulcro abierto”. Probablemente el está pensando en un monstruo enorme y cruel, presto a devorar a sus víctimas; sí, aun a devorarlos *sin que se den cuenta*. En el plano humano esta destrucción hasta puede llevarse a cabo por medio de la lisonja, “La lengua aduladora de Sal. 5:9, la que practica la decepción.

La frase final del v. 13: “El veneno de las víboras está bajo sus labios” es una cita exacta de la versión LXX del Sal 140:3 (LXX 139:4).<sup>84</sup>

El énfasis recae una vez más en el modo perverso en que la gente, *actuando a partir de motivos que están fuera de la esfera de la gracia soberana de Dios*, trata de destruir a sus futuras víctimas. Sus palabras pueden ser muy lisonjeras, pero ¡cuidado! no se puede confiar en quienes las dicen. Se asemejan a serpientes que “bajo sus labios”, en la base de sus colmillos, están equipados con sacos llenos de veneno mortal. Ejemplos: Saúl (1 S. 18:17; David; *sí, ¡aun David!* (2 S. 11).

Siguiendo aún en el mismo filón, es decir, enfatizando la naturaleza engañosa del habla humana, la “cadena” continúa en el v. 14, con una cita tomada del Salmo 10:7 (Lxx 9:23): “Su boca está llena de maldiciones y amargura”. En el salmo del cual se citan estas palabras el contexto enfatiza de nuevo y muy definidamente la *manera traidora* en la cual una persona tratará a veces de “usar” y abusar de su prójimo. Nótese expresiones tales como “acecha en lo oculto, se sienta en acecho, se agacha”. Verdaderamente, ¡engañoso es el corazón del hombre! Véase Jr. 17:9.

<sup>83</sup> En relación con esto, deseo llamar la atención del lector al libro de L. B. Flynn *Did I Say That*, Nashville, 1959. Es muy interesante e instructivo.

<sup>84</sup> En ambos lugares—LXX y aquí en Ro. 3:13—el original tiene: □□ς □σπίδως □π□ τ□ χεῖλη α□τ□ν.



[p 142] Interpretada de este modo, la referencia a “maldiciones y amargura” bien puede significar que en el proceso de intentar engañar a su prójimo la gente a veces se perjurarán; es decir, pronunciará *amargas maldiciones* sobre sí misma, las que supuestamente se desplomarán sobre ellos si lo que dicen resulta no ser cierto. Por ejemplo, un comerciante le dirá a un posible cliente: “Que me muera aquí mismo si no he pagado más por este artículo de lo que le estoy pidiendo por él”. Es claro que al expresar este deseo él no es sincero.<sup>85</sup>

Dado que la segunda estrofa se ocupaba del *habla* de los hombres, es lógico que la última, en sus primeros tres renglones, describa la vida y la conducta de los hombres, sus *acciones*.

**15–18. “Sus pies se apresuran para derramar sangre;**

**quebranto y destrucción hay en sus caminos,**

**y no conocieron el camino de la paz.**

**No hay temor de Dios delante de sus ojos”.<sup>86</sup>**

Una larga y continua serie de guerras y asesinatos demuestra que los primeros tres renglones de esta estrofa final son tan ciertos hoy como en los días de Isaías. Véase Is. 59:7, 8. La degradación y la miseria causadas por estas explosiones de la ira humana son evidentes en todas partes.

La razón básica de esta deplorable situación está expresada en el último renglón: “No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Sal. 36:1). La acción *consistente* del temor de Dios en los corazones humanos hubiese causado un ansia por la reconciliación del hombre con Dios y con su prójimo.

La conclusión de esta sección se encuentra en los vv. 19, 20, que comienzan como sigue:

**19. Ahora sabemos que en todo lo que dice la ley, lo habla a aquellos (que están) bajo la ley ...**

Visto que en la precedente serie de citas el apóstol nunca ha tomado una cita del decálogo ni aun del pentateuco, sino solamente de los Salmos, Profetas, y Escritos, es claro que el término “la ley” debe referirse al Antiguo [p 143] Testamento como unidad. Pasajes tales como Jn. 10:34; 15:25; 1 Co. 14:25 ilustran un uso similar en la expresión “la ley”.

Si en el caso presente hay alguna diferencia real de significado entre “dice” y “habla”, este sería que “dice” se refiere a lo que se dice en tanto que “habla” llama la atención al hecho de hablar.

En lo referente a la frase “aquellos (que están) bajo la ley” hay una gran diferencia de interpretación. Aquí van unos pocos ejemplos:

a. *Los judíos*. Así lo hace J. P. Lange, *Commentary on the Holy Scriptures* (traducido al inglés y editado por P. Schaff), Grand Rapids (reimpreso), 1869, p. 121; también Ridderbos, *op. cit.* p. 79.

b. *Todos aquellos que tienen el Antiguo Testamento*, incluyendo a los creyentes en Roma. Este punto de vista es expresado por Lenski, *op. cit.* pp. 239, 240, quien correctamente enfatiza que Pablo no sólo está escribiendo a judíos, sino a romanos cristianos.

c. *Todos, todo el mundo*. Así Greijdanus, *op. cit.*, p. 177; y Murray, *op. cit.*, p. 106.

<sup>85</sup> Otra interpretación, favorecida por varios expositores, divide las *maldiciones* y las *amarguras* entre el perpetrador y la víctima: el primero lanza maldiciones, el segundo experimenta amarguras. Pero en este punto, ¿no es algo forzado hacer esta separación entre dos sustantivos conectados por una y?

<sup>86</sup>

□ξε□ς, nom. pl. m. de □ξύς, filoso (cf. *agudo*); Ap. 1:16; 2:12; 14:14, 17, 18; 19:15; y en relación con el tiempo: rápido, veloz.

En el Nuevo Testamento σύντριμμα ocurre solamente una vez. El verbo cognado συντρίβω significa *frotar*, de allí vienen *magullar*, *aplantar*, *destruir*. Véase el C. N. T. sobre Lucas 9:39. Usamos la expresión “se frotan a contrapelo”. Es entonces comprensible que el sustantivo σύντριμμα signifique *destrucción*, *ruina*.

En lo referente a la derivación de la palabra ταλαιπωρία no hay unanimidad, aunque *tolerar* (soportar, sobrellevar) algo que forma una dureza o callo puede apuntar en la dirección correcta. La palabra ocurre también en Stg. 5:1. Significa *dificultad*, *sufriamiento*, *zozobra*, *misericordia*. El adjetivo afín ταλαιπώρος aparece en Ro. 7:24; Ap. 3:17.

d. *Todos, pero con una aplicación especial a los judíos*. Para esta interpretación véase, por ejemplo, C. R. Erdman, *Epístola de Pablo a los romanos*, Grand Rapids, T.E.L.L.; y G. B. Wilson, *Romans, a Digest of Reformed Comment*, Edinburgh, 1977, p. 56.

Creo que c.—todos, todo el mundo—es la que más adecuadamente expresa lo que Pablo tenía en mente. Es cierto que la frase “aquellos (que están) bajo la ley” podría llevarnos a pensar únicamente en los judíos. Sin embargo, ¿no tiene la ley, la Palabra de Dios, un mensaje para todos? ¿Y no tiene autoridad sobre todos, y una demanda a todos, sean creyentes o incrédulos? ¿Y no tiene que ver con todos, sin excepción, ya sean judíos o gentiles de raza?.

Además, las palabras deben ser interpretadas a la luz de su contexto, que sigue: **Para que toda boca se enmudezca y todo el mundo quede expuesto al juicio de [o: pueda comparecer como culpable ante] Dios”**.

Es evidente que el apóstol ya no está pensando exclusivamente en gentiles o en judíos. No, él está resumiendo su argumento, combinando las conclusiones a las cuales ha llegado en relación con los gentiles (1:32), con los judíos (2:21–24), con todos, incluyendo aun a los creyentes (3:9), tomando a todos éstos como son por naturaleza. El repite el veredicto expresado anteriormente. Véase especialmente 3:9, 12.

La figura utilizada es dramática, atemorizadora, inolvidable. Todos están de pié frente a Dios, el Juez. Los registros son leídos y es como si uno a uno lo acusados recibieran una oportunidad de contestar las acusaciones que se les hace. Sin embargo, una vez expuesta su culpa, no tienen respuesta. Sus bocas quedan silenciadas, taponadas.

**[p 144] Conclusión: 20. Por lo tanto, por las obras de la ley ninguna carne [o: ser mortal] será justificada ante sus ojos, porque por medio de la ley (viene) el conocimiento del pecado.**

En una fraseología algo diferente se reproduce aquí el pensamiento del Sal. 143:2 (“No entres en juicio con tu siervo, porque ningún ser humano es justo ante ti”)<sup>87</sup> Cf. Job 9:2.

El argumento de Pablo es irrefutable. Por las obras de la ley nadie puede ser justificado jamás ante los ojos de Dios. ¿Por qué no? Considérese, por un momento, lo que la ley demanda. Nada menos que esto, que una persona ame a Dios “con todo” su corazón, alma, mente y fuerza, y que ame a su prójimo como se ama a sí mismo (Mt. 22:37–40; Mr. 12:29–31; Lc. 10:27). El apóstol ha demostrado que es exactamente este amor que está ausente tanto de parte del gentil (nótese: “ni ha dado gracias”, Ro. 1:21) como del judío (nótese: “duro e inconverso corazón” 2:5). El ha dejado claro que *toda persona* está condenada ante Dios (3:19).

La persona queda condenada por sus pecados de comisión, pero también a causa de sus pecados de omisión (1:21, 28; 2:21; 3:11; cf. Mt. 25:41–43); no sólo por sus pecados expuestos y públicos sino también por el mal que comete en secreto (Ro. 2:16). El es maldito ante los ojos de Dios no sólo por lo que dice y hace (Ro. 3:13–17), sino aun por lo que *es* (3:9, 10); es decir, debido a su *estado* como pecador.

Teniendo todo esto en cuenta, solamente una conclusión es posible. El hombre está perdido, perdido, perdido. Su condición es de total desesperanza y desolación. Y la ley, con su demanda de nada menos que la *perfección* moral y espiritual (cf. Lv. 19:2), un estado al cual el hombre por su propio poder nunca puede llegar, crea en él un horrendo y mortificante sentido de pecado; de allí, un presentimiento de perdición, total y eterno.

<sup>21</sup> Pero ahora, aparte de la ley una justicia de Dios ha sido revelada, atestiguada por la ley y por los profetas, <sup>22</sup> a saber, una justicia de Dios que por medio de la fe en Jesucristo (viene) a *todos* los que ponen en acción la fe—porque no hay distinción, <sup>23</sup> por cuanto todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios—<sup>24</sup> siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús; <sup>25</sup> a quien Dios designó **[p 145]** que fuera por el derramamiento de su san-

<sup>87</sup>

Nótese los hebraísmos: (a) Una traducción palabra por palabra del texto hebreo sería: “... porque no es justo ante tu faz todo ser viviente”. La versión LXX (del Sal. 142:2b.) es:  $\square\tau\iota\ \sigma\alpha\ \delta\iota\kappa\alpha\iota\omega\theta\eta\sigma\epsilon\tau\alpha\iota\ \square\nu\acute{\omega}\pi\iota\omicron\nu\ \sigma\omicron\upsilon\ \pi\alpha\varsigma\ \zeta\eta\upsilon$ . Nótese “no ... todo” con sentido de “ninguno”. (b) Por “todo ser viviente” Pablo ha sustituido “toda carne”, expresión frecuentemente utilizada en el texto hebreo del Antiguo Testamento para indicar a la humanidad en su debilidad e insignificancia, contrastada con Dios, visto en su grandeza y majestad.

Los diversos significados de la palabra  $\sigma\acute{\alpha}\rho\chi$  en las epístolas de Pablo están resumidos más adelante en la nota 187.

Respecto a  $\delta\iota\kappa\alpha\iota\omega\theta\eta\sigma\epsilon\tau\alpha\iota\ \pi\alpha\varsigma\ \sigma\acute{\alpha}\rho\chi$  conviene ver también Gá. 2:16, donde se usa la misma expresión sin la adición de  $\square\nu\acute{\omega}\pi\iota\omicron\nu\ \alpha\pi\alpha\tau\omicron$  (“delante de él” o “ante sus ojos”).

gre, un sacrificio que aplaca la ira<sup>88</sup> (efectivo) por medio de la fe. (Dios hizo esto) para demostrar su justicia, porque en su paciencia él había tratado los pecados pasados con indulgencia.<sup>89</sup> <sup>26</sup> (Así que lo hizo) para demostrar su justicia en el tiempo presente, para ser justo y ser él quien justifica a la persona que tiene fe en Jesús.

<sup>27</sup> ¿Qué lugar hay entonces para la jactancia?<sup>90</sup> Queda excluida. ¿En base a qué? ¿A las obras? No, sino en base a la fe. <sup>28</sup> Porque sostenemos que es por la fe que la persona es justificada, aparte de las obras de la ley. <sup>29</sup> ¿O es Dios (el Dios) de los judíos solamente? ¿No es el (el Dios) de los gentiles también? Por cierto, también de los gentiles; <sup>30</sup> ya que hay un solo Dios que justificará a los circuncisos por la fe y a los incircuncisos por medio de la misma fe. <sup>31</sup> ¿Invalidamos entonces la ley por nuestra (insistencia en la)<sup>91</sup> fe? ¡De ningún modo! Al contrario, afirmamos la ley.

5. “Pero ahora, aparte de la ley, una justicia de Dios ha sido revelada ... una justicia por medio de la fe en Jesucristo”

3:21–31

## 21. Pero ahora, aparte de la ley, una justicia de Dios ha sido revelada, atestiguada por la ley y los profetas ...

Oscura y lúgubre es la condición del hombre. Esta oscuridad y desesperanza es inconmensurable y universal. Lo abarca todo.

Y entonces, de repente, brilla una luz; la misma luz, que antes había centelleado por un breve momento (1:16, 17), resplandece ahora. Revive la esperanza.

Esta luz, este rayo de optimismo, no viene desde abajo sino desde arriba. Es “una justicia de Dios”. Es él quien viene al rescate. Es él quien condesciende a salvar a los que se habían hecho totalmente indignos de ser salvados. Y, por ser Dios, él hace esto—¡por supuesto!—sin sacrificar su justicia ni retirar la demanda de la ley. Esta es la luz de su glorioso evangelio. Estúdiense pasajes tales como Is. 9:1 (cf. Mt. 4:16); 49:6b; 58:8; 60:1, 3, 19, 20; Mi. 7:8; Lc. 1:78, 79; 2:32; Jn. 1:9; 8:12; Hch. 13:47; Ef. 5:8, 9; Ap. 22:5.

Por qué Dios hizo esto es un misterio que nunca llegaremos a entender *plenamente*. Tal amor es infinito e incomprendible. Véase lo que el apóstol dice respecto al mismo en Ro. 5:6–8, y cómo en 2 Co. 9:15 él derrama su corazón en gratitud y adoración exclamando: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” ¡Lo que sucedió cuando (hablando en términos humanos) en el silencioso receso de la eternidad el Trino Dios decidió librar al hombre del [p 146] más grande mal y ponerle en posesión del mayor bien, para hacer esto a *tal* precio (2 Co. 5:21), es un asunto tan maravilloso y sublime que en su epístola a los efesios el apóstol ruega que los lectores (u oyentes), arraigados y fundados en amor, puedan ser fuertes, juntamente con todos los santos, para comprender cual sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del *amor de Cristo* (en todas sus dimensiones) *que nunca puede ser captado* (3:14–19)! Esto también es un asunto “en el cual los ángeles anhelan mirar” (1 P. 1:12). Es la paradoja más gloriosa que uno pueda imaginar.

Aquí en Ro. 3:21 Pablo afirma: “Pero ahora”—o sea, en este tiempo presente (v. 26; cf. 5:9), en este momento muy estratégico de la historia de la redención, llamado en Gá. 4:4 *la plenitud de los tiempos*—“una justicia de Dios ha sido revelada”. Esta justicia entra en rigor “aparte de la ley”, lo que solamente podrá significar que no era y no puede ser obtenida por medio de la obediencia de los hombres a la ley de Dios. Era y es una justicia “aparte de las obras de la ley”. Cf. Ro. 3:28; 4:6–8; Gá. 2:16, 21; 3:10–13; Ef. 2:9; Fil. 3:9; 2 Ti. 1:9; Ti. 3:5.<sup>92</sup>

¿Está presentando Pablo una nueva doctrina, algo nunca antes oído? Por el contrario, él está hablando de “una justicia atestiguada por la ley y los profetas”.<sup>93</sup> El apóstol ya ha citado a Hab. 2:4; véase Ro. 1:17. Si duda él también tiene en mente otros pasajes, tales como Gn. 15:6; Sal. 32:1, 2; véase Ro. 4:3, 7, 8, y también C. N. T. sobre Lucas 1:70.

<sup>88</sup> O: propiciatorio.

<sup>89</sup> O: había pasado por alto los pecados pasados.

<sup>90</sup> Literalmente: ¿Dónde, pues, está la jactancia?

<sup>91</sup> O: enseñanza acerca de.

<sup>92</sup> Esto no significa que la ley no tiene lugar en el plan de redención. Véase sobre 3:31.

<sup>93</sup> Para esta designación de lo que hoy llamamos Antiguo Testamento, véanse también Mt 5:17; 7:12; 22:40; Lc. 16:16; Hch. 24:14; 28:23.

Continúa: **22, 23. A saber, una justicia de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo, (viene) a todos los que ponen en acción la fe—porque no hay distinción, por cuanto todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios—...**

En líneas generales Pablo repite aquí lo que ya ha afirmado en 1:16, 17. No se olvida de su *tema*. En el pasaje anterior él había dicho: “El evangelio ... es (el) poder de Dios para salvación a todo aquel que pone en acción su fe ... porque en él se revela una justicia de Dios de fe a fe ...” Ahora él añade que el objeto de esta fe es *Jesucristo*. Cf. Mt. 1:21; Jn. 3:16; 14:6; Hch. 4:12.

Con gran énfasis el apóstol repite el pensamiento de 1:16b, a saber, que esta justicia es concedida a *todos* aquellos—y *solamente* a aquellos—que ponen en acción su fe; o sea, a todos los verdaderos creyentes en Jesucristo. Nada importa que la persona sea rica o pobre, joven o anciana, varón o mujer, educada o no educada, judío o gentil. Todos necesitan esta justicia y solamente pueden obtenerla por medio de fe en el Salvador, en quien y por medio de quien el Trino Dios se revela.

[p 147] *No hay distinción*. Visto que *todos*, toda la gente en todo el mundo, han pecado y por lo tanto no alcanzan, o carecen de, la gloria de Dios, nadie debe basar su esperanza de ser aceptado por Dios en su propia bondad. La ley de Dios demanda la perfección y ya nadie es perfecto ante Dios. El apóstol ha explicado esto bastante detalladamente; en primer lugar con respecto a los gentiles (1:18–32); después con respecto a los judíos (2:1–3:8). Y lo ha resumido en 3:9–21.

Todas las personas han pecado y no alcanzan—o no están alcanzando—la gloria de Dios. Cuando el hombre transgredió el mandamiento de Dios, él perdió sus anteriores bendiciones, específicamente la *aprobación* divina que descansaba sobre él, y de allí también la libertad de acceso a Dios. Cf. Gn. 3:8.<sup>94</sup>

94

Con respecto al significado de καὶ ὅστος ἐστὶν τὸς δόξης τοῦ θεοῦ los expositores difieren mucho. Aquí van cuatro opiniones:

a. Todos los hombres fallan en dar a Dios la gloria que le deben. El patrón divino para la vida humana, el ideal de la perfección, permanece muy por encima y más allá del alcance de cualquiera. Véase W. H. G. Thomas, *St. Paul's Epistle to the Romans*, Grand Rapids, 1946, p. 112.

Aunque el pensamiento expresado aquí es correcto, como se ha indicado anteriormente (3:10–18), y aunque en su comentario muy práctico y devocional Thomas añade una valiosa ilustración del mismo, esto no es probablemente lo que Romanos 3:23b quiere decir. De ser así, ¿no habría insertado Pablo una forma verbal adicional? ¿No habría escrito: “Todos fallan en *hacerlo* todo a la gloria de Dios?” Véase 1 Co. 10:31.

b. La frase “gloria de Dios” se refiere a la futura gloria celestial. Tan seguro está Ridderbos (*op. cit.*, p. 84) que esta es la interpretación correcta que dice: “No puede referirse a ninguna otra cosa”.

Es cierto que hay varios pasajes paulinos en los cuales “gloria” o “gloria de Dios” se refiere a la futura recompensa del creyente. Véanse, por ejemplo, Ro. 2:7; 5:2; 8:18, 30; 1 Co. 15:43; 2 Co. 4:17; Co. 1:17; 3:4; 2 Ti. 2:10. Sin embargo, es importante notar que aquí en Ro. 3:23b Pablo usa el tiempo presente. El dice que debido a la entrada del pecado todos los hombres *no están llegando a alcanzar* la gloria de Dios. Si él hubiese estado pensando en la gloria que espera a los hijos de Dios en el cielo, ¿no habría usado el tiempo futuro?

c. Así como por medio de la redención una persona es transformada a la imagen de Dios (2 Co. 3:18), del mismo modo sucedió anteriormente que por medio de la caída él quedó privado de aquella perfección que es reflejo de la gloria de Dios. Perdió lo que una vez había poseído. El término “la gloria de Dios”, como es usado en Ro. 3:23b significa, por ende, “conformidad a la imagen de Dios”. Ver Murray, *op. cit.* p. 113; y John Knox, *The Interpreter's Bible*, Vol. IX, p. 430. Muy cercano es el punto de vista de E. F. Harrison, *The Expositor's Bible Commentary*, Grand Rapids, 1976, p. 41, según el cual el término en cuestión se refiere al privilegio del que el hombre inicialmente gozaba de tener comunicación directa con Dios. Lo que el hombre originalmente gozaba en el paraíso fue perdido por el pecado. O, como lo indican Van Leeuwen-Jacobs (*op. cit.* p. 53), debido a la caída el hombre ya no se puede acercarse directamente a Dios sino que debe mantenerse a la distancia (Ex. 20:18, 21; Nm. 4:15; 17:13, etc.). Véase también U. Wilkens, Th.D.N.T. Vol. VIII, p. 596. Según dicho artículo, Pablo podría estarse refiriendo a la gloria de la cual Adán había sido originalmente investido.

En tanto esta teoría interpreta “gloria de Dios” como referencia a un privilegio (o privilegios) que el hombre disfrutaba en su estado de rectitud pero perdió por la entrada del pecado, estoy de acuerdo. Las palabras: “Todos pecaron y—con el probable significado de *como resultado*—no alcanzan la gloria de Dios” ciertamente parecen apuntar en esa dirección.

Sin embargo, sería posible que el apóstol estuviese pensando en primer lugar en alguna otra cosa que el hombre una vez tuvo pero que ahora le falta? Esto nos lleva a la próxima teoría:

d. La frase “gloria de Dios” significa “gloria impartida por Dios”. Se refiere a “gloria” en el sentido de *aprobación*, *beneplácito*, *alabanza* (Véase la nota 74 los diferentes sentidos en que Pablo usa el término δόξα). A favor de esta teoría están C. Hodge, *A Commentary on the Epistle to the Romans*, Grand Rapids, 1886, p. 140; J. Denney, *op. cit.*, p. 610; C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 52; y

**24, 25a.... Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús; a quien Dios designó que [p 148] fuera, por el derramamiento de su sangre, un sacrificio que aplaca la ira, (efectivo) por medio de la fe.**

Nótese los diversos elementos presentes en este importante pasaje:

a. *siendo justificados*.

Aquí, por vez primera en Romanos, el verbo *justificar* es usado en un contexto positivo a fines de manifestar la doctrina de la justificación por la fe.<sup>95</sup> Es fácil desviarse aquí al interpretar el pensamiento de Pablo. Si se combinan el comienzo del v. 24 con las palabras finales del v. 23, el resultado es: "... todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia", etc. ¿Está Pablo realmente diciendo, entonces, que todos los pecadores están siendo justificados, o sea, que están siendo salvados? ¿Se ha transformado Pablo repentinamente en universalista?

El escritor de este comentario recuerda haber oído a un predicador decir desde el púlpito: "Al final todos serán salvos. Tengo esperanzas aun por el demonio". Omitiendo esta parte respecto al demonio, ¿estaba este ministro de acuerdo con Pablo?

Pero esto no puede ser, porque en 1:16, 17 y 3:22 el apóstol insiste en que "la justicia de Dios" es una bendición otorgada a aquellos que ponen en acción su fe, y a nadie más.

[p 149] ¿Cuál es la solución? Probablemente esta: cuando en el v. 22a Pablo declara que la justicia de Dios se extiende a todos los que ponen en acción su fe, hay algo así como una interrupción. Es como si alguien (¿quizás un judío?) preguntara: "¿Sólo a éstos, Pablo? ¿No también a nosotros, que aunque no compartimos tu fe en Jesucristo, hemos tratado con gran esfuerzo de agradar a Dios por medio de nuestro esfuerzo por vivir en armonía con su ley? ¿No somos mejores que otra gente? ¿No hay distinción entre nosotros y los demás?"

La respuesta a esta pregunta parentética—como ya ha sido demostrado—es: "No hay distinción, puesto que todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios" (22b, 23).

Regresando ahora a la línea principal de su pensamiento: "una justicia de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo (llega) a *todos* los que ponen en acción la fe" (v. 22a), el apóstol continúa: "siendo justificados gratuitamente

en algún sentido R. C. Lenski, *op. cit.*, p. 249. También R. Knox, quien traduce: "... todos son de la misma manera indignos de la alabanza de Dios".

La objeción que se le hace a esta teoría, a saber, que en tal caso Pablo habría usado una preposición, hubiese escrito *παρ*  $\square$   $\theta\epsilon\omicron$   $\square$  (cf. Ju. 5:44; 2 Pe. 1:17) no es muy convincente, ya que: (1) Sin usar una preposición *Juan* puede referirse a la "alabanza que viene de Dios" (12:43). Si Juan puede, ¿por qué no Pablo?

(2) Cuando Pablo habla de la "justicia que viene de Dios", él lo hace a veces sin usar una preposición (Ro. 1:17; 3:21, 22). Si él puede hacer esto con la palabra "justicia", ¿por qué no con "gloria"?

(3) Quizás el argumento más sólido a favor de la interpretación que Pablo quiere decir que como resultado del pecado del hombre él no llega a alcanzar, o carece de, la aprobación o alabanza divina es el siguiente: que en estos primeros capítulos de la epístola, y en alguna medida también más adelante, el apóstol opera con una serie de conceptos tales como el pecado, la condenación, la justicia, la justificación. Dentro de esta serie—piénsese especialmente en la justificación—el concepto de la *aprobación* calza muy naturalmente.

En consecuencia creo que el versículo 23 quiere decir: "Todos han pecado y como resultado están ahora en un estado en que no alcanzan (o carecen de) aquello que poseían antes de la caída, a saber, la inestimable bendición de contar con el beneplácito de Dios para con ellos".

Esto encierra la verdad mencionada bajo la teoría c, porque, ¿Cómo podría decir: "Dios aprueba de mí", sin decir al mismo tiempo: "Por eso tengo libertad de acceso a él"? De allí que aunque en mi opinión la teoría d. es digna de preferencia, la teoría c. se le acerca mucho y hasta está implícita en la posterior.

<sup>95</sup>

Usos anteriores del verbo *δικαίω* en Romanos:

2:13, en relación con un contraste entre los hacedores y los meros oidores.

3:4, en el sentido de una vindicación divina ("para que puedes ser probado justo").

3:20, negativamente, para indicar la imposibilidad de la salvación por medio de las obras.

te por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús” (v. 24). No cualquiera, sino solamente aquellos que ponen en acción su fe, los creyentes genuinos, reciben la gran bendición de la justificación.<sup>96</sup>

Cuando se lo usa, como aquí en Ro. 3:24, en el sentido predominantemente forense, el verbo *justificar* significa *declarar justo*; y la *justificación* puede ser definida como *ese misericordioso acto de Dios por el cual, solamente en base a la obra mediadora realizada por Cristo, él declara al pecador justo, y este último acepta este beneficio con un corazón creyente*. En defensa de esta definición véanse no sólo el presente contexto (Ro. 3:24–30), sino también 4:3, 5; 5:1, 9; 8:30; Gá. 2:15, 16; 3:8, 11, 24; 5:4; Tit. 3:7. *La justificación está en contraste con la condenación*. Véase Ro. 8:1, 33, 34.

La justificación es un asunto de *imputación* (poner en la cuenta): la culpa del pecador le es imputada a Cristo; la justicia de este último le es imputada al pecador (Gn. 15:6; Sal. 32:1, 2; Is. 53:4–6; Jer. 23:6; Ro. 5:18–19). En tanto que la *justificación* es un asunto de *imputación*, la *santificación* es un asunto de *transformación*. En la justificación es el Padre quien toma la iniciativa (Ro. 8:33); en la santificación es el Espíritu Santo quien lo hace (2 Ts. 2:13). La primera implica un veredicto “de una vez por todas”, la segunda un proceso que dura toda la vida. Sin embargo, aunque las dos nunca deberían ser identificadas, tampoco deberían ser separadas. Son distintas pero no separadas.

#### b. gratuitamente

La palabra usada en el original significa “como un regalo”; en otras palabras sin pago hecho por parte de aquel que lo recibe; sin ningún mérito [p 150] humano. Véanse 1 Ti. 1:9; Tit. 3:4. Para que el pecador pueda ser *declarado justo*, ha de ser gratuitamente, ya que, como se ha demostrado anteriormente, si lo medimos por la norma de los requisitos de Dios (Lv. 19:2; Mt. 22:37 y paralelos) el mérito humano es imposible. El hombre no puede ganarse esa bendición grande y básica de la justificación. El sólo la puede aceptar como un don (Is. 55:1).

#### c. por su gracia

*Gracia* es el amor de Dios dirigido hacia el *culpable*, así como su *misericordia* es ese mismo amor dirigido hacia *aquellos que sufren*.<sup>97</sup> Es fácil entender que “gratuitamente” y “por su gracia” van juntos.

#### d. por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús

La palabra redención (en griego  $\pi\omicron\lambda\upsilon\tau\omega\sigma\iota\varsigma$ ) ocurre diez veces en el Nuevo Testamento (Lc. 21:28; Ro. 3:24; 8:23; 1 Co. 1:30; Ef. 1:7, 14; 4:30; Col. 1:14; Heb. 9:15; 11:13). En aquellos pasajes en que se usa el término, como aquí en Ro. 3:24, en su pleno sentido espiritual, indica la liberación de la culpa, el castigo y el poder del pecado,<sup>98</sup> por medio del pago de un rescate.

Esta redención fue lograda *en*, lo que probablemente significa “en relación con”, Jesucristo, el Salvador Ungido. La mayoría de los traductores han adoptado esta traducción o alguna muy similar, a saber “*en Cristo Jesús*”. Algunos, sin embargo, prefieren “*por medio de Cristo Jesús*”. El original griego permite cualquiera de las dos. A favor de “*en*”, o “*en relación con*”, está el hecho que en los vv. 23, 24 “Dios” es claramente mencionado como el Autor de la redención de los creyentes. No a Jesús sólo sino al Trino Dios se la debe acordar la alabanza y la gloria por la liberación del hombre del pecado y sus consecuencias. Fue lograda o causada en y por medio de Cristo Jesús, o sea, por medio de su sufrimiento y muerte voluntarios en la cruz.

#### e. a quién Dios designó que fuera ...<sup>99</sup>

<sup>96</sup> El que δικαιούμενοι esté en el nominativo en tanto que πάντας está en el acusativo no constituye una objeción válida en contra de la construcción gramática propuesta, ya que esto no es de modo alguno inusual cuando el modificador está a tanta distancia de la palabra o frase que modifica, especialmente cuando un nominativo como el de este caso introduce una nueva cláusula.

<sup>97</sup> Véase C. N. T. sobre Lucas, p. 184, 185.

<sup>98</sup> Reconocemos que en un pasaje tal como, por ejemplo, Ro. 8:23, la redención indicada por este sustantivo no incluye, de por sí sola, la idea del pago de un rescate. por medio del pago de un rescate.

<sup>99</sup> El significado de la raíz del verbo προτίθημι, del cual la forma aquí utilizada, προέθετο, es la tercera pers. s. 2º aor. indic. media, es *colocar ante*; lo que, en la voz media, pasa a ser *colocar ante uno mismo*. Es fácil comprender que uno puede colocar algo delante de sí de dos maneras: (1) para exponerlo públicamente; (2) para considerarlo mentalmente; para planificar (algo) para uno mismo; en el holandés: *zich (iets) voornemen*. La mayor parte de los traductores prefieren la opción (1). Sin embargo, se deberían tener en cuenta los siguientes hechos a favor de (2), *planificar, proponerse, designar*:

Este *designio* se retrotrae al eterno consejo divino. En ese consejo o decreto Cristo Jesús fue designado para ser Aquel por medio de quien el plan de salvación se cumpliría. Cristo Jesús y su pueblo nunca pueden ser separados. Nótese pasajes paralelos tales como Ef. 1:4, 7, 10, 11.

[p 151] f. *Por el derramamiento de su sangre, un sacrificio que aplaca la ira, o sacrificio propiciatorio*.<sup>100</sup>

La sangre representa la vida (Lv. 17:11; Mt. 20:28, cf. 26:28; Jn. 10:11, 15). Las palabras “por el derramamiento de su sangre” se refieren al sacrificio voluntario de la vida de parte del Mesías en lugar de aquellos a quienes vino a salvar. Cf. Is. 53:10–12.

Aunque es negado constantemente, lo cierto es que la ira de Dios pesa sobre el pecador y debe ser aplacada para que éste pueda ser salvo. Véanse Ro. 1:18; 2:5, 8; 3:5; 5:9; 9:22; Ef. 2:3; 5:6; Col. 3:6; 1 Ts. 1:10; 2:16; 5:9; Ap. 6:16, 17; 11:18; 14:10; 16:19; 19:15.

Cuando la propiciación es cumplida, la ira de Dios es aplacada. Ro. 3:25a menciona un sacrificio que aplaca la ira, un sacrificio propiciatorio, a saber, Cristo Jesús mismo. Fue él quien *dio*—ofreció voluntariamente—su sangre; o sea, su vida; o sea, a sí mismo (1 Ti. 2:6) por sus ovejas, soportando la ira [p 152] de Dios *en lugar de ellas*, haciendo así que ellas fueran reconciliadas con Dios.

Hay muchos pasajes que enseñan esta verdad, ya sea en su totalidad o en parte: Is. 53:4–8, 12; Mt. 20:28; 26:28; Mr. 10:45; 14:24; Lc. 22:20; Hch. 20:28; 1 Co. 10:16; 11:25; 2 Co. 5:20, 21; Ef. 1:7; 2:13; Col. 1:20; 1 P. 1:18, 19; 2:24; 1 Jn. 1:7; 5:6; Heb. 9:11, 12, 15, 23–28; Ap. 1:5; 5:9; 7:14; 12:11; 13:8.

La palabra griega para la cual he elegido el equivalente “sacrificio que aplaca la ira (o sacrificio propiciatorio)” indica en la LXX (traducción griega del Antiguo Testamento) la tapa salpicada de sangre que estaba sobre el arca del pacto. Este es el “propiciatorio” Véanse Ex. 25:17, 18; Lv. 16:2, 23; etc. En total, la palabra aparece más de veinte veces en el Pentateuco, con mayor frecuencia en Exodo. En la descripción de los muebles del tabernáculo (Heb. 9:1–5) es lógico creer que el v. 5 se refiere de modo similar a esta *tapa*. Sin embargo, aunque la misma palabra aparece en Ro. 3:25, es comprensible que la mayoría de los traductores—hay algunas excepciones—vacilen

En los otros dos casos en que se usa este verbo en el Nuevo Testamento, Ro. 1:13 (“muchas veces me *propuse* ir a vosotros”), y Ef. 1:9 (“el cual se había *propuesto* en sí mismo”—VRV 1960), el sentido es claramente el de apuntar a una meta. Si es cierto en estos casos, ¿por qué no aquí? Nótese también que cuando en el Nuevo Testamento se usa el *sustantivo* cognado *πρόθεσις*, fuera de los casos en que ocurre con relación con el pan de la proposición (los panes sin levadura consagrados que se colocaban sobre una mesa del Santuario), el significado es *propósito*: “con propósito de corazón” (Hch. 11:23); “creyeron que podían poner en práctica su propósito” (Hch. 27:13-B Jer.); “para los que son llamados según su propósito” (Ro. 8:28); “para que el propósito de Dios según la elección permaneciese” (Ro. 9:11); “habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad (Ef. 1:11 C.N.T.); “conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ef. 3:11, C.N.T.); “que nos salvó ... según su propósito y gracia” (2 Ti. 1:9, C.N.T.); y “Sin embargo, tú has seguido mi propósito” (2 Ti. 3:10).

A favor de una traducción que apunte a un fin determinado aquí en 3:25a, están también Orígenes, Ambrosiastro, Crisóstomo, Eucumenio, Lagrange, Fritzsche, Robertson, Philips (“nombró”), la N.E.B. (“designó”) y Cranfield.

A favor de la traducción *presentó, exhibió, puso por delante*, o algo similar, se ha sostenido que este significado cuadra mejor en un contexto que habla de la *demonstración* de la justicia de Dios (3:25, 26), y que sirve de paralelo a las palabras de Pablo en Gá. 3:1 (“Jesucristo ... claramente presentado ante vosotros”). Pero no queda claro cómo puede argumentarse de modo convincente que un verbo que indica la demostración de la justicia de Dios es paralelo a un verbo que se refiere al derramamiento de la sangre de *Cristo*. Por otra parte, la construcción gramática difiere radicalmente en estos dos casos. Y Gá. 3:1 pertenece sin duda alguna a un tipo de contexto diferente del de la primera cláusula de Ro. 3:25.

Para justificar un significado para este verbo griego que no tiene en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, y que difiere sustancialmente del sentido del sustantivo cognado en *todos* los casos comparable de su uso en el Nuevo Testamento, hará falta presentar argumentos de mayor peso. Sobre este asunto conviene también ver las muy buenas observaciones de Cranfield, *op. cit.*, Vol. I, pp. 208, 210.

<sup>100</sup> Lo probable es que la frase “por el derramamiento de su sangre” no deba ser interpretada en relación estrecha con “fe”, lo que resultaría en “fe en su sangre”. Es cierto que  $\square v \tau \square \alpha \square \tau \square \alpha \square \mu \alpha \tau \iota$  viene inmediatamente tras  $\pi \iota \sigma \tau \epsilon \omega \varsigma$ ; y también es cierto que, desde el punto de vista de la gramática ( $\square v$  más el dativo para indicar el objeto de la fe) esta construcción no es tan inusual como algunos sostienen. (Véanse, por ejemplo, Gá. 3:26; Ef. 1:15; Col. 1:4; 1 Ti. 3:13; 2 Ti. 1:13). Pero también es cierto que un modificador no siempre está cerca de la palabra que modifica. Por otra parte, para Pablo el objeto de la fe es una persona, no una cosa.

en llamar a Cristo Jesús “propiciatorio”, o “tapa propiciatoria”. “Sacrificio que aplaca la ira”, “sacrificio de expiación (NVI),<sup>101</sup> o simplemente “propiciación” (VRV 1960, B Jer) es mejor. Véase también 1 Jn. 2:2; 4:10).

*g. (efectivo) por medio de la fe*

El sacrificio propiciatorio de Cristo no entra en vigor automáticamente. Si una persona desea obtener esta gran bendición—el apartarse de la ira de Dios, el perdón, la aceptación por parte de Dios—debe poner en acción una fe genuina en Cristo, en y por medio de quien el Dios Trino se revela a sí mismo.

La indispensabilidad de la fe ya ha sido indicada (1:8, 16, 17; 3:22) y volverá a ser enfatizada (3:26, 28, 30; 4:3, etc.). Sin fe nadie puede agradar a Dios (Heb. 11:6) Para ser salva una persona necesita la fe, esa fe que es un *don de Dios* (Ef. 2:8)

Nadie ha sido salvado jamás ni alcanzará la celestial gloria eterna por medio de las obras, del esfuerzo humano o de sus logros (3:9–20).

Ni lo que mis manos han obrado

Puede mi culpable alma salvar;

Ni lo que mi pobre carne ha sufrido

Puede mi espíritu sanar.

Ni mis sentimientos ni mis acciones

La paz con Dios me pueden dar.

Ni mis lagrimas, suspiros u oraciones

Pueden mi pesada carga soportar.

**[p 153]** Tu gracia sólo, Oh Dios,

De tu perdón me puede hablar.

Sólo tu poder, Oh Hijo de Dios,

Puede mi cruel cadena quebrantar.

Sólo tu obra, la genuina,

Sólo tu sangre servirá,

Sólo aquella fuerza que es divina

Con seguridad me sostendrá.

Horacio Bonar

Como resumen se puede indicar, al fin, que la justificación, según la enseña Pablo, no es de ninguna manera la obra del hombre. Por el contrario, ella es:

- a. don de Dios (Ro. 5:15–18)
- b. producto de su gracia (3:24; 4:16; 5:15)
- c. gratuita (5:16)
- d. no por obras (3:20)
- e. lo opuesto a la condenación (8:1, 33, 34)

---

NVI Nueva Versión Internacional

<sup>101</sup> Para ayudar al lector, la traducción al inglés N.I.V. añade esta valiosa referencia: “(Dios lo presentó) como aquel que alejaría su ira, quitando el pecado”.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

B Jer Biblia de Jerusalén



- f. lo que priva al hombre de toda causa de jactancia (3:27)
- g. apropiada por la fe, siendo esa fe misma un don de Dios (Ef. 2:8)

Que esta doctrina de la justificación por medio de la fe concuerda con las enseñanzas del Antiguo Testamento es algo que será demostrado en Ro. 4.

Que la misma está también en armonía con las enseñanzas de Cristo será indicado en un momento (véase el próximo párrafo). Añádase Lc. 18:14.

Todo lo dicho es contrario a la doctrina de Roma, por que aunque Roma sin duda enseña que Cristo, por medio de su expiación, aportó la base meritoria para nuestra justificación, también enseña que la causa que predispone su operación debe ser aportada por nosotros mismos; es decir, por medio de nuestra esperanza, fe, amor, contrición, etc. En su disertación doctoral *Attrition and Contrition at the Council of Trent* (Atrición y contrición en el Concilio de Trento), Kampen, 1955, p. 227, G. J. Spykman hizo las siguientes excelentes observaciones:

“Trento virtualmente hizo que la gracia salvadora dependiera de lo que el penitente hiciera o dejara de hacer, aunque sea en una forma extremadamente refinada ... Afirmó que no solamente la gracia sino también las buenas obras contribuían a la justificación”. Además, Spykman indica que “esto contradice directamente la invitación de Cristo: ‘Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso’ ” (Mt. 11:28–30).

**25b, 26. (Dios hizo esto) para demostrar su justicia, porque en su paciencia él había tratado los pecados pasados con indulgencia. (Así que lo hizo) para demostrar su justicia en el tiempo presente, para ser justo y ser él quien justifica a la persona que tiene fe en Jesús.**

[p 154] ¿Cómo sucedió que, según el plan de Dios desde la eternidad, nada podía evitar que Jesús derramara su sangre como sacrificio propiciatorio? La respuesta es esta: sucedió para probar o demostrar que Dios no había sido injusto cuando, en su *paciencia* (cf. 2:4, y véase también 8:32), él había tratado con indulgencia—había “pasado por alto”, “tolerado”—por un tiempo los pecados de su pueblo cometidos en días pasados, es decir, durante la antigua dispensación. Cuando el Hijo de Dios sufrió y murió, lo hizo para pagar por los pecados de *todos* los que le habían aceptado o iban a aceptarle por medio de una fe viva; esto es, por *todos* los creyentes de *ambas* dispensaciones. Los méritos de la cruz se extienden tanto hacia atrás como hacia adelante. Al no permitir que los antiguos pecados permanecieran para siempre impunes, sino que debían ser cargados sobre Cristo (Is. 53:6), Dios demostró que él era, es y siempre será *justo*. Y dado que él es justo, ¿quién puede negar que el, y solamente él, tiene derecho a ser—y de hecho es—el justificador de todos los que ponen su confianza en *Jesús*?<sup>102</sup>

Nótese lo siguiente:

- a. Una vez más, cosa que encontramos con frecuencia en Romanos, se nos dice que la maravillosa bendición de la justificación es para aquella persona, él o ella solamente que tiene *fe* en Jesús.
- b. “En *Jesús*”, Esto debe significar el Jesús de la historia, Aquel que nació en Belén, fue crucificado, resucitó y subió a los cielos. ¡La afirmación que dice que es posible creer en un Cristo que no es el Jesús de la historia del cual las Escrituras dan testimonio es falsa!

**27. ¿Qué lugar hay entonces para la jactancia? Queda excluida. ¿En base a qué?<sup>103</sup> ¿A las obras? No, sino en base a la fe.**

Pablo ha dejado bien claro que nadie, ni gentil ni judío, puede lograr la aceptación de Dios, o sea, la salvación, por medio de sus propias obras, o por jactancia (véase 2:17), o en base a privilegios que hubiere recibido (3:3, 4, 9). Sin embargo, es algo característico de cierta gente el jactarse o alardear. Véanse Mi. 3:11; Mt. 3:9; Ro. 2:17, 23; 4:2; 1 Co. 1:29; Fil. 3:3. En relación con esto, es posible que Pablo haya estado pensando especialmente en los

<sup>102</sup> Para una traducción e interpretación diferente de las palabras finales del versículo 26, δικαιο□ντα τ□ν □κ πίστεως □ησο□, véase Cranfield, *op. cit.*, pp. 201, 213.

<sup>103</sup>

O: principio.

La palabra νόμος no siempre tiene el mismo significado. En Ro. 2:12. se refiere al *Pentateuco*, con énfasis en el Decálogo, como es evidente a partir de 2:21, 22. En 3:19 se hace referencia al *Antiguo Testamento* en su totalidad. En 8:2 (cf. 7:23) el apóstol esta pensando en un *principio actuante*. Aquí en 3:27, el significado pareciera ser *base, norma, patrón, principio*.

judíos. Toda jactancia de este tipo carece de sentido y es pecaminosa, porque “no hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:10). “Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios” (3:23). Por eso, no hay razón alguna para la jactancia. Muy [p 155] decididamente Pablo dice: “Queda excluida”, queriendo decir: “De una vez y para siempre ha quedado proscrita”.<sup>104</sup>

¿En base a qué ha sido desechada? ¿Quizá en base a las obras? Claro que no. La reflexión constante sobre los logros meritorios (¿?) hace que una persona sea orgullosa, y no humilde. Esta costumbre pecaminosa alienta más que *desalienta* la jactancia.

Es la doctrina de la justificación, o sea de la salvación, *por medio de la fe*, la que indica que no queda lugar para la jactancia. Porque la fe es un *don* de Dios, como lo es también la salvación, considerada en su totalidad. Ni siquiera la más mínima parte de ella es producto del ingenio humano. Véase Ef. 2:8, 9. Esta verdad, cuando es aplicada al corazón por medio del Espíritu Santo, convence a una persona que todo lo bueno que posee ha sido recibido (1 Co. 4:7), y que el que se jacta debe hacerlo en el Señor (1 Co. 1:31).

El derecho a la jactancia ha quedado excluido. Es en base a la fe que ha sido desechado. Por eso, en apoyo del v. 27, y a modo de resumen, Pablo nuevamente afirma lo que *en esencia* ha dicho anteriormente (1:17; 3:22–24, 26) y va a reiterar (5:1; 9:30–33; 10:5–13):

**28. Porque sostenemos que es por la fe que la persona es justificada, aparte de las obras de la ley.**

Aquí, por implicación, los dos métodos concebibles de obtener la salvación son contrapuestos en una marcada antítesis. Según el primero, la justificación, y en consecuencia también la salvación, son el producto del mérito humano; según el segundo, de la gracia divina.

Pablo decididamente confirma aquí, como en todo lugar, la segunda proposición. Rechaza la primera. No es sorprendente, porque aquel que enfatiza *las obras* espera que la salvación venga desde dentro; o sea, *desde abajo*. El que enfatiza la *fe* quita la mirada de sí mismo y la fija en Dios, y espera la salvación de él; o sea, *desde arriba*.

Cuando, en su traducción del Nuevo Testamento, Lutero llegó a este pasaje, lo tradujo como sigue: “*So halten wir nun dafür, das der Mensch gerecht werde ohne des Gesetzes Werke, allein durch den Glauben*”, es decir: “Así que sostenemos que una persona es justificada sin las obras de la ley, solamente por medio de la fe”. Por esta añadidura de la palabra *solamente* él fue severamente criticado. Su respuesta fue:

“Si tu adversario papista hace mucha bulla inútil respecto a la palabra *sóla*, o *solamente*, dile enseguida: el Doctor Martín Lutero lo quiere así ... ¿Son ellos [los papistas] doctores? también lo soy yo. ¿Son eruditos? También lo soy yo. ¿Son ellos predicadores? También lo soy yo. ¿Son ellos teólogos? También lo soy yo ... Por lo tanto la palabra solamente [p 156] permanecerá en mi Nuevo Testamento, y aunque todos los burros papales se enfurezcan, no la sacarán”.<sup>105</sup>

Lutero no debió haber insertado esta palabra. Y los críticos no deberían haber causado semejante tormenta de protesta al respecto, porque, al fin y al cabo, cuando Pablo dice que es por medio de la fe que una persona es justificada, aparte de las obras de la ley, ¿no está en realidad diciendo: “Solamente por la fe”?

Esta posición, por supuesto, no excluye las obras de gratitud, *el fruto* de la fe, como el apóstol aclara bien, tanto en Romanos (6:1–14; 7:4–6; 8:12–14; cap. 12, etc.) y en otras epístolas (Gá. 5:22–26; Ef. 2:8–10; 1 Ti. 2:1–6; Tit. 2:11–14). Los himnólogos han captado el verdadero significado de Ro. 3:28 y pasajes similares:

Mi esperanza se fundamenta, con delicia,  
En la sangre de Jesús, y en su justicia;  
No me atrevo a confiar en la apariencia  
Aférrome al nombre de Jesús, y a su presencia.  
En Cristo, sólida Roca, yo me apoyo,  
Todo otro terreno, arena falaz, oculta un hoyo.

<sup>104</sup> Nótese □κεκλείσθη, tercera pers. s. aor. indic. pas. de □κλείω, impedir la entrada, excluir.

<sup>105</sup> Véase la *Sendbrief vom Dolmetschen* de Lutero, Erl.-Frkf. ed. Vol. LXV p. 107s.

Eduardo Mote

En estrecha relación con el pensamiento del v. 28 Pablo continúa:

**29, 30. ¿O es Dios (el Dios) de los judíos solamente? ¿No es él (el Dios) de los gentiles también? Por cierto también de los gentiles; ya que hay un solo Dios que justificará a los circuncisos por la fe y a los incircuncisos por medio de la misma fe.**

Si fuera cierto que se requería el cumplimiento de obras hechas en conformidad con la ley como base para la salvación, entonces los gentiles, viviendo aparte de la ley, no tendrían la oportunidad de ser salvos. Dios sería solamente el Dios de los judíos. Los gentiles tendrían que buscar la salvación en otro lugar; ¿quizás en algún otro Dios? El apóstol decididamente rechaza esta sugerencia. El afirma que no hay dos Dioses, uno para los judíos y otro para los gentiles. En armonía con lo que ha dicho previamente (véanse especialmente pasajes tales como 2:25a; 3:22) y lo que va a decir un poco más adelante (10:12, 13), y también en completa consonancia con las enseñanzas de Jesús (Mt. 8:10–12; Jn. 3:16; 10:14–16; 17:20, 21), el apóstol afirma aquí vigorosamente que hay *un* solo Dios (cf. Dt. 6:4; Is. 45:5) y *un* solo camino de salvación, tanto para el judío como para el gentil, para el circunciso como para el incircunciso (Gn. 22:18; Is. 45:22; Ro. 4:9–12). Véase también la nota 119.

[p 157] Es difícil ver cómo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo podría haber expresado la verdad de la “no distinción” en un lenguaje más claro. No se requiere gran imaginación para sentir como toda la congregación de Roma, reunida para la adoración, ya fuese en un solo lugar de reunión o en varios, se debe haber regocijado cuando esta epístola con su énfasis en la unidad (cf. Ef. 2:11–17) fue leída. La noción según la cual aun hoy en día Dios reconoce dos grupos en los cuales él tiene especial deleite—los judíos y la iglesia—no encuentra ningún apoyo aquí ni en ninguna otra parte de las Escrituras. Lo que *sí* encuentra apoyo es el pasaje de Pablo que encontramos en Ef. 4:4–6:

“[Hay] un cuerpo y un Espíritu, así como fuisteis también llamados en una esperanza que vuestra vocación es trajo; un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos, quien está sobre todos y por todos y en todos” (C.N.T.).<sup>106</sup>

El apóstol cierra esta sección con las palabras del versículo

**31. ¿Invalidamos entonces la ley por nuestra (insistencia en la) fe? ¿De ningún modo! Al contrario, afirmamos la ley.** Hay quienes dicen que 3:31 debe haber sido 4:1; en otras palabras que pertenece a, e introduce, el material del capítulo cuatro. Ellos toman el término “la ley”, según se lo usa aquí en 3:31, como equivalente de “Escritura” en 4:3. Además, ya se ha admitido que el término *ley* a veces puede tener tal significado.

Sin embargo, hay dos objeciones principales en contra de conectar este versículo directamente con el capítulo cuatro:

- No hay ninguna clara conexión que puede mostrarse entre el contenido de 3:31 y el párrafo que comienza con el capítulo cuatro.
- La fraseología misma de 3:31—nótese el “invalidamos, *entonces*,” etc.)—claramente indica que este pasaje hace referencia a aquello que lo *precede*.

Lo que el apóstol está diciendo es básicamente esto: “Dado que por las obras de la ley ningún mortal será jamás justificado (3:20), y visto que fue *aparte de las obras de la ley* que una justicia de Dios ha sido revelada (v. 21), y dado entonces que una persona es justificada *por la fe, aparte de las obras de la ley* (v. 28), ¿estamos privando a la ley de su valor?”

“¿Invalidamos entonces la ley por nuestra (insistencia en la) fe?”

119 Las dos palabras περιτομή y κροβυστία, que aparecen varias veces en Ro. 4:9–12, tienen una amplia gama de significación. Pueden referirse a un estado o condición (el de circuncisión o incircuncisión, respectivamente), pero también pueden indicar una persona o un pueblo. Además, estas palabras y sus equivalentes hebreos pueden ser usados en un sentido figurativo o espiritual (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ro. 2:29; Fil. 3:3; Col. 2:11). En cualquier caso concreto, la traducción correcta debe ser determinada por el contexto.

C.N.T. Comentario del Nuevo Testamento, G. Hendriksen

<sup>106</sup> Aunque es cierto que en el versículo 30 κ significa origen, y διά probablemente agencia intermedia, esta distinción debe ser considerada como un recurso retórico, sin significado adicional.

La respuesta de Pablo es muy abrupta y decidida: "¡De ningún modo! Por el contrario, afirmamos la ley".

El vigoroso carácter de la respuesta probablemente debe ser explicado a la luz del hecho que había quienes decían: "Descartemos la ley. Todo lo que necesitamos es la fe. Continuemos en el pecado para que la gracia abunda". Consúltense 3:8 y 6:1.

[p 158] Si alguien formulara la siguiente pregunta adicional: "De qué manera, Pablo, afirmas la ley por tu énfasis en la justificación por la fe", no cabe duda que él referiría esa persona al contenido de Ro. 3:20; 7:7, 8, 13; Gá. 2:19; 3:21, 24.

Las doctrinas de (a) la justificación, o sea, de la salvación por la fe, y (b) la de la utilidad de la ley de Dios, coinciden hermosamente; porque "por medio de la ley viene el conocimiento del pecado". Y este mismo conocimiento, al ser santificado por el Espíritu Santo, hace que uno clame por ayuda y salvación. Esa salvación es plenamente provista cuando un pecador rinde su vida a Dios; es decir, cuando por medio de una genuina fe dada por Dios él le da la bienvenida a su corazón y a su vida al Señor Jesucristo, con las palabras de compromiso:

Nada de mis manos te he ofrecido,

simplemente a tu cruz estoy asido.

Es ésta la manera en que las Escrituras—y entonces también Pablo y sus compañeros *-afirman la ley* mientras enseñan e insisten en la doctrina sobre la *fe*.

Para todo creyente sincero la doctrina de la justicia por la fe es un tesoro muy precioso. Darse cuenta de lo que esta gloriosa verdad significa para la propia alma puede ser una experiencia conmovedora e inolvidable. Ya hemos visto lo que el descubrimiento de este maravilloso tema significado para Pablo (véase VII de la Introducción), y para Lutero (véase cap. 1:17). Cuando Juan Bunyan leyó Ro.3:24 fue como si hubiese oído a Dios diciéndole a su alma afligida por la culpa y conmovida: "Pecador, tú piensas que por tus pecados y debilidades yo no puedo salvar tu alma, pero mira, mi Hijo está a mi lado, y es a él a quien miro, y no ati, y te tratare a ti según la complacencia que tengo en él"

¿Será posible que nos hayamos acostumbrado tanto a la expresión "perdón de los pecados", que haya perdido la mayor parte de su significado para nosotros? ¿Pensamos en el hecho que estos pecados son infinitamente más horrendos ante los ojos de Dios que para nosotros? ¿Y que, a pesar de todo, el los borra de una vez y para que siempre, asegurándonos amorosamente: "Yo os perdonare vuestra iniquidad y no recordare más vuestro pecado"? Si, el perdona, aunque para poder hacerlo, y debido a su demanda de perfecta justicia, ¡tuvo que castigarlos en su Hijo, aquel a quien él amaba como solo Dios puede amar!

Pero la justificación incluye más, mucho más, que el perdón. El Padre celestial, después de haber cancelado nuestra deuda, echa sus brazos alrededor de nosotros, por así decirlo (cf. Lc. 15:20), y nos dice a cada uno de los perdonados: "Tú eres *mi* hijo, *mi* hija, mío propio. Y siendo mi hijo, eres también mi heredero" (Ro. 8:17).

[p 159] ¡Piensa en ello: "Herederos de Dios" somos nosotros, y "coherederos con Cristo", unidos a él por un vínculo de amor que nunca puede ser cortado!

El amor de Dios para con nosotros es tan asombroso y sobreabundante que nunca seremos capaces de medirlo. Por toda la eternidad los misterios de ese amor, infinitos en número, continuarán siendo revelados a nosotros. Y nosotros le glorificaremos:

¡Load al gran Rey! ¡Su gloria cantad!

Su amor a su grey con gracia alabad.

Es nuestro escudo, baluarte y sostén,

El omnipotente, por siglos. Amén.

Su inmensa bondad, ¿qué lengua dirá?

O, ¿quién su verdad jamás sondeará?

Con suma largueza a todos nos da,

Y fiel su promesa también cumplirá.

Jamás comprender la mente podrá  
 Su inmenso poder, su amor sin igual;  
 Es maravillosa su gran creación,  
 Mas, ¡oh, qué asombrosa es su redención!

H. C. Bright

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 3:9–31

**3:9, 10.** “Entonces, ¿qué? ¿Somos nosotros mejores? De ningún modo ... No hay ningún justo, ni aun uno”. Cuando llegó el nuevo pastor, se la dijo: “Su trabajo aquí será fácil, porque todos nosotros somos buena gente”. Entonces predicó sobre el siguiente texto: “Fiel(es) el dicho, y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar pecadores, primero de los cuales soy yo” (1 Ti. 1:15).

**3:21, 22.** “Pero ahora ... una justicia de Dios ha sido revelada, atestiguada por la ley y los profetas, a saber, una justicia de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo, (viene) a *todos* los que ponen en acción la fe ...” Aquí se añade algo antiguo a algo nuevo:

a. Algo antiguo, porque la justicia que aquí se indica había sido proclamada hace mucho tiempo en la ley y en los profetas. Abraham, David, Habacuc, etc., habían dado testimonio de ella.

b. Algo nuevo, porque no fue hasta ahora—es decir, hasta hace poco—que Jesucristo había entrado a este mundo de pecado de su pueblo, había sido resucitado de entre los muertos, y había ascendido al cielo, habiendo comprado salvación para todos los que colocan su confianza en él.

[p 160] Lo antiguo y lo nuevo deben andar de la mano: fue Jesús quien por medio de su obediencia activa y pasiva obtuvo para todos los que se rinden a él, “la justicia de Dios”, y de allí la salvación plena y libre.

Es así que lo antiguo y lo nuevo son en realidad *una sola cosa*. La idea que el Antiguo Testamento es para los judíos y que el Nuevo Testamento es para la iglesia, necesita ser reexaminada. En gran medida debería ser descartada. El que no toma en serio el Antiguo Testamento no entiende a Pablo ni a la Biblia.

**3:24, 25.** “... Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús ... el derramamiento de su sangre”. Los que piensan que pueden ser salvos aparte de la “redención por medio de la sangre de Cristo” están cometiendo un trágico error.

**3:25.** “... un sacrificio que aplaca la ira”. Solamente entonces es posible hacer justicia a la consoladora verdad del amor de Dios (Jer. 31:3; Jn. 3:16), o sea, cuando este amor es visto en relación con la ira de Dios.

**3:27.** “¿Qué lugar hay entonces para la jactancia? Queda excluida”.

El cielo estará lleno de jactancia ... *en el Señor!* Los redimidos “echan sus coronas delante del trono, diciendo: “Señor, digno eres de recibir la honra y la gloria y el poder ...” (Ap. 4:10, 11) En cierto sentido esta canción ya comienza en la tierra, con las palabras:

Tu eres, Señor, nuestra jactancia, de nuestro poder la gloria;  
 Tu soberana gracia, Oh Dios, nuestra fortaleza y victoria.  
 Alcemos la cabeza; el Señor, escudo nuestro, nos protege.  
 Sólo por él, sólo en él, el Dios que nos escoje,  
 Obtendremos la corona victoriosa y, libres ya del enemigo aquel,  
 Triunfaremos por nuestro Rey, el Dios exaltado de Israel.  
 Traducción libre de una  
 versificación del Sal. 89:17, 18  
 de William Kuipers

Por medio de una serie de pasajes del Antiguo Testamento Pablo aduce evidencia a favor de su propuesta que afirma que por naturaleza todos están bajo el poder del pecado y que, en consecuencia, “no hay ni un justo, no, ni aun uno”. Por ser cierto esto, resulta que el intento de ganar la salvación por medio de obras de obediencia a la ley de Dios fracasará. “Por lo tanto por las obras de la ley ninguna carne [ser mortal] será justificada ante sus ojos, porque por la ley viene el conocimiento del pecado” (3:9–20).

**[p 161]** Sin embargo, cuando para el pecador las cosas comienzan a aparecer muy tenebrosas, la luz del evangelio repentinamente rompe las tinieblas y las disipa: “Pero ahora, aparte de la ley una justicia atestiguada por la ley y por los profetas ha sido revelado, a saber, una justicia de Dios”. Esta justicia, para ser efectiva en la vida de una persona, debe ser apropiada por fe en Jesucristo. Esta regla vale para todos: tanto para el gentil como para el judío: “Porque no hay distinción, por cuanto todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios” (vv. 21–23).

El precio pagado por el Salvador para justificación de los que ponen su confianza en él, y a través de él en el Dios Trino, fue inconmensurablemente alto. Fue nada menos que el derramamiento de la sangre de Cristo, esto es, el ofrecimiento de sí mismo. Esta significó que toda la carga de la ira fue transferida de su pueblo a él, para que él, el Señor Jesucristo, la llevara en lugar de ellos. Todo esto se llevó a cabo en armonía con los designios de Dios desde la eternidad. Lo que Jesucristo ofreció fue, por lo tanto, un sacrificio voluntario que aplacaba la ira, hecho efectivo en las vidas de los hijos de Dios por medio de la fe dada por ese mismo Dios. No es hasta que una persona le haya dado la bienvenida a Cristo a su corazón y vida por medio de una humilde confianza y rendición genuinas que Dios lo pronuncia justo; esto es, libre de toda mácula de culpa y por lo tanto listo para recibir todas las otras bendiciones incluidas en el término *salvación*.

Aunque es cierto que este pesado castigo no fue pagado por Cristo inmediatamente después de la entrada del pecado, y que por ello a través de toda la antigua dispensación Dios trató con indulgencia los pecados de su pueblo, tal castigo no podía ser demorado indefinidamente. La justicia divina tenía que ser satisfecha. Durante toda la vida de Cristo sobre la tierra, y especialmente en el Calvario, fue pagado el altísimo precio: “Dios ni a su propio hijo escatimó, sino que lo entregó por todos nosotros” (Ro. 8:32). Dios hizo esto “para demostrar su justicia en el tiempo presente, para ser justo y ser él quien justifica a la persona que tiene fe en Jesús” (3:24–31).

[p 162]

**Bosquejo****La justificación por la fe**B. *Bíblica*1. *El ejemplo de Abraham*

4:1–12 “¿Qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.”

2. *Este ejemplo demuestra que la promesa de Dios se es realizada por medio de la fe, no por las obras.*

4:13–25 “Por esta razón lo que fue prometido vino por la fe, para que pudiera ser un asunto de gracia”.

[p 163]

**CAPITULO 4****ROMANOS****4:1**

**4** <sup>1</sup> ¿Qué diremos entonces que Abraham, nuestro antepasado según la carne, ha descubierto? <sup>2</sup> Porque si Abraham fue justificado a base de las obras, tiene algo de qué jactarse. Pero desde el punto de vista de Dios, él no tiene razón para jactarse.<sup>107 3</sup> Porque, ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. <sup>4</sup> Ahora bien, al que trabaja, su salario no se le cuenta como favor sino como una deuda.<sup>108 5</sup> Por otra parte, a la persona que no trabaja, sino que pone su fe en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia; <sup>6</sup> como también David pronuncia una bendición sobre la persona a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras:

“Benditos (sean) aquellos

cuyas transgresiones son perdonadas,

cuyos pecados son cubiertos.

Bienaventurado el hombre

a quien el Señor no inculpa de pecado”.

<sup>9</sup> ¿[Se pronuncia] entonces esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque estamos diciendo: “A Abraham le fue contada su fe para justicia”. <sup>10</sup> ¿Bajo cuáles circunstancias le fue contada? No después de haber sido circuncidado, sino cuando todavía era incircunciso.<sup>109 11</sup> Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia por la fe que él tenía cuando era aún incircunciso, para que fuese el padre de todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados, para que la justicia les pueda ser contada a ellos; <sup>12</sup> y también padre de todos los circuncisos que no sólo están circuncidados sino que también siguen en los pasos de la fe que tenía nuestro padre Abraham (aun) antes de ser circuncidado.

[p 164] B. *Bíblica*1. *El ejemplo de Abraham*

“¿Qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”

4:1–12

**1. ¿Qué diremos entonces que Abraham, nuestro antepasado según la carne, ha descubierto?**<sup>110</sup> En el párrafo precedente (3:21–31) Pablo ha estado proclamando una justicia *de Dios*, y por lo tanto válida ante Dios y de

<sup>107</sup> Literalmente: pero no ante Dios.<sup>108</sup> O: no como don sino como obligación.<sup>109</sup> Literalmente: ¿Estando en la circuncisión, o (estando) en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Véase la nota 119.<sup>110</sup>

Hay variantes textuales. Algunos MSS omiten la palabra εἰρηκέναι cosa que en sí misma no afecta seriamente el significado central del pasaje. Otros colocan a este perf. act. infinitivo después de μὴ. Véase Hodge, *op. cit.*, pp. 162, 163. El significado sería,

ninguna manera dependiente del mérito humano. El ha afirmado que la ley y los profetas ya habían dado testimonio de esta justicia (3:21). Este es el punto que él ahora va a desarrollar.

Debe observarse que, al hacerlo, el apóstol no trata de hacer más fácil el asunto para sí mismo. El ataca a los proponentes del punto de vista opuesto—salvación en base al mérito humano—en la misma fortaleza en que ellos se consideran más fuertes, a saber, la historia de Abraham, ese gran patriarca que, según el pensamiento de los judíos, había *ganado* su entrada al beneplácito de Dios. Pablo pregunta: “¿Qué diremos entonces que Abraham, nuestro antepasado según la carne, ha descubierto?” Probablemente lo que el quiere decir es esto: “¿Qué fue lo que él descubrió respecto a la manera en que una persona entra en una relación correcta con Dios?”

Nótese: “Abraham, *nuestro* antepasado”. Entre los autores que creen que la iglesia de Roma consistía mayormente de judíos hay algunos que apelan también a este pasaje. Su argumento es que Pablo, siendo él mismo judío, al llamar a Abraham “nuestro antepasado”, quiere decir que aquellos a quienes se dirige eran en su mayoría judíos.<sup>111</sup> Pero lo cierto es que no todos [p 165] los que opinan que los judíos predominaban en esa iglesia usan Ro. 4:1 para apoyar su contención; la razón de esto es que tal “prueba” (¿?) es muy débil por cierto; y esto por las siguientes razones:

a. Abraham era el padre no solamente de los judíos sino también de los ismaelitas y de los edomitas; así que hasta en el sentido físico él era el padre de judíos y de gentiles.

b. El verdadero propósito de Pablo en Ro. 4 era de demostrar que en cierto sentido Abraham era padre no sólo de los judíos sino también de los gentiles. Véase 4:11, 12.

c. En 1 Co. 10:1 el apóstol afirma: “*Nuestros* padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar”, pero él no puede haber querido decir que los corintios a quienes se dirigía eran en su mayoría judíos. Véase 1 Co. 12:2, “... Cuando vosotros érais *paganos* ...”

d. Como cualquier diccionario no abreviado del idioma lo indica, la palabra *nuestros* no siempre es usada en el sentido estrictamente literal: “perteneciente a nosotros”. Puede también significar “de interés para nosotros”, o “que tiene que ver con el tema que estamos analizando”, etc. En el presente contexto Pablo, al referirse a “Abraham, nuestro antepasado”, puede muy bien haber estado pensando en éste como “aquel distante antepasado de interés para todos nosotros”.<sup>112</sup>

Entonces, ¿qué es lo que había descubierto este antepasado respecto al tema en cuestión?

El apóstol piensa que tiene derecho a traer a colación este ejemplo de Abraham.

## 2a. Porque<sup>113</sup> si Abraham fue justificado a base de las obras, él tiene algo de qué jactarse.

Un poco antes (3:27) Pablo había llegado a la conclusión que al ser la justificación—de allí también la salvación en general—solamente por la fe, y la fe es un don de Dios, toda razón para la jactancia humana queda excluida. Sin embargo, por haber sido cabalmente enseñado en la doctrina farisea, él sabe que sus *oponentes* inmediata-

en tal caso: “¿Qué logró Abraham κατὰ σάρκα; es decir, por medio de lo carnal?” Uno podría decir: “por su propio poder”. Pero no sólo es débil el fundamento textual de esta variante—véase el aparato textual del Grk.N.T. (A-B-M-W)—sino que este pensamiento está en desacuerdo con el contexto. El apóstol no trata el tema de lo que Abraham “descubrió”, o aun “logró”, *según la carne*.

También existe la variante de πατέρα en lugar de προπάτορα. Pero es lógico presumir que la rareza de la palabra προπάτορα (ac. sig. de προπάτωρ que aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento, contrastada con la frecuencia con que aparece el término más breve, que cubre varias páginas en la Concordance de Moulton y Geden, hizo que alguien iniciase el proceso de sustituir la última palabra por la primera. Además, ¿no indica el hecho mismo que la palabra más larga aparezca una sola vez su autenticidad en este lugar?

El mejor modo de proceder parecería ser al de dejar el texto griego tal cual lo da el Nuevo Testamento griego al que hemos hecho referencia previamente.

<sup>111</sup> La pregunta: “¿A quién dirigió Pablo Romanos?” ya ha sido considerada anteriormente. Véase Introducción, IV.

<sup>112</sup> Es preciso reconocer la posibilidad que el apóstol quería decir: “El antepasado mío y de mis connacionales judíos”. Pero aun si él dijo esto, ello no probaría que los miembros de la iglesia de Roma eran en su mayoría judíos.

<sup>113</sup> La mejor manera de considerar a γάρ es como un explicación de la relevancia que tiene la pregunta de versículo 1 respecto a Abraham. Este es otro caso de expresión abreviada. Véase C. N. T. sobre Jn. 5:31. Expresado más explícitamente, el significado probablemente sea: “Me refiero a Abraham *porque* lo que se dice respecto a él comprueba que la justificación es por la fe, no por las obras”.



mente citarán el ejemplo de Abraham como prueba positiva de que el factor de las *obras*, y por lo tanto del *mérito humano*, no puede quedar enteramente excluido cuando se hace la pregunta: “¿Cómo obtiene la gente la aceptación de Dios?” Además, si existe algo así como el *mérito humano*, ¿no hay entonces también una base para la *jactancia* [p 166] humana?—Lo que sigue en el capítulo 4 es, entonces, la poderosa defensa que hace Pablo de la proposición expresada anteriormente (3:20, 27, 28), que la justificación es *por la fe*, no por las obras.

Abraham era considerado por los maestros judíos y sus seguidores como el único hombre justo de su generación. Además, ellos opinaban que era por esa razón que él había sido escogido para ser el padre de la nación santa. El era considerado como el primero de los siete hombres que, por sus *méritos*, lograron que regresase la Shekinah (nube de luz, cf. Ex. 24:15, 16) para que pudiera hacer su morada en el tabernáculo. Se nos dice, además, que Abraham comenzó a servir a Dios a la edad de tres años, y que esta justicia fue hecha completa por su circuncisión y por su cumplimiento anticipatorio de la ley.

Nótese también las siguientes palabras de la *Oración de Manasés* 8: “Por eso tú, oh Señor, Dios de los justos, no has establecido el arrepentimiento para los justos, para Abraham, Isaac y Jacob, que no pecaron contra ti, sino que has establecido el arrepentimiento para mí, que soy pecador”.

El libro de los *Jubileos*, que data probablemente del segundo siglo antes de Cristo, minimiza las debilidades de los patriarcas, y contiene la siguiente afirmación: “Abraham fue perfecto en todas sus obras para con el Señor, y agradable en justicia todos los días de su vida (23:10).

Debe tomarse nota especial del hecho que los rabinos no tenían temor ninguno de referirse a Gn. 15:6 para defender su doctrina de la justificación y salvación en base a la obra y mérito humano; nótese esta afirmación: “Nuestro padre Abraham llegó a ser heredero de este mundo y del mundo venidero simplemente por el mérito de la fe con la cual creyó en el Señor; como está escrito: ‘el creyó en el Señor, que se le contó por justicia’ ”.<sup>114</sup> Es claro pues que *al apelar a Gn. 15:6 en defensa de la doctrina de la justificación y salvación puramente por la fe, el apóstol estaba haciendo uso precisamente de aquel pasaje que era considerado por los rabinos como fundamento del punto de visita opuesto.*

El rechazo de Pablo a esta doctrina del *mérito* es cortante. El escribe: **2b–5. Pero desde el punto de vista de Dios, él [Abraham] no tiene razón para jactarse. Porque, ¿qué dice la Escritura? ¿Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Ahora bien, al que trabaja, su salario no se le cuenta como favor sino como deuda. Por otra parte, a la persona que no trabaja, sino que pone su fe en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia ...**

Lo que Pablo está diciendo es más o menos esto:

[p 167] Nuestros oponentes apelan a Gn. 15:6 en apoyo de su doctrina a la justificación por las obras, por el mérito humano Según ellos lo ven, Abraham fue justificado por las obras. ¿Pero dónde en Gn. 15:6 se dice siquiera una palabra respecto a la obra o al mérito? Según Gn. 15:6 Dios le otorgó justicia a Abraham como un don gratuito. Abraham puso su fe en aquel misericordioso Dador que “contó” la fe del patriarca por justicia. Más plenamente expresado, esto significa que Dios contó por justicia *aquellos que Abraham apropió por la fe*, a saber, la *justicia* de Cristo. Que el apóstol tenía esto en mente es algo que él aclara en este mismo capítulo—véase vv. 6, 11 y 25—y en el que sigue (5:6–21). Véase también 2 Co. 5:21.

En Señor “estimó” o “consideró” o “contó” a éste “impío”, si, a este pecador, a saber, Abraham, como algo que en sí mismo y por sí mismo él no era, a saber, *justo*. Dios pudo hacer esto sin llegar a ser de ninguna manera injusto, debido a la certeza que el Mesías venidero obtendría por medio de su sacrificio voluntario esta gran bendición para Abraham y para todos aquellos que comparten la fe de Abraham. En relación con esto léase Is. 53, especialmente los vv. 4–6, 8, 12 (material que Pablo conocía perfectamente; Véanse Ro. 4:25; 5:19; 1 Co. 15:3). Sobre la pregunta respecto a si Abraham mismo “vio el día de Cristo”, cf. C. N. T. sobre Jn. 8:56.

Estoy a favor de esta interpretación, con su énfasis en la *fe* de Abraham, por las siguientes razones:

a. En Gn. 15:6 el énfasis recae enteramente en la *fe* de Abraham. No se hace ninguna mención de su obra o mérito.

<sup>114</sup> Véase S. BK., III, p. 186ss; 199ss; Mekilta sobre Ex. 14:31; Sanday and Headlam, *op. cit.*, pp. 100, 101, 330–332; Lekkerkerker, *op. cit.*, Vol. I, p. 164.

b. En Ro. 4:2–5 aparecen dos formas del verbo *poner en acción la fe, creer*; también aparece el sustantivo afín *fe* (una vez).

c. Para hacer resaltar este énfasis en la *fe*, el pasaje (en los vv. 4, 5) hasta implica que Abraham pertenecía a una clase de gente que no trabaja (para obtener su salvación), y que en consecuencia no gana salario. ¡Dios no les debe nada!

d. El verbo hebreo, una forma de  $\text{נָסַח}$  (Gn. 15:6), en Ro. 4:3 traducido como  $\square\lambda\omicron\gamma\acute{\iota}\sigma\theta\eta$ , “fue contado”, se usa muchas veces para indicar lo que una persona, considerada en sí misma, no es o no tiene, sino que le es contado, tenido, o considerado ser, o tener. Ejemplos: Gn. 38:15; 1 S. 1:13; Job 13:24. Así también aquí (Gn. 15:6; Ro. 4:3) se le ascribe o imputa a Abraham aquello que él no posee en sí mismo. Le es *miserikordiosamente contado* a él a base de la justicia de Otro. Les es conferido a aquellos que *confían* en el Señor para su justificación y salvación.<sup>115</sup>

e. En el pasaje paralelo (Gá. 3:6–9) el énfasis en la *fe* (en el sentido ya explicado) es muy fuerte:

[p 168] “(Es) aun así como está registrado: ‘Abraham *creyó* [puso su *fe*] en Dios, y le fue contado a él por justicia’. Sabed entonces que los que son de la *fe*, éstos son hijos de Abraham. Ahora bien, al prever la Escritura que por *fe* Dios habría de justificar a los gentiles, predicó de antemano el evangelio a Abraham, (diciendo): ‘En ti será benditas todas las naciones’. Por lo tanto, aquellos que son de la *fe* son bendecidos con Abraham, el hombre de *fe*” (C. N. T).

Desde el principio al fin, *pues, la correcta relación para con Dios* es un don de Dios. Es apropiada por la *fe dada por Dios*. (Ef. 2:8; cf. C. N.T. sobre Efesios, pp. 132–134). A Dios entonces le corresponde toda la gloria. Para la jactancia humana no queda lugar alguno.

Entre los vv. 1–5 y los vv. 6–8 hay una estrecha relación. En el primer pasaje se hizo referencia a Abraham, sobre quien Dios misericordiosamente confirió la bendición de una *correcta relación* para con el Todopoderoso, la *justificación*. Las palabras que siguen a continuación describen la bienaventuranza de aquellos cuyas transgresiones son perdonadas. Ahora bien, el perdón es una parte muy importante de la justificación. Nótese también con cuánta frecuencia una forma del verbo *contar* ocurre en los vv. 1–5. Hay un eco de esto en el v. 8.

**6–8.... como también David pronuncia una bendición sobre la persona a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras;”**

**“Benditos (sean) aquellos**

**cuyas transgresiones son perdonadas,**

**cuyos pecados son cubiertos.**

**Bienaventurado el hombre**

**a quien el Señor no inculpa de pecado”.**

Hay los que piensan que, influenciado por su anterior instrucción bajo Gamaliel (Hch. 22:3), Pablo, al combinar una referencia a Abraham (Gn. 15:6) con una referencia a David (Sal. 32:1, 2a), está haciendo uso de una de las siete reglas de interpretación formuladas por Hillel, a saber, la regla llamada *Analogía*, que permite que un pasaje sea unido a otro si la misma palabra ocurre en ambas (aquí la palabra “contar”). El propósito de esto es que el significado de la palabra en el primer pasaje entonces también se aplicará a su uso en el segundo. Como quiera que sea, en el presente caso esta traslación de significado es ciertamente legítima, dado que la extensión del concepto, a saber, la misericordiosa imputación de la justicia, no ha cambiado.

Nótese lo siguiente:

[p 169] a. Las palabras del Sal. 32:1, 2a, son citadas aquí. David está jubiloso. ¿Por qué? Porque él sabe que *su transgresión*<sup>116</sup> ha sido perdonada,<sup>117</sup> *su pecado* ha sido cubierto.<sup>118</sup> Véase Sal. 32:1–5; especialmente el v. 5b.

<sup>115</sup> Véase también H. W. Heidland bajo  $\lambda\omicron\gamma\acute{\iota}\zeta\omicron\mu\alpha\iota$ , Th.D.N.T., Vol. IV, pp. 284–292.

<sup>116</sup> Literalmente: actos de impiedad, violaciones de la ley y, en ese sentido, *transgresiones*.

Si los pecados a los cuales este salmo se refiere son aquellos que tienen relación con Betsabé, lo cual bien puede ser el caso, el transfondo histórico del Sal. 32 sería el mismo que el de las palabras citadas en Ro. 3:4. Véase sobre ese pasaje.

Sin embargo, David no está pensando solamente en el perdón que él mismo recibió. Las palabras mismas: “bienaventurados (sean) *aquellos* cuyas transgresiones son perdonadas, cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurados es *el hombre*”, etc., indican que él incluye en su bienaventuranza a todos aquellos que han recibido una bendición similar.

b. El punto principal enfatizado aquí es que el perdón, concedido y experimentado, fue el resultado no de la obra humana sino de la gracia divina. Con respecto a esto, Abraham y David tienen algo en común. Ambos son recipientes del favor inmerecido y soberano de Dios.

c. En el v. 5 de la sección inmediatamente precedente (v. 1–5) Pablo usó la expresión “la fe es contada por justicia”, queriendo decir: “Dios contó por justicia lo que Abraham (o cualquiera que de modo similar coloque su confianza en Dios) apropió por fe, a saber, la justicia de Cristo”. Esta explicación es confirmada en la presente sección (vv. 6–8); nótese las palabras: “la persona a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras” (v. 6). En ambos casos, por ende, al fin de cuentas no es la fe considerada por sí sola sino la justicia de Cristo la que es imputada al pecador que, con fe genuina, ha huido a Dios buscando refugio.

d. Se ha demostrado que Abraham fue declarado justo, justificado, aunque no había ganado esta bendición por el cumplimiento de ninguna buena obra. Aquí, en los vv. 6–8, David pronuncia una bendición sobre los pecadores contritos, afligidos de conciencia, malhechores penitentes. En ambos casos las obras humanas no entran en el cuadro; solamente cuenta la obra de la gracia de Dios. Lejos de pronunciar “bienaventurados” a los que han hecho buenas obras, David pronuncia una bendición sobre aquellos cuyas transgresiones no les han sido puestas en su cuenta.

[p 170] e. La justificación sobrepasa al perdón. Incluye al perdón pero va más allá, como lo insinúa la misma exclamación “bienaventurados” (“Oh, la bienaventuranza de”). La persona verdaderamente “bienaventurada” no sólo tiene conciencia de haber sido perdonada. También se regocija con una “alegría inexpressable y llena de gloria” porque puede decir: “Dios me ha aceptado como su hijo, su hija. El me ama”. Como evidencia véanse este mismo Sal. 32:10. Cf. Sal. 103:11–13; Ro. 8:1, 16, 17.

f. En el v. 7, a David se lo representa, por inspiración, pronunciando una bendición sobre *aquellos* cuyas transgresiones han sido perdonadas, *sobre todos ellos*. En el v. 8 él individualiza este pronunciamiento. Esta vez usa el singular: “Bienaventurado *el hombre—esto es, la persona—*cuyo pecado el Señor nunca contará (en su contra)”.

Hablar sobre bendiciones concedidas a los muchos es algo bueno y necesario. Sin embargo, para cualquier persona en particular estos favores se hacen reales solamente cuando esa persona es capaz de decir: “Oh Dios, tú eres *mi Dios*” (Sal. 63:1).

**9–12. ¿[Se pronuncia] entonces esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque estamos diciendo: “A Abraham le fue contada su fe por justicia”. ¿Bajo cuáles circunstancias le fue contada? ¿Después de haber sido circuncidado, a siendo aún incircunciso? No después de haber sido circuncidado, sino cuando todavía era incircunciso. Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia por la fe que él tenía cuando era aún incircunciso, para que fuese padre de todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados, para que la justicia les pueda ser contada a ellos; y también padre de todos los circuncisos que no sólo están circuncidados sino que también siguen en los pasos de la fe que tenía nuestro padre Abraham (aun) antes de ser circuncidado.**

<sup>117</sup> Del griego  $\alpha\phi\epsilon\theta\eta\sigma\alpha\nu$ , terc. pers. pl. aor. pas. ind. de  $\alpha\phi\iota\mu\iota$ . Este es el único pasaje en que Pablo usa el verbo  $\alpha\phi\iota\mu\iota$  en el sentido de *perdonar*. El, sin embargo, usa el sustantivo  $\alpha\phi\epsilon\sigma\iota\varsigma$ , perdón (Ef. 1:17; Co. 1:14). Respecto a la amplia gama de significación que el verbo tiene en el Nuevo Testamento, véase el C. N. T. sobre Lc. 4:39 y 6:42, respectivamente.

<sup>118</sup>  $\alpha\pi\epsilon\kappa\alpha\lambda\upsilon\phi\theta\eta\sigma\alpha\nu$ , de  $\alpha\pi\kappa\alpha\lambda\upsilon\pi\tau\omega$  *cubrir*, con la misma construcción que el verbo precedente. Usado en el sentido favorable, como se hace aquí, para indicar que el pecado es “borrado”, el original hebreo en que se basa este verbo puede encontrarse también en Sal. 85:2. Pero hay también un sentido desfavorable en que el pecado puede ser cubierto (o encubierto). Véanse Job 31:33; Pr. 28:13.

Pablo vuelve ahora a Gn. 15:6. A la luz de su interpretación del Sal. 32:1, 2a, sus comentarios adicionales respecto al pasaje de Génesis toman un significado adicional. Ahora queda claro que al serle contada la fe a Abraham por justicia, en el sentido que acabamos de explicar, esto fue sin duda una bendición inestimable, una bendición tanto más significativa porque el patriarca no la podría haber ganado. Además, como la ha demostrado la referencia al Sal. 32:1, 2a, la bendición no fue solamente para Abraham sino también para David y ... ¿acaso para algunos más? ¿Para los circuncisos y para los incircuncisos también? ¿Para los judíos y para los gentiles también?<sup>119</sup>

**[p 171]** La doctrina judía común contestaba: “Solamente para los circuncidados”.<sup>120</sup> Aun en la iglesia primitiva los judíos convertidos al cristianismo lo encontraban difícil desprenderse de sus prejuicios nacionalistas: “Algunos hombres descendieron de Judea a Antioquía y enseñaban a los hermanos diciendo: ‘A menos que estéis circuncidados según la costumbre enseñada por Moisés, no podéis ser salvos’ ” (Hch. 15:1). Si hiciera falta alguna prueba adicional, véanse Ro. 2:25–27; Gá. 5:2, 6, 12; 6:12–15; Fil. 3:2, 3. La pregunta que Pablo hace: “¿[Se pronuncia] entonces esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos?” tiene, en consecuencia, su lógica.

La respuesta de Pablo es magistral. Debe tenerse siempre en cuenta que él escribe bajo inspiración. El demuestra que *la fe de Abraham*—o sea “la justicia de Cristo apropiada por la fe”—*le fue contada o imputada a Abraham por justicia* no después de haber sido circuncidado sino *¡cuando él era todavía incircunciso!* Ya entonces Abraham fue declarado justo ante los ojos de Dios.

Esta observación cronológica tan significativa se hace evidente cuando se consideran las siguientes referencias:

- a. Abraham tenía 99 años al ser circuncidado (Gn. 17:24).
- b. En ese mismo día también Ismael fue circuncidado (Gn. 17:25).
- c. Ismael tenía en ese entonces 13 años (Gn. 17:25).
- d. Cuando Dios hizo su pacto con Abraham (Gn. 15:18), y “Abraham creyó al Señor, y le fue contado por justicia”, (Gn. 15:6) Ismael todavía no había sido concebido (Gn. 15:2, 3; 16:4).

Conclusión: entre el momento en que la bendición de Gn. 15:6 fue pronunciada sobre Abraham y el día en que fue circuncidado debe haber habido un intervalo de al menos catorce años. Hasta es posible que el intervalo haya sido mayor. Según la cronología judía la brecha fue de veintinueve años (S. BK. III, p. 208) Un período considerablemente menor que el de catorce años está fuera de lo posible.

*En consecuencia, fue sobre el Abraham aún incircunciso, que en ese respecto se asemejaba a un gentil, que vino la promesa y que se pronunció la bendición. Esto comprueba que la circuncisión nada tiene que ver con ser declarado justo.*

Si algunos judíos incrédulos oyeron estas palabras, deben haber quedado escandalizados. Hasta algunos cristianos de extracción judía deben haber quedado más que sorprendidos.

Se nos dice que Abraham recibió “la señal de la circuncisión”, en otras palabras: la señal, a saber, la circuncisión.<sup>121</sup> Por ser una “señal”, la misma **[p 172]** significa o indica un hecho. La *señal* y la *cosa significada* generalmente están estrechamente vinculadas. Es así que en el caso presente el *cortar* el prepucio sugiere y simboliza el quitar la culpa y la contaminación del pecado; de allí la justificación y, estrechamente vinculada con ella, la santificación.

La circuncisión era también *un sello*. Para Abraham era la garantía de la confiabilidad de la promesa de Dios. Significaba que este patriarca podía confiar que en el camino de la fe y en la obediencia resultante de dicha fe, la justicia de Cristo le era contada o imputada.

Las señales y los sellos son muy importantes. Por cierto, es posible sobreestimar su significado. En sí mismas y por sí mismas estas señales—en la antigua dispensación las sangrientas de la circuncisión y de la Pascua; en la nueva las no sangrientas del bautismo y de la Santa Cena—no traen justificación ni, en general, la salvación. Sin

<sup>120</sup> Véase S. BK., p. 203.

S. BK. Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

<sup>121</sup> περιτομή debe ser interpretado como genitivo de aposición.

embargo, ciertamente la significan y la sellan en la manera ya indicada. ¿Y no es eso una fuente de consuelo? El arco iris no salva a la humanidad de ser tragada por una inundación, pero significa y sella que Dios nunca volverá a ahogar a la raza humana. El anillo de casamiento no trae la felicidad matrimonial, ¿pero qué persona casada que ame a su cónyuge pensaría en descartar ese anillo que significa tanto para ella (o él)? Evidentemente, las señales y los sellos no deben ser subestimados. Véanse Ex. 4:24–26; Jos. 5:1–12; 2 R. 23:21–23; Hch. 2:38, 39; 1 Co. 11:23s. Ellos tienen gran valor educacional y psicológico. *¡Pero tampoco deben ser sobreestimados!*

Pablo se atiene a su tema. En consecuencia, lo que él realmente enfatiza es esto, a saber, ¡que Abraham recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia por la fe que había tenido cuando era aún incircunciso!

Estas palabras: “Cuando era aún incircunciso”, con leves variantes, aparecen en los tres versículos subsiguientes: 10, 11, 12. Es como si Pablo deseara hacer resonar en los oídos de los gentiles incircuncisos esta enorme verdad: “Crean en el Señor Jesucristo. No se detengan. No vacilen en poner su confianza indivisa en este maravilloso Salvador, el Revelador del Trino Dios. El hecho de que no han sido circuncidados no puede impedir que sean salvos. Dios los está llamando. Dios los está llamando *ahora*. Fue cuando Abraham era todavía incircunciso que Dios hizo su pacto con él. El está presto a hacer lo mismo por ustedes”.

Es claro, por consiguiente, que Abraham—a quien le fue contada o imputada la justicia de Cristo antes de ser circuncidado, y a quien, una vez circuncidado, Dios repitió su misericordiosa promesa una y otra vez—es el padre espiritual, la cabeza de dos *subgrupos*: (a) todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados; y (b) todos los que no sólo han sido circuncidados sino que también tienen y ejercen su fe; demuestran que ello es cierto al seguir “en los pasos de la fe que Abraham tenía (aun) [p 173] antes de ser circuncidado”. Estos dos *subgrupos* constituyen un *gran grupo de creyentes*, siendo Abraham padre de todos ellos (v. 16).

Esto también indica que la circuncisión no es esencial para la salvación.

A veces se mantiene que tampoco es un factor de disuación, o de exclusión.<sup>122</sup> Si esto significa, cosa que estimo probable, que el hecho que una persona haya sido circuncidada no lo previene *necesariamente* de ser salvo, estoy totalmente de acuerdo, ya que esto es lo que Ro. 4:12 enseña claramente.

Lo que el apóstol enfatiza una y otra vez en sus epístolas es que, en lo referente a ser salvo, la circuncisión no hace ninguna diferencia, no significa nada (1 Co. 7:19; Gá. 5:6; 6:15; Col. 3:11). ¿Pero no sugiere esto también que si se le da demasiada importancia a la circuncisión—u hoy en día al bautismo—como si en algún sentido la salvación dependiera de ella, la misma podría, en efecto, transformarse en algunos casos en un factor de exclusión? Nótese lo que dice Pablo en Gá. 5:2:

“Y ahora yo, Pablo, os digo que si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará”. Estoy seguro que el autor del reputado comentario al que acabo de referirme hubiera estado de acuerdo conmigo.

Este tema tiene una significación práctica para toda época, inclusive la presente. Acabamos de establecer la importancia de las señales y de los sellos. (No se debe perder de vista, sin embargo, que las señales y los sellos de sangre han sido reemplazados por los no sangrientos). Y acabamos de señalar el peligro de sobreestimar su valor. La razón para enfatizar que ambos extremos deben evitarse es que aun hoy la iglesia administra los sacramentos, el bautismo y la Santa Cena. También con respecto a éstos se deben evitar los extremos. Apresurarse a derramar un poco de agua sobre la frente de un niño moribundo, temiendo que de otra manera no pueda entrar al cielo al morir, es algo que no tiene sentido. Por otra parte, la costumbre que algunos tienen de postergar sin necesidad el bautismo tampoco es recomendable. Ambos extremos carecen del aval bíblico.

Las señales y los sellos no salvan automáticamente. En relación con esto, nótese lo cuidadoso que el apóstol es. Aquí en Ro. 4:12 les dice primeramente a los creyentes de entre los gentiles (los incircuncisos) que, según el plan de Dios, Abraham llegó a ser “el padre de todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados”. Luego añade, haciendo referencia a los creyentes de entre los judíos—los que aun después de su conversión a Cristo estaban inclinados a prestarle demasiado valor a la señal (Hch. 15:1)—“y también padre de todos los circuncisos que no sólo están circuncidados sino que *también siguen en los pasos de esa fe que tenía nuestro padre Abraham [p 174] (aun) antes de ser circuncidado*”. Es la *vida*—cf. el *vivir* para Cristo—lo que se enfatiza.

<sup>122</sup> Murray, *op. cit.*, p. 139.

Sería difícil sobreestimar el significado de Ro. 4:9–12. El pasaje significa que con un golpe de pluma todo el tremendo muro de separación entre judío y gentil ha sido arrasado hasta el suelo. Lo que es más, la promesa hecha a Abraham cuando Dios estableció su pacto con él (Gn. 15:6, 18; 17:7; 22:15–18) todavía sigue en vigor,<sup>123</sup> y tiene significado para todos los creyentes y sus familias.<sup>124</sup>

<sup>13</sup> Porque no fue por medio de (la) ley que Abraham o su simiente recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino por medio de la justicia que resulta de la fe. <sup>14</sup> Porque si los que viven por la ley son herederos, la fe queda privada de su valor y la promesa hecha inútil; <sup>15</sup> porque la ley produce ira, pero donde no hay ley tampoco hay transgresión.

<sup>16</sup> Por esta razón, lo que fue prometido vino por la fe, a saber, para que pudiera ser un asunto de gracia, y para que el cumplimiento de la promesa pudiera estar seguro<sup>125</sup> para toda la simiente, no para aquellos que sólo viven por la ley, sino para aquellos que también viven por la fe de Abraham (el cual es padre de todos nosotros, <sup>17</sup> como está escrito: “Padre de muchas naciones te he hecho”), en la presencia de Dios, en quien él puso su fe, el Dios que imparte vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran.

<sup>18</sup> Contra toda esperanza, Abraham en esperanza creyó, de manera tal que llegó a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: “Así será tu descendencia”. <sup>19</sup> Y sin que se debilitase su fe tomó nota del hecho que su propio cuerpo estaba como muerto—ya que tenía unos cien años—y que también el vientre de Sara estaba muerto.<sup>126</sup> <sup>20</sup> Con todo, él no vaciló en incredulidad respecto a la promesa de Dios, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios, <sup>21</sup> estando totalmente persuadido de que Dios sería capaz de cumplir lo que había prometido. <sup>22</sup> Por eso le fue contado por justicia.

[p 175] <sup>23</sup> Ahora bien, las palabras: “Le fue contado” no fueron escritas para él sólo, <sup>24</sup> sino también para nosotros a quienes será contado, a nosotros que ponemos nuestra fe en aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, <sup>25</sup> quien fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado por nuestra justificación.<sup>127</sup>

## 2. Este ejemplo demuestra que la promesa de Dios es realizada por medio de la fe, no por las obras

“Por esta razón, lo que fue prometido vino por la fe, para que pudiera ser un asunto de gracia”.

4:13–25

Pablo continúa su demostración que la doctrina de la justificación por la fe, no por medio de las obras de la ley, ciertamente no es una novedad sino que tiene su fundamento en las Escrituras, esto es, en lo que hoy nosotros llamamos el Antiguo Testamento.

En el párrafo precedente (4:1–12) él ha demostrado que *según la Escritura*, la obtención de una posición de *justicia ante los ojos de Dios*, no es un asunto de obras sino de fe y, por lo tanto, de gracia. Además, que esto nada tiene que ver con la circuncisión. En realidad, Abraham fue contado por justo mucho antes de ser circuncidado. Por eso Abraham debe ser considerado padre o líder espiritual de todos los verdaderos creyentes, circuncidados o no.

En este párrafo (vv. 13–25), esta idea que la gracia divina, no el esfuerzo humano, es la base sobre la cual descansa el edificio de la salvación plena y gratuita es hecha resaltar aún más claramente por medio del énfasis que se pone en la *promesa divina*. Esa palabra *promesa*—que a veces indica la declaración divina misma, o bien su cum-

<sup>123</sup> Para más información sobre este tema véase mi folleto *El pacto de gracia*, SLC, Grand Rapids, 1985, en especial en las pp. 21–25.

<sup>124</sup>

Conviene prestar atención a algunos puntos de gramática en los vv. 11, 12:

Nótese en primer lugar εἰς τὸ ἵνα αὐτὸν ... εἰς τὸ λογισθῆναι αὐτοῦς: no hay ninguna razón para sustraer anda de su pleno sentido de apuntar a un fin determinado. Pero propósito no excluye (sino que aquí ciertamente incluye) resultado.

διὰ=διὰ expresa circunstancia concomitante, como en 2:27.

Τοῦς antes de στοιχοῦσιν. Traducimos: “... que no sólo están circuncidados sino que *también siguen* en los pasos ...” Es difícil explicar este τοῦς. Muchos no dicen nada al respecto. Otros están seguros que alguien cometió un error. Se puede aceptar la posibilidad de que uno de los primeros copistas se equivocase. El texto, empero, aparece bien autenticado, por lo que no hay solución por este lado. ¿Qué hacer, entonces? Me parece que Ridderbos, si bien no alcanza a solucionar completamente este enigma, aporta la que podría ser la mejor respuesta. Véanse sus comentarios en *op. cit.*, pp. 95, 96, 98, 99. El indica que en el v. 16 encontramos una construcción similar (τὸ κτῆσθαι “lo que plantea la pregunta de si para Pablo este tipo de conexión era tan inusual como lo es para sus expositores”).

<sup>125</sup> O cierta, firmemente fundamentada, inamovible.

<sup>126</sup> O: el consideró su propio cuerpo ... y la falta de vida del vientre de Sara.

<sup>127</sup> En vez de *por* ... *por*, uno podría sustituir *por causa de* ... *por causa de*.

plimiento o realización (la bendición prometida)—aparece aquí por vez primera en la epístola de Pablo a los romanos. La idea de que el Dios del pacto es el Dios de la promesa es repetida varias veces (vv. 13, 14, 16, 20 y 21). Esta promesa, además, tiene un significado de *alcance universal*. Afecta no solamente a *todos* los verdaderos creyentes, sean ya judíos o gentiles, sino que también hace sentir su influencia en toda época, sea pasada, presente o futura. Los versículos 11 y 12 ya nos han preparado para esta aplicación del alcance universal de la promesa divina.

**13–15. Porque no fue por medio de (la) ley que Abraham o su simiente recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino por [p 176] medio de la justicia que resulta de la fe. Porque si los que viven por la ley son herederos, la fe queda privada de su valor y la promesa hecha inútil; porque la ley produce ira, pero donde no hay ley tampoco hay transgresión.**

Según la entendían los judíos, la promesa hecha a Abraham se cumpliría por medio de la obediencia a la ley mosaica. Los rabinos aun sostenían que mucho antes de que la ley fuese promulgada desde el Sinaí, Abraham ya tenía un completo conocimiento de ella y la había obedecido en todos sus detalles.<sup>128</sup>

Frente a esto, el apóstol afirma que la promesa fue hecha a Abraham en su carácter de hombre de fe en Dios, y que fue resultado de esta fe que la justicia le había sido contada o atribuida. Las obras o el mérito nada tenían que ver con la promesa o con su cumplimiento. La obediencia a la ley no estaba en juego, y que la promesa fue hecha a Abraham mucho antes de que la ley fuera promulgada. Cf. Gá. 3:16–18.

Nótese las palabras “... Abraham o su simiente recibieron la promesa de que él sería ‘heredero del mundo’”, es decir, que como *don* de Dios él *obtendría* “el mundo”.<sup>129</sup> ¿Pero qué significa esto?

Para contestar esta pregunta sería buena idea indicar en primer lugar que la promesa de Dios a Abraham incluía los siguientes puntos:

a. título de propiedad de la tierra de Canaán (Gn. 12:7; 13:14; 15, 17; 15:7; 17:8). Este punto se explica en más detalle bajo 15:18–21.

b. la certeza que en número su simiente sería como el polvo de la tierra (13:16; 15:5; cf. 18:18).

El libro de Exodo nos muestra que la promesa de una abundante descendencia se cumplió. El libro de Josué nos muestra que también la tierra de Canaán llegó a ser posesión de los descendientes de Abraham.

Antes de proceder al punto c., se debe indicar que la conclusión a que muchos llegan, a saber, que *hoy en día*, debido al punto a., toda la tierra de Canaán, en su dimensión más amplia, realmente pertenece a los judíos, carece de fundamento. Toda persona imparcial lamenta las persecuciones que los judíos han sufrido, desea que ellos puedan disfrutar de la medida plena de seguridad que les corresponde, y se opone implacablemente a toda manifestación de antisemitismo. Pero esto no es excusa para pasar por alto lo que se expresa claramente en Jer. 18:9, 10.

Esto nos lleva ahora al próximo punto:

c. la garantía que en la simiente de Abraham *todas las familias de la tierra* serán bendecidas. Gá. 3:16 afirma que es en Cristo, la verdadera *simiente*, [p 177] en quien todos aquellos que le abrazan serán bendecidos. Gá. 3:29 añade: “Y si vosotros pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham, herederos según la promesa”.

Es a la luz de pasajes como éstos, que debemos interpretar el pasaje que indica que Abraham o su simiente recibió la promesa de que él sería *heredero del mundo* (Ro. 4:13), “padre de muchas naciones (vv. 17, 18). ¿Y no es también cierto que Abraham y todos aquellos que por gracia soberana constituyen su simiente en realidad poseen, en un sentido, el universo? ¿No colaboran todas las cosas para bien de los que aman a Dios y son llamados según su propósito (Ro. 8:28), tanto así que Pablo puede decir: “Todo es vuestro” (1 Co. 3:21)? Una correcta interpretación, en consecuencia, indica que Abraham, a quien se la imputó la justicia de Cristo, fue “heredero del mundo”. Lo mismo fue y es cierto, por supuesto, de todos los que tienen parte en la fe de Abraham. Si el Señor es *su* Dios, hecho que constituye la esencia misma del pacto de gracia (Gn. 17:7), todo está bien.

<sup>128</sup> S. BK. III, pp. 186ss; 199–201; 204ss.

<sup>129</sup> Respecto al significado de la palabra κληρονόμος véase W. Foerster, Th. D.N.T., Vol. III, pp. 781–785.

Es comprensible que si, por el contrario, tuviesen razón quienes creen que lo que los salvará será los tenaces esfuerzos por obedecer la ley en todos sus detalles, entonces la fe—la confianza para la salvación puesta no en uno mismo sino en Dios—hubiera perdido su valor. También conviene recordar que si tal fuera el caso nadie podría ser salvo jamás, ya que la ley demanda la perfección, cosa que ningún pecador puede lograr. En consecuencia, la promesa quedaría inútil, ya que bajo tales circunstancias nunca podría cumplirse.

Pablo se había esforzado muy arduamente por salvarse a través de la ley. El había fracasado miserablemente (Hch. 22:3, 4; Gá. 1:13; Fil. 3:4–7). Habiendo sido “como tizón escapado del fuego”, él ahora entiende que “la ley produce ira”. Ella *condena* al pecador, pronuncia una maldición sobre todos que no cumplen perfectamente todas sus demandas (Dt. 28:58s). Ro. 8:3 graba en nosotros esta lección de una manera conmovedora. La ley no puede capacitar a una persona para cumplir sus demandas; en consecuencia, no puede salvar a nadie: “Porque lo que la ley no podía hacer, Dios lo hizo enviando a su propio Hijo”.

Cuando Dios vino a Abraham con su promesa del pacto, la ley no había sido promulgada todavía, como se mencionó anteriormente. Por ende, la transgresión consciente de la ley era también, en un sentido, imposible: “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión”. En consecuencia, Dios había dado amplio espacio para que funcionase *la promesa*.

**16, 17. Por esta razón, lo que fue prometido vino por la fe, a saber, para que pudiera ser un asunto de gracia, y para que el cumplimiento de la promesa pudiera estar seguro para toda la simiente, no para aquellos que sólo viven por la ley, sino para aquellos que también viven por la fe de Abraham (el cual es padre de todos nosotros, como está escrito: [p 178] “Padre de muchas naciones te he hecho”), en la presencia de Dios, en quien él puso su fe, el Dios que imparte vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran.**

En concordancia con lo que el apóstol acaba de decir respecto a la manera en que Dios lleva a cabo su plan de salvación, a saber, no insistiendo en que para ser salvo el pecador deba ganar su propia entrada al reino de los cielos, sino aportando una solución en que la gracia triunfe, él ahora afirma que la razón por qué la salvación prometida vino *por la fe* era para que ésta pudiera ser *un asunto de gracia*.<sup>130</sup> Aquí también está implícito que la promesa: “Yo seré su—o vuestro—Dios”, o sea, que la promesa de salvación plena y gratuita sería de seguro cumplimiento, o sea, cierta, firmemente fundamentada, e inmovible. Si el cumplimiento de la promesa hubiera dependido del esfuerzo humano, de modo que la salvación fuese el producto de la obediencia perfecta a las demandas de la ley de Dios, este cumplimiento no se podría haber logrado jamás. Pero ahora que es un asunto de gracia, o sea, un asunto del plan eterno y efectivo de Dios, su cumplimiento en la vida de todo el pueblo de Dios queda asegurado.

¡Y qué fuente de consuelo es ésta! Es por eso que con tanto vigor algunas congregaciones, reunidas para la adoración, profesan su fe proclamando las palabras del Sal. 89:

Cantaré de misericordias que perduran

Perpetuamente fundadas y seguras;

de fidelidad carente de fracturas,

y que, establecida, los cielos aseguran.<sup>131</sup>

Anónimo

Las palabras que vienen a continuación (16b) nos presentan un problema. Después de “para que el cumplimiento de la promesa pudiera estar seguro para toda la simiente”, la versión Reina-Valera, revisión de 1960, dice: “no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”. Casi todas las traducciones modernas concuerdan en afirmar que el apóstol tiene en mente dos grupos de personas a quienes la promesa es asegurada. Según Hodge (*op. cit.* p. 192), estos dos son, respectivamente, los judíos creyentes y los gentiles creyentes.

<sup>130</sup> Teniendo en cuenta el  $\square$ va que sigue casi inmediatamente, lo mejor es interpretar que  $\delta\iota\ \square\ \tau\omicron\ \square\ \tau\omicron$  apunta hacia adelante, o sea, “Por esta razón ... a saber, para que”.

<sup>131</sup> Véase Salmo 89:1, 17, 18.



Ahora bien, una objeción a esta construcción es que en el contexto inmediato—véanse vv. 11, 12—Pablo ha indicado que considera a Abraham como el padre de *todos* los creyentes, tanto gentiles como judíos. Por eso [p 179] es difícil ver cómo las palabras “la que es de la fe de Abraham” (o “los que también viven por la fe de Abraham”) pudieron referirse solamente a los gentiles; tanto más si se tiene en cuenta la cláusula que se anexa: “que es padre de todos nosotros”.

Por otra parte, el lugar que la pequeña palabra “sólo” (en griego μόνον) ocupa en la oración parecería indicar que Pablo no está pensando en dos grupos para los cuales la promesa tiene validez, sino solamente en un grupo. El está diciendo: “Para que el cumplimiento de la promesa pueda estar seguro *para toda la simiente, no para aquellos por la ley solamente sino también por la fe de Abraham*, o sea, queriendo decir literalmente: *no para aquellos que viven por la ley solamente, sino para aquellos que también viven por la fe de Abraham*; o “no para aquellos que sólo viven por la ley sino para aquellos que también viven por la fe de Abraham”, etc.<sup>132</sup>

La promesa, entonces, es de seguro cumplimiento sólo para un grupo, a saber, para aquella verdadera simiente, aquella gente que aunque honra la ley de Dios (cf. 3:31), ponen su fe en Dios como lo hizo Abraham. Todos ellos, ya sean judíos o gentiles: “son bendecidos con Abraham, el hombre de fe” (Gá. 3:9). Véase también Gá. 3:29: “Y si pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham, herederos según la promesa”. Lo que el apóstol dice aquí en 4:16 se parece a lo que ha expresado en 4:11, 12.

A Abraham se lo llama aquí “padre de todos nosotros”. En el v. 11 se lo llama “padre de todos los que creen”. El apóstol evidentemente está decidido a lograr que los lectores u oyentes entiendan que Dios no reconoce a dos grupos separados sobre los cuales reposa su favor especial, sino solamente un grupo que está constituido por todos los verdaderos creyentes, sean ya gentiles o judíos. En el v. 17 él aun aporta evidencia tomada del Antiguo Testamento: “Padre de muchas naciones te he hecho” (Gn. 17:5).

Ahora bien, debemos reconocer que en el pasaje de Génesis las palabras “muchas naciones se aplican a la descendencia natural de Abraham. En el sentido físico este patriarca fue por cierto padre de muchas naciones o pueblos: de los ismaelitas (Gn. 17:20) tanto como de Isaac y sus descendientes (Gn. 21:1–3); y a través de Isaac, tanto de los edomitas como de los israelitas (Gn. 25:21–25; ch. 36); de hecho, hasta de la simiente de Cetura (25:1s).

¿Diremos entonces que *el apóstol*, al hablar de la paternidad *espiritual* de Abraham, y al citar en este contexto Gn. 17:5, está cometiendo un error? ¿Pero quién se atrevería tomar la posición de que el Espíritu Santo carece del derecho de tomar un pasaje del Antiguo Testamento y darle una aplicación diferente de la que había tenido en su marco original? Con todo, [p 180] en el presente caso no tenemos que hacer uso de este argumento ya que aun en los pasajes de Génesis la referencia a una paternidad espiritual no está totalmente ausente. Nótese que en Gn. 12:3 se le dice a Abraham que en él y por él todas las familias de la tierra *serán bendecidas*.<sup>133</sup>

Hermosa es la expresión “la fe de Abraham ... en la presencia de<sup>134</sup> Dios, en quien él puso su fe”. Describe al gran patriarca como alguien que recibió vivas experiencias de la presencia divina. El padre de todos los creyentes estaba lleno de profunda reverencia; pero también de confianza filial.

Pablo describe además el objeto de la fe de Abraham como: “el Dios que imparte vida a los muertos”. La referencia es a Aquel que revivió el poder de Abraham para engendrar, y la habilidad de Sara para dar a luz. Véanse vv. 18, 19.<sup>135</sup> Pablo también puede haber estado pensando en la resurrección de Jesús, puesto que cuando describe a Dios como Aquel que da vida a los muertos, él está profesando por medio de esta afirmación su propia fe. Además, véanse 4:24, 25.

¿Cuál es el significado de: “Y llama a las cosas que no son como si fueran?” Respecto a estas palabras hay varias interpretaciones. La peor de ellas es probablemente la propuesta por el líder de una cierta secta. Según el re-

<sup>132</sup> Respecto a esta construcción, véanse también Greijdanus, *op cit.*, Vol. I, p. 238; y Ridderbos, *op. cit.*, pp. 98, 99.

<sup>133</sup> A este pasaje (Gn. 12:3) le es reconocida una resonancia o implicación espiritual por parte de G. Ch. Aalders, *Korte Verklaring, Genesis*, Kampen, 1949, Vol. II, p. 63.

<sup>134</sup> κατέναντι, término muy estrechamente relacionado con ἔναντι, es el equivalente que usa la LXX para el hebreo לפני. Véase mi disertación: *The Meaning of the Preposition ἔναντι in the New Testament*, pp. 68–70.

<sup>135</sup> Hay quienes también mencionan, en relación con esto, la preservación de la vida de Isaac (Gn. 22). Heb. 11:17–19 puede aportar algo de apoyo a esta idea. Sin embargo, Ro. 4:19 no hace referencia alguna a este suceso. Su relevancia en este punto es, entonces, bastante incierta.

porte de un diario, cuando esta persona fue sorprendida diciendo una mentira, su excusa fue: “¿Y qué? ¿No dice la Escritura que aun Dios llama a las cosas que no son como si fueran?”

La explicación más razonable puede ser aquella que refiere esta expresión a la actividad del Todopoderoso durante la semana de la creación, cuando, según Is. 48:13, él *llamó a la existencia* a aquello que antes no existía, a saber: a “los fundamentos de la tierra” y a “los cielos”, representado probablemente toda la obra de la creación.

El énfasis principal del argumento de Pablo es este; que fue por la *fe* en el Todopoderoso y Siempre Fiel Dios, y no por obras que Abraham recibió el cumplimiento de la promesa.

**18–22. Contra toda esperanza, Abraham en esperanza creyó, de manera tal que llegó a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se la había dicho: “Así será tu descendencia”. Y sin que se debilitase su fe tomó nota del hecho que su propio cuerpo estaba como muerto—ya que tenía unos cien años—y que también el vientre de Sara estaba muerto. [p 181] Con todo, él no vaciló en incredulidad respecto a la promesa de Dios, sino que fue fortalecido en la fe, dando la gloria a Dios, estando totalmente persuadido de que Dios sería capaz de cumplir lo que había prometido. Por eso le fue contado por justicia.**

El carácter de la fe de Abraham es presentado de una manera muy llamativa.

Nótese lo siguiente:

a. “Contra toda esperanza, Abraham en esperanza creyó”.

En lo fundamental, tener *esperanza* significa estar a la expectativa de algo deseable. En el presente caso el objeto de la esperanza era el cumplimiento de la promesa de Dios que Abraham tendría un hijo, en cuyo linaje la preciosa promesa de Dios—“Seré tu Dios ... en tu *simiente* todas las naciones de la tierra serán benditas ... Así será tu simiente”—tendría cumplimiento.

Llegó un tiempo en el cual, *hablando en términos humanos*, esta esperanza parecía de imposible cumplimiento. Sin embargo, “contra toda esperanza”, o sea, a pesar de que el nacimiento del hijo de la promesa parecía imposible, Abraham “en esperanza”—aquí el convencimiento de que Dios sería fiel a su promesa—continuaba confiando en Dios. Resultado: la esperanza fue cumplida de tal modo que, por medio de su hijo Isaac, Abraham llegó a ser “padre de muchas naciones” (Cf. v. 17)

b. “El no vaciló ... sino que fue fortalecido en la fe ...”

Pasaron los años y la promesa no se había cumplido todavía. Con valor el patriarca enfrentó el hecho que él tenía ahora unos cien años, o sea, que “su propio cuerpo”—haciendo aquí una referencia especial a su capacidad reproductiva—estaba como muerto,<sup>136</sup> y que Sara era estéril. Sin embargo, él no sólo continuó ejerciendo su fe en Dios y en su promesa, sino que aun fue fortalecido en su fe. Que esto es lo que realmente sucedió es evidente del hecho que cuando Dios repitió la promesa a esa edad tan avanzada—“ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo” (Gn. 17:19)—y ordenó que todos los varones de su casa fuesen circuncidados (Gn. 17:9–14), Abraham inmediatamente glorificó a Dios al obedecer este mandato (Gn. 17:23–26). Y por haber glorificado de esta manera a Dios, él fue fortalecido en su fe. Y dado que esta fe lo esperaba todo de Dios, confiándose en él completamente, la misma le pudo ser y en realidad le fue, “contada por justicia”.

Cuando un pastor presenta a su congregación este relato de la maravillosa y resuelta fe de Abraham, bien puede suceder que algunos se desanimen, pensando: “Si Dios requiere una fe tal, a saber, que un hombre muy pasada su edad de tener hijos, con una mujer cuyo vientre está *muerto*, deba creer [p 182] la promesa de Dios de que tendrá un hijo, que este hijo será varón, y que esta misma mujer y no otra lo dará a luz, entonces no hay esperanza para mí. Cuando se trata de tener una fe simple, confiada, la clase de confianza que se aferra a Dios *bajo cualquier circunstancia, y en toda circunstancia de la vida*, ¡que gran lucha frecuentemente experimento yo!

Un adecuado estudio de la Escritura, sin embargo, debe convencer a tal persona de que si bien hay un sentido en que la fe de Abraham no vaciló y hasta fue fortalecida, esto no quiere decir que él no tuviera su lucha. ¡La tuvo! Esto está claramente explicado en Gn. 17:18 (y quizás también en 17:17, aunque en lo referente a este versículo

<sup>136</sup> La lectura  $\square\delta\eta\ \nu\epsilon\kappa\rho\omega\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$ , con retención de  $\square\delta\eta$ , está sujeta a un grado considerable de duda. Parecería tener una muy pequeña ventaja sobre la lectura sin  $\square\delta\eta$ . La forma verbal es el acc. s. neut. part. perf. pas. de  $\nu\epsilon\kappa\rho\acute{\omega}$ , dar muerte; en el pasivo, como aquí, ser impotente, estar como muerto.

los interpretes están divididos). Pero Dios inmediatamente volvió a darle seguridad (Gn. 17:19), y fue en ese sentido en que la fe de Abraham no vaciló y hasta fue fortalecida. Por eso, todo pastor debe orientar a su congregación hacia el Salvador, quien, en respuesta a la oración del alma que lucha y en cooperación con la enseñanza de la Palabra, la fortalecerá y tranquilizará. Un himno excelente en relación con este tema es:

Cuando en la prueba falta la fe

Y el alma vese desfallecer

Cristo le dice: “Yo te daré

Gracia divina, santo poder.

E. A. Montfort Diaz

Que estos preciosos pasajes de la Escritura tenían vigencia para toda época es algo que queda demostrado en los versículos que cierran este capítulo de Romanos:

**23–25. Ahora bien, las palabras: “Le fue contado”, no fueron escritas para él sólo, sino también para nosotros a quienes será contado, a nosotros que ponemos nuestra fe en aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, quien fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado por nuestra justificación.**

“... no ... para él sólo, sino también para nosotros”. Que las palabras de la Escritura fueron escritas no solamente para los contemporáneos de los respectivos escritores, sino también para generaciones posteriores, es algo que se enseña en ambos Testamentos (Sal. 78:1–7; Ro. 15:4; 1 Co. 9:10; 10:11; y en cierto sentido 2 Ti. 3:16). Del mismo modo las experiencias de los hijos de Dios debían ser contadas a generaciones posteriores (Gn. 18:19). Hoy en día, en esta época en que para muchos el estudio de la historia se ha hecho un arte perdido, esta recordatoria debería servirnos de advertencia. Lo que Pablo está diciendo es que nosotros también estamos vitalmente involucrados en esta historia sobre Abraham y con el modo en que la justicia de Cristo le fue imputada. ¿No es cierto que nosotros también somos aquellos a quienes esta justicia ha de ser contada? ¿No estamos incluidos en la familia [p 183] de aquellos que ponen su fe en aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos?

Nótese que la actitud de Pablo hacia Jesucristo no sólo demuestra una profunda reverencia (“Señor”), sino también una profunda gratitud, un amor conmovedor (“nuestro”). Cuando el apóstol escribió las palabras “Jesús nuestro Señor”, él no se limitaba a recitar algunos títulos. No, este es el Pablo de Gá. 2:20, aquel que dijo: “El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Al reflexionar, entonces, en la omnipotencia y en el amor de Dios puestos en acción a favor de su pueblo, Pablo se incluye a sí mismo y a sus lectores en el ámbito de aquellos que ponen su fe en aquel *que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos*.

La amplia lista de referencias que indica que los doce (con frecuencia representados por Pedro) y Pablo estaban convencidos no sólo del hecho que Jesús había resucitado de entre los muertos, sino que *Dios* lo había resucitado—véanse Hch. 2:24, 32; 3:15, 26; 4:10; 5:30; 10:40; 13:30, 33, 34, 37; 17:13; 1 Co. 6:14, 15:15; 2 Co. 4:14; Gá. 1:1; Ef. 1:20; Col. 2:12; 1 Ts. 1:10 (cf. Heb. 13:20; 1 P. 1:21)—es significativa. ¿No es cierto que parece que estos pasajes llaman la atención al hecho que Dios el Padre debe haber estado satisfecho con el sacrificio expiatorio que Jesús había ofrecido?

Pablo continúa con palabras que han sido, y siguen siendo, ocasión de mucha controversia, controversia que se centra en una pequeña palabra griega de tres letras (διό), que puede ser traducida por las palabras “por” o “debido a” o “a causa de”.

El controvertido pasaje tiene que ver con “Jesús nuestro Señor”, y la disputa está centrada en la cláusula “que fue entregado *por* nuestras transgresiones y resucitado *por* nuestra justificación”.

Algunos sostienen que al ser paralelas estas dos cláusulas—(a) entregado por nuestras transgresiones, y (b) resucitado por nuestra justificación—la consecuencia es que si la primera *mira hacia atrás* (es retrospectiva), la segunda debe hacer lo mismo. O que si la primera *mira hacia adelante* (es prospectiva), también lo debe hacer la segunda. Véase Murray (*op. cit.*, p. 154s). Este escritor eligió la segunda de estas alternativas: Jesús fue entregado para expiar nuestros pecados y fue resucitado para que podamos ser justificados. Un punto de vista similar puede

ser hallado en el comentario de Denney, *op. cit.*, p. 622. Para ser justo con ambos autores, que han escrito comentarios dignos de un serio estudio, se debería consultar sus libros sobre este punto.

Es interesante notar que A. Schlatter, que también parte de la idea que *διὰ* debe tener el mismo significado en ambas cláusulas, llega a la conclusión [p 184] opuesta. Como él ve el asunto, ambas son retrospectivas; por que nosotros caímos, Jesús fue condenado; porque hemos sido justificados, él resucitó.<sup>137</sup>

¿Es cierto, en realidad, que estamos obligados a elegir entre estas dos alternativas? Lo probable es que no. Existe una tercera posibilidad, a saber, que aunque básicamente la pequeña palabra pueda tener el mismo significado en ambas cláusulas, a saber, que pueda indicar causalidad, esta causalidad podría de todas formas mirar hacia atrás en la primera cláusula y hacia adelante en la segunda. De hecho, aun en la frase casi inmediatamente precedente (vv. 23, 24) es claro que el primer *διὰ* (el del v. 23: “*por él*”) mira hacia atrás, hacia Abraham el segundo, (en el v. 24: “*por nosotros*”) mira hacia adelante. Lo mismo sucede aquí: “El fue entregado *por*, o *debido a*, nuestras transgresiones” *mira hacia atrás* y significa que nuestras transgresiones hicieron necesario que él fuera entregado, en tanto que” (él) fue resucitado *por*, o *a causa de*, nuestra justificación” *mira hacia adelante* e indica que él fue resucitado para asegurarnos que ante los ojos de Dios nosotros estamos sin duda libres de pecado. En otras palabras, la resurrección de Cristo tenía como *propósito* sacar a la luz el hecho que todos los que reconocen a Jesús como su Señor y Salvador han entrado en un estado de justicia ante los ojos de Dios.<sup>138</sup> El Padre, al resucitar a Jesús de entre los muertos, nos asegura que el sacrificio expiatorio ha sido aceptado; en consecuencia, nuestros pecados son perdonados.

Antes de dejar este precioso pasaje (Ro. 4:25) debemos indicar que aquí se revela una vez más la estrecha relación que hay entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Las palabras “que fue entregado [o: entregado para morir] por nuestras transgresiones” son una fuerte señal recordatoria de lo que encontramos en Is. 53, donde en los vv. 4, 5, 6, 8, 11 y 12, se describe y predice de una u otra manera el *sufrimiento vicario* del Mesías.<sup>139</sup>

Que esta verdad respecto a la justificación de los creyentes, solamente por gracia y por fe, es un tesoro tan precioso que nada—¡nada!—la puede superar, es algo que Pablo confiesa cuando con espíritu jubiloso exclama:

“Sin embargo, tales cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Sí, aún más, ciertamente estimo como pérdida todas las cosas debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien he perdido todas las cosas, y aún las sigo considerando [p 185] como basura, a fin de poder ganar a Cristo y ser hallado en él, *no teniendo mi propia justicia, derivada de la ley*, sino la justicia (que es) por la fe en Cristo, la justicia (que procede) de Dios y sobre la base de la fe ...” (Fil. 3:7–9 C. N. T.).

Entre las muchas verdades preciosas puestas delante de nosotros en este cuarto capítulo de Romanos está ciertamente esta, tan notable, a saber, que la consoladora doctrina de la justificación no por obras sino por fe está firmemente enraizada en las Escrituras (el Antiguo Testamento), como lo comprueba el ejemplo de Abraham.

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 4

**4:1.** “¿Qué diremos entonces que Abraham ha descubierto?” Véanse también vv. 3, 9 y 10. Una sugerencia para lo oradores: mantengan el interés de su auditorio formulando preguntas ... pero no abusen de este recurso.

**4:7.** “Bienaventurados aquellos cuyas transgresiones son perdonadas ... cuyos pecados son cubiertos”. La referencia a David es ciertamente apta ya que si algún hombre haya recibido la posición de justo ante Dios sin haberla *ganado*, ese hombre fue David. Pero debido a la gracia soberana de Dios sus pecados fueron perdonados, borrados. Además, como lo prueba el Salmo 32, esa misma bendición es otorgada a todo pecador verdaderamente penitente.

**4:11.** “Y recibió la *señal* de la circuncisión como *sello* de la justicia por la fe ...”

<sup>137</sup> A. Schlatter, *Gottes Gerechtigkeit, Ein Kommentar zum Römerbrief*, Stuttgart 1952, p. 173.

<sup>138</sup> En este debate respecto al significado de *διὰ* no he podido encontrar nada mejor que lo ofrecido por S. Greijdanus, *op. cit.*, pp. 251, 252; y por Ridderbos, *op. cit.*, p. 104. Ambos son excelentes.

<sup>139</sup> Lo cierto es que en la versión LXX de Is. 53 es justamente la expresión “entregar” en el sentido de “entregar para la muerte” la que ocurre dos veces (v. 6 y 12). Traducida al español, el versículo 6 en la LXX dice: “Y el Señor lo entregó por nuestros pecados”. El versículo 12 dice: “Y por causa de sus pecados él fue entregado”. Pero este versículo tiene una lectura diferente en el hebreo: “Y él intercedió por los transgresores”

Porque Dios es amor (1 Jn. 4:8) y porque se deleita en salvar a pecadores (Is. 1:18; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Mt. 11:28–30; Jn. 7:37; Ap. 22:17), él fortalece sus promesas por medio de signos y sellos.

**4:16–17.** “Abraham ... padre de todos nosotros, padre de muchas naciones”. En el reino de Dios no hay lugar para el prejuicio racial. Todos los creyentes constituyen una familia, la familia *de Abraham*; en un sentido aún más profundo “La familia *de Dios*” (Ef. 3:14, 15).

**4:18.** “Contra toda esperanza, Abraham en esperanza creyó”. Hay una clase de esperanza que no tiene verdadero fundamento, que no tiene ancla. La esperanza de Abraham estaba firmemente anclada, a saber, en la indefectible promesa de Dios. Véase Heb. 6:19, 20; 11:1, y el himno “Nuestra fortaleza, nuestra protección”, de E. Velazco.

**4:21.** “... estando totalmente persuadido de que Dios sería capaz de cumplir lo que había prometido”.

*Puntos de contraste entre la promesa humana y la promesa divina.*

[p 186] a. La promesa de Dios siempre es buena y justa. Las promesas humanas a veces son erróneas.

b. La promesa de Dios es sustancial; de hecho, inapreciable. Las promesas humanas son muchas veces triviales.

c. Dios nunca se olvida de su promesa. La gente con frecuencia olvida las suyas.

d. Dios—en consecuencia, también Jesús—cumple su promesa. Respecto a esto, también, la gente muchas veces falla. Pero en cuanto al Señor, ¿no es cierto que lo que él concede es muchas veces aun más de lo que prometió? Cf. Mt. 28:7 (o Mr. 16:7) con Lc. 24:35, 36.

#### *Resumen del Capítulo 4*

Habiendo expuesto la verdad que el estado de justicia ante los ojos de Dios no puede ser logrado por medio de obras humanas sino que es don de Dios, el apóstol, en consonancia con 4:21, desarrolla ahora el hecho que esta representación no es una novedad, sino que es totalmente bíblica.

En relación con esto él fija la atención del oyente y/o lector en la forma en que Abraham obtuvo esta gran bendición: “Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia” (Gn. 15:6). El comenta: “Ahora bien, al que trabaja, su salario no le es contado como favor sino como una deuda. Por otra parte, a la persona que no trabaja, sino que pone su fe en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia”. Dios contó por justicia lo que Abraham apropió por la fe, a saber, la justicia de otro, es decir, de Jesucristo, que le fue imputada a Abraham. Cf. Ro. 4:6, 11, 25; 5:6–21; cf. Is. 53:4–6, 8, 12.

Por medio de una cita del Sal. 32 el apóstol demuestra que lo que fue cierto con respecto a Abraham tiene vigencia para *todos* los creyentes: Bienaventurados (sean) aquellos cuyas transgresiones son perdonadas, cuyos pecados son cubiertos”.

Regresando a Gn. 15:6, Pablo pregunta: “¿Se pronuncia entonces esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos?” El demuestra que fue mucho antes de que Abraham fuera circuncidado que su fe le fue contada por justicia. Como resultado, Abraham llegó a ser “el padre de *todos* los creyentes”; esto es, de los incircuncisos tanto como de los circuncisos; en otras palabras, tanto de los creyentes gentiles como de creyentes judíos (v. 1–12).

En estrecha relación con lo inmediatamente previo, Pablo enfatiza ahora la importancia de la *promesa* de Dios y su cumplimiento. No fue por medio de la ley que Abraham recibió la promesa. Las obras o el mérito humanos nada tuvieron que ver con ella. Fue la *fe* en la *promesa* lo que importaba. Cf. Gá. 3:9, 29. Dios *prometió* a Abraham que él sería “padre de muchas naciones”, y por consiguiente “heredero del mundo” (Gn. 17:5). Abraham [p 187] no vaciló en incredulidad sino que fue fortalecido en la fe. El puso su fe en aquel “que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran”. Visto que Abraham tenía casi cien años y Sara era estéril, esta fe de Abraham fue sin duda notable. El patriarca creyó que lo que Dios había prometido, eso también haría. Además, las palabras: “le fue contado por justicia” no solamente tenían validez para él sino para todos aquellos que ponen su fe en Dios, aquel que “resucitó a Jesucristo nuestro Señor de entre los muertos”.

El Salvador “fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado por nuestra justificación”. Esto probablemente significa que nuestras transgresiones hicieron necesario que Jesús fuera entregado a la muerte, y que él fue

resucitado a la vida para asegurarnos que su sacrificio vicario había sido aceptado. Como resultado los creyentes son, ante los mismos ojos de Dios, libres de pecado y por lo tanto justos (vv. 13–25).

Por medio de evidencia corroborativa tomada del Antiguo Testamento, Pablo ha dejado bien claro que la consoladora doctrina de la justificación—y por ello también la salvación—por la fe, basada en la gracia soberana de Dios, es por cierto completamente bíblica.

[p 188]

**Bosquejo****La justificación por la fe***C. Efectiva*

1a. *Produce el fruto de la paz y sus concomitantes: libertad de acceso, regocijo, esperanza firmemente anclada: seguridad de plena salvación.*

5:1–11 “Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

1b. *La certeza y abundancia de la salvación confirmada por el paralelo Adán-Cristo Correspondencia y Contraste*

5:12–21 “Pero donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más”

[p 189]

**CAPITULO 5****ROMANOS****5:1**

**5** <sup>1</sup> Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, <sup>2</sup> por medio de quien también hemos logrado acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup> Y no sólo esto, sino que aun nos regocijamos en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento trae perseverancia; <sup>4</sup> la perseverancia, carácter probado; el carácter probado, esperanza. <sup>5</sup> Y esta esperanza no decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

<sup>6</sup> Porque cuando éramos aún impotentes, en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos. <sup>7</sup> Ahora bien, a duras penas morirá alguien por un justo, aunque quizá por uno bueno alguien se atrevería a morir. <sup>8</sup> Pero Dios demuestra su propio amor por nosotros en esto, que cuando éramos aún pecadores Cristo murió por nosotros.

<sup>9</sup> Por consiguiente, ya que hemos sido justificados ahora por su sangre, tanto más seremos salvos por medio de él de la ira (de Dios). <sup>10</sup> Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, ¡tanto más, una vez reconciliados, seremos salvos por medio de su vida! <sup>11</sup> Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ya hemos recibido nuestra reconciliación.

*C. Efectiva*

1a. *Produce el fruto de la paz y sus concomitantes: libertad de acceso, regocijo, esperanza firmemente anclada: seguridad de plena salvación*

“Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”

5:1–11

Bajo el título general *La justificación por la fe, una exposición* (1:16–11:36), Pablo ha demostrado que esta justificación es *necesaria y real* (1:16–3:31), y a la vez *bíblica* (cap. 4). En los capítulos 5–8 él demuestra que también es *efectiva y fructífera*.

Es claro que en el pensamiento de Pablo los capítulos 5, 6, 7 y 8 forman una unidad. Los frutos de la justificación son expuestos en todos ellos. [p 190] Además, en su último versículo cada uno de estos cuatro capítulos contiene la frase “por medio de (o *en*) Jesucristo (o Cristo Jesús) nuestro Señor”.

Las clases de frutos varían de capítulo en capítulo. Aquí, en 5:1–11, la atención del oyente y/o lector es enfocada primeramente en la *paz*. En relación con ella se hace mención también de la libertad de acceso, el regocijo y la esperanza, una esperanza que está firmemente anclada y es igual a certeza con respecto a la salvación.

Por medio del paralelo Adán-Cristo (vv. 12–21) la *certeza* y especialmente el *carácter abundante* de la salvación reciben una elucidación adicional.

**1, 2. Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos logrado acceso por la fe a esta gracia, en la cual estamos, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios.**<sup>140</sup>

El apóstol ha alcanzado una nueva fase en la exposición de *justificación por la fe*. El ahora simplemente da por sentado que él mismo, y los destinatarios, han recibido y disfrutan de este maravilloso don. Es desde este hecho, tomado como punto de partida, que la exposición ahora procede.

Las diversas unidades que componen los versículos 1 y 2 pueden ser agrupadas como siguen:

a. “Por eso, habiendo sido justificados por la fe ...”

Las razones implícitas en este “por eso” se encuentran en los primeros cuatro capítulos; especialmente en 3:21–4:25.

[p 191] b. “... tenemos paz para con Dios ...”

Respecto al significado del término *paz*, véase 1:7; 2:10. Como hacen bien claro 5:10, 11, en 5:1 el significado básico de la *paz* es la *reconciliación* con Dios por medio de la muerte de su Hijo. Esto comprende la remoción de la ira divina que pesaba sobre el pecador, y la restauración de este último al favor divino.

El hecho que la *paz objetiva* aparece aquí en primer plano no significa, sin embargo, que el goce *subjetivo* de esta gran bendición esté ausente de la mente de Pablo. ¿Cómo podría él pensar en la causa sin considerar el efecto, a saber, la condición de descanso y contentamiento presente en los corazones de los que saben que los pecados del pasado han sido perdonados, que los males del presente están siendo dirigidos para su bien, y que los aconteci-

#### 140

Al comienzo mismo de este párrafo encontramos ya una dificultad. ¿Qué fue lo que dijo Pablo y escribió Tercio: “*Tenemos paz*”, o “*Tengamos paz*”? Entre los traductores y expositores hay una marcada división de opinión respecto a esta pregunta. El hecho es que el texto griego subyacente no es uniforme. La evidencia textual a favor del subjuntivo  $\square\chi\omega\mu\epsilon\nu$  es fuerte. Esta forma cuenta con el apoyo del Sinaítico y del Vaticano (de mano original en ambos casos), y además el del Alejandrino, Ephraemi Rescriptus, Códice de Beza, etc., como también el apoyo adicional de muchas citas patrísticas y cursivas. Tanto diversas versiones antiguas como traducciones más recientes demuestran que sus autores aceptan esta lectura. Algunos escritores se expresan de modo muy enérgico, como si el punto de vista opuesto, que favorece al indicativo  $\square\chi\omega\mu\epsilon\nu$ , es totalmente imposible de defender. Véase, por ejemplo, *Word Pictures*, de Robertson, Vol. IV, p. 355; y Lenski, *op. cit.*, pp. 333, 334. Entre otros que de una u otra manera favorecen también el subjuntivo (“*Tengamos paz*”, “*Sigamos teniendo paz*”, “*Vivamos en paz*”, “*Disfrutemos de paz*” o algo similar) están las versiones al inglés de Berkeley, Goodspeed, Moffat, N.E.B.

Pero el indicativo  $\square\chi\omega\mu\epsilon\nu$ , “tenemos”, también tiene un apoyo considerable. De hecho, el fragmento Wyman, al cual se la ha atribuido una fecha muy temprana (parte final del siglo tres), tiene el indicativo  $\square\chi\omega\mu\epsilon\nu$ .

Entre las traducciones al español que favorecen el indicativo están la Biblia de Jerusalén, la Reina-Valera, versión 1960, la Nueva Versión Popular, la Nueva Biblia Española, y la traducción de la Comunidad de Taizé. Entre las traducciones al inglés mencionamos la A.V., A.R.V., N.A.S., la de Beck, R.S.V. y la N.I.V. A veces se reconoce una posibilidad en el texto, y la otra en una referencia o en una acotación al margen.

En cuanto a otro intento por hacer justicia al original, a saber: “*Disfrutemos de la paz que tenemos*”, o algo similar (véase Murray, *op. cit.*, p. 159), no veo razón que justifique este compromiso.

Por mi parte, acepto el indicativo. A más de la evidencia aportada por el ya mencionado fragmento procedente del tercer siglo, hay dos consideraciones que me han llevado a adoptar esta lectura:

a. En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, las letras griegas  $\omicron$  y  $\omega$  comenzaban a pronunciarse de modo similar, y a veces eran usadas recíprocamente. En relación con esto nótese también la variante  $\delta\iota\omega\kappa\omicron\mu\epsilon\nu$  por  $\delta\iota\omega\kappa\omega\mu\epsilon\nu$  en Ro. 14:19, donde la versión ortográfica con dos omegas merece la preferencia, lo que constituye una aplicación a la inversa de la misma pronunciación y peculiaridad gráfica que encontramos en 5:1.

b. La lógica del contexto aquí en Ro. 5:1 favorece mucho al indicativo. La gente justificada *tiene* paz para con Dios (cf. 2:14–18). Ellos no dicen “*tengamos paz*”. La cláusula que viene inmediatamente a continuación: “*a través de quien también hemos logrado acceso por la fe a esta gracia, en la cual estamos*”, es una afirmación de *hecho* y, como lo demuestra la palabra *también*, sugiere que las palabras que la preceden inmediatamente igualmente expresan un *hecho*. “*Tenemos paz ... también hemos logrado acceso*”. Nótese la serie de indicativos que sigue: “... nos regocijamos ... aun nos regocijamos ... sabemos, etc.” ¿No indica todo esto con claridad que en 5:1 no ha comenzado aún la parte exhortativa de esta sección—véanse 6:1s, 6:15s, 7:7s, 8:13s.



mientos futuros no pueden causarnos separación del amor de Dios? La mención de esta “paz que sobrepaja todo entendimiento” (Fil. 4:7) hace que la transición al próximo punto sea muy natural

c. “... por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien hemos logrado acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos ...”

Fue la sangre de Cristo, representando todo su sacrificio vicario, la que trajo la reconciliación, y fue su Espíritu el que trajo a los corazones de todos los verdaderos creyentes el aprecio de lo que la redención por medio de la sangre había logrado. Así que ciertamente fue por medio de la persona y obra del Salvador, apropiada por la fe, que se efectuó el acceso a este estado de gracia—esto es, el estado de justificación. Además, el acceso a este estado de gracia implica un acceso confiado al Padre (Ef. 2:8; 3:12) y a su trono de gracia (Heb. 4:16).

Es “nuestro Señor (Dueño, Amo) Jesús (Salvador) Cristo (Ungido)” quien, habiendo pagado la deuda de su pueblo, los presenta al Padre. Es él quien no solamente “intercede” por ellos (Ro. 8:34) sino que, cosa aún más significativa, “siempre vive para interceder” por ellos (Heb. 7:25). Y si aun su intercesión por ellos durante su estadía en la tierra estaba llena de consuelo (léase Jn. 17), ¿puede su ruego por ellos, ahora que él ha regresado al cielo, *investido con los méritos de su cumplida redención*, ser menos precioso y efectivo?

[p 192] d. “... y nos; regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

Esta “gloria de Dios” indica la maravillosa salvación que Dios tiene reservada para los que ponen su confianza en él. Véanse pasajes tales como los siguientes: Ro. 2:7; 8:18, 30; 1 Co. 15:43; 2 Co. 4:17; Col. 1:27b; 3:4; 2 Ti. 2:10. Para el significado de la palabra griega aquí traducida “regocijemos” véase sobre 2:17. Sin duda lo que Pablo tiene en mente es: “Nosotros no nos *jactamos* de nuestros propios logros, como lo hace cierta gente que se considera justa, sino que colocamos toda nuestra confianza en Dios. En él nos *regocijamos grandemente*”.

En Jesucristo, sólida Roca, me sustento;

Lo demás es sólo arena, que se lleva el viento.

Edward Mote

En realidad, sin embargo, el apóstol no dice: “Nos regocijamos en la gloria de Dios”, sino: “Nos regocijamos en la *esperanza de* gloria de Dios”. A la luz de Col. 1:27 el significado probable es: “Nos regocijamos grandemente cuando consideramos la *sólida base que tiene la expectativa* de la bienaventuranza futura”. Cf. C.N.T. sobre Col. 1:27. En principio tenemos esta bienaventuranza aquí y ahora; en perfección, al regreso de Cristo.

Pablo continúa: **3, 4. Y no sólo esto, sino que aun nos regocijamos en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento trae perseverancia; la perseverancia, carácter probado; el carácter probado, esperanza.**

Aquí “en nuestros sufrimientos” significa “*en medio de y por causa de*” las tribulaciones que experimentamos en la ejecución de la obra del Señor. Cf. Ro. 8:35–39; 1 Co. 4:9–13; 2 Co. 1:4–10; 11:23–30 (la extensa lista); 12:7–10; Gá. 6:17; 2 Ti. 3:11, 12 (en la medida en que este pasaje considera sucesos anteriores).<sup>141</sup>

¿Pero cómo era posible que el apóstol se regocijase en sus sufrimientos? ¿Cómo puede el sufrimiento—que aquí probablemente se refiera especialmente a la tribulación por amor a Cristo y al evangelio—ser considerado una bendición? Para una respuesta algo más detallada véase C. N. T. sobre Fil. 1:27, 28. También examínese Heb. 12:5–11 y en el Antiguo Testamento Sal. 119:67, 71; Jer. 31:18.

A todo esto añádase 2 Co. 12:7–10. Nótese especialmente el v. 9: “Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”.

En relación con esto se deben tener en consideración dos hechos:

a. La propia *debilidad de* un creyente afligido sirve, a modo de contraste, para magnificar el *poder* de Dios.

<sup>141</sup> A veces también se hace referencia a 2 Ti. 4:14–17. Esto se puede aceptar si se tiene en mente que cuando Pablo escribió Romanos *él* no podría haber estado pensando en los sufrimientos que fueron experimentados en fecha posterior.

[p 193] b. Es exactamente cuando el afligido reconoce su debilidad pero también que Dios es fuerte y está presto a ayudar, que buscará el auxilio de lo alto. Ya que esta ayuda es suficiente, su fe será fortalecida. Es así que *el sufrimiento trae perseverancia*.

Aunque es cierto que la perseverancia (fuerza para *soportar*, más la persistente aplicación de esta fuerza) es en lo esencial el resultado de la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los hijos de Dios, ella implica la acción humana. No es de ningún modo una cualidad pasiva. La persona que la tiene *persevera*. Se aferra a lo que tiene (Ap. 2:25), es fiel hasta la muerte (Ap. 2:10).<sup>142</sup>

*La perseverancia produce carácter probado*, esto es, el carácter que ha soportado *la prueba* a la cual fue sujeto.<sup>143</sup>

Con respecto a esta “prueba”, véase Zac. 13:9: “Los fundiré como se funde la plata y los probaré como se prueba el oro”. Así como el fuego refinador del orfebre libra al oro y a la plata de las impurezas que en su estado natural se apegan a ellas (cf. Is. 1:25; Mal. 3:3), del mismo modo la resistencia paciente o perseverancia de los hijos de Dios los purifica, esto es, por la operación del Espíritu Santo produce un carácter “probado” un carácter que ha soportado exitosamente la prueba de fuego.

Es inmediatamente evidente que el conocimiento de parte de ellos de haber superado la prueba, de manera que la aprobación de Dios descansa sobre ellos, fortalecerá su *esperanza*. *El carácter probado trae esperanza*. Así en este ejemplo de razonamiento en cadena regresamos a la *esperanza* mencionada en el versículo 2.

### **5. Y esta esperanza no decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.**

Nótese esta magistral transición de *la fe* (v. 1, 2) a *la esperanza* (vv. 2, 4, 5), *al amor* (v. 5). Esta es la secuencia que también hallamos encontramos en 1 Co. 13:13. (En 1 Ts. 1:3 la secuencia es fe, amor, esperanza).

Hay gente sin esperanza (Ef. 2:12; 1 Ts. 4:13). También hay quienes se aferran a esperanzas ilusorias o engañosas (Pr. 11:7; Hch. 16:19). Pero los que han sido justificados por la fe y reconciliados con Dios disfrutan de la clase de esperanza que no decepciona (Sal. 22:5). Su esperanza está firmemente anclada en el amor redentor de Dios. Otro modo de expresar el mismo pensamiento es este: su fe está aferrada al trono de gracia, esto es, a lo que [p 194] está “dentro del velo” donde Jesús está sentado a la diestra de Dios (Heb. 6:19, 20) El vive para siempre para interceder por su pueblo (Heb. 7:25).

Además, el amor de Dios no se raciona con cuentagotas. Por el contrario, por medio del Espíritu Santo ese amor es “derramado” en los corazones de los redimidos; en otras palabras, es provisto libre, abundante, copiosa y profusamente, lo que es cierto de todos los dones de Dios en general (Nm. 20:8, 11; 2 R. 4:1–7; Sal. 91:16; Is. 1:18; 55:1; Ez. 39:29; Jl. 2:28, 29; Zac. 12:10; Mt. 11:27–30; 14:20; 15:37; Lc. 6:38; Jn. 1:16; 3:16; Hch. 2:16–18; 10:45; 14:17; 17:25; Ro. 5:20; 1 Co. 2:9, 10; 2 Co. 4:17; Ef. 1:8; 2:7; Stg. 1:5; Ap. 22:17). “El da y da y vuelve a dar”. Véase C. N. T. sobre Juan 1:16, 17 (“gracia sobre gracia”).

De hecho, el Espíritu Santo, que es el Dispensador de los dones de Dios, es también él mismo el don de Dios a la iglesia (Jn. 14:16; 15:7).

En contraposición a la opinión de algunos, debería enfatizarse que la expresión “el amor de Dios” no puede significar “nuestro amor por Dios”. ¿Cómo podría un amor tan completamente inadecuado ser la base de una esperanza que no decepciona? La referencia apunta claramente al propio amor de Dios, como lo testifica el v. 8 Véanse también Ro. 8:35; 2 Co. 13:13.

En suma, todo esta echa luz sobre el glorioso carácter de la justificación por la fe. Esta acción divina, por la cual el pecador que huye a Dios buscando refugio es declarado justo, es frecuentemente comparada con lo que sucede en una corte. Por ello ha sido llamada una acción *forense*. Sin duda es eso, pero si se considera su sentido más completo, es mucho más que eso. Nótese el siguiente contraste:

<sup>142</sup> Respecto a la palabra  $\square\pi\omicron\mu\omicron\nu\eta$ , primeramente mencionada por Pablo en Ro. 2:7, y luego aquí en 5:3, 4, conviene ver también 8:25; 15:4, 5; 2 Co. 1:6; 6:4; 12:12; Col. 1:11; 1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:4, 3:5; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:10; Tit. 2:2; Heb. 10:36; 12:1; Stg. 1:3, 4; 2 P. 1:6; y véanse también sus diversas menciones en Apocalipsis, comenzando con 1:9.

<sup>143</sup> Respecto a  $\delta\omicron\kappa\iota\mu\eta$ , y palabras relacionadas, consúltese el artículo de W. Grundmann en Th.D.NT., Vol. II, pp. 255–260.

*El juez terrenal*

a. al hallar al acusado “inocente”, lo absuelve; o si lo encuentra culpable lo sentencia.

b. lo despide de la sala de tribunal y no tiene ningún trato posterior con él.

*Dios como juez*

a. al hallar al acusado culpable—cosa que siempre sucede—borra su culpa en base a la obra cumplida por el Hijo de Dios, el Portador de Culpa.

b. por medio del Espíritu Santo *derrama Su amor en su corazón*, y lo adopta como hija o hijo propio.

Pero la comparación debe ser llevada un paso más allá, ya que aun la adopción humana no es en realidad una ilustración adecuada de la adopción divina. En la adopción humana los padres desearían transmitir algo de su propia carácter o espíritu al niño adoptado. A veces esto sucede hasta cierto punto; otras veces nada de ello sucede. Pero cuando Dios adopta, él también planta su propio Espíritu en el corazón del adoptado, transformándole a él o ella en su propia imagen (Ro. 8:15).

**[p 195] 6–8. Porque cuando éramos aún impotentes,<sup>144</sup> en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos. Ahora bien, a duras penas morirá alguien por un justo, aunque quizá por uno bueno alguien se atrevería a morir. Pero Dios demuestra su propio amor por nosotros en esto, que cuando éramos aún pecadores Cristo murió por nosotros.**

En este pasaje Pablo afirma la razón por la cual él dice que Dios derramó su amor en los corazones de los pecadores. El nos dice que estaba justificado en hacer esta afirmación que “cuando éramos aún impotentes”, o sea, desvalidos, totalmente incapaces de rescatarnos a nosotros mismos de los efectos de la caída, Cristo, motivado por amor soberano y no por mérito o logro humano alguno, murió por nosotros, los impíos.

El carácter absolutamente único de este amor se hace evidente cuando consideramos que en tanto que por una persona justa a duras penas alguien este dispuesto a morir—aunque, como rara excepción podría darse el caso de que por una persona buena alguien se atrevería a morir—Dios, por el contrario, demuestra *su propio* amor de este modo tan maravilloso, a saber, que cuando nosotros estábamos todavía en nuestro estado de invalidez y pecado, Cristo murió por nosotros.

En relación con esta explicación nótese lo siguiente:

a. Los “impíos” del v. 6 son los “pecadores” del v. 8, a saber, aquellos pecadores por quienes Cristo murió, los “amados de Dios, santos” de 1:7.

b. La distinción entre “un justo” y “uno bueno” no debe ser forzada, como si el apóstol estuviese diciendo que por una persona meramente “justa” sería casi imposible encontrar a alguien que muriera, en tanto que por una persona “buena”, o benefactora, sería posible, bajo condiciones excepcionales, encontrar un sustituto que estuviera dispuesto a ofrecer su propia vida. Esto es sobreinterpretar. Debemos adherirnos al punto básico que Pablo está tratando de enfatizar y no oscurecer su pensamiento introduciendo distinciones injustificadas. Han que dejar lugar para variaciones estilísticas.<sup>145</sup>

c. Lo que Pablo está diciendo es que el amor de Dios, como es revelado en Jesucristo, no tiene ni precedente ni paralelo. Ningún mérito de parte nuestra podría haber movido a Cristo a morir por nosotros, porque él murió por nosotros “cuando éramos todavía pecadores”. Además, él murió por nosotros “en el tiempo señalado”, esto es, en el tiempo fijado por *Dios* (cf. Mr. 1:15; Gá. 4:4), no por *nosotros*.

<sup>144</sup> Aunque el Grk. N.T. (A-B-M-W) favorece a εἰς γὰρ ... ὅτι, el apoyo textual a favor de ὅτι γὰρ ... ὅτι no es nada más débil. Además, el doble uso de ὅτι parecería formar un vínculo más lógico con el versículo precedente. ¿No sería posible que las otras lecturas hubiesen surgido de un intento de eliminar el doble uso de ὅτι? La repetición de ὅτι puede haber resultado de la intención del apóstol de darle un énfasis especial a la sobrepujante eminencia del amor de Dios.

<sup>145</sup> La idea de que δικαίων y ἁγθῶν (v. 7) sean neutros e indiquen cosas o cualidades está en conflicto con el contexto, que es sumamente personal (v. 6 y 8).

[p 196] Esta muerte no tenía paralelo en lo referente a la maravilla de la gracia condescendiente y perdonadora. ¡Cristo murió por los que eran malos, malos, malos! No había en ellos bondad que pudiera haber atraído su amor. En la muerte de Jesús por los pecadores Dios demuestra su “propio amor” soberano. Véanse Is. 1:18; 53:6; 57:15; Dn. 9:17–19; 1 Jn. 4:10.

d. Nótese la palabra “demuestra”, en *tiempo presente*. Aunque es cierto que para Pablo, tanto en el tiempo de escribir esta carta como para nosotros hoy en día, la muerte de Cristo era un acontecimiento que había ocurrido en el pasado, su lección continúa siendo una realidad siempre *presente* y gloriosa.<sup>146</sup>

e. Nótese “su propio amor por nosotros”.<sup>147</sup>

f. Aunque es cierto que en estos tres versículos Pablo usa no menos de cuatro veces la preposición (□περ) que tiene un amplio espectro de significado, que va desde *sobre* o *respecto a* (cf. περι) hasta *en lugar de* (cf. □ντί), y que frecuentemente significa “por”, “a favor de”, “por amor de”, “para beneficio de”, parecería que aquí en Ro. 5:6–8 esta pequeña palabra, que en sí misma no significa “en lugar de”, *implica* tal significado. ¿No indica el contexto (cf. v. 9, 10) que *por medio del derramamiento de su sangre* Cristo quitó de nosotros la ira de Dios? Véase también C. N. T. sobre Gá. 3:13; sobre Fil. 1:27, 18; y sobre Tit. 2:14.

**9, 10. Por consiguiente, ya que hemos sido justificados ahora por su sangre, tanto más seremos salvos por medio de él de la ira (de Dios). Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, ¡tanto más, una vez reconciliados, seremos salvos por medio de su vida!**

La relación entre los vv. 9 y 10 y el contexto que lo precede inmediatamente es el siguiente:

No nos veremos decepcionados en nuestra esperanza, ya que en Cristo Dios nos ama tan profundamente que el Salvador murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Entonces, si fuimos justificados por esa *muerte*—o esa sangre—de Cristo, tanto más seremos salvados de cualquier derramamiento futuro de la ira de Dios.

Y ahora los detalles:

a. Los versículos 9 y 10 corren en forma paralela. El primero tiene que ver con nuestra situación legal ante Dios; el segundo, con nuestra relación [p 197] personal para con él. Cada una de las dos afirmaciones viene en la forma de un argumento *a fortiori*: si Dios hizo lo mayor, ¿no hará *aun más prestamente* lo menor?<sup>148</sup>

b. “justificados por su sangre”

Las demandas de la justicia de Dios deben ser satisfechas. Véanse Is. 1:27; 53:5; Ro. 8:4. Aquí en Ro. 5:9, como en 3:24, la relación entre la justificación y la *muerte* de Cristo es indicada: nuestra justificación requería la muerte *eterna* (no en tiempo pero sí en calidad) de Cristo (cf. Lc. 24:26, 27). En 4:25, por otra parte, la relación descrita es aquella entre la justificación y la *resurrección* de Cristo.

La *sangre* apunta al *sacrificio*, a la *ofrenda*. Para más información respecto a la muerte de Cristo como ofrenda, como sacrificio voluntario, véanse pasajes tales como Is. 53:7, 10, 12; Jn. 10:11, 15; 1 P. 2:21–24.

c. “salvos por medio de él de la ira de Dios”

Respecto a esta ira divina véase sobre Ro. 1:18. El rescate de esta ira, por medio de la obra mediadora de Cristo, y en consecuencia por Cristo mismo, se refiere a que no hemos de sufrir el derramamiento de la venganza divina en el día del juicio final. Véanse 1 Ts. 1:10; 5:9; 2 Ts. 1:5–10.

d. “... si, cuando éramos enemigos ...”

<sup>146</sup>

Para el verbo συνίστημι vale la pena considerar los siguientes significados:

(1) intransitivo; estar con o al lado de (Lc. 9:32); subsistir en (Col. 1:17) compuesto de, formado de, surgido de (2 P. 3:5).

(2) transitivo: confirmar, hacer resaltar, demostrar, probar (Ro. 3:5; 5:8; 2 Co. 7:11; Gá. 2:18).

(3) recomendar, en un sentido favorable (Ro. 16:1; 2 Co. 4:2; 6:4; 12:11); recomendar, en un sentido desfavorable (2 Co. 3:1; 5:12; 10:12). En 2 Co. 10:18, el griego indica un sentido desfavorable en el primer tramo de la oración, y favorable en el segundo.

<sup>147</sup> Es natural interpretar ε□□ □μ□□ (v. 8) κοιν □γάπην Véase Ef. 1:15 (“amor por todos los santos”); y cf. Col. 1:4; 1 Ts. 3:12; 2 Ts. 1:3.

<sup>148</sup> Otros ejemplos de este tipo de razonamiento pueden encontrarse en Ro. 5:15, 17; 8:32; 11:12, 24 y en otras partes: Mt. 6:30; 7:11; 10:25b; 2 Co. 3:11; Heb. 12:9, 25.

La palabra *enemigos* debe ser entendida en el sentido pasivo: considerados así por Dios, puesto que hasta ese momento no habíamos sido reconciliados con él.

e. "... fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo".

Creyentes son aquellos que, por la gracia de Dios, han logrado una posición de justicia en relación con la santa ley de Dios, en otras palabras, han sido *justificados*. La ley de Dios ya no los condena. Pero no sólo esto es cierto. Lo que ahora se añade es que Dios también los *ama*. Su corazón está bien predispuesto para con ellos. El ha transformado en amigos a los enemigos.

Debe enfatizarse que la reconciliación—tanto como la justificación—es un acto divino. Es Dios, no el hombre, quien efectúa la reconciliación, el cambio de la enemistad a la amistad.

Sin embargo, así como es cierto que la justificación requiere fe de parte del hombre—fe impartida y sostenida por Dios, ciertamente, pero de todos modos fe humana—del mismo modo la reconciliación requiere obediencia por parte del hombre. También aquí es cierto que tal obediencia es un don de Dios. No obstante, es el hombre quien obedece la exhortación: "Sed reconciliados con Dios" (2 Co. 5:10). La relación de Dios para con el hombre no es la misma que la del carpintero para con el trozo de madera al cual ha [p 198] aplicado su destreza, ni se parece tampoco a la relación del ventrílocuo para con su muñeco.

Los predicadores corren peligro de volverse unilaterales, faltos de equilibrio. Hay los que enfatizan la acción e iniciativa divinas a costa de la responsabilidad y acción humanas. Hay también los que hacen precisamente lo opuesto. La Escritura evita los dos extremos. El punto de vista correcto puede ser hallado en pasajes tales como Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13. Véanse también Lc. 22:22; Hch. 2:23.

f. "... salvos por medio de su vida"

Es el Hijo de Dios resucitado, viviente y exaltado quien, por medio de su Espíritu, lleva hasta su cumplimiento en nuestros corazones y vidas la obra de la salvación.

g. "tanto más ... tanto más"

Si Dios justifica y reconcilia a sus enemigos consigo mismo, él *ciertamente* salvará a sus amigos.

**11. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ya hemos recibido nuestra reconciliación.**

La estructura de esta oración nos hace recordar el v. 3 ("Y no sólo esto, sino ...") Teniendo en cuenta el contexto, el significado probablemente es: "no solamente seremos salvos (v. 10b), sino que ya ahora nos regocijamos". Cf. 5:2, 3. Este concepto de gloriarse en Dios debido a bendiciones tanto presentes como futuras nos hace recordar las palabras: "En lo cual vosotros os alegráis ... con gozo inefable y glorioso" (1 P. 1:6, 8).<sup>149</sup>

No todo tipo de gloriarse o jactarse puede ser recomendado, sin embargo. Como Ro. 2:17, 23 lo había indicado, los judíos se jactaban o alardeaban del hecho que ellos, a diferencia de todas las otras naciones, poseían la santa ley de Dios. En la iglesia de Corinto había personas que hacían alarde de ciertos líderes cristianos (1 Co. 3:21) y de dones o logros especiales (2 Co. 11:18). Y en su carta a los Gálatas Pablo se refiere a personas que alardeaban respecto al número de gentiles que habían "convertido" (logrado que se circuncidaran, Gá. 6:13). ¿Tiene esto resonancias de actualidad?

Frente a todo este pecaminoso saltar de alegría, Pablo informa a los romanos: "nosotros nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Y lo cierto es que sí al hablar de los benditos resultados de la labor cristiana, uno constantemente enfoca su atención en Jesucristo, el Siervo Elegido de Dios, que era completamente lo opuesto de la persona jactanciosa (Mt. 12:18–21; Fil. 2:5–8), y deriva todo su poder de *él*, todo andrà bien.

[p 199] Este es Aquel, dice Pablo, "por quien ya hemos recibido nuestra reconciliación". Para los que, en fe y humildad, saltan de alegría cuando consideran las bendiciones que ya han recibido, hay todavía bendiciones más gloriosas que les esperan en la vida futura.

<sup>149</sup> Para los distintos significados del verbo *καυχάομαι* véase sobre 2:17.

No sorprende que, en relación con las bendiciones recibidas por medio de Jesucristo, Pablo pueda decir: “El que se gloría, gloríese en el Señor” (1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17).

<sup>12</sup> Por tanto, así como por un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por medio del pecado, y así la muerte se extendió a toda la humanidad, ya que todos pecaron—<sup>13</sup> porque antes de la ley el pecado estaba en el mundo. Pero el pecado no es tenido en cuenta cuando no hay ley. <sup>14</sup> Sin embargo, la muerte reinó desde (el tiempo de) Adán hasta (el de) Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron por la transgresión de un mandamiento expreso, como lo hizo Adán,<sup>150</sup> el cual es figura de aquel que iba a venir.

<sup>15</sup> Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque, si por causa de la transgresión de uno murieron los muchos, ¡mucho más se extendió a los muchos la gracia de Dios y el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo!

<sup>16</sup> Nuevamente, el don (de Dios) no es como (el resultado de) el pecado de un hombre. Porque el juicio vino después de un pecado y trajo condenación, pero el don gratuito vino después de muchas transgresiones y trajo justificación. <sup>17</sup> Porque si por la transgresión de uno solo, reinó la muerte por uno solo, tanto más reinarán en vida aquellos que reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia por medio de Uno solo, Jesucristo.

<sup>18</sup> En consecuencia, tal como una transgresión resultó en la condenación de todos los hombres, del mismo modo un acto de justicia resultó a todos los hombres en la justificación que produce vida. <sup>19</sup> Porque así como por la desobediencia del uno los muchos fueron hechos pecadores, del mismo modo, por la obediencia del Uno, los muchos serán hechos justos.

<sup>20</sup> Además, también la ley vino para que la transgresión aumentase. Pero donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más,<sup>21</sup> para que, así como el pecado reinó en la muerte, también reine la gracia por medio de la justicia para traer vida mediante Jesucristo nuestro Señor.

#### 1b. *La certeza y abundancia de la salvación confirmada por el paralelo Adán—Cristo*

##### *Correspondencia y contraste*

“Pero donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más”

5:12–21

Es claro que hay una estrecha relación entre 5:1–11 y 5:12–21. En ambas secciones el pensamiento que se enfatiza es que la salvación por el tiempo [p 200] y la eternidad viene por medio de Jesucristo. Según 5:1–11 es por medio de él que los creyentes han sido justificados y han encontrado la paz, la reconciliación con Dios. A esta idea de la certeza de la salvación por medio de Cristo, Pablo añade ahora en los vv. 12–21 el pensamiento que la gracia hace mucho más que compensar el pecado. No sólo anula el efecto del pecado, sino que otorga vida eterna.

El razonamiento de Pablo puede parecer a primera vista un poco difícil de seguir. El comienza una oración pero no la completa. Comienza diciendo: **12. Por tanto, así como por un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por medio del pecado, y así la muerte se extendió a toda la humanidad, ya que todos pecaron,** y entonces, en vez de completar esta afirmación, él pasa a explayarse respecto a uno de sus elementos, a saber, la universalidad del pecado. No es hasta llegar al v. 18 que regresa a la oración que había comenzado a escribir. El reproduce su pensamiento en forma modificada: “En consecuencia, tal como una transgresión resultó la condenación de todos”, y es recién entonces que él, en sustancia, termina la oración como sigue: “... del mismo modo un acto de justicia resultó a todos los hombres en la justificación que produce vida”.<sup>151</sup>

Ahora bien, hay que reconocer que una ruptura tal en la estructura gramática va de acuerdo con la personalidad y con el estilo de Pablo. Véase C. N. T. sobre Lucas, p. 19. Con todo, esto no constituye hoy en día, ni ha constituido en el pasado, un fenómeno estilístico extraño.

<sup>150</sup> Literalmente: “a la manera de la transgresión de Adán” (VRV '60).

<sup>151</sup>

No todos están de acuerdo en que lo que aquí tenemos sea un anacoluto (cambio en la construcción gramatical). Véase, por ejemplo, a Lenski, *op. cit.*, pp. 358, 359. El halla la “conclusión de la oración en el primer versículo, que él traduce del siguiente modo: “Aun así la muerte pasó a todos los hombres puesto que todos pecaron”. Objeciones:

a. Su traducción de καὶ οὕτως (v. 12b) es “aun así”, como si esto señalara el principio de la conclusión de la oración. Pero es claro en base a tres instancias de este mismo capítulo (18, 19, 21) que Pablo habría escrito entonces οὕτως καὶ, y no καὶ οὕτως. Véanse también Ro. 6:4; 11:31; 1 Co. 12:12, etc.

b. También la lógica está totalmente del lado de quienes creen que no es hasta el 18b que el apóstol escribe lo que puede considerarse la apódosis o conclusión de la oración comenzada en el 12. La mención de *un hombre, Adán*, por medio de quien el pecado entró al mundo, apunta hacia *Un hombre, a saber, Jesucristo*, por medio de quien muchos serán hechos justos.

Por ejemplo, un pastor, al hacer un anuncio a su congregación respecto a una excursión campestre, podría comenzar así:

“Puesto que mañana todos participaremos de una salida al campo de la congregación...” El quiere continuar diciendo: “los exhortamos a venir temprano y a traer suficiente comida para su propia familia y, de ser posible, aun algo extra para la gente pobre que desee unirse a nosotros”.

Pero antes de que él pueda decir esto, nota que sus palabras respecto a una salida al campo *mañana* son recibidas con escepticismo. Así que, en vez de decir lo que pensaba, él continúa de la siguiente manera:

**[p 201]** “Me doy cuenta de que algunos de ustedes sacuden la cabeza pensando que no puede haber una salida al campo mañana. Por eso, déjenme asegurarles que el pronóstico meteorológico de esta mañana temprano, que informaba de una tormenta que se venía en dirección a nosotros, ha sido cancelado. El nuevo reporte me ha sido transmitido pocos minutos antes de subir al púlpito. Según el mismo, la tormenta ha cambiado de curso y se espera muy buen tiempo para mañana. Es así que exhortamos a todos venir temprano, etc”.

Con todo esto en mente, los diversos elementos del v. 12, y también el versículo tomado en su unidad, pueden ser interpretados como sigue:

a. “*por tanto*”, esto es, visto que por medio de su sacrificada muerte y vida de resurrección, Jesucristo ha traído justicia, reconciliación (paz), y vida, etc. Véase 5:1–11.

b. “así como por un hombre el pecado entró en el mundo ...”

Este hombre es obviamente Adán. Véase v. 14. Cf. Gn. 2:16, 17; 3:1–6. ¿En qué sentido debe entenderse que a través de la caída de Adán entró el pecado en el mundo? ¿Solamente en el sentido de que gradualmente, con el pasar de los años y de los siglos, los que nacían heredaban de Adán su naturaleza pecaminosa y por eso cometían pecados? Sin negar que esto sin duda sucedió, debemos no obstante afirmar que hubo una manera mucho más directa en la que “por un hombre entró el pecado en el mundo”. En este mismo tercer viaje misionero, no mucho antes de que Pablo redactara Romanos, él escribió cartas a los corintios. En una de ellas (1 Co. 15:22) el dice: “Así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados”. En Ro. 5:15 escribe: “Por causa de la transgresión de uno murieron los muchos”. Es obvio que él quiere decir que *toda la raza humana estaba incluida en Adán*, de modo que cuando Adán pecó, todos pecaron; cuando el proceso de muerte comenzó a arruinarlo a él, ello afectó inmediatamente a *toda la raza*.

La Escritura, en otras palabras, al hablar de estos asuntos, no considera a la gente de un modo atomístico, como si cada persona fuera comparable a un grano de arena sobre la playa. Especialmente en esta época presente, con su énfasis sobre el individuo, es bueno que se nos recuerde la verdad expresada en esas palabras que, en una generación anterior, quedaron impresas aun en la mente de los niños:

Cuando Adán cayó

Nuestro pecado empezó

Además, cuando tenemos en mente que este mismo capítulo (5) enseña no sólo la inclusión de todos aquellos que pertenecen a *Adán*—es decir, de toda la raza humana—en la *culpa* de Adán, sino también la inclusión de todos los que pertenecen a *Cristo* en la *salvación* comprada con su sangre (v. 18, 19; cf. 2 Co. 5:19; Ef. 1:3–7; Fil. 3:9; Col. 3:1, 3), y que esta salvación es el don gratuito de Dios a todos los que por fe están dispuestos a aceptarlo, no tendremos nada de qué quejarnos.

**[p 202]** c. “y la muerte por medio del pecado, así la muerte se extendió a toda la humanidad ...”

La solidaridad en la culpa implica la solidaridad en la muerte, con el énfasis puesto aquí, tanto como en 1 Co. 15:22, en la muerte *física*. El pecado y la muerte no pueden separarse, como es evidente de Gn. 2:17; 3:17–19; Ro. 1:32; 1 Co. 15:22. En Adán todos pecaron; en Adán todos murieron. El proceso de morir, y esto no sólo para Adán sino para toda la raza, comenzó en el momento en que Adán pecó.

b. “ya que todos pecaron”.<sup>152</sup>

Lo más probable es que esto se refiere a los pecados que las personas mismas han cometido después de haber nacido. Este pecar personal ha continuado a través de los siglos. Es como si Pablo estuviera diciendo: “Sé que *un* hombre pecó, y que en él todos los hombres pecaron, porque si esto no fuese cierto, ¿cómo podríamos explicar todo el pecado que se ha venido cometiendo de allí en adelante?”

Esta interpretación da a la palabra *pecaron* el significado que tiene siempre en otros lugares de las epístolas de Pablo. ¿Por qué habría de significar “todos pecaron” una cosa (pecados reales, personales) en Ro. 3:23 pero otra cosa en 5:12? Además, si aquí en 5:12 explicamos las palabras *todos pecaron* haciendo referencia a que todos pecaron en *Adán*, ¿no sería esto hacer al apóstol culpable de una repetición innecesaria, visto que el pecado de todos “en Adán” ya está implícito en este mismo versículo? Nótese que “por un hombre el pecado entró en el mundo”.<sup>153</sup>

A estas dos razones para creer que esta interpretación de las palabras “ya que todos pecaron” es la correcta se puede añadir una más: ahora se ve claramente por qué Pablo a esta altura no completó la oración comenzada con “por tanto”, sino que se fue por la tangente. La afirmación “ya que todos pecaron” podría fácilmente causar incredulidad, especialmente en las mentes de los que le deban gran importancia a la proclamación de la ley en [p 203] el Sinaí. Se podría preguntar: “Si *pecar* significa *transgredir la ley*, ¿cómo puede Pablo decir que desde el tiempo de Adán *todos* pecaron? Hasta la proclamación de la ley en el Sinaí no hubo ley, y por lo tanto no hubo transgresión de la ley, no hubo pecado”. El apóstol considera que esta posible objeción es de suficiente importancia como para justificar un intervalo en la estructura gramática a la cual se hizo referencia al comienzo de la explicación del v. 12 Pablo contesta del siguiente modo:

**13, 14.... porque antes de la ley el pecado estaba en el mundo. Pero el pecado no es tenido en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde (el tiempo de) Adán hasta (el de) Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron por la transgresión<sup>154</sup> de un mandamiento expreso, como lo hizo Adán, que es figura de aquel que había de venir.**

Como confirmación de la declaración “todos pecaron”, incluyéndose aquella gente que vivió durante el período entre Adán y Moisés, Pablo razona de la siguiente manera:

El pecado sin duda estaba en el mundo aun antes de que se diera la ley del Sinaí, como lo demuestra el hecho que la muerte, el castigo del pecado, gobernaba suprema durante el período de Adán a Moisés. El apóstol puede haber estado pensando, entre otras cosas, en el diluvio universal, que destruyó casi toda la población del mundo. Sí, la muerte reinó aun sobre los que no pecaron por la transgresión de un mandamiento expreso, como lo hizo Adán. Véase Gn. 2:16, 17. En consecuencia, es claro que aun en el período desde Adán hasta Moisés el pecado ciertamente fue tenido en cuenta. Aunque la ley del *Sinaí*, con sus mandatos específicos, no existía todavía, *había una ley*. Aquí el apóstol está pensando indudablemente en lo que él había escrito anteriormente en esta misma epístola (2:14, 15). Y esta ley, con la muerte como castigo para los transgresores inexcusables sí fue aplicada (véase Ro. 1:18–32). Que había ley se deduce del hecho que había pecado. Si no hubiera habido ley no habría habido pecado.<sup>155</sup>

---

□φ □ = □π□ το□τ□ □τι, por esta razón que; o sea *porque, ya que*; que aquí debe ser interpretado a modo de inferencia (“deduzco esto porque”, o simplemente “ya por que”).

Entre otros significados que se la han asignado a esta expresión las siguientes son, quizá, las más importantes: (1) el antecedente de □ es θάνατος. Esto no tiene sentido. (2) el antecedente de □ es □ν□ς □νθρώπου. El significado sería que todos pecaron en el primer hombre, Adán. En lo doctrinal, esto es cierto y, como ya lo hemos de mostrado, hasta se enseña en los vv. 12 y 15. Empero, a menos que haya muy buenas razones para hacerlo, no debemos vincular □φ□ □ con un antecedente que está tan alejado. Además, no es claro que □φ□ = □πί debiera interpretarse de modo que significara □ν.<sup>153</sup>

Es evidente que en este punto no estoy de acuerdo con Murray, *op. cit.*, Vol. I, pp. 182–186. Su posición es que esta cláusula no puede referirse a pecados reales personales. Como se ve, mi propia posición se parece bastante más a la de E. F. Harrison, *op. cit.*, p. 62, según la cual si bien en el 12, considerado en su totalidad, el énfasis recae primariamente en el pecado original, los pecados personales no están totalmente excluidos.

Y una cosa más: ¡espero que nadie llegue a inferir que porque en este asunto no estoy de acuerdo con Murray, soy pelagiano!

<sup>154</sup> Con referencia al sustantivo παράβασις (aquí gen. s. -βάσεως), véase la nota 157.

<sup>155</sup> El razonamiento de Pablo es tan lúcido, y tan clara es la armonía entre 5:13, 14 y sus afirmaciones anteriores (1:18–21; 2:14, 15), que no puedo entender los comentarios de John Knox (*The Interpreter's Bible*, Vol. 9, p. 464).



Al presentar a Adán, el transgresor de un mandato expreso, el apóstol declara: “que es figura de aquel que había de venir”.

Habiendo dicho esto, ¿puede Pablo, al fin, terminar la oración que comenzaba en el v. 12? Todavía, no porque llamar a Adán una figura de Aquel que había de venir,<sup>156</sup> esto es, de Cristo, podría llevar fácilmente a la confusión. ¿Cómo es posible mencionar al mismo tiempo a estos dos, Adán, cuya caída resultó en miseria incalculable para la raza humana y Cristo, el [p 204] Salvador del mundo (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14; cf. 1 Ti. 4:10)? ¿Cómo puede Adán ser figura de Cristo? Pablo debe primeramente explicar esto.

¿Cómo puede haber algún *parecido* entre Adán y Cristo? Sin embargo, *hay* un parecido; porque así como es cierto que Adán impartió a los suyos lo que le pertenecía, del mismo modo Cristo otorga a sus amados lo que es de él. Es en este sentido en que Adán prefiguró a Cristo. En lo demás, sin embargo, *el paralelo es de contraste*, cosa que el apóstol expresa de la siguiente manera;

**15–17. Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por causa de la transgresión de uno murieron los muchos, ¡mucho más se extendió a los muchos la gracia de Dios y el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo! Nuevamente, el don (de Dios) no es como (el resultado d) el pecado de un hombre. Porque el juicio vino después de un pecado y trajo condenación, pero el don gratuito vino después de muchas transgresiones y trajo justificación. Porque si por la transgresión de uno solo, reinó la muerte por uno solo, mucho más reinarán en vida aquellos que reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia por medio de Uno solo, Jesucristo.**

En estos versículos Pablo demuestra que el paralelo Adán-Cristo es mayormente un paralelo de *contraste* en el sentido que la influencia de Cristo para bien *sobrepasa en mucho* el efecto de Adán para mal: el don gratuito “no es como la transgresión”,<sup>157</sup> es decir, es mucho más efectivo que la transgresión.

A modo de introducir una interpretación más amplia es necesario tener en mente algunos asuntos:

a. El apóstol usa la palabra *muchos* en un doble sentido. En su primer uso (“murieron los muchos”) la palabra indica todos los descendientes físicos de Adán. Al cierre de ese mismo versículo (“se extendió a los muchos”) la palabra indica todos los que pertenecen a Cristo. Esto nos trae a la memoria a Is. 53:11, 12; Mt. 20:28; Mk. 10:45.

[p 205] b. El v. 12 ha demostrado que Adán fue responsable de traer al mundo dos males: el pecado y la muerte. El apóstol se ocupa ahora de ambos en secuencia; del pecado o la *transgresión* de Adán (vv. 15, 16) primeramente, y de la *muerte* (v. 17) en segundo término. El considera que están íntimamente relacionados y por eso a veces menciona a ambos simultáneamente.

Es comprensible que Pablo pueda decir que por causa de la *transgresión de Adán* los muchos murieron. Estos *muchos* son aquellos designados en 5:12 como “toda la humanidad” (literalmente *todos los seres humanos, todo el mundo*). Cf. 1 Co. 15:22. Pero, en relación con la obra de Dios en Cristo, para los hijos de Dios este mal ha sido *mucho más que cancelado*. Para ellos la gracia de Dios y su don de salvación cambió la muerte en lo totalmente opuesto. ¡La muerte se transformó en *ganancia* (Fil. 1:21)! Además, en cuanto al *pecado*, al entrar la gracia, ésta hizo mucho más que volver al hombre a su estado anterior de inocencia. Le otorgó *justicia* (v. 17), y *vida* (v. 18), esto es, *vida eterna* (v. 21). En lo referente al glorioso contenido de este término, véase sobre 2:7.

<sup>156</sup> Respecto a Cristo, “El que había de venir”, véase C.N.T. sobre Juan, pp. 81–83; también J. Sickenberger, “Das in die Welt Kommende Licht”, *ThG*, 33 (1941), pp. 129–134.

<sup>157</sup> El sustantivo *παρά πτωμα* indica un pecado en el sentido de desviación del camino de la verdad y la justicia, una falta. Este término ocurre en Ro. 4:25; 6 veces en el capítulo 5: en los vv. 15 (dos veces), 16, 17, 18, 20; dos veces en el capítulo 11 (vv. 11, 12); y adicionalmente, una vez en 2 Co. 5:19; Gá. 6:1; Ef. 1:7; 2:1, 5; y dos veces en Col. 2:13. Por lo demás, en el Nuevo Testamento lo encontramos solamente en la clarificación de la quinta petición del Padrenuestro, Mt. 6:14, 15 (dos veces), y en un pasaje similar de Marcos (11:25, 26). Hay más información respecto a su significado, especialmente en lo que la distingue de otras palabras para pecado, en Trench, *op. cit.*, párr. lxvi.

Una *παρά πτωμα* puede ser algo leve, como quizá en Gá. 6:1, pero puede ser también muy seria. Así en Ro. 11:11 se denomina el rechazo del evangelio por parte de Israel una *παρά πτωμα*.

Véase también W. Michaelis, Th.D.N.T., Vol VI, pp. 170–172. La *παρά βασις* de Adán (Ro. 5:14) fue una *transgresión* de un mandamiento específico. El mismo sustantivo se encuentra también en Ro. 2:23; 4:15; Gá. 3:19; 1 Ti. 2:14; Heb. 2:2; 9:15.

Nuevamente, en el caso de Adán hubo solamente un único pecado, un pecado que resultó en condenación. Pero Cristo, por su obra de redención, hizo provisión de perdón no sólo para ese pecado sino para todos los que procedieran de él. Su sacrificio *fue suficiente* para todos ellos, y de hecho *fue eficaz* para todos los pecados cometidos por quienes, por gracia soberana, iban a poner su fe en él. Para ellos la *condenación fue reemplazada por la justificación*. Véase sobre 1:17; 3:24; 5:1.

Pablo pasa ahora a considerar más especialmente el tema de la *muerte*. Esta vez, tras repetir que la muerte resultó de la transgresión de uno, Adán, él menciona *el reinado* de la muerte, el dominio poderoso y destructor que ella ejerce sobre los asuntos de los seres humanos. En concordancia con sus pensamientos respecto a la supremacía de la gracia (la doctrina del “mucho más”), el apóstol ahora indica que en el caso de los creyentes el reino de la *muerte* no es simplemente reemplazado por el reino de la *vida* sino por un reino tan inexpressablemente glorioso que los que participan en él serán ellos mismos reyes y reinas. Todo esto es el resultado de “la sobreabundante plenitud<sup>158</sup> de la gracia<sup>159</sup> y del don de la justicia de Dios para ellos por medio de Uno solo, Jesucristo”, es decir, por medio de su persona y su obra.

Una vez que el apóstol se ha ocupado de esta manera de las dificultades que debían ser aclaradas antes, de poder completar el pensamiento iniciado [p 206] en el v. 12, él da ahora, en el v. 18a., por medio de una fraseología algo diferente, la intención del versículo anterior; de manera que esencialmente el v. 18a es igual al v. 12. Es entonces en el v. 18b que él lleva este pensamiento a su conclusión. Al cambiar un poco las palabras, todo el pensamiento es repetido en el v. 19.

**18, 19. En consecuencia, tal como una<sup>160</sup> transgresión<sup>161</sup> resultó en la condenación de todos los hombres, del mismo modo un acto de justicia resultó a todos los hombres en la justificación que produce vida. Porque así como por la desobediencia del uno los muchos fueron hechos pecadores, del mismo modo, por la obediencia del Uno los muchos serán hechos justos.**

Como lo indican las palabras “en consecuencia”, Pablo no se limita ahora a regresar al pensamiento expresado en el v.12; él resume el argumento de todo el párrafo (vv. 12–17). El presente pasaje contrasta *una* transgresión, a saber, la de Adán (Gn. 3:6; 9:12, 17), una transgresión aquí llamada “la desobediencia del uno”, con *un* acto de justicia, llamado “la obediencia del Uno”, siendo ese Uno Jesucristo. Cf. Fil. 2:8. Visto que en el contexto precedente Pablo ha mencionado no menos de tres veces la muerte de Cristo por su pueblo (vv. 6, 8, 10; cf. vv. 7 y 9), es seguro que aquí en los vv. 18, 19 la referencia es a ese supremo sacrificio. Sin embargo, no debemos interpretar este concepto demasiado estrechamente: la muerte voluntaria de Cristo representa la totalidad de su sacrificado ministerio en el mundo, del cual la muerte vino a ser el punto culminante.

Podemos comprender que una transgresión resultó en la condenación *de todos los hombres*, ¿pero qué quiere decir el apóstol cuando afirma también que *para todos los hombres* un acto de justicia resultó en la justificación que da vida? Si en el primer caso “todos los hombres” significa absolutamente todos, ¿no demanda la lógica que en la segunda instancia de su uso esta palabra tenga el mismo significado? La respuesta es:

a. El apóstol ha dejado bien claro en pasajes anteriores que la salvación es para los creyentes, solamente para ellos (1:16, 17; 3:21–25, etc.).

b. El ha enfatizado esto también en este mismo contexto: los que “reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia” reinarán en vida (v. 17).

c. En un pasaje que es similar a 5:18, y al cual se ha hecho referencia anteriormente, el apóstol mismo explica lo que él quiere decir cuando habla [p 207] de “todos” o de “todos los hombres” que van a ser salvos y participar en una gloriosa resurrección. Ese pasaje es

<sup>158</sup> Nótese περισσεία (aquí acc. s. -v) un compuesto con περί, que probablemente indica básicamente agua que se eleva tan alto que “en todo su contorno” rebalsa sus límites. Véanse también 2 Co. 8:2; 10:15; Stg. 1:21.

<sup>159</sup> La gracia es el amor de Dios revelado a los que no lo merecen.

<sup>160</sup> Hay quienes interpretan que ὁ ἄνθρωπος se refiere a *una persona*, a saber, Adán. Ellos traducen “la transgresión de una persona”. Pero, de ser así, ¿no habría el apóstol usado el artículo, como lo hizo en v. 17? Con todo, la diferencia en traducción e interpretación es de poca monta, ya que en todo caso Pablo habla de un hecho o acción de una persona frente a un hecho o acción de otra.

<sup>161</sup> Véase nota 157.

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias, luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Co. 15:22, 23). Aquí se afirma claramente que los “todos” que serán vivificados son “los que son de Cristo”, esto es, que la pertenecen.

Pero aunque esta respuesta comprueba que Pablo cuando usa aquí la expresión “todos” o “todos los hombres” en relación con aquellos que son o serán salvos, y aunque este “todos” o “todos los hombres” no debe interpretarse en el sentido absoluto o ilimitado, de todos modos lo dicho deja otra pregunta sin contestar, a saber: “¿Porqué usa Pablo esta expresión tan fuerte?” Para contestar esta pregunta uno debe leer cuidadosamente toda la epístola. Entonces quedará claro que, entre otras cosas, Pablo está combatiendo la siempre presente tendencia de los judíos a considerarse mejor que los gentiles. Frente a esta actitud errónea y pecaminosa él enfatiza que, en lo que se refiere a la salvación, *no hay diferencia entre judío y gentil*. El lector debe estudiar con cuidado los siguientes pasajes para ver esto por sí mismo; 1:16, 17; 2:7–11; 3:21–24, 28–30; 4:3–16; 9:8, 22–33; 10:11–13; 11:32; 15:7–12; 16:24–27. En cuanto a la salvación, dice Pablo: “No hay distinción. Dios no muestra parcialidad”. *Todos los hombres* son pecadores ante Dios. *Todos* necesitan la salvación. Para *todos* el modo de ser salvo es el mismo.

En una época como ésta en que, aun en ciertos círculos evangélicos, todavía se mantiene, y a veces hasta se enfatiza, la distinción no bíblica entre judío y gentil, es necesario que lo que la Palabra de Dios dice al respecto, particularmente en la epístola de Pablo a los romanos, quede bien indicado.

Nótese que en el v. 18 se nos dice que una transgresión resultó en la *condenación* de todos, pero que un acto de justicia resultó en la justificación que da *vida*. Esto indica que la justificación no cancela simplemente el veredicto de “culpables”, anulando la sentencia de condenación, sino que también abre la puerta a la vida. respecto a este concepto de *vida*—cf. vv. 17 y 21—véase sobre 2:7.

Además, en el v. 19 Pablo no dice: “Así como por la desobediencia del uno los muchos fueron hechos pecadores, del mismo por la obediencia del *Uno* serán hechos inocentes o sin pecado los muchos”, sino que dice “... serán hechos *justos* los muchos”. Por cierto, esto básicamente significa “*ser declarados justos*”. Sin embargo, cuando Dios declara que alguien es justo, ¿queda esa acción un hecho separado? Véase la explicación de 5:5.

**[p 208] 20. Además, también la ley vino para que la transgresión aumentase. Pero donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más ...**<sup>162</sup>

Pablo ha estado hablando de Adán y Cristo, tipo y antitipo. Adán transgredió un mandato específico, según se ha demostrado. Eso sucedió mucho antes de la promulgación de la ley del Sinaí. Pero aun antes de esto había ley, como la ha demostrado la explicación de 5:13. Pero en el Sinaí la ley mosaica vino además “para que la transgresión aumentase”. Esta era la intención divina al dar la ley.

Esto no puede significar que Dios llegó a ser la causa del aumento del pecado. Significa que fue la voluntad y el propósito de Dios que, a la luz de su demanda de amor perfecto (cf. Mt. 22:37–40; Mr. 12:29–31; Lc. 10:27), se pudiera aguzar el conocimiento de pecado en el hombre. Una cierta noción de que no todo anda bien con él no será suficiente para impulsar al hombre hacia el Salvador. De manera que la ley actúa como una lupa. Este instrumento en realidad no aumenta el número de manchas sucias que hay en una prenda. Lo que hace es que ellas se destaquen más claramente y revela *muchas más* de ellas que uno puede ver a simple vista. Del mismo modo, la misma ley hace que el pecado se destaque en toda su atrocidad y en sus ramificaciones. En relación con esto véanse también Ro. 3:20; 7:7, 13; Gá. 3:19.

Además, este aumento del conocimiento del pecado es muy necesario. Impedirá que la persona se imagine que por su propio poder puede vencer al pecado. Cuanto más él alcanza a ver su propia pecaminosidad y debilidad a la luz de la ley de Dios, tanto más agradecerá a Dios la manifestación de su gracia en Cristo Jesús. Resultado; donde el pecado aumenta, la gracia también aumenta. No es como si estas dos fuerzas, pecado y gracia, fuesen iguales. Por el contrario, la gracia no solo perdona; como lo demuestra el v. 21, hace mucho más: trae “¡Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor!” Ciertamente donde el pecado aumenta, ¡la gracia aumenta *mucho más*!

<sup>162</sup> Nótese □περεπερίσσευσεν, 3a. per. s. aor. indic. de □περεπερίσσεύω, sobreabundar, aumentar mucho más. El uso de este verbo apunta a Pablo como escritor. Véase C.N.T. sobre 1 Ti. 1:14.

Entre los muchos himnos que destacan esta gloriosa verdad están los dos que mencionamos a continuación: (a) “Preste oídos el humano”, que contiene la frase “... y de gracia ofrece al hombre el perdón, consuelo y paz”; y (b) “Maravillosa gracia” de Haldor Lillenas.

Dado que el apóstol menciona muchas veces la ley de Dios, como lo hace también en este pasaje, puede ser útil dar un breve resumen de las funciones de esta ley indicadas en las epístolas de Pablo y en otros lugares de las Escrituras. No cabe duda que una o más referencias se pueden añadir fácilmente a cada una de las siguientes:

**[p 209]** a. servir como fuente para el conocimiento que el hombre tiene de su pecado y para aguzar su sentido de pecado (Ro. 3:20, etc., según ha sido ya indicado).

b. fijar la atención del pecador en el poder mucho mayor de la gracia de Dios en Jesucristo y guiarlo al Salvador (Ro. 5:20; Gá. 3:24).

c. servir como guía para la manifestación de la vida de gratitud del creyente, para la honra de Dios (Sal. 19:7, 8; 119:105; Ro. 7:22).

d. funcionar como brida o freno para contener el pecado (1 Ti. 1:9–11).

Hay, por supuesto, una relación muy estrecha entre estas diferentes funciones.

El propósito de la “gracia abundante” se expresa en las siguientes inolvidables palabras: **21.... Para que, así como el pecado reinó en la muerte, también reine la gracia por medio de la justicia para traer vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.**

¡Que cierre tan notablemente hermoso para este capítulo! Hay siete conceptos, a saber:

a. *pecado*

Este es, antes que nada, *el pecado de Adán*, visto aquí como nuestro representante. Su culpa, debido a la solidaridad de la raza humana, nos es imputada a todos, hecho del que dan testimonio todos los pecados personales de los seres humanos. Véanse especialmente los vv. 12, 15 y 17.

b. *reinar*

Cuando Adán cayó, parecía como si el pecado iba a triunfar completamente. Sin embargo, según el plan de Dios, intervino la gracia y, en el caso de todos los hijos de Dios, triunfó sobre el pecado. Véanse vv. 12–14 respecto al reinado del pecado; vv. 15–19 respecto al triunfo de la gracia.

c. *muerte*

El pecado trajo condenación y muerte; en primer lugar muerte física, pero también muerte espiritual y eterna. El pecado y la muerte son personificados: el pecado es visto como si fuera el soberano; la muerte, como su virrey. Por un tiempo (piénsese en la caída de Adán) parecía como si el pecado iba a poder reclamar la victoria. Véanse vv. 12, 14. Pero nótese el próximo punto:

d. *gracia*

La gracia ataca al pecado de frente y lo derrota. (Véanse vv. 15–17, 20).

e. *justicia*

No una justicia aportada por el hombre sino una justicia imputada por Dios. Fue por medio de esta justicia que la gracia triunfó sobre el pecado. Véanse 1:17; 3:21–24; 5:17.

f. *vida eterna*

Cuando el pecador está revestido de la justicia provista por Dios, está en camino a la vida eterna (v. 18), la vida gloriosa del nuevo cielo y de la nueva **[p 210]** tierra; una vida que, en principio ya le es concedida aquí y ahora. Respecto a este concepto véase sobre 2:7.

g. *Jesucristo nuestro Señor*

Véanse vv. 14, 15, 17, 19. No debe olvidarse que fuera del sacrificio inconmensurablemente maravilloso de “Jesucristo nuestro Señor”, un sacrificio que revela un amor que en todas sus dimensiones sobrepasa toda comprensión humana, la gracia nunca hubiera podido conquistar el pecado y la muerte.

El pensamiento unificador, que funciona como vinculante de todos estos siete conceptos, es este: “Donde el pecado aumentó, la gracia aumentó mucho más”, a saber, la gracia encarnada en el sacrificio supremo de nuestro Señor Jesucristo y revelada a nosotros por medio de él.

Al repasar todo este capítulo, lo que nos asombra es la certeza sin límites de Pablo, su radiante optimismo. He aquí un hombre que hasta hace poco ha estado sujeto a todos los tipos de aflicciones mencionados en 2 Co. 11. Está a punto de partir hacia Jerusalén, Roma y España. Tal era el plan. Si podrá llevar a cabo dicho plan o alguna parte del mismo es algo que ignora, aunque sí sabe que habrá peligros (Ro. 1:10, 13; 15:30–32). También sabe que tiene una historia que contar. Su corazón está henchido por una llama, la llama del amor; el amor de Dios por él, su amor por Dios. ¡Otros *deben* oír esa historia! Nos dan ganas de exclamar: “¡Qué hombre, este apóstol Pablo!” Pero si dijésemos esto estaríamos haciendo lo que él no quiere que hagamos. Es por eso que con verdadero espíritu paulino cantamos, y/o tocamos en un instrumento, el himno ¡OH GRACIA ADMIRABLE!

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 5

**5:1.** “Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Esta paz es:

- a. el don del amor de Dios
- b. la sonrisa de Dios reflejada en el corazón del creyente
- c. la calma del corazón después de la tormenta del Calvario
- d. la firme convicción de que él que no escatimó a su propio Hijo nos dará, cierta y gratuitamente, también con él todas las cosas (Ro. 8:32)
- e. el centinela que monta guardia sobre los corazones y pensamientos de los hijos de Dios (Fil. 4:7).

**5:1, 2.** “Por eso, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios ... acceso por la fe ... y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

Esto da a entender que en cuanto a los *creyentes*: los pecados *pasados* están perdonados, el acceso *presente* al trono de gracia está asegurado y la [p 211] gloria *futura* está garantida. Estos son valores *más allá de todo precio* obtenidos “sin dinero y *sin precio* (costo)” para los *creyentes*.

Por gorro y campanas la vida pagamos,

A costo del alma sólo pompas logramos,

Sólo el cielo nos viene regalado,

Y para tener a Dios basta el pedido.

Adaptación de

“Visión de Sir Launfal”,

de Lowell

**5:3.** “Aun nos regocijamos en nuestros sufrimientos”. Esta alegre afirmación se hace aún más significativa cuando tenemos en mente que fue hecha por alguien que ya había experimentado una extensa serie de las más duras agonías por amor de Cristo. Véanse 1 Co. 4:11–13; 15:30–32a; 2 Co. 11:24–32. Cf. Ro. 8:35. Tal regocijo en el sufrimiento es posible en razón de las verdades expresadas en Ro. 8:18, 28.

**5:6–8.** “... Cristo murió por los impíos. Ahora bien, a duras penas morirá alguien por un justo ... Pero Dios demuestra su propio amor por nosotros en esto, que cuando éramos aún pecadores Cristo murió por nosotros”. Pablo está asombrado cuando considera *semejante* amor. Es como si estuviese diciendo: “¡Piénsenlo! ¡Dios ama a quien es indigno de amor! ¡Hasta por una persona justa sería casi imposible encontrar quien muriese! ¡Pero Cristo murió por los *impíos*, los *incrédulos*!”

**5:9, 15, 17, 20.** “... tanto más ... mucho más ... tanto más ... mucho más ...” En primer lugar considérese la imagen de tristeza pintada por Pablo en Ro. 3:10–18. ¿Prueba esto que Pablo era un pesimista? Léase ahora 5:9, 15, 17, 20. Nótese cómo el mismo escritor que nos ha dado la más lúgubre imagen de la humanidad, sepultada en pecado, es, sin embargo, el más optimista. Es como si él estuviese diciendo: “La pecaminosidad de la humanidad es sin duda aterradora; pero la gracia de Dios es mucho más poderosa y maravillosa de lo que el pecado de la humanidad es terrible”.

El apóstol era un hombre optimista, y lo era no por lo que los pecadores son por naturaleza sino por lo que la gracia de Dios puede hacer de ellos. ¿No debe todo predicador—en realidad, todo verdadero creyente—imitar a Pablo al respecto?

### *Resumen del capítulo 5*

Este capítulo está constituido por dos secciones principales: A y B. En A se nos muestra que el resultado básico de la justificación por la fe es *paz* [p 212] con Dios. Otras bendiciones están asociadas a ella. En B el énfasis principal recae en el carácter generoso de la salvación provista por Dios.

#### *A. (vv. 1–11)*

Pablo ha llegado a una nueva fase en su análisis de la justificación por la fe. El comienza fijando la atención de sus oyentes-lectores en los efectos favorables que vienen como resultado de la justificación. En primer lugar menciona “la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Como lo aclara 5:10, esta paz es básicamente “reconciliación con Dios por la muerte de su Hijo”. Asociadas a esta paz hay otras bendiciones, tales como acceso a Dios por la fe y una anticipación gozosa de la maravillosa salvación que Dios tiene reservada para los que han puesto su confianza en él. Ni siquiera los sufrimientos por el amor de Cristo y su reino puede apagar el brillo de la gloria por venir, que en principio ya se experimenta. La verdad es que tal sufrimiento es un eslabón en la cadena de bendiciones: sufrimiento, perseverancia, carácter aprobado, *esperanza* firmemente anclada. Esta esperanza es mantenida viva y es fortalecida por el *amor* de Dios “derramado en nuestros corazones por el espíritu Santo” (vv. 1–5).

La muerte de Cristo en el momento oportuno por los “impíos” es una demostración del amor de Dios. Como caso de verdadera excepción acaso alguien estaría dispuesto a sacrificar su vida por una persona digna, pero Dios demuestra *su propio amor* por medio de la muerte de Cristo por nosotros cuando todavía éramos pecadores (vv. 6–8).

Nuestra situación legal no solamente ha sido cambiada de “culpable” a “justa”, esto es, de la condenación a la justificación, sino que nuestra relación personal con Dios también ha cambiado. Por medio de la muerte de Cristo los antiguos enemigos fueron transformados en amigos. Fue Dios mismo quien produjo esta *reconciliación*. Ahora bien, si Dios mismo ha reconciliado a sus *enemigos* para consigo mismo, él seguramente salvará a los *amigos*. Los creyentes no necesitan alarmarse respecto a alguna futura ira divina. Teniendo ante nosotros todas estas bendiciones, presentes y futuras, ya mismo “nos regocijamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (vv. 9–11).

#### *B. (vv. 12–21)*

En una oración que comienza en el v. 12, recapturada (en su esencia) en el v. 18a, y completada en 18b, el apóstol afirma: “Como a través de un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por medio del pecado, así la muerte se extendió a toda la humanidad, ya que todos pecaron; esto es, como una transgresión resultó en la condenación de todos los hombres, del [p 213] mismo modo un acto de justicia resultó a todos los hombres en justificación que produce vida”.

“Cuando Adán cayó, todos nosotros pecamos”. Adán, por medio de su transgresión de un mandato divino expreso, involucró a toda la humanidad en su pecado y culpa. Toda la raza humana es comprendida “en” Adán. Además, es esta involucrado en *pecado* implica estar involucrado en la *muerte*. La realidad del pecado no dependía del establecimiento de la ley mosaica. Aun durante el período entre Adán y Moisés el pecado era tenido en cuenta, porque la ley de Dios había sido escrita en el corazón del hombre (cf. 2:14, 15). Esto explica por qué es correcto afirmar que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron transgrediendo un mandato expreso, como Adán (véanse Gn. 2:16, 17; 3:1–6). En relación con esto, Pablo llama a Adán “figura de

aquel que había de venir”, Adán, considerado como cabeza de la humanidad caída; Cristo, como cabeza de la humanidad redimida (vv. 12–14).

En el resto del capítulo el apóstol muestra que así como todos los hombres estaban incluidos en Adán, del mismo modo “todos los hombres”, esto es, todos los que pertenecen a Cristo, sean judíos o gentiles de raza, están incluidos en Cristo. El paralelo Adán-Cristo es, sin embargo, mayormente un paralelo de contraste, como se hace muy evidente ahora. Pablo dice: “Porque si por la transgresión de uno solo, reinó la muerte por uno solo, tanto más reinarán en vida aquellos que reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia por medio de Uno solo, Jesucristo”. La transgresión de Adán trajo condenación. El sacrificio voluntario de sí mismo hecho por Cristo a favor de su pueblo trajo la justificación que produce vida. Además, la gracia es mucho más efectiva que el pecado. “Donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más”. ¿Es que la gracia simplemente compensó el pecado y la muerte, de modo que la humanidad volvió al estado de inocencia, ese estado que Adán tenía antes de la caída? Por el contrario, la gracia cambió la muerte en ganancia, sustituyendo justicia por pecado y vida eterna por muerte. Todo esto “mediante Jesucristo, nuestro Señor” (vv. 15–21).

[p 214]

**Bosquejo****La justificación por la fe***2a. Produce el fruto de la santidad*

6:1–14 “Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?”

2b. *¿Quién es vuestro amo? ¿El pecado o Dios?*

6:15–23 “Pero ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, el beneficio que lográis lleva a la santidad, y el resultado es vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”.

[p 215]

**CAPITULO 6****ROMANOS****6:1**

**6** <sup>1</sup>¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos pecando para que abunde la gracia? <sup>2</sup>De ningún modo! Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él? <sup>3</sup>¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup>Así, pues, fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

<sup>5</sup>Porque si hemos sido unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos a él en una resurrección como la suya.<sup>163</sup> <sup>6</sup>Porque sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él, para que el cuerpo de pecado pueda ser destruido, a fin de que no seamos ya más esclavos del pecado—<sup>7</sup>porque el que murió es liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él <sup>9</sup>ya que sabemos que Cristo, habiendo sido resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no tiene señorío sobre él. <sup>10</sup>Porque la muerte que él murió, la murió al pecado una vez para siempre; pero la vida que vive, la vive para Dios. <sup>11</sup>Así también vosotros debe consideraros muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

<sup>12</sup>Por consiguiente, no permitáis que el pecado reine en vuestros cuerpos mortales, para haceros obedecer sus pasiones.

<sup>13</sup>Y no ofrezcáis los miembros de vuestros cuerpos al pecado, como armas de maldad, sino en vez de ello ofreceos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la vida, y ofreced los miembros de vuestros cuerpos a él como armas de justicia.

<sup>14</sup>Porque el pecado ya no será señor sobre vosotros, porque vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

*2a. Produce el fruto de la santidad*

“Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?”

6:1–14

El capítulo 6 introduce un nuevo tema. No es que haya una ruptura repentina. Pero hay una diferencia, una transición de un fruto de la justificación, a saber, la paz con Dios, a otro, la *santidad*.

**[p 216]** El pecado, mencionado frecuentemente en el capítulo 5, es mencionado con una frecuencia aun mayor en el capítulo 6. Y en esta conexión el énfasis pasa del *estado* legal del creyente a su *condición* espiritual y moral. La nueva línea de pensamiento se centra en conceptos tales como la santidad, el vivir una nueva vida, el morir al pecado, el vivir para Dios.

Sin embargo, los capítulos 5 y 6 están estrechamente relacionados, tanto como lo están la justificación y la santificación. El Dios que declara justo al pecador, derrama al mismo tiempo, y en relación estrecha con dicha justificación, al Espíritu Santo en su corazón, produciendo la santidad.

<sup>163</sup> Literalmente: En semejanza de su muerte ... (en semejanza) de su resurrección.



Fue una consideración de carácter sumamente práctica la que contribuyó a la redacción del capítulo 6. Pablo había estado proclamando con cálido entusiasmo las riquezas de la gracia de Dios. Para mucha gente, especialmente para los judíos y aquellos paganos que habían abrazado el judaísmo, su énfasis en la gracia divina como única fuente de salvación era algo nuevo. A algunos de ellos les parecía que este predicador-misionero-escritor estaba minimizando el valor de las obras. Ellos pensaban: “Si las obras cuentan tan poco, ¿para qué ocuparse siquiera de hacerlas? Además, si la gracia es lo más importante, ¿por qué no pecar abiertamente, con gusto, para dar a la gracia la oportunidad de actuar, de hacer su obra?” El capítulo 6 es la respuesta directa y vigorosa de Pablo a esta fantástica distorsión de su divinamente inspirada presentación de la doctrina del pecado y de la gracia.

Como sucedió con los capítulos 4 y 5, también el capítulo 6 se divide fácilmente en dos partes. En los vv. 1–14 Pablo indica que sería imposible que los creyentes continuasen *viviendo en* pecado; los que han muerto al pecado viven para Dios en Cristo Jesús. En los vv. 15–23 el apóstol pregunta, implícitamente, “¿Quién es vuestro Amo? ¿El pecado o Dios?”

### 1. ¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos pecando para que abunde la gracia?

Se recordará que ya en 3:8 Pablo combatió brevemente contra esta distorsión de la doctrina de la gracia. Aquí en el capítulo 6 su refutación es más detallada.

Debe enfatizarse que no estamos tratando aquí una simple objeción teórica a la doctrina de la gracia. En realidad, aunque algunos de los que formulaban esta pregunta puedan haber querido que se la interpretara como una objeción a la enseñanza de Pablo, había otros que de ningún modo la *objetaban*. Estaban bastante satisfechos con la doctrina de Pablo (según ellos la interpretaban), y decían: “Continuemos pecando para que la gracia abunde”.

Cuando *Pedro* afirma que algunas de las enseñanzas de Pablo se estaban distorsionando (2 P. 3:16), bien puede ser que él haya estado pensando en este intento especial de distorsionar el significado de las palabras utilizadas por su “amado hermano”, el apóstol a los gentiles. Sabemos, en todo caso, que lo que hizo que *Judas* cambiase su opinión respecto al contenido de la [p 217] carta que pensaba escribir fue el hecho que “ciertos individuos habían convertido (la doctrina de) la gracia de Dios en excusa para una vida inmoral” (Jud. 4).

Cada época ha producido su cuota de tales engañadores. Un ejemplo que viene inmediatamente a la mente es el del monje ruso Rasputín. Durante un tiempo él fue el muy influyente favorito del Zar Nicolás II. Su doctrina parece haber sido: “Cuanto más peca una persona, tanta más gracia recibirá. Así que, peca con ganas”.

Un caso bastante más reciente tomado de la vida diaria tiene que ver con un ardiente evangelista. Uno de sus pasajes favoritos provenía de este mismo capítulo de Romanos: “Vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (v. 14). Él hablaba con gran persuasión y atraía a grandes multitudes. Sin embargo, el vecino que vivía al lado de su casa nunca iba a escucharlo. Cuando alguien le preguntó a ese vecino “¿Cómo es que nunca te vemos entre su auditorio?”, la respuesta fue: “Porque sucede que sé que el patio detrás de su casa está lleno de cosas robadas”.

La respuesta de Pablo a la pregunta, “¿Continuaremos pecando para que abunde la gracia?” es: **2. ¡De ningún modo! Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?**

La mera sugerencia de que el fin justifica los medios, que se puede producir gracia viviendo en pecado, es algo tan completamente detestable para Pablo que él la contesta usando una de sus características fórmulas cortantes de rechazo: “¡De ningún modo!” Véase sobre 3:4. Para un cristiano el continuar *viviendo en* pecado no sólo es ilícito, ¡es imposible! Por cierto, Pablo sabe que aun el creyente comete pecados hasta llegar el día de su liberación de esta existencia terrenal. Véase 7:14s. Pero en la teología del apóstol esta circunstancia no proporciona una razón válida para una vida fácil. Véase sobre 6:15. Además, la idea de que un hijo de Dios daría voluntariamente al pecado una oportunidad de operar, que de hecho lo fomentaría, le produce repugnancia al corazón de Pablo. ¡La mera sugerencia le disgusta!

El le recuerda a sus lectores que algo decisivo ha sucedido en su vida y en la de ellos. Por la gracia de Dios ellos habían muerto al pecado; es decir, ellos habían renunciado a la obediencia a sus naturalezas pecadoras y todas las seducciones y halagos de este mundo pecaminoso. Cf. Col. 3:3, “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida en Cristo con Dios”. Todo esto había sucedido cuando ellos se habían convertido, profesado su fe y habían sido bautizados. Pablo entonces continúa así:

**3, 4. ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Así, pues fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte para que, así como Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.**

[p 218] Cuando Pablo pregunta: “¿O no sabéis que”, etc., él nos hace recordar el estilo del Maestro. Véanse especialmente Juan 3:10; 19:10; pero compárense también pasajes tales como Mt. 12:3, 5; 19:4; 21:16, 42; 22:31; Lc. 6:3, por mencionar unos pocos. La pregunta demuestra también que aunque Pablo mismo no había establecido la iglesia de Roma, él da por sentado que el significado práctico de la muerte de Cristo para la vida cristiana es un asunto del cual se puede esperar que todos sus lectores estén completamente informados. Véase también sobre 7:1.

El apóstol supone que todos (inclusive él mismo) los que habían oído la predicación pública del evangelio o que por algún otro medio se habían convertido, habían confesado públicamente su fe y habían sido bautizados. Véanse Mt. 28:19; Hch. 2:37, 38; 9:18. El pregunta ahora: “¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?”

Ser bautizado “en Cristo Jesús” significa ser puesto en una relación personal con el Salvador. Hay expresiones similares en Mt. 22:19 (“bautizándolos en el nombre de Pablo”); y 10:2 (“bautizados en Moisés”). Por consiguiente, Pablo subraya que bautizar a la gente en Cristo Jesús implica bautizarlos *en*—es decir, en relación con el sacramento del bautismo que los pone en una relación personal con—*la muerte* de Cristo, de modo que esta muerte se hace significativa para ellos, enseñándoles que por ella la *culpa* de sus pecados ha sido quitada y que han recibido el poder para luchar contra la *contaminación* del pecado y vencerla.

A primera vista la afirmación: “*Fuimos sepultados con él* por el bautismo *en su muerte*” puede parecer confusa, como si la sepultura precediese a la muerte. Por otra parte, ¿cómo es posible que una persona sea *sepultada* en la *muerte* de otra? Sin embargo, cuando tenemos en cuenta el contexto, la dificultad desaparece, como se vera:

La peligrosa doctrina del antinomianismo estaba descarriando a la gente. Esta siniestra herejía hizo que Pablo enfatizara la necesidad de hacer una ruptura definitiva con la pasada vida de pecado. Por eso él dice: “Fuimos sepultados en su muerte—es decir, la de Cristo; en otras palabras, por el poder del Espíritu Santo se nos hizo ahondar profundamente en el significado de su maravillosa muerte. De hecho, tan profundamente nos hemos sepultado en ella, con corazón y mente, que comenzamos a ver su glorioso significado para nuestras vidas. Por lo tanto rechazamos y aborrecemos ese malvado y terrible dicho: *Continuemos pecando para que abunde la gracia*.”

Por medio del bautismo y por la consideración de su significado, estos primitivos convertidos, inclusive Pablo, habían sido llevados a una relación personal muy estrecha con su Señor y Salvador y con el significado de su abnegada muerte. El significado de esa muerte había sido llevado como bendición a sus corazones por el Espíritu Santo.

[p 219] Pablo ahora les recuerda a sus lectores que Cristo fue resucitado de la muerte por medio de “la gloria”—que aquí quiere decir “el poder majestuoso” (véase sobre 1:23)—del Padre.

Puesto que los amados del Salvador están “en él”, y siendo la relación muy estrecha e inseparable (J. 10:28; 17:24; Ro. 8:35–39; Col. 3:3), se deduce que incluida en el propósito de su resurrección se halla esta meta: “para que andemos en una vida nueva”<sup>164</sup> una vida no dedicada ya al pecado sino a la gloria del Trino Dios.

Debe entenderse que la *resurrección de Cristo* de los muertos debe recibir la plenitud de su significado como aquel gran acontecimiento que condujo a su actividad salvífica en el cielo (Ro. 8:34; Ef. 1:20–23; Heb. 7:25).

Sobre *andar*, en el sentido de *conducirse* o de *vivir*, véanse pasajes tales como los siguientes: Gn. 17:1; Ex. 16:4; Sal. 56:13; 101:2; 119:1; Ro. 4:12; 8:1, 4; 13:13; 14:5; 1 Co. 3:3; 2 Co. 5:17; Gá. 5:16, 25; Ef. 2:10; 3:6–19.<sup>165</sup>

<sup>164</sup>

Nótese  $\square\sigma\pi\epsilon\rho \dots \square\tau\omega\varsigma$ , “así como ... así también nosotros”. El paralelo es, empero, un paralelo de analogía, no de identidad. La resurrección de Cristo fue física; la resurrección del creyente que aquí se indica es espiritual. Tiene que ver con una nueva vida. Por otra parte, la primera sirve de causa para la segunda.

Nótese también,  $\kappa\alpha\iota\nu\acute{o}\tau\eta\tau\iota$ . En este caso probablemente corresponde asignar el significado pleno y peculiarmente suyo al  $\kappa\alpha\iota\nu\acute{o}\varsigma$  implicado (no se trata aquí de  $\nu\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ ). El énfasis recae en la cualidad, no en el tiempo.

<sup>165</sup>

**5. Porque si hemos sido unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos a él en una resurrección como la suya.**

La estrecha relación entre los vv. 3, 4 y el v. 5 es indicada por la palabra *Porque*. En consecuencia, la idea que algunos tienen, que el v. 5 se refiere a la futura resurrección corporal de los creyentes, debe ser rechazada.<sup>166</sup> El v. 5 repite el pensamiento del contexto que le antecede inmediatamente, a saber, la unión de los creyentes con Cristo en (a) su muerte y en (b) su resurrección, considerada respectivamente como fuente de (a) su muerte al pecado, y (b) su resurrección a una nueva vida. Pero también *añade* algo al pensamiento expresado en lo precedente. Nótese la palabra *ciertamente*.

El significado del v. 5 es, entonces, como sigue: “Porque si realmente [p 220] hemos sido unidos a Cristo en una muerte como la suya, de modo tal que su muerte causó nuestra muerte a un constante vivir en pecado, entonces *no cabe duda* de que también estaremos unidos a él en una resurrección como la suya; es decir, que entonces es cosa cierta que su resurrección (física y entendida en su sentido más completo, según acabamos de explicar producirá nuestra resurrección espiritual, o sea, nuestro andar en una nueva vida”. El *énfasis* que Pablo da a este hecho se debe atribuir al nefasto carácter de la herejía antinomiana.<sup>167</sup>

**6, 7. Porque sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él, para que el cuerpo de pecado pueda ser destruido, a fin de que no seamos ya más esclavos del pecado—porque el que murió es liberado del pecado.**

El perverso error de los antinomianistas, un asunto que ha estado en la mente del apóstol desde el comienzo mismo de este capítulo, y al cual él también había hecho alusión anteriormente, ayuda a explicar los vv. 6, 7. Lo que Pablo dice es esto: en vez de revolcarse en el pecado para que la gracia aumente, es menester que tengamos en mente que tal curso de acción derrotaría el propósito mismo de nuestra vida como creyentes.

Pablo dice “Porque sabemos”, apelando de este modo a lo que podría suponerse como cosa sabida entre los creyentes, inclusive entre los destinatarios de esta carta. El hecho importante con el cual se suponía que ellos debían saber era este: nuestra vieja naturaleza (literalmente: “nuestro viejo hombre”) fue crucificada con Cristo. Esta vieja naturaleza es la persona que una vez fuimos, nuestra naturaleza humana considerada aparte de la gracia. Cuando afirma ahora el apóstol que esta vieja naturaleza fue crucificada con Jesús, es claro que él de nuevo prosigue sobre la base de la solidaridad de los creyentes con Cristo. Así como considera que todos los seres humanos están presentes “en Adán” (cf. 5:12, 17, 19), del mismo modo considera que todos los creyentes están presentes “en Cristo”. Por eso, en cierto sentido, cuando Cristo murió en la cruz, sus verdaderos seguidores murieron todos allí con él. Esto nos recuerda a Gá. 2:20:

He sido crucificado con Cristo, y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien vive en mí; y esa (vida) que ahora vivo en la carne la vivo en la fe, (la fe) en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. El tiempo que haya pasado nada tiene que ver con esto. Si la Escritura nos considera ya presentes en Adán, también puede considerarnos siempre presentes en Cristo.

[p 221] El propósito y resultado de nuestra solidaridad con Cristo en su crucifixión es “para que el cuerpo de pecado pueda ser destruido”, es decir, que por medio de la crucifixión de Cristo y de nuestra crucifixión con él, esta destrucción puede acontecer. Con la expresión “cuerpo de pecado” (v. 6, cf. “vieja naturaleza”; también v. 6; y véase también “Yo”, 7:14) probablemente se haga referencia a la persona en su totalidad, vista bajo el control del pecado. Es bien claro que la referencia es a la naturaleza humana aparte de la gracia regeneradora.

Hay quienes creen que la expresión: “sepultados con él por bautismo para muerte ... resucitado de los muertos” demuestra que el bautismo debe efectuarse por inmersión. Para una defensa de esta posición véase el artículo de A. T. Robertson, *Baptism*, I. S. BE., Vol. 1, pp. 385–388. El punto de vista opuesto puede hallarse en *Christian Baptism*, de John Murray, Filadelfia, 1952, especialmente en las pp. 29–33. Hay dos puntos respecto a los cuales debe haber acuerdo:

a. La inmersión es sin duda una manera totalmente correcta y hermosamente simbólica de efectuar el bautismo de adultos.

b. En Ro. 6:3, 4 (cf. Co. 2:11, 12) el tema central de Pablo no es el *modo correcto de efectuar el bautismo* sino los efectos y las responsabilidades que surgen de la unión con Cristo.

<sup>166</sup> El uso del futuro □σόμεθα no puede salvar a esta teoría errónea. ¿No es natural pensar en una nueva vida en terminos futuros?

<sup>167</sup> Que σύμφυτοι provenga de συμφύω, cosa que parece probable, significando por ello *crecidos junto con*; o de συμφυτεύω, y signifique *plantados junto con* es cosa de poca importancia. Lo que más importa no es la derivación de la palabra sino la connotación resultante en el presente contexto, a saber, *unidos*. Sobre esto véase Cranfield, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 306, 307.

¿Quiere Pablo decir entonces que el creyente puede en esta vida presente alcanzar un grado de santidad tan sublime que ya no comete ningún pecado? No lo hace, ni tampoco es esta falacia enseñada en lugar alguno de las Escrituras. Véanse Mt. 6:12; Ro. 7:14–25; Stg. 3:2; 1 Jn. 1:8. Pero hay una enorme diferencia entre (a) cometer un pecado y (b) vivir constantemente en pecado y deleitarse en él. Por el poder y la gracia del Espíritu Santo una persona de verdad puede alcanzar el punto cuando ya no desea ser esclava del pecado. Puede hallarse un sinónimo de esta frase “esclavos del pecado” en 2 P. 2:19, y nótese las palabras de Jesús que se encuentran en Jn. 8:34. Véase C.N.T. sobre este versículo.

A todo esto Pablo ahora añade: “... porque el que murió es liberado del pecado”. A la luz del contexto el significado ciertamente parecería ser: “La persona que por la gracia soberana de Dios ha sido regenerada y convertida, de modo que ya no se deleita en el pecado sino que lo combate, puede estar segura de que Dios, en base a la expiación hecha por Cristo, le ha perdonado sus pecados, con el resultado de que esa persona es ahora verdaderamente *libre, justificada* ante Dios”.

Sin embargo, hay varios expositores que, al intentar explicar este pasaje, señalan inmediatamente la conocida regla rabínica (y aun más general) según la cual “la muerte paga todas las deudas”.<sup>168</sup> Con frecuencia se apela a que Pablo había estudiado bajo el famoso maestro judío Gamaliel (Hch. 22:3) y que por ende conocía bien la erudición judía.

Ahora bien, no hace falta negar que en lo formal el apóstol pueda aquí y allá dar muestras de su capacitación previa. Según las Escrituras no toda la enseñanza de los rabinos de ninguna manera era mala. Considérense los siguientes pasajes: Mt. 23:1–3; Mt. 12:28–34; Hch. 5:34–39; 23:8, 9.

¿Quiere esto decir entonces que cuando Pablo expresa sus opiniones respecto a temas tales como el hablar en lenguas, requisitos para los oficios eclesiásticos, la posición de la mujer en la iglesia, etc., podemos inmediatamente justificar nuestro rechazo de aquello con lo que no concordamos, [p 222] basando nuestra actitud negativa en la suposición de que las opiniones de Pablo sobre asuntos tales estaban influenciadas por los rabinos?

Pero este modo de pensar difícilmente pueda ser considerado justo. Un examen concienzudo de las epístolas de Pablo revela que en gran cantidad de puntos de importancia él había llegado, por medio del estudio de las Escrituras y por la iluminación del Espíritu Santo, a una posición que difería sustancialmente de la de los rabinos. Véanse, por ejemplo, los siguientes pasajes: Ro. 2:9, 14, 15, 17–29; 3:9, 20, 21s; caps. 4, 5, 7:6; 9:8, 11; 10:3; 11:7; 14:17; 15:9–12; 1 Co. 1:22–24; 3:16; 7:19; 9:20; 10:25; 15:1s; 2 Co. 3:14; 5:20, 21; 11:22s; Gá. 1:6s; 2:19–21; 3:1s, 24; 5:2–4; 6:12–16; Ef. 2:8–10, 11–22; Fil. 3:2s; Col. 1:24s; 2:11, 12, 16s; 3:11; 1 Ti. 1:3, 4; 4:1s; 6:13–16; 2 Ti. 2:8; Tit. 3:4s; y véase especialmente 1 Ts. 2:4–16. Además, uno no puede en buena conciencia apoyar una pobre evaluación de las afirmaciones de Pablo y todavía mantener la opinión que Pablo escribió bajo inspiración.

En el caso presente la apelación a la citada regla rabínica ayuda poco o nada en la interpretación. El apóstol se refiere, por supuesto, a “morir al pecado”, esa determinación (seguida de la acción) tomada en base a la gracia y al poder de Dios, de no vivir más en el pecado. Cuando una persona ya no se siente cómoda en el pecado, puede estar segura que ha sido liberada de la culpa del pecado y que aun el poder que el pecado haya tenido sobre él se está desvaneciendo.<sup>169</sup>

Era el deseo de vivir este tipo de *nueva* vida lo que impulsó a la gente adelantarse para ser bautizada. El *agua* del bautismo, cualquiera sea el método en que se la aplique (inmersión, derramamiento, aspersión) simboliza y sella el poder *limpiador* del Espíritu (Ez. 36:25; 1 Co. 6:11; Ef. 5:26; Heb. 10:22). Simboliza y sella lo que *Dios* ha hecho y está haciendo y, como resultado, la incorporación de la persona en la comunidad de Dios y de su iglesia. En lo referente tanto al error de subestimar el significado de los sacramentos como de sobreestimarlos véase sobre 4:9–12.

**8, 9. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; ya que sabemos que Cristo, habiendo sido resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte no tiene señorío sobre él.**

C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen

<sup>168</sup> Véase S.B.K., Vol. III, p. 232.

<sup>169</sup> Es por eso que concuerdo con Cranfield, *op. cit.*, Vol. I, p. 311, en que la regla rabínica a la que se hizo referencia es singularmente inadecuada como confirmación de Ro. 6:7.

Si hemos muerto con Cristo, es decir, si como resultado de la muerte de Cristo por nosotros hemos muerto al pecado, también *viviremos espiritualmente* en comunión con él, y esto no solamente en el más allá sino también aquí y ahora. Cf. vv. 3 y 5. Sabemos que este vivir *con él* es posible puesto que él, habiendo muerto, fue resucitado de entre los muertos para no morir jamás. La muerte no pudo retenerlo (Hch. 2:24), ya que no tiene señorío sobre él.

Los que durante el ministerio de Cristo previo al Gólgota fueron [p 223] resucitados por él de entre los muertos volvieron a morir. Según la mitología pagana, ciertas deidades constantemente mueren y resucitan. No es así con Jesús. La muerte ya no tiene señorío sobre él. Una vez resucitado, él vive para siempre (Ap. 1:18) y nosotros con él. Esto es *lo que creemos*; ¡sabemos que es verdad!

**10. Porque la muerte que él murió, la murió al pecado una vez para siempre; pero la vida que vive, la vive para Dios.**

Sin la certeza de que la muerte de Cristo fue una muerte definitiva, “una vez para siempre”, los creyentes carecerían del consuelo que necesitan para esta vida y la futura. ¿No consiste ese consuelo exactamente en que ellos pueden cantar: “Al Cristo *vivo sirvo*”?

Fue por medio de su muerte que Jesús conquistó a la muerte. Ya que lo ha hecho, él pudo decirle a Juan, un exiliado en la isla de Patmos: “Estuve muerto, mas he aquí que vivo para siempre, y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:18).

Es muy significativa la expresión: “Murió al pecado una vez para siempre”. Esto ciertamente indica que la carne y sangre de Cristo no puede volver a ser ofrecida. Jesús se ofreció a sí mismo “una vez para siempre por los pecados de su pueblo” (Heb. 7:27; véanse también 9:12; 10:10). ¡Una segunda ofrenda no es necesaria y ni siquiera posible! En lo que respecta a este abnegado sacrificio hecho una vez para siempre véase también 1 P. 3:18.

La vida de Cristo en la tierra antes de su muerte estaba condicionada por el pecado, no su propio pecado sino el de su pueblo. Léase Is. 53. Cf. Mt. 20:28; Mk. 10:45.

Por consiguiente, una vez expiado el pecado, él vive ahora para Dios. Por supuesto, toda su vida, también la que precedió al Gólgota, había estado dedicada a la gloria de su Padre celestial. En su oración sacerdotal él pudo decir: “Yo te he glorificado en la tierra; habiendo acabado la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4). Pero una vez cumplida esa tarea, él pudo vivir para Dios *de un modo libre de trabas*, es decir, sin tener que llevar la carga del pecado de su pueblo. Es en ese sentido que Pablo puede decir: “Pero la vida que vive, la vive para Dios”.

En cierto sentido—pero solamente en *cierto sentido*—uno podría decir: “Después de su resurrección y ascensión, Jesús regresó a su vida con el Padre tal como ésta había sido antes de dejar las riquezas y glorias del cielo para sufrir por el pecado del hombre”. Véase Jn. 17:5. La Escritura no dice mucho respecto a esa vida. he aquí algunos breves vistazos:

Cuando formaba los cielos, allí yo estaba;

Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo,

Cuando afirmaba los cielos arriba,

Cuando afirmaba las fuentes del abismo,

Cuando ponía al mar su estatuto,

[p 224] Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;

Cuando establecía los fundamentos de la tierra;

Con él estaba yo a su lado como maestro artífice;

Y era yo su delicia de día en día,

Gozándome siempre en su presencia.

Pr. 8:27–30

Si esto se refiere a Cristo, “la Sabiduría de Dios”, la referencia es indirecta.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cara a cara con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio cara a cara con Dios.

Jn. 1:1–2

... siendo rico ...

2 Co. 8:9

Debemos tener en cuenta, empero, que existía al menos esta diferencia entre *entonces* (el tiempo previo a la humillación de Cristo) y *ahora* (después de su humillación): ¡el regresó al cielo llevando consigo los méritos de su redención plenamente lograda! Es así que la vida que él vive ahora, la vive para Dios; aunque no olvidándose de su pueblo; nótese Heb. 7:25.

### **11. Así también vosotros debéis consideraros muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús.**

Es aquí donde la doctrina le cede el paso a la exhortación. Lo que se ha establecido, a saber, que en principio los creyentes están muertos al pecado y vivos para Cristo, debe transformarse en la permanente convicción de sus corazones y mentes, el punto de despegue de todo su pensar, planificar, disfrutar, hablar y hacer. Ellos deben recordar constantemente que ya no son lo que antes eran. Sus vidas deben demostrar de día en día que no han olvidado esto. Están “en Cristo”; han sido escogidos “en él” (Ef. 1:4), redimidos “en él” (ef. 1:7), viven “en él” (Gá. 2:20; Fil. 1:21; 2 Ti. 3:12). La justicia de Cristo les ha sido atribuida a ellos. *Su Espíritu ha sido derramado en sus corazones*. En un sentido es cierto que cuando Cristo murió, ellos murieron con él. Cuando él resucitó, ellos resucitaron con él. Cf. 2 Co. 5:14, 15.

Quizá el mejor comentario sobre Ro. 6:11 sea el que Pablo mismo hizo: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad *las cosas de arriba*, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Coloquen toda su atención en las cosas de arriba, no en las cosas que están sobre la tierra. Porque moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo (quien es) nuestra vida sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:1–4).

**[p 225] 12. Por consiguiente, no permitáis que el pecado reine en vuestros cuerpos mortales, para hacerlos obedecer sus pasiones.**

Si bien es cierto que los creyentes ya no viven constantemente en pecado, esto no significa que el pecado ha dejado de ser una fuerza oponente en sus vidas, una realidad que debe ser tenida en cuenta. Véase 7:14s.

Nadie que conoce la historia de David negaría que él era verdaderamente un hijo de Dios; de hecho, “un varón conforme al corazón de Dios” (1 S. 13:14). La Escritura comprueba esta realidad de muchas maneras.<sup>170</sup> Sin embargo, a veces él permitió que el pecado reinara en su cuerpo mortal.<sup>171</sup> Y David no es la excepción. De allí que sea comprensible que el apóstol insta a los creyentes a estar siempre en guardia en contra de este gran peligro de rendirse a las pasiones, pasiones que, como sucedió también con David, están frecuentemente asociadas con el cuerpo y sus funciones. Hablamos de un cuerpo que, en el estado caído del hombre, tiende hacia el pecado y la muerte (de allí: cuerpos “*mortales*”).<sup>172</sup>

<sup>170</sup> Véase mi libro *Bible Survey*, pp. 98–101.

<sup>171</sup> En consecuencia, comparto en este punto la crítica que Cranfield hace de la exégesis de Murray; véase Murray, *op. cit.*, pp. 226, 227; Cranfield, *op. cit.*, pp. 316, 317.

<sup>172</sup>

Casi todas las traducciones han retenido la palabra *cuerpo* (o el pl. *cuerpos*, puesto que el apóstol se está dirigiendo a más de una persona; así la VRV 1960; la VP y la B Jer entre las versiones al español; y la R.S.V., Philips, Williams, Beck, etc. entre las versiones al inglés) en este v. 12. Calvino opina (*op. cit.* p. 230) que la referencia apunta al *estado degenerado del hombre*; entre las versiones al español, la NBE traduce *ser mortal*, Cranfield, por su parte, pone en inglés *mortal selves* (*op. cit.*, pp. 296, 316, 317). Hodge (*op. cit.*, p. 319) retendría “cuerpo” como el órgano en el cual se manifiesta el pecado; también lo haría Lange (*op. cit.*, p. 209).

La elección es difícil, quizá a raíz de la relación casi infinitamente estrecha que existe entre el alma y el cuerpo. En Ro. 12:1; Fil. 1:20, la palabra  $\sigma\mu\alpha$  parece referirse a la personalidad entera. Pero, como no lo recuerda Murray (*op. cit.* p. 227), es posible que aquí en 6:12 el “cuerpo” sea visto en oposición al “espíritu”, como en Ro. 8:10, 11. De ser esto correcto, entonces la traducción *cuerpo* (o *cuerpos*) sería la correcta también aquí en 6:12. A esto yo añadiría que la traducción “cuerpos” también armonizaría mejor con “miembros del cuerpo” en el v. 13.

Pablo se vuelve más específico al continuar, **13. Y no ofrezcáis los miembros de vuestros cuerpos al pecado, como armas de maldad, sino en vez de ello ofreceos a Dios como quienes han pasado de la muerte a la vida, y ofreced los miembros de vuestro cuerpo a él como armas de justicia.**

Lo que Pablo quiere decir al hablar de “los miembros de vuestros cuerpos” queda clarificado por pasajes tales como 12:4, 5, donde estos “miembros” son claramente *miembros* corporales; 1 Co. 12:12–14, en tanto, hace mención específica de “miembros” del cuerpo tales como pie, mano, oreja, ojo, nariz (en realidad, “sentido del olfato”), cabeza, partes indecorosas y partes decorosas del cuerpo de una persona. La expresión “miembros de vuestros cuerpos” se refiere, entonces, a extremidades, miembros y órganos corporales.

**[p 226]** Lo que Pablo dice, entonces, es esto: “No sigan poniendo los miembros de su cuerpo a disposición del pecado, como armas de iniquidad. Dejen de hacer esto; en su lugar pónganse ahora mismo, completa y decisivamente, a disposición de *Dios*. ¡Ofrézcanse a él!”<sup>173</sup>

Nótese también la distinción entre (a) “No ofrezcáis los *miembros de vuestros cuerpos*” y (b) “ofreceos”, en vez de (b) “ofreced esos miembros de vuestros cuerpos”. La devoción y la consagración a Dios debe ser personal y de todo corazón. ¿No fue Dios quien, en su gran amor y bondad, había llevado a esta gente de la muerte a la vida?

En vez de *armas* muchos prefieren *instrumentos* o *herramientas* o *implementos*.<sup>174</sup> Aunque puede decirse algo a favor de dicha traducción, los argumentos a favor de *armas* son probablemente mejores:

a. En *todas* las otras instancias de esta palabra en el Nuevo Testamento,  $\square\pi\lambda\alpha$  significa *armas*, armadura. Véanse Jn. 18:3; Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; 10:4.

b. Aquí en Ro. 6:13 el contexto también apunta en esa dirección. El pecado (personificado) es presentado aquí como el dictador que demanda servicio militar, exige obediencia marcial y provee las raciones del soldado. Véanse vv. 12, 14 y 23.<sup>175</sup>

c. La descripción de la vida del creyente por medio del simbolismo del soldado es típicamente paulino. Véanse pasajes tales como 1 Co. 9:7; 2 Co. 6:7; Ef. 6:10–20; 1 Ts. 5:8; 2 Ti. 2:3, etc.

El todo incluye las partes. Cuando las personas se ofrecen a Dios, sus “miembros corporales” constituyen una porción de esta ofrenda. El resultado es que armas de justicia reemplazan a las armas de iniquidad. Esta *justicia* indica rectitud de conducta, lo totalmente opuesto a la iniquidad. Cf. Ef. 6:13.

La razón que Pablo da para esta exhortación es: **14. Porque el pecado ya no será señor sobre vosotros, pues vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.**

La ley puede hacer muchas cosas: manda, demanda, reprende, condena, **[p 227]** refrena y hasta señala más allá de sí misma, apuntando hacia Otro. Hay, sin embargo, una cosa que la ley nunca podrá hacer. *No puede salvar*. “Por las obras de la ley ninguna carne será justificada” (Gá. 2:16). ¿Quiere decir esto que las exhortaciones dirigidas a los creyentes en los vv. 12 y 13 son inútiles? ¿Quiere decir que todos perecerán en sus pecados? La respuesta se encuentra en Ro. 8:3 y es en verdad una respuesta alentadora, en total consonancia con el pasaje que estamos considerando. Nótese como la desesperanza es reemplazada por la esperanza, las tinieblas por la luz: “Porque lo que la ley no podía hacer ... Dios lo hizo enviando a su propio Hijo ... para que el justo requisito de la ley pueda ser cumplida en nosotros ...” Ese envío del Hijo es la verdadera esencia de la gracia de Dios. Y esta gracia no sólo perdona sino que también limpia. *La gracia destrona al pecado. ¡Destruye el señorío del pecado y capacita al*

<sup>173</sup> Por medio de esta explicación he tratado de hacer evidente la distinción que hay entre el presente imperativo de continuidad  $\pi\alpha\rho\iota\sigma\tau\acute{\alpha}\nu\epsilon\tau\epsilon$  y el imperativo aoristo  $\pi\alpha\rho\alpha\sigma\tau\acute{\eta}\sigma\alpha\tau\epsilon$ , que son, respectivamente, formas de  $\pi\alpha\rho\iota\sigma\tau\acute{\alpha}\nu\omega$  (forma tardía) y de  $\pi\alpha\rho\iota\sigma\tau\eta\mu\iota$  (forma original del mismo verbo).

<sup>174</sup> Casi todos los *traductores* modernos y aun muchos de los antiguos prefieren “instrumentos” o algún sinónimo muy cercano como equivalente del original  $\square\pi\lambda\alpha$ . Por otra parte, los *expositores* (tanto en inglés como en otros idiomas) prefieren un término más claramente militar, p. ej., *armas*. Así Barth, Brunner, Denney, Lange, Lekkerkerker, Lightfoot, Meyer, Ridderbos, Sanday y Headlam, Schlatter, Van Leeuwen y Jacobs, Wilson. Entre las *versiones* españolas que apoyan *armas* están la B Jer y la Taizé; entre las traducciones al inglés se encuentran Philips, Montgomery (*The New Testament in Modern English*). Entre las traducciones que también apoyan a *armas* están las siguientes traducciones a idiomas que no son ni español ni inglés: al holandés (tanto la antigua como la nueva versión), al alemán, al sueco, y también, ¡al frisón!

<sup>175</sup> Que la palabra “paga” pueda tener la misma connotación militar en el v. 23 es algo no totalmente definido. Véase sobre dicho versículo.

*creyente para ofrecerse a sí mismo y todo lo que le pertenece en servicio de amor a Dios!* El hijo de Dios puede hacer esto porque *no está bajo la ley sino bajo la gracia*, ya que en su amor y gracia de infinita condescendencia Cristo le ha redimido de la maldición de la ley, al haberse hecho maldición por él (Gá. 3:10–14). Ciertamente “ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (8:1). El contexto (nótese “el pecado ya no será señor sobre vosotros”) posiblemente puede indicar una relación aun más estrecha con el pensamiento de 7:1–6. Consúltese dicho pasaje, y nótese en especial las palabras: “para que podáis llevar fruto para Dios ... para que sirvamos en la nueva realidad de (el) Espíritu”. Cf. 8:5, 6.

<sup>15</sup> Qué pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! <sup>16</sup> ¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia? <sup>17</sup> Pero gracias a Dios, vosotros erais esclavos del pecado, pero obedecisteis de todo corazón al modelo de enseñanza al cual fuisteis entregados; <sup>18</sup> y habiendo sido liberados del pecado, habéis entrado al servicio de la justicia.

<sup>19</sup> Hablo en términos humanos debido a la debilidad de vuestra carne. Porque así como antes ofrecisteis los miembros de vuestro cuerpo al servicio de la impureza y de la iniquidad para la promoción de la iniquidad, ofreced los ahora al servicio de la justicia para la promoción de la santidad. <sup>20</sup> Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres del control de la justicia.

<sup>21</sup> ¿Qué beneficio obtuvisteis entonces? ¡Cosas de las cuales estáis ahora avergonzados, ya que su resultado es la muerte!

<sup>22</sup> Pero ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, el beneficio que lográis lleva a la santidad, y el resultado es la vida eterna. <sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor.

## 2b. ¿Quién es vuestro amo? ¿El pecado o Dios?

“Pero ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, el beneficio que lográis lleva a la santidad, y el resultado es vida [p 228] eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”.

6:15–23

### 15a. Qué pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?

En el v. 14 Pablo había asegurado a los creyentes que no están bajo la ley. (Para una explicación de esta afirmación véase sobre 7:1.) ¿Quiere decir esto que entonces ellos son libres para pecar? Cuando la ley, erróneamente considerada como medio de salvación, deja de existir, ¿quiere decir esto que la ley como norma de la perfección, o sea como expresión de la voluntad de Dios para nuestras vidas, cesa también de existir y/o de operar, de modo tal que el resultado es un permiso para cometer un pecado aquí y otro allí?<sup>176</sup>

Pablo no está dispuesto a hacerle esta concesión a los antinomianistas, ni por un sólo momento. Su respuesta es: **15b, 16. ¡De ningún modo! ¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia?**

En este punto encontramos de nuevo el abrupto y decisivo: “¡De ningún modo!” El pecado tiende a esclavizar al pecador. La primera vez que miente, quizá esté horrorizado; la segunda vez, solamente algo agitado; la tercera vez la mentira parece mucho más natural y fácil de decir. Finalmente el pecado de decir mentiras tiene a la persona en su poder. Algo similar ocurre con otros pecados. Al fin la persona vive en pecado, ha sido esclavizada por él. Véase C.N.T. sobre Jn. 8:34. El resultado de este proceso, cuando se lo lleva a su fin, es la muerte. Cf. v. 23 y también véanse 5:12; 8:13. Pablo no especifica si se refiere a la muerte física, espiritual o eterna. ¿Es razonable excluir a cualquiera de ellas?

Lo opuesto al pecado es la obediencia, a saber, obediencia a Dios. Esto lleva a la justicia, tanto en su dimensión de estado como de condición. Cf. 1 S. 15:22; Ro. 4:3; Stg. 2:20–24.

Lo que el apóstol dice, entonces, es esto: nadie es libre, en el sentido de ser absolutamente independiente, de ser “su propio amo”. Toda persona tiene un Amo. Ese Amo es o Dios o el pecado.

<sup>176</sup> Nótese la diferencia entre  $\square\pi\mu\acute{\epsilon}\nu\omega\mu\epsilon\nu$ , la pers. pl. pres. subj. (de continuidad) de  $\square\pi\mu\acute{\epsilon}\nu\omega$  en el v. 1; y  $\square\mu\alpha\rho\tau\eta\sigma\omega\mu\epsilon\nu$ , aor. subj. de  $\square\mu\alpha\rho\tau\acute{\alpha}\nu\omega$  aquí en el v. 15.



[p 229] 17, 18. Pero gracias a Dios: vosotros erais esclavos del pecado, pero obedecisteis de todo corazón al modelo de enseñanza al cual fuisteis entregados; y habiendo sido liberados del pecado, habéis entrado al servicio de la justicia.<sup>177</sup>

Nótese lo siguiente:

a. “Gracias a *Dios*” Pablo no alaba a la iglesia de Roma por haberse vuelto a Dios; él da *gracias a Dios* por haberlos llevado hasta donde se encuentran hoy. Véase también 7:25; y cf. 1 Co. 15:57; 2 Co. 2:14; 8:16; 9:15; 1 P. 2:9. Sin embargo, él también reconoce con generosidad que esta gente ha obedecido “de todo corazón”, es decir, no de un modo meramente formal sino con celo, al “modelo de enseñanza”, esto es, al evangelio o sana doctrina, tal como se estaba proclamando en todas partes en la comunidad cristiana, tanto entonces como después. 1 Ti. 1:10; 2 Ti. 1:13; 4:3; Tit 1:9; 2:1).<sup>178</sup>

b. “(el modelo) al cual fuisteis entregados”.

Hay quienes consideran que: “pero ... fuisteis entregados” es una *glosa* (inserción no auténtica), y que Pablo simplemente dictó las palabras: “vosotros erais esclavos del pecado, pero habéis sido liberados ...” Pero cualquiera que haya dedicado años al estudio de las epístolas de Pablo sabe que si este razonamiento fuese correcto, uno tendría que encontrar cientos de glosas en estos escritos. La estructura de las oraciones del apóstol es muchas veces algo complicada.

[p 230] Pablo no dice: “... al modelo de enseñanza *que aceptasteis*”, sino (atribuyendo todo el honor a Dios) “al cual fuisteis entregados”.<sup>179</sup>

c. “y habiendo sido liberados del pecado, habéis entrado al servicio de la justicia”.

Para el creyente la libertad nunca significa pereza. Siempre significa oportunidad para servir. Nótese que los esclavos del pecado gozan (¿?) de una libertad que no merece tal nombre (véase v. 20). Por el contrario, los que han entrado al servicio de la justicia disfrutan de una verdadera libertad, a saber, la libertad del pecado; aunque no en el sentido de que nunca cometen más pecados, sino en el sentido que ¡el pecado ya no es su amo!

<sup>177</sup>

Aunque muchos interpretes admiten que el término δοῦλος y sus verbos derivados (véanse vv. 16–22) pueden ser traducidos *siervo* y *prestar servicio*, tanto como *esclavo* y *estar esclavizado*, no hay unanimidad en cuanto a la traducción de estas palabras en los versículos indicados. Hay quienes prefieren *siervo* y *prestar servicio* en todas partes.

Es cierto que algo se puede decir a favor de *esclavo*. En un sentido aun más profundo que al aplicable a esclavos comunes y sus amos terrenales, los creyentes han sido comprados por un precio y son, por lo tanto, propiedad de su Amo (1 Co. 3:23; 7:22), de quien dependen completamente y a quien deben la ealtad indivisa. Están totalmente comprometidos a él. Si al definir de este modo el concepto de *doulos* se agotara su significado y si nuestra palabra *esclavo* no transmitiese nada de naturaleza siniestra, traducir *esclavo* por *doulos* en todos estos casos sería algo inobjetable. Pero en el uso que Pablo le da al término, un *doulos* es, en el sentido espiritual, alguien que sirve al Señor con alegría de corazón, con un espíritu nuevo y disfrutando de perfecta libertad, como lo demuestra el v. 18 (cf. v. 22; 7:22), recibiendo de Dios una gloriosa recompensa (v. 22, 23). El amor y la buena voluntad para con Dios y el hombre llenan el corazón de este *doulos*. Véanse Gá. 5:13; Ef. 6:7.

Sin embargo, con el término *esclavo* asociamos inmediatamente las ideas de servicio no voluntario, sujeción obligada y (con frecuencia) tratamiento cruel. Es probablemente por esta razón que, además de los que aquí en Ro. 6:16–22 prefieren usar en todos los casos *siervo*, etc. (A.V., A.R.V., Philips, Berkeley) y de los que consistentemente usan *esclavo* (Goodspeed, R.S.V., N.A.S., N.I.V.), hay también los que, sin evitar en todos los casos *esclavo*, etc., traducen el v. 18b de la siguiente manera: “habéis entrado al servicio de justicia” y el v. 22 “y entrado al servicio de Dios” (como lo hace, p. ej., la versión holandesa Nieuwe Vertaling, “... zijt gij in dienst gekomen van de gerechtigheid ... en in den dienst van God gekomen”). He seguido, en términos generales, el mismo curso. Véase también C.N.T. sobre Filipenses, note 92.

<sup>178</sup> La palabra usada en el original para “modelo” es τύπος (aquí en el ac. sing. -v); impresión visible, marca, imagen, molde; cf. *tipo*.  
<sup>179</sup>

El verbo παραδίδομι, del cual παρεδόθητε es una forma (2a. pers. pl. aor. ind. pas.), tiene un amplio espectro de significados, respecto a los cuales conviene ver C.N.T. sobre Lucas 22:4.

En este caso es probable que nada tenga que ver con la transmisión autorizada de la tradición de una generación (o un testigo) a la siguiente, sino que simplemente significa que los miembros de la iglesia de Roma habían sido transferidos por Dios de un amo a otro. También Cranfield lo ve así, *op. cit.*, Vol. I, p. 324. Para el punto de vista opuesto véase Ridderbos, *op. cit.*, pp. 139, 140.

Habiendo afirmado que los que habían aceptado el evangelio habían cambiado su estado de *esclavitud al pecado* por uno de *servicio a la justicia*, Pablo prosigue: **19. Hablo en términos humanos debido a la debilidad de vuestra carne** (a saber, vuestra naturaleza humana).<sup>180</sup>

Cuando Pablo habló, en los vv. 17, 18, de los que una vez fueron esclavos del pecado pero que subsecuentemente se hicieron siervos de la justicia, él estaba utilizando, por supuesto, una ilustración; a saber, la de alguien que se había transferido de un amo a otro. Por eso, en el v. 19, él explica que la razón por la que usó esta ilustración era la debilidad de ellos para captar estas grandes verdades espirituales.

La gente a la que Pablo se dirigía había hecho un progreso notable en lo intelectual, moral y espiritual. Pero aunque este progreso era alentador, ellos estaban todavía lejos de alcanzar la meta de la madurez. Es por eso que Pablo usó esta ilustración tomada de relaciones humanas familiares. Cf. Gá. 3:15. Era cosa frecuente que una persona que era esclava de un cierto amo fuese transferida a otro, del cual sería esclava de allí en adelante. Lo que Pablo desea, por consiguiente, es que estos romanos, que antes habían estado esclavizados a su amo, el Pecado, sirvan, con una entrega no menos total, a su nuevo Amo, a saber, la Justicia, lo contrario del pecado. No cabe duda que una reflexión sobre esta apta ilustración les ayudaría a hacerlo.

El v. 19 sigue así: **Porque, así como antes ofrecisteis los miembros de vuestro cuerpo al servicio de la impureza y de la iniquidad para la promoción de la iniquidad, ofrecedlos ahora al servicio de la justicia para la promoción de la santidad.**

El pensamiento del v. 13 reaparece aquí en una forma ligeramente [p 231] diferente. Nótese la condición: “Así como antes ...”, seguida de la conclusión: “ahora del mismo modo ...” Pero este paralelo incluye una antítesis: la impureza e iniquidad anteriores son contrastadas con *la exhortación* de que los que antes habían practicado estos vicios ofrezcan ahora los “miembros de sus cuerpos” (como en el v. 13) al servicio de la justicia, para la promoción de la santidad.<sup>181</sup>

Nótese el énfasis que se hace aquí y en todo en este capítulo en *la santidad*, esa actitud y modo de vivir que está opuesta al pecado y dedicada al servicio de Dios. Además, como anteriormente en el v. 13, también aquí aun los miembros del cuerpo participan de esta promoción activa de la santidad.

La razón de la exhortación del v. 19b, que explica por qué este mandato es tan necesario y urgente, se da en los vv. 20, 21. **Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres del control de la justicia. ¿Qué beneficio obtuvisteis entonces? ¡Cosas de las cuales estáis ahora avergonzados, ya que su resultado es la muerte!**<sup>182</sup>

El significado es claramente este: ser esclavos del pecado significa ser enemigos de la justicia; ser enemigos del pecado significa ser amigo de la justicia. Estar dedicados al pecado y a la justicia al mismo tiempo es imposible. Compárese esto con las palabras de Jesús: “Ninguno puede servir a dos amos; porque o odiará a uno y amará al otro, o será devoto a uno y menospreciará al otro” (Mt. 6:24).

<sup>180</sup> Para los diferentes significados de σάρξ la nota 187.

<sup>181</sup> Aunque algunos piensan que ἁγιασμός (aquí en el ac. s. -v) significa *santificación*, que probablemente sea su significado en pasajes tales como 1 Ts. 4:3, 4, 7; 2 Ts. 2:13; 1 Ti. 2:15, aquí en Ro. 6:19 las *cualidades* o *condiciones* de impureza e iniquidad son contrastados con las de justicia y santidad. Si el primer par no indica procesos, tampoco lo hace el segundo.

<sup>182</sup> La correcta puntuación de este versículo es incierta. Si las primeras nueva palabras (τίνα ... ἁπαισχύνεσθε) han de ser entendidas como una sola pregunta continuada, que podría ser traducida: “¿Qué fruto (o beneficio) obtuvisteis de las cosas de las cuales ahora estáis avergonzados?”, las cinco palabras finales, “ya que su resultado es muerte”, no fluyen con naturalidad. Si se omitiera γάρ de la traducción todo el pasaje se haría más fácil de leer y entender. Pero ésta tampoco es una solución válida. El v. 21 parece ser un paralelo del v. 22, en la siguiente forma:

V. 21

“¿Qué *beneficio*? Cosas de las cuales ahora estáis avergonzados ... su *resultado* es muerte”.

V. 22

“El *beneficio* lleva a la santidad ... el *resultado* vida eterna.

La mejor puntuación, entonces, parecería ser aquella que hace justicia a esta construcción paralela y que al mismo tiempo resulte en una interpretación comprensible de todo el versículo. Es por estas razones que he adoptado la puntuación que aparece en mi traducción. Respecto al paralelo entre los vv. 21 y 22 véase también Ridderbos *op. cit.*, p. 142; y sobre la traducción resultante véase Cranfield, *op. cit.*, pp. 321, 327, 328.

Con respecto al “fruto” o “beneficio” que esta gente obtuvo anteriormente de su esclavitud al pecado, Pablo dice que consistía de cosas de las cuales estáis ahora avergonzados. Es probable que él estuviese pensando en cosas tales como malos pensamientos, que lleva a malas palabras, que a su vez generan malos hechos y que resultan finalmente en malos hábitos. Cf. 1:24f. [p 232] A la luz del evangelio y de la adoración del único verdadero Dios, que se revela en Jesucristo, ahora están avergonzados de su antiguo modo de vivir. ¡Y cómo no, ya que el resultado final de tal curso de conducta es la muerte! Cf. Gá. 5:22; Ef. 5:9.

¡Qué contraste entre el pasado y el presente! De la contemplación de la vergonzosa conducta del pasado Pablo pasa ahora, con gozo y gratitud a la descripción del presente:

**22. Pero ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, el beneficio que lográis lleva a la santidad, y el resultado es la vida eterna.**

¡Qué contraste!

Antes servidumbre	Ahora libertad
Antes esclavos del pecado	Ahora siervos de Dios
Antes vicios	Ahora santidad
Antes vergüenza	Ahora paz de espíritu
Antes muerte	Ahora vida, incluso vida eterna.

El capítulo termina con una oración inolvidablemente gloriosa: **23. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor.**

Compárese esta conclusión culminante con conclusiones de similar índole triunfal, tales como las que se encuentran en los capítulos 8, 9, 12, 13 y 16. Nótese también como se continúan aquí los contrastes del v. 22. Aquí, en este versículo 23, el contraste es entre:

paga	y	dádiva
muerte	y	vida eterna

La frase “la paga del pecado” significa la recompensa pagada por el pecado. De modo similar, “la dádiva de Dios” significa la dádiva otorgada por Dios.

La muerte en todas sus formas, la física, la espiritual, la eterna, es lo que el pecador ha ganado con su pecado. Pero en lo que se refiere a la vida eterna, ella es un don totalmente gratuito. Oh sí, ha sido ganada; pero no *por* el pecador, sino por Cristo Jesús *para* el pecador.

Un tema que ha sido causa de discusión es el del significado de la palabra *paga*, según se la usa aquí en 6:23. ¿Se trata de un término militar? Hay que admitir con franqueza que a veces esta palabra es usada en contextos no militares. No sorprende, por lo tanto, que en vista del contexto amo-esclavo (v. 16s) se haya propuesto que aquí en el v. 23 el apóstol ve al pecado como un amo de esclavos, no como a un general que provee las raciones del soldado.

Con todo, este argumento puede no ser tan sólido como pareciera. Considérense también estos otros elementos:

**[p 233]** a. La palabra utilizada en el original<sup>183</sup>—y esto es reconocido por la mayoría—indica una ración, una paga; en especial la paga de un soldado. Este es el uso más común del término.

b. Aun en el Nuevo Testamento, en dos de las otras tres ocasiones en que aparece esta palabra (“Unos *soldados* también le preguntaron”, Lc. 3:14; “¿Quién fue jamás *soldado* a sus propias expensas?” (1 Co. 9:7), su sentido militar es claro. E inclusive en el pasaje restante en que se usa esta palabra (2 Co. 11:8) puede ser que Pablo, quien a lo largo de sus epístolas frecuentemente emplea figuras tomadas de la vida del soldado, quizá esté usando una “osada metáfora militar”. (Véase P. E. Hughes, *The Second Epistle to the Corinthians (New International Commentary)*, Grand Rapids, 1962, p. 385).

Parecería, en consecuencia, que en términos generales la opinión de que la palabra *paga* tiene aquí un sentido militar, viéndose entonces al Pecado como un general que abone esta paga, tiene algo más de aceptación.

“Mas la dádiva de Dios es vida eterna”. ¡Qué maravillosa culminación! ¡Qué verdad consoladora! El pecador que ha ido a buscar refugio en Dios por medio de Cristo recibe lo máximo por lo mínimo: ¡vida eterna por nada!

Vida eterna; esto quiere decir; comunión con Dios en y por medio de Cristo Jesús (Jn. 17:3); la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo Jesús (2 Co. 4:6); el amor de Dios vertido en el propio corazón por el Espíritu Santo; la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento (Fil. 4:7), ¡todo esto y mucho más por los siglos de los siglos! Todo esto se experimenta “en íntima unión” con Cristo Jesús. Pablo concluye bellamente el capítulo con el lenguaje de la apropiación por medio de la fe: ¡*nuestro* Señor!

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 6

**6:1.** “¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos pecando para que abunde la gracia?”

No somos salvos por las obras sino por la gracia. Esa era la doctrina de Pablo. Sus oponentes reaccionaron así: ¿Visto que somos salvos por gracia, una gracia que se especializa en perdonar el pecado, pequemos tanto más, para que abunde la gracia”. Esta tergiversación no era en modo alguno inocente. Era una distorsión intencional, malvada, una burla despiadada. Cf. Lc. 23:36, 37. Los distorsionadores eran culpables de tomar unas pocas frases de la totalidad de la doctrina de Pablo y de retorcerlas ruinmente. Un estudio imparcial de las enseñanzas del apóstol demuestra que según su presentación inspirada, la justificación por la fe incluye de inmediato vivir una vida de gratitud, y por ende de santidad, para gloria del trino Dios. Lo **[p 234]** cierto es que Pablo no pone menos énfasis en una vida consagrada que en la gracia. Véanse Ro. 1:21; 2:7, 10; 5:3–5; 6:12–14, 16, 19, 22; ch. 12; 13:10–14; 1 Co. 13; Gá. 5:22–24; Ef. 2:8–10.

La subsiguiente historia de la iglesia da muchos otros ejemplos de una distorsión premeditada de las palabras de un predicador. Véase Hch. 17:1–7. ¿Y cuántas veces no se ha tergiversado la doctrina de Calvino mostrándose la como si careciera de toda bondad humana? Las congregaciones deben ser advertidas en contra de este mal.

**6:4.** “Así pues, fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.”

Ha llegado el Domingo de Pascua de Resurrección. Como es habitual en ese día, la iglesia estaba llena. Pero no se dijo ni una palabra respecto a la resurrección física de Cristo. Por supuesto, ¿qué otra cosa cabía esperar en una iglesia “liberal”? Pero aun en la predicación conservadora, en la que se proclama claramente la resurrección del Salvador, y hasta se la presenta como fundamento de la esperanza y certeza de la resurrección de los creyentes, ¿se le aclara siempre a la congregación que un propósito adicional e igualmente importante de la gloriosa victoria de Cristo sobre la muerte es “que andemos en una vida nueva”?

**6:12.** “Por consiguiente, no permitáis que el pecado reine en vuestros cuerpos mortales, para haceros obedecer sus pasiones”. Este pasaje demuestra que la verdadera teología no es solamente un asunto de doctrina, sino también de vida. No se limita a la revelación de lo que Dios ha hecho por nosotros, aunque esto ciertamente es fundamental. También enfatiza y subraya lo que nosotros, por su gracia y poder, debemos hacer por parte nuestra. No sólo *enseña* sino que también *implora* y *aboga* amorosa y sinceramente.

<sup>183</sup> ψώνιον (aquí en nom. pl. -α), de ψov, alimento cocido, más βέομαι, comprar.

**6:17.** “Pero, gracias a Dios, vosotros erais esclavos del pecado, pero ... habéis entrado al servicio de la justicia”. Nótese cómo en el cap. 6 la *exposición* (vv. 1–10), la *exhortación* (vv. 11–16), y el *aliento* (v. 17) se siguen ordenadamente: esto debe ser un ejemplo para todos nosotros.

**6:23.** “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”.

La elección es entre estas dos: la muerte o la vida. Aunque la Escritura ciertamente reconoce diversos grados de castigo y de gloria, no hay territorio neutral entre la muerte y la vida. Además, para los seres racionales no hay posibilidad de evitar una elección. Y el contraste entre estos dos destinos es inconmensurable. Por ello es tan importante este pasaje. Es menester elegir [p 235] bien. Y esta elección, además, por la gracia de Dios debe renovarse cada día.

### *Resumen del capítulo 6*

La justificación, la bendición fundamental para cada pecador que pone su confianza en Cristo, comprende unión con el Salvador, una unión con él no sólo en su muerte sino también en su resurrección. “Porque si hemos sido unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos a él en una resurrección como la suya”. Ahora bien, ser participantes de la resurrección de Cristo implica *santidad*, ya que fue el Cristo resucitado y exaltado quien derramó sobre la iglesia su Espíritu Santo, el Espíritu de santificación.

Esto significa, por supuesto, que aquella gente que trató de utilizar la doctrina de la justificación por la fe como excusa para llevar una vida pecaminosa fueron herejes peligrosos. Su consigna: “Continuemos pecando para que la gracia abunde”, fue una distorsión inexcusable y horrible de la doctrina proclamada por Pablo. Por eso, él exhorta a los miembros de la iglesia de Roma como sigue: “No permitáis que el pecado reine en vuestros cuerpos mortales ... sino ofreced a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la vida, y ofrezcad los miembros de vuestro cuerpo a él como armas de justicia. Porque el pecado ya no será señor sobre vosotros, porque vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (vv. 1–14).

El siniestro carácter de la herejía antinomianista llena el alma del apóstol con un horror tal que en este momento él no se detiene a dar una explicación adicional de la afirmación: “Vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”. Pero regresará a este tema un poco más adelante. Véanse 7:1s; 8:1s. Por el momento él continúa su combate contra esta herejía destructora de almas a la cual se ha hecho referencia. El indica ahora que no sólo se debe abandonar la *vida* de pecado, sino que deben abandonarse aun los pecados individuales, ya que estos tienen una tendencia a esclavizar a que no los combaten. Si se permite que ejerzan señorío sobre una persona, la llevarán a la muerte. Pablo se alegra, empero, de poder afirmar que sus destinatarios han abandonado su esclavitud al pecado. Han cambiado la muerte por la vida eterna. El concluye el capítulo diciendo: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor” (vv. 15–23).

[p 236]

**Bosquejo****La justificación por la fe**3a. *Produce el fruto de la libertad: libertad de la ley.*

7:1–6 “Hemos sido librados de la ley”.

3b. *La relación del pecador para con la ley de Dios, a la luz de la experiencia de Pablo mismo y la de otros como él.*

7:7–13 “Porque en ausencia de la ley el pecado está muerto. Hubo un tiempo en que vivía aparte de la ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado surgió a la vida, y yo morí”.

3c. *La experiencia personal de Pablo y la de otros como él*

(continuación)

*La lucha del miserable (o infeliz) y su victoria*

7:14–25 “¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”

[p 237]

**CAPITULO 7****ROMANOS****7:1**

<sup>1</sup> ¿O no sabéis, hermanos—por que hablo a los que conocen la ley—que la ley tiene autoridad sobre una persona (solamente) mientras vive? <sup>2</sup> Por ejemplo, por la ley una mujer casada está sujeta a su marido mientras éste vive; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley en la medida en que la liga a su marido. <sup>3</sup> Así que, si ella se casa con otro hombre mientras su esposo vive, será llamada adúltera; pero si su esposo muere, ella es libre de la ley, de modo que no es adúltera si se casa con otro hombre.

<sup>4</sup> Así, hermanos míos, vosotros también quedasteis muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que podáis pertenecer a otro, a saber, a aquel que fue resucitado de los muertos, para que podamos llevar fruto para Dios. <sup>5</sup> Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas estimuladas por la ley estaban activas en nuestros cuerpos, de modo tal que dábamos fruto para muerte. <sup>6</sup> Pero ahora, habiendo muertos a aquello que nos tenía sujetos, hemos sido librados de la ley para que sirvamos en la nueva realidad de (el) Espíritu, y no en la vieja realidad de (la) letra.

3a. *Produce el fruto de la libertad: libertad de la ley*

“Hemos sido librados de la ley”

7:1–6

Es claro que Pablo continúa su análisis de los frutos de la justificación. Entre ellos ya ha considerado *la paz* (cap. 5) y *la santidad* (cap. 6). Ahora él añade *la libertad*, a saber, de la servidumbre a la ley, la gloriosa *libertad* que disfrutaban los hijos de Dios. Cf. Ro. 8:21; 2 Co. 3:17.

Antes en esta misma epístola Pablo había mencionado libertad del *pecado*. La había vinculado con la libertad de la *ley*. El había escrito: “Porque el pecado ya no será señor sobre vosotros, porque vosotros no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (6:14). Y entonces, sin explicar primeramente lo que quiso decir, él formuló y contestó la pregunta: “¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?” (6:15). Como se indicó oportunamente, había una razón muy práctica por la que la respuesta a esta pregunta era urgente y no podía ser postergada. De allí que se dedicara todo el capítulo seis a ella. Nótese su punto culminante: “Porque la paga del pecado es [p 238] muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”. *¡No debe usarse la gloriosa doctrina de la justificación por la fe como excusa para la práctica del pecado!*

Esto demuestra por qué el apóstol no había podido contestar todavía una pregunta como esta: “¿En qué sentido es cierto y cómo sucedió que nosotros ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?” “¿Para qué propósito fuimos liberados de la servidumbre a la ley?” Es a estas preguntas que él ahora da respuesta.

**1. ¿O no sabéis, hermanos—porque hablo a los que conocen la ley—que la ley tiene autoridad sobre una persona (solamente) mientras vive?**

¡Ciertamente el creyente no es “libre de la ley” en todo sentido! El ama la ley de Dios. ¿No llegó el escritor del Salmo 119—por mencionar solamente ese salmo—a estar extático cuando consideraba las maravillas de la ley de Dios? Entre sus muchas afirmaciones entusiastas están las siguientes:

“Abre mis ojos para que pueda contemplar las maravillas de tu ley” (v. 18).

“¡Oh cuanto amo yo tu ley! Ella es mi meditación todo el día” (v. 97).

“Gran paz tienen los que aman tu ley” (v. 165).

Pero aquí es menester hacer una distinción. El escritor del Salmo 119 considera la ley de Dios como expresión de su sabia, buena y misericordiosa voluntad. Como tal, la ley es para el creyente una regla de gratitud, que contesta la pregunta del Sal. 116:12.

Pero el término “ley” puede usarse también para indicar un código al que es necesario adherirse para obtener la salvación, “un estatuto que ejerce autoridad y demanda absoluta obediencia”. Es obvio que es en este sentido en que el apóstol usa aquí el término. Agréguese a esto que los líderes religiosos habían enterrado la ley original de Dios bajo una gran cantidad de tradiciones orales: regulaciones minuciosas y quisquillosas que se ocupaban de casi toda actividad humana y esfera de la vida diaria. Esta era la ley de la cual Cristo había dicho: “Habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición” (Mt. 15:6). Si se tiene en cuenta que según los rabinos estas tradiciones orales, en cuanto a su contenido básico, habían sido dadas por Dios a Moisés y transmitidas de generación en generación, es de entender que tanta gente, al conocer su contenido, se había llenado de temor. La *ley* se había transformado en un yugo insoportable (Hch. 15:10).

En consecuencia, lo que el apóstol le dice ahora a los miembros de la iglesia de Roma es que ellos habían sido librados de este yugo—en realidad hasta de la misma inmaculada ley escrita del Sinaí considerada como un medio por el cual uno podía salvarse al obedecerla.

[p 239] Nótese con cuanta delicadeza Pablo transmite esta alegre nueva. El pregunta: “¿O no sabéis ...?” En otras palabras: “Debéis saber, ¿no es así?” Cf. 1 Co. 6:2, 9, 16, 19. Véase también sobre 6:3.

La próxima palabra—“hermanos”—no debe ser pasada por alto. Aquí se la usa como un modo afectuoso de dirigirse a sus lectores. Anteriormente Pablo la ha usado solamente una vez, en 1:13. Una consideración cuidadosa de todas las instancias en que aparece en esta epístola demuestra que cada vez en que el apóstol la utiliza como modo de *dirigirse a* sus oyentes, él esta profundamente conmovido. El está escribiendo sobre un tema que le emociona. Es como si él estuviera abrazando a los destinatarios con los brazos de su amor. A la luz de esto examínese también el uso de esta misma palabra en 1:13; 8:12; 10:1; 11:25; 12:1; 15:30; 16:17. En cada caso el tema que se trata tiene una gran carga emocional. Entonces también aquí, en relación con 1:1, 4, probablemente podemos suponer que Pablo ha oído que algunos de los miembros de la iglesia romana tenían dudas respecto a la doctrina de salvación sólo por la gracia. De allí que es como si él, por medio de este término de afecto, estuviera tratando de conquistarlos, rogándoles cariñosamente que pongan de lado sus dudas.

Cuando él añade: “Hablo a los que conocen la ley”, a la palabra *ley* quizá se le pueda asignar su significado más amplio; porque según *cualquier* ley, trátase de la griega, la hebrea o la romana, etc., la muerte termina con las obligaciones y asociaciones, disuelve vínculos, suelta lazos. Pero de darse el hecho que Pablo haya estado pensando en un sistema legal específico, debe haber sido el sistema mosaico. Por supuesto, con esta ley mosaica no sólo estaban bien enterados los judíos sino también los que eran de raza gentil; en otras palabras, todos los miembros de la iglesia de Roma. A todos ellos el principio que afirmaba que la ley tiene autoridad sobre una persona (solamente) mientras vive les era bien conocido y obtendría de parte de ellos inmediato asentimiento.

Lo que Pablo indica, entonces, es lo siguiente: cuando una persona ha muerto—en el caso presente muerta *para la ley*—esta persona es libre de su autoridad, ha salido de su dominio.

Para fortalecer su argumento, el apóstol recurre ahora a una ilustración:

**2, 3. Por ejemplo, por la ley una mujer casada está sujeta a su marido mientras éste vive; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley en la medida en que la liga a su marido. Así que, si ella se casa con otro hombre mientras su esposo vive, será llamada adúltera; pero si su esposo muere, ella es libre de la ley, de modo que no es adúltera si se casa con otro hombre.**

Poco hay que decir respecto a la ilustración como tal. Habla por sí sola. Según la Escritura, el matrimonio es un vínculo muy solemne. Es de por vida (Gn. 2:22–24; Mal. 2:13–16). Esto quiere decir que si la mujer rechaza [p 240] al esposo cuando éste está vivo y se casa con otro hombre, ella será llamada<sup>184</sup> adúltera.<sup>185</sup>

Pero aunque el matrimonio es de por vida, no se extiende más allá de la vida, no obstante la (¿fingida?) posición de los saduceos. Véase Lc. 20:33, 34. En consecuencia, después de la muerte de su esposo no hay ley que pueda impedir que esta mujer vuelva a casarse.

Hasta allí la ilustración. El asunto se pone más complicado cuando nos preguntamos qué es lo que la misma desea hacer resaltar. Por ejemplo, si dijésemos que en esta ilustración el esposo consistentemente representa a la ley, y la mujer así de consistentemente al creyente, pronto llegaríamos a un callejón sin salida. Porque en tal caso la ley tendría que morir antes que el creyente pudiese ser libre. Pero Pablo no dice en ninguna parte que la ley muere o es muerta. Lo contrario es lo cierto: somos *nosotros* que somos matados. Somos *nosotros* que, por ende, morimos (Ro. 7:4; Gá. 2:19).

Por consiguiente, en nuestro intento por interpretar estas palabras debemos concentrarnos en un solo punto, a saber, *el tercero de la comparación*. El punto es este: así como es una *muerte* que disuelve el vínculo matrimonial, del mismo modo es también una *muerte* que disuelve el vínculo legal; es decir, la servidumbre a la ley. El vínculo matrimonial es disuelto por la muerte de uno de los cónyuges (el esposo en este caso); el vínculo legal es cortado por la participación del creyente en la muerte de Cristo; en otras palabras, por la muerte del creyente. En efecto, nosotros los creyentes hemos ciertamente muerto con Cristo en el sentido que ya ha sido explicado en relación con el v. 6:8. Una vez que este tercer elemento de la comparación es captado, ya no hay otra dificultad. Por otra parte, la clarificación que Pablo mismo hace viene en el versículo:

**4. Así, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que podáis pertenecer a otro, a saber, a aquel que fue resucitado de los muertos, para que podamos llevar fruto para Dios.**

Hay varios puntos que se destacan en este pasaje, tan sorprendentemente hermoso:

- a. Ya hemos hablado de “hermanos míos”. Véase sobre 7:1.
- b. “También vosotros quedasteis muertos” o “fuisteis muertos”.<sup>186</sup>

[p 241] Fue *Dios* quien no solamente planificó la salvación, sino que también llevó a cabo este plan. Fue *él* quien de tal manera amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda sino que tenga vida eterna (Jn. 3:16); fue *él* quien no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Ro. 8:32). Véanse también Is. 53:4, 10; 2 Co. 5:21. Fue *por medio del cuerpo del Cristo crucificado* que nuestra deuda a la ley fue completamente saldada, para que como resultado los creyentes fueron hechos muertos a la ley, habiendo sido totalmente pagada la “cuenta” de esta última.

c. En la ilustración de Pablo se aseveraba que cuando el esposo murió, la mujer quedaba liberada del vínculo matrimonial y recibía el derecho de casarse con otro hombre. Esta parte de la figura puede haber estado en la mente del apóstol también cuando escribió: “... para que podáis pertenecer a otro, a saber, a aquel que fue resucitado

<sup>184</sup> Nótese el término χρηματίζει, 3a. pers. s. fut. ind. intrans. de χρηματίζω. La misma tiene una amplia variedad de significados: en el act. amonestar (Heb. 12:25); en el pas. ser advertido, avisado (Mt. 2:12, 22; Heb. 8:5; 11:7); recibir instrucciones (Hch. 10:22); serle revelado (Lc. 2:26); y aquí (Ro. 7:3) y en Hch. 11:26, ser llamada.

<sup>185</sup> Aquí se supone la fidelidad del esposo que aún vive. De otro modo tendría vigencia la regla implícita en Mt 5:32 (véase C. N. T. sobre este versículo).

<sup>186</sup> No encuentro ninguna buena razón para debilitar el significado de θανατώθητε, 2a. pers. pl. aor. ind. pas. de θανατόω, matar, dar muerte.



de entre los muertos ...” Puesto que la relación del cristiano con el Cristo es muy estrecha, la liberación de la ley debe significar unión con Cristo, el Resucitado. Véase Col. 3:3.

d. Esta unión o matrimonio no es infructuosa. Nótese: “para que podamos llevar fruto para Dios”.

Nuestro Señor exaltado, por medio del derramamiento de su Espíritu, capacita a los creyentes para hacer esto. En las epístolas paulinas, como en toda la Escritura, se pone gran énfasis en dar fruto. La referencia apunta al fruto de buenas actitudes, aspiraciones, palabras y obras; todas ellas apuntando a la gloria del trino Dios. Entre los pasajes paulinos que mencionan o incluyen el llevar fruto véanse Ro. 1:13; 6:21, 22; Gá. 5:22, 23; Ef. 2:10; 5:9; Fil. 4:8, 9, 17; Col. 1:16; Ti. 3:1. En otras partes de las Escrituras véanse Sal. 1:3; 92:14; Pr. 11:30; Jer. 17:8, 10; Mt. 7:17; Jn. 15:1–8.

e. Nótese el giro de segunda persona a primera persona: “para que podáis pertenecer a otro ... para que podamos llevar fruto para Dios”. Este giro peculiar aparece también, entre otros pasajes, en los siguientes: Ro. 6:14–16; 8:11–13; 13:11–14.

Explicación: Pablo mismo se siente profundamente involucrado en las verdades sobre las cuales escribe. La doctrina de la gracia soberana lo aferra, hace que su corazón lata más fuertemente y que sus ojos se velen con lágrimas de gratitud. Es así que él una y otra vez pasa del *vosotros* al *nosotros*. ¿Puede una predicación ser realmente buena si carece de este rasgo?

**5, 6. Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la ley estaban activas en nuestros cuerpos, de modo que dábamos fruto para muerte. Pero ahora, habiendo muertos a aquello que nos tenía sujetos, hemos sido librados de la ley para que sirvamos en la nueva realidad de (el) Espíritu, y no en la vieja realidad de (la) letra.**

[p 242] La expresión “cuando estábamos en la carne”<sup>187</sup> quiere decir: “cuando en lo básico éramos gobernados por nuestra naturaleza humana pecadora”. La referencia a “pasiones pecaminosas (cf. 6:6; Col. 2:11) ... activas en nuestros cuerpos” apunta probablemente a emociones tales como lujuria, ira, odio, mala voluntad, celos, envidia, temores irrazonables, etc. Aunque estas pasiones y otras similares tienen que ver con el corazón y la mente de la persona, las mismas se expresan físicamente: el ojo celoso, el puño cerrado, el gesto odioso, etc. Cf. 6:12, 13. La gratificación desenfrenada de las pasiones que hace que los que las nutren produzcan el fruto indicado en Gá. 5:19–21, resulta en muerte. Cf. 6:21. Contrástese “fruto para Dios” (v. 4) con “fruto para muerte” (v. 5).

Para la respuesta a la pregunta: “¿Cómo hemos de entender que estas pasiones pecaminosas son estimuladas por la ley?” véase sobre los vv. 7–13.

Pero ahora, dice Pablo, ha ocurrido un gran cambio. Por medio de nuestra muerte—una muerte con Cristo, por tanto una muerte al pecado que nos tenía sujetos—hemos sido librados o emancipados de la ley.

Lo que él quiere decir es que *básicamente* nuestras vidas ya no son gobernadas por nuestra naturaleza pecaminosa. Y dado que Cristo, por medio de su muerte vicaria, pagó la deuda que teníamos para con la ley, ya no estamos más bajo la dominación y la maldición de la ley.

Esto no quita el hecho que el pecado todavía tiene una influencia considerable sobre nosotros, como lo indicará 7:14–25, pero *en lo fundamental* ha habido un cambio tremendo.

187

En las epístolas de Pablo, la palabra σάρξ (carne) tiene los siguientes significados:

- la materia principal del cuerpo, tanto de hombres como de animales (1 Co. 15:39);
- el cuerpo mismo, a diferencia del espíritu, mente, corazón (Col. 2:5);
- la existencia terrena (Gá. 2:20; Fil. 2:22, 24);
- un ser humano, visto como criatura débil, terrena, perecedera (1 Co. 1:29; Gá. 2:16). Este significado depende mucho del hebreo. Cf. Is. 4:6: “Toda la carne es hierba”, etc.
- descendencia o parentesco físico (Ro. 9:8);
- la naturaleza humana, sin connotaciones negativas (Ro. 9:5);
- valor y logro humanos, con énfasis en las ventajas hereditarias, ceremoniales, legales y morales; el propio ser aparte de la gracia regeneradora; cualquier cosa fuera de Cristo en la que uno base su esperanza de salvación (Fil. 3:3).
- la pecaminosa naturaleza humana; la naturaleza humana vista como sede o agente transmisor del deseo pecaminoso (Ro. 7:5, 25; 8:3–9, 12, 13; Gá. 5:16, 17, 19; 6:8).

El resultado<sup>188</sup> de todo esto es que nosotros ahora servimos (a Dios) en la nueva realidad del Espíritu, ya no en la vieja realidad de la letra, es decir, el código legal. Hubo un tiempo en que pensábamos que por medio de una estricta obediencia al código externo—a la *ley escrita* mosaica, interpretada por la tradición—podíamos salvarnos. Pero ahora, habiendo sido puestos en *libertad*, servimos (véase 6:15–23) en la nueva realidad del Espíritu. Según Gá. 3:3; 4:6; 5:18; 2 Co. 3:17 ese Espíritu es el Autor de nuestra libertad. [p 243] El pensamiento de Pablo parece ser que este Espíritu guía a los creyentes en sus esfuerzos por vivir vidas de gratitud por la salvación recibida como producto de la gracia soberana de Dios. El Espíritu los guía y los capacita para vivir esa vida.

Lo que el apóstol dice, entonces, es que la gloriosa profecía de Jer. 31:31–34 está cumpliéndose en su propia vida y en las vidas de sus lectores.

Cuando Pablo termina esta sección escribiendo: “para que sirvamos en la nueva realidad de (el) Espíritu, y no en la vieja realidad de (la) letra”, él coloca lo *nuevo* frente a lo *viejo* (como lo hace también en 2 Co. 5:17; Ef. 4:22–24; Col. 3:9–10), y el *Espíritu* frente a la *letra* (como en Ro. 2:29; 2 Co. 3:6). En consecuencia, él contrasta la verdadera libertad—la bendición otorgada a todos los que llegan a ser “libres de la ley”, en sentido ya explicado—con la servidumbre de los que todavía están esclavizados por la ley. Como siempre, también en este punto su enseñanza concuerda con la del Maestro. Véanse Mt. 9:14–17 (Mr. 2:18–22; Lc. 5:33–39); y compárese 2 Co. 3:17 con Jn. 8:36.

<sup>7</sup> ¿Qué diremos, entonces? ¿Es la ley pecado? ¡De ningún modo! Por el contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado de no ser por la ley. Porque no habría sabido lo que significa codiciar si la ley no hubiese dicho: “No codiciarás”. <sup>8</sup> Pero el pecado, echando mano de la oportunidad dada por el mandamiento, produjo en mí codicias de todo tipo. Porque en ausencia de la ley, el pecado (está) muerto. <sup>9</sup> Hubo un tiempo en que yo vivía aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida y yo morí. <sup>10</sup> Y hallé que el mismo mandamiento que fue destinado para dar vida, en realidad trajo muerte. <sup>189</sup> <sup>11</sup> Porque el pecado, echando mano de la oportunidad dada por el mandamiento, me engañó, y por medio del mandamiento me mató. <sup>12</sup> Así que, en sí misma la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno.

<sup>13</sup> ¿Se transformó lo bueno entonces en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para manifestarse como pecado, produjo la muerte en mí por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegase a ser totalmente pecaminoso.

3b. *La relación del pecador para con la ley de Dios, a la luz de la experiencia de pablo mismo y la de otros como él*

[p 244] “Porque en ausencia de la ley, el pecado está muerto. Hubo un tiempo en que vivía aparte de la ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida, y yo morí”.

7:7–13

**7, 8. ¿Qué diremos, entonces? ¿Es la ley pecado? ¡De ningún modo! Por el contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado de no ser por la ley. Porque no habría sabido lo que significa codiciar si la ley no hubiese dicho: “No codiciarás”. Pero el pecado, echando mano de la oportunidad dada por el mandamiento, produjo en mí codicias de todo tipo. Porque en ausencia de la ley, el pecado (está) muerto.**

El apóstol ha hecho varias afirmaciones que podrían llevar a algunos cabezas huecas a creer que la ley misma era algo pecaminoso. ¿No había él hecho mención de las “pasiones pecaminosas estimuladas por la ley?” (7:5). Véanse también 5:20 y 6:14.

Así que en la presente sección (véase especialmente el v. 12) el escritor deja bien claro que, considerada en y por sí misma, la ley no es en manera alguna pecaminosa. Por el contrario, es precisamente la santa ley de Dios—con referencia especial aquí a los Diez Mandamientos—la que revela al pecado en todo su horror. Lo hace para que la gente pueda con todo vigor luchar contra el pecado.

Esto no quiere decir que sin esa ley escrita el pecado es imposible. Aun los que carecen de la ley pecan, como lo prueban 1:18–20; 2:12, 14, 15; 5:12, 14. Esto significa que de no ser por la ley escrita, el carácter terrible del pecado, que destruye el alma, no hubiese sido conocido.

<sup>188</sup> Nótese que □στέ expresa resultado.

<sup>189</sup> Literalmente: Y me fue hallado el mandamiento, el que era para vida, precisamente éste para muerte.

Por naturaleza la gente sólo tiene una velada noción de su pecaminosidad. Eso sí es cierto que con frecuencia la gente tiene conciencia profunda de la culpa *del otro*. A veces hasta llegan a reprender al otro mientras cometen ellos mismos el mismo pecado que condenan.

*Ejemplos tomados de la vida diaria:*

- a. Las siguientes palabras fueron dichas por un (muy culpable) esposo a su esposa, después de varias horas de asesoramiento pastoral: “Bueno, te perdonaré; ¡pero nunca olvidaré lo que me hiciste!”
- b. Madre reprendiendo a su hijito: “¡Te he dicho por lo menos mil veces que no exageres!”

La existencia misma de la ley escrita hace que el *pecado*, es decir (en este caso), la transgresión de esa ley, sea posible. Debemos también tener en mente que el único mandamiento de formulación exclusivamente positiva del Decálogo es: “Honra a tu padre y a tu madre”, etc. ¿No es verdad que todos los otros mandamientos, a saber: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, “No matarás”, “No cometerás adulterio”, etc., *sugieren a los pecadores* que ellos hacen precisamente lo que está prohibido?

[p 245] Lo que nos llama la atención al leer Ro. 7:7–13 es que, al considerar este tema de transgredir la ley escrita de Dios, Pablo hace referencia *a sí mismo* no menos de diez veces. Hay los que creen que Pablo usa aquí la primera persona singular *en un sentido general*, o sea, no en sentido autobiográfico.<sup>190</sup>

Calvino no compartía este punto de vista, y creo que estaba en lo cierto al tomar esa posición. Pablo—a diferencia de Marcos y el escritor de la epístola a los hebreos—no tiene la costumbre de ocultar su identidad. una y otra vez, a lo largo de sus epístolas, y ciertamente en Romanos, Pablo se revela a sí mismo, diciéndonos cómo un cierto asunto le ha afectado o le afecta personalmente, lo que *él* está haciendo o tiene intenciones de hacer, lo que experimenta o ha experimentado: Ro. 1:8–16; 6:19; 7:1; 9:1–3; 15:14–32. Nótese cómo los pronombres “yo”, “mío”, “mi” aparecen con frecuencia a lo largo de la sección de saludos (16:1, 2, 3, 4, 7, 8, 9, 11, 13, 17, 19, 21, 23). Es lógico pensar, entonces, que también aquí (7:7–13) el apóstol está refiriéndose a sí mismo. Está narrando cómo la ley lo “mató” a él, es decir, cómo ella derribó al gazmoño fariseo.

Esto no quiere decir que los hechos que él describe le son peculiares a él en todos sus aspectos. No cabe duda de que deben ser vistos como experiencias que, *en cierto sentido*, tienen todos los que son llevados de la noción de la salvación por mérito humano a la convicción de la salvación sólo por la gracia.

Y ahora Pablo nos dice que él nunca hubiera llegado a conocer el pecado de no haber sido por la ley; para ser más específico, que no habría llegado a saber que quiere decir *codiciar* si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás”.

No sorprende que fuera especialmente este décimo mandamiento el que detuviese a Pablo abruptamente en sus pasos. Los otros mandamientos, interpretados superficialmente, prohíben transgresiones que son, o al menos parecen ser, de un carácter más externo; especialmente los de la segunda tabla. En relación con esto léase el relato respecto al “joven rico” (Mt. 20:18–20, con paralelos en Marcos y Lucas). Pero el décimo mandamiento da directamente en la raíz misma del pecado, a saber, el *corazón* pecaminoso del hombre, su *deseo* perverso.

Quizá la codicia que aquí se prohíbe es una apetencia por cosas que son pecaminosas en sí mismas. O puede ser también un desordenado anhelo por aquellas cosas que, *usadas con moderación*, no serían pecaminosas y que hasta podrían llegar a ser útiles (p. ej., los deportes). O puede ser también lo que es mencionado específicamente en el mandamiento, a saber, una apetencia por privar al prójimo de cualquier cosa que le pertenezca.

[p 246] Pablo menciona ahora el hecho que el pecado, echando mano de la oportunidad<sup>191</sup> provista por el mandamiento, produjo en él codicias *de todo tipo*. En cuanto a las diversas formas en que puede expresarse la codicia pecaminosa, nótese lo siguiente: los padres de la raza humana codiciaron la fruta prohibida (Gn. 3:6); los hermanos de José, la posición del favorito de su padre (Gn. 37:4); Acán, un hermoso manto babilónico y otros objetos incluidos en el botín de Jericó (Jos. 7:21); Acab, la viña de Nabot (1 R. 21:2a); Amón, Tamar (2 S. 13:1); Absalón, la corona (2 S. 15:1s); Ananías y Safira, el prestigio (Hch. 5:1s); Simón el Mago, mágicos poderes de

<sup>190</sup> Cranfield, *op. cit.*, p. 351.

<sup>191</sup> □φορμὴν, ac. s. de □φορμή (= □πό, desde, y □ρμή, impulso, incentivo), punto de partida, base de operaciones, trampolín; y de allí: pretexto (2 Co. 11:12); ocasión (2 Co. 5:12; 1 Ti. 5:14); oportunidad (Ro. 7:8, 11; Gá. 5:13).

curación (Hch. 8:18s); Demas, “este mundo presente” (2 Ti. 4:10); y Diótrefes, la preeminencia eclesiástica (3 Jn. 9).

Por otra parte, así como sucede con los otros mandamientos, tampoco éste debe ser interpretado demasiado estrechamente. Jesús ha dejado esto bien claro en pasajes tales como Mt. 5:21s; 5:27s; 5:31s; 5:33s.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el Catecismo de Heidelberg (en el Domingo XLIV, Pregunta y Respuesta 113) nos da una significativa interpretación del décimo mandamiento:

“P. ¿Qué exige el décimo mandamiento?”

“R. Que jamás surja en nuestro corazón el menor deseo o pensamiento contra cualquier mandamiento divino, sino que en todo tiempo odiamos de todo corazón el pecado y nos deleitemos en toda justicia”.

No sorprende, en consecuencia, que Pablo diga; “El pecado, echando mano de la oportunidad dada por el mandamiento, produjo en mí codicias de todo tipo”. Por otra parte, quítese el décimo mandamiento con su casi infinita multitud de sugerencias respecto a cómo puede ser transgredido, y el pecado queda latente.

**9. Hubo un tiempo en que yo vivía aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida<sup>192</sup> y yo morí.**

[p 247] Significado: Hubo un tiempo en que me sentí seguro, sin tener una convicción de pecado. En ese tiempo, la implicación plena de la ley no se había registrado aún en mi conciencia, no había llegado a ser un peso intolerable sobre mi corazón. Yo pensaba que en lo moral y espiritual me iba bastante bien.

Pero cuando el mandamiento vino, es decir, cuando me percaté de qué era lo que la ley realmente demandaba (nada menos de lo que aparece resumido en Mr. 12:29–31), me dí cuenta de cuán grande pecador era yo. Fue entonces que morí; es decir, ese fue mi fin como persona satisfecha y segura en mí mismo.

**10–12. Y hallé que el mismo mandamiento que fue destinado para dar vida, en realidad trajo muerte. Porque el pecado, echando mano de la oportunidad dada por el mandamiento, me engañó, y por medio del mandamiento me mató. Así que, en sí misma, la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno.**

El propósito del mandamiento había sido en verdad el de dar vida; sí, vida eterna. Desde el principio mismo ha sido cierto y sigue siendo cierto que amar a Dios de todo corazón, con toda el alma, mente y fuerza, y amar al prójimo como uno se ama a sí mismo, trae vida, salvación. Cf. Lv. 18:5: “Guarda mis decretos y leyes, porque quien los obedece vivirá por ellos”. Véase también Ez. 20:11. Que Pablo tiene en mente el pasaje citado parece probable si se tiene en cuenta Ro. 10:5.

Y fue así que el judío gazmoño, el que tenía poco conocimiento de sí mismo, se imaginaba que empeñándose mucho podría ganar la vida eterna. Hubo un tiempo en que también Pablo era de la misma opinión, como lo indica Fil. 3:6. Esto fue antes de descubrir que todas sus obras justas (lit. “justicias”) no eran mejores que trapos de inmundicias (Is. 64:6). Así que también para Pablo ese mismo mandamiento, cuya intención era de dar vida, en realidad le trajo muerte.

¿Cómo fue que mientras Pablo esperaba vida, encontró muerte; y mientras esperaba felicidad, encontró melancolía? La razón no era que había algo malo con la ley. Por el contrario, la ley era y siempre seguirá siendo santa y justa y buena, ya que ella no sólo busca promover esas mismas cualidades, como es evidente al leer cada mandamiento, sino que también refleja la santidad y justicia y bondad de Dios.

<sup>192</sup> Cuando el prefijo  $\nu\alpha$  en el verbo  $\nu\alpha\zeta\acute{\omega}$  retiene toda su fuerza, como lo hace en una lectura alternativa de Ro. 14:9, el significado es *vivir de nuevo, regresar a la vida*. Aquí, en Ro. 7:9, el prefijo probablemente ha perdido algo de su fuerza, como sucede frecuentemente con los prefijos, de modo que el significado de todo el verbo es simplemente *vivió, surgió a la vida*. Véase L. N. T. (A. y G., p. 53). Con respecto al verbo simple  $\zeta\acute{\omega}$ , el significado básico es el de *vivir*. En cuanto a Ap. 20:4 ( $\nu\zeta\eta\sigma\alpha\nu$ ) los traductores están divididos en sus opiniones: algunos (R.S.V., N.A.S., Phillips, N.I.V.) han escogido la traducción *volvieron a la vida* o aun *estos volvieron nuevamente a la vida* (N.E.B.). Otros (A.V., A.R.V., Beck, Williams, Berkeley) traducen “vivieron”, como lo hace también la VRV 1960. Se trate de un asunto de interpretación, dependiendo el resultado a veces da la teología del traductor. Para llegar a la conclusión correcta se debería tener muy en cuenta el sujeto de la oración (“almas”). Por lo demás, véanse los libros del presente autor, *Más que vencedores*, pp. 232, 233; y *La Biblia y la vida venidera*, p. 217.

¿No es una disposición misericordiosa que, por medio del primer y segundo mandamiento, Dios nos advierte contra lo pernicioso de la idolatría, con todos sus corolarios de corrupción, suciedad, defraudación y pesar? ¿O que por medio del cuarto mandamiento él aparta ese día tan necesario para el hombre, el día del descanso y de la adoración? ¿O que por medio del quinto mandamiento él coloca al niño bajo el gobierno, cuidado y protección de quienes más lo aman? ¿O que por medio del séptimo mandamiento él protege [p 248] el carácter sagrado del matrimonio, y que por medio del sexto y octavo protege la vida humana y la propiedad?

Se hace evidente, entonces, que no era la ley, como tal, sino el pecado—en el caso presente la pecaminosidad de Pablo mismo—lo que hizo imposible que la ley hiciera santa y feliz a la persona. El mandamiento, actuando solo, nunca mata o hiere a nadie. Es el pecado que mata. Fue el pecado lo que engañó hasta a Pablo, siendo todavía inconverso, llevándolo a pensar que él podría vivir en obediencia estricta a la ley de Dios. Lo engañó, ... hasta que un día, de un modo muy dramático, se le quedó bien claro que por más que tratara, él no podría lograr jamás *de esta manera* una posición de justicia ante Dios.

**13. ¿Se transformó lo bueno entonces en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para manifestarse como pecado, produjo la muerte en mí por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegase a ser totalmente pecaminoso.**

Pablo había dicho que el mandamiento trajo muerte (v. 10). ¿Pero cómo puede algo que es santo y justo y bueno (v. 12) traer muerte? Es como si Pablo contestara de este modo: “No es el mandamiento, actuando solo, lo que trae muerte. Es la transgresión del mandamiento lo que hace esto”. En el fondo, en consecuencia, la verdadera causa de la muerte es el *pecado*. Lo serio del carácter del pecado se hace evidente precisamente en este hecho que, para exponer al pecador, hace uso de una cosa que en sí misma es perfecta, a saber, la santa ley de Dios. ¡Es precisamente esa *blancura*—es decir, la pureza moral y espiritual—de los mandamientos de Dios la que hace que se destaque más marcadamente la *negrura* del pecado! En el trasfondo hay un pensamiento consolador. “¡Cuán majestuoso, santo, sabio y amoroso es el Dios que ha provisto una manera de quitar pecado para los que confían en él!”

Se ha hecho claro que Pablo nos ha dejado echar un vistazo a su propio diario. Nos ha permitido vislumbrar algo de su experiencia previa a su conversión, durante la misma y poco después de ella. El ha dicho: “Hubo un tiempo en que yo vivía aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida y yo morí”.

Hay los que vinculan esta expresión de Pablo y otras similares con la experiencia que Pablo tuvo cuando, al llegar a los trece años, se hizo un *bar mitzvah* (hijo de la ley). Fue entonces cuando, según la costumbre judía, él asumió la responsabilidad de guardar la ley.<sup>193</sup> No obstante, una afirmación tal como: “El pecado cobró vida y yo morí” parecería apuntar a una experiencia mucho más radical; a saber, a la que está narrada en Hch. 9:1–22; 22:3–21; 26:1–23 y especialmente a lo que Pablo nos dice en Gá. 1:13–18. Aunque [p 249] no cabe duda que debemos dejar lugar para influencias previas en el corazón y mente de Pablo, sin excluir las que actuaron en el nivel subliminal de su conciencia, lo cierto es que fue en relación con (1) su dramática experiencia en el camino a Damasco, (b) los hechos que tuvieron lugar en los días subsiguientes y (c) lo acaecido durante los tres años que él pasó en Arabia, que “el pecado cobró vida y que Pablo—el viejo Pablo farisaico—murió”. Fue entonces cuando el experimentador tuvo tiempo de pensar en: la clase de hombre que había sido, el testimonio de Esteban y de otros mártires cristianos, el camino de salvación que aparece resumido en pasajes tales como Gn. 15:6; Sal. 32; Is. 53; Hab. 2; etc., y en las palabras que le fueran dichas por Ananías y por Jesús mismo.

¿Fue la experiencia de Pablo peculiar y única? En cierto sentido sí lo fue; en otro sentido no. Hay rasgos similares entre la senda que el apóstol tuvo que transitar antes de rendirse de todo corazón a Cristo y la senda que otros transitaron. Esa senda siempre pasó por una puerta común, la del reconocimiento del pecado y del arrepentimiento. El gran poeta español Lope de Vega (1562–1635) lo expresó así en sus *Rimas Sacras*:

#### SONETO I

Cuando me paro a contemplar mi estado  
y a ver los pasos por donde he venido,  
me espanto de que un hombre tan perdido

<sup>193</sup> Para más sobre este tema, véase sobre Lc. 2:42–45.

a conocer su error haya llegado.  
 Cuando miro los años que he pasado,  
 la divina razón puesta en olvido,  
 conozco qué piedad del cielo ha sido  
 no haberme en tanto mal precipitado.  
 Entré por laberinto tan extraño  
 fiando al débil hilo de la vida  
 el tarde conocido desengaño;  
 mas de tu luz mi oscuridad vencida,  
 el monstruo muerto de mi diego engaño,  
 vuelve a la patria la razón perdida.

SONETO VXIII

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?  
 ¿Qué interés te mueve, Jesús mío,  
 que a mi puerta cubierto de rocío,  
 pasas las noches del invierno oscuras?  
**[p 250]** ¡Oh cuanto fueron mis entrañas duras,  
 pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
 si de mi ingratitud el hielo frío  
 secó las llagas de tus plantas puras!  
 ¡Cuántas veces el ángel me decía:  
 “¡Alma, asómate ahora a la ventana,  
 verás con cuanto amor llamar porfía!”  
 ¡Y cuántas veces, hermosura soberana  
 “Mañana le abriremos”, respondía,  
 para lo mismo responder mañana!

SONETO XIV

Pastor que con tus silbos amorosos  
 me despertaste del profundo sueño:  
 tu que hiciste cayado de ese leño  
 en que tiendes los brazos poderosos,  
 vuelve los ojos a mi fe, piadosos,  
 pues te confieso por mi amor y dueño  
 y la palabra de seguirte empeño  
 tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
 Oye, pastor, pues por amores mueres,  
 no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres.  
 Espera, pues, y escucha mis cuidados ...  
 pero ¿cómo te digo que me esperes  
 si estás, para esperar, de pies clavados?

#### SONETO XLIX

En señal de la paz que Dios hacía  
 con el hombre, templando sus rigores,  
 los cielos dividió con tres colores  
 el arco hermoso que a la tierra envía:  
 lo rojo señalaba la alegría,  
 lo verde paz y lo dorado amores;  
 secó las aguas, y esmaltaron flores  
 el pardo limo que su faz cubría.

[p 251] Vos sois en esa cruz, cordero tierno,  
 arco de sangre y paz que satisfizo  
 los enojos del Padre sempiterno;  
 vos sois, mi buen Jesús, quien los deshizo;  
 ya no temen los hombres el infierno  
 pues sois el arco que las paces hizo.

<sup>14</sup> Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado. <sup>15</sup> De hecho, no apruebo lo que estoy haciendo. Porque no es lo que quiero (hacer) lo que hago, sino que lo que detesto, eso hago. <sup>16</sup> Mas si hago precisamente lo que no quiero hacer, concuerdo en que la ley es buena. <sup>17</sup> Pero, si es así, entonces no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. <sup>18</sup> Porque sé que nada bueno mora en mí, es decir, en mi carne. Porque tengo deseos de hacer lo bueno, pero no puedo lograrlo. <sup>19</sup> Porque lo que hago no es lo bueno que quiero hacer; no, lo malo que no quiero hacer, eso es lo que practico. <sup>20</sup> Pero si hago precisamente lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

<sup>21</sup> Así que descubro esta ley: <sup>195</sup> cuando quiero hacer lo bueno, el mal está a mano. Porque según mi ser interior me delito en la ley de Dios; <sup>23</sup> pero veo en mis miembros (corporales) una ley diferente, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup> ¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup> ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así que, yo mismo con mi mente sirvo a la ley de Dios, pero con mi carne a la ley del pecado.

#### 3c. La experiencia personal de Pablo y la de otros como él (continuación)

##### *La lucha del miserable y su victoria*

“¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”

7:14–25

En relación con Ro. 7:14–25 la pregunta que debe contestarse es

*¿Quién es la persona que aquí se describe?*

*¿Se trata de:*

<sup>194</sup> O: porque el desear está presente en mí, pero el hacer lo bueno no lo está.

<sup>195</sup> O: regla, principio. Lo mismo se aplica las tres veces en el v. 23.

[p 252] a. *Una persona inconversa*, ya sea Pablo mismo antes de su conversión, o cualquier otra persona no regenerada, quizá un judío que no haya aceptado a Cristo?

b. *Un creyente inmaduro?*

c. *Pablo mismo, el creyente y, por extensión, el creyente en términos generales?*

*¿Una persona inconversa?*

Desde los tiempos de la iglesia primitiva, a lo largo de la edad media y hasta llegar al presente, han habido y hay muchos que afirman que lo que Pablo dice en 7:14–25 no puede referirse al creyente, sino que debe referirse al incrédulo. Los antiguos padres griegos suscribían esta opinión. Por cierto tiempo aun el gran Agustín favorecía este punto de vista.

La persona que más ha hecho en el siglo veinte para perpetuar esta teoría fue W. G. Kümmel. Véase su libro, en el cual hay mucho de valor, *Römer 7 und die Bekehrung des Paulus*, Leipzig, 1929. H. R. Ridderbos, cuyo buen comentario a Romanos (*Commentaar Op Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1959) merece un estudio diligente, defiende también el punto de vista de que Ro. 7:14–25 describe a un hombre separado de Cristo, una persona enfrascada en desesperada lucha bajo la ley (*op. cit.*, p. 165). Ridderbos presenta una serie de argumentos en defensa de su punto de vista y alega que su posición no sólo contaba con el favor de la iglesia primitiva sino que es compartida por la mayoría de los exégetas de hoy en día (p. 162). Quienes puedan leer el holandés deberían ciertamente hacer un cuidadoso estudio de las pp. 153s; 162–170. No sólo es un estudio tal un modo de hacer justicia al autor sino que es aconsejable si se tiene en cuenta que en mi comentario no hay suficiente espacio para entrar en todos los detalles de la extensa argumentación del erudito holandés. En parte él presenta su argumento como sigue:

a. En el v. 14 Pablo dice “Porque (γάρ) sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal ...” ¿Cómo puede el hecho de ser “yo carnal”—si es que “yo” indica una persona redimida por Cristo y guiada por el Espíritu Santo—comprobar el poder superior del pecado que se menciona en el v. 13?

b. Entre 8:1 y 7:14–25 hay un fuerte contraste. El “ahora” de Ro. 8:1 (“Por tanto, *ahora* ya no hay condenación”) no representa la deplorable situación descrita en Ro. 7:14–25 sino una situación que surge después; es decir, el reino del Espíritu no puede ser identificado con el reino del pecado sino el que viene después.

c. La opinión según la cual 7:14–25 describe la discordancia que queda en la vida del creyente choca con las afirmaciones hechas por Pablo en el cap. 6 y en otros lugares respecto a esta nueva vida. De este modo, según [p 253] 6:2, 6, 7, 11, 12, 13, 17, 18, 22, para el cristiano el pecado es un amo destronado, el amo que ha perdido su poder para gobernar. De hecho, todo el cap. 6 es una refutación continua de la posición según la cual el “yo” de Ro. 7:14–25 podría representar al nuevo hombre, redimido por Cristo.

### *Respuesta*

*En cuanto a “a”.* Este argumento interpreta mal el modo en que aquí se usa la palabra *porque* (γάρ). Aquí, como con frecuencia en otras partes, esta palabra abarca no solamente una parte del v. 13 sino al versículo tomado en su totalidad.<sup>196</sup> Tiene un sentido de continuidad, y a veces ni siquiera se traduce—p. ej. la VM y la NVI; por otra parte, la BJer ya la NBE se alejan del elemento vinculante de esta palabrita. El apóstol dice que el hecho que la ley sea espiritual y yo carnal está en consonancia con el hecho que la ley es buena pero yo soy muy pecador.

*En cuanto a “b”.* La situación descrita en 7:14–25 no es totalmente tenebrosa. El contraste entre 7:14–25 y 8:1s no debe exagerarse. Por cierto, el primer pasaje mencionado se ocupa del pecado, pero también trata de la lucha contra el pecado. Hasta se registra la *victoria* sobre el pecado (v. 24, 25). Las palabras: “Gracias a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (7:25) armonizan bellamente con: “Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”, etc. (8:1).

<sup>196</sup> También lo entiende así Cranfield, *op. cit.*, p. 355.

VM Versión Moderna—Dios Habla Hoy

NVI Nueva Versión Internacional

BJer Biblia de Jerusalén

NBE Nueva Biblia Española



De modo similar, la situación descrita en 8:1 no es tan feliz como algunos la representan. Aun el cap. 8 reconoce la paradoja presente en la vida cristiana entre el bien y el mal. Este conflicto está implícito en el v. 10 y queda claramente expresado en el v. 13.

También en otras partes Pablo enseña que una lucha espiritual continúa en la vida del creyente hasta el día en que éste entre en la gloria. Véanse 1 Co. 9:27; Gá. 5:17; Fil. 3:12–14. El hijo de Dios recibe la seguridad de que Aquel que ha comenzado en él la buena obra la continuará hasta su culminación en el día de Cristo Jesús (Fil. 1:6).

*En cuanto a “c”.* Si bien estas afirmaciones describen en realidad al cristiano como alguien que anda en una nueva realidad de vida, habiendo sido llevado de la muerte a la vida y habiendo muerto en un sentido al pecado, no obstante es necesario reconocer que en ninguna parte ni afirma ni da a entender el capítulo 6 ni lo hace ningún otro capítulo o pasaje paulino que el creyente durante su vida presente aquí en la tierra ha sido completamente librado de su lucha contra el pecado. ¿O no implican las exhortaciones de 6:12, 13, 19 que esta lucha debe ser continuada?

Con respecto a la alegación que mucho de los exégetas de hoy en día favorecen el punto de vista de Kümmel, como lo hicieron muchos eruditos [p 254] de años ha, la misma debe ser reconocida. Como puede esperarse, el punto de vista según el cual el incrédulo es capaz de hacer todo lo mencionado en 7:14–25, incluyendo aun lo bueno, es bien acogido por los pelagianos y hasta cierto punto por los arminianos. No obstante, aun algunos escritores reformados han suscripto la posición de Kümmel. Pero, en términos generales, los teólogos reformados rechazan esta teoría y también lo han hecho y lo hacen muchos otros, como se verá más adelante.

Visto que los argumentos que prueban que el hombre descrito en 7:14–25 no puede ser un incrédulo son los mismos que establecen el hecho que esta persona debe ser un creyente, véase más adelante la defensa de esta última teoría.

### *¿Un creyente inmaduro?*

Cabe empero formular la siguiente pregunta: “Aunque uno reconozca que el hombre descrito por Pablo en 7:14–25 no puede ser un incrédulo, no obstante, en vista del hecho que él hace muchas afirmaciones desfavorables respecto a sí mismo—véanse 7:14, 15, 18, 19, 21, 23, 24—¿es posible que se trate de un mero ‘niño en Cristo’ (cf. 1 Co. 3:1; Heb. 3:13)?”

Según esta teoría Pablo describe tres etapas de posición y desarrollo religioso: (a) la de una persona que está todavía bajo el dominio del pecado (7:5, 9a); (b) la del individuo en lucha, que odia el pecado pero no ha avanzado mucho en el camino de la santificación (7:14–25); y (c) la del creyente maduro y agradecido, que se regocija en que para él ya no hay condenación (8:1a).

Pero según la Escritura es precisamente el cristiano más avanzado, el creyente maduro, el que está más profundamente preocupado por su pecado. Cuanto más haya progresado una persona en la santificación, tanto más aborrecerá su pecaminosidad.

Por ejemplo, la Escritura describe a *Job* como paradigma de la virtud (Job 1:1; Ez. 14:14; Stg. 5:11). Sin embargo, fue precisamente Job quien exclamó: “Me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:6). Todos estarán de acuerdo en que Daniel, el héroe del libro de *Daniel*, era un ejemplo de vida y conducta consagradas.<sup>197</sup> Pero escúchese su humilde plegaria al confesar su pecado y el de su pueblo: “Ay, oh Señor, hemos pecado y hecho lo malo ... Nuestra es la confusión de rostro ... porque contra ti pecamos”. (Dn. 9:4, 5, 8). Un rey entre los profetas y una persona con gran temor de Dios fue *Isaías*. Y sin embargo fue precisamente Isaías quien exclamó: “¡Ay de mí! que soy muerto, porque soy hombre de labios impuros ...” (Is. 6:5)

[p 255] Esto debe indicar que la persona a quien el apóstol tiene en mente en Ro. 7:14–25 no debe ser considerada, ni era necesariamente, un creyente inmaduro.

*Pablo mismo, y por extensión, los creyentes en general, incluyendo aun los más maduros*

En consonancia con el lenguaje humilde y autocondenatorio de creyentes eminentes tenemos el hecho que también Pablo, al referirse a sí mismo en otros pasajes, usa un lenguaje no muy alejado del: “¡Miserable de mí!” Nótese las siguientes referencias:

<sup>197</sup> La duda respecto a si el “Daniel” que se menciona en Ez. 14:14 era el mismo de Dn. 1:6 o algún otro no necesita detenernos.

“¡Soy el más pequeño de los apóstoles, indigno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios!” (1 Co. 15:9)

“A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: la de proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo” (Ef. 3:8).

“Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15).

La persona descrita en Ro. 7:14–25 odia al pecado (7:15), desea hacer lo bueno (vv. 19, 21), en su ser interior se deleita en la ley de Dios (v. 22), lamenta profundamente sus pecados (vv. 15, 18–24), y da gracias a Dios por su liberación (v. 25). ¿Queda alguna probabilidad de que una persona así no haya sido regenerada por el Espíritu de Dios? Contrástese todo esto con la descripción del noregenerado (7:5, 9a; 8:5a). Es claro que en Ro. 7:14–25 el apóstol, según las palabras de Juan Calvino: “describe cuán grande es la debilidad de los creyentes” (*Romanos*, p. 185).

También es importante el cambio de tiempo verbal entre 7:5, 9a, por una parte, y 7:14–25, por la otra. Ciertamente la explicación más natural es que ha habido un cambio radical; es decir, que el “yo” del segundo pasaje ya no es la persona no regenerada de 7:5, 9a, sino que ha renacido espiritualmente.<sup>198</sup>

Pero esta persona ya regenerada todavía tiene su lucha. No ha alcanzado el cielo aún. Quienes rechazan la existencia de cierta forma de dualismo en el interior de la persona de Pablo, el rescatado, y dentro de los creyentes en general, tienen grandes dificultades para explicar 7:24, 25:

**[p 256]** “¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así pues, yo mismo con mi mente sirvo a la ley de Dios, pero con mi cuerpo a la ley del pecado”.

Las razones para creer que en 7:14–25 la persona regenerada, Pablo, describe su propia condición y la de los creyentes en general, han sido expuestas. Se ha demostrado que *no puede ser un incrédulo el que está aquí descrito*. Resta ahora decir algo respecto a la alegación que el punto de vista opuesto fue sostenido por muchos en la iglesia primitiva y cuenta con el favor de la mayoría de los exégetas de hoy en día.

Ya hemos reconocido que hubo un tiempo en que Agustín, junto con muchos otros, opinaba que la persona descrita en Ro. 7:14–25 era no regenerada. Calvino indica lo qué pasó después y, al hacerlo, revela una vez más su propia interpretación del pasaje en cuestión:

“Agustín siguió durante algún tiempo este error común ... pero después de haber considerado el pasaje más atentamente, no sólo se retractó de su enseñanza, sino que también en el primer libro a Bonifacio debató con muchos y fuertes razones, diciendo que este pasaje no puede ser expuesto de otro modo más que refiriéndose a los regenerados” (Calvino en *Romanos*, p. 185).

También hemos reconocido que a lo largo de los siglos muchos exégetas,<sup>199</sup> los pelagianos en especial aunque no exclusivamente, han avalado la teoría según la cual Ro. 7:14–25 es una descripción de la persona no regenerada y que hoy esa opinión se está propagando, a veces aun por intermedio de aquellos que confiesan la fe reformada.

No obstante, un hecho que ciertamente merece seria reflexión es que, de una u otra manera y con algunas variantes de opinión en los detalles, los siguientes autores, entre otros, apoyan la opinión según la cual Pablo se refiere aquí a sí mismo y en general a los creyentes:

Batey, R. A., *The Letter of Paul to Romans*, Austin, 1969, pp. 98–104.

<sup>198</sup> El punto destacado tanto por Mitton como por Robinson (véase la nota 199), que en el v. 14 (“La ley es espiritual, pero yo soy carnal”) el contraste no está planteado entre lo que yo *soy* y lo que yo *era*, sino entre la *ley* y yo *mismo*, puede ser fácilmente aceptado. Pero el verdadero argumento a favor de considerar los vv. 14–25 como descripción de Pablo el creyente, es el contraste entre el tiempo *pasado* en pasajes tales como 7:5, 9a, por un lado y el tiempo *presente*, desde el *principio al fin*, en 7:14–25, por el otro.

<sup>199</sup> Por ejemplo, J. A. Bengel, R. Bultmann, J. Denney, C. H. Dodd, A. E. Garvie, F. Godet, C. Gore, K. E. Kirk, W. Sanday y A. C. Headlam, J. Weiss, para mencionar solamente a unos pocos, además de W. G. Kümmel y H. R. Ridderbos. Para encontrarse con una posición intermedia—Ro. 7:14–25 es la descripción de la experiencia de cualquier hombre moralmente serio, trátase o no de un cristiano—véase el interesante artículo de C. L. Mitton: “Romans VII Reconsidered”, ET 65 (1953, 1954), pp. 78–81, 99–103, 132–135. Es interesante e instructivo este artículo, pero, para mí jno totalmente convincente! Para hallar una opinión algo parecida a la de Mitton, véase *Wrestling with Romans*, de John A. T. Robinson; Filadelfia, 1979; en especial p. 82s.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, tercera edición, Vol. III, p. 65s.; IV, pp. 282, 283.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, Grand Rapids, 1969, p. 647.

Berkouwer, G C, *Dogmatische Studiën, Geloof En Heiliging*, Kampen, 1949, p. 61, tr. al inglés, *Faith and Sanctification*, pp. 59, 60.

**[p 257]**

Bruce, F. F., *The Epistle of Paul to the Romans (Tyndale Bible Commentaries)*. Grand Rapids, 1963, pp. 150–156.

Calvino, J., que ya ha sido considerado.

Cranfield, C. E. B. *op. cit.*, Vol. 1, pp. 344, 355–370.

Fraser, J., *A Treatise on Sanctification*, Londres, 1898, pp. 254–356.

Greijdanus, S., *op. cit.*, Vol. I, pp. 337–339.

Haldane, R., *The Epistle to the Romans*, Londres, 1966, p. 299.

Hamilton, F. E., *The Epistle to the Romans*, Grand Rapids, 1958, pp. 111–121.

Hodge, C., *op. cit.*, pp. 357, 386.

Knox, J., *op. cit.*, pp. 498–500.

Kuyper, A., *Het Werk van den Heiligen Geest*, Kampen, 1927, pp. 583, 612. Trad. al inglés, *The Work of the Holy Spirit*, Grand Rapids, 1941, pp. 636–640.

Lenski, R. C. H., *op. cit.*, pp. 473–492.

Luther, M., *Lectures on Romans*, p. 203.

Murray, J., *op. cit.*, Vol. I, pp. 256–273.

Nygren, A., *Commentary on Romans*, Filadelfia, 1949, pp. 284–296.

Pronk, C., “Who is the man of Romans 7:14–25?”, artículo aparecido Nada sabemos sobre Cuartoen *The Outlook* (Journal of Reformed Fellowship, publicado en Grand Rapids, Mich. USA), Nov. 1978, pp. 9–13.

Steele, D. N., y Thomas, C. C., *Romans, An Interpretative Outline*, Filadelfia, 1963, pp. 126–130.

Van Andel, J., *Paulus' Brief Aan De Romeinen*, Kampen, 1904, pp. 143–151.

Van Leeuwen y Jacobs, *op. cit.*, Vol. I, pp. 124–137.

Wilson, G. B., *op. cit.*, pp. 117–126.

Esta es también la posición asumida por los *credos evangélicos*:

*La Confesión de Fe de Westminster*, 1647, al hablar sobre las “mejores obras” de los creyentes (Cap. XVI, parr. VI), manifiesta: “las mismas están contaminadas y mezcladas con tanta debilidad e imperfección que no pueden sostener la severidad del juicio de Dios”. Los pasajes de la Escritura anexos incluyen Ro. 7:15, 18. Véase *Creeds of Christendom*, editado por Philip Schaff, Vol. III, p. 635.

*La Confesión Belga*, 1561, al referirse a aquellos que han recibido a Jesucristo como su único Salvador (Art. XXIX), expresa: “No es que ya no haya grandes debilidades en ellos, sino que luchan contra ellas todos los días de su vida por medio del Espíritu ...” Adjunto al texto de las palabras citadas se encuentran las siguientes referencias: Ro. 7:15, etc.; Gá. 5:17, *Creemos y confesamos*, ACELR, p. 50.

*El Catecismo de Heidelberg*, 1563, en Domingo XLIV P. y R. 114, pregunta: “¿Pueden guardar perfectamente los que convertidos a Dios estos mandamientos?” y contesta: “No, porque incluso los más santos, mientras [p 258] estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia. Sin embargo, ellos comienzan a vivir no solamente según algunos sino según todos los mandamientos de Dios”. Las referencias adjuntas incluyen Ro. 7:22. Véase también Domingo LII, P. y R. 127.

El apoyo que los credos *luteranos* dan a esta interpretación puede hallarse en Lenski, *op. cit.*, pp. 473, 474.

#### 14. Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado.

Como se ha indicado, hay una estrecha vinculación entre v. 13 y v. 14. Y ahora en v. 14 Pablo comienza a hablar dejando bien en claro que él no está criticando la santa ley de Dios cuando pone en evidencia que él, Pablo, es aún un pecador. El dice que la ley es espiritual. Quiere decir, como ya ha explicado anteriormente (v. 12), que la ley es santa y el mandamiento santo y justo y bueno; que es obra de Dios, producto del Espíritu Santo. Cf. Mr. 12:36; Hch. 1:16; 4:24, 25; 2 P. 1:20, 21.

La misma bondad y pureza absolutas no pueden adjudicarse al que hace esta confesión, Pablo. Por el contrario, él es carnal.<sup>200</sup>

Es menester tener cuidado al definir esta cualidad. El apóstol no dice: “Estoy en la carne”, o “controlado por la carne”—véanse 7:5; 8:8 (cf. 8:5), sino “soy carnal”, que es otra cosa. Estar “en la carne” significa estar básicamente controlado por la pecadora naturaleza humana que uno tiene. Una persona así descrita no es creyente. Pero ser carnal, por otro lado, significa ser lo opuesto de lo que es la ley. La ley de Dios es espiritual, perfecta, divina. En un sentido Pablo es no espiritual, imperfecto. Como lo indica 1 Co. 3:1, 3, tal persona carnal puede, aun así, ser cristiana.

Además, en v. 18 de la sección en consideración el apóstol hace una importante distinción. Al decir: “Sé que nada bueno mora en mí, *a saber, en mi carne*”, ¿no está él diciendo implícitamente que hay en él algo más que su carne, su naturaleza humana pecaminosa? Tanto v. 18 como v. 25—nótese el contraste entre “mi mente” y “mi carne” v. 25—aclaran que Pablo está distinguiendo entre lo que él es con respecto a su naturaleza humana pecaminosa y lo que es en su más fundamental ser interior. Inclusive un cristiano puede entonces decir: “Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal”.

Pero hay una pregunta que se impone: “¿Qué de la segunda caracterización, es decir, ‘vendido como esclavo al pecado’”? A primera [p 259] vista esta descripción parecería excluir a Pablo de la compañía de los salvos; o, de no ser así, parecería indicar que cuando el apóstol dice “yo”, no está pensando aquí en sí mismo sino en alguna otra persona, un incrédulo. Pero si hacemos una investigación más profunda, y sin hacer ningún tipo de injusticia a la deplorable situación aquí descrita, llegaremos a la conclusión que es el apóstol Pablo, el creyente, quien habla aquí y describe su propio estado, como también el de todos los otros creyentes que todavía moran en este mundo.

En este punto debemos en primer lugar tomar nota del hecho que Pablo no dice que él se había vendido o abandonado al pecado, como sucedió con el rey Acab (1 R. 21:20, 25 = LXX 3 R. 20:20, 25; 2 R. 17:17 = LXX 4 R. 17:17). Pablo no se ha vendido. Es otro quien lo ha vendido. El, Pablo, deplora esta situación. Es como si le oyésemos dejar escapar un suspiro de profundo pesar cuando se lamenta: “... ¡vendido como esclavo al pecado!” ¿Puede alguien que se lamenta tan intensamente de la pecaminosidad que persiste en él ser otra cosa que un verdadero creyente? Cuando Pablo confiesa:

“Soy carnal, vendido como esclavo al pecado,” ¿no nos hace recordar a otro contrito hijo de Dios que suspiró:

“Ciertamente he sido un pecador desde mi nacimiento,

Un pecador desde el momento en que me concibió mi madre”? (Sal. 51:5).

¿Quiere decir esto, entonces, que cuando David hizo esta confesión que no era creyente? Véase también Lc. 18:13, 14.

Cuando se interpreta Ro. 7:14 a la luz de los vv. 22–25, es evidente que el que en v. 14 deplora su pecaminosa condición es el mismo que en los versículos finales del capítulo expresa su delicia en la ley de Dios, que anticipa con un anhelo apasionado e irresistible el día en que sea librado de su presente y difícil lucha interior, y que está henchido de la bienaventurada certeza que la victoria ciertamente vendrá; de hecho, que “en principio” ¡la misma ya está aquí!

<sup>200</sup> Aunque es cierto que la mejor lectura favorece a σάρκινος, que básicamente significa “hecho de carne”—en 2 Co.3:3 nótese el contraste entre *piedra* y *carne*—, en vez del más común σαρκικός; con todo, visto el uso que tiene aquí en Ro. 7:14, σάρκινος debe significar *carnal*, es decir, no espiritual, mundo. Pruebas: (a) “vendido como esclavo al pecado”; (b) en 1 Co. 3:1 σάρκινος es contrastado con πνευματικός; es decir, lo *carnal* con lo *espiritual*.

Sin embargo, por ahora, el creyente vive en un tiempo en que dos eras, la antigua y la nueva, se superponen. Hubo un tiempo en que Pablo fue *exclusivamente un pecador*. Habrá un tiempo en que él será *exclusivamente un santo*. Pero en este momento, mientras dicta esta carta, él es *un pecadorsanto*. Un “santo”, por cierto, pero todavía también un “pecador”; de allí procede la tensión, el conflicto interno. Se trata de un conflicto que todo verdadero creyente experimenta y sobre el cual el apóstol continúa hablando como sigue:

**15. De hecho, no apruebo lo que estoy haciendo. Porque no es lo que quiero (hacer) lo que hago, sino que lo que detesto, eso hago.**<sup>201</sup>

[p 260] Visto que quien habla (“yo”) sirve en “la nueva realidad del Espíritu” (v. 6) y de corazón confiesa que la ley de Dios es santa, y su mandamiento santo, justo y bueno (v. 12, y cf. vv. 22–25, a los cuales acabamos de hacer referencia), es obvio una vez más que es Pablo, el sincero y humilde hijo de Dios, quien continúa hablando.

Como creyente agradecido y afectuoso, su patrón ético no es nada menos que la perfección moral y espiritual. Cf. Fil. 3:12–14. Pero cuando—digamos al fin del día—él repasa lo que ha logrado, siente disgusto de sí mismo: Dios ha hecho tanto por él; y él (Pablo) ha hecho tan poco en agradecimiento. Y no sólo eso, sino que lo poco que ha logrado está contaminado por el pecado. ¡Su meta es mucho más alta que su logro!

Sin duda es maravilloso poder decir con Longfellow:

Ni el gozo ni el pesar

Son nuestro rumbo o destino,

Sino que de cada día es pasar

Nos vea con progreso en el camino.

¿Pero qué sucede si ese ideal no siempre se cumple? El hombre que es meramente *moral* puede llegar a engañarse a sí mismo y pensar que, después de todo, va bastante bien. Es precisamente *el creyente* el que dirá con Pablo: “De hecho, no apruebo lo que estoy haciendo. Porque no es lo que quiero (hacer) lo que hago, sino que lo que detesto, eso hago”.<sup>202</sup>

¿Y no es éste precisamente el conflicto que también se menciona en Gá. 5:17, donde el mismo apóstol expresa, “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”?

[p 261] Hay quienes, no obstante, que han aducido objeción que Gá. 5:17 y Ro. 7:14–25 no pueden referirse al mismo conflicto interno, porque en tanto que el primer pasaje menciona al Espíritu, el segundo no lo hace. ¿Pero por qué hubiera sido necesario que Pablo repitiese su mención del Espíritu Santo como autor de la santificación? ¿No son las referencias de Ro. 2:29 y 7:6 suficientes? Lo son, a menos que se interprete que las mismas indican un “espíritu” diferente del divino. Pero si se tienen en cuenta pasajes paralelos tales como 2 Co. 3:6, 17, esta posición sería difícil de defender.

201

κατεργάζομαι. Otros ejemplos de su uso dejan claro que el significado básico de este verbo es *elaborar, lograr*; de allí vienen también *causar, producir*. El énfasis recae generalmente en acción electiva. De allí que Ro. 1:27 mencione personas que *perpetran* hecho indecentes; y 2:9 reprende a los *hacedores* de maldad. Según 4:15, la ley *produce* ira. Según 5:3, el sufrimiento *produce* perseverancia. Véase también 7:8, 13.

γινώσκω. El uso de este verbo (significado básico: *conocer*) para significar *reconocer* (quizá Ro. 7:15) puede hallarse en Josefo, *Antigüedades* V. 112 (“Ellos no reconocen más que un Dios”). Una leve transición del significado produce: *aprobar, reconocer como propio*; véanse Mt. 7:23; 1 Co. 8:3; Gá. 4:9. *Aprobar* es probablemente el significado correcto aquí en Ro. 7:15. Véase la explicación.

πράσσω. Básicamente, este verbo significa *hacer, practicar, ocuparse de*. Por consiguiente es sinónimo de ποιέω, en uno de los significados de este último. En el Nuevo Testamento, πράσσω es frecuentemente usado en un sentido desfavorable (Lc. 22:23; Jn. 3:20; Hch. 19:36; 25:11, 25; Ro. 1:32; 2:1–3; 13:4; 2 Co. 12:21; Gá. 5:21). En Ro. 7:19 nótese el contraste: *hacer* el bien—*practicar* el mal.

Hay, sin embargo, excepciones. En Ro. 9:11 y 2 Co. 5:10 el verbo πράσσω es usado con objetos buenos y malos; por otra parte, los objetos mencionados en Hch. 26:20; Ro. 2:25; y Fil. 4:9 son completamente buenos.

<sup>202</sup> Es claro que en esta afirmación el verbo γινώσκω está en oposición para con θέλω, y en oposición a μισώ. Por consiguiente, de entre una variedad de significados posibles para el verbo γινώσκω, el de *aprobar* es probablemente el mejor.

Repito, entonces, lo que escribí en el C. N. T. sobre Gá. 5:18, p. 223; “Pablo, escribiendo como hombre convertido (Ro. 7:12–25) y narrando sus experiencias *presentes en el estado de gracia* ... se queja amargamente del hecho que él practica aquello en lo que su alma ya no se deleita; en otras palabras, practica lo que su ser regenerado *odia*”.

**16. Mas si hago precisamente lo que no quiero hacer, concuerdo en que la ley es buena.**

Pero, ¿es que no hay alguna salida fácil a este penoso conflicto? ¿Por qué no simplemente descartar la ley? ¿Por qué no llamarla mala y rechazarla?

Si bien en la superficie ésta parecería ser una fácil solución, en realidad no es solución alguna. El Espíritu Santo mora en el corazón de Pablo (y en los corazones de todos los verdaderos creyentes). Tan estrecha es la relación entre ese Espíritu y el espíritu de Pablo mismo, que el apóstol puede decir: “La ley es buena. ¡Es excelente! ¡No debo desobedecerla!” Y aunque Pablo en realidad desobedezca, y por ello experimenta una amarga lucha, su propia voz y la del Espíritu Santo se unen en una maravillosa *sinfonía* alabar la ley.

**17–20. Pero, si es así, entonces no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Porque sé que nada bueno mora en mí, es decir, en mi carne. Porque tengo deseos de hacer lo que es bueno, pero no puedo lograrlo. Porque lo que hago no es lo bueno que quiero hacer; no, lo malo que no quiero hacer, eso es lo que practico. Pero si hago precisamente lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.**

La deducción lógica—nótese el “si es así”—de la situación descrita en el v. 16 es que, si Pablo mismo no desea actuar de un modo contrario a la voluntad de Dios, los pecados cometidos deben ser *en lo esencial* adjudicados no a él sino al pecado. Es la pecadora naturaleza humana, llamada aquí y en otros lugares *la carne*, la verdadera culpable, la verdadera transgresora. Es ese perverso advenedizo, que mora con Pablo en la propia casa de este último (su alma) el que es la causa de toda esta iniquidad. Es ese intruso el que con tanta frecuencia hace imposible que Pablo haga lo bueno que desea hacer.

Parecería como si Pablo, por medio de este modo de razonar, estuviese exculpándose de responsabilidad por sus propios pecados. Pero, no es así. [p 262] Hay dos hechos que siguen siendo ciertos: (a) aun el advenedizo no es un total desconocido, sino que es la propia naturaleza pecadora de Pablo; y (b) a un intruso perverso, a un usurpador ilegal, ¡no se le debe permitir que permanezca!

La última parte del v. 18 y todo el v. 19 son similares en significado al pensamiento expresado en el v. 15. El v. 20 repite en sustancia lo que dicen los vv. 16a, 17.

**21. Así que descubro esta ley: cuando quiero hacer lo bueno, el mal está a mano.**

Las palabras “así que” demuestran que el apóstol resume aquí el contenido de los versículos precedentes (14–20). Queda inmediatamente claro que cuando él usa aquí el término “ley”, no está pensando en los Diez Mandamientos. En el sentido en que aquí se la usa, la palabra “ley” debe significar algo así como *patrón operativo* o *principio gobernante*. Para más respecto a este tema véase sobre v. 23.

La “ley” inflexible a la que aquí se hace referencia y que el escritor de esta epístola—como cualquier otro creyente—descubre constantemente, es esta: “cuando quiero hacer lo bueno, el mal está a mano”. Si tenemos en cuenta que, según los vv. 17, 20, la naturaleza humana pecadora ha establecido domicilio en la propia casa de Pablo (su alma) y lo ha hecho con propósito perverso, se ve que la afirmación “el mal está a mano” es en realidad muy lógica. Este “mal” aquí personificado puede estar reposando, pero ciertamente no duerme. En este pasaje se lo presenta como si estuviera observando al apóstol para ver si esta por llevar a cabo alguna buena intención. Y cuando algún noble pensamiento o buena iniciativa entra en el corazón de Pablo, el mal lo interrumpe para transformar el buen gesto en lo opuesto.

En plena consonancia con el v. 21, el escritor prosigue:

**22, 23. Porque según mi ser interior me deleito en la ley de Dios; pero veo en mis miembros (corporales) una ley diferente, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.**<sup>203</sup>

[p 263] La palabra “*porque*” indica que lo que encontramos en los vv. 22, 23 explica el contenido del v. 21. El conflicto entre el bien y el mal mencionado en el versículo anterior queda ampliado y clarificado en el presente pasaje.

El apóstol habla de dos “leyes” que se contraponen. La primera es la “ley de Dios”. Aunque hay una gran diferencia de opinión respecto al significado de esta expresión, sin embargo, si tenemos en cuenta que Pablo se ha estado refiriendo a la ley de Dios como la revelación de su buena y perfecta voluntad, e inclusive ha citado un mandamiento específico del Decálogo (véanse vv. 7, 8, 12), ¿cómo puede haber alguna buena razón que nos lleve a dudar que también aquí en el v. 22 la expresión “ley de Dios” indicara precisamente ese sistema de principios o reglas morales que está resumido en los diez mandamientos y formulados más concisamente aún en Mt. 22:37–40 (y paralelos)?

Es necesario tener en cuenta, sin embargo, que para el creyente esa ley divina no es una letra muerta, ni es de manera alguna un medio de salvación. Por el contrario, para él es el *principio rector* de la expresión de su gratitud.

Si la entendemos de este modo, no debe sorprendernos que él “se deleite” en la ley de Dios. ¡Los buenos hijos se deleitan en descubrir alguna manera por medio de la cual demostrar a sus padres, o a otros benefactores, cuánto les aman! Respecto a la manera en que los hijos de Dios expresan su deleite en la ley de Dios, véase sobre 7:1.

Ahora el apóstol afirma que él se deleita en la ley de Dios según su “ser interior”. Cuando él usa este tipo de fraseología no está copiando a Platón o a los estoicos. No está expresando un contraste entre la naturaleza racional del hombre y sus bajos apetitos. Para Pablo el hombre interior es el que está oculto del ojo público. Indica *el corazón*. Es aquí donde el nuevo principio de vida ha sido implantado por el Espíritu Santo. Por medio de esta implantación, el pecador se ha transformado en un *nuevo* hombre, una persona que está siendo transformada diariamente a la imagen de Cristo. Respecto a esto estúdiense pasajes tales como 2 Co. 4:16; Ef. 3:16; Col. 3:9, 10.

En sus “miembros corporales” (respecto al cual diremos más en un momento) Pablo ve una ley diferente, una ley que está haciendo guerra constantemente contra la ley de su mente y que lo hace prisionero de la ley del pecado.

Si se ha de interpretar a la “ley de Dios” como un *principio rector*, cosa que ya se ha demostrado, entonces la lógica requiere que también esta “ley diferente” debe ser explicada de la misma manera. Es claro—como lo acaba de afirmar el apóstol que esa “ley diferente” es la ley del pecado. El modo en que la misma opera es algo que ya se ha indicado en el v. 21. Que hace prisioneros al apóstol y a todos los verdaderos creyentes en todas partes es probablemente otro modo de expresar el pensamiento del v. 14b.

[p 264] Una y otra vez “la ley del pecado” logra que el escritor de esta carta haga lo que no quiere hacer, y una y otra vez le impide hacer lo que quiere hacer. De estos hechos él se queja amargamente y los deplora profunda y sinceramente.

Es necesario poner énfasis en la frase “la ley de pecado que está en mis miembros”. Muchas veces a esta frase se la pasa por alto, o se la toca muy al pasar. Con todo, podría ser más importante de lo que generalmente se considera. Que para la mente del escritor debe haber sido bastante significativa es algo que queda claro por el hecho

203

συνήδομαι, no significa aquí “gozarse con”, sino “gozarse en”. Véase M.M., p. 607; cf. Liddell & Scott, *Greek-English Lexicon*, Vol. II, p. 1715. Para encontrar un punto de vista diferente, véase A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. IV p. 370; también L.N.T. (A. and G.), p. 797.

□ντιστρατεύομενον, ac. s. masc. pres. part. de □ντιστρατεύομαι, *hacer guerra contra*.

α□χμαλωτίζοντα (construcción similar a la precedente), del verbo α□χμαλωτίζω (de α□χμή, lanza, y □λίσκομαι, capturar); o sea que originalmente significaba capturar con la lanza; ahora, en el caso presente, simplemente capturar, llevar cautivo o prisionero. El verbo también aparece en Lc. 21:24; 2 Co. 5:10; 2 Ti. 3:6.

Es claro que aquí Pablo hace uso de metáforas militares. Para otro ejemplo posible de lo mismo véase sobre 6:13. Si la palabra □φορμή (7:8, 11) es traducida “base de operaciones”, la misma podría ser aún otro tipo de metáfora similar. Respecto a metáforas militares véase también C.N.T. sobre Efesios, pp. 295–305.

que él hace frecuente uso de la misma. Véanse 6:13 (dos veces); 6:19 (dos veces); 7:5; 7:23 (dos veces); todo esto aparte de las referencias figurativas (o al menos figurativas en una medida considerable) de esta expresión, como ser Ro. 12:5; 1 Co. 6:15; 12:12, 27; Ef. 4:16, 25; 5:30.

Además de los comentarios hechos previamente sobre estas *partes*, o *miembros*, corporales (véase sobre 6:13, 19; 7:5), nótese entonces también lo siguiente: Pablo era un fogoso misionero. Su alma estaba enfrascada en su tarea. Véanse Ro. 15:17–29; 1 Co. 9:22; 2 Co. 5:20, 21. Ganar gente para Cristo, para la gloria de Dios, significaba más para él que aun su libertad personal (Fil. 1:12s). El deseaba intensamente que otros compartiesen su entusiasmo (Fil. 1:4, 18).

Ahora bien, él se percataba muy bien que la manera de alcanzar a su auditorio era por medio de sus órganos corporales y los de ellos mismos. De gran importancia eran, entonces, la ligereza de sus *pies*, los dichos de sus *labios*, la mirada de sus *ojos*, el movimiento de sus *manos*, la atención de los *oídos* de sus oyentes, etc., tanto más si se tiene en cuenta que medios de comunicación tales como los aviones, los anteojos, los audífonos, etc., no se habían inventado todavía.

No es de sorprender, en consecuencia, que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se ponga mayor énfasis en las partes o miembros del cuerpo de lo que se hace en la literatura de hoy en día. En muchos de los siguientes pasajes, ¿nos ocuparíamos quizá hoy en día de hacer mención de los miembros corporales involucrados?<sup>204</sup>

#### *boca*

Gn. 24:57; Job 3:1; Sal. 17:10

Mt. 5:2; 13:35; Lc. 11:54

#### *labios*

Lv. 5:4; Nm. 30:6; Dt. 23:23

Mt. 15:8; Heb. 13:15; 1 P. 3:10

#### *lengua*

2 S. 23:2; Job 6:30; Sal. 35:28

Hch. 2:26; Fil. 2:11; 1 P. 3:10

#### **[p 265]** *pies*

2 S. 22:37; 1 R. 14:6, 12

Lc. 1:79; Hch. 5:2; Heb. 2:8

#### *manos*

Gn. 3:22; 8:9; Jos. 2:24

Lc. 21:12; Hch. 7:41; Heb. 10:31

#### *ojos*

Dt. 7:16; Job 7:7; Is. 13:18

Lc. 11:34; 1 Co. 2:9; Ap. 1:7

<sup>204</sup> A quienes no puedan leer el original, se les aconseja consultar estas referencias en la VRV 1960, ya que en las traducciones más recientes los nombres de estas partes corporales son a veces omitidas.



*oídos*

Neh. 1:6; Job 4:12; 13:1

Mt. 10:27; Lc. 12:3; 1 Co. 2:9

Un notable ejemplo de esta referencia constante a las partes del cuerpo ocurre en esta misma epístola a los romanos (3:13–18), donde lengua, labios, boca, pies y ojos son mencionados en una misma frase, en citas del Antiguo Testamento.

Al *mencionar* las partes y cualidades físicas, no debe excluirse la *posibilidad* de que la parte espiritual del ser humano pueda estar incluida. Si lo interpretamos de esta manera, lo que el escritor dice es lo siguiente: “¡Si tan sólo pudiera servir a Dios de un modo totalmente libre de trabas! ¡Que *todas* mis facultades de cuerpo y alma pudiesen ser puestas al servicio de él y de su causa!” Sea como fuere, lo que viene a continuación es comprensible:

#### 24. ¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte?

El escritor deplora genuinamente el hecho que, debido a la ley del pecado que aún opera en él, él es incapaz de servir a Dios tan completamente y profundamente como lo desea.

La conmovedora pena que aquí se manifiesta es definitivamente la de un creyente. ¡Ningún incrédulo podría jamás llegar a estar tan lleno de dolor por sus pecados! El que profiere este lamento es Pablo, hablando en nombre de todo hijo de Dios.

El lamento que emite es uno de pena, pero no de desesperanza, como lo demuestra el v. 25. Pablo sufre un gran dolor, por cierto: esa miseria causada por el tremendo esfuerzo; es decir, la que viene de esforzarse grandemente sin nunca tener un éxito satisfactorio en vivir en completa armonía con la voluntad de Dios, sino fracasando una y otra vez. El anticipa con ansia el momento en que esta lucha habrá terminado.

Con esto en mente, él anhela ser rescatado de “este cuerpo de muerte”, es decir, del cuerpo en su presente condición, sujeto a los estragos del pecado y de la muerte.<sup>205</sup> Sabe que mientras él viva en este presente “cuerpo de [p 266] humillación” (Fil. 3:21), la terrible lucha continuará. Pero una vez que cese la vida en ese cuerpo, comenzará el estado de gloria; primero para el alma y después también para el cuerpo.

Es así que él contesta su propia pregunta con un jubiloso: **25. ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!** El habla con una certeza total. Sabe que cuando un creyente muere, su muerte es ganancia. Estar con Cristo es mucho mejor (Fil. 1:21, 23). El pecado habrá sido dejado atrás para siempre. El conflicto habrá cesado, para nunca volverse. En el lenguaje del apóstol Juan, nada que sea impuro entrará en la Santa Ciudad (Ap. 21:27). Además, ya viene el tiempo en que aun el cuerpo será redimido (Ro. 8:23; cf. Jn. 5:28, 29).

En su jubilosa acción de gracias el apóstol regresa a la Fuente de toda bendición. El exclama: “¡Gracias a Dios!” Véanse Jn. 3:16; Ro. 8:32; 2 Co. 9:15. Asimismo se da cuenta que fue por medio de Aquel a quien menciona por su nombre completo *Jesús* (Salvador), *Cristo* (ungido), *nuestro Señor* (Soberano, Rey, Dueño), que obtuvo esa salvación, plena y gratuita. Obtenida no solamente para Pablo sino también para todos los creyentes. Por eso él anticipa el día de gloria para todos ellos (1 Co. 15:56, 57; 2 Ti. 4:8).

Resumiendo todo el argumento, Pablo termina este capítulo escribiendo: **Así que, yo mismo con mi mente sirvo a la ley de Dios, pero con mi carne a la ley del pecado.**

Nótese el fuerte contraste:

a. la ley de Dios *contra* la ley de pecado;

205

La traducción correcta de la frase τὸ σῶμα (aquí en el gen. τοῦ σώματος, después de τοῦ θανάτου τούτου probablemente no sea “el cuerpo de esta muerte” sino “este cuerpo de muerte”. Las razones son:

a. El versículo que la precede inmediatamente se refiere claramente a los miembros o partes del cuerpo físico de Pablo.  
b. Ya previamente ha habido una referencia a “vuestro cuerpo mortal” (6:12).  
c. En 8:23 el apóstol habla todavía de un cuerpo físico.

Para punto de vista opuesto véase Murray, *op. cit.*, p. 268.

b. mi mente *contra* mi carne.

¿Está diciendo el apóstol entonces que su *mente* (v. 25b) o su *ser interior* (v. 22) sirve a *la ley de Dios* (v. 14, 16, 22); pero su *carne* (vv. 18, 25b) o *pecado que mora en él* (naturaleza humana pecadora, vv. 17, 20), sirve a *la ley del pecado* (v. 23)?

Aquí debemos proceder con sumo cuidado, ya que el escritor no considera que cosas tales como la *mente* y la *carne* sean seres independientes. Por el contrario, como se ha indicado con anterioridad, ambas pertenecen a Pablo. Es él, él mismo—es decir, es el creyente mismo—quien sigue siendo totalmente responsable, como lo aclara una cuidadosa lectura de los vv. 15, 16, 19.

Por otra parte, también queda claro que estos dos (mente, carne; Pablo el santo, Pablo el pecador) no son correlatos absolutos. No, es con su ser interior o mente que Pablo desea hacer la voluntad de Dios (véanse vv. 15, [p 267] 16, 18, 20, 21, 22). La carne es la intrusa, que está siendo desalojada y que ciertamente perderá la batalla. Esto no se debe a la bondad de Pablo sino a la gracia de Dios, como el apóstol lo proclama fuerte y alegremente al exclamar: “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” Compárese 1 Co. 15:57, también escrito por el triunfal creyente, ¡Pablo!

En consecuencia vemos que el pasaje (v. 25b), considerado en ambas de sus partes—(a) “Yo mismo con mi mente sirvo la ley de Dios” y (b) “pero con mi cuerpo a la ley del pecado”—se enlaza bellamente con el cap. 8, nótese el v. 10 de dicho capítulo; y también que el v. 25a—“¡Gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor!”—es una introducción muy apropiada a 8:1, “Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”.

Para más información sobre Ro. 7:14–25; véase sobre 8:1, 2, 5–8.

### Lecciones practicas derivadas de Romanos 7

**7:4, 6.** “Así, hermanos míos, vosotros también quedasteis muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que podáis pertenecer a otro, a saber, a aquel que fue resucitado de entre los muertos, para que podamos llevar fruto para Dios ... Hemos sido librados de la ley para que sirvamos en la nueva realidad de (el) Espíritu, y no en la vieja realidad de (la) letra”.

Esto deja claro que la vida cristiana genuina no es una de servidumbre sino de libertad. No es motivada por reglamentos externo sino por amor a Aquel a quien los creyentes pertenecen, a saber, Jesucristo. No es guiada por intereses mezquinos sino por el Espíritu. Además, no es estéril sino fructífera.

**7:7.** “¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡De ningún modo! Por el contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado de no ser por la ley”.

Muchas veces se oye esta afirmación: “Nada tenemos que ver con la ley”; o esta: “La ley era para los judíos. No es para nosotros”. Ese no es el lenguaje que usa Pablo. Para él la santa ley de Dios tenía su valor en más de una esfera. Véase sobre 5:20. Pero no puede salvar. Puede revelar nuestra pecaminosidad y lo hace; pero en razón de su impotencia misma apunta hacia otro, es decir, hacia Cristo, como nuestro Salvador. Véanse Ro. 7:13; Gá. 3:24.

**7:15, 20.** “Porque no es lo que quiero (hacer) lo que hago, sino que lo que detesto, eso hago ... Pero si hago precisamente lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí”.

Una pregunta práctica que se oye con frecuencia es esta: “¿Soy yo hijo de Dios?” ¿No podría la respuesta formularse así: “¿Te reconoces en las palabras recién citadas?” Y si lo haces, ¿no deberías también poder decir: “¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Pero [p 268] gracias a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo!”? Los que pueden decir eso ciertamente son cristianos.

Un querido hijo de Dios le dijo al escritor de este libro: “En cualquier ocasión en que leo Ro. 7:14–25, me veo a mí mismo”. Pero por gracia soberana este hermano tenía en su corazón la bienaventurada certeza de poder decir: “Jesús es mío”.

### Resumen del Capítulo 7

Así como una mujer, por medio de una muerte (la de su marido) queda libre de su vínculo matrimonial y le es permitido casarse con otro hombre, asimismo por una muerte (la del creyente con Cristo) los hijos de Dios son librados de su deuda para con la ley, ya que la “cuenta” presentada por ésta ha sido totalmente pagada por el sacri-

ficio vicario y voluntario de Cristo. En consecuencia, los creyentes han obtenido la *libertad*. La misma es una libertad *de* y una libertad *para*. Es una libertad *de* la obligación de guardar la ley para ser salvos, y es por ende una libertad *de* la maldición que la ley pronuncia sobre el desobediente. Pero es al mismo tiempo una libertad *para* o *con un propósito*: una libertad *para* prestar servicio a Dios “en la nueva realidad del Espíritu, no en la vieja realidad de la letra” (vv. 1–6).

Ser librado de la ley en el sentido que se ha indicado no implica que la ley es pecado. Al contrario, la ley es buena y útil, ya que revela nuestra pecaminosidad. Mata nuestro orgullo pecador y nuestra jactanciosa autosuficiencia. “Yo no hubiera llegado a conocer el pecado de no ser por la ley. Porque no habría sabido qué significa codiciar si la ley no hubiese dicho ‘No codiciarás’ ”. Por eso, “en sí misma la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno”.

Pablo ha dicho que el mandamiento nos mata. ¿Pero cómo puede algo bueno causar la muerte? El apóstol contesta que no es el mandamiento operando por sí solo el que nos mata; es nuestra transgresión del mandamiento la que lo hace. En consecuencia, la verdadera causa de la muerte es el pecado. Pero sigue siendo cierto que la misma blancura (la pureza espiritual y moral) de los mandamientos de Dios hace resaltar aun más la negrura de nuestro pecado.

Al decir cosas tales como “*Hubo un tiempo en que viví* aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida y yo *morí* ... el mandamiento *me mató* ...”, Pablo nos permite echar un vistazo a su propia experiencia antes, durante y poco después de su conversión (vv. 7–13).

En los vv. 14–25, una sección que por lógica viene a continuación de los vv. 7–13, Pablo, el creyente, reflexionando sobre su propia situación y la de otros como él, analiza *La lucha del miserable y su victoria*. El no critica a la santa ley de Dios cuando ésta revela que él, Pablo, y otros como él, están [p 269] todavía contaminados por el pecado. Confiesa clara y abiertamente: “Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado”. Admite, en consecuencia, que aunque se le puede atribuir perfecta bondad a la ley de Dios, lo mismo no puede decirse de él. Sabe que en tanto él esté en esta tierra pecadora, él es *carnal*, es decir terrenal, mundano, lejos de la perfección. Por ser un verdadero hijo de Dios, el apóstol deplora honestamente el hecho de haber sido vendido como esclavo al pecado. Es así que confiesa: “De hecho, no apruebo lo que estoy haciendo. Porque no es lo que quiero (hacer) lo que hago, sino que lo que detesto, eso hago ... Porque lo que hago no es lo bueno que quiero hacer; no, lo malo que no quiero hacer, eso es lo que hago”.

¿No es éste precisamente el conflicto que se menciona también en Gá. 5:17, donde el mismo apóstol afirma: “La carne pone su deseo contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que estas mismas cosas que quisierais estar haciendo, éstas no las estáis haciendo”? ¿Y no es esta toma de conciencia respecto la imperfección similar a la que esta expresada en Fil. 3:12, 13: “No es que la haya alcanzado ya, ni que haya logrado la perfección ... yo no creo haberla aún alcanzado”?

Sin embargo, el hecho mismo que en su ser interior Pablo no quiere realmente hacer lo que es contrario a la ley de Dios, sino que aborrece esta situación, es algo que le llena de valor, de modo que puede exclamar:

“Porque según mi ser interior me deleito en la ley de Dios; pero veo en mis miembros (corporales) una ley diferente, que está en guerra contra la ley de mi mente y que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Pero gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” Esa realidad, francamente admitida por él en una afirmación sumaria, a saber, “Así pues, yo mismo con mi mente sirvo a la ley de Dios pero con mi carne a la ley del pecado”, no anula la esencia de la seguridad de la victoria que se expresa en aquellas memorables palabras: “¡Gracias sean dadas a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (vv. 14–25).

[p 270]

**Bosquejo****La justificación por la fe**

4a. *“No hay condenación” para los que están en Cristo Jesús. El Espíritu que mora en ellos les imparte vida, les asegura el cumplimiento de su esperanza de la gloria que ansian, les ayuda en sus debilidades e intercede por ellos, de modo que todo resulta para su bien. Los tres gemidos.*

8:1–30 “Y sabemos que todas las cosas colaboran para el bien de los que aman a Dios, es decir, para los que son llamados según su propósito.

4b. *Produce el fruto de superinvencibilidad; es decir, de ser más que vencedores.*

8:31–39 “No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”

[p 271]

**CAPITULO 8****ROMANOS****8:1**

**8** <sup>1</sup> Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Porque por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me<sup>206</sup> ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup> Porque lo que la ley no podía hacer, debido a que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne pecaminosa y por el pecado, él condenó al pecado en la carne, <sup>4</sup> para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu. <sup>5</sup> Porque los que viven conforme a la carne tienen sus mentes puestas en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu tienen sus mentes puestas en las cosas del Espíritu. <sup>6</sup> Ahora bien, la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz; <sup>7</sup> porque la mente de la carne es hostilidad contra Dios, porque no se somete a la ley de Dios, ni puede hacerlo. <sup>8</sup> Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

<sup>9</sup> Vosotros, empero, no estáis en la carne sino en el Espíritu, dado que el Espíritu de Dios mora en vosotros. (Cualquiera que no posee el Espíritu de Cristo no pertenece a Cristo). <sup>10</sup> Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerno esté muerto a causa del pecado, el Espíritu es vida debido a (vuestra) justificación. <sup>11</sup> Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también impartirá vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

<sup>12</sup> Por lo tanto, hermanos, tenemos una deuda, pero no para con la carne, de vivir de acuerdo a su norma. <sup>13</sup> Porque si vivís según su norma estáis condenados a morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las vergonzosas obras del cuerpo, viviréis. <sup>14</sup> Porque todos los que son dirigidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. <sup>15</sup> Porque no habéis recibido un espíritu de esclavitud para llenaros otra vez de temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, que nos mueve a exclamar: “¡Abba!”, es decir, “¡Padre!”. <sup>16</sup> Este Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

<sup>17</sup> Y si hijos, entonces herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo; ya que el hecho de que ahora compartimos su sufrimiento significa que (más adelante) compartiremos su gloria. <sup>18</sup> Porque considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.

<sup>19</sup> Porque la creación, con la cabeza en alto, espera con anhelo la revelación de los hijos de Dios. <sup>20</sup> Porque no fue por su propia elección que la creación fue sujeta a futilidad, sino (que fue) por causa de aquel que la sujetó, en esperanza, <sup>21</sup> porque la creación misma también será liberada de su servidumbre a la corrupción, para poder [p 272] compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. <sup>22</sup> Porque sabemos que toda la creación, al unísono, ha estado gimiendo, y gime aún, como en dolores de parto.

<sup>23</sup> No sólo esto, sino que también nosotros mismos, que poseemos la primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción, es decir, la redención de nuestros cuerpos.

<sup>24</sup> Porque en esperanza fuimos salvados; pero cuando algo esperado es visto, ya no es más objeto de esperanza, porque ¿quién espera lo que ve? Pero, puesto que esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciente constancia.

---

<sup>206</sup> O te.

<sup>26</sup> Y de igual manera el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos qué es lo que debemos orar, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. <sup>27</sup> Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, que él está intercediendo por los santos conforme a la voluntad de Dios.

<sup>28</sup> Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, es decir, a los que son llamados según su propósito. <sup>29</sup> Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él pudiera ser el promogénito entre muchos hermanos; <sup>30</sup> y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

4a. *“No hay condenación” para los que están en Cristo Jesús. El Espíritu que mora en ellos les imparte vida, les asegura del cumplimiento de su esperanza de la gloria que ansian, les ayuda en sus debilidades e intercede por ellos, de modo que todo resulta en su bien. Los tres gemidos*

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, es decir, a los que son llamados según (su) propósito”.

8:1–30

Como sucediera con los capítulos 5, 6 y 7, también el capítulo 8 indica uno de los resultados de la justificación de los creyentes por la fe. Que la justificación está innegablemente en el centro del pensamiento de Pablo es claro de las primeras palabras de Pablo: “Ya no hay condenación”, por que la condenación es lo opuesto de la justificación.

Además, como ya se ha dicho anteriormente, Pablo mismo parece aprobar la coordinación de los caps. 5, 6 y 7 al hacer que cada uno de ellos culmine con la misma frase (o una muy similar). Esto también es aplicable al cap. 8, que concluye con “en Cristo Jesús, nuestro Señor”.

La pregunta respecto a cuál sea el tema de este capítulo es de fácil respuesta. La misma no se expresa inmediatamente, aunque todo lo que encontramos en los vv. 1–30 y también en los vv. 31–36 conduce hacia ella; lo indica por ejemplo, el v. 28 que encabeza la presente sección. El pensamiento central, que es también el cuarto de los frutos principales de la justificación por la fe, se encuentra en las palabras: “No, en todas estas cosas somos más que [p 273] vencedores por medio de aquel que nos amó” (v. 37). Nótese: no solamente vencedores sino *más que vencedores*; no sólo invencibles sino *superinvencibles*.

### 1. Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús.<sup>207</sup>

La afirmación: “Ya no hay condenación” está estrechamente vinculada con el énfasis principal de la argumentación previa de Pablo tomada en su totalidad. Véanse especialmente los vv. 1:16, 17; 3:21, 24; 5:1, 2, 6–8, 15–21; 7:6. En estos pasajes el apóstol ha estado exponiendo el hecho que, por medio del sacrificio voluntario de Cristo—sacrificio que cancela la deuda y que santifica—los creyentes han sido liberados de la maldición de la ley. A raíz de la entrada del pecado (cf. 8:3) la ley ya no puede ser considerada como medio para obtener la salvación, ni tampoco tiene el poder de condenar a los creyentes. La ley es más bien el medio para expresar la gratitud. Como tal, la misma es objeto de la delicia de ellos aun cuando una completa obediencia en la presente vida sea imposible, como lo han demostrado 7:14s.

Esto no quiere decir que no haya un vínculo entre 8:1s y el contexto que inmediatamente le precede. Como ya se ha indicado en el comentario sobre 7:25, hay una relación estrecha entre “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (7:25a) y “Por tanto, ya no hay condenación, etc.” (8:1). Pero aun lo que Pablo dice en 7:25b—y en términos más generales en 6:1–7:25—respecto al poder esclavizante del pecado, no está totalmente ausente de su mente en 8:1, como lo indica la secuela (8:1s). Para Pablo la “no condenación” significa libertad no sólo de la *culpa* del pecado sino también de su *poder esclavizante*.

Por cierto, se debe hacer una distinción entre la justificación y la santificación. Pero esta distinción nunca debe llegar a convertirse en una separación. Calvino ha dejado esto bien claro al decir: “Así como Cristo no puede ser dividido, del mismo modo son inseparables estas dos bendiciones que recibimos conjuntamente en él” (*Institución* III, xi, 6).

<sup>207</sup> La continuación (en su totalidad o en parte): “Que no andan según la carne sino según el Espíritu” carece de fundamentación textual suficiente y se trata probablemente de una interpolación del v. 4.

En consonancia con esta doble referencia de las palabras “no condenación” está la frase “en Cristo Jesús”. Lo que Pablo está diciendo es que para los que están en Cristo no sólo de modo *forense*—habiéndose quitada la culpa de sus pecados por su muerte—sino también *espiritualmente*—con las influencias santificadoras de su Espíritu dominando su vida—, *por tanto* ya no hay (= en consecuencia) condenación alguna. Para ellos hay justificación y por ello salvación plena y gratuita (8:29, 30). Para más respecto a la expresión “en Cristo Jesús” véase sobre 3:24 y sobre 6:3s. Véase también C. N. T. sobre Ef. 1:1.

[p 274] La justificación y la santificación siempre van juntas. Que en la expresión “no hay condenación” quedan incluidos tanto el perdón como la purificación es claro también del v. 1.

## 2. Porque por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte.<sup>208</sup>

Pablo habla de “la ley del Espíritu de vida”. Que el Espíritu Santo es vida en su misma esencia y que también imparte vida, tanto física como espiritual, es bien claro de un gran número de pasajes de la Escritura. La base de esta doctrina puede ya ser hallada probablemente en Gn. 1:1; Sal. 51:11; 104:30. Para referencias más cercanas véanse Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Gá. 6:8; y no olvídense Ro. 8:11. *La ley del Espíritu de vida* es la operación poderosa y efectiva del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los hijos de Dios. Se trata precisamente de lo opuesto a “la ley del pecado y de la muerte”, respecto a la cual véase sobre 7:23, 25. Así como la ley del pecado produce muerte, del mismo modo la ley, o el factor gobernante, del Espíritu de vida produce vida. Cf. Ro. 6:23. Lo hace “por medio de Cristo Jesús”, es decir, en base a los méritos de su expiación y por medio del poder vivificante de la unión con él.

La pregunta que se impone es esta: Si a lo largo de Ro. 7:14–8:2 Pablo habla de sí mismo como creyente, ¿cómo es que puede decir por un lado: “Yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado ... un prisionero” (7:14, 23); y luego por el otro: “Por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte”? ¿Cómo puede alguien que es esclavo y prisionero ser también una persona libre? ¿No demuestra esta contradicción que hemos interpretado erróneamente Ro. 7:14, 23?

La respuesta es “¡De ningún modo!” Al contrario, cuando leemos estos pasajes—tanto 7:14, 23 como 8:1, 2—decimos: “¡Qué maravillosa es la Palabra de Dios! ¡Qué verdadero retrato hace de la persona que en realidad [p 275] soy! Por un lado soy esclavo, prisionero, por que el pecado tiene un control tal sobre mí que no puedo llevar una vida sin pecado (Jer. 17:9; Mt. 6:12; 1 Jn. 1:8, 10). Pero por otra parte, soy una persona libre, ya que aunque Satanás trate con todo su poder y astucia de evitar que yo haga lo bueno—como ser confiar en Dios para mi salvación, invocarle en oración, regocijarme en él, actuar a favor de su causas, etc.—él no puede evitar totalmente que yo lo haga. No puede prevenir completamente que yo experimente la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Ese sentido de victoria que ya ahora poseo en principio y que poseeré en perfección en el futuro, me sostiene en todas mis luchas. ¡Me regocijo en la libertad que Cristo ha obtenido para mí!” (cf. Gá. 5:1).

Cuando el que interpreta 7:21–8:2 limita la experiencia cristiana a lo que se encuentra en 7:22, 25a, 8:1, 2, y deja de lado 7:21, 23, 24, 25b, ¿no se asemeja a un músico que trata de tocar una pieza muy difícil en un órgano con un número muy restringido de octavas, o en un arpa con muchas cuerdas rotas?

208

Las preguntas técnicas que deben considerarse son las siguientes:

a. ¿Qué es lo que “por medio de Cristo Jesús modifica”? ¿“La ley del Espíritu de vida”? ¿O “me ha hecho libre”? El contenido de los vv. 3 y 4, que muestran que fue por medio del envío del Hijo de Dios que la ley se cumplió (de modo que los pecadores pudieran ser liberados), favorece la última formulación.

b. “De vida, ¿modifica a “la ley, o es que va con “el Espíritu? No veo ninguna razón para desviarme de la regla que dice que, a menos que haya causa específica para hacerlo de otra manera, el modificador debe ser traducido con el sustantivo que tenga más cerca. Por otra parte, en muchos pasajes de la Escritura el Espíritu Santo es asociado con la comunicación de la vida.

c. ¿Debiéramos leer “me ha hecho libre” o “te ha hecho libre”?  $\mu\epsilon$  o  $\sigma\epsilon$ ? La evidencia textual, si bien favorece a  $\sigma\epsilon$  (a B G), no es totalmente determinante. Si se tiene en cuenta que desde 7:7 en adelante el apóstol se ha estado refiriendo a sí mismo con mucha frecuencia,  $\mu\epsilon$  parece más natural. Por el otro lado, ya ha habido un cambio de estilo de lo más estrictamente personal a lo mucho más general (véase 8:1). Esto puede explicar el hecho que aun la lectura  $\square\mu\square\varsigma$  (nos) tenga algo de apoyo. El asunto no es muy importante. Podemos estar seguros de que por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida ha liberado a *todos* los que ponen su confianza en el Salvador, a mí, a ti, a nosotros.

**3, 4. Porque lo que la ley no podía hacer, debido a que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne pecaminosa y por el pecado, él condenó al pecado en la carne, para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.**

a. Porque lo que la ley no podía hacer, debido a que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo.

La palabra “porque” indica que lo que Dios logró al enviar a su Hijo al mundo, según los vv. 3, 4, es el fundamento de la libertad del creyente (v. 2). La ley era incapaz de aportar este fundamento. Sin embargo, de ello no tenía la culpa la ley. La pecaminosa naturaleza humana (“la carne”, véase sobre 7:5, 6) tenía la culpa. Era ella la que hacía imposible la perfecta obediencia. ¿Significa esto entonces que los pecadores nunca serán salvados y que el plan de Dios, formulado desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4), no será llevado a cabo? No, no significa eso, ya que—¡glorioso amor divino!—lo que la ley era incapaz de lograr, lo logró Dios! Fue él quien, al enviar al mundo a su único Hijo para morir por los pecadores, satisfizo las demandas de la justicia, liberando de esa manera a los pecadores e inundando sus corazones de amor por Dios y del deseo de hacer su voluntad como gesto de gratitud.

b. al enviar a *su propio* Hijo.

¡Qué profundidad de sentimiento, qué compasión, qué emoción hay en esta expresión! Involuntariamente nuestra mente retrocede hasta Gn. 22:2 (Dios habla a Abraham): “Toma ahora a tu hijo, tu único hijo a quien amas, Isaac ... y ofrécelo como holocausto ...” Véase también Jn. 3:16: “Porque [p 276] *de tal manera* amó Dios al mundo, que dio a su Hijo, el unigénito ...” Cf. Mt. 21:37.

Los filósofos pueden argumentar que implícito en la doctrina de la inmutabilidad de Dios está el hecho que el Ser Divino no puede experimentar ninguna emoción. Uno puede preguntarse si tal inferencia hace plena justicia a pasajes tales de nuestra epístola como el presente y como 8:32 (“El que ni aun a su propio Hijo escatimó, sino que lo entregó por todos nosotros”). Para salvarnos, Dios no escatimó ni a *su propio*—sí, suyo propio, su amado y único—Hijo. Hizo que descendiera al infierno por nosotros, ese infierno que culminó en el Calvario.<sup>209</sup>

c. en semejanza de carne pecaminosa.

En su encarnación, el divino Hijo tomó la naturaleza humana, de modo que a partir de ese momento tiene dos naturalezas, la divina y la humana, indisolublemente unidas, aunque reteniendo cada una sus propiedades características. Pero él tomó la naturaleza humana no como había salido originalmente de la mano del Creador (“y he aquí que era bueno en gran manera”, Gn. 1:31), sino *debilitada por el pecado*, aunque permaneciendo sin pecado. Nótese: *no* “en carne pecaminosa” sino “*en semejanza* de carne pecaminosa”. El “se vació a sí mismo al tomar la forma de siervo” (Fil. 2:7). “Aunque era rico, por amor a nosotros se hizo pobre” (2 Co. 8:9). Véase también C. N. T. sobre Fil. 2:5–9.

d. y por el pecado.

Significado probable: y para poder tratar con el pecado.<sup>210</sup>

e. él condenó al pecado en la carne, para que el justo requisito<sup>211</sup> de la ley se cumpliera en nosotros.

<sup>209</sup> Para más sobre este tema de las emociones divinas, véase sobre 8:9–11, 26, 27 y 32.

<sup>210</sup> Aunque cabe reconocer que  $\pi\epsilon\rho\ \square\ \mu\alpha\rho\tau\acute{\iota}\alpha\varsigma$  puede significar “para expiación de pecados (cf. Lv. 9:2), este sentido parecería ser en alguna medida ajeno al presente contexto.

<sup>211</sup>

Si bien la noción fundamental de justicia nunca está ausente, las diversas variantes de significado que la palabra  $\delta\iota\kappa\alpha\acute{\iota}\omega\mu\alpha$  tiene en el Nuevo Testamento pueden ser resumidos como sigue:

- a. justa demanda, requisito (Lc. 1:6; Ro. 2:26; 8:4)
- b. un acto justo o de justicia (Ro. 5:18; Ap. 15:4; 19:8)
- c. ordenanza judicial, decreto, sentencia (Ro. 1:32)
- d. sentencia que justifica, justificación (Ro. 5:16)
- e. ordenanza (Heb. 9:1, 10).

Ese justo requisito está claramente indicado en pasajes tales como Lv. 19:18b; Dt. 6:5; Mi. 6:8; Mt. 22:35–40 (cf. Mt. 12:28–34; Lc. 10:25–28). Véanse también Mt. 23:23; Lc. 10:14–28). Véanse también Mt. 23:23; Lc. 11:42; Ro. 13:9.

Fue en la “carne” de Cristo, su naturaleza humana, que Dios condenó y castigó<sup>212</sup> los pecados de su pueblo. Fue en sustitución de su pueblo que [p 277] Jesús soportó la ira de Dios. Véanse Is. 53:4–6, 8, 11b; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 1:29; 10:11, 15; Ro. 5:6–9, 18, 19; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13. El propósito y resultado de la obra de redención de Cristo fue lograr que su pueblo, por medio de la operación del Espíritu Santo en sus corazones y vidas, pudiera luchar, y luche, para cumplir los justos requisitos de la ley. En razón de su gratitud por el amor de Dios derramado, y en respuesta al mismo, ellos ahora aman a Dios y a su prójimo.

f. que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.

Este tipo de conducta devota, siendo resultado de la acción del Espíritu que mora en los creyentes, revela “el fruto del Espíritu”. El modo de vida opuesto, el que es “conforme a la carne”, procede de la naturaleza pecadora de los hombres y está caracterizado por los hechos que uno relaciona con esa naturaleza. Gá. 5:16–25 habla de ambos frutos. ¿No da el presente pasaje una insinuación con respecto a la *obligación* manifestada en los vv. 12, 13?

**5–8. Porque los que viven conforme a la carne tienen sus mentes puestas en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu tienen sus mentes puestas en las cosas del Espíritu. Ahora bien, la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz; porque la mente de la carne es hostilidad contra Dios, porque no se somete a la ley de Dios, ni puede hacerlo. Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.**

Como lo indica la palabra “porque”, el versículo 5 (en un sentido los vv. 5–8 considerados como unidad) da una descripción adicional de las dos clases de gente a las cuales se hace referencia en el v. 4b: (a) los que andan conforme a la carne (su existencia *implícita* en el v. 4b), y (b) los que andan conforme al Espíritu (su existencia *mencionada* en el v. 4b).

Los que viven conforme a la carne permiten que sus vidas sean básicamente determinadas por su pecaminosa naturaleza humana. Ponen sus mentes—están muy profundamente interesados, hablan constantemente, se ocupan y se glorían—en las cosas que son de la carne, es decir, de la pecaminosa naturaleza humana.

Los que viven conforme al Espíritu y que se someten por ello a la dirección del Espíritu concentran su atención y se especializan en cualquier cosa que es del agrado del Espíritu. En el conflicto entre Dios y la pecaminosa naturaleza humana el primer grupo se *ponen del lado de*<sup>213</sup> la naturaleza humana; el segundo toma el lado de Dios.

Pablo les recuerda a los miembros de la iglesia de Roma que es imposible estar en ambos lados al mismo tiempo; es decir, la disposición *básica*—¡debe enfatizarse este adjetivo!—o dirección básica de nuestras vidas está o del [p 278] lado de Dios o del lado de la pecaminosa naturaleza humana. Si una persona persiste en ser mundana, está del lado del mundo y debe esperar la *perdición* del mundo. Por otra parte, si las cosas de Dios y de su reino son su *mayor* preocupación, él puede esperar la *vida*: la dulce comunión con Dios, el amor de Dios derramado en su corazón, un gozo inexpresable y llena de gloria, todo esto y mucho más por los siglos de los siglos. Véase sobre 2:7.

Puede también esperar la *paz*: la certeza en el ser interior de que los pecados pasados están perdonados, que los sucesos del presente, no importa cuan dolorosos sean, son contrarrestados para bien, y que nada que pueda ocurrir en el futuro podrá separarle del amor de Dios en Cristo. Este tipo de paz implica una liberación básica del temor y de la inquietud. Implica el contentamiento, un sentido de seguridad, una tranquilidad interior.

Entre los muchos pasajes de la Escritura en los que se menciona la paz se hallan Sal. 4:8; 37:37; 119:165; Is. 26:3; 48:22 (cf. 57:21); Lc. 1:79; 2:14; Jn. 14:27; Ro. 5:1; 14:17; 15:13, 33; Fil. 4:7; 12. Véanse también las saluciones iniciales paulinas y petrinas. Con mucha frecuencia, especialmente en el Antiguo Testamento, la línea demarcatoria entre la *paz* y la *prosperidad* o el *bienestar* es casi imperceptible; cf. Sal. 122:7.

<sup>212</sup> Aquí el verbo κατακρίνω tiene un doble significado: condenar y castigar; sentenciar y llevar a cabo dicha sentencia. Lo mismo sucede en 1 Co. 11:32; 2 P. 2:6.

<sup>213</sup> φρονεῖν, 3a. per. pl. ind. de φρονέω, propender, tener en mente; cf. φρήν, mente. Para los griegos τῶν ῥωμαίων φρονεῖν significaba: unirse al bando de los romanos, estar de su lado.



Cuando Pablo dice: "... pero la mente del Espíritu es vida y paz", ¿quiere decir él que el creyente *nunca* está turbado? ¿Quiere decir que el corazón y la mente del cristiano están *siempre* colmados de *perfecta* paz y que por ello la exclamación: "¡Miserable de mí!" no podría haber sido proferida por el hijo de Dios?

La respuesta debe ser: "¡De ningún modo!" Aunque la disposición *básica* de la persona cuya vida es controlada por el Espíritu Santo es efectivamente de vida y paz, esto no significa que tal persona ya no sienta pesar profundo por su pecado ni desee ardientemente ser librado del mismo. *¡En realidad, cuanto más completamente esté bajo el control del Espíritu, el conocimiento del cual le da vida y paz, tanto más se lamentará de la pecaminosidad que aún permanece en él, y luchará contra ella!*

La idea de que el creyente es una persona que siempre está bien equilibrada debería ser abandonada. La vida del creyente no es tan fácil. Es tremendamente compleja. ¿Estamos dispuestos a decir que Simón Pedro, el hombre que hizo la gran confesión (Mt. 16:16), no era creyente? Léase lo que Jesús dijo acerca de él (16:17). Sin embargo, fue Pedro quien más tarde negó a su Señor, ¡y no una sola vez sino tres veces?

Y del escritor del Salmo 42, ¿diremos que no era creyente? Y sin embargo, ¡qué luchas que tuvo!

Pan mis lágrimas de día  
y de noche siempre son,  
mientras muchos a porfía  
dicen: ¿Dónde está tu Dios?  
**[p 279]** yo memoria siempre haré  
de esto, y me acordaré;  
sobre mí el alma mía  
con tristeza derramaré.  
Yo diré a Dios; Roca mía,  
¿por qué olvidado me has?  
¿por qué ando todavía  
enlutado y sin paz  
por la grande opresión  
y la cruel persecución  
de enemigos cada día,  
que adversarios de mi alma son?

El Señor responde a su necesidad, por lo cual él canta:

¿Por qué te conturbas, alma,  
y por qué bramas en mí?  
Fía en Dios, y ten gran calma,  
porque aún le tengo aquí  
de alabar y de salmear  
por las saludes que obrar  
decidió en bien de mi alma,  
que es Dios mío para probar.

(Versificación del Salmo 42 para cantar con las melodías del Salterio de Ginebra)

¿Quiere esto decir, entonces, que el creyente es una persona de “doble personalidad”? Cuando esta expresión se usa para indicar una estructura de la personalidad compuesta por dos o más patrones de conducta, cada una operando al parecer independientemente de la(s) otra(s) sería por supuesto erróneo usarla en relación con el tema presente. Y visto que no siempre podemos saber en qué sentido se usa tal expresión, ¿no sería lo mejor evitarla totalmente en el presente contexto?

Con todo, según el lenguaje claro de la Escritura y el testimonio de muchos cristianos, aun el creyente puede experimentar una tremenda lucha entre “el viejo hombre” y “el nuevo hombre”, entre la duda y la confianza, entre la turbación y la paz. A más del Salmo 42, véanse también Sal. 77 y 73; Gá. 5:17; Ef. 4:22s; 6:10s; Heb. 12:4. Sin duda el cristiano es reconfortado por Is. 26:3, “Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera”, pero lo cierto es que durante su vida terrenal la mente del creyente no siempre persevera en Dios. No es siempre estable y fiel.

[p 280] En tanto que la fe de Pedro estuvo fijada en Jesús, él pudo caminar sobre el agua, “Pero al ver el fuerte viento tuvo miedo ... y dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!’ ” (Mt. 14:29, 30)

Es claro entonces que la interpretación de Ro. 7:14–25 que este intérprete formula, junto con muchos otros y con las confesiones evangélicas, debe permanecer incólume.

No obstante, cuando se compara la mente de los incrédulos con la de los creyentes, como lo hace Pablo en 8:5–8, el contraste es notable, ya que *en lo básico* la mente de los creyentes, es decir, la mente del Espíritu, es vida y paz. Precisamente lo opuesto es lo cierto de la mente de los incrédulos, una mente que es hostil a Dios. Y puesto que esto es cierto, es comprensible que el fruto de esta mente o disposición sea la muerte (v. 6).

Una mente así está centrada en sí misma, es egoísta, cosa que explica el hecho que no se somete a la ley de Dios. Lo cierto es que mientras continúe centrando su atención en sí misma, no será, por supuesto, siquiera capaz de someterse a Dios. Esa gente que está “en la carne”, es decir, que en sus afectos, propósitos, pensamientos, palabras y hechos está básicamente controlada por su naturaleza pecaminosa, es incapaz de complacer a Dios.

Es interesante e instructivo notar con cuanta frecuencia la Escritura, especialmente Pablo, describe el propósito de la vida humana en términos de *agradar a Dios* (Ro. 12:1, 2; 14:18; 1 Co. 7:32; 2 Co. 5:9; Ef. 5:10; Fil. 4:18; Col. 3:20; 1 Ts. 4:1). Pablo aun exhorta a los *hijos* a obedecer a sus padres en todo “porque esto agrada al Señor” (Col. 3:20); como si dijese: “Esto llena el corazón de Dios de deleite”. ¡El corazón de Dios no es un pedazo de hielo! En relación con esto véase lo dicho anteriormente (vv. 3, 4) con referencia al envió por parte de Dios de “su único Hijo”.

Pablo, en forma explícita o implícita, expresa su desaprobación por quienes no agradan a Dios sino a sí mismo. Cf. Ro. 15:3; 1 Ts. 2:15.

Como Pablo, también el apóstol Juan considera que el hacer lo que agrada a Dios es la verdadera meta de la vida del creyente. El señala de qué modo Dios considera este tipo de vida (1 Jn. 3:22). Y el escritor de Hebreos dirige la atención de sus lectores al hecho que sin fe es imposible agradar a Dios (11:6).

La atención de Pablo pasa ahora de aquellos que están “en la carne” y que por lo tanto “no pueden agradar a Dios”, para dirigirse a los miembros de la iglesia a quienes escribe. Con la calidez de corazón que distingue al verdadero pastor él se dirige a ellos de la siguiente manera:

**9–11. Vosotros, empero, no estáis en la carne sino en el Espíritu, dado que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Cualquiera que no posee el Espíritu de Cristo no pertenece a Cristo). Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el Espíritu es vida debido a (vuestra) justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a [p 281] Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también impartirá vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.**

El significado de todo el pasaje, visto a la luz del contexto que lo antecede, puede ser resumido así:

Vosotros, por el contrario, no estáis básicamente bajo el control de la pecaminosa naturaleza humana sino del Espíritu. Vosotros por lo tanto no sois incapaces de agradar a Dios, ya que el Espíritu de Dios mora en vosotros. (Ahora bien, si hubiere alguno que por su vida y acciones demostrara no poseer el Espíritu de Cristo, tal persona no pertenece a Cristo. No es de ningún modo un cristiano). Pero si Cristo vive en vosotros, entonces, aunque por

causa del pecado el cuerpo deba morir, aun así, por haber sido vosotros justificados, el Espíritu, que es en sí mismo vida, vive en vosotros. Y si ese Espíritu, a saber, el que resucitó a Jesús de entre los muertos, mora en vosotros, entonces aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos también impartirá vida, en el día de la resurrección, a vuestros cuerpos mortales. El lo hará por medio del Espíritu que mora en vosotros.

Breve comentario sobre palabras y frases:

a. “Vosotros, empero, no estáis en la carne sino en el Espíritu ...”

Con amor Pablo asegura a sus lectores que en lo que respecta a la dirección básica de su vida, ellos no están bajo el control de la pecaminosa naturaleza humana sino bajo el del Espíritu. Esto implica que, hablando en términos colectivos, ellos no pertenecen a la categoría de aquellos sobre los cuales el apóstol acaba de afirmar (v. 8) que no pueden agradar a Dios.

b. “dado que el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

La traducción “si el Espíritu de Dios mora en vosotros”, que indicaría que Pablo no estaba seguro de que el Espíritu Santo morara colectivamente en los corazones de esta gente, es incorrecta. Visto lo que el apóstol dice sobre ellos en 1:6, 8; 15:14, una evaluación tan pobre de su parte debe ser rechazada.<sup>214</sup>

c. “(Cualquiera que no posee el Espíritu de Cristo no pertenece a Cristo)”.

Aunque al hablar colectivamente en apóstol ha asegurado a la congregación de Roma que él considera que ellos están bajo el control del Espíritu, que mora en ellos, esto no quiere decir que cualquier miembro de la iglesia pueda dar por sentada su salvación, en el sentido que ya no sería necesario un auto-exámen. Además, no todo era perfecto en la iglesia de Roma. Véanse 11:17–25; 14:10–15, 19; 15:1s.

[p 282] Pablo afirma que si la vida de alguien lo señala como persona que carece del Espíritu de Cristo, tal persona no tiene derecho a considerarse cristiana.

Nótese en este versículo el intercambio de designación entre “el Espíritu de Dios” y “el Espíritu de Cristo”. Ello ciertamente indica que en el pensamiento de Pablo Cristo era plenamente divino.

d. “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el Espíritu es vida debido a (vuestra) justificación”.

Significado: no solamente es cierto que debido al pecado el cuerpo de cada uno de vosotros seguramente va a morir, sino que también es cierto que debido a vuestra justificación podéis estar seguros del hecho que el Espíritu, que es vida y autor de la vida, mora en vosotros.

La palabra *Espíritu*, que aparece en el v. 10, no debería ser escrita con minúscula, como si la referencia fuera a la entidad invisible de cualquier persona, sino con “mayúscula, ya que el apóstol ciertamente está pensando en el Espíritu Santo. Comprobación:

(1) En las ocho instancias en que se la usa (v. 1–9), la palabra *pneuma* (palabra griega usada tanto para el Espíritu divino como para el espíritu humano) se refiere al Espíritu Santo. En el v. 11 el apóstol se refiere dos veces a este Espíritu (el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos”, “su Espíritu que mora en vosotros”). Sería muy extraño, entonces, que el *pneuma* intermedio (aquí en el v. 10) tuviera un significado diferente.

(2) El *pneuma* del v. 10 es nuevamente mencionado en el v. 11. Nótese el parecido: el v. 11 se refiere al Espíritu dador de la vida, naturalmente, el Espíritu Santo. Esto corresponde al “*pneuma* de vida” del v. 10.

(3) También en el v. 2 del presente capítulo se llama al Espíritu Santo “el Espíritu de vida”. Del mismo modo en Jn. 14:6 Jesús se denomina a sí mismo “la vida”.

e. “Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también impartirá vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros”.

Los vv. 9–11 dejan en claro que las designaciones “Espíritu”, “Espíritu de Dios”, “espíritu de Cristo”, “el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos” y “su Espíritu que mora en vosotros”, se refieren todas al

<sup>214</sup> Por otra parte, la palabra  $\varepsilon\kappa\ \pi\epsilon\rho$  (= Latín, si quidem) se refiere a una condición ya cumplida. Puede traducirse como “visto que”, o “puesto que”, o “ya que”. Véase el uso de la misma palabra en Ro. 3:30; 8:17; 1 Co. 15:15; y véase el C.N.T. sobre 2 Ts. 1:6.

mismo Espíritu Santo. La variedad de títulos dista de ser de escaso significado. Indica la gloriosa unidad que existe entre *Padre, Hijo y Espíritu Santo*, una unidad que no es sólo de *esencia* (unidad ontológica) sino también de *operación* en beneficio de nuestra salvación.

Del mismo modo, Jn. 14:26 nos informa que *el Padre* iba a enviar al *Espíritu Santo*; y Jn. 16:7 que *el Hijo* lo enviaría. No hay aquí contradicción sino una gloriosa armonía. Tómese nota de Jn. 14:16, “Yo rogaré al Padre, [p 283] y él os dará ... el Espíritu de verdad”. También 14:26, “El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre”.

En el v. 11 el sujeto: “Aquel que resucitó a Jesús—o Cristo—de entre los muertos”, se refiere, por supuesto, al Padre. ¿No es una consecuencia lógica de pasajes tales como Ro. 6:4; Gá. 1:1 y Ef. 1:20 que en la actividad de resucitar al Salvador de entre los muertos fuera el Padre quien, se puede decir, tomara la iniciativa?

Pero nótese cuán estrechamente relacionadas están las otras dos personas de la Santísima Trinidad con el Padre y por ende la una con la otra. Que el Padre actúa por medio del Espíritu es algo que se afirma claramente en el v. 11. Que aun el mismo Jesús no permaneció totalmente pasivo en su resurrección lo está implícito en Jn. 10:17, 18. Es él quien reclama para sí el poder no sólo de poner su vida sino de volverla a tomar. Además, el mismo que en Ro. 8:11 es descrito como el Espíritu del *Padre*, es él que en el v. 9 es llamado Espíritu *de Cristo*. De hecho, como si fuera en un mismo aliento, el Espíritu *del Padre* es llamado en el v. 9 Espíritu *de Cristo*. La relación entre Padre, Hijo y Espíritu Santo es tan estrecha, la unión tan íntima e indisoluble, que es imposible deshonorar al Hijo sin deshonorar también al Padre y al Espíritu Santo. Cf. Jn. 5:23.

Esta verdad está cargada de significado práctico. Vivimos en un tiempo en que en algunos círculos evangelísticos se muestra un desproporcionado interés por Jesús, como si el honor y la gloria sólo le pudieran ser adjudicados a él. Otros, por su parte, llenos de una errónea suerte de fervor ecuménico, que trata de unificar a todos los cuerpos religiosos en una gran iglesia mundial, minimizan la obra del Salvador y enfatizan que todos los hombres son hermanos, ya que Dios es *Padre* de todos ellos. Y un tercer grupo, que últimamente se muestra muy vocal, magnifica los dones carismáticos y no pueden dejar de hablar del *Espíritu*.

Como lo demuestra Ro. 8:9–11 y como lo comprueba todo el resto de la Escritura, es el trino Dios, es decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único y verdadero Dios, quién debería ser el objeto central de nuestro amor y adoración.

**12, 13. Por lo tanto, hermanos, tenemos una deuda, pero no para con la carne, de vivir de acuerdo a su norma. Porque si vivís según su norma estáis condenados a morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las vergonzosas obras del cuerpo, viviréis.**

En este punto hay una transición de la exposición a la exhortación; de la concentración en las bendiciones otorgadas por el Dador al enfoque en las obligaciones en que incurren los recipientes, Pablo inclusive.

Sin embargo, a los recipientes no se los presenta de ninguna manera como personas capaces de actuar por sí mismas. La salvación no es un asunto de porcentajes, digamos 50–50. Es un don de Dios desde el principio hasta el [p 284] fin. Es *por medio del Espíritu* que los hijos de Dios deben hacer morir a las vergonzosas obras del cuerpo (v. 13), que son dirigidos (v. 14) y que son movidos a clamar: “¡Abba!” (v. 15). Es *del Espíritu* de quien reciben la certeza de que ciertamente son hijos de Dios (v. 16). Pero todo esto no significa que los recipientes de estos favores no deban ponerse en acción. Tienen una obligación que cumplir; pero aun así, no pueden cumplirla por su propio poder. ¿Cómo, entonces? Como ya se ha indicado, “por el Espíritu”, y véase también Fil. 2:12, 13.

El apóstol fija la atención de sus lectores en esta obligación al decir “Por lo tanto”; en otras palabras, vistas todas las bendiciones que *nosotros* hemos recibido, que recibimos y que vamos a recibir, que se extienden desde una eternidad hasta la otra (véanse vv. 29, 30), *nosotros*—nótese como él mismo se incluye, una sugerencia para pastores, etc.—tenemos una obligación.

No tenemos esta obligación para con la carne (naturaleza humana corrupta), sin embargo, para vivir de acuerdo con *su* norma. Que no le debemos a la carne favor alguno es claro del hecho que fue precisamente a causa de esa carne que la ley fue incapaz de salvarnos (8:3). Lo cierto es que tener la mente o disposición de la carne significa la muerte (v. 6), un pensamiento que Pablo, en forma algo diferente, repite en el v. 13, al decir: “Si vivís se-

gún su norma, estáis condenados a morir”.<sup>215</sup> De allí que, en vez de halagar la carne, esta enemiga debe ser muerta. ¿O no ha afirmado esto claramente el apóstol ya en 6:1, 6, 11, 12–14?

Se promete una rica recompensa a quienes “por el Espíritu”—ya que no tienen poder propio—dan muerte a las vergonzosas obras<sup>216</sup> del cuerpo: ellos *vivirán*, y lo harán, por supuesto, de la manera más gloriosa; véase sobre 2:7.

Para Pablo todo esto no es un fragmento de teología abstracta, seca como el polvo. Al contrario, su corazón está enraizado en esta epístola. El ama a estos romanos y anhela del modo más intenso evitar que se extravíen. Tanto así, que también desea que ellos eviten que otros hagan la elección equivocada. Que su alma está de veras profundamente conmovida es claro del hecho que él vuelve a usar aquí el cariñoso término “hermanos” (v. 12). Véase lo que se ha dicho anteriormente respecto a esta palabra (7:1).

*Nótese el agudo contraste:* los que viven según la norma de la carne están condenados a morir. Los que por medio del Espíritu están haciendo morir las vergonzosas obras del cuerpo vivirán.

La Escritura está llena de ilustraciones respecto a

[p 285]

*La alternativa inescapable*

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros

una bendición	maldición (Dt. 11:26s)
vida y prosperidad	erte y destrucción (Dt. 11:26s)
construir la casa sobre la roca	onstruirla sobre la (Mt. 7:24–27) arena

Podrían agregarse muchos otros ejemplos sin mayor esfuerzo. Entre ellos estarían aquellos a los que se hace referencia en pasajes tales como Sal. 1; Mt. 25:31–46; 2 Co. 2:16; Gá. 5:19–22; 1 Jn. 4:2, 3; Ap. 22:14, 15.

Un hecho que debiera enfatizarse es que la elección correcta es algo que debe realmente efectuarse porque está en juego el lugar en que uno pasará la eternidad. Lo que es aun más importante es que la posibilidad de que la vida de una persona alcance la que debiera ser su meta depende, en un sentido, de su decisión (1 Co. 10:31; cf. 1 Co. 7:32; Fil. 1:20, 21; 1 Ts. 4:1). “Escogeos hoy a quién sirváis, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río ... pero yo y mi casa serviremos al Señor” (Jos. 24:15).

Aquellos, y solamente aquellos, que por el Espíritu hacen morir las vergonzosas obras del cuerpo pueden regojarse en el hecho de ser dirigidos por el Espíritu, y que por lo tanto vivirán verdaderamente.

#### **14. Porque todos los que son dirigidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.**

La relación entre el v. 13b. y el v. 14b. es clara: nótese la palabra “porque”. En otras palabras, los que están haciendo morir las vergonzosas obras del cuerpo pueden hacerlo porque ellos, por ser hijos de Dios, son constantemente dirigidos por el Espíritu de Dios.

*Siendo dirigidos por el Espíritu*

##### *1. Sus beneficiarios*

Una ilustración puede ser útil. Que el hecho que se va a relatar realmente haya sucedido o no, no viene al caso. Cada uno puede formar su propia opinión al respecto. Baste decir que quienes narraron la historia estaban convencidos de su historicidad.

<sup>215</sup> Nótese μέλλετε □ποθυ□σκειν. El futuro perifrástico enfatiza la inevitabilidad de su condenación.

<sup>216</sup> πράξεις, ac. pl. de πράξις, utilizado aquí en un sentido desfavorable (cf. Lc. 23:51; Hch. 9:18), cosa que se da también frecuentemente con el verbo cognado πρ□σσω, véase sobre 7:15.

Esto sucedió en el año 1834 o poco tiempo después. La persecución religiosa estaba desatada en Holanda. Durante uno de esos días, al atardecer, el fiel pastor de la aldea X recibió información que cierto miembro de su congregación, una devota viuda, se encontraba seriamente enferma y apreciaría mucho una visita pastoral.

[p 286] El pastor decidió no esperar hasta la mañana siguiente sino salir inmediatamente de a pie. Es sendero desde la casa pastoral hasta la casa de la viuda era de unos tres kilómetros y pasaba por un territorio muy boscoso, donde hombres que desearan cometer un asesinato podían fácilmente ocultarse. Pero el pastor llegó sano y salvo a la casa de la viuda. Su visita fue muy apreciada y fortaleció grandemente a la enferma señora.

En el viaje de regreso a la casa pastoral ... nada sucedió. Aparentemente no hubo emboscada alguna.

Pasaron algunos años. Y un día dos hombres, que por medio de los fieles esfuerzos de este mismo pastor habían recientemente pasado de las tinieblas a la luz, le dijeron lo siguiente:

“¿Recuerda usted que hace unos años—fue un viernes por la tarde—usted fue a visitar a la viuda que vive en la casa que está del otro lado de este bosque?” Cuando el pastor contestó que sí, ellos prosiguieron: “¿Quiénes eran esos dos hombres, que vestidos de brillante armadura que caminaban a cada lado de usted, cuidándolo?” El asombrado pastor contestó: “Yo estaba solo, amigos; estaba completamente solo; ni al ir ni al volver me acompañó nadie”. Los otros dos dijeron entonces: “Esto es muy extraño, porque los vimos muy bien. Nos asustaron, de modo que huimos. Y ahora, habiendo sido traídos al conocimiento de Cristo por medio de su ministerio, ¡qué contentos estamos de que fuimos impedidos de llevar a cabo nuestro siniestro plan”.

Quienes relataron esta historia estaban seguros que este ministro debe haber sido uno de aquellos pocos y muy especiales “santos” de Dios que, guiados por su Espíritu, fueron objetos de una protección divina excepcional.

Sin embargo, esta opinión, que en ciertos círculos religiosos era bastante popular—si tal es el caso aún ahora es algo que ignoro—no es realmente lo que Pablo tenía en mente cuando escribió Ro. 8:14. La dirección espiritual de la que habla no es de ningún modo un don del Espíritu para unos pocos escogidos. Tiene que ver con todo cristiano. Todo hijo de Dios es dirigido por el Espíritu. Y todo aquel que es dirigido por el Espíritu es un hijo de Dios.<sup>217</sup>

Los dirigidos por el Espíritu son aquellos a quienes se los describe como los que están en Cristo Jesús (8:1), los que andan conforme al Espíritu (v. 4), en quienes mora el Espíritu (vv. 9, 11), y que hacen morir las vergonzosas obras del cuerpo (v. 13).

## 2. Su naturaleza

¿Qué significa, entonces, la *dirección del Espíritu Santo*? Y notamos que pasamos así de la voz pasiva a la activa. Significa la santificación. Se trata de la influencia constante, efectiva y beneficiosa que el Espíritu Santo ejerce en los corazones y vidas de los hijos de Dios, capacitándolos cada vez más [p 287] para aplastar el poder del pecado que mora en ellos y para andar libre y alegremente por el camino de los mandamientos de Dios.

La influencia que el Espíritu Santo ejerce es:

a. No esporádica sino constante.

No es introducida en la vida de los hijos de Dios cada tanto, en momentos de gran necesidad o peligro. Por el contrario, es uniforme y constante, como lo indica aun el tiempo del verbo que se usa aquí en 8:14. Los creyentes *son dirigidos*<sup>218</sup> por el Espíritu.

b. No es (al menos en su intención primera) protectora sino correctiva.

En todo el contexto nada se dice respecto a un cuidado de los hijos de Dios que evite que reciban daño personal, ni tampoco de mantenerlos fuera de peligro al viajar. Por otra parte, el contexto que antecede inmediatamente a este pasaje se refiere a hacer morir las vergonzosas obras del cuerpo, haciéndolo “por medio del Espíritu”.<sup>219</sup>

<sup>217</sup> Hay un capítulo excelente sobre “El Espíritu Santo y la guianza”, escrito en un estilo muy interesante, en el libro de E. H. Palmer *El Espíritu Santo*, Grand Rapids, 1958, pp. 101–117.

<sup>218</sup> ὁδηγῶνται, 3a. pers. pres. ind. (continuativo) de ὁδηγώ, que aquí, como en muchos otros casos, significa guiar, dirigir.

<sup>219</sup> Como quiera que sea, pídale a Dios que le cuide y le guíe en sus viajes. Pero ese no es el tema aquí en Ro. 8:14. Sin embargo, véase sobre 15:30–33.

c. No meramente guía sino que también controla.

Ser *dirigido* por el espíritu significa algo más que ser *guiado*, aunque, por cierto, el Espíritu es también nuestro Guía (Jn. 16:13). Cf. Mt. 15:14; Lc. 6:39; Hch. 8:31. Pero la dirección que el Espíritu proporciona es mucho más que una mera indicación respecto al rumbo a seguir. La idea que nos trae a la mente no es tanto la del guía indio que indicó el paso que permitió el cruce de la cordillera, sino la de la gente que trajo el ciego (de Jericó) a Jesús (Lc. 18:40). Simplemente indicarle el camino a él no le hubiera ayudado. Cuando el Espíritu Santo dirige a los creyentes, él se transforma en la influencia rectora de sus vidas, llevándoles al fin a la gloria.

d. Por otra parte, él no sofoca o reprime, sino que ayuda y anima.

Cuando el Espíritu Santo guía al hijo de Dios, la responsabilidad y actividad de este último no es cancelada o reprimida. El ciego de Jericó *no fue llevado en andas* a Jesús. El caminó por su cuenta. Es precisamente como lo definió Warfield: “Aunque no cabe duda que es el Espíritu Santo el que nos mantiene en la senda y nos lleva al fin a la meta, somos nosotros los que damos cada paso del camino; son nuestros miembros los que se fatigan por el esfuerzo; nuestros corazones los que desfallecen ... nuestra fe la que revive nuestra flaqueante energía, nuestra esperanza la que instila nuevo valor en nuestros corazones, mientras nos esforzamos por subir la empinada pendiente”.<sup>220</sup>

### [p 288] 3. *Sus frutos*

Estos son tan numerosos que sería imposible mencionarlos a todos. En consecuencia, no intentaremos hacer una lista de todos ellos, ya que esto sería imposible,

Es precisamente por esta razón que en Gá. 5:22, 23 Pablo, después de decir: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;” continúa y dice: “contra *tales cosas* no hay ley”. Lo que él quiere decir es: “La lista que he dado es incompleta; por eso digo ‘contra *tales cosas*’, queriendo decir: contra *estos frutos y otros*”. Otra descripción que *resume* estos frutos es sin duda la siguiente: “el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gá. 6:8), porque, ¿quién ha podido dar alguna vez una definición de la vida eterna de la que nada faltase? Un huerto puede contener una amplia variedad de frutales: naranjos, damascos, manzanos, perales, etc. Con todo, cada árbol lleva solamente una clase de fruta. Pero el árbol de la gracia, regado por el Espíritu de vida, lleva *todo* tipo de fruto espiritual, y aparte de ese Espíritu nunca se ha producido ningún fruto espiritual.

El fruto en que la epístola de Pablo a los romanos ahora centra nuestra atención es el de la certeza de la salvación, más precisamente, el de la *certeza de nuestra adopción como hijos de Dios*.

**15, 16. Porque no habéis recibido un espíritu de esclavitud para llenaros otra vez de temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, que nos mueve a exclamar: “¡Abba!”, es decir, “¡Padre!” Este Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.**

#### *Bendita certeza*

Uno podría resumir el significado de este pasaje como sigue: Vosotros, los que sois dirigidos por el Espíritu, no sois esclavos sino hijos. Habiendo sido adoptado como *hijos*, vosotros, por supuesto, ya no estáis llenos del espíritu de esclavo, el temor. Ya no estáis oprimidos por el miedo como lo estábais cuando todavía vivíais en el paganismo o en el judaísmo, con su énfasis en todas las reglas que hay que observar para salvarse. Muy al contrario, vosotros habéis recibido el Espíritu Santo, que transforma esclavos en hijos. A ese Espíritu ni siquiera se la ocurriría llenaros otra vez de temor. Ese Espíritu nos llena del sentido de libertad y confianza de modo tal que, al acercarnos a Dios, proferimos esa exclamación de feliz reconocimiento, de dulce respuesta, de abrumadora gratitud y confianza filial: “¡Abba!” (Padre). En realidad lo que sucede es que ese Espíritu confirma aquello de lo cual nuestras propias almas regeneradas ya testifican, a saber, que nosotros los creyentes somos hijos de Dios, puesto que hemos sido adoptados por él.

[p 289] Entre los diversos asuntos respecto a los cuales hay opiniones divergentes se encuentran estos tres:

1. Al mencionar la *adopción*, ¿qué prácticas de adopción tenía en el trasfondo de su mente el apóstol: (a) las romanas, o (b) las judías?

<sup>220</sup> *op. cit.*, p. 555.

Quienes favorecen la primera alternativa indican que la “adopción” como institución legal ni siquiera existía entre los hebreos y que en todo el Antiguo Testamento la palabra nunca aparece. En el mundo romano, por otra parte, esta costumbre era bastante común. Fue así que en su testamento Julio César nombró a Octavio (llamado más tarde Emperador Augusto) como “hijo y heredero”. Véase C.N.T. sobre Lc. 2:1. En las inscripciones, las palabras “hijo adoptivo” ocurren con gran frecuencia.

No obstante, conviene tener en mente que (a) el *propósito* de esta práctica de adopción no era por lo general filantrópico sino egocéntrico: la perpetuación de la tenencia de propiedad y del privilegio político y/o social en la línea de los propios descendientes; y (b) sus *beneficiarios* eran varones—la adopción legal no se extendía a las mujeres.

¡Cuán completamente diferente es el carácter de la adopción según lo registra el Antiguo Testamento! Es que hay testimonios de *adopción esencial*, aunque no *formal* o *técnica*, en ese sagrado documento. ¿Acaso no “adoptó” la hija de Faraón a Moisés (Ex. 2:10), aunque él era solamente (en “términos humanos”) un niño indefenso? ¿Y no crió Mardoqueo a su prima, *una joven* llamada Ester (Est. 2:7)? Hay también un pasaje del *Nuevo Testamento* que de modo resumido reproduce la enseñanza del *Antiguo Testamento* respecto a la adopción—es decir, la adopción divina—y es sin duda el que hallamos en 2 Co. 6:17, 18:

Salid de en medio de ellos

Y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

Y seré para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas.

Nótese con qué belleza refleja este pasaje neotestamentario el sentido de los siguientes pasajes: 2 S. 7:8, 14; Sal. 27:10; Is. 43:6; y Os. 1:10. Nótese especialmente que tanto Is. 43:6 como 2 Co. 6:17, 18 mencionan a ambos, “hijos e hijas” como objetos del amor adoptivo de ese Dios.

Es claro, por consiguiente, que cuando en Ro. 8:15 y en Gá. 4:5 Pablo utiliza el término “adopción”, la *palabra* y la *posición legal* son tomadas de la práctica romana, pero la *esencia* viene de la revelación divina en el Antiguo Testamento.

[p 290] 2. ¿Debe ser interpretada la exclamación “¡Abba!” como expresión del creyente individual al dirigirse a su Dios o como la exclamación colectiva (quizá congregacional o litúrgica) de la iglesia reunida para la adoración?

Una forma de la palabra *Abba*, que quiere decir “padre”, era usada originalmente por los niños más pequeños. Más tarde su uso se hizo mucho más generalizado. Se trata precisamente de la misma palabra proferida también por Jesús cuando, en profunda agonía, él descargó su alma ante su Padre celestial en el huerto de Getsemaní (Mr. 14:36). En esta palabra la ternura filial, la confianza y el amor encuentran su expresión combinada.

Esta era, por supuesto, una palabra muy personal, es decir, una palabra por medio de la cual se expresa la íntima relación espiritual entre el creyente y su Dios. Como tal, ella nos recuerda una frase de un conocido himno:

Y el encanto que hallo en El allí

Con nadie tener podré.

De *A solas al muerto* de Austin Miles

Trad. Vicente Mendoza

Hay quienes han criticado este himno y en particular esta frase del mismo. Pienso, sin embargo, que esta crítica es injusta. ¿No es cierto que entre cada creyente y su Dios existe una relación muy personal; o, por decirlo de manera diferente, que Dios, además de amar y cuidar a sus redimidos de un modo colectivo, también entra en una comunión personal única con cada uno de ellos, de tal modo que, movida por el Espíritu Santo (Gá. 4:6), la persona, al derramar su corazón ante Dios, exclama: “Padre”?



Por supuesto, el uso muy personal de esta palabra en la oración individual, inclusive en el caso del *Padre Nuestro*, de ninguna manera excluye la posibilidad de que se la utilice también colectivamente en la congregación reunida para la adoración, tal como nosotros usamos hoy en día el Padrenuestro tanto colectiva como individualmente.

Por ser un hebreo de hebreos (Fil. 3:5), Pablo debe haber sentido cariño por el idioma hablado por los judíos al regresar de las tierras de su cautiverio, a saber, el arameo, emparentado con el hebreo (cf. Hch. 21:40). A decir verdad, el arameo era un idioma muy importante en aquel entonces, hablado no solamente por los judíos sino por otra gente, aun por muchos que vivían lejos de las fronteras de Palestina. También Jesús habló el arameo y es probable que en su frecuente enseñanza respecto al Padre, él usase con frecuencia el término *Abba*. Sus discípulos, en consecuencia, atesoraron el uso de esta palabra. Así que entró en el lenguaje de la iglesia primitiva. Es lógico, entonces, que al escribir a una o más iglesias que en su mayor parte estaban formadas por gente que no era judía, la palabra *Abba* tuviese que ser traducida por la palabra griega  $\square$  πατήρ (Padre). Es fácil entender que Marcos, al dirigirse a una auditorio grecoparlante, escribiese “¡Abba!”, [p 291] añadiendo rápidamente la palabra griega para “Padre”; y así lo hizo también Pablo, y probablemente por la misma razón.<sup>221</sup>

### 3. ¿Menciona Ro. 8:16 a un testigo o a dos testigos?

Hay quienes dicen que Pablo en realidad menciona solamente a un testigo, y que por consiguiente la traducción correcta del v. 16 es: “El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”. Así, o al menos de esta manera, traducen la Vulgata, Beck, Cranfield y la V. R. V. 1960. El razonamiento a la raíz de esta interpretación es que el verbo que se usa en el original, y que por lo general se traduce *dar testimonio juntamente*,<sup>222</sup> o *testificar a favor de* (alguien), puede también significar *asegurar* y que nuestro espíritu en y por sí mismo no tiene derecho a dar testimonio de que somos hijos de Dios. Para ser justos para con aquellos que tienen esta posición, lo ideal sería que se leyese lo que Cranfield mismo dice en las pp. 402, 403 de su excelente comentario.

No obstante, lo cierto es que en cada una de las otras ocasiones en que Pablo usa este verbo son dos los que dan testimonio: uno testifica juntamente con el otro. Así en Ro. 2:15 lo que está escrito en el corazón del hombre es un testigo; el otro es la voz de su conciencia. Del mismo modo, en Ro. 9:1 Pablo mismo testifica que la incredulidad de Israel es para él una pesada carga. Su conciencia lo confirma y al hacerlo demuestra ser el segundo testigo. No veo ninguna razón, entonces, para alterar la traducción de Ro. 8:16 que ha sido adoptada, con leves variantes, por la mayoría de los traductores, a saber: “Este Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

El modo en que el Espíritu hace esto es algo que Pablo no indica. Según algunos, el Espíritu testifica conjuntamente con nuestra conciencia regenerada ejerciendo una influencia *directa* sobre el corazón y la mente. Véase Gá. 4:6. Otros insisten en que él obra *aplicando la Palabra* al corazón y a la mente de los creyentes en forma personal y también a la iglesia como unidad. Véanse Jn. 8:47; 16:13. ¿No podrían ambas posiciones estar en lo cierto?

En medio de estos debates y diferencias de opinión corremos peligro de olvidarnos de lo maravilloso que es todo esto. Pensemos en ello:

a. A costa de la muerte—¡y qué muerte!—de su propio Hijo, Dios decidió salvarnos a *nosotros* (¿Se han dado cuenta cómo en 8:15 Pablo cambia, como lo hace muchas veces, del *vosotros* al *nosotros*?)

b. Como si esto no fuera suficiente, Dios aun nos adopta, para que seamos sus amados hijos e hijas (8:15).

[p 292] c. Su amor infinito y tierno va aun más allá de esto, ya que no sólo nos salva y nos hace sus hijos sino que también desea que sepamos que estas grandes bendiciones nos han sido otorgadas. Por medio de dos testigos él nos imparte su “biena venturada certeza” (8:16). *¡El salva, adopta, asegura!*

“¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y eso es lo que somos!” (1 Jn. 3:1).

<sup>221</sup> Aquí (Ro. 8:15; cf. Mr. 14:36; Jn. 20:28) la forma del nominativo articular indica un vocativo. Véase Gram. N.T., p. 261. V. R. V. 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

<sup>222</sup>  $\square$  συμμαρτυρεῖ, 3a. pers. s. pres. ind. de  $\square$  συμμαρτυρέω.

Y la gloria de ser *hijos* se extiende lógicamente a la de ser *herederos*, como Pablo indica a continuación:

**17. Y si hijos, entonces herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo; ya que el hecho de que ahora compartir su sufrimiento significa que (más adelante) compartiremos su gloria.**

*Si hijos, entonces herederos*

La posición de ser hijo implica la de ser heredero, cosa que, a su vez, implica la existencia de una herencia reservada para nosotros. Que esta herencia está reservada para el futuro es algo que Pablo aclara al decir: "... compartiremos su gloria". En los vv. 11 y 13 el apóstol ya ha encendido la esperanza de aquellos a quienes se dirige. El había señalado glorias por venir tanto para el cuerpo como para el alma. Ahora se aplica a ampliar el tema. Nos dice algo respecto al testador, a la herencia y a los herederos.

#### A. El testador

Para que haya una herencia debe haber alguien que la legue. Nuestro pasaje no deja dudas respecto a la identidad de este Testador. Se lee allí "herederos de Dios", queriendo decir que, por supuesto, Dios es ese testador. También se define claramente que Cristo es el heredero principal y que "nosotros", dice Pablo, somos coherederos con Cristo y por ello destinados a compartir su gloria.<sup>223</sup>

Al anticipar la recepción de una herencia, mucho depende del carácter del testador. Así que generalmente preguntamos: "¿Qué clase de persona era el testador? ¿Cuándo falleció? ¿Era rico o era pobre? ¿Era justo o injusto?

En el caso presente las respuestas son de lo más alentadoras. Los testadores humanos mueren. Esto significa que una herencia meramente terrenal es limitada. Una vez acabada, no se le pueden añadir más bienes. Pero el testador que Pablo tiene en mente existe "desde la eternidad hasta la eternidad". Por consiguiente, nuestra herencia no se acabará; de hecho, ni siquiera disminuirá nunca.

[p 293] Además, este Testador es rico. No solamente es cierto que toda la plata y todo el oro son suyos (Hag. 2:8) y que es dueño de todo animal del bosque, y del ganado en las mil colinas (Sal. 50:10), sino que también es un hecho que sus riquezas no pueden aun ser medidas. Por otra parte, él es tan generoso que todo lo que demanda de nosotros, está más que dispuesto a otorgárnoslo. Por ejemplo, él demanda que pongamos nuestra confianza en él (Jn. 3:16). Esta misma confianza o fe es también su don para nosotros. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:8.

Un elemento muy común de la experiencia humana es el descontento respecto a las condiciones de un testamento. Pero el testador que Pablo tiene en mente es tan justo y ecuánime que en aquel día futuro en que los hijos de Dios tomen posesión de su herencia, dirán: "Los linderos han caído en lugares placenteros para mí; y ciertamente la mía es una herencia deleitosa" (Sal. 16:6)

#### B. La herencia

Hay dos hechos respecto a esta herencia que ya se han aclarado: (a) que corresponde al futuro y (b) que consiste en riquezas que poseeremos "en relación con Cristo".

Que en su plenitud "la herencia de los santos en luz" (Co. 1:12) es en realidad una bendición que corresponde al futuro es algo que se deduce también del hecho que Ro. 8:18 habla de una gloria "que será revelada en nosotros". Será, además, una gloria que toda la creación anticipa (v. 19).

Según el Apocalipsis, *junto con Cristo* heredaremos un nombre nuevo (3:12) y una corona de oro (4:4; cf. 14:14). Con él reinaremos (20:4). Lo que es más, hasta nos sentaremos con Cristo en su trono (3:21). Claro, todo este lenguaje es simbólico. ¿Pero no indican estos pasajes que la bendición de la comunión con Cristo, que en principio ya es nuestra porción aun ahora será nuestra en un grado mucho mayor entonces?

Además, esta bienaventuranza futura no estará limitada al alma. También tendrá que ver con el cuerpo. Llevaremos la imagen del celestial (1 Co. 15:49). Para más respecto a esta tema, véase más abajo sobre el v. 23.

<sup>223</sup> La confusión surge cuando—teniendo en cuenta que Dios es en un sentido la posesión del creyente (Sal. 73:25, 26; Lm. 3:24)—se inyecta en la interpretación de Ro. 8:17 la idea que el apóstol está considerando a Dios como la herencia del creyente. Tal como lo señalo, *el contexto* apunta en una dirección diferente. La herencia que aquí se describe no tiene que ver con algo o alguien que ya poseemos ahora, sino que tiene que ver con el futuro.

Junto con esta transformación del cuerpo y del alma podemos esperar la transformación del universo. La creación misma será librada de la esclavitud de la corrupción. Véase sobre vv. 19–22.

Lo que hará que esto sea aun más maravilloso es que en íntima comunión con el Salvador cada uno de los redimidos heredará estas riquezas *juntamente con todos los otros* (Ef. 3:18; 2 Ti. 4:8) y con el propósito de glorificar al trino Dios por los siglos de los siglos.

Además, debe enfatizarse que esta gloria futura del cuerpo y del alma, a más de ser ciertamente un don de la gracia soberana de Dios, es también *más que un don*. Es una *herencia*, hecho que en relación con lo que nos ocupa aquí implica nada menos que (a) la misma será posesión de los hijos de Dios [p 294] *por derecho propio*, un derecho establecido por el sacrificio de Cristo; y (b) es inalienable (1 P. 1:4; cf. 1 R. 21:3, 4).

### C. Los herederos

Pablo dice: “si *hijos*, entonces herederos”.

Si hijos, *no* “si *enemigos*”. Aun entre aquellos que desean ser considerados creyentes hay quienes son en realidad “enemigos de la cruz de Cristo” (Fil. 3:18). Mientras sigan siendo enemigos, la herencia no les corresponde.

Si hijos, *no* “si *esclavos*”. Hay quienes sirven a Cristo exteriormente, no interiormente, no motivados por amor y confianza, no de todo corazón. Piénsese en los gálatas (Gá. 3:1s.), en Ananías y Safira (Hch. 5:1), en Demas (2 Ti. 4:10) y en Diótrefes (3 Jn. 9).

Si “*hijos*”, entonces herederos; y si no, no. Esto está perfectamente en consonancia con la enseñanza de Cristo (Lc. 18:17).

Pero, ¿cómo sé yo que soy hijo? A la luz del presente pasaje la respuesta es: “Yo sé que soy hijo de Dios si estoy dispuesto, en caso que la necesidad lo demande, a soportar sufrimientos por amor de Cristo”. (Véanse Mt. 5:11, 12; 10:22, 39; 24:9; Mr. 8:35; 13:13; 1 P. 4:16).

Cuando sufrimos *como creyentes*, entonces las aflicciones de Cristo rebalsan hacia nosotros, como queda claramente indicado en los siguientes pasajes: Mt. 10:25; Jn. 15:18–21; Hch. 9:4, 5; 2 Co. 1:5, 10; Gá. 6:17; Fil. 3:10; 1 P. 4:13. Nada hay que podamos añadir al sufrimiento redentor de Cristo por nosotros, pero por medio de nuestra disposición a sufrir por amor de él somos llevados más cerca del corazón del Salvador.

Pablo supone que *la iglesia* a la que se dirige está ciertamente dispuesta a sufrir por Cristo, así como el mismo apóstol sufre constantemente tal aflicción. Es por ello que dice: “... ya que el hecho de que ahora compartimos su sufrimiento significa que más adelante compartiremos su gloria”.<sup>224</sup> Pero conteste cada miembro *en forma personal* respecto a sí mismo la pregunta: “¿Estoy dispuesto a sufrir *como creyente*?” No será la razón por la que algunos dicen osadamente: “Nunca he sufrido por Cristo”, precisamente que son creyentes tan flojos ... si es que son en realidad creyentes?

El sufrir como creyente asume muchas formas. No significa que nuestra experiencia deba ser como la de Policarpo o como la de Juan Huss. Hoy en día un creyente podría perder su trabajo por rehusar a cumplir tareas innecesarias en el Día del Señor, porque dice No cuando se lo tienta a participar en algún negocio sucio, o llega a la decisión de no contraer matrimonio con un incrédulo, o insiste en honrar la Palabra de Dios en el aula. ¿Cuántos no [p 295] han sido expulsados de sus posiciones en las escuelas, la iglesia o el gobierno por la posición que sustentaban respecto a la verdad?

Es algo que consuela y fortalece saber que todos los que comparten los sufrimientos de Cristo oirán finalmente de sus labios: “Bien hecho, buen siervo y fiel. Entra en mi reposo”.

**18. Porque considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.**

### EL SUFRIMIENTO Y LA GLORIA UNA COMPARACION

La palabra “porque” indica que lo que sigue es una explicación y ampliación adicional de la *gloria* a la que se hizo referencia en el versículo que antecede.

<sup>224</sup> Nótese nuevamente aquí εἰπερ, como en el v. 9. Véase la nota 214.

### A. Los dos elementos comparados

“Considero (o estimo)”, dice Pablo, diciendo en realidad menos de lo que quiere significar,<sup>225</sup> ya que lo que él realmente quiere decir es: “Estoy firmemente convencido”.

¿Firmemente convencido respecto a qué? Pues respecto a que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros. Es evidente que el apóstol aparece como si tuviese en su mano una balanza o báscula. Como siempre, la misma tiene dos platillos. En uno él coloca “los sufrimientos del tiempo presente”; en el otro “la gloria que será revelada en nosotros”.

El primero (el sufrimiento) es resultado del pecado. De no haber habido pecado, los seres humanos no tendrían que haber sufrido (Gn. 3:16–19). La segunda (la gloria) es el resultado de la gracia. En lo que tiene que ver con los hijos de Dios, el primero es temporal, la segunda sin fin.

¿Qué tipo de sufrimientos tiene en mente Pablo? ¿Los que se experimentan como resultado de nuestra relación con Cristo? Por cierto que estos sufrimientos están incluidos. De otro modo no habría vínculo entre los vv. 17 y 18. Con todo, no es aconsejable limitar la palabra “sufrimientos” como aquí se la emplea, a dichas aflicciones. Como lo indican los vv. 19–23, 28, 38, 39 con toda claridad, también se incluyen otras aflicciones. El apóstol piensa en sufrimientos en general; incluyendo en consecuencia el dolor [p 296] (tanto físico como mental), la enfermedad, el desengaño, el desempleo, la pobreza, la frustración, etc. Esto también se desprende del hecho que él usa la muy general expresión “los sufrimientos de este tiempo presente”, es decir, “de esta era presente”, ese “tiempo” o “era” que se extiende hasta la segunda venida de Cristo y concluye con ella.<sup>226</sup>

¿Y qué diremos de la gloria de la que Pablo habla? ¿Se está refiriendo a las bendiciones del estado intermedio; es decir, a las alegrías beatíficas que las almas de los redimidos comienzan a experimentar en el mismo momento en que dan el último aliento? Que este estado intermedio es algo real, y que en este mismo momento los seres amados que partieron muriendo “en el Señor” participan en sus actividades, es lo que traté de probar en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L. Véanse especialmente las pp. 75ss. Sin embargo, no puede ser eso lo que Pablo tiene en mente aquí en Ro. 8:18. Los vv. 19 y 23 dejan bien en claro que él se refiere a lo que sucederá en el momento de “la revelación de los hijos de Dios” y de “la redención (la gloriosa resurrección) de nuestros cuerpos”; en otras palabras, en el momento del regreso de Cristo.

También es significativo el hecho que el apóstol, al dictar esta carta, no dijese “la gloria que será revelada a nosotros”, sino “la gloria que será revelada *en* nosotros”. En otras palabras, esta gloria vendrá a nosotros, como si fuera, entrará en nosotros, y luego, tras habernos llenado y rodeado, se revelará en nosotros. Nosotros mismos seremos parte de esa gloria: los redimidos la verán los unos en los otros. Los ángeles la verán en nosotros y serán llenos de acción de gracias y alabanzas a Dios.

### B. El resultado de esta comparación

“Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros”, dice Pablo; es decir que el platillo en que la gloria ha sido depositada pesa tanto más que el otro que el más pesado baja inmediatamente. Nuestros sufrimientos presentes, no importa cuántos ni cuán severos sean, se pierden en la insignificancia cuando se los compara con nuestra gloria futura.

### [p 297] C. La razón de esta comparación

La iglesia de Roma, tan estratégicamente situada, pero rodeada de peligros y enemigos (16:3, 4, 17–20), necesitaba aliento. El presente pasaje lo da en abundancia.

Al reflexionar sobre la gloria que será revelada *en* nosotros, como también *a* nosotros, por supuesto, nos damos cuenta que la realidad superará nuestras más *altas* expectativas. Ciertamente estaba la Sra. Elizabeth Mills en lo cierto cuando escribió:

<sup>225</sup> El verbo es λογίζομαι, cf. λόγος en el sentido de *llevar cuenta*; de allí, tener en cuenta (El amor no tiene en cuenta el mal recibido, 1 Co. 13:5); y de allí: contar, considerar, etc. A veces hasta llega a significar imputar una cualidad a una persona que en y por sí misma no la posee, véase sobre Ro. 4:3.

<sup>226</sup> Marcos 10:30 aclara que los términos *tiempo* (καίρως) y *era* (αἰών) son sinónimos: el *ahora* o el tiempo *presente* = el *ahora* o *era presente*; y el tiempo *venidero* = la *era* (o siglo) *venidera*. Uno podría llamar a estas expresiones “términos técnicos”. Véanse también Mt. 12:32; Lc. 16:8; 20:34, 35; Ro. 12:2; Gá. 1:4; Ef. 1:21.

Hablamos de la tierra de la bienaventuranza

Ese lugar tan brillante en lontananza

Cuya gloria es tantas veces confesada

Mas, ¿no quedará al llegar allí deslumbrada?

¡Qué gloria será estar allí, en cuerpo y alma redimidos, en el momento de la gloriosa segunda venida de Cristo y después para siempre!

**19–22. Porque la creación, con la cabeza en alto, con anhelo espera la revelación de los hijos de Dios. Porque no fue por su propia elección que la creación fue sujeta a futilidad, sino (que fue) por causa de aquel que la sujetó, en esperanza, porque la creación misma también será liberada de su servidumbre a la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación, al unísono, ha estado gimiendo, y gime aún, como en dolores de parto.**

### LOS TRES GEMIDOS

La palabra “porque” es comprensible: la gloria que será revelada (v. 18) es tan maravillosa que la creación (toda) la espera con anhelo (vv. 19–22); nosotros mismos la esperamos ardientemente (vv. 23–25) y el Espíritu también se nos une (vv. 26–27). Los tres (la creación, nosotros, el Espíritu) gimen como en dolores de parto, anticipando esperanzadamente el nacimiento de la gloria prometida. Podríamos decir, en consecuencia, que ese “porque” da entrada a los *tres Gemidos*. El mismo continúa la consideración del tema (gloria futura) que ya ha sido mencionado, un uso muy común para el “porque”.

#### A. El gemido de la creación

La que aquí es llamada tres veces “la creación” es denominada finalmente (en el v. 22) “toda la creación”. ¿Qué es lo que esta expresión incluye? No puede incluir a los ángeles buenos, puesto que ellos nunca fueron sujetos a futilidad (v. 20) ni sucumbieron nunca a la corrupción ni al deterioro (v. 21). [p 298] Satanás y sus demonios están excluidos, ya que nunca serán librados (2 P. 2:4; Jud. 6). Esto también es válido para todos aquellos que nunca serán salvos, los que no han sido escogidos (2 Ts. 1:8, 9). Tampoco están incluidos *aquí* los escogidos, ya que se los considera *en esta versículo* como un grupo aparte. Se nos dice que la creación espera la revelación de los hijos de Dios, indicando que la liberación de la creación de su esclavitud a la corrupción tendrá lugar cuando ocurra la revelación de los hijos de Dios. Además, lo que los escogidos hacen y lo que les sucederá está descrito en los vv. 23–25.

Excluidos estos cuatro grupos, lo que queda es la creación animada e inanimada, que no goza de raciocinio. Uno podría llamarla creación subhumana o simplemente la naturaleza.

Se nos dice, por consiguiente, que esta “totalidad de la creación” restante espera y anticipa anhelantemente, con la cabeza en alto,<sup>227</sup> la revelación de los hijos de Dios. Está, por así decirlo, estirando su cuello en su esfuerzo por verla.

Cuando uno pregunta: “¿Cómo es posible que pájaros y plantas demuestren un interés tan intenso en lo que sucederá con los hijos de Dios?” la respuesta muy bien podría ser: “Si según la Escritura, los árboles pueden regocijarse (Sal. 96:12), los ríos batir las manos (Sal. 98:8), el desierto alegrarse (Is. 35:1), y los montes y cerros levantar canción (Is. 55:12), ¿por qué no podrían los pájaros y plantas esperar con anhelo?” Como es claro, lo que aquí tenemos es la *personificación*.

No obstante, tal respuesta es incompleta. Queda más por decir: (a) que la restauración de la creación irracional, tanto animada como inanimada, está intimamente relacionada con “la revelación de los hijos de Dios”. Ambas cosas están vinculadas, de modo tal que la restauración y gloria de “los hijos de Dios” implica lo mismo para “toda la creación”. Y (b) que existe la certeza absoluta de que esto sucederá.

Es hermosa y de mucho significado la frase “la revelación de los hijos de Dios”.<sup>228</sup> Indica que hasta el día en que regrese Cristo no se hará público el conocimiento de cuanto Dios los ama y cuán ricamente los recompensa.

<sup>227</sup> Nótese □ποκαρδοκία = □πό, alejado de κάρα, cabeza; δοκία, cf. δοκέω, que quiere decir (en jónico) *mirar, vigilar*.

“Entonces, en el reino de su Padre, los justos resplandecerán como el sol” (Mt. 13:43) “como el resplandor del firmamento y como las estrellas a perpetua eternidad” (Dn. 12:3). Serán puestos en exhibición, de modo que todos puedan ver lo que Dios ha obrado por ellos y *en* ellos.

[p 299] La creación entera anhela ardientemente la revelación de los hijos de Dios porque dicho evento significará también gloria para toda la creación. Hemos de tener en cuenta que “no fue por su propia elección”—o sea, que no fue por su propia culpa—que la creación fue sujeta a futilidad. No fue la creación irracional lo que pecó. Fue el hombre. Y Aquel que sujetó a la creación a futilidad fue Dios. Fue él quien, debido al pecado del hombre, pronunció una maldición sobre ... ¿que o quien? Bueno, en un sentido sobre la creación, pero en un sentido aun más profundo, sobre el hombre:

Maldita será la tierra por tu causa;

Con dolor comerás de ella

Todos los días de tu vida.

Espinos y cardos te producirá,

Y comerás plantas del campo.

Con el sudor del campo.

Con el sudor del rostro

Comerás tu pan

Hasta que vuelvas a la tierra,

Porque de ella fuiste tomado;

Pues polvo eres,

Y al polvo volverás.

Gn. 3:17–19

Entonces, visto que la humillación de la creación no procede de su propia culpa, como lo afirma específicamente este pasaje, la misma ciertamente participará de la restauración del hombre. El destino de la naturaleza está íntimamente vinculado con el de los “hijos de Dios”. Es por ello que la creación entera es presentada como si estuviera estirándose el cuello para ver la revelación de los hijos de Dios.

Nótese la expresión: “la creación fue sujeta a futilidad”. Varias traducciones, entre ellas la VRV 1960, dicen “vanidad”. Sin embargo, cuando a esta palabra se le da el significado de *orgullo pomposo*, ella no tiene nada que ver con este pasaje. La palabra usada en el original no se refiere a la ambiciosa ostentación. Indica que desde la caída del hombre, las potencialidades de la naturaleza están encofradas, encapsuladas y encerradas. La creación esta sujeta a un desarrollo reprimido y a un decaimiento constante. Aunque aspira, no es capaz de un logro pleno. Aunque florece, no llega al punto de fructificar adecuadamente. Se la puede comparar a un poderosísimo campeón de box o de lucha que está encadenado de tal manera que no puede hacer uso de su tremenda capacidad física. La maldición de la plaga vegetal diezma las cosechas. La pérdida se estima en muchos millones por cada plaga en particular. Los patólogos agrícolas dirigen sus esfuerzos hacia el desarrollo de métodos de *prevención* contra la plaga, o al menos *reducción* [p 300] o *control*. Y, de modo algo diferente, lo que es cierto para el mundo vegetal, también lo es para el mundo animal.

¡Qué día glorioso será cuando todas las restricciones originadas en el pecado del hombre hayan sido quitadas y veremos esta maravillosa creación llegando a su total realización, alcanzando finalmente su plenitud, compartiendo “la gloriosa libertad de los hijos de Dios”!

<sup>228</sup> Que en todos los casos como éste, la palabra υἱός nada tiene que ver con sexo (macho o hembra) y tiene el valor de τέκνον, hijo genérico, está claro si se comparan los pasajes: los que en un pasaje son llamados υἱοὶ τοῦ θεοῦ son llamados, en otro pasaje τέκνα τοῦ θεοῦ. Cf. nuestro pasaje con v. 16. Si hay algún grado de diferencia en tales casos, sería que υἱός enfatiza la situación legal, en tanto que τέκνον enfatiza descendencia (espiritual).

Que esta esperanza no es algo ilusorio lo demuestran las palabras: “en esperanza, porque<sup>229</sup> la creación misma será liberada ...”.

Pablo compara el fuerte anhelo y ansiosa expectativa de la creación con el gemido de una mujer que está en proceso de dar a luz un niño.<sup>230</sup> Sin duda tal gemir indica sufrimiento, pero está implícita la esperanza. Como nos lo recuerda Calvino, estos gemidos son dolores de parto, no de muerte. La frase añadida “al unísono” o “juntamente”, indica que cada parte de toda esta creación participa en estos dolores de parto.

¿Aporta el resto de la Escritura alguna información adicional respecto al significado de la futura liberación de la naturaleza de su esclavitud y su participación en la gloriosa libertad de los hijos de Dios?

¡Por cierto que lo hace! Nos informa que el universo será purificado por medio de *una gran conflagración* (2 P. 3:7; 11, 12).

Estrechamente vinculada con esta conflagración habrá un *rejuvenecimiento*. El fuego no destruirá el universo. Existirán todavía el mismo cielo y la misma tierra, pero gloriosamente renovados, de manera tal que serán en tal sentido *un nuevo cielo y una nueva tierra* (2 P. 3:13; Ap. 21:1–5). Por consiguiente, no solamente iremos nosotros al cielo, sino que el cielo descenderá, por así decirlo, hasta nosotros; es decir, las condiciones de perfección que hay en el cielo se encontrarán presentes a lo largo y a lo ancho de ese universo gloriosamente rejuvenecido por Dios.

También podemos considerar a esta maravillosa transformación como una *realización*, un cumplimiento de todas las potencialidades, como ya se acaba de explicar.

Finalmente, esta transformación incluirá una *armonización*. En el momento presente se puede describir a la naturaleza como algo que se caracteriza por “la crudeza del colmillo y de la garra”. La paz y la armonía están ausentes. Diversos organismos parecen obrar con intenciones contrarias; [p 301] buscan eliminarse el uno al otro. Pero entonces habrá concordia y armonía por doquier. Habrá diversidad, por supuesto, pero con una deliciosa combinación de vista y sonido, de vida y propósito, de modo tal que el efecto total será de unidad y armonía. La profecía de Is. 11:6–9 llegará a su cumplimiento más acabado:

Morará el lobo con el cordero,  
Y el leopardo con el cabrito se acostará,  
El becerro y el león y la bestia doméstica  
Andarán juntos,  
Y un niño los pastoreará.  
La vaca y la osa pacerán,  
Sus crías se echarán juntas;  
Y el león como el buey comerá paja.  
Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid,  
Y el recién destetado extenderá su mano  
Sobre la caverna de la víbora.  
No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte;  
Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová,

<sup>229</sup> Es el verdadero texto □τι (ABC etc.) o διότι (D\*FG)? Si es este último, entonces el significado es posiblemente *porque*, aunque hasta διότι puede significar *que*. Si la verdadera lectura es □τι, la elección entre *porque* y *que* es más o menos pareja. En el presente caso tomar la decisión correcta no es importante, ya que cualquiera de las lecturas introduce una cláusula que es correcta con respecto a la realidad y que armoniza con el contexto.

<sup>230</sup> Los dos casos de 3a. per. s. pres. ind. que él usa son συστενάζει y συνωδίνει. Ambos rimán. El significado es: “gimen y laboran”; pero ambos forman una unidad; de allí que signifique: “ha estado y todavía está (nótese □χρη το□ v□v) gimiendo como en dolores de parto.”

Como las aguas cubren el mar.

**23–25. No sólo esto, sino que también nosotros mismos que poseemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismo gemimos en nuestro interior mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción, es decir, la redención de nuestros cuerpos. Porque en esperanza fuimos salvados; pero cuando algo esperado es visto, ya no es más objeto de esperanza, porque ¿quién espera lo que ve? Pero, puesto que esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciente constancia.**

#### B. Nuestro propio gemido

No sólo gime toda la creación subhumana, sino que también lo hacemos “nosotros mismos”, dice Pablo, incluyéndose así a sí mismo junto con aquellos a quienes se dirige en la esfera de todos los que gimen. Al añadir luego “que poseemos las primicias del Espíritu”, ¿quiere decir: “gemimos *aunque* poseemos”, etc., o “*porque* poseemos”, etc.? Cualquiera de las dos posibilidades tiene muy buen sentido. El puede haber querido decir: “Aunque ya somos tan ricos, tratamos de alcanzar riquezas aún más preciosas”. O puede ser que haya querido decir: “Visto que ya tenemos el Espíritu, estamos convencidos de que hay mucho, mucho más, preparado para nosotros. Por ello anhelamos ardientemente recibirlo”. A la luz del hecho que no estamos seguros cual de estas alternativas tenía preponderancia en la mente del apóstol, tal vez lo mejor sea, *en nuestra traducción*, dejar el participio tal como es, a saber, *teniendo* [p 302] o *poseyendo*. En lo personal, yo, junto con muchos otros expositores, favorezco más bien la interpretación concesiva, ya que parece armonizar mejor con la idea de la *gran sorpresa* implícita en la enfática introducción: “también nosotros mismos ... Aun nosotros mismos”,<sup>231</sup> como si dijese: “Aunque ya hemos recibido tanto, todavía gemimos dentro de nosotros mismos esperando más”.

Pablo dice: “nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu”. ¿Qué está queriendo decir con eso?

De Ex. 23:19; Dt. 18:4 y otros pasajes, sabemos que a los israelitas se les mandó que ofrecieran a Dios las primicias de la tierra (granos, vino, aceite), y aun de la lana de la esquila de las ovejas. Pero también lo contrario es cierto. También Dios da sus primicias. El da las primicias del Espíritu Santo, lo que hace posible que Pablo pueda afirmar que él mismo y aquellos a quienes se dirige están ahora en posesión de esta bendición.<sup>232</sup>

¿Se refería el apóstol a una cierta cantidad del Espíritu que había sido derramada hasta entonces y que había más Espíritu para ser concedido después? Véase L.N.T. (A. y G.), p. 81, que da una opinión que es bastante popular, en especial entre gente que con frecuencia se refiere a la “segunda bendición”. La misma es, no obstante, errónea.

No hay razón para dudar que el apóstol se refiere aquí en Ro. 8:23, al *Espíritu Santo mismo*. Ese Espíritu es en sí mismo las primicias o prenda de la salvación por venir en toda su plenitud, que está reservada para los hijos de Dios cuando regrese Cristo. No hay razón para creer que Pablo se refiera a una cosa en Ef. 1:13, 14, y a otra diferente aquí en Ro. 8:23.<sup>233</sup>

“También nosotros mismos ... aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción, es decir, la redención de nuestros cuerpos”. ¿Cómo hemos de entender que aun los creyentes gimen? ¿No es quizá lógico pensar que el gemir de los hijos de Dios se parece al de la naturaleza (v. 22)? Si en dicho caso el gemir de la creación entera consistía en dos elementos, a saber, (a) la experiencia del dolor y (b) la anticipación en esperanza, podemos llegar a la conclusión que lo mismo tiene vigencia para quienes poseen las primicias del Espíritu, los amados hijos de Dios.

[p 303] ¿Está pensando Pablo en el hecho que los cristianos se dan cuenta que son todavía muy imperfectos? ¿Tan pecadores que a veces exclaman: “¡Miserable de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte?” (Ro. 7:24)? Que sin duda son imperfectos es algo que toda la Escritura deja bien en claro. No obstante, el presente con-

<sup>231</sup> Este elemento de sorpresa se pierde en la traducción que algunos prefieren y que, de un modo más bien arbitrario, me parece a mí, abrevia el original, reduciéndolo a un mero “No sólo es así, sino que nosotros mismos”.

<sup>232</sup> A más de “las primicias del Espíritu” (Ro. 8:23), el Nuevo Testamento menciona: las primicias de la masa (Ro. 11:16); primicias = primero convertido (Ro. 16:5; 1 Co. 16:15); Cristo como las primicias de los que durmieron (1 Co. 15:20, 23); primicias de las criaturas (Stg. 1:18); y los 144.000, ofrecidos como primicias a Dios (Ap. 14:4). Véase también el C.N.T. sobre 2 Ts. 2:13. L.N.T. (A. y G.) W.F. Arndt y F.W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*

<sup>233</sup> También lo ven así Ridderbos, *op. cit.*, p. 188, y J. Behm (sobre ὁραβών, Th.D.N.T., Vol. I, p. 475).



texto—piénsese especialmente en la combinación de *dolor y esperanza*—apunta también en una dirección diferente. El hecho mismo que los hijos de Dios poseen aun ahora—es decir, que son morada de—el Espíritu Santo, hace brotar en ellos un doloroso sentido de carencia. Lo que ya tienen hace que tengan hambre de recibir más: es decir, de tener la salvación en toda su plenitud. Es en sentido que el dolor y la esperanza se combinan aquí.

Los creyentes ya han sido adoptados como hijos de Dios (8:15, 16). Pero, en otro sentido, aguardan aún su adopción. Esperan la manifestación pública de su posición como hijos de Dios. En este momento sus cuerpos están todavía sujetos a la muerte. Pero un día sus almas habrán sido completamente liberadas del pecado y sus cuerpos habrán sido transformados, de modo que se parecerán al glorioso cuerpo del Señor Jesucristo mismo. Ellos anticipan ese gran día *con esperanza* (Ro. 8:11; 1 Co. 15:50–55; 2 Co. 5:2, 3; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2).

El v. 24 retoma este tema de la esperanza del creyente. Cabe mencionar al pasar que una conocida traducción, la de la versión al inglés denominada *Authorized Version*, tiene una formulación de este versículo que no es la mejor (por usar un término suave). Es como sigue:

“Porque somos salvados por la esperanza; pero la esperanza que es vista no es esperanza: porque lo que un hombre ve, ¿por qué habría de esperarlo?”

Naturalmente nos hacemos la pregunta: “¿Ha cambiado Pablo su teología? ¿No nos ha dicho siempre que somos salvos *por la fe* (Ro. 1:16, 17; 3:22, 26, 28, 31; 4:5, 11, 12, 16, 20, 24; 5:1, 2), y no confirmará acaso esta misma verdad más adelante (Ef. 2:8)? ¡Sin embargo, aquí leo que somos salvados *por la esperanza*! Además, ¡qué quiere decir el apóstol cuando menciona “la esperanza que es vista”? ¿Cómo puede una persona ver la esperanza?”

Para entender Romanos 8:24 debemos comenzar por afirmar que la traducción “Somos salvos por la esperanza” es errónea. Pablo escribió “en esperanza”. Lo que quiso decir es que en algún momento del pasado (probablemente en fecha diferente para cada persona), cuando *fuimos* salvados, esa salvación no se nos entregó completa en un solo paquete. No llegó “en bloque”. Por el contrario, vino a nosotros “con una promesa de más porvenir”. Elementos de la salvación tales como la elección, el llamado, la regeneración, la conversión básica, la fe, la justificación e inclusive, aunque en parte, la santificación, ya habían acontecido. Restaban todavía por culminar un progreso adicional en la santificación y finalmente, al morir—y aun más plenamente al regresar Cristo—la [p 304] glorificación. Es claro, por consiguiente, que Pablo podía escribir que: “*en esperanza* fuimos salvados”.

La esperanza cristiana, empero, debe ser distinguida de la “esperanza” de la que hablamos en la vida diaria. Con frecuencia, esta última no pasa de ser un deseo de que algo bueno nos suceda, al que se añade una cierta creencia de que ello quizá llegue a acontecer. La verdad es que tal esperanza puede muchas veces ser definida como “aquello que precede al desencanto”. Su imagen asemeja a veces la de un hombre que se está ahogando y que desesperado se agarra de un pelo. Pero la esperanza cristiana es “un ancla para el alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor” (Heb. 6:19, 20).

En cuanto al resto del versículo (24), todo se hace transparente cuando nos damos cuenta que la palabra *esperanza* puede tener tres significados diferentes. Puede indicar: (a) *un sentir* o aun una *convicción* que lo deseado sucederá; (b) *la persona* a quien se considera capaz de hacer que se cumpla, como en “Nuestra esperanza ... has sido, eres y serás ... Señor”, y (c) *el objeto* que se espera. Parecería que en griego este último significado es más común que en el español. Es así que traducimos el resto del v. 24 como sigue:

“Pero cuando algo esperado es visto, ya no es más objeto de esperanza, porque ¿quién espera lo que ve?”<sup>234</sup>

La verdad que aquí se expresa es obvia: cuando aquello que uno esperaba ha llegado y ahora está frente a uno, de modo que es posible verlo (implícito: que también se lo puede agarrar), deja de ser objeto de esperanza.

Pablo enfatiza la necesidad de echar mano del ancla de la esperanza. Es como si estuviera diciendo: “Así como *la fe* es necesaria para apropiarse de la salvación que Cristo ha obtenido para vosotros en el pasado, del mismo modo *la esperanza* es necesaria para hacer propias las bendiciones futuras. Esas riquezas están reservadas para todos aquellos que humildemente confiesan sus faltas y confían totalmente en Dios, el Dador misericordioso. Recordad, vosotros habéis sido salvados ‘en esperanza’ ”.

<sup>234</sup> La lectura de P<sup>46</sup>B\* es la que aquí se sigue, siendo la más breve.

La aplicación práctica para el día de hoy es clara. Hay quienes parecen pensar que ya han llegado a la meta. Creen que la petición “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6:12) no es para ellos. Quizá también crean que han recibido “la segunda bendición” y que por consiguiente son creyentes de un orden superior. Y hay aun quienes hacen promoción a favor del error que afirma que también el cuerpo ya es perfecto y que la enfermedad no es más que una invención de la imaginación. Para ellos toda futura “redención del cuerpo” (8:23) tiene poco significado. Es como si Pablo les estuviese diciendo a todos ellos: [p 305] “Vosotros habéis eliminado la doctrina bíblica de la salvación *en esperanza*, porque, ¿cómo puede uno esperar lo que ya tiene ... o piensa que tiene?

Se podría objetar, diciendo: “Pero el apóstol no vivía en nuestros días. ¿Había alguna razón por la que él considerase necesario enfatizar *en esta epístola* la importancia de la esperanza en la vida del creyente? ¿Podemos demostrar que había en la iglesia de Roma quienes se consideraban *fuertes* y por ende capaces de prescindir, al menos en alguna medida, de *la esperanza*, ya que estimaban haber llegado a su meta?

La respuesta es afirmativa. En términos generales Pablo tenía un muy buen concepto de la iglesia de Roma. Véase 1:8; 15:14. Pero había excepciones, como lo indican los siguientes pasajes:

“No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener” (12:3).

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?” (14:10).

“No nos juzguemos más los unos a los otros” (14:13).

“Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” (15:1).

La conclusión del párrafo es verdaderamente hermosa: “Pero, puesto que esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciente constancia”.<sup>235</sup>

Esto nos recuerda otro pasaje paulino similar, a saber: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas” (2 Co. 4:18). Entretanto:

Atemorizados santos, recobrad la certeza

Aquellas nubes que tanto temor os dan,

Pletóricas de gracia pronto derramarán

Bendiciones sobre vuestras cabezas.

Sus propósitos maduran prestamente;

Se despliegan de hora en hora.

Sabor amargo tiene el brote ahora,

Pero la flor perfumará muy dulcemente.

Adaptación de un poema de William Cowper, 1772.

**26, 27. Y de igual manera el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos qué es lo que debemos orar, pero el [p 306] Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, que él está intercediendo por los santos conforme, a la voluntad de Dios.**

### C. Los gemidos del Espíritu

<sup>235</sup> διὰ τὸ ἄπομονος (genitivo de circunstancia concomitante). Respecto al sustantivo véanse también 2:7; 5:3, 4; 15:4, 5; cf. nota 143. Visto el contexto (véase especialmente el v. 23) “paciente constancia” es probablemente la mejor traducción. El apóstol pensaba en *el poder de resistir persistentemente bajo algún esfuerzo o tensión*. Esta paciente constancia va acompañada de un *anhelo ardiente*; porque ha de notarse también πεκδέχομεθα, la. pers. pl. pres. ind. de πεκδέχομαι, que por medio de su doble prefijo, enfatiza el ardiente carácter del anhelo del creyente. Esto también trae a nuestra mente una forma del mismo verbo en el v. 19, pero allí con la mención de “con la cabeza en alto”.

Tras haber considerado del gemido de la creación (vv. 19–22) y el de los hijos de Dios (vv. 23–25), Pablo ahora pasa a considerar los gemidos del Espíritu (vv. 26–27). Nos dice algo respecto a (a) su necesidad, (b) su autor y su carácter y (c) su efectividad.

### 1. *Su necesidad*

El apóstol indica “nuestra debilidad”, nuestras limitaciones humanas debidas al pecado. Tal debilidad consiste, al menos en parte, en que “no sabemos qué es lo que debemos orar”. No estamos seguros respecto al contenido de la oración que pueda estar en armonía con la voluntad de Dios (véase v. 27). Al decir “nosotros”, el apóstol se incluye a sí mismo.

Puede parecer extraño que un hombre de la estatura espiritual de Pablo admita esto. ¿Cómo pudo ser que este maravilloso misionero, ardiente amador de almas, escritor divinamente inspirado, hiciera tal afirmación? Fuera de las oraciones de Jesucristo, ¿hay acaso en el ámbito de la oración algo más cargado de pensamientos, más ferviente o sublime que la oración del apóstol registrada en Ef. 3:14–19?

La solución es probablemente ésta: Pablo ciertamente sabía cuál debía ser el contenido general de la oración. Sabía que uno debía orar por el espíritu perdonador, por la paz entre los miembros de la iglesia, por un aumento en el conocimiento de las cosas espirituales, por prontitud para dar testimonio de Cristo, por valor en medio de la aflicción y de la persecución, por compasión a los que están en necesidad, por gratitud hacia Dios; de hecho, por todos los frutos del Espíritu (véase Gá. 5:22, 23). Pero qué había que orar en el caso de *alguna dificultad o situación específica* era algo que no siempre estaba claro.

Una buena ilustración de esto es el hecho registrado en 2 Co. 12:7, con referencia al “aguijón en la carne”. Cuál pueda haber sido precisamente tal aguijón, nadie lo sabe. Lo que sí sabemos es que Pablo lo encontraba muy molesto. En consecuencia él oró: “Señor, por favor, quítame ese aguijón”. Tres veces hizo esta oración. Parece que él opinaba que la remoción de dicho aguijón haría de él un testigo *más poderoso* de Cristo. Pero la respuesta de Dios fue: “Bástate mi gracia, porque *mi poder* se perfecciona en *la debilidad*”. Véase también Fil. 1:22–24.

Otra ilustración tomada de la vida actual es la siguiente: un pastor, amado por su gente, cayó gravemente enfermo. La congregación oraba: “Señor, por favor de vuélvele la salud”. Pero el pastor falleció. En el funeral, un pastor que había sido amigo de toda la vida del fallecido, hizo la siguiente [p 307] observación a los dolientes congregados: “Quizá algunos de ustedes corren peligro de llegar a la conclusión que el Padre celestial no escucha la oración. No obstante, él sí la escucha. Pero en este caso en particular es probable que haya habido dos oraciones contrapuestas. *Ustedas* oran: ‘Oh, Dios, salva su vida, porque lo necesitamos tanto’. Pero la oración inexpressada del *Espíritu* era: ‘Llévatelo, Padre, porque la congregación se está apoyando demasiado en *él*, y no en *tí*’. Y el Padre oyó aquella oración.”

Si alguien objetara: “Entonces ¿por qué no permitir que el Espíritu se ocupe totalmente de la oración? ¿Por qué hemos de orar *nosotros*?”, la respuesta sería: (a) el hijo de Dios necesita y desea derramar su corazón ante Dios en oración y acción de gracias; (b) el Espíritu Santo ora solamente en los corazones de los que oran; (c) Dios ha mandado a su pueblo que ore y ha prometido acceder a todas aquellas peticiones que estén en consonancia con su voluntad; y (d) deben haber muchas oraciones que no necesitan ser contrarrestadas por el Espíritu.

Las palabras: “El Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades” no deben ser interpretadas demasiado estrechamente, como si el significado fuese que el Espíritu solamente nos ayuda *a orar*. El nos ayuda “en nuestra debilidad”, cualquiera sea la naturaleza de esa debilidad, inclusive nuestra debilidad en el orar.

### 2. *Su autor y carácter*<sup>236</sup>

236

Las siguientes palabras griegas requieren algún comentario: □σαύτως, de la misma manera, de modo similar (Mt. 20:5; 21:30, 36; 25:17; Mr. 12:21; 14:31; Lc. 13:5; 20:31; 22:20). Pablo la usa también en 1 Co. 11:25 y seis veces en las pastorales, comenzando con 1 Ti. 2:9.

συναντιλαμβάνεται, 3a. pers. si. pres. med. ind. de συναντιλαμβάνομαι, asir junto con alguien, ayudar. Véase C.N.T. sobre Lc. 10:40.

προσευξόμεθα, 1a. pers. pl. aor. med. deliberativo subj. (después de una pregunta indirecta), de προσεύχομαι, orar.

□περεντυχάνει, 3a. pers. s. pres. ind. de □περεντυγχάνω; básicamente: *encontrarse con* (o encontrar) y hablar o actuar *a favor de* (□πέρ); interceder.

¿Cómo nos ayuda el Espíritu? La respuesta es: “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. ¿Qué significan estas palabras?

La interpretación más obvia, aquella que la persona no informada de presupuestos doctrinales más posiblemente adoptase, es ciertamente esta: que *estas palabras indecibles son las del Espíritu*.

Sin embargo, no todos los intérpretes concuerdan con esta conclusión. Para demostrar su opinión que estos gemidos son los de los santos, no los [p 308] del Espíritu Santo, se apela a Gá. 4:6, donde el mismo apóstol dice: “Y porque vosotros sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, exclamando ‘¡Abba! ¡Padre!’”. El razonamiento adicional es el siguiente: “Aunque Pablo parece decir que *el Espíritu* exclama ‘¡Abba! ¡Padre!’ no puede ser que él quiera decir esto, ya que Dios no puede ser el Padre del Espíritu Santo. Por consiguiente, debe ser cierto que la exclamación es proferida no por el Espíritu sino *por los hijos de Dios*, aunque por medio del Espíritu. Y lo mismo debe ser cierto aquí en Ro. 8:26b: los gemidos, aunque le son asignados al Espíritu, que bien puede ser su autor, son en realidad los de los hijos de Dios. Son ellos quienes gimen”.

Con el debido respeto por quienes así razonan, debo, sin embargo, discrepar con ellos. La apelación a Gá. 4:6 no es concluyente. Nótese las siguientes diferencias significativas, que al mismo tiempo son razones para creer que los gemidos son los del Espíritu:

1. Aquí en Ro. 8:26b Pablo *no* dice: “el Espíritu intercede por nosotros”. El dice: “El Espíritu *mismo*<sup>237</sup> intercede por nosotros con gemidos”, etc. Hay, por consiguiente, una diferencia real entre Gá. 4:6 y Ro. 8:26b.

2. Para hacer que su significado sea aun más inequívoco, el apóstol continúa en el v. 27, diciendo: “Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es la intención *del Espíritu*”. No la intención de los creyentes, sino la del *Espíritu*. Exegéticamente, entonces, me veo forzado a concordar con aquellos que dicen que los gemidos a los que se hace referencia aquí en Ro. 8:26b son los del Espíritu.

Las verdaderas razones por las que ciertos eminentes intérpretes rehusan adjudicar estos gemidos al Espíritu, ¿no serán *teológicas* en vez de exegéticas? No desean atribuir a ninguna de las tres personas de la Santa Trinidad cualidades que podrían parecer indignas de ella. A veces esta razón se menciona claramente.<sup>238</sup> Y aunque no estoy de acuerdo con su exégesis de Ro. 8:26b, y en particular con su falta de disposición para atribuir *al Espíritu* estos gemidos, los respeto por su deseo de mantenerse sanos en lo doctrinal, especialmente en una época en que muchos ridiculizan tal firmeza. Pero la exactitud exegética es tan importante como la pureza doctrinal. Ambas son necesarias.

A las razones ya dadas para creer que los gemidos del v. 26 son los del Espíritu, deben añadirse las siguientes:

3. Puesto que en el v. 23 Pablo ya ha tratado los gemidos de los santos, es difícil creer que él retornase a este tema en el v. 26. Además, las palabras que inician el v. 26, a saber: “Y de igual manera”, sugieren una comparación; más probablemente entre los gemidos de la creación y de los creyentes por [p 309] una parte (vv. 19–22 y vv. 23, 24, respectivamente), y los gemidos del Espíritu (vv. 26, 27) por la otra.

4. En el v. 26 estos gemidos están inseparablemente vinculados con la intercesión del Espíritu. La intercesión vuelve a mencionarse en el v. 27. En el v. 34 el verbo que en el v. 27 describe la intercesión *del Espíritu* es utilizado en relación con la intercesión *del Hijo*. Entonces, si el v. 34 se refiere a la *propia* oración de intercesión *de Cristo*, ¿por qué no podría el v. 27 describir la intercesión *del Espíritu mismo*, acompañada por gemidos?<sup>239</sup>

στεναγμοῦ dat. p. de στεναγμός, gemir, suspirar. Cf. el alemán *stöhnen*; el holandés *steunen* (también *stenen*).

□λάλητοις, masc. dat. pl. de □λάλητος. Hay quienes interpretan que esto significa innarrable, inexpresable, (gemidos y suspiros) “demasiado profundos para ser manifestados en palabras” (Ridderbos, Lenski, etc.); otros traducen inexpresable, no dicho, sin palabras. No podemos estar seguros, aunque el v. 27 pareciera favorecer esta última interpretación. Los gemidos del Espíritu no necesitan ser traducidos a palabras que el Padre es capaz de discernir el significado del Espíritu aunque no medien palabras. Pero ya sea que se lo interprete de una manera o de la otra, el pensamiento principal de los vv. 26 y 27 sigue siendo más o menos el mismo.

<sup>237</sup> α□τ□ τ□ πνε□μα.

<sup>238</sup> Véase, por ejemplo, Lenski, *op. cit.*, p. 547.

<sup>239</sup> Debe haber quedado claro que mi interpretación del v. 26 (y también del v. 27) concuerda con la de A. Kuyper, *Het Werk van den Heiligen Geest*, pp. 787, 788; Trad. al ingl. p. 636.

Sería difícil definir exactamente qué es lo que este gemir del Espíritu implica. ¿Estamos en error cuando expresamos que por lo menos significa lo siguiente: el Espíritu ama tanto a los santos que ansía aquel gran día en que, libres de toda mancha de pecado, ellos glorifiquen a Dios para siempre jamás en la perfección de la santidad y del gozo? Aunque sería difícil demostrar que las palabras: “Ese Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente” (Stg. 4:5) son la mejor traducción del original, aun así las mismas pueden echar luz sobre el significado de los gemidos del Espíritu. ¿Y acaso no nos encontramos con similares expresiones muy emocionales por medio de las cuales se nos permite vislumbrar en el corazón mismo de Dios? Véanse, por ejemplo, las siguientes:

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?

¿Te entregaré yo, oh Israel?

¿Cómo podré yo hacerte como Adma

¿O ponerte como a Zeboim?

Mi corazón se conmueve dentro de mí,

Toda mi compasión se inflama.

Oseas 11:8

Si uno quiere, puede considerar la expresión: “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” como “extremadamente antropomórfica”. Con todo, la misma expresa una verdad que difícilmente podamos descuidar. Si el conocimiento humano apunta hacia su origen, la divina omnisciencia; y si el poder humano apunta hacia la omnipotencia divina, es difícil creer que la emoción humana no refleje nada de lo que hay en Dios. Según la Escritura, ¡Dios no es Buda, ni el cielo es Nirvana!

Romanos 8 enseña que los creyentes tienen dos intercesores: el Espíritu Santo y Cristo. Cristo ejecuta su tarea intercesora en el cielo (Ro. 8:34; Heb. 7:25; 1 Jn. 2:1); el Espíritu Santo, en la tierra. La intercesión de Cristo toma lugar fuera de nosotros, la del Espíritu Santo dentro de nosotros; es decir, **[p 310]** en nuestros propios corazones (Jn. 14:16, 17). Cristo ora para que los méritos de su obra redentora sean plenamente aplicados a los que confían en él. El Espíritu Santo ora para que las necesidades profundamente ocultas de nuestros corazones, necesidades que a veces nosotros ni siquiera nos percatamos, sean satisfechas. La intercesión de Cristo puede ser comparada con la de un padre, la cabeza de la familia, a favor de todos los miembros de la familia: La intercesión del Espíritu Santo nos hace recordar más bien a una madre de rodillas al lado de la cama de su hijo enfermo y que en su oración presenta las necesidades de ese niño al Padre Celestial.<sup>240</sup>

### 3. Su efectividad

La intercesión del Espíritu Santo, acompañada de gemidos, no es infructuosa. Aquel que constantemente escudriña los corazones humanos, ¿no sería capaz de leer la intención de su propio Espíritu que mora en estos corazones? ¿No conocería el significado de los gemidos indecibles de ese Espíritu?

Una y otra vez la Escritura da testimonio de la verdad de la omnisciencia de Dios. Véanse, por ejemplo, los siguientes pasajes:

“El hombre mira lo que esta delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón” (1 S. 16:7).

“Solamente tú conoces los corazones de todos los hijos de los hombres” (1 R. 8:39).

“El Señor escudriña los corazones y entiende todo intento de los pensamientos” (1 Cr. 28:9).

“Oh Señor, tu me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentar y mi levantarme ...” (Sal 139:1, 2). Todo el salmo da testimonio de la omnipresencia y omnisciencia de Dios.

“El Seol y el Abadón están delante del Señor” (Pr. 15:11)

<sup>240</sup> Por interpretaciones similares véase A. Kuyper (véase nota anterior, No 239); y R. C. Harder, en *De Heilige Geest*, editado por J. H. Bavinck, P. Prins y G. Brillenburg Wurth, Kampen, 1949, p. 396.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, que escudriño la mente, que pruebo el corazón” (Jer. 17:9, 10).

“Tú, Señor, conoces los corazones de todos” (Hch. 1:24).

“El Señor sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad, y expondrá los motivos de los corazones de los hombres” (1 Co. 4:5).

“No hay criatura que esté oculta ante los ojos de Dios. Todas las cosas están abiertas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas” (Heb. 4:13).

Pero no sólo lo *sabe* todo Dios. Lo que se enfatiza es que él sabe que el Espíritu intercede *en armonía con su propia voluntad (la de Dios)*. ¿No son [p 311] el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo el verdadero Dios, que es *Uno*? Toda discordia entre ellos es, por ende, imposible.

Nótese también que al Espíritu Santo se lo describe en constante intercesión “por los santos”, es decir, por aquellos que han sido apartados para vivir vidas consagradas a la gloria del Dios trino revelado en Cristo Jesús. Véase sobre 1:7.

Y dado que hay una perfecta armonía entre las personas de la Santa Trinidad, de modo que la intercesión del Espíritu, acompañada de gemidos, coincide completamente con la voluntad del Padre, el resultado debe ser que dicha intercesión es siempre efectiva. Nunca falla. Ninguno de los santos se pierde nunca. Todos llegarán al cielo al fin. Mejor aún. Véase el v. 28.<sup>241</sup>

## **28. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, es decir, a los que son llamados según (su) propósito.**

Este pasaje es una especie de resumen de 8:1–27. El mismo prepara, y en alguna forma se asemeja a, la gran culminación que encontramos en los vv. 37–39. No puede ser totalmente comprendido a menos que sea a la luz de los vv. 1–27. Extrae una conclusión; en realidad una conclusión muy consoladora.

Pablo ha demostrado que para todos los que están en Cristo Jesús ya no hay condenación (vv. 1–8). Ellos son morada del Espíritu que aun resucitará sus cuerpos gloriosamente (vv. 9–11). Reciben la seguridad de ser hijos de Dios, y como tales, de ser sus herederos (vv. 14–16). Su actual sufrimiento por Cristo y por su causa significa que algún día ellos compartirán su gloria, una gloria tan maravillosa que en comparación con ella las dificultades se desvanecen en la nada (v. 18). Vivirán en ese nuevo cielo y nueva tierra que anhela, con sus gemidos, toda la creación (vv. 19–22). Ellos mismos también gimen mientras esperan ansiosamente su adopción (vv. 23–25). Ese Espíritu siempre intercede por ellos en armonía con la voluntad de Dios, de modo que dicha intercesión, acompañada de gemidos indecibles, será sin duda efectiva (vv. 26, 27).

Así que Pablo dice: “*Y sabemos*—véanse también 3:19; 7:14; 8:22; 1 Co. 8:1, 4; 13:9; 2 Co. 5:1; 1 Ti. 1:8—que a los que aman a Dios todas las cosas colaboran para bien ...”. ¿En qué otra cosa basa él este conocimiento? Probablemente en dos fundamentos adicionales: (a) *La experiencia*; es decir, el efecto que en él mismo ha tenido el saber cómo Dios lo ha tratado a él y a otros en el pasado. Véanse pasajes tales como Gn. 46:30; 48:3, 4; Dt. 5; Jos. 24:1–15; 1 S. 7:1–12; 2 S. 23:1–15; 1 R. 8:22–24; Is. 63:9; Hch. 26:1–23; [p 312] Gá. 2:19, 20. Y (b) El conocimiento de *pasajes bíblicos específicos* que enseñan que en la providencia de Dios todas las cosas resultan en bendición para los hijos de Dios, siendo el mal invalidado para bien (Gn. 45:5, 7, 8; 50:20).

Hay quienes hallan difícil aceptar la afirmación: “Todas las cosas colaboran para bien”. Parecen pensar que semejante expresión atribuye a meras “cosas” las cualidades—como ser sabiduría e inteligencia—que las mismas no poseen. Para superar esta dificultad, estos expositores sugieren que la afirmación lea así: “En todas las cosas [o: en todo] *Dios* obra para bien”; o bien: “*Dios* hace que todas las cosas colaboren para bien”. De alguna manera la palabra *Dios* debe quedar incluida en esta cláusula. De otro modo, según algunos opinan, la misma resultaría en herejía, en una filosofía de la vida y la historia que sería materialista, quizá evolucionista. Aun cuando discrepemos, ¿no deberíamos amar y honrar a esta gente por su motivación? Y si les contestamos diciendo: “No tienen el

241

En el v. 27 nótese □παυν□v, part. pres. de □παυνάω, escudriñar, escrutar; en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en Jn. 5:39; 7:52; 1 Co. 2:10; 1 P. 1:11; y Ap. 2:23: “Yo soy el que escudriña los corazones y las mentes”.

Debido al contexto, el □τι del v. 27 debe traducirse *que*, no “porque”.

derecho de insertar la palabra *Dios* donde el original no la tiene”, ellos prestamente responden que han hallado una lectura que sustenta su opinión”.<sup>242</sup>

La respuesta a esto es la siguiente:

Aunque nadie sabe cómo se originó esta lectura alternativa, su aceptación resulta en una frase que haría de Pablo un estilista torpe.<sup>243</sup> Además, si Pablo realmente dictó, y si Tercio realmente copió: “En todas las cosas *Dios* obra para bien”, o “*Dios* hace que todas las cosas colaboren para bien”, ciertamente es muy difícil creer que esta segunda mención de la palabra *Dios*—la primera está en la cláusula “que aman a Dios”—hubiese sido alguna vez quitada del texto.

Otros, correctamente descontentos con hacer de *Dios* el sujeto de la cláusula, toman prestado un sujeto del contexto precedente. Retroceden hasta “*El Espíritu* nos ayuda en nuestra debilidad ... intercede por nosotros”, etc., y luego continúan la oración como sigue: “y en todo, como sabemos, él [es decir, el Espíritu] colabora para bien con aquellos que aman a Dios”.<sup>244</sup>

Pero esta lectura, si uno se apeg a ella coherentemente, cae en dificultad al llegar al v. 29, puesto que ese versículo leería entonces como sigue: “Porque a los que él [el Espíritu, *si* la traducción que citamos es la correcta] [p 313] conoció de antemano, de antemano los predestinó a ser conformados a la imagen de su Hijo [del Espíritu]”. ¡Esto, por supuesto, es imposible, que en ninguna parte de la Escritura se llama a Jesucristo Hijo del Espíritu Santo! En consecuencia, en este punto la N.E.B. inserta la palabra *Dios*: “Porque a los que Dios conoció ...” Pero aquí la palabra Dios no se encuentra en el texto griego original.

Según lo veo yo, todo intento por evitar hacer de “todas las cosas” el sujeto de la cláusula ha fracasado.<sup>245</sup> La antigua—sí, ¡muy antigua!—traducción, a saber: “... todas las cosas colaboran para bien”<sup>246</sup> debe permanecer. No es más que justo añadir que ya sea que uno traduzca de una manera u otra—es decir, ya sea que uno (a) equivocadamente acepte la palabra “Dios” o “él” [el Espíritu] como sujeto de la cláusula; o que (b) uno correctamente considere que “todas las cosas” es el verdadero sujeto (de allí, “todas las cosas colaboran para bien”)—el resultado es más o menos el mismo, a saber, que en la abarcadora providencia de Dios todas las cosas colaboran para bien a los que aman a Dios.

Lo que es más importante y necesario es que aceptemos los tres hechos siguientes:

a. “*Todas las cosas*”—¡nada menos!—*colaboran para bien*.

No sólo la prosperidad es incluida sino también la adversidad; no sólo el gozo y la felicidad sino también el sufrimiento y la tristeza (Ro. 8:18, 35–37). Malvadas intenciones quedan contrarrestadas por Dios, quien las usa para bien (Gn. 50:20; Neh. 4:15). No sólo se incluye lo que los santos mismos experimentan sino también todo lo que queda fuera de su experiencia personal. Hablando más específicamente, los entes que a continuación se mencionan están entre los que son divinamente ordenados y guiados para que colaboren para bien a los que aman a Dios: los ángeles buenos (Heb. 1:14) y Satanás junto con sus huestes (Ro. 16:20; Ef. 6:10–16); las naciones del mundo y sus gobernantes (Sal. 2:2–9; 48:4–8; 149:9; Hch. 9:15); la lluvia y el trueno (1 S. 12:18–20); los arroyos, las montañas y las nubes (Sal. 46:4; 72:3; Mt. 24:30; Ap. 1:7); y aun las estrellas en sus órbitas (Jue. 5:20).

b. *Es solamente a los que aman a Dios que todas las cosas colaboran para bien*.

<sup>242</sup> P<sup>46</sup>A B Orígenes, incluido en el aparato crítico del N.T.Grk (A-B-M-W), en tanto que el texto adoptado (sin □ θεός) recibe una evaluación del tipo C.

<sup>243</sup> Nótese la duplicación de la palabra θεός en lo que, entonces, Pablo supuestamente escribió: το□ς □γαπ□σιν τ□ν θε□ν πάντα συνεργε□ □ θεός ε□ς □γαθόν. ¿No es razonable suponer que fue una muy primitiva alma preocupada la que insertó el segundo θεός? Además, a menos que haya razones de peso para hacer lo contrario, ¿no debiera la lectura más breve—en este caso la que carece del segundo θεός—prevalecer? También, “hacer que obren” no es una fiel traducción de συνεργε□.

<sup>244</sup> Véase la traducción de la N.E.B. en su *texto*. A favor de la N.E.B. se debe mencionar que en una nota reconoce lo que yo denominaría la lectura y traducción correctas, la que hace de “todas las cosas” el sujeto de la cláusula.

<sup>245</sup> Para una lista más completa de estos intentos véase el excelente resumen y análisis de Cranfield, *op. cit.*, pp. 425–428.

<sup>246</sup> Algunos prefieren “cooperan para bien”; otros “resultan ventajosas para su (verdadero) bien”. Pero estas variantes no tocan el punto principal y, creo, no requieren ningún análisis adicional.

En el original—tal como en la VRV 1960, en la versión al inglés A.R.V. y en mi propia traducción—las palabras "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien" están *al principio mismo* de la oración. El significado es éste: ellos, y solamente ellos, tienen derecho a ser [p 314] consolados por este hecho. Solamente en el caso de los que aman a Dios está cierto que todas las cosas colaboran para bien. Esto es claro al leer pasajes tales como Ex. 20:6; Dt. 7:9; Neh. 1:5; Sal. 37:17, 20, 37-40; 97:10; 116:1s; Is. 56:6, 7; 1 Co. 2:9; 8:3; Stg. 1:12; 2:5. Todas estas referencias enfatizan la importancia de amar a Dios y/o deleitarse en él.

c. *Ellos aman a Dios porque él les amó primero.*

Ciertamente eso es el significado de las palabras: "... a los que aman a Dios, todas las cosas les colaboran para bien; es decir, a los que son llamados según (*su*) propósito". Aunque es cierto que la palabra "su"—es decir, de Dios—no aparece en el original, no obstante, el único otro pasaje de todo el libro de Romanos en que la palabra *propósito* aparece, a saber, 9:11 ("para que el propósito de Dios según la elección permaneciese"), demuestra que Pablo estaba pensando en los propósitos *de Dios*, y no en los del hombre.

Los que fueron llamados según el propósito de Dios son, por consiguiente, los que fueron eficazmente llamados. Son los cuyos corazones y mentes fueron tan totalmente influenciados por el Espíritu Santo que se dieron cuenta de su pecado, comenzaron a comprender su necesidad de Cristo y le abrazaron como su Señor y Salvador. Véase sobre Ro. 1:7. Véanse también Ro. 8:30; 9:24; 1 Co. 1:2, 24; 7:17s.

Pablo sintió la necesidad de añadir las palabras: "a los que son llamados según (*su*) propósito [el de Dios] ", a efectos de que los romanos y todos aquellos que leyeran estas cartas o a quienes la misma les fuese leída, se dieran cuenta que nadie puede realmente amar a Dios si no es primeramente eficazmente llamado. En otras palabras, el apóstol a los gentiles expresa aquí, en sustancia, el mismo pensamiento que tuvo el apóstol Juan al escribir: "Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero" (1 Jn. 4:19).

En realidad, lo que Pablo dice aquí en Ro. 8:28 es esto: "Sabemos que a los que aman a Dios y lo hacen a causa de la obra de Dios en ellos — obra determinada por su soberano propósito de elección — a estos todas las cosas colaboran para bien". De este modo la responsabilidad humana es plenamente mantenida, pero el trino Dios recibe toda la honra. Cf. Fil. 2:12, 13; 2Ts. 2:13.

**29,30. Porque a los que de antemano conoció, también los predestino a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que pudiera ser al primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestino, a estos también llamo; y los llamo, a estos también justifico; y a los que justifico, a estos también glorifico.**

#### LA CADENA DE LA SALVACION

Cuando Pablo dice que a los que aman a Dios y son llamados según su propósito todas las cosas colaboran para bien, él no solamente está pensando [p 315] en aquellas cosas que pueden ser vistas a nuestro derredor *ahora* o lo que está ocurriendo *ahora*; no, él incluye aun el tiempo y la eternidad. La cadena de salvación que él está analizando se retrotrae a lo que podría denominarse, considerado desde el punto de vista humano, el pasado velado, el "silencioso recinto de la eternidad", y se proyecta hacia el futuro ilimitado.

Hay un hecho muy importante que es digno de mención: cada eslabón de esta cadena de la salvación representa una acción divina. Por cierto, la responsabilidad y la acción humanas no quedan por ello excluidas, pero aquí (en Ro. 8:29, 30) nunca se las menciona específicamente

Hay cinco eslabones en esta cadena. Nótese que el predicado de la primera cláusula pasa a ser el sujeto de la segunda, y así continúa. Esta construcción se denomina *sorites*.<sup>247</sup>

#### A. Preconocimiento

"... a los que de antemano conoció"



¿Es posible interpretar las palabras de Pablo de la siguiente manera: Antes que el mundo fuese creado, Dios vio anticipadamente quienes iban a creer en él y quienes no. De allí que, en base a esa fe prevista, él decidiera escoger para salvación a toda aquella buena gente que iba a ponerla en acción?

Respuesta: tal construcción es totalmente imposible, por que según las Escrituras aun la fe es un don de Dios. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:8. Véanse también Jn. 6:44, 66; 1 Co. 4:7; Fil. 1:29. ¡De hecho, hasta las buenas obras hechas por los creyentes son preparadas de antemano por Dios! (Ef. 2:10).

Por el contrario, el preconocimiento mencionado en Ro. 8:29 se refiere a un *activo deleite divino*. Indica que Dios, en su propia soberana complacencia, señaló con su amor a ciertas personas, muchas de las cuales no habían nacido todavía, reconociéndolas gozosamente como suyas propias, escogiéndolas para vida y gloria eternas. Tómese nota de los siguientes pasajes:

“Porque lo he conocido [a Abraham] para que él dirija a su casa y a sus hijos después de sí” (Ge. 18:19).

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te separé” (Jer. 1:5).

“Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas” (Jn. 10:14). Cf. 10:28.

“Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Ti. 2:19).

Y añádanse los siguientes: Sal. 1:6; Am. 3:2; Os. 13:5; Mt. 7:23; 1 Co. 8:3; Gá. 4:9; 1 Jn. 3:1; y véase también Ro. 11:2.

**[p 316]** “El término *prognosis* [preconocimiento] revela el hecho que en su propósito conforme a la elección, las personas no son objetos de un ‘mero preconocimiento’ por parte de Dios, sino de su ‘activo deleite’ ”<sup>248</sup>

#### B. Predestinación para ser hechos conformes

“... también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos”.

En realidad, el “preconocimiento” implica ya la “predestinación”. Hay, empero, una diferencia de énfasis. En tanto que el primer término dirige nuestra atención a las personas a quienes Dios eligió y sólo de modo general a su destino final (vida eterna, gloria), el término *predestinación* fija nuestro pensamiento más definidamente en el propósito para el cual ellas fueron elegidas y en los medios para lograrlo. Esa meta no es simplemente “llegar al fin a entrar al cielo”, sino “ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios”.

El hombre fue creado a la imagen de Dios.<sup>249</sup> Esa imagen fue distorsionada por el pecado, pero restaurada en Cristo, quien fue y es la imagen de Dios (2 Co. 4:4; Col. 1:15).

Queda por atender una pregunta que se ha formulado: “Cuando Pablo describe el propósito de la predestinación, a saber, que aquellos a quienes Dios conoció de antemano sean hechos conformes a la imagen de su Hijo, ¿tiene él en mente (a) *solamente* la conformación final; es decir, sólo aquella parte de la transformación a la imagen de Cristo que tendrá lugar a su regreso; o es que se está refiriendo a (b) todo proceso de la transformación, que comienza cuando el pecador pasa de las tinieblas a la luz? Al respecto hay una diferencia de opinión entre los expositores:

Posición (a) *Solamente final*

Posición (b) *También presente*

Greijdanus, Vol. I, p. 390

Calvino, p. 318

Lenski, p. 561

Cranfield, Vol. I, p. 432

C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen

<sup>248</sup> H. Bavinck, *The Doctrine of God*, Grand Rapids, 1951, Vol. II, p. 343; mi traducción publicada de la obra de Bavinck *Gereformeerde Dogmatiek*: véase nota 16.

<sup>249</sup> También así lo entiende G. Ch. Aalders, *Het Boek Genesis (Korte Verklaring)*, Kampen, 1914, Vol. I, p. 96.

Murray, Vol. I, p. 319

Lekkerkerker, Vol. I, p. 354

Ridderbos, p. 196

Robertson, W. P., IV, p. 377

Van Leeuwen-Jacobs, p. 160

Zahn, p. 417<sup>250</sup>

**[p 317]** Los que aceptan la posición (a) apuntan al hecho que el contexto favorece esta posición: los vv. 11 y 23 se refieren a la gloriosa resurrección del cuerpo, y el v. 21 al universo gloriosamente renovado. Estas renovaciones no tendrán lugar hasta el día del regreso de Cristo. De esto ellos derivan su conclusión que también la conformación a la imagen de Cristo debe interpretarse como un gran evento escatológico que acontecerá en el día de la Gran Consumación.

Si la conformación a la imagen del Hijo de Dios se limita al remodelamiento de nuestro humilde cuerpo para que llegue a tener una forma semejante a la del glorioso cuerpo de Cristo (Fil. 3:21, pasaje al que con frecuencia se hace referencia), entonces la pregunta queda inmediatamente definida a favor de la posición (a), puesto que dicha conformación ciertamente no se llevará a cabo hasta entonces.

Sin embargo, en un contexto que trata asuntos tales como el llamamiento, la justificación y la glorificación, no muchos expositores aceptarían esta limitada interpretación de las palabras “ser hechos conformes a la imagen de su Hijo”. Es la conformación o transformación *espiritual* la que Pablo tiene en mente aquí.

Una vez reconocido esto, el peso de la evidencia, creo yo, inclina pronunciadamente en favor de la posición (b), y por las siguientes razones:

1. Para llegar al significado de “El también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo”, el factor más determinante no es 8:11, 21, 23 sino el mucho más cercano “Porque a los que de antemano conoció” del v 29a. Esta palabra nos lleva atrás a la “eternidad” que, hablando en terminos humanos, precedió a la creación de la tierra (Ef. 1:4). ¿No es lógico entonces considerar que la conformación “a la imagen de su Hijo” no sólo tiene que ver con lo que acontecerá el día del regreso de Cristo sino también con lo que ocurre en el prolongado período previo a dicho regreso? Si no lo hacemos, ¿no estamos creando entonces una brecha de muy extensa duración sobre la cual no se dice nada?

2. Otros pasajes—tales como Ro. 12:1; Ef. 4:32–5:2; Fil. 3:10; Col. 3:10—que tienen que ver con la renovación espiritual no pueden interpretarse sobre la base de una relación con el día del regreso de Cristo.

3. *En lo fundamental*, la transformación requerida no es obra del hombre sino de Dios. ¿No es ese también el pensamiento que se expresa en 2 Co. 3:18—que inclusive contiene las palabras “somos transformados ... en la misma imagen”? También aquí la renovación que se describe está sucediendo *ahora*, no solamente cuando regrese Cristo.

4. Si la renovación gradual a la imagen de Cristo no es lo que Pablo tenía en mente, ¿no nos vemos obligados entonces a llegar a la conclusión que falta un eslabón muy importante de la cadena de la salvación, a saber, el de la *santificación*? La respuesta que algunos dan, a saber, que la justificación **[p 318]** incluye a la santificación, no satisface. Sin duda existe una relación muy estrecha entre estas dos, pero nunca se las identifica totalmente a la una con la otra.

En base a las razones aportadas, creo que la conformación a la imagen de su Hijo de la que el apóstol habla aquí en 8:29 se refiere a la santificación. Esta es, también, obra *de Dios* (2 Ts. 2:13).

Las palabras “*para que él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos*” están cargadas de significado.

<sup>250</sup> Las referencias que se hacen se refieren a los *Comentarios*—no a alguna otra obra—escritos por estos autores.

*Dos ideas son enfatizadas aquí. Forman un contraste, pero también una armonía. La primera es la de la preeminencia de Cristo. Decorando la pared de cierto hogar de la Florida—y sin duda muchas otras paredes de otros lugares—hay una placa que dice:*

PARA QUE en Todo

EL Tenga

LA PREEMINENCIA

Col. 1:18

Esto tiene sentido, porque si tanto el deber como el destino de los creyentes es de ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, entonces *él* debe ser preeminente. Además, ¡qué buen recordatorio es esta placa para el beneficio de la vida y práctica diarias del cristiano!

La *segunda* idea que transmite este pasaje es la de *la humildad y maravilloso amor de Cristo* por los a quienes él ha hecho suyos por medio de su sacrificio redentor. ¡Nótese que se dice “para que él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos!” En otras palabras, el exaltado Salvador no se considera completo aparte de aquellos a quienes vino a salvar! Véase Heb. 2:11, notando también la referencia a *la santificación*.

Para la idea de Cristo como primogénito, véanse también Col. 1:15; Heb. 1:6; y Ap. 1:5.

### C. Llamamiento

“... y a los que predestinó, a éstos también llamó”.

Saliendo de lo que corresponde a la *eternidad*, a saber, preconocimiento y predestinación—aunque sus efectos se cumplen en la historia—Pablo entra ahora, por medio de una transición muy lógica, al ámbito del *tiempo*. El apóstol se refiere, es claro, al llamamiento eficaz. El significado de este llamamiento es algo que ha sido explicado en relación con Ro. 1:7 y 8:28. Por medio de la conversión y de la fe obradas por el Espíritu, el hombre responde a este llamamiento.

### [p 319] D. Justificación

“... y a los que llamó, a éstos también justificó”.

Como ya se ha explicado anteriormente, hay un sentido en que “La justificación por la fe” es el tema de Romanos. Su significado ha sido expuesto más arriba. Véase sobre 1:17 y 3:24, 25a.

### E. Glorificación

“... y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

Los creyentes compartirán la gloria de Cristo (Ro. 8:17). No puede haber gloria más grande que la que se les otorga a los seguidores de Cristo por causa de su íntima unión con Cristo (Col. 1:27).<sup>251</sup>

No sólo recibirán los hijos de Dios cuerpos gloriosamente transformados (Ro. 8:11, 23; 1 Co. 15:43–53; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2), sino que también a partir de ese día de resurrección ellos resplandecerán en toda su gloria tanto en cuerpo como en alma, puesto que éstos ya se habrán reunido.

Tan segura es la gloria futura de los creyentes que, aunque puede ser considerada objeto de esperanza (Ro. 5:2) y por ende un asunto que tiene que ver con el futuro, aquí en Ro. 8:30 se la describe como si ya se hubiese convertido en una realidad: “también (los) glorificó”.<sup>252</sup> ¿Y no es verdad que en cierto sentido los creyentes “fueron resucitados con Cristo” (Col. 3:1), y estaban en su cortejo cuando el ascendió al cielo (Ef. 4:8)? ¿Y acaso no están siendo ahora mismo transformados de gloria en gloria (2 Co. 3:18)?

Este tiempo verbal pasado (cf. Jud. 14; y también la mayor parte de Is. 53) indica la certeza de que habrá un acontecimiento futuro y, quizá, en relación con lo que estamos tratando, el hecho que la gloria prometida por el futuro ya ha comenzado a cumplirse.

<sup>251</sup> Para el significado de δόξα (gloria) véase nota 38.

<sup>252</sup> □δόξασε, 3a. per. s. aor. ind. de δοξάζω, glorificar.

Todo esto nos recuerda una estrofa del poema de Wordsworth *Ved al vencedor subir triunfante*:

Nuestra naturaleza humana has elevado,

Hasta las nubes de Dios la has exaltado.

En celeste morada hoy habitamos,

Y contigo de tu gloria ya gozamos.

Jesús reina, de los ángeles el adorado,

el hombre con Dios entronizado;

Poderosa Señor, en tu ascensión

Divisamos nuestra propia exaltación.

(Adaptado al Español)

**[p 320]** <sup>31</sup> ¿Qué, pues, diremos en respuesta a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? <sup>32</sup> El que ni aun a su propio Hijo escatimó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él en su misericordia todas las cosas? ¿Quién presentará algún cargo contra los escogidos de Dios? Es Dios quien justifica. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús [es] el que murió, aun más, el que fue resucitado de entre los muertos, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

<sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Aflicción, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? <sup>36</sup> Como está escrito:

“Por causa de ti somos matados todo el día;

somos considerados ovejas de matadero”.

<sup>37</sup> No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. <sup>38</sup> Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni cosas por venir, ni poderes, <sup>39</sup> ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

4b. *Produce el fruto de SUPERINVENCIBILIDAD; es decir, de ser más que vencedores*

“No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”.

8:31–39

**31. ¿Qué, pues, diremos en respuesta a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién está contra nosotros?**

Lo que Pablo quiere decir es, ¿A qué conclusión nos llevan estas cosas?” Es probable que la expresión “estas cosas” se refiera no sólo a los asuntos mencionados en los vv. 28–30, o aun 18–30, sino a todo lo que el apóstol ha escrito hasta ahora en esta epístola. ¿Cuál es, entonces, el resumen de lo que Pablo ha estado diciendo en esta carta?

El ha indicado que lo que el pecador necesita por sobre todas las cosas es una posición justa ante Dios y que esta justa posición no puede ser obtenida por ningún esfuerzo o mérito humano. Esa bendición inestimable es el don gratuito de Dios y hay una sola manera de obtenerla, a saber, por la fe. Véanse 1:17; 3:24, 28, 30; 4:1, 2, 7, 8; 5:1, 8, 9; 7:24, 25; 8:1. La bendición de la salvación ha sido obtenida para todos—sea judío o gentil—que por medio del poder ya de la gracia de Dios pongan su confianza en el Salvador. Fue *él* quien ganó la salvación para su pueblo por el derramamiento de su sangre. Son salvados por *su* muerte vicaria, *su* resurrección, y *su* intercesión (1:4, 5; 3:21–26; 4:25; 5:1, 2, 8–21; 6:23; 7:24; 8:1–4; y véase también 8:34).

Entonces, si Dios está por nosotros, como lo ha demostrado claramente por medio de lo que hizo y hace por nosotros, ¿quién esta contra nosotros? Claro, no es como si todos los enemigos ya hubiesen sido barridos, pero **[p 321]** ¿qué puede lograr cualquier enemigo *contra* nosotros, si Dios está *por* nosotros?

Cuando Pablo dice: “*Si* Dios está por nosotros”, él no está poniendo en tela de juicio el cuidado protector, el amor y las promesas de Dios. Muy al contrario, *este* “*si*” significa: “Si ... ¡como ciertamente lo está!”

A la luz de todo esto, la pregunta inicial: “¿Qué, pues, diremos en respuesta a estas cosas?” deberá ser contestada con un vigoroso: “Nada tenemos que temer. Ciertamente la victoria está de nuestro lado”.

Pero el apóstol mismo da una respuesta mucho más completa en los vv. 32–39. El comienzo de esta respuesta se encuentra en el próximo versículo:

**32. El que ni aun a su propio Hijo escatimó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él en su misericordia todas las cosas?**

“El ... ni aun a su propio Hijo escatimó, sino que lo entregó”. La profundidad de sentimiento implícita en las palabras del v. 3—“enviando a su propio Hijo”—es expresada aun más vívidamente aquí en el v. 32.<sup>253</sup> Si esto no significa que en algún sentido la entrega de su unigénito e inconmensurablemente amado Hijo fue para el Padre un genuino sacrificio, entonces las palabras no tienen ya significado ninguno.

Es posible imaginarse un juez que no escatime a un vicioso criminal, sino que pronuncie sobre él la severa sentencia que merece. No es inconcebible que un juez tal pueda luego disfrutar de una buena noche de sueño.

Pero lo que tenemos aquí en Ro. 8:32 es otra cosa. Deben tenerse en cuenta los siguientes hechos:

Dios, el Juez, tiene un Hijo, un único Hijo, muy querido. Dicho Hijo nunca cometió pecado alguno. En todo lo que hacía, complacía a su Padre (Jn. 8:29).

Por otra parte:

Todos *nosotros* nos extraviábamos como ovejas,

Cada uno de *nosotros* se apartó por su propio camino.

Isaías 53:6

Sin embargo, sobre este querido y amado Hijo Dios ahora pronuncia la sentencia que *nosotros* merecíamos. Es una sentencia inconmensurable en su severidad y es ejecutada en todo detalle. *Dios no escatimó* a su Hijo, no mitigó la severidad de la sentencia en manera alguna, y el Hijo mismo concordó con el Padre y el Espíritu en todo esto. El, el Hijo, cargó totalmente con esa horrenda maldición. Tomó la copa de la inexpresable agonía hasta la última gota. “Esa amarga copa, el Amor la bebió. Está ahora vacía para [p 322] mí”. Véanse Is. 53; Ro. 5:6–8; 8:3, 4; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13. Hubiese sido impensable que Dios rechazase la demanda de su justicia. “El Juez de la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gn. 18:25).

Preguntamos: “¿Por qué fue la maldición quitada de nuestros hombros y transferida al Hijo de Dios?” La respuesta es: Tan profunda, intensa y maravillosamente amó Dios al mundo que dio a su Hijo, el unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. ¿No es ese el significado de Juan 3:16?

Hay, por supuesto, una semejanza entre:

“Tú [Abraham] no me rehusaste tu hijo, tu único hijo” (Gn. 22:12, 16)

y

“El [Dios] no escatimó ni a su propio Hijo (Ro. 8:32).

Con todo, no es la semejanza lo que llama nuestra atención en primer lugar. Es el contraste. Abraham fue rescatado a último momento y también su hijo Isaac. Pero Cristo cargó con la ira total y voluntariamente.

“... por todos nosotros”. En consonancia con el contexto que antecede en forma inmediata, el apóstol debe haber estado pensando en todos aquellos que aman a Dios (v. 28), que habían sido conocidos de antemano y predestinados (v. 29), que fueron (o iban a ser) llamados, justificados y glorificados (v. 30). A esto se pueden agregar las expresiones similares que hay en las afirmaciones que vienen a continuación; a saber, los escogidos (v. 33), aquellos por quienes Cristo intercede (v. 34), los que son “más que vencedores” (v. 37). Fue a estas personas, a todas ellas y solamente a ellas, a quienes los méritos de la muerte de Cristo les habían sido, o les estaban siendo, o les iban a ser, aplicados salvíficamente.

<sup>253</sup> Nótese la presencia de γε en la cláusula □ς γε το □ δίου υ □ ο □ ο □ κ □ φείσατο.

Nuevamente aquí, a igual que en 5:18—véase sobre este versículo—no es improbable que cuando Pablo dice: “El [Dios] le entregó [a su Hijo] *por todos nosotros*”, él incluya en su pensamiento esta idea: “Dios entregó a su Hijo *tanto por el judío como por el gentil*”, por todos sus amados hijos sin restricción de raza, sexo, nacionalidad, posición social, etc. Véanse también Ro. 3:22, 23, 29; 10:11–13.

“¿Cómo no nos dará también con él en su misericordia todas las cosas?”

El argumento va de mayor a menor, como en 5:9, 10, 15, 17; 11:12, 24. Jamás podría haber un don mayor que el don de Cristo a la iglesia. Ese don está claramente implícito en la afirmación: “Dios no escatimó a su propio hijo sino que lo entregó por todos nosotros”. Además, aunque entregar a este Hijo fue un sacrificio inconmensurable según lo indican claramente las palabras “Dios no escatimó”, sin embargo, el mismo nunca es un don solitario: ¿cómo no nos dará también *con él* en su misericordia—es decir, de buena gana, gratuitamente, gozosamente, generosamente—*todas las cosas*?

[p 323] No veo ninguna buena razón para limitar la expresión “todas las cosas” a bendiciones espirituales, como lo hacen algunos. Pablo era un hombre muy práctico. Sabía que la gente a la que se dirigía eran personas de carne y hueso, que a veces se sentían acosados por preocupaciones de índole terrenal. La expresión “todas las cosas” debe entenderse consecuentemente en un sentido irrestricto: cosas materiales tanto como espirituales; cf. 8:28, donde tiene el mismo significado amplio.<sup>254</sup>

Pero no es solamente respecto a cuestiones generales, sean ya físicas o espirituales, que surgen las ansiedades. Por debajo de todo lo demás está esa preocupación primordial: “¿Cuál es mi situación ante Dios?” Pablo la contesta así:

**33, 34. ¿Quién presentará algún cargo contra los escogidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús [es] el que murió, aun más, el que fue resucitado de entre los muertos, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.**

El v. 33 es probablemente un eco intencional de las palabras que encontramos en Is. 50:8, 9a: “Cercano está de mí el que me salva [o vindica]; ¿quien contendrá conmigo?... He aquí que Jehová el Señor me ayudará. ¿Quién hay que me condene?”<sup>255</sup>

Las preguntas retóricas—“¿Quién presentará algún cargo ...?” “¿Quién es el que condena?”—importan una vigorosa negación contra la sugerencia que haya algún cargo o condenación que tenga validez.

¿No son éstos los escogidos de Dios? ¿No es eso lo que se implica en 8:29: “conocidos de antemano ... predestinados”? Por cierto, cuando, en la disputa entre el sumo sacerdote Josué y Satanás, Dios defendió a Josué y reprendió a Satanás, este último fue silenciado inmediatamente (Zac. 3:1–5). Cuando Dios justifica a una persona, todas las acusaciones pierden validez.

La naturaleza lógica de esta respuesta resalta aun más claramente por las palabras que siguen, a saber “Cristo Jesús [es] el que murió ... fue resucitado de entre los muertos ... está a la diestra de Dios ... intercede por nosotros”.

Nótese aquí en forma especial la frase “aun más” insertada entre la referencia a la muerte de Cristo y su resurrección. Es probable que la misma exprese no solamente la relación climática entre los dos primeros elementos, sino entre todos los elementos de la serie. Por cierto, por medio de la muerte de Cristo fueron borrados los pecados de su pueblo. Pero este hecho fue establecido y puesto fuera del alcance de toda exitosa contradicción posible por medio de la resurrección de entre los muertos. Véase sobre Ro. 4:25. [p 324] Y la exaltación del Hijo de Dios a la diestra de Dios—Mt. 26:64; Mr. 14:62; Lc. 22:69; Hch. 2:33; 3:13; 5:31; 7:55, 56; Ef. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3; 2:9; 8:1; 10:12; 12:2; 1 P. 1:21; 3:22; Ap. 5:12—que simboliza el honor, el poder y la autoridad otorgados a él como recompensa por su obra mediadora plenamente lograda, fortalece aun más esta conclusión.

El *climax* de la certeza es alcanzado en la cláusula: “que también intercede por nosotros”—Is. 53:12;<sup>256</sup> Lc. 23:34; Jn. 14:16; 1 Jn. 2:1; Heb. 7:25—porque, ¿cómo se podría imaginar que el Padre se negaría a atender las

<sup>254</sup> F. F. Bruce, *op. cit.*, p. 179, correctamente refiere a Mt. 6:33. Nótese el contexto: “¿Qué comeremos, beberemos, vestiremos?” Véase también Denney, *op. cit.*, p. 653.

<sup>255</sup> Una vez que se acepte esta estrecha relación entre Ro. 8:33, 34 e Is. 50:8, 9a, el problema de la puntuación del pasaje paulino quedará resuelto.

oraciones intercesoras del Hijo que tan plena, maravillosa y gloriosamente cumpliera la tarea que le fue dada (Jn. 17:4)? ¿Acaso no le dijo el Hijo mismo al Padre: “Yo sabía que siempre me oyes”? (Jn. 11:42a).

### 35. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Aflicción, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

He aquí otra pregunta retórica que quiere decir: “Nadie podrá jamás separarnos del amor que Cristo tiene por nosotros”. La referencia no es a nuestro amor por Cristo, sino al amor de Cristo por nosotros, como lo indica claramente el v. 37: “por medio de aquel que nos amó”.

Dar una descripción o definición adecuada de ese amor de Cristo es imposible. Cf. Ef. 3:19. Todo lo que podemos hacer es balbucear. Podríamos decir, por ejemplo, que es aquella generosa disposición del compasivo corazón de Cristo que se reveló en la acción más maravillosa y abnegada que se hizo jamás. Véanse Jn. 5:13; Ro. 5:8; 1 Jn. 4:10. Dios es amor (1 Jn. 4:8), y dado que Cristo es Dios, también Cristo es amor.

Carlos Wesley, en su himno *Amor divino*, nos ha dado una hermosa descripción del amor de Cristo cuando escribió:

Jesús, tu eres todo compasión,

Eres puro, ilimitado amor.

Pablo enumera siete circunstancias que podrían ser traídas a consideración al contestar la pregunta de si algo nos podría separar del amor de Cristo:

a. *b. aflicción, angustia*. No sólo es “aflicción” una buena traducción de la primera de las siete palabras griegas, sino que hasta está relacionada etimológicamente a la misma. Aunque la palabra aparece más de cuarenta veces en el Nuevo Testamento, el apóstol recurre a ella solamente cuatro veces (aparte del presente caso, Ro. 8:35, también en Ro. 2:9; 2 Co. 6:4; 12:10). En los primeros tres casos, ambas palabras, *aflicción* y *angustia*, figuran juntas. El hecho de que Pablo use ambas palabras indica que en su mente había una distinción entre ellas. La sugerencia de varios expositores [p 325] que las dos palabras usadas en el original<sup>257</sup> se refieren respectivamente a *aflicción externa* y a *angustia interna*, probablemente sea correcta. En el Nuevo Testamento Pablo es el único escritor que usa la palabra *angustia*, y aun en sus epístolas se encuentra solamente cuatro veces (a más de Ro. 8:35, está también en 2:9; 2 Co. 6:4; 12:10).

c. *persecución*. En el Nuevo Testamento este vocablo ocurre por primera vez en Mt. 13:21: “Cuando surge la aflicción o la persecución por causa del mensaje, él inmediatamente tropieza y cae”. Pablo usa la palabra *persecución* cinco veces (aquí y también en 2 Co. 12:10; 2 Ts. 1:4; dos veces en 2 Ti. 3:11).

d. *hambre*. La palabra en el original significa hambre, hambruna. Aparece por vez primera en Mt. 24:7: “Habrá hambres y terremotos en diversos lugares”. Véase también Lc. 15:14: “Cuando hubo malgastado todo, vino una gran hambre ...” Aunque la palabra es utilizada una docena de veces en el Nuevo Testamento, Pablo sólo la usa aquí y en 2 Co. 11:17.

e. *desnudez*. En el Nuevo Testamento este sustantivo se halla solamente tres veces: aquí, en 2 Co. 11:27; y en Ap. 3:18, pero el adjetivo derivado del mismo (desnudo) ocurre varias veces; por ejemplo, en Mt. 25:36: “Estuve desnudo y me cubristeis”. Muchas veces el significado es más general de lo que *desnudo* podría sugerir; por ello *necesitado de ropa* es a veces una mejor traducción.

f. *peligro*. Este sustantivo ocurre aquí y ocho veces (!) en 2 Co. 11:26.

g. *espada*, palabra de frecuente uso en el Nuevo Testamento, comenzando con Mt. 10:34: “Yo no he venido a traer paz sino una espada”. Pablo sólo la usa aquí en Ro. 13:4 y en Ef. 6:17.

No debemos olvidar que Pablo, al hablar de estas adversas circunstancias que Satanás y otros enemigos de la cruz usaban para efectuar una separación entre los creyentes y su Señor, no lo hacía como teólogo académico o como filósofo. Al contrario, tal como 2 Co. 11:23–29 lo indica, él ya había sufrido las primeras seis de estas siete tribulaciones antes de redactar la carta a los romanos. Además, por medio de la séptima, es decir, la espada, él

<sup>256</sup> Véase lo dicho en la nota 139 respecto a Is. 53:12 en hebreo.

<sup>257</sup> ὀλῆψις y στενοχωρία (básicamente *lugar estrecho*)

sería ejecutado. El apóstol hablaba no sólo por inspiración sino también por experiencia; por ello, al decir que ninguna de estas cosas pueden causar una separación entre los creyentes y su Señor, ¡él sabía de qué hablaba!

Además, al implicar que “nada nos separará del amor de Cristo”, ¿no estaba también diciendo: “Al contrario, el sufrir por amor a Cristo nos acercará a él y a su amor”? Cf. Fil. 1:29 “Porque a vosotros os ha sido concedido por causa de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por él”. [p 326] Sobre el tema *Sufrir por Cristo: una bendición*, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 104.

### 36. Como está escrito:

**“Por causa de ti somos matados todo el día;  
somos considerados ovejas de matadero”.**

Al citar Sal. 44:22 (Heb. 44:23; LXX 43:23), Pablo demuestra que nada hay de extraño o inesperado respecto al sufrimiento de hoy en día por causa del Señor. El salmista confiaba en Dios. ¿Cómo hubiera podido de otra manera exclamar: “Tú eres mi Rey, oh Dios”? ¿Y cómo hubiera podido decir: “En Dios nos gloriamos todo el día”?

Con todo, *él* no obtenía de sufrimiento el consuelo que *Pablo* tenía en sus experiencias dolorosas. De otro modo no hubiera podido decir: “¡Despiertate, oh Señor! ¿Por qué duermes? ¡Despierta! No nos rechaces para siempre”.

El apóstol, por otra parte, entendió que sufrir por Cristo significaba entrar en una comunión más estrecha con él. Tal sufrimiento era una ganancia, no una pérdida.

¿Dónde aprendió Pablo esta lección? ¿Será posible que él la haya aprendido no sólo de su experiencia y por inspiración directa, sino también de la tradición, por haberle transmitido los primeros creyentes las palabras de Jesús? Fue Jesús quien había dicho:

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurado sois cuando por mi causa la gente os vitupere y os persiga y, diga falsamente toda clase de males contra vosotros. Regocijaos, sí, llenaos de alegría irrefrenable, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes de vuestro tiempo” (Mt. 5:10–12).

**37–39. No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni cosas por venir, ni poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**

Pablo ha estado hablando de aflicción, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada. En ese momento hasta parecía que él no podía pensar en otra cosa que en sufrimientos y dificultades. No obstante, su intención era precisamente la opuesta: deseaba enfatizar que en medio de todas estas desagradables experiencias—en realidad, aun por medio de ellas y con su ayuda—somos más que vencedores. No solamente que al fin seremos vencedores; no, ya ahora *somos* supervencedores. Y esto *no*—digámoslo inmediatamente—por causa de nuestro maravilloso carácter y resuelto valor.

La Sra. Merrill E. Gates, 1886, estaba en lo cierto cuando escribió:

[p 327]

Tu amor por mí, oh Cristo,

Tu amor por mí,

No el mío por tí, declaro,

No el mío por tí.

Este es mi consuelo pujante,

Este mi gozo cantante,

Tu amor por mí,

Tu amor por mí.



¿Qué quiere el apóstol decir cuando llama a los creyentes “supervencedores”? ¿Quiso decir: ¿Estamos logrando una victoria total y rotunda”? Sin duda quiso decir eso. ¿Pero es eso todo lo que quiso decir? Las palabras, al fin y al cabo, deben interpretarse a la luz de su contexto. El apóstol dice: “en todas estas cosas”. La referencia apunta, por supuesto, a las cosas enumeradas en el v. 35. Otras “cosas” y “seres” serán añadidas en un momento, las que se mencionan en los vv. 38, 39: la muerte, la vida, los ángeles, etc. La estructura de la frase (nótese el *porque*, actuando en función conjuntiva) indica que éstas también han de añadirse. Finalmente, nótese la estrecha relación que hay entre el v. 28 y el v. 31s. (“porque” v. 29; “qué pues”, v. 31); y también el paralelo “todas las cosas” (v. 28) y “en todas estas cosas” (v. 37).<sup>258</sup>

La semejanza se hace más evidente cuando ambas líneas son colocadas la una bajo la otra:

Versículo  
28

“Y sabemos que *a los que aman a Dios todas las cosas* colaboran para bien”

Versículo  
37

“No, en *todas estas cosas* somos más que vencedores por medio del *aquel que nos amó*”

Visto que nuestro amor por Dios nace de su amor por nosotros—secuencia que nunca falla, ya que por naturaleza no amamos a Dios—las dos afirmaciones se parecen la una a la otra también en esto. No son iguales, pero ciertamente son similares.

Una vez que esta estrecha relación es captada, comenzamos a entender que lo que Pablo está diciendo es que no se trata solamente de que estas diversas dificultades y fuerzas no nos dañan, sino que en realidad nos ayudan: todas ellas colaboran para *bien*. Es por esta razón que él afirma que en conexión con ellas somos *más que vencedores*. Un vencedor es una persona que derrota al enemigo. El que es más que vencedor hace que el enemigo sea una ayuda.

**[p 328]** Si alguien conoció el significado de ser “más que vencedores”, esa persona debe haber sido Pablo. ¿No fue precisamente este apóstol “más que vencido” por Dios ¡De acérrimo perseguidor había pasado a ser un entusiasta partidario! Con razón el podía decir: “Estoy convencido”. ¿y cómo no?!

Es necesario agregar algunas palabras respecto a las “cosas” y “entes” enumerados en los vv. 38 y 39. Hay cuatro pares de objetos, más dos que se mencionan por separado.

### LOS PARES

1. ni la muerte ni la vida (pueden separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Vista la mención recién hecha de la muerte (v. 36), no sorprende que Pablo haga de esta palabra la primera de la serie. Las preguntas de los salmistas respecto a la posibilidad de comunión entre Dios y el hombre aun después de la muerte—véanse Sal. 6:5; 30:9; 88:10–12—son contestadas aquí (Ro. 8:38, 39) con un determinante “Sí”, una confesión anticipada ya en el Antiguo Testamento (Sal. 49:5; 73:24, 25; Job 19:26, 17). El hecho que ni aun la muerte lograría separación entre Dios y el creyente estaba firmemente enclavado en el corazón y la mente de Pablo (2 Co. 5:8; Fil. 1:21–23). Hay confirmación adicional de esto en Lc. 23:43; Jn. 14:2; 17:24; Heb. 12:18–24.

En lo que respecta a *la vida*, a pesar de todas sus distracciones, especialmente para el incrédulo (Lc. 8:14), la vida del creyente es una vida de comunión con Dios. Tal es la enseñanza de ambos Testamentos (Sal. 23:4; 63:1–8; 73:23; 116:1, 2; Ro. 14:8, 9; Col. 3:1–3).

2. ni ángeles ni principados.

Los *ángeles* son mencionados con gran frecuencia en ambos Testamentos (Gn. 24:7, 40; 31:11; Sal. 68:17; Mt. 1:20, 24; 2:13, 19; 28:2, 5; Lc. 1:11; Col. 2:18; 2 Ts. 1:7; etc.). Hay un gráfico que resume la doctrina bíblica respecto a los ángeles en C.N.T. sobre Mateo, p. 729.

<sup>258</sup> En el original πάντα ... □ν τούτοις π□σιν.

En la literatura judía, los *principados* son ángeles. En Ef. 3:10 es posible que la referencia sea a una categoría de ángeles buenos. Véase C.N.T. sobre Efesios, pp. 173–175. Véanse también 1 Co. 15:24; Ef. 1:21; 6:12; Col. 1:16; 2:10, 15. Los Rollos del Mar Muerto contienen también múltiples referencias a los ángeles, especialmente a ángeles malos. Otras referencias se encuentran en el libro pseudoepigráfico de Enoc. Los nombres de ángeles, las diversas categorías en que debían ser clasificados y la adoración que se les debía, eran algunos de los temas sobre los cuales los herejes especialmente centrarían su atención.

Lo que Pablo dice en el presente contexto (Ro. 8:38) es simplemente esto: que aun los ángeles, sean *buenos o malos*, reales o irreales (estos últimos como referencia a clases de espíritus supramundanos que existen solamente [p 329] en la imaginación de la gente), nada pueden hacer para separarnos del amor de Dios en Cristo.

3. ni cosas presentes ni cosas por venir.

Este agrupamiento es en sentido horizontal de la línea del tiempo.

El *tiempo*, ya sea *presente o futuro*—el presente con sus problemas, el futuro con sus presagios—nada puede hacer para separarnos del grande y profundo amor con que Dios en Cristo nos sonríe desde lo alto y que de momento a momento nos confiere, perdonando, ayudando y alentándonos en nuestro camino por la vida.

4. ni lo alto ni lo profundo.

Esta clasificación es en sentido vertical.

¿Nos amenaza el peligro que viene de lo alto? ¿Parece el infierno abrir sus fauces? El hijo de Dios está seguro. Si el tiempo no lo puede separar del amor de Dios, tampoco podrá hacerlo el espacio: ni lo *alto*, ni lo *profundo*.

#### LOS ENTES INDIVIDUALES

1. ni poderes.

En el Nuevo Testamento los *poderes* son incluidos en los agrupamientos de ángeles. Véanse Ef. 1:21; 3:10; 6:12; Col. 1:16; 2:15; 1 P. 3:22. Es allí donde pertenecen.<sup>259</sup>

La razón por la que Pablo colocó “ni poderes” entre “ni cosas presentes ni cosas por venir” y “ni lo alto ni lo profundo” es algo que desconocemos.

2. ni ninguna otra cosa creada.

El apóstol añade este ente todo abarcador para enfatizar que *ninguna cosa de ningún orden* será capaz de separar a los creyentes “del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Así, entonces, esta extensa subdivisión de la epístola de Pablo a los romanos, a saber, capítulos 5–8 concluye como comienza: nótese en ambos casos (5:1 y 8:39) la referencia a “nuestro Señor Jesucristo” (o “Cristo Jesús Señor nuestro”). Todo lo mencionado debe servir para fortalecer la experiencia de los santos del amor de Dios que es en su Hijo. ¡A Dios sea la gloria!

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 8

Romanos 8 es un capítulo muy reconfortante. Contesta algunas de las preguntas más conmovedoras que con frecuencia formulan los creyentes y los serios inquiridores.

[p 330] 1. Es de común conocimiento que durante las últimas décadas la ciencia y el arte de curar han hecho grandes progresos. La viruela ha sido casi eliminada. Los antibióticos han salvado muchas vidas que de otra manera, hablando en términos puramente humanos, hubieran sucumbido. La investigación sobre el cáncer está arrojando muchos resultados favorables y podríamos seguir mencionando cosas así. *¿Pero hay también algún remedio para aquellos que se encuentran ante las puertas de la muerte; preocupados, quizá, acerca de la entrada a las galerías de la gloria?* Para los hijos de Dios hay una respuesta reconfortante:

V. 1 “Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”. Añádanse también los vv. 33, 34 y 39.

2. *Cómo puedo saber si soy creyente?* Respuesta:

<sup>259</sup> No veo mérito en la sugerencia de que *δυνάμεις*, tal como se lo usa *aquí*, podría referirse a “obras de poder” o “milagros”. El contexto (ángeles ... principados) no favorece tal interpretación.

V. 5 “Porque los que viven conforme a la carne tienen sus mentes puestas en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu tienen sus mentes puestas en las cosas del Espíritu”. En otras palabras, “¿Cuál es tu *interés más absorbente*—o el mío? ¿Lo es el mundo o lo es el reino de Dios?” Si es el último, entonces seguramente soy un hijo de Dios.

3. *Sé que amo a Dios, ¿pero cómo sé que él me ama a mí?* Respuesta:

V. 28 “Y sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas colaboran para bien; es decir, a los que son llamados según (su) propósito”. Cf. 1 Jn. 4:19: “Amamos a Dios porque él nos amó primero”.

4. *Sé que Dios me ama, ¿Pero cómo puedo saber si lo seguirá haciendo?* Respuesta:

V. 38, 39 “Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni cosas por venir, ni poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús señor nuestro”.

5. *¿Cómo puedo saber que la oración es eficaz?* Respuesta:

Vv. 26, 27 “Y de igual manera el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos qué es lo que debemos orar, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, que él está intercediendo por los santos conforme a la voluntad de Dios”.

6. *¿Cuán ricos seremos en la vida futura?* Respuesta:

Vv. 17, 18 “Y si hijos, entonces herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo; ya que el hecho de que ahora compartimos su sufrimiento significa que (más adelante) compartiremos su gloria. Porque considero que los [p 331] sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros”.

7. *¿Cuál es, según Romanos 8, etc., el deber principal del creyente?* Respuesta:

V. 14 “Porque todos los que son dirigidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Andan (v. 4) “no conforme a la carne sino conforme al Espíritu”. Exhiben en sus vidas “el fruto del Espíritu”, respecto al cual véase Gá. 5:22, 23.

8. *¿Tiene el creyente derecho a ser optimista?* Respuesta:

Solamente el creyente, de entre toda la gente, tiene ese derecho. Véanse vv. 15–18, comenzando con “Porque no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para llenaros otra vez de temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción ...”. Y también los vv. 35–39, comenzando con: “¿Quien nos separará del amor de Cristo?”

### *Resumen del Capítulo 8*

A. *A los hijos de Dios todas las cosas colaboran para bien* (vv. 1–30).

En estrecha relación con el párrafo que inmediatamente le antecede—nótese “Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor” (7:25)—, como también con el contenido de toda la epístola hasta el presente momento, este capítulo comienza con una exclamación triunfante: “Por tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”. La expiación vicaria de Cristo ha quitado la culpa de sus pecados. En lo referente al poder contaminador del pecado, la operación eficaz del Espíritu Santo, que mora en sus corazones y que es la influencia gobernante de sus vidas, los “ha hecho libres de la ley del pecado y de la muerte”.

Dios hizo por ellos lo que la ley, operando por sí misma, nunca podría haber logrado. Debido al pecado, la ley era incapaz de salvar. Pero Dios, por medio de la muerte vicaria de su Hijo, obró la salvación. Lo hizo sin sacrificar de manera alguna la demanda de la justicia divina según la cual el pecado no puede dejar de ser castigado. Solamente aquella gente cuya meta es vivir según las demandas del Espíritu pueden derivar consuelo de esta gran verdad. Por otra parte, aquellos que están “en la carne”, es decir, que permiten que sus vidas sean gobernadas básicamente por su naturaleza humana pecadora, no tienen este consuelo. No pueden “agradar a Dios” (vv. 1–8).

Dirigiéndose directamente a su auditorio romana, Pablo prosigue: “Vosotros, por el contrario, no estáis básicamente bajo el control de la naturaleza humana pecaminosa, vosotros sois gobernados por el Espíritu”, queriendo

decir: “Por ello vosotros sois, sin duda, capaces de agradar a Dios, y de hecho, [p 332] lo hacéis. (Por supuesto, no necesariamente cada uno de vosotros; si alguna persona revela por medio de sus palabras, acciones y actitudes que no desea ser controlado por el Espíritu, esa persona no pertenece a Cristo)”.

Nuestra meta debe ser, entonces, vivir en armonía con la dirección que el Espíritu da a nuestras vidas. Aquellos que lo hacen, verdaderamente vivirán. Los que no lo hacen están condenados a morir. Todos aquellos, y solamente aquellos, cuyas vidas demuestran que están siendo guiados por el Espíritu, son verdaderamente hijos de Dios.

Estas personas no son esclavos sino *hijos*. El Espíritu añade su propio testimonio a la voz de su conciencia regenerada, dándoles así una doble seguridad de que son hijos de Dios. Y si son *hijos*, son entonces también *herederos*. Su testador es Dios. Es él quien les conferirá una gloriosa herencia, una herencia que compartirán con Cristo, quien, siendo el Hijo de Dios por naturaleza, es el principal heredero. Ellos son co-herederos, es decir, herederos junto con él. Los que aquí y ahora comparten los sufrimientos de Cristo compartirán más adelante su gloria (vv. 9–18).

Toda la creación subhumana anhela ardientemente el día de esta gloria futura de los hijos de Dios. Así como el gemir de una mujer que tiene dolores de parto indica a la vez dolor y esperanza, del mismo modo lo indica el gemir de la naturaleza. Es como si toda la creación subhumana estuviese estirando el cuello para ver “la revelación de los hijos de Dios”, porque dicho acontecimiento significará también gloria para toda la creación.

Pero este no es el único gemir que ocurre. “No sólo esto, sino que también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción, es decir, la redención de nuestros cuerpos”.

No sólo gime la naturaleza y gemimos nosotros, sino que “el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos qué es lo que debemos orar, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Tal gemir no es ineficaz. Dios discierne y concede el ardiente deseo del Espíritu para que la plena salvación para el cuerpo y para el alma nos llegue (vv. 19–27).

Esto se hace cierto no por el amor de los santos por Dios, sino por su amor por ellos: “... a aquellos que aman a Dios todas las cosas cooperan para bien; *es decir, a los que son llamados según su propósito*”.

Además, esta cooperación de todas las cosas para bien no es algo que solamente sucede ahora, sino que *siempre ha sido así*—“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó—*y continuará siendo así*: “y a los que justificó, a [p 333] éstos también glorificó”, es decir “a éstos él muy ciertamente glorificará también”. Tan cierto es este hecho que se usa el tiempo pasado, ¡cómo si ya hubiese sucedido! (vv. 28–30).

B. *En consecuencia, ellos son más que vencedores* (vv. 31–39)

“Si Dios está por nosotros, ¿quién está contra nosotros?”

*Es Dios quien da*. Lo cierto es que él ni escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. “¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

*Es Dios quien perdona*. El borra nuestros pecados tan completamente que ningún cargo sostenible puede ser presentado contra los escogidos de Dios. “Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena?” La certeza de que nuestros pecados han sido borrados no está, empero, basada solamente en que Cristo murió por nosotros, sino también en que el Padre además le resucitó de entre los muertos, demostrando con ello que su muerte había sido aceptada como una expiación totalmente adecuada de nuestros pecados. Para que nuestra certeza sea mayor aun somos consolados por el hecho que el Salvador está sentado a la diestra de Dios. Allí él intercede por nosotros, ocupándose sin cesar de que los méritos de su sacrificio nos sean plenamente aplicados (vv. 31–34).

Es claro, entonces, que Cristo nos ama con un amor del que nada ni nadie puede separarnos. Y es por esta razón que somos “más que vencedores”. No solamente vencedores, de modo tal que las fuerzas que se nos oponen quedan neutralizadas, hechas ineficaces, sino *más que* vencedores, de modo que la muerte, la vida, los ángeles, los

principados, las cosas presentes, las cosas por venir, lo alto y lo profundo, sí, aun toda cosa creada que tiene algo que ver con nosotros opera a nuestro favor ya que en todas ellas, y en la manera en que nos afectan, nos es revelado el amor de Dios que es en Cristo, un amor del cual nadie ni nada podrá jamás separarnos (vv. 35–39).

### [p 335] Capítulos 9–16

#### [p 337] Resumen de los capítulos 1–8 y anticipo de los capítulos 9–11

Después de un prólogo (1:1–15), Pablo ha demostrado que la *Justificación por la fe* es a la vez *real*, habiendo sido provista no por el hombre sino por Dios (1:16, 17), y *necesaria*; y esto tanto para el gentil (1:18–32) como para el judío (2:1–3:8); para todos, en realidad (3:9–20), sin diferencia entre judío y gentil (3:21, 22). “Todos han pecado y no han alcanzado a la gloria de Dios, siendo justificados libremente por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús; a quién Dios designó que fuera, por el derramamiento de su sangre, un sacrificio que quita la ira, (efectivo) *por medio de la fe* ...” (3:23–25a). Como resultado, no queda lugar alguno para jactarse (3:27). ¿Significa esto, entonces, que invalidamos la ley por medio de nuestra insistencia en la fe? “Al contrario”, dice Pablo, “afirmamos la ley” (v. 31).

En el cap. 4 el apóstol ha demostrado que este modo de ser salvado, el único y definitivo, es también determinadamente *bíblico* (ejemplos: Abraham y David). Es además *eficaz*. Entre las muchas bendiciones que brotan de la fe dado por Dios, según el *sistema* o *filosofía* divina de la redención, las que siguen son probablemente los más destacables: la paz, la santidad, la libertad y la superinvencibilidad. Estos frutos son descritos, respectivamente, en los caps. 5, 6, 7, y 8.

En los caps. 9–11 Pablo demostrará que este método de obtener la salvación, divinamente provisto, es también *histórico*. *Durante el transcurso de la historia, las promesas más preciosas de Dios no estuvieron destinadas a la nación incrédula, sino a los remanentes creyentes. Así ha sido, es y siempre será*, hasta que Cristo regrese. *La nación* fue rechazada a causa de su incredulidad (9:27, 31, 32; 10:21). Cf. Mt. 8:11, 12; 21:41; 22:8, 9; Lc. 20:16; 1 Ts. 2:14b–16. *Todo Israel* será salvado. Véanse Ro. 9:6; 11:1–6, 26.

Los gentiles también son salvos por la única manera posible: por la fe. *Esta regla es vigente para todos, sin distinción étnica* (Ro. 9:24–26; 10:4–13; 11:30, 23, 25).

Pablo muestra cómo la desobediencia de los judíos abre la puerta para la salvación de los gentiles y cómo, a su vez, la salvación de estos últimos hace que los judíos—en ambos casos el remanente escogido, por supuesto—sean [p 338] llenos de celos que los lleva a la salvación (11:11, 30, 31). Este constantemente recurrente giro de los hechos resulta en la extática doxología de 11:33–36. Pero, como se ha demostrado, para el judío tanto como para el gentil el camino de la salvación es el mismo, a saber, el de la justificación por la fe, el producto no de las obras o del mérito humano sino de la divina gracia soberana.

Notamos, entonces, que cuando Pablo llega al cap. 9, no se ha olvidado para nada de su tema principal.

No obstante, es cierto que—tal como lo hizo en los primeros ocho capítulos—también aquí en los capítulos 9–11 el apóstol se ocupa de diversos temas, algunos de los cuales están estrechamente relacionados con el tema central, y otros no tanto. Es así que “los privilegios especiales de que disfrutaban los judíos”, enumerados ahora en 9:3–5 en forma algo más amplia, refleja lo dicho en 2:17, 18; 3:1, 2; y “qué significa ser un verdadera israelita” (9:6) trae ecos de 2:28, 29. Compárense también los siguientes pasajes:

9:5—1:25	9:26—8:14	11:15—5:11
9:19—3:7	9:33—5:5	11:28—5:10
9:23—8:30	10:9—4:24	11:32—3:9; 5:19
9:24—3:29	10:12—3:22, 29, 30	

Aun la doctrina de la predestinación divina, para la cual uno por lo general se refiere inmediatamente a Ro. 9:10–24; 11:5–8, 29, es anticipada en 8:29, 30.

Se podría preguntar, ¿por qué consideró Pablo necesario poner tanta énfasis en la *justificación por la fe, aparte de las obras de la ley*? A la luz de lo que el escritor mismo dice en 9:6s, la respuesta debe ser: “Porque los judíos, en términos generales, interpretaban mal la promesa más preciosa de Dios al creer que la misma le pertenecía al linaje físico de Abraham, y que su cumplimiento dependía, al menos en parte, del mérito humano”. Además ¿no es cierto que el corazón humano, ya sea del judío o del gentil, es siempre por naturaleza orgulloso e indispuesto a ser “salvo por gracia”? Finalmente, no sólo era necesario que la iglesia de Roma misma fuese pura en su doctrina sino que también sus miembros debían estar en condiciones de defender sus convicciones cuando las mismas fuesen atacadas por extraños; es decir, por judíos y/o gentiles incrédulos.

Otro factor adicional, uno muy importante y que no debe quedar sin mención en ninguna introducción a los caps. 9–11 es el siguiente: el apóstol no era solamente un hombre de agudo intelecto y de una voluntad de hierro, sino que tenía también un tierno corazón. ¿Es sorprendente, entonces, que él, al contemplar los tesoros de la salvación, sobre los cuales escribe tan conmovedoramente en el cap. 8 y también antes, deje escapar—por así decirlo—un [p 339] suspiro de profunda compasión e intensa pena al considerar que muchos de sus compatriotas no llegarán a compartir estas gloriosas bendiciones?

Todos estos factores deben ser tenidos en cuenta. Ellos arrojan la luz necesaria sobre el significado y propósito de los caps. 9–11. Pablo pasará luego a demostrar que la sincera invitación de Dios todavía le sigue siendo extendida a los judíos. El Señor “no ha terminado aún con los judíos”. Hasta el día del regreso de Cristo, es decir, a través de la presente era o dispensación de la gracia, su rechazo *nunca es completo* (cap. 9; véanse especialmente vv. 6 y 27), *nunca es arbitrario* (cap. 10; véase v. 21); y *nunca absoluto e incondicional* (cap. 11; véanse vv. 14 y 26). Aun en su ira Dios no niega su compasión. Tampoco lo hace Pablo.

El autor del presente comentario está bien enterado del hecho que muchos eruditos competentes tanto del pasado como del presente, opinan que uno de los propósitos de los caps. 9–11 es el de demostrar que cuando llegue, o esté por llegar, el límite final de la historia humana, los judíos que entonces vivan en la tierra serán salvos. Según ellos lo entienden, esto sucederá con (a) la nación de Israel en su totalidad, (b) la gran masa [de los judíos], (c) toda la nación. La misma será (d) una recuperación escatológica total de los judíos incrédulos.<sup>260</sup> Si esto es lo que Pablo en realidad tenía en mente o no, es algo que estará entre los temas a ser considerados en las páginas que siguen.

<sup>260</sup> a. S. Greijdanus, *Kommentaar op het Nieuwe Testament, Romeinen*, Vol. II, pp. 515, 516; C.E.B. Cranfield, *op. cit.*, Vol. II, pp. 576, 577.

b. J. Murray, *op. cit.*, Vol. II, p. 98; cf. p. xiv.

c. C. Hodge, *op. cit.*, p. 589.

d. G. Vos, *The Pauline Eschatology*, Princeton, 1930, p. 89.

[p 340]

**Bosquejo****La justificación por la fe***D. Histórica**1. La pena de Pablo*

9:1–5 “Tengo gran pena e incesante angustia en mi corazón ... por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne”

*2. Elección y rechazo divinos*

9:6–18 “No todos los que son de Israel son Israel ... A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”

*3. La ira y la misericordia de Dios*

9:19–29 “¿No tiene el alfarero el derecho de hacer, de la misma masa de arcilla, una vasija para honra y otra para deshonra?”

*4. Conclusión*

9:30–33 “El que crea en él no será avergonzado”

[p 341]

**CAPITULO 9****ROMANOS****9:1**

**9** <sup>1</sup> Hablo la verdad en Cristo—no miento; mi conciencia da testimonio junto conmigo en el Espíritu Santo—(cuando declaro) <sup>2</sup> que tengo gran pena e incesante angustia en mi corazón. <sup>3</sup> Porque desearía que yo mismo fuera maldito (y separado) de Cristo por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne, <sup>4</sup> porque ellos son israelitas, y de ellos es la adopción, y la gloria, y los pactos, y la legislación, y el culto, y las promesas; <sup>5</sup> y de ellos son los padres, y de ellos proviene, en lo que se refiere a la naturaleza humana<sup>261</sup>, Cristo, que está sobre todo, Dios bendito por siempre. Amén.

*D. Histórica**1. La pena de Pablo*

“Tengo gran pena e incesante angustia en mi corazón ... por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne”

9:1–5

**1, 2. Hablo la verdad en Cristo—no miento; mi conciencia da testimonio junto conmigo en el Espíritu Santo—(cuando declaro) que tengo gran pena e incesante angustia en mi corazón.**

Con las palabras: “Hablo la verdad ... no miento” compárense 2 Co. 11:31; 12:6; Gá. 1:20; 1 Ti. 2:7.

Es claro que Pablo está profundamente conmovido al dictar estas palabras. La pena de su corazón es *grande* en su intensidad y *profunda* en su naturaleza, no cabiéndole un término menor que el de angustia, y es *incesante* en su duración.

¿Qué es lo que lleva a Pablo a decir que ciertamente habla la verdad cuando describe así el estado interior de su mente y corazón?

Para descubrir la respuesta deberíamos tener en mente que él ya ha expresado su opinión respecto a los judíos en un lenguaje que dista de ser lisonjero (véanse 2:5, 17–24; también 1 Ts. 2:4b–16), y está a punto de volver [p 342] a hacerlo (Ro. 9:31, 32; 10:2, 3, 16, 21; 11:7–10). Sus compatriotas podrían fácilmente llegar a pensar: “Pa-

<sup>261</sup> Literalmente, según la carne.

blo nos odia”. Cf. Hch. 21:28s; 24:5s. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Esto explica por qué Pablo consideraba necesario declarar que la incredulidad y consecuente rechazo de Israel eran para él realmente una gran aflicción. Pablo ama a sus compatriotas verdadera y profundamente. Pero ama a Cristo aun más. El habla la verdad “en Cristo”. Al menos en alguna medida su tristeza viene de este amor por él a quien los judíos han repudiado. Su conciencia confirma lo que él dice; y, como lo indica la expresión “en el Espíritu Santo”, esa *conciencia* pertenece a un hombre en quien el Espíritu mora constantemente y que se deja guiar por él (véanse 8:9, 14, 16). Contrástese esto con 2:15, que se refiere a la conciencia de aquellos que todavía en las tinieblas.

### 3. Porque desearía que yo mismo fuera maldito (y separado) de Cristo por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne ...<sup>262</sup>

Como lo indica la palabra “porque”, Pablo comienza aquí a dar la razón de su fuerte afirmación de los vv. 1 y 2. Es tan grande su dolor por la incredulidad de los judíos y por el desagrado divino para con ellos, que declara: “desearía que yo mismo fuera maldito (y separado) de Cristo por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne”. Y lo dice desde el fondo del corazón. ¡Esta afirmación: “desearía que ... fuera separado de Cristo” es tanto más notable porque proviene del corazón y de los labios del mismo hombre para quien la imposibilidad de ser separado de Cristo significaba tanto, como lo demostraban 8:38, 39! Es como si él dijera: “Desearía ser separado de Cristo por amor a otros *si esto fuera posible*, pero me doy cuenta que es imposible, lo que en cierto sentido aumenta mi pesar!”

Este es claramente el lenguaje de un *creyente*. La persona que es indiferente a los que perecen puede muy bien preguntarse si es creyente.

El sentir de Pablo nos recuerda a Judá, quien, como garantía de su hermano Benjamín, dijo: “Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo aquí como esclavo de mi señor en lugar del joven” (Gn. 44:33). Nos hace recordar [p 343] también las conmovedoras palabras de Moisés al interceder por su pueblo: “Que perdones ahora su pecado; y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Ex. 32:32). Trae a nuestra memoria el lamento penosísimo de David: “¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!” (2 S. 18:33). Pero sobre todo, fija nuestra atención en aquel *que realmente se hizo* el Sustituto de su pueblo (cf. Ro. 3:24, 25; 8:32; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; 1 Ti. 2:6; y véanse también Is. 53:5, 6, 8; Mt. 20:28; Mr. 10:45).

En este pasaje Pablo demuestra realmente cuán misionero admirable es él, cuán apasionadamente anhela salvar a los perdidos. Cf. Ro. 11:14; 1 Co. 9:22.

El funesto carácter de la tragedia de Israel y, de allí, la desgarradora naturaleza de la angustia de Pablo se muestra claramente cuando se enumeran en más detalle que antes (Ro. 2:17, 18; 3:1, 2) las ventajas que hicieran que esta nación se destacase sobre todas las otras (Sal. 147:19, 20).

### 4, 5. Porque ellos<sup>263</sup> son israelitas, y de ellos es la adopción, y la gloria, y los pactos, y la legislación, y el culto, y las promesas; y de ellos son los padres, y de ellos proviene, en lo que se refiere a la naturaleza humana, Cristo, que está sobre todo Dios bendito por siempre. Amén.

La lista de ventajas contiene nueve elementos; a saber:

#### a. Ellos son israelitas

<sup>262</sup>

El verbo ηχόμην, 1a. pers. s. imperf. de εχομαι, que aquí tiene probablemente el sentido de *desear* (otro significado: orar). La forma ática habría sido βούλομην v, desearía. Véase H. Greeven, Th.D.N.T., Vol. II, p. 778; Ridderbos, *op. cit.*, p. 206.  $\square$ νάθεμα ε $\square$ ναι ...  $\square$ π $\square$  πο $\square$  Χριστο $\square$ , una expresión abreviada (véase C.N.T. sobre Juan, p. 219) que significa “ser maldito (por Dios) y separado (o desterrado) de Cristo”.

Según S.BK., Vol. III, p. 260, en la terminología de la LXX, la palabra  $\square$ νάθεμα indica cualquier cosa que ha sido entregada a la destrucción y ruina por parte de Dios o en el nombre de Dios. El término rabínico “herem” abarca un concepto más amplio, por cuanto incluye *cualquier cosa* consagrada a Dios, no sólo aquello que le está entregado para la destrucción. Esta misma distinción es continuada en el Nuevo Testamento, donde el sustantivo  $\square$ νάθημα (en Lc. 21:5, según la lectura más correcta), significa “aquello que ha sido consagrado a Dios como exvoto”, sin implicaciones de maldición; en tanto que  $\square$ νάθεμα (aquí en Ro. 9:9 y también en Hch. 23:14; 1 Co. 12:3; 16:22; Gá. 1:8, 9) se refiere a lo que ha sido entregado a Dios sin esperanza de redención; en consecuencia, aquello o aquel aquella que está condenado a la destrucción, maldito.

<sup>263</sup> A más del significado *quien, quienquiera*, el pronombre relativo  $\square$ στις (aquí en el nom. pl. masc. ο $\square$ τινες) tiene a veces un significado causal. Así es probablemente como funciona aquí; y cf. 1:25.



Significado: ellos son los descendientes de Jacob, quien, hasta que Dios no lo bendijera, no le dejó ir, y cuyo nombre fue cambiado a Israel (“él lucha con Dios”). Véase Gn. 32:22–28. Por lo tanto, cuando se los usaba en su sentido más favorable, los apelativos *Israel*, *israelita* eran títulos de honor, como lo aclaran pasajes tales como Jn. 1:31, 47, 49; 3:10; 12:13. El honor asociado con el nombre *Israel* queda reflejado también en los discursos de Pedro y Pablo registrados en el libro de Hechos (2:22; 3:12; 13:16). Hablando *en términos históricos*, ¿no había sido Israel la nación que Dios había apartado de entre las naciones del mundo? Véase Nm. 23:9.

No obstante, es necesario tener siempre en mente que una ventaja no es necesariamente una virtud y que un privilegio no es un mérito. De hecho, cuando Israel, a despecho de las muchas y especiales ventajas recibidas le da la espalda al Señor, estas mismas ventajas terminan aumentando el castigo de Israel. Véase 9:30–32; y considérese también lo dicho en relación con 3:3, 4.

#### b. y de ellos es la adopción

A ellos se les había otorgado el alto privilegio de haber sido adoptados como *primogénitos de Dios* (Ex. 4:22), de ser su *exclusiva posesión* (Ex. 19:5), sus *hijos* (Os. 11:1), su *pueblo*, sus *escogidos* Is. 43:20).

[p 344] El llamamiento y la adopción de Israel, su separación de todas las naciones del mundo para ser propiedad exclusiva de Dios, eran ciertamente un gran honor. Al dictar estas palabras Pablo, ¿no estaba él en realidad diciendo: “Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados”? Véase Is. 51:1.

#### c. y la gloria

¡He aquí otra bendición que no podía ser omitida de la lista!<sup>264</sup> Un estudio detallado de este concepto es muy instructivo por cierto. La palabra según se la usa aquí indica el *resplandor divino*, descrito por lo general como un cuerpo de luz o fuego; muchas veces es descrita como si estuviese rodeada por una nube. A veces el énfasis recae en el fuego, otras veces en la nube. Ha sido llamada “la manifestación visible del Dios invisible”.

Cuando la construcción del tabernáculo se había terminado, esta “gloria del Señor” vino y lo llenó (Ex. 40:34). Dicha “gloria” se situó sobre el propiciatorio del santuario (Lv. 16:2). Durante la peregrinación por el desierto, cuando ella reposaba, los israelitas no viajaban, pero cuando se alzaba, marchaban (Ex. 40:36, 37). Era una nube de día y una columna de luz de noche (Ex. 14:20). Se la describe como un fuego consumidor sobre la cima del monte en el cual Moisés habló con Dios cara a cara (Ex. 24:17). Cuando Salomón terminó su muy solemne oración en la dedicación del templo, esta gloria llenó el templo (2 Cr. 7:1, 2). La misma indicaba la presencia de Dios con su pueblo. Sin embargo, a veces aparece relacionada con la presencia de Dios a efectos de pasar juicio e infligir castigo (Nm. 14:10; 16:19, 42; 20:6; cf. vv. 12, 13).

También por medio de esta “gloria” el pueblo de Israel había sido apartado de todas las otras naciones.

#### d. y los pactos

Existe algo de duda respecto a si uno debería leer el plural “pactos”, o si—tomando la opción de un papiro importante, el Vaticanus, y de varios otros testimonios—debería usar el singular “pacto”. Sea como fuere, la palabra parece apuntar a las diversas afirmaciones y reafirmaciones del pacto de Dios con su pueblo y/o con sus líderes. Si bien hay un solo pacto de gracia, en su esencia idéntico en ambas dispensaciones, el mismo fue siendo revelado más y más plenamente con el pasar del tiempo. Véanse, por ejemplo, Gn. 15:1s; 17:7; 22:15s; 26:1s; 28:10s; Ex. 2:24; 6:4, 5; Dt. 5:1s; 8:18; Jos. 24:1s; Lc. 1:72, 73; Hch. 2:38, 39; 3:25; Gá. 3:9, 28, 29.<sup>265</sup>

La gente piadosa de Israel se gozaba en este pacto: David lo hacía (2 S. 23:5); también María, la madre de Jesús (Lc. 1:54, 55); y lo mismo es cierto de Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lc. 1:72, 73).

#### [p 345] e. y la legislación

Sin duda era un privilegio inestimable que en el Sinaí Israel hubiese recibido la ley, como si fuera de las manos mismas de Dios. Si bien por medio de la ley nadie es justificado ante Dios, de todos modos la ley es buena y sirve para propósitos útiles. Véase sobre 5:20.

<sup>264</sup> Para varios usos de la palabra δόξα en las Sagradas Escrituras véase sobre Ro. 1:23; nota 38. Véase también G. Kittel, Th.D.N.T. Vol II, p. 237; y G. von Rad, mismo tomo, pp. 238–242.

<sup>265</sup> Véase mi libro *El pacto de gracia*, SLC, Grand Rapids, pp. 21–25.

## f. y el culto

La oportunidad de rendir culto, primeramente en relación con el tabernáculo (cf. Heb. 9:6) y más tarde en relación con el templo (Lc. 18:9–14), era otro gran privilegio. No obstante, la palabra que se usa en el original es lo suficientemente amplia como para incluir también el culto de la sinagoga. De hecho, el uso de la misma palabra para “culto” o “servicio” en Jn. 16:2—“Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde *servicio* a Dios”—¿no a punta en la dirección de una connotación más amplia que la del servicio *cúltico*?<sup>266</sup> Además, aun el culto familiar estaba, en alguna medida, regulado por la ley (Ex. 13:14–16). Por eso parecería que Pablo aquí en Ro. 9:4 se estuviese refiriendo a algo más que el culto del templo o aun el culto público en general. Es probable que él estuviese pensando en el *verdadero* culto o servicio rendido al único y solo Dios, cualquiera fuese la forma o el lugar en que tal adoración se llevase a cabo. Aunque las cosas estaban cambiando, por mucho tiempo tanto el objeto como el carácter de cómo presentar correctamente la devoción religiosa le habían sido revelados solamente a los judíos (Jn. 4:21–23). ¡Qué privilegio tan inestimable!

## g. y las promesas

La referencia es a aquellas promesas hechas a Abraham, Isaac, Jacob, y al pueblo judío en general. A Abraham Dios le había prometido: “Seré tu Dios, y el Dios de tu simiente después de ti” (Gn. 17:7). En diversas formas, esencialmente esa misma promesa le había sido repetida a Isaac, a Jacob y a Israel como nación. Dado su carácter muy amplio, la misma incluía muchas otras promesas, y por cierto también las mencionadas en Gn. 18:10, 14 y Ro. 9:9.

Es comprensible que el cumplimiento de esa promesa básica (Gn. 17:7), y por consiguiente también el de todas las promesas subsidiarias, y dependía de la venida y de la obra mediadora del Redentor. Es por medio de Cristo que todas las promesas pueden cumplirse (2 Co. 1:20; Gá. 3:16). ¡Y qué abundancia de promesas se nos revela en las páginas de las Sagradas Escrituras, todas ellas centrándose en Cristo!

[p 346] En la lista que sigue, cada referencia del Antiguo Testamento en la columna de la izquierda tiene paralelo en *una* referencia del Nuevo Testamento, indicando el cumplimiento de la promesa indicada. Con un poco de esfuerzo será fácil para el lector añadir otras referencias a ambas listas. De ninguna manera vienen todos los pasajes del Antiguo Testamento que aquí se indican en *forma* de promesas, pero en cada una de ellas está *implícita* al menos una promesa.

*Predicciones y promesas Cumplimientos indicados en el Nuevo Testamento*

Gn. 3:15	Ro. 16:20
Gn. 12:3	Gá. 3:8, 9
Gn. 17:7	Hch. 2:38, 39
Gn. 18:10, 14	Ro. 9:9
Gn. 22:15–18	Heb. 6:13, 14
Gn. 29:35	Ro. 2:28, 29

<sup>266</sup> Tanto Jesús (en Jn. 16:2) como Pablo (aquí en Ro. 9:4) usan el término λατρεία. Véase también el libro apócrifo de Eclesiástico 4:14: λατρεῖοντες ἀπὸ τῆς λειτουργήσουσιν ὁ γὰρ: “Los que la *sirven* [a la Sabiduría] *ministrarán* al Santo”. Esto demuestra también que λατρεία y su verbo cognado λατρεύω tienen un significado más amplio que λειτουργία y λειτουργέω.

Ex. 12:13; Lv. 17:11	Heb. 9:22
Nm. 21:8	Jn. 3:14, 15
Nm. 24:17a	Ap. 22:16
Dt. 18:15, 18	Hch. 3:22
2 S. 7:12, 13	Lc. 1:31–33
Sal. 2:7, 8	Ef. 1:22
Sal. 8:4s	Heb. 2:6–8
Sal. 16:10	Hch. 13:35
Sal. 22:1	Mt 27:46
Sal. 68:18	Ef. 4:8
Sal. 69:20, 21	Mt. 27:34
Sal. 110:1	Mt. 22:44
Sal. 118:22, 23	Hch. 4:11; Mt. 21:42 y véase C.N.T., sobre Lc. 19:37, 38
Is. 7:14	Mt. 1:23 y véase C.N.T. sobre Mt. 1:22, 23
Is. 9:1, 2	Mt. 4:12–16
Is. 9:6	Lc. 2:11
Is. 10:22	Ro. 9:27
Is. 28:16	Ro. 9:33; 10:11; 1 P. 2:6, 8
Is. 53	Mt. 8:17 y véase C.N.T. sobre Lc. 22:37 y sobre Fil. pp. 94–96
Is. 59:20, 21	Ro. 11:26, 27

Is. 61:1s                      Lc. 4:18, 19

Jer. 23:5                      Lc. 1:32, 33

Jer. 31:31–34                Heb. 8:8–12

**[p 347]** Dn. 2:34, 35, 44    Mt 28:18

Dn. 7:13, 14                Mt. 26:64

Dn. 9:24–27                Ro. 3:21, 22

Jl. 2:28, 29                Hch. 2:17s

Am. 9:11–15                Hch. 15:16–18

Mi. 5:2                      Mt. 2:6

Hag. 2:6–9                Heb. 12:26

Zac. 3:8, 9                Heb. 6:20–7:3

Zac. 9:9                    Jn. 12:15

Zac. 11:12                Mt. 26:15

Zac. 12:10                Jn. 19:37

Mal. 3:1s                    Mt. 11:10

¡Qué bendición, todas estas promesas, retenidas de otros pero dadas a Israel!

*h. y de ellos son los padres*

Se ha dicho que: “¡Si uno desea tener éxito, debería elegir bien sus antepasados!” Pablo puede haber estado pensando especialmente en Abraham (4:1–3, 16–23; 9:7; 11:1); Isaac (9:7, 10); y Jacob (9:13; 11:26). En muchos casos, al educar a sus hijos, los padres podían señalar con orgullo a estos patriarcas. Véanse también Ro. 11:28 y 15:8. Además, nunca debemos perder de vista el hecho que estos tres antepasados vivieron en la tierra antes de la proclamación de la santa ley de Dios desde el Sinaí. Durante un período considerable ellos fueron, en consecuencia, *los portadores de la tradición, los transmisores de las predicciones y promesas divinas*.

Pero Pablo también menciona a David (1:3; 4:6–8; 11:9, 10; y véase también 3:4). De hecho, cuando el apóstol se refiere a “los padres”, lo probable es que él estaba pensando en todos los ancestros devotos que tuvieron algún papel importante en la historia de la redención. Si bien es cierto que ninguno de estos antepasados había sido perfecto en su vida y conducta terrenas, por lo general podían ser presentados como ejemplos a seguir. Teniendo todo esto en cuenta, ¡cuán privilegiado era el pueblo que podía afirmar tener tales antepasados!

i. y de ellos proviene, en lo que se refiere a la naturaleza humana, Cristo, que está sobre todo Dios bendito por siempre. Amen.

Esta frase sirve como un clímax adecuado. De *ellos*, es decir, de *los israelitas*, (v. 4) derivó Cristo su naturaleza humana. El fue y es judío. ¡Qué causa de intensa satisfacción y regocijo *debería* ser esto para los judíos!

El apóstol se apresura a agregar que aunque Jesús es ciertamente judío, él es también mucho más que un judío. Aunque tiene una naturaleza humana, también tiene una naturaleza divina. ¡El es Dios!

Debe ser claro que cuando Pablo dice: “Cristo, que está sobre todo Dios bendito por siempre”, él está confesando la deidad de Cristo. Lo hace, a [p 348] menos que uno esté dispuesto a adoptar la clase de traducción que algunos favorecen, a saber: “¡Sea Dios, supremo sobre todo, bendito por siempre!” (N.E.B.) o “Dios, que está sobre todo, sea bendito por siempre” (R.S.V.).

Las razones que llevan a rechazar estas traducciones u otras similares para adoptar la que adjudica deidad a Cristo son las siguientes:

(1) El hecho que en la cláusula anterior Pablo haya mencionado la naturaleza *humana* de Cristo hace razonable creer que él ahora va a decir algo respecto a su naturaleza *divina*.

(2) Una traducción literal, palabra por palabra, sería esta: “y de quienes (es) Cristo según (la) carne, aquel siendo sobre todo Dios bendito por siempre ...” Es claro que las palabras “aquel siendo” o “el que es” se refieren a Cristo. No pueden referirse a ningún otro.

(3) La traducción: “Sea Dios bendito por siempre” sería una doxología en honor a *Dios*. En doxologías tales Pablo acostumbra incluir, en un renglón o frase anterior, alguna referencia a Dios; por ejemplo: “... ya que ellos evidentemente habían cambiado a Dios, (quien es) la verdad, por una mentira y adoraban y servían a la criatura antes que al Creador, que es bendito para siempre. Amén.” (Ro. 1:25).

“... conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Gá. 1:4, 5). Véase también 2 Co. 11:31; 2 Ti. 4:18. El pasaje que nos ocupa, si se lo interpreta como doxología, chocaría entonces con el estilo de Pablo.

(4) Aquellos que, junto con la N.E.B. y la R.S.V., traducen las palabras griegas en cuestión como si fuesen una doxología *independiente*, deben tener en mente que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la palabra *bendito* en dichas doxologías siempre se encuentra al principio de la oración; por ejemplo: “Bendito (sea) el Señor, el Dios de Israel” (Lc. 1:68). Véanse también 2 Co. 1:3; Ef. 1:3. Ese no es el caso aquí en Ro. 9:5.

(5) No es raro que los escritores de los libros del Nuevo Testamento, Pablo inclusive, adjudiquen la deidad, o las cualidades que corresponden a la deidad, a Cristo. Véanse, por ejemplo, Mt. 28:18; Mr. 1:1; Jn. 1:1–4; 8:58; 10:30, 33; 20:28; Fil. 2:6; Col. 2:9; Tit. 2:13; Heb. 1:8; 2 P. 1:1.

(6) ¡Una doxología a Dios parecería muy extraña en un párrafo en que Pablo expresa “gran pena e incesante angustia” por la incredulidad de Israel! Hoy en día es poco probable que un misionero, informando a sus superiores, dijera: “Aunque la gente entre la que llevo a cabo mi actividad evangelística ha sido bendecida con muchas ventajas—tales como prosperidad, buena salud, inteligencia, etc.—han habido muy pocas conversiones. ¡*Alabado sea el Señor!*”

Respecto al solemne añidadura, “Amén”, véase sobre 1:25.

Lo que Pablo ha estado diciendo, entonces, puede resumirse como sigue: “Me da profunda pena que a pesar de todas las notables ventajas que Dios ha otorgado a Israel, ella no haya respondido como corresponde”.

[p 349] ¿Cómo se puede explicar esta reacción negativa? Además, ¿significa esto que Dios ha rechazado *totalmente* a Israel? Las respuestas a estas preguntas vienen en los versículos que siguen; en realidad, hay un sentido en que puede decirse que se contestan en todo el argumento que va desde 9:6 a 11:36.

<sup>6</sup> Pero no es como si la palabra de Dios hubiese fallado. Porque no todos los que son de Israel son Israel; <sup>7</sup> ni por ser linaje de Abraham son todos ellos (sus) hijos; sino que

“Por Isaac será llamada tu descendencia”.

<sup>8</sup> Esto significa que no son los hijos naturales los que son hijos de Dios, sino que son los hijos de la promesa quienes son considerados todos como descendencia. <sup>9</sup> Porque el lenguaje de la promesa es este:

“Al tiempo señalado volveré y Sara tendrá un hijo”.

<sup>10</sup> Pero no sólo esto; (hay) también Rebeca, que concibió (sus dos hijos) al mismo tiempo del mismo esposo, a saber, nuestro padre Isaac. <sup>11</sup> Porque antes que los mellizos nacieran o hubieran hecho alguna cosa buena o mala, para que el propósito de Dios según la elección permaneciese, <sup>12</sup> (propósito) que no se basa en obras (humanas) sino en aquel que llama, se le dijo a ella:

“El mayor servirá al menor”;

<sup>13</sup> Como está escrito:

“a Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”.

<sup>14</sup> ¿Qué diremos, entonces? No hay injusticia de parte de Dios, ¿verdad? ¡De ningún modo! <sup>15</sup> Porque a Moisés le dice:

“Tendré misericordia del que tenga misericordia;  
y me compadeceré del que yo me compadezca”.

<sup>16</sup> Así pues, no depende de la voluntad o del esfuerzo (del hombre) sino de la misericordia de Dios. <sup>17</sup> Porque la Escritura dice a Faraón:

“Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”.

<sup>18</sup> Así que, tiene misericordia de quien quiere, y endurece al quien quiere.

## 2. Elección y rechazo divinos

“No todos los que son de Israel son Israel ... A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”  
9:6–18

**6–8 Pero no es como si la palabra de Dios hubiese fallado. Porque no todos los que son de Israel son Israel; ni por ser linaje de Abraham son todos ellos (sus) hijos; sino que**

**“Por Isaac será llamada tu descendencia”. Esto significa que no son los hijos naturales los que son hijos de Dios, sino que son los hijos de la promesa que son considerados como descendencia.**

Pablo da la impresión de temer que su afirmación respecto a su gran pena a incesante angustia pudiera interpretarse como si el quisiera decir que la *palabra* de Dios—su promesa respecto a Israel—hubiese fallado, que su [p 350] propósito se hubiese frustrado.<sup>267</sup> De manera que el apóstol pasa a explicar que aunque maravillosa promesa se había hecho a Israel (como ya se ha indicado; véase v. 4), dicha promesa nunca fue dada con la intención de que se cumpliera en toda la nación, sino solamente en el verdadero Israel.

El pensamiento que se expresa aquí es esencialmente el mismo que ya hemos hallado en 2:28, 29. La promesa del pacto no estaba destinada a cumplirse en todos los descendientes de Abraham o de Israel, sino solamente en los corazones y vidas de aquellos que, por gracia de Dios, pusieran su confianza en él y se esforzasen en obedecer su voluntad por gratitud. Véanse Gn. 15:6; 17:1, 2, 9; Dt. 30:2, 3, 9, 10; 1 R. 8:47–50; Jer. 18:5–10.

Además, en consonancia con todo esto, la línea del pacto pasaría por Isaac. Era él quien sería contado como *simiente* de Abraham, y en quien se cumpliría la promesa del pacto. *Isaac* fue la verdadera simiente, no *Ismael*. Del mismo modo lo fue *Jacob*, no *Esaú* (9:13). Cf. Gá 3:9, 29.<sup>268</sup>

<sup>267</sup> Nótese que al comienzo del v. 6 está: οὐχ οὐ ... τι, una combinación de οὐχ οὐ y οὐχ τι. El significado es: no es como si, no es que. Cf. Gram. N.T. (Bl. Debr.), parr. 480. κληθήσεται (lit. “será nombrado o llamado”) es un hebraísmo. Recibir el nombre de alguien significa ser contado entre sus descendientes. Cf. Gn. 48:6.

<sup>268</sup>

En relación con v. 8 surge una pregunta que es necesario dilucidar: “Cuando Pablo dice, ‘Esto significa que no son los hijos *de la carne* (así dice literalmente) los que son hijos de Dios, sino que son los hijos de la promesa los que son considerados como descendencia, ¿qué significa la expresión ‘hijos de la carne’?” En este punto los expositores se encuentran divididos. Algunos, apelando al contraste descrito en Gá. 4:23, 29 entre el *Ismael* nacido de la carne y el *Isaac* nacido del Espíritu, tienen la opinión que el término “hijos de la carne”, según se lo usa aquí en Ro. 9:8, se refiere a los judíos que rechazaron a Cristo, en tanto que el término

Es importante destacar que si bien la expresión: “Porque no todos los que son de Israel son Israel” tiene una formulación negativa, la implicancia positiva es: “*Hay, por cierto, un verdadero Israel. El rechazo de Israel por parte de Dios no es total ni completo*”. Su palabra no ha fallado ni fallará nunca. El remanente será salvo (v. 27). El que pone su fe en Cristo no será avergonzado (v. 33).

A los hijos de Dios se los llama aquí “hijos de la promesa”, ¡una designación notablemente hermosa! Su nacimiento espiritual no se debió a [p 351] nada presente en ellos sino enteramente a la promesa del pacto de Dios. ¡Fue la promesa la que los hizo nacer! Ellos “no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios” (Jn. 1:13), realidad que queda ejemplificada claramente en el relato del nacimiento de Isaac, al que se hace referencia en este versículo.

### 9. Porque el lenguaje de la promesa es este:

#### “Al tiempo señalado volveré, y Sara tendrá un hijo”.

Como lo señala el término conjuntivo “porque”, lo que sigue demuestra que los hijos naturales de Abraham no son necesariamente los hijos de Dios, y que solamente pueden reclamar para sí esa distinción los que son producto de la promesa de Dios, de su gracia soberana.

Nótese la posición enfática de “... el lenguaje de la promesa es este”. Esto es seguido por la asombrosa declaración que el tiempo señalado—es decir, *el año próximo* (véase Gn. 18:10, 14)—Sara, aquella esposa que según Gn. 11:30 era *estéril*, que según Gn. 18:11 había *pasado la edad de tener hijos*, y que según Gn. 17:17 tenía *noventa años*, daría a luz un hijo. Y no sólo esto, sino que ¡el hijo sería *varón*!

Que esto sucediera parecía tan imposible que cuando el Señor le dijo a Abraham que iba a tener un hijo de Sara, él había contestado: “¿A un hombre de cien años le ha de nacer un hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?” (Gn. 17:17). Y aunque Abraham probablemente dominó rápidamente su previa duda,<sup>269</sup> aun más tarde Sara había recibido la promesa de un hijo con la risa de la incredulidad (Gn. 18:10–12).

La promesa, no obstante, se cumplió, demostrando que Isaac era en realidad el hijo de la promesa, producto sólo del poder y de la gracia divinos y soberanos. Dios había *vuelto*; es decir, su promesa se había cumplido en cada detalle.

En consecuencia, Pablo ha dejado bien claro que la habilidad de rastrear la propia genealogía hasta Abraham no autoriza a ninguna persona a creer que heredará lo que le fue prometido a Abraham. Lo que importa es saber si pertenece a esa simiente de Abraham que se origina en la gracia, la voluntad y la disposición soberanas del Dios Todopoderoso.

De ninguna parte es asunto de mérito humano. La historia misma de Abraham y Sara lo hace claro. Si de lo que se ha dicho hasta ahora respecto a Sara se llegara a la conclusión que, juzgada según lo espiritual, ella estaba muy por debajo de Abraham, debería indicarse que, en términos generales, la evaluación que la Escritura hace de ella es buena. Véanse Is. 51:2; Heb. 11:11; 1 P. 3:6. Abraham seguramente debe haberla amado. Nótese todos los esfuerzos por él realizados para asegurarle un entierro honroso (Gn. 23). [p 352] Y obsérvese cómo Isaac necesitó ser consolado a causa de su muerte (Gn. 24:67).

“hijos de la promesa” apunta a aquella gente que ponía su fe en él. No tenemos problema con la última parte de esta ecuación, pero con la primera, que vertiría todo el significado de Gá. 4:21–31 en Ro. 9:8, es difícil estar de acuerdo.

La expresión “hijos de la carne”, en su uso aquí en Ro. 9:8, debe ser explicada a la luz de su propio contexto. En ese caso se hace claro que los términos “todos los que son de Israel” (v. 6), “simiente de Abraham”, que aquí significa *descendientes* (v. 7), e “hijos de la carne” (v. 8), son paralelos, en el sentido que todos indican descendencia *natural* o *física*. En consecuencia, las traducciones e interpretaciones correctas son aquellas que han adoptado para el v. 8a lo siguiente: “No son los hijos naturales [o físicos] los que son hijos de Dios”, etc.

Es así que de las versiones la Reina-Valera, revisión de 1960, la Biblia de Jerusalén, la Biblia de las Américas, la Nueva Versión Internacional y la Nueva Biblia Española deben considerarse correctas; y en las versiones al inglés deben serlo la N.I.V., Phillips, N.E.B. y Berkeley. Por supuesto, todas aquellas que retengan la traducción más literal—“No son los hijos de la carne”—también están en lo cierto. Que sin duda Ismael es uno de estos “hijos de la carne” que no fue hijo de la promesa, es algo que debe ser reconocido.

<sup>269</sup> Que este patriarca también fue afligido durante un tiempo por las dudas es también la opinión de G. Ch. Aalders, *Genesis II (Korte Verklaring)*, p. 66.

Por otra parte, medido por esta misma regla, a Abraham no le fue tan bien como probablemente hubiéramos esperado. A pesar de todas las circunstancias atenuantes que se puedan presentar en su defensa, lo que él hizo, según se consta en Gn. 12:10s y otra vez (!) en Gn. 20:1s, fue repugnante.

Tampoco Isaac, aunque sin duda era hijo de Dios (Gn. 25:21; 26:23–25; 28:1–4), fue en manera alguna perfecto (Gn. 26:7; 27:1–4).

La única conclusión a la que podemos llegar es que en el caso de Abraham, de Sara, y de su hijo Isaac, la salvación—apropiada por medio de la fe—fue claramente un asunto de gracia divina soberana. El mérito humano nada tuvo que ver con ella. Cf. Gn. 15:6; Ro. 4:3; Gá. 3:6.

Además, que la salvación y la posición preferencial en el linaje del pacto son indudablemente asuntos de gracia, dones que provienen de la voluntad y del poder soberanos de Dios, es algo que queda aun más notablemente ilustrado en la historia de Rebeca:

**10–13. Pero no sólo esto; (hay) también Rebeca, que concibió (sus dos hijos) al mismo tiempo y de un mismo esposo, a saber, nuestro padre Isaac. Porque antes que los mellizos nacieran o hubieran hecho alguna cosa buena o mala, para que el propósito de Dios según la elección permaneciese, (propósito) que no se basa en obras (humanas) sino en aquel que llama, se le dijo a ella:**

**“El mayor servirá al menor”;**

**como está escrito:**

**“A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”.**<sup>270</sup>

En defensa de su argumento, Pablo dice: “Pero no sólo esto”; esto es: “No consideren solamente el caso de Isaac e Ismael”. En el caso de ellos uno podría sentirse tentado a discutir que la razón por la que el linaje del pacto pasó por Isaac y no por Ismael estaba en que la madre de Isaac era Sara, en tanto que la madre de Ismael era Hagar, la criada esclava egipcia de Sara. Jacob y Esaú, empero no solamente tenían el mismo padre sino también la misma madre y fueron concebidos en el mismo momento. Eran mellizos, aunque Esaú nació inmediatamente antes que Jacob, por lo que era “el mayor”.

[p 353] Nótese también lo siguiente: en el caso de los hijos de Abraham era posible señalar el contraste que había en la causa de su nacimiento. Ismael era, en cierto sentido, el producto de la maquinación pecaminosa de sus padres (Gn. 16:14), pero Isaac era el cumplimiento de la promesa de Dios.

Nada parecido a esto hubo en el caso de Jacob y Esaú. Ambos nacieron como respuesta a una oración (Gn. 25:21).

Con todo, y a pesar de sus notables parecidos, aun antes que estos mellizos hubiesen nacido a hubiesen hecho algo bueno o malo, ya se le había dicho a su madre: “El mayor servirá al menor” (cita tomada de Gn. 25:23). Y esto es lo que de hecho sucedió, ya que no solamente perdió Esaú la primogenitura—recibiéndola Jacob—(Gn. 25:29–34), sino que este último obtuvo la bendición que su padre Isaac, oponiéndose a la voluntad de Dios, había querido pronunciar sobre Esaú (Gn. 27:1–29).

El contraste fue, sin embargo, aun mayor, ya que, citando a Mal. 1:2, 3, el apóstol agrega: “como está escrito, ‘A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí’”. El *propósito* divino, partiendo de la elección y ejecutando su designio, determina quien será salvo. Todo depende del Dios que *llama* (que eficazmente atrae) a algunos y no a otros. Cf. 8:28.

Lo que Pablo dice, entonces, en los vv. 6–13, es esto: Al fin y al cabo la razón por la que alguna gente es aceptada y otra rechazada está en que Dios así lo decretó. La voluntad divina y soberana es la fuente tanto de la elección como de la reprobación. La responsabilidad humana no es cancelada, pero no existe algo así como el *mérito* humano. El propósito eterno de Dios no se basa al final en las obras humanas.

<sup>270</sup> El estilo condensado del v. 10 lleva a ciertas dificultades en la traducción. Además, la palabra κοίτη tiene más de un significado, si bien los varios sentidos en que se la usa están muy relacionados. En Lc. 11:7 significa *cama*; cf. κοιμᾶι, acostarse. En Heb. 13:4 la referencia es al *lecho nupcial*; en Lv. 15:24 a *relaciones sexuales*; y en Lv. 15:16 a la *emisión de semen*. Aquí, en Ro. 9:10, lo que Pablo probablemente quiere decir es que Rebeca, al tener un solo esposo, a saber, Isaac, concibió (sus mellizos) a un mismo tiempo; es decir, de una sola emisión seminal. En Ro. 13:13 κοίτη = indecencia, exceso sexual.



### Reflexiones adicionales sobre la elección y la reprobación

Como es bien sabido, a este pasaje (Ro. 9:13) se lo considera como texto de comprobación de la doctrina de la predestinación: la elección y la reprobación. La *predestinación* es el eterno propósito divino por el cual él ha ordenado de antemano todo lo que acontecerá (Ef. 1:11). La *elección* puede definirse como el propósito eterno de Dios de hacer que determinadas personas sean *en Cristo* los recipientes de la gracia especial, para que puedan vivir para la gloria de Dios y obtener la salvación eterna (Lc. 10:20; Hch. 13:48; Ro. 11:5; Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13). La *reprobación* es el propósito eterno de Dios de pasar por alto a determinadas personas en el otorgamiento de la gracia especial, destinándolos al castigo eterno por sus pecados (Ro. 9:13, 17, 18, 21, 22; 1 P. 2:8).<sup>271</sup>

[p 354] Si bien ambos decretos son igualmente definitivos, sería erróneo pensar que son iguales en todo concepto. Por ejemplo, aunque el pecado es sin duda la causa que merece el castigo mencionado en el decreto de reprobación, la fe no es la causa que merece la salvación a la cual se refiere la definición del decreto de la elección. También—y cito aquí mi traducción publicada (en inglés) de *The Doctrine of God*<sup>272</sup> del Dr. Herman Bavinck—“En cierto sentido, la caída, el pecado y el castigo eterno están incluidos en el decreto de Dios, y han sido determinados por él. Pero esto es así solamente *en cierto sentido*, y no en el mismo sentido que la gracia y la salvación. Estas son objetos de su deleite, pero Dios no se deleita en el pecado, ni tampoco siente placer en el castigo”.

A veces se hace esta pregunta: “¿Cómo fue posible que un Dios de Amor ordenara a ciertas personas al castigo eterno?” Una pregunta más lógica sería: “¿Cómo fue posible que un Dios cuya justicia demanda que el pecado sea castigado ordenara a ciertas personas a la vida y la gloria eternas?” ¡Ciertamente “la maravilla de ello” está en la muerte vicaria de Cristo!

La Confesión de Westminster del año 1647 dice lo siguiente respecto a la elección y la reprobación:

Dios, desde toda la eternidad, ordenó, por medio del sapientísimo y santísimo designio de su propia voluntad, libre e inalterablemente todo lo que sucede; pero de manera tal que no por ello es Dios el autor del pecado, ni se hace violencia a la voluntad de las criaturas; tampoco son quitadas la libertad o contingencia de las causas de segundo orden, sino que más bien son establecidas—Ch. iii, I.

A aquellas personas de la humanidad que están predestinadas a la vida, Dios, antes que fuesen echados los cimientos del mundo, conforme a su propósito eterno e inmutable, y según el consejo y beneplácito secretos de su voluntad, las escogió en Cristo para la gloria eterna nada más que por su gracia y amor gratuitos, sino que previsión alguna de fe o buenas obras o perseverancia en ninguna de ellas, ni ninguna otra cosa en la criatura, como condiciones o causas que le movieran a ello, y todo para alabanza de su gloriosa gracia—Ch. iii. V.

Con respecto al resto de la humanidad le plugo, según el inescrutable consejo de su propia voluntad, por la que él extiende o retiene la misericordia tal como le place, pasarlos por alto y ordenarlos para deshonra e ira por su pecado, para alabanza de su gloriosa justicia—Ch. iii. VII.

En lo esencial, estas mismas verdades son expresadas en los Canones de Dordrecht, primer capítulo de doctrina, artículos 7 y 15, y en la Confesión Belga, artículo 16. El Catecismo de Heidelberg tiene muy poco sobre este tema. Véase Respuestas 52 y 54.

[p 355] Además, los Canones (en su quinto capítulo de doctrina, rechazo de errores, conclusión) advierte contra aquellos que enseñan que la doctrina de las Iglesias Reformadas “hacen de Dios el autor del pecado”, y que él:

por simple y puro antojo de Su voluntad, y sin la inspección o crítica más mínima de pecado alguno, predestinó y creó a la mayor parte de la humanidad para la condenación eterna; que la reprobación es causa de la incredulidad e impiedad de igual manera que la elección es fuente y causa de la fe y de las buenas obras; que muchos niños inocentes son arrancados del pecho de las madres, y tiránicamente arrojados al fuego infernal ... y muchas otras cosas parecidas, que las Iglesias Reformadas no sólo no reconocen, sino que también rechazan y detestan de todo corazón.

Unos asuntos más no deben omitirse:

<sup>271</sup> Otro texto que también se menciona frecuentemente como texto de comprobación a favor de la doctrina de la reprobación es Judas 4, pero la traducción de este pasaje está en disputa. Tampoco Ro. 11:7 prueba la reprobación. Véase el contexto: 11:11s.

<sup>272</sup> Grand Rapids, 1979, p. 390.

a. “Los réprobos reciben muchas bendiciones, que no provienen del decreto de reprobación, sino de la bondad y gracia de Dios. Reciben muchos dones naturales: vida, salud, fuerza, comida, felicidad, etc. (Mt. 5:45; Hch. 14:17; 17:28; Ro. 1:19; Stg. 1:17, etc.). También en lo que respecta a los réprobos, Dios no se deja a sí mismo sin testigo. Los tolera con gran paciencia (Ro. 9:22). Hace que el evangelio de su gracia les sea proclamado y no tiene placer en su muerte (Ez. 18:23; 33:11; Mt. 23:37; Lc. 19:41; 24:47; Jn. 3:16; Hch. 17:30; Ro. 11:32; 1 Ts. 5:9; 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9)”.<sup>273</sup>

Caín fue un réprobo. De esto no puede haber dudas (1 Jn. 3:12; Jud. 11). Sin embargo, ¡cuán tiernamente le habló Dios! (Gn. 4:6, 7).

b. Hay un problema que debe ser enfrentado. Los credos reformados, según se ha demostrado ya, parten de una posición infralapsaria, según la cual las personas que fueron destinadas a la gloria fueron escogidas del estado de pecado y destrucción al cual ellas mismas se habían lanzado; y las que fueron destinadas a la perdición fueron dejadas, por el decreto de Dios, en ese mismo estado. La pregunta que se impone entonces es: “¿Por qué permitió Dios que la caída tuviese lugar?”

A esa pregunta no hay respuesta, a no ser que sea la de Dt. 29:29: “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre ...” y la de Job 11:7, 8, ¿Podrás tu investigando sondear a Dios?

¿Puedes tantear los límites del Todopoderoso?

Son más altos que los cielos—¿que puedes hacer?

Más profundos que Seól—¿qué puedes saber

Permítaseme citar una vez más de mi traducción de la *The Doctrine of God* de Bavinck, esta vez de la p. 396:

**[p 356]** “A nuestro derredor observamos tantos hechos que parecen irrazonables, tanto sufrimiento inmerecido, tantas calamidades inexplicables, una distribución de destinos tan despareja e inexplicable, y un contraste tan enorme entre los extremos de la alegría y del pesar, que cualquiera que reflexione sobre estas cosas se ve forzado a escoger entre mirar a este universo como si estuviese gobernado por la ciega voluntad de una deidad maligna, como lo hace el pesimismo; o, en base a la Escritura y por la fe, descansar en la absoluta y soberana, y—por incomprendible que sea—sabia y santa voluntad de aquel que un día hará amanecer la luz total de los cielos sobre estos misterios de la vida”.

Entre las muchas objeciones que se han presentado contra la doctrina de la elección y la reprobación, y en especial contra que Ro. 9:13 sustente esta doctrina, están las siguientes:

*Objeción a:* Elección, sí; ¡reprobación, no! Ni Ro. 9:13 ni ningún otro pasaje bíblico enseña la reprobación.

*Comentario:* Que la Escritura sin duda enseña tanto la elección como la reprobación se sostienen o caen juntas. A los que el Señor no elige, él rechaza. El consejo de Dios comprende todo (Pr. 16:4; Ef. 1:11).

Además, cuando Dios escoge a una persona, él no decide meramente hacer que ésta entre al fin en el cielo, sino que le guía a lo largo de todo el camino que va de su concepción hasta la glorificación. David proclama esta verdad en el Sal. 139:16 que, en rima, dice así:

Antes que a ser tu me llamas

Tu ojo me vio, en mí pensabas.

Mi vida en todo su plan perfecto

Fue ordenada antes de tener efecto.

Ahora bien, el creyente no vive en el vacío y entre su vida y la del incrédulo no hay una muralla china. La vida del escogido y la del no escogido están tan totalmente entrelazadas—en el juego, en la escuela, en la oficina, en el trabajo, en la fábrica, en el gobierno, etc.—que todo plan divino que afecte al escogido ha de afectar también al no

<sup>273</sup> Esta cita está tomada de mi traducción del material producido por Bavinck sobre este tema. Véase *Doctrine of God*, p. 400.

escogido, sin cancelar la responsabilidad humana en ninguno de los dos casos. Un plan a medias no es un plan. Muchas batallas se han perdido a causa de la exclusión de esta o aquella pequeña (¿?) cosa.

Por falta de un clavo la herradura se perdió,

Por falta de una herradura el caballo se perdió,

Por falta de un caballo el jinete se perdió,

Por falta de un jinete la batalla se perdió,

Por falta de una batalla el reino se perdió,

Y todo por falta de un clavo de herradura.

B. Franklin

**[p 357] Objeción b.** El oráculo divino (Mal. 1:2, 3) citado por Pablo en Ro. 9:13 realmente quiere decir: “A Jacob lo amé intensamente, pero a Esaú lo amé menos”.

*Comentario:* Es cierto que el verbo usado en el original para decir *odiar* puede significar *amar menos*. Véase C.N.T. sobre Lc. 14:25, 26. La pregunta es: “¿Tiene el mismo ese significado *aquí* (Ro. 9:13)?” ¡Claramente no lo tiene! El contexto de Mal. 1:2, 3, es uno de juicio, castigo, indignación: “... A Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación ... Ellos edificarán, y yo destruiré”. También, al recibir Esaú la “Bendición” de su padre, esa bendición casi llega a ser lo que uno podría llamar una maldición. Correctamente traducida, comienza así:

“Lejos de la grosura de la tierra estará tu morada, y lejos del rocío del cielo que viene de lo alto” (Gn. 27:39). En realidad, la “bendición” era de una naturaleza tan negativa y el engaño de Jacob tan doloroso, que Esaú odió a Jacob a raíz de lo que había ocurrido, y amenazó matarlo. Conclusión: “amó menos” no servirá para Mal. 1:3 ni para Ro. 9:13. Estos pasajes se refieren a la reprobación, y a nada menos.

*Objeción c:* Gn. 25:22, 23 y Mal. 1:2, 3 no se refieren a personas—Jacob y Esaú—sino a naciones, Israel y Edom.

*Comentario:* Aunque es cierto que en Gn. 25:22, 23 el texto pasa rápidamente de bebés a naciones, de todos modos el punto de partida tiene que ver con personas, no con naciones. Las palabras: “Dos naciones hay en tu vientre” pueden, por supuesto, no ser tomadas literalmente. El significado es: “Los dos bebés que hay en tu vientre se transformarán en naciones rivales”.

El contexto de Malaquías es similar. También aquí el punto de partida es personal por cierto: “‘¿No era Esaú hermano de Jacob?’, dice Jehová. ‘Y amé a Jacob y a Esaú aborrecí’.” Pablo, en consecuencia, tenía todo derecho de aplicar estos pasajes a personas, tal como lo hizo.

*Objeción d:* La doctrina de una doble predestinación—elección y reprobación—está equivocada porque Jacob es siempre también Esaú, y Esaú es también Jacob; o, por decirlo de otro modo, en cada uno de nosotros hay un Jacob y un Esaú, etc.

*Comentario:* ¿Puede alguien creer verdaderamente que esto es en realidad lo que la Escritura dice en estos pasajes?

Tras haber examinado las objeciones, el resultado es que la doctrina de la elección y reprobación divinas, basada—entre otros pasajes—en Ro. 9:13, permanece en pie. Los argumentos en su contra son superficiales y falaces. Véase también la excelente monografía de F. H. Klooster: “Predestination: A Calvinistic Note”, en *Perspectives on Evangelical Theology*, Grand Rapids, 1979, pp. 81–94.

**[p 358] 14, 15. ¿Qué diremos entonces? No hay injusticia de parte de Dios, ¿verdad? ¡De ningún modo! Porque a Moisés le dice:**

**“Tendré misericordia del que tenga misericordia; y me compadeceré del que yo me compadezca”.**

Respecto a “¿Qué diremos entonces?” véanse también 3:5; 4:1; 6:1; 7:7; 8:31; 9:14, 30. El apóstol anticipa una objeción, ya sea de parte de un oponente o de aquellos a quienes se dirige; de hecho, aun quizá la posible objeción

que podría surgir en la mente de *cualquiera*. En lo referente al resto del versículo, se han propuesto dos interpretaciones.

Según la primera, el significado de los vv. 14, 15, es el que sigue: Surge la pregunta, “Cuando Dios eligió a Isaac en vez de Ismael, y cuando eligió a Jacob en vez de Esaú, haciendo conocer su decisión a la madre de ellos aun antes nacer los mellizos o que hubieran hecho algo bueno o malo, eso no pueda haber sido injusto, ¿verdad?” Según esta interpretación, Pablo responde, en suma, “De ningún modo, ya que ese es el modo de actuar de Dios, como es claro de lo que él dijo a Moisés (v. 15) y a Faraón” (v. 17).

Pero si se la interpreta de esta manera, la respuesta no tiene mucho sentido. Sería como decir: “Dios no es injusto, ya que ¡esa es la manera en que Dios acostumbra hacer las cosas!”

Según la segunda, el significado es este: “Pablo, al razonar como lo haces [en Ro. 9:6–13] sobre la soberanía de Dios, ¿no estarás quizá haciéndole injusticia a Dios, sacando conclusiones de los pasajes (respecto a la simiente de Abraham y a los mellizos de Rebeca) que no estás autorizado a sacar?” La respuesta es, entonces: “De ningún modo (véase sobre 3:4), ya que, al hablarle a Moisés, Dios ha declarado inequívocamente que él tiene derecho a mostrar su misericordia y compasión a quien él quiera”. Cf. Mt. 20:15. Lo que el apóstol declara, entonces, es que cuando subraya la doctrina de la soberanía de Dios, él simplemente está diciendo lo que Dios mismo también ha dicho.<sup>274</sup> Yo acepto esta explicación.

**Continúa: 16. Así pues, no depende de la voluntad o del esfuerzo (del hombre) sino de la misericordia de Dios.**

Literalmente, lo que Pablo dice es: “Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.

Respecto a la pregunta: “¿Cuál es el sujeto de esta oración?”—ya que en el original no hay sujeto—las respuestas varían. Algunos dicen que es “misericordia”. Estos señalan el contexto inmediato (v. 15). Otros retroceden un poco más, a los vv. 6–15 y contestan: es “ser hijo de Dios” (véase 9:8), o “salvación”, “vida eterna”. Pero, ¿acaso no concuerdan básicamente todas estas respuestas?

**[p 359]** Los escritores de himnos han captado la idea; véase sobre 1:17, y sobre 3:24. Ni la voluntad del hombre ni su esfuerzo producen la salvación, *Dios* lo hace. La elección, y por consiguiente también la salvación, es un asunto de la voluntad soberana de Dios. Igualmente final es la reprobación.

En consecuencia, paralelamente al v. 15 encontramos el v. 17. **Porque la Escritura dice a Faraón: “Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”.**

Visto que este pasaje es presentado como una cita directa, como el mensaje de Dios mismo a Faraón, un mensaje transmitido a dicho rey por Moisés, y registrado en la Escritura—nótese la introducción “la Escritura dice”—es aconsejable estudiar el texto (Ex. 9:16) en que el mismo fue primeramente registrado.

El contexto nos demuestra que habían habido seis plagas en Egipto: el agua transformada en sangre, ranas, piojos, moscas, plaga en el ganado, úlceras en la gente y en los animales. Iban a haber cuatro más: granizo, langostas, tres días de tinieblas intensas, y la muerte de todos los primogénitos de Egipto. Entre la sexta y la séptima plaga Dios le ordenó a Moisés decirle a Faraón: “Ya podría haber extendido mi mano y herido a tí y a tu pueblo con una plaga que te hubiese borrado de la tierra. Pero por esta razón hice que permanecieses en pie [o sobrevivieses], para mostrarte mi poder, y para que mi nombre pueda proclamarse en toda la tierra” (Ex. 9:15, 16).

Es evidente, entonces, que en Ex. 9:16 la expresión “hice que permanecieses en pie” o “sobrevivieses significa” significa “te he dejado vivir”. Por consiguiente no hay razón para interpretar Ro. 9:17 de modo diferente. Por cierto, el verbo griego tiene también otros significados, pero estos significados no cuadran con el relato de Exodo.<sup>275</sup>

<sup>274</sup> Respecto a esta interpretación, véase S. Greijdanus, *Kommentaar Romeinen* II, pp. 422, 423; y Ridderbos, *op. cit.*, pp. 14, 15.

<sup>275</sup> El verbo hebreo usado en Ex. 9:16 es el Hif. pret. la. pers. s. con el sufijo de la 2a. pers. s., del verbo  $\text{נָצַח}$ , estar en pie. Este verbo a veces tiene el significado de escatimar, mantener con vida. Véase W. H. Gispén, *Exodus (Korte Verklaring)*, Kampen, 1932, p. 102. También armoniza esta interpretación con la traducción de la LXX,  $\text{διετηρήθης}$ , has sido salvado (de esta destrucción).

Concuerdo, entonces, con la interpretación de Ro. 9:17 que se encuentra también en los siguientes comentarios: E. F. Harrison, *op. cit.* p. 106; Ridderbos, *op. cit.*, pp. 216, 217. Dios dejó vivir a Faraón para que pudiera demostrar su poder en él, castigándolo a él y a su pueblo. Cf. Ro. 9:22.<sup>276</sup>

Que Dios ciertamente cumplió su propósito de demostrar su poder en Faraón, para que su nombre (el de Dios) fuese proclamado en toda la tierra, está claro de Dt. 6:22; 7:18, 19; 11:3; 34:11; 1 S. 4:8; Sal. 135:9; Hch. 7:36. Estos pasajes comprueban que lo que Dios hizo en Egipto con Faraón y su [p 360] pueblo causó una profundísima impresión en las mentes y corazones de generaciones posteriores. Aun hoy en día cuando en el hogar, en la escuela dominical, en la escuela cristiana o en la iglesias, se narra la historia de las diez plagas, o cuando se lee dicho relato, ¿no son proclamados el nombre y la grandeza de Dios?

Es claro que cuando Dios endurece el corazón de una persona que se ha endurecido contra su Hacedor, él no puede ser acusado de ser injusto. Sea que Dios realmente haga esto o que en lugar de ello muestre misericordia es algo que está más allá del poder de decisión de esa persona o de nosotros. Es un asunto que le corresponde a la propia voluntad, al poder y al decreto eterno de Dios. Es tal como se dice en el versículo.

**18. Así que, de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurece.** Cf. v. 15. ¡Una expresión notable de *la soberanía de Dios*!

No hay razón para dudar que el endurecimiento del cual Faraón fue objeto era final. Era un eslabón en la cadena: reprobación—vida malvada—endurecimiento—castigo eterno. Esto no significa, empero, que el endurecimiento divino es siempre final. Véase sobre 11:7b, 11.

<sup>19</sup> Entonces me dirás: “¿Por qué, todavía, inculpa, porque, ¿quién resiste a su voluntad?”<sup>20</sup> ¿Pero quién eres tú, oh hombre, para replicarle a Dios? ¿Dirá lo que es moldeado a su moldeador: “¿Por qué me hiciste así?”<sup>21</sup> ¿No tiene el alfarero el derecho de hacer, de la misma masa de arcilla, una vasija para honra y otra para deshonra?<sup>277</sup> <sup>22</sup> ¿Y qué si Dios, eligiendo demostrar su ira y hacer conocer su poder, soportó con gran paciencia vasijas de ira preparadas para la destrucción, <sup>23</sup> (haciendo esto) para dar a conocer las riquezas de su gloria (prodigadas) a vasijas de misericordia, que él preparó de antemano para gloria, <sup>24</sup> aun, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles?<sup>25</sup> Tal como él dice en Oséas:

“A ‘No mi pueblo’ lo llamaré ‘Mi pueblo’

y

a ‘No mi amada’ (la llamaré) ‘Mi amada’ ”.

<sup>26</sup> Y sucederá que en el mismo lugar en que se les dijera: “Vosotros no sois pueblo mio”, serán llamados “hijos del Dios vivo”.

<sup>27</sup> Pero Isaías clama respecto a Israel:

“Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, (sólo) el remanente será salvo.”<sup>28</sup> Porque el Señor ejecutará su palabra sobre la tierra cabalmente y con brevedad”

<sup>29</sup> Y como predijo Isaías:

“Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, hubiéramos llegado a ser como Sodoma y hechos semejantes a Gomorra”.

### [p 361] 3. La ira y la misericordia de Dios

“¿No tiene el alfarero el derecho de hacer, de la misma masa de arcilla, una vasija para honra y otra para deshonra?”

9:19–29

Aquí viene una objeción plausible: **19. Entonces me dirás: ¿Por qué, todavía, inculpa? porque ¿quién resiste a su voluntad?”**

<sup>276</sup> Para otra interpretación del verbo  $\square\chi\epsilon\gamma\epsilon\iota\pi\omega$ , usado en Ro. 9:17, véase L.N.T. (A. y G.), p. 273, y en otros comentarios, incluyendo los de Cranfield, Greijdanus, Murray. Una interpretación popular es: hacer nacer, hacer aparecer en el escenario de la historia.

<sup>277</sup> O: una para uso ornamental ... otro para uso diario.

La objeción proviene de no distinguir entre la voluntad secreta (de decreto) de Dios y la revelada (de precepto). Por supuesto, el hombre no puede hacer nada respecto a la primera. Pero se lo juzga cierta y correctamente responsable por lo que hace respecto a la última. Este doble hecho es expuesto claramente en dos pasajes fáciles de recordar: Dt. 29:29 y Lc. 22:22.

No sorprende, entonces, que el apóstol continúe como sigue:

**20, 21. ¿Pero quién eres tú, oh hombre, para replicarle a Dios? ¿Dirá lo que es moldeado a su moldeador: “¿Por qué me hiciste así”? ¿No tiene el alfarero el derecho de hacer, de la misma masa de arcilla, una vasija para honra y otra para deshonra?**

La respuesta reprocha al inquiridor su impudencia y su imbecilidad; su falta de vergüenza y de sentido. El impugnador cuestiona la justicia de Dios, y es por consiguiente un descarado, un arrogante. Olvida que si lo moldeado no tiene derecho de decirle a su moldeador: “¿Por qué me haces así?”, *con mayor razón* carecen los seres humanos del derecho de dirigirse así a su soberano Hacedor. El impugnador es un estúpido.

Este pasaje sobre el alfarero y su masa de arcilla trae a la memoria varios pasajes bíblicos, tales como Job 10:9; Is. 64:8; 2 T. 2:20 y especialmente Is. 29:16; 45:9. Véase también el libro apócrifo Sabiduría de Salomón 15:7–17.

Nótese: “¿... de la misma masa de arcilla, una vasija para honra y otra para deshonra?” Varios traductores y expositores concuerdan con esta traducción o alguna muy similar.<sup>278</sup> Otros prefieren “para ornamento ... para uso diario”; o “noble ... común”. La diferencia es de poca monta. A favor de la primera alternativa está el hecho que el contexto aquí en Ro. 9:20, 21 (véase 9:13s) está repleto de fuertes contrastes, tales como amor, odio; Moisés, Faraoón; misericordia, endurecimiento; vasijas de ira, vasijas de misericordia.<sup>279</sup>

La idea principal que Pablo transmite es esta; Si aun un alfarero tiene derecho de hacer de la misma masa de arcilla una vasija para honra y otra para deshonra, entonces ciertamente Dios, nuestro Hacedor, tiene el [p 362] derecho de escoger, de entre esa misma masa de seres humanos que por su propia culpa se han precipitado en el foso de la miseria, a algunos para vida eterna y dejar que otros permanezcan en el abismo de la ruina.

**22–24. ¿Y qué si Dios, eligiendo demostrar su ira y hacer conocer su poder, soportó con gran paciencia vasijas de ira preparadas para la destrucción, (haciendo esto) para dar a conocer las riquezas de su gloria (prodigadas) a vasijas de misericordia, que él preparó de antemano para gloria, aun nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles?**<sup>280</sup>

Nótese lo siguiente:

a. *Dios ... soportó con gran paciencia*

La paciencia de Dios, su renuencia a castigar a los pecadores, es enfatizada en varios pasajes, entre los cuales encontramos a Ro. 2:4 (véase sobre el pasaje); Gn. 6:3b; 18:26–32; Ex. 34:6; 1 R. 21:29; Neh. 9:17b; Sal. 86:15; 10:8–14; 145:8, 9; Is. 5:1–4; Ez. 18:23, 32; 33:11; Lc. 13:6–9; Ap. 2:21.

<sup>278</sup> Por ejemplo, A.V., A.R.V., Berkeley, Williams, Phillips, Greijdanus, Lekkerkerker.

<sup>279</sup> Véase también el significado de la palabra  $\kappa\tau\iota\mu\acute{\iota}\alpha$  en Ro. 1:26; 1 Co. 11:14; 15:43; 2 Co. 6:8; 11:21; a saber, vergüenza, desgracia, deshonra. Y consúltese el C.N.T. sobre 2 Ti. 2:20.

<sup>280</sup>

En el original esta oración, que comienza con el v. 22 y se extiende al menos hasta el v. 24 inclusive, no tiene sujeto. Su carácter anacolítico nos hace recordar a 5:12s. No obstante, el sujeto inexpressado pero supuesto puede conjeturarse a partir del contexto. Véanse especialmente los vv. 19, 20, que indican la irracionalidad de cuestionar la justicia o imparcialidad de Dios. El sujeto—o la cláusula subjetiva—probablemente sea: “*Quién* se atrevería a inculpar a Dios” (continuándose: “si él, etc.”). En español, una oración de este tipo comenzaría generalmente con “¿Y qué, si”, etc.

Después de las palabras de introducción, la cláusula principal es “[él] soportó con gran paciencia vasijas de ira preparadas para la destrucción”. La misma es modificada como sigue:

a. eligiendo—es decir, porque él eligió; cf. v. 17—para demostrar su ira.

y

b.... para hacer conocer su poder.

c. para dar a conocer las riquezas de su gloria (prodigadas) sobre vasijas de misericordia, que él preparó de antemano para gloria, aun nosotros, a los cuales también llamó, no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles.

b. *vasijas de ira*

¿Quiénes son estas vasijas de ira? Hay quienes las identifican con los futuros creyentes de Ef. 2:3. Pero, ¿no es más natural, en el presente contexto, pensar en personas como Faraón, el impenitente; en otras palabras, en los réprobos? ¡Es reconfortante saber que, como ya se dijo anteriormente, Dios tiene paciencia aun con aquellos que finalmente se pierden! Esta explicación concuerda también con el próximo punto:

c. *preparadas*<sup>281</sup> *para la destrucción*

Pablo no afirma quién fue el que preparó a esta gente o los maduró para la destrucción. Del v. 9:18 algunos han extraído la conclusión de que fue Dios. Pero aquí en el v. 22 no se nos dice que fue Dios. Y aunque fuera Dios, ¿no debemos entonces suponer que su acción de endurecer los corazones de ellos, preparándolos así para la destrucción, vino a consecuencia [p 363] y como castigo de que ellos mismos se habían endurecido? Con todo, no debe considerarse imposible que el apóstol deseara presentar un contraste entre el presente pasaje y el v. 23, en el que sí se menciona el agente activo, para demostrar que aquí en el v. 22 *la gente misma*—¡en cooperación con Satanás!—eran los agentes activos; como, por ejemplo, sucede también en 1 Ts. 2:14b, 15, 16; en tanto que en Ro. 9:23 se dice que es *Dios* quien prepara, y se lo hace en un sentido favorable; véase abajo.

d. *eligiendo demostrar su ira para hacer conocer su poder*

Es precisamente a pecadores endurecidos, hombres como Esaú (9:13), Faraón (9:17, 18) y Judas el traidor (Lc. 22:22; Jn. 13:18; 17:12; Hch. 1:15–20, 25), impenitentes todos; es decir, a los que hasta el fin rehusan responder favorablemente a las pacientes exhortaciones de Dios, a quienes Dios muestra su ira y hace conocer su poder.

e. (*haciendo esto*), es decir, soportando con gran paciencia vasijas pasa ira, *para dar a conocer las riquezas de su gloria (prodigadas) a vasijas de misericordia*

Esta razón es coordinada de la mencionada más arriba bajo d. Ambas modifican la cláusula principal (a. Dios soportó con gran paciencia).

Fue precisamente la *gran paciencia* de Dios para con Faraón y su pueblo, su demora en derramar sobre ellos la plena medida del castigo que merecían, la que aportó la oportunidad de hacer conocer las riquezas de la gloria de Dios derramadas sobre el Israel de esa remota época. Si Faraón hubiese sido destruido inmediatamente, ¿quién se hubiera dado cuenta de la *misericordia* de Dios para con Israel? Pero a medida que las diez plagas se sucedían una a una, esa *misericordia* se hacía cada vez más evidente. Nótese lo siguiente:

En relación con la

*quinta plaga*: “Y el Señor hará distinción entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que ningún animal de los israelitas muera ... Murió todo el ganado de Egipto, mas de los animales pertenecientes a los israelitas no murió ni uno” (Ex. 9:4, 6).

*séptima plaga*: “Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo” (Ex. 9:26).

*novena plaga*: “Ninguno pudo ver a ningún otro ni dejó su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones” (Ex. 10:23).

*décima plaga*: “Habrá un gran clamor por toda la tierra de Egipto ... pero entre los israelitas ni un perro ladra- rá a ningún hombre o animal, para que sepáis que el Señor hace diferencia entre los egipcios e Israel ... La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estáis; y cuando yo vea la sangre, pasaré de vosotros” (Ex. 11:6, 7; 12:13).

[p 364] El mismo principio opera constantemente. Dios siempre soporta con gran paciencia a vasijas de ira, para dar a conocer las riquezas de su gloria que se derraman sobre las vasijas de misericordia.

f. *las riquezas de su gloria*

Esta frase se refiere a la gloriosa suma total de todos los atributos de Dios. Véase su enumeración significativa en pasajes tales como Sal. 85:10; 145:8, 9; Ro. 11:33; Ef. 1:6–8; 2:4, 5, 7; 3:8.

<sup>281</sup> κατηρτισμένα, habiendo sido preparadas; por ello maduras, acc. pl. neut. perf. pas. part. de καταρτίζω aquí, preparar.

g. (vasijas—u objetos—de misericordia) *que él preparó de antemano*<sup>282</sup> *para gloria*

Para el contraste véase bajo c. más arriba. La expresión “que preparó de antemano para gloria” nos hace recordar de Ef. 2:10: “Porque somos manufactura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano, para que anduviésemos en ellos”. El pensamiento de Ro. 8:28–30 aparece nuevamente aquí.

h. *aun nosotros, a quienes a también llamó*

El llamamiento al cual este pasaje hace referencia es aquella operación del Espíritu Santo por la que él de tal modo aplica el evangelio a las mentes y corazones de los pecadores para que ellos se den cuenta de su culpa, comiencen a entender su necesidad de Cristo, y lo acepten como su Señor y Salvador. Es el llamado *eficaz*, la invitación salvíficamente aplicada al corazón y a la vida. Véase sobre 1:7 y 8:28.

i. *no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles*

En cuanto a los judíos, y hablando en términos *históricos*, solamente el verdadero Israel es eficazmente llamado y salvado; esta es una verdad que de muchos modos diferentes el apóstol nos inculca una y otra vez (Ro. 2:28, 29; 9:6, 27, 28; 11:5, 7, 26). Verdaderamente hay un remanente. *El rechazo de Israel nunca es total o completo.*

Pero no sólo judíos, sino también gentiles son salvados. En realidad, Pablo, a lo largo de esta epístola y también en otros escritos, enfatiza la verdad que no hay distinción entre judíos y gentiles. Todos los hijos de Dios constituyen *un solo* pueblo, la iglesia universal: Ro. 1:5, 13–16; 2:10, 11; 3:22–24, 30; 4:11, 12; 8:32 (“todos nosotros”); 10:4, 9 (cf. Jn. 3:16); 10:12; 11:32; 16:26. Cf. Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14–18.

**25, 26. Tal como él dice en Oseas:**

**A “No mi pueblo” lo llamaré “Mi pueblo”**

y

**a “No mi amada” (la llamaré) “Mi amada”.**

**Y sucederá que en el mismo lugar en que se les dijera: “Vosotros no sois pueblo mio”, serán llamados “hijos del Dios vivo”.**

[p 365] Oseas fue un profeta enviado a Israel, el reino de las diez tribus. Véase Os. 7:1. Profetizó durante el siglo antes de Cristo; es decir, durante lo que podría denominarse la Edad de Oro y el Período del Auge de Asiria. Israel ganaba grandes victorias—¡apresurando la perdición de Israel! La nación parecía un lustroso mueble, dentro del cual roe la carcoma. Israel estaba siendo devorada por dentro por la descomposición moral y espiritual. Desde afuera Asiria, que conquistaba nación tras nación, se iba acercando y amenazaba la existencia misma de Israel. Esa *prosperidad* de la que alardeaban los israelitas, era, por consiguiente, ilusoria.<sup>283</sup>

Por mandato de Dios Oseas se casó con una mujer llamada Gomer. Ella no fue fiel a su esposo. Se transformó en una mujer entregada a la prostitución y concibió hijos de esa prostitución (Os. 2:4): Jezreel, Lo-ruhamá y Lo-ammi (hijo, hija, hijo). Aquí nos ocupamos solamente de los últimos dos. Sus nombres son simbólicos de la condición de Israel según la veía el Señor. Lo-ruhamá significa “No mi amado”; y Lo-ammi: “No mi pueblo”.

Oseas, en vez de rechazar a su esposa, se escabulle hasta la guarida de la vergüenza, vuelve a comprarla y misericordiosamente la reintegra a su antigua posición de honor, de modo que “No mi amada” pasa a ser “Mi amada”, y “No mi pueblo” pasa a ser “Mi pueblo”.

En Ro. 9:25 Pablo cita este pasaje de Os. 2:23, invirtiendo las frases, de modo que lo que Oseas había dicho respecto a “No mi amada” se convierte en la segunda frase de Pablo y lo que el profeta del Antiguo Testamento predijo respecto a “No mi pueblo” es colocado en primer lugar por el apóstol. Con todo, el sentido no cambia.

<sup>282</sup> προητοίμασεν, 3a. pers. s. aor. ind. de προετοιμάζω, preparar anticipadamente o de antemano.

<sup>283</sup> Para más información respecto al Israel de aquel entonces y a Oseas, véanse Leon J. Wood, *The Prophets of Israel*, Grand Rapids, 1979, pp. 275–283; y W. Hendriksen, *Survey of the Bible*, pp. 235–238.



El siguiente renglón de Pablo (“Y sucederá que en el mismo lugar en que se les dijera: ‘Vosotros no sois mi pueblo’, serán llamados ‘hijos del Dios vivo’”) es una cita de lo que en nuestras Biblias aparece en Os. 1:10b.<sup>284</sup>

Es claro, por consiguiente, que lo que Oseas describe es el pecado, castigo y restauración de Gomer: un símbolo del pecado de Israel, de su castigo y de su restauración al favor divino.

Es claro que Oseas estaba hablando de la *restauración de los israelitas* (al favor de Dios). No obstante, cuando Pablo hace uso de este pasaje, no impone tal limitación. El habla de “nosotros, a los cuales él también llamó, no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles”. Y Pedro (1 P. 2:10), al dirigirse a congregaciones que eran de origen predominantemente [p 366] gentil (véanse 1 P. 1:14, 18; 2:9, 10; 4:6), aplica el pasaje de Oseas directamente a convertidos del mundo gentil. Uno podría preguntar entonces: ¿Cómo es posible que Pablo y Pedro tomen un pasaje que predice la restauración de los *israelitas* y lo apliquen a auditorios en los que predominaban los *gentiles*?

La respuesta es sencilla: el mismo principio opera en los dos casos. Ya que se trata de la restauración al favor divino de los israelitas o de la conversión de los gentiles o aun de los dos, la causa o fuente de la restauración y salvación es en cada caso la misma. ¡Lo que ocasiona la restauración y la conversión es siempre la gracia activa, poderosa y soberana del Dios Todopoderoso! La regla siempre es: “A ‘No mi pueblo’ lo llamaré ‘Mi pueblo’, y a ‘No mi amada’ (la llamaré) ‘Mi amada’”. Cuando ese principio entra en acción, entonces en el mismo lugar—es decir, en *todo* lugar—en que se les dijera a los pecadores: “No sois mi pueblo”, ellos serán llamados—y lo serán de verdad—“hijos del Dios vivo”. Lo que se enfatiza en estas citas es la gracia soberana y compasiva de Dios mostrada a quienes—ya sean judíos o gentiles—carecen del derecho de considerarse pueblo de Dios.<sup>285</sup>

La próxima cita se refiere especialmente a Israel. Después de leer u oír Ro. 9:25, 26, bien podría surgir la pregunta: “¿Tiene Pablo en mente una restauración *total* de Israel?” La respuesta es clara:

## **27, 28. Pero Isaías clama respecto a Israel:**

**“Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar (solamente) el remanente será salvo. Porque el Señor ejecutará su palabra sobre la tierra cabalmente y con brevedad” (B. de las A.)**

La cita es de Is. 10:22, 23. El profeta predice que, debido a la invasión asiria, Israel será grandemente reducida en número. La nación que una vez fue tan numerosa como la arena del mar (cf. Gn. 22:17) quedará reducida a un remanente. Sí, solamente un remanente regresaría.

A esta altura debemos cuidarnos de no cometer un error en nuestra interpretación. Es bastante común decir que Pablo comienza ahora a espiritualizar, al expresar que solamente el remanente *será salvado*. No obstante, una mirada cuidadosa a la profecía misma de Isaías demuestra que éste de ningún modo restringe su profecía a la predicción de un *regreso* físico del cautiverio, sino que afirma que el remanente regresará “al Dios fuerte” (Is. 10:21). *Se apoyarán en Jehová*, se confiarán en el Señor (v. 20). De manera que Pablo reproduce exactamente el pensamiento de Isaías cuando dice que del número total de israelitas solamente el remanente *será salvo*. El apóstol agrega que el Señor llevará a cabo su sentencia “cabalmente y con [p 367] brevedad” o “con vigor y celeridad”.<sup>286</sup> En los días de la profecía de Isaías los rigores de la guerra, la deportación, la vida en un país extraño bajo condiciones

<sup>284</sup> Nuestra versión de Ro. 9:25 es una cita “libre” de lo que encontramos en la Biblia hebrea y en la LXX en Os. 2:25, y en nuestras Biblias en Os. 2:23. Nuestro Ro. 9:26 está tomado de lo que en la Biblia hebrea figura en Os. 2:1b. Tal es también el caso con la LXX, de que Ro. 9:26 es una transcripción exacta.

<sup>285</sup> También así Ridderbos, *op. cit.*, p. 223.

<sup>286</sup>

Esta es la traducción de la R.S.V. Véase más adelante en esta misma nota. Nótese la palabra κρᾶζει, 3a. pers. s. pres. indic. de κρᾶζω, clamar. Según Calvino (*Romanos*, p. 258), Pablo describe a Isaías como si estuviese *gritando*, no hablando: “para poder lograr una mayor atención”. Ahora bien, aunque sin duda es cierto aun hoy en día que se debe subrayar y enfatizar la verdad bíblica que de Israel *solamente un remanente* (nunca la nación toda) será salvo, visto que tantos persisten en negarlo, con todo también es un hecho que según S.B.K., Vol. III, p. 275, lo probable es que el verbo utilizado en el original no fuese más que la indicación corriente de una elocución profética.

La expresión λόγον συντέλεσεν καὶ συντέμνειν no es fácil de interpretar y por consiguiente ha sido explicada de diversas maneras. La idea general es lo suficientemente clara a partir del contexto. Dios actuará decidida y vigorosamente. Ejecutará su sentencia completa y rápidamente. El castigo no será postergado y será severo. En el presente contexto esto también significa que Israel será “reducido a su verdadero tamaño”. Sólo un remanente será salvado.

difíciles, la muerte por la espada y/o ver a los amigos y parientes de uno así matados, todo esto debe haberse visto incluido. Cuando *Pablo*, guiado por el Espíritu Santo, utiliza este lenguaje, es difícil creer que la caída de Jerusalén del año 70 d.C. no estuviese, al menos en parte, presente en el cuadro que Pablo pinta. Pero véanse también 9:13b, 18b, 22b.

**29. Y como predijo Isaías: “Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, hubiéramos llegado a ser como Sodoma, y hechos semejantes a Gomorra”.**

La cita está tomada de Is. 1:9. El hebreo original podría traducirse como sigue:

“A menos que el Señor nos hubiese dejado un remanente muy pequeño, como Sodoma hubiésemos sido, a Gomorra se nos habría comparado”

La LXX tiene esencialmente lo mismo, excepto que en vez de “remanente muy pequeño” usa la palabra “descendencia”. Es este texto de la LXX que es exactamente reproducido aquí en Ro. 9:29 por Pablo. Por supuesto, “descendencia” y “pequeño remanente” son similares en su significado.

Entonces, lo que Isaías dice y Pablo repite tras él es esto: Se debe exclusivamente al amor perdonador de Dios y a su cuidado providencial que el pueblo—los escritores se incluyen a sí mismos y a aquellos a quienes se dirigen; nótese el “nos”—no haya quedado como Sodoma y Gomorra. Es imposible, por cierto, encontrar un rechazo más fuerte de todo mérito o pretensión personal, ya que estas ciudades eran consideradas la culminación misma de la maldad. Véanse Gn. 13:13; 18:20, 21, 32 (cf. 19:29); Is. 3:9; Jer. 23:14; Mt. 10:15; 11:23, 24; 2 P. 2:6; Jud. 7.

Cuando una persona repasa el terreno cubierto en este capítulo, se sorprende del gran número de citas bíblicas (v. 7, 9, 11–13, 15, 17, 20, 21, 25–29 y, aun por venir, 33). Es como si Pablo estuviese a propósito manteniendo sus propios juicios en suspenso, a fin de que sus lectores y oyentes puedan ver por sí mismos lo que Dios había estado diciendo en el pasado. [p 368] Y si aun Pablo, que al fin y al cabo estaba divinamente inspirado, hace este uso de la Escritura, ¿no debiéramos hacerlo nosotros hoy en día? ¿No es una predicación tanto más poderosa y efectiva si el predicador puede demostrarle al auditorio que: “Así dice el Señor”?

También aquí, como con frecuencia ha sucedido en ocasiones anteriores, la lección es esta: Ciertamente queda una descendencia, un remanente, por la soberana gracia de Dios. *El rechazo de Israel no es total*. La elección sigue teniendo su efecto.

<sup>30</sup> ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han obtenido justicia, pero la justicia que es por la fe. <sup>31</sup> Israel, empero, que siempre anduvo en busca de (la) ley de justicia, no ha logrado alcanzar (esa) ley. <sup>32</sup> ¿Por qué? Porque (la buscaban) no por la fe sino confiando en (sus) obras. Tropezaron en <sup>287</sup> la piedra de tropiezo; <sup>33</sup> como está escrito:

“He aquí que pongo en Sion piedra de tropiezo

y roca de escándalo.

Pero el que pone su confianza en él

no será avergonzado”.

#### 4. Conclusión

“El que pone su confianza en él no será avergonzado”

9:30–33

**30, 31. ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han obtenido justicia, pero la justicia que es por la fe. Israel, empero, que siempre anduvo en busca de (la) ley de justicia, no ha logrado alcanzar (esa) ley.**

Aunque las palabras “¿Qué diremos entonces?” son las mismas del v. 14, su significado no es el mismo. En v. 14 Pablo anticipaba una objeción que luego pasa a demoler. Aquí, en 9:30, 31, él expresa la conclusión a la que ha llegado en base a su razonamiento previo.

La conclusión se resume así: los gentiles—es decir, los gentiles que han abrazado a Cristo—han alcanzado una situación de justos ante Dios. Sin embargo, ellos previamente no habían estado buscando la justicia en el único

<sup>287</sup> O; *contra*.

lugar donde se la podía hallar. En ese entonces ellos habían estado viviendo en las tinieblas morales y espirituales. Véase Ro. 1:18–32; y cf. Hch. 14:16; 17:30; Ef. 2:1–3. Pero cuando oyeron el evangelio, muchos de esos gentiles, [p 369] por la gracia de Dios, lo aceptaron y así alcanzaron la justicia. Cf. Ro. 9:25, 26. No obstante, no era una justicia basada en su propia bondad ante los ojos de Dios. Era la justicia *de Dios*, apropiada por esa fe que Dios les dio. Era una justicia comprada por la sangre redentora de Cristo.

Israel, por el contrario, aunque había estado siempre a la busca de la ley de justicia, fervorosamente tratando de alcanzarla—algo bueno en sí mismo—no había podido lograrla, alcanzarla. Siempre había eludido a Israel. La razón se expresa en el v.

**32a. ¿Por qué? Porque (la buscaban) no por la fe sino confiando en (sus) obras.**

Por supuesto, no hay nada de malo en tratar de lograr un estado de justicia ante los ojos de Dios. El problema con Israel era que esta gente partía de la presuposición falsa de que esforzándose mucho, mucho, ellos podrían, algún día, obedecer toda la ley de Dios, de modo que llegasen a exclamar: “¡Éxito! ¡Lo logramos!” Pablo predica un evangelio totalmente diferente. Véanse Ro. 3:27, 28; Gá. 1:8, 9, 3:10; 5:6. La ley, con su inexorable demanda de perfecto amor y obediencia, debiera habar impulsado a cada israelita a ir a Dios con la ferviente oración: “Oh, Dios, ten piedad de mi, pecador”. En vez de ello, Israel dio por sentado que los hombres podrían, por su propia fuerza y en base a sus propios recursos cumplir las demandas de la ley.

Resultado: aunque siempre buscando, Israel nunca logró lo que buscaba. La ley siempre estuvo más allá del alcance de Israel. No podía ser alcanzada.<sup>288</sup>

**32b, 33. Tropezaron en la piedra de tropiezo; como está escrito:**

**“He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo**

**y roca de escándalo.**

**Pero el que pone su confianza en él**

**no será avergonzado”.**

Pablo va ahora a la raíz misma de la incapacidad de Israel para lograr la justicia. Tropezaron contra—o en—la piedra de tropiezo. No llegaron a reconocer a Cristo como su Salvador. Por supuesto, en tanto que Israel confiase en las obras, no podía abrazar a Cristo. La opción era entre la una y el otro. No podía ser ambos.

Para los judíos Cristo era una piedra de tropiezo (1 Co. 1:23). Por cierto, también para más de un gentil él era una necesidad. Pero en términos generales, los judíos eran mucho más tozudos en su creencia de que habían hallado la solución al problema de obtener el estado de justicia ante Dios. Y su falta de correr humildemente a refugiarse en Cristo y abrazarlo por la fe resultó ser su ruina, su perdición.

[p 370] Las palabras citadas por Pablo aquí en v. 33 son una combinación de dos pasajes bíblicos: Is. 28:16 y 8:14:

“He aquí que pongo en Sión una piedra probada, una piedra angular preciosa. El que confiare nunca desmayará” (Is. 28:16).

“Pero a las dos casas de Israel, él será una piedra que causa que la gente tropiece, una roca que les hace caer” (Is. 8:14).

Hábilmente Pablo combina la esencia de ambos en su cita. Si bien en Is. 8:14 es el Señor de los ejércitos a quien se describe como piedra de tropiezo, el apóstol no vacila en aplicar este pasaje a Jesús. Cf. Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; 1 P. 2:6–8. La solución: ¡Cristo es Dios!

La búsqueda de la ley por parte de Israel, como si una persona pudiese ser salva observando la ley, implicaba una falta de disposición para aceptar la justicia ofrecida por Dios en base a la obra redentora de Cristo. Los gentiles, por otra parte, habían aceptado a Cristo por fe en grandes números. Como notamos anteriormente, también la iglesia de Roma consistía en su mayor parte de convertidos del mundo gentil. Pablo afirma que al poner su fe en

<sup>288</sup> Nótese οἱ κτ φθασεν, 3a. pers. s. aor. act. ind. de φθάνω, probablemente aquí con el sentido de *obtener, alcanzar, llegar a*.

Cristo *ellos no desmayarán ni serán avergonzados*. Esta lectura del pasaje (Is. 28:16) parece haber sido la base de la traducción de la LXX y también de la cita de Pablo aquí en Ro. 9:33.<sup>289</sup>

El punto que más cabe enfatizar aquí es este, que la verdad que aquí se afirma tiene vigencia tanto para el judío como para el gentil. ¿No es acaso una afirmación en lenguaje profético, y también ahora en lenguaje paulino, de la preciosa verdad comprendida en Jn. 3:16?

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 9

**9:1.** “Hablo la verdad en Cristo—no miento; mi conciencia da testimonio junto conmigo en el Espíritu Santo ...”. El apóstol sabía que sus afirmaciones iban a ser desafiadas, y demuestra (cosa que es aun más importante) que está muy consciente de estar escribiendo en la presencia misma de Dios y bajo la constante dirección del Espíritu Santo. Véanse también 1:25; 6:17; 7:25; 8:35–39; 11:33–36; 15:13, 32; 16:25–27; Gá. 1:20; Ef. 1:3ss; 1:15ss; 3:14–21; 1 Ti. 2:7. ¿No contribuye esto a que las epístolas de Pablo nos sean aun más apreciadas?

**9:1, 3.** “Hablo la verdad en Cristo ... desearía que yo mismo fuera maldito ... por amor a mis hermanos, mis compatriotas ...”. ¡He aquí a un *gran [p 371] teólogo* ... que es al mismo tiempo *un afectuoso amante de las almas*! No cabe duda que los libros son muy importantes. Todo predicador debería tener acceso a una buena biblioteca teológica. Pero lo que es más importante aun es esto: debería amar a la gente y estar profundamente preocupado por su bienestar eterno. ¡Ese mismo espíritu debería caracterizar a *todo* creyente!

**9:5.** “Cristo, que está sobre todo, Dios bendito para siempre. Amén”. Esto nos recuerda a “Pero vemos a Jesús ... coronado de gloria y honra” (Heb. 2:9). ¡Es la conciencia en todas las circunstancias de la vida de la realidad y cercanía de Cristo, que siempre vive y siempre actúa, lo que imparte el valor para permanecer firme, sabiendo que *él* tiene completo control de Todo!

**9:6, 27.** “Porque no todos los que son de Israel son Israel”. “Aunque el número de Israel sea como la arena del mar, (sólo) el remanente será salvo”.

¿No ha llegado ya la hora en que, en la predicación de la Palabra, se reviva la doctrina del *remanente*? Véanse pasajes tales como los que se detallan a continuación: 1 R. 19:18; Is. 1:9; 10:20–22; 11:11; 46:3; Jer. 23:3–6; Ez. 6:8–10; Jl. 2:32; Am. 5:15; Mi. 2:12; 4:5–7; 7:18; Sof. 3:12, 13; Mt. 7:14; 9:37; 22:14; Lc. 12:32; 13:23, 24; Ro. 9:27–29; 11:4, 5; Ap. 12:17.

**9:16.** “Así pues, no depende de la voluntad o del esfuerzo (del hombre) sino de la misericordia de Dios”.

Este pasaje demuestra cuán profundamente sentía Pablo la necesidad de Dios en cada paso del camino. ¿Pero qué encontramos hoy en día, muchas veces aun en familias que van a la iglesia? Los niños son criados en escuelas en las que se enseña la evolución y en las que, si en alguna ocasión se habla de la creación, es para mirarla con desaprobación. El orador a quien se ha invitado para hablarle a los graduandos les dice: “Sin duda ustedes tendrán mucho éxito si se esfuerzan hasta el límite” (ejemplo tomado de la vida real). ¿Qué puede hacerse para corregir este mal?

Cuando el joven o la joven busca pareja, él o ella demanda que su futuro cónyuge tenga todo tipo de cualidades ... sin nunca hacerse la más importante de todas las preguntas: “¿Es el/ella creyente?” Y así sigue todo. La religión—si es que de alguna manera está presente—es un asunto secundario. Por cierto, no todos los jóvenes son así. ¡Muchos demuestran en sus vidas que aman al Señor y que le tienen presente a él y a su voluntad tal como ha sido revelada en su Palabra! ¿Pero no es cierto que también muchos están en el otro campo? Como lo demuestra v. 16, ¡Pablo estaba plenamente consciente de que su bienestar del presente y de la eternidad dependía del beneplácito de Dios!

**[p 372] 9:22.** “¿Y qué si Dios ... soportó con gran paciencia vasijas de ira, preparadas para la destrucción?”

<sup>289</sup> En consecuencia, es probable incorrecto decir que la formulación de Pablo “se desvía del hebreo” (Murray, *op. cit.*, p. 45). La verdadera pregunta es: “¿Se basó la traducción de la LXX de Is. 28:16 en el texto masorético y era ese el texto que Pablo también tenía en mente?” De no ser así, entonces la dificultad desaparece completamente y uno ya no necesita decir: “El hebreo realmente significa ‘no se apresurará’, pero el apóstol sigue el texto del LXX”.

Si Dios soportó con *gran* paciencia a aquellos de quienes él sabía que nunca se salvarían, ¿no debiéramos nosotros tener al menos un *poco* de paciencia con la gente que, aunque ahora inconversa, podría aún, por la gracia de Dios, experimentar un cambio fundamental, una genuina conversión?

### Resumen del Capítulo 9

Pablo comienza este capítulo declarando solemnemente que la incredulidad de Israel y su consiguiente rechazo son para él una carga pesada. Tan genuina, profunda y conmovedora es su angustia que dice: “Desearía yo mismo ser maldito (y apartado) de Cristo por amor a mis hermanos, mis compatriotas según la carne”. Al decir esto, él nos recuerda a Judá (el hijo de Jacob y hermano de José), a Moisés, a David y, en realidad, a Jesucristo. Véanse Gn. 44:33; Ex. 32:32; 2 S. 18:33; Is. 53:5–8, 12b.

Lo hondo de la tragedia de Israel y de la pena de Pablo se hace especialmente clara cuando se enumeran las ventajas que permitieran a esta nación colocar a todas las otras a su sombra. Y ciertamente la mayor de éstas es: “... de ellos proviene, en lo que se refiere a su naturaleza humana, Cristo, que está sobre todo Dios bendito para siempre. Amén” (vv. 1–5).

Nadie debe imaginarse, sin embargo, que el rechazo de Israel significaba que la Palabra de Dios—su promesa a Israel—había fracasado. Lo cierto es que esta promesa nunca había tenido por objeto su cumplimiento en la nación como un todo. Apuntaba al verdadero Israel, el cuerpo de los escogidos de Dios de entre los israelitas: “No todos los que son de Israel son Israel” (v. 6). Este verdadero Israel incluye a Jacob, pero no a Esaú. Incluye a todos aquellos—y solamente a aquellos—que son nacidos del Espíritu. Al fin de cuentas, quienes son estos verdaderos israelitas está determinado por el eterno decreto de Dios. “A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí” (vv. 6–13).

“Así pues”, dice Pablo, “no depende ello [probablemente nuestra *salvación*] de la voluntad o del esfuerzo (del hombre) sino de la misericordia de Dios”. Después de las primeras seis plagas, Dios había perdonado la vida de Faraón para poder, por medio de las plagas restantes, mostrar más que nunca su poder en relación con el derramamiento de su ira sobre el rey de Egipto y su pueblo, a fines de que el nombre de Dios fuese proclamado en toda la tierra. Es evidente que Dios no debe ser acusado de ser injusto cuando endurece el corazón de una persona que se ha endurecido a sí misma contra su Creador. Sea que Dios muestre misericordia a tal persona o que lo endurezca es algo que le corresponde a él decidir (vv. 14–18).

[p 373] Pablo prosigue: “Entonces me dirás: ‘¿Por qué, todavía, inculpa [Dios]? Porque, ¿quién resiste a su voluntad?’ ” El que objeta olvida que Dios ciertamente tiene derecho de inculpar al hombre que desobedece la voluntad revelada de Dios (Dt. 29:29; Lc. 22:22). Además, “¿Quién eres tú, oh hombre, para replicarle a Dios? ¿Dirá lo que es moldeado a su moldeador: ‘¿Por qué mi hiciste así?’ ”

Hay dos hechos que se destacan en el trato de Dios para con la gente:

a. El trata con gran paciencia a los objetos de su ira.

b. Mientras hace esto, él no se olvida de sus escogidos, los objetos de su misericordia. De hecho, “Dios ... soportó con gran paciencia objetos [vasijas] de ira ... para dar a conocer las riquezas de su gloria (prodigadas) a objetos [vasijas] de misericordia, que él preparó de antemano para gloria, aun nosotros, a quienes él también llamó [atrajo eficazmente a sí], no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles” (vv. 19–24).

Con citas de las profecías de Oseas (primeramente de 2:23 y más adelante de 1:10b) el apóstol demuestra ahora que así como para los israelitas de la antigua dispensación había una promesa de restauración, del mismo modo también ahora tiene vigencia esa promesa de restauración al favor de Dios. No obstante, con una cita de Is. 10:22, 23, Pablo enfatiza (cf. Ro. 9:6) que él no está hablando de una restauración *nacional* sino de la restauración del *remanente*. El dice: “Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, (sólo) el *remanente* se salvará”. También añade el apóstol, por medio de una cita de Is. 1:9: “Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado *una descendencia*, habiéramos llegado a ser como Sodoma y hechos semejantes a Gomorra” (vv. 25–29).

La conclusión a la que Pablo llega es que si bien anteriormente los gentiles no habían buscado ser justos ante los ojos de Dios, sin embargo, ellos habían obtenido la justicia: es decir, ellos habían por fe aceptado al Cristo del evangelio.

Por el contrario, Israel, aunque siempre anduvo buscando (tratando de cumplir) la ley de justicia, no había alcanzado ser justos ante los ojos de Dios. ¿Por qué? Porque habían confiado en sus alardeadas obras y en sus ima-

ginados méritos, en vez de poner su confianza en Cristo. El, la *preciosa piedra angular*, se transformó para ellos en *piedra de tropiezo y roca de escándalo*.

Pablo concluye este capítulo con una cita de Is. 28:16, “Pero el que pone su confianza en él no será avergonzado”. Como se ve, el apóstol no se ha olvidado de su tema principal. Cf. Ro. 1:16, 17; 3:21–24, 28–30; 4:3–8, 22–24; 5:1, 2, 9, 18, 19; 8:1 (vv. 30–33).

[p 374]

**Bosquejo****La justificación por la fe**

5. *La autojustificación frente a la justicia que viene de Dios y que es apropiada por medio de la fe.*

10:1–13 “Porque es con el corazón que una persona ejerce la fe que lleva a la justicia, y es con los labios que hace la confesión que resulta en salvación”

6. *Israel es responsable de su propio rechazo. Dicho rechazo no es arbitrario.*

10:14–21 “Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde”.

[p 375]

**CAPITULO 10****ROMANOS****10:1**

**10** <sup>1</sup> Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que sean salvos. <sup>2</sup> Porque puedo dar testimonio respecto a ellos de que tienen celo por Dios, pero ello no está basado en el conocimiento. <sup>3</sup> Porque, al no reconocer la justicia que viene de Dios, y al procurar establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. <sup>4</sup> Porque Cristo es la meta<sup>290</sup> de la ley, de modo que hay justicia para todo aquel que pone su confianza (en él). <sup>5</sup> Porque Moisés describe de este modo la justicia que es por la ley: “El que hace estas cosas vivirá por ellas”. <sup>6</sup> Pero la justicia que es por la fe dice: “no digas en tu corazón, ‘¿quién ascenderá al cielo?’”, es decir, para hacer bajar a Cristo; <sup>7</sup> “o ‘¿quién descenderá al abismo?’”, es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. <sup>8</sup> Mas, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti; (está) en tus labios<sup>291</sup> y en tu corazón”; es decir, la palabra de fe que proclamamos. <sup>9</sup> Porque, si en tus labios está la confesión: “Jesús es Señor”, y en tu corazón la fe que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. <sup>10</sup> Porque es con el corazón que una persona ejerce la fe que lleva a la justicia, y es con los labios<sup>292</sup> que hace la confesión que resulta en salvación. <sup>11</sup> Porque la Escritura dice: “Ninguno que pone su confianza en él será jamás avergonzado”. <sup>12</sup> Porque no hay distinción entre judío y griego. Porque el mismo Señor (es Señor) de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. <sup>13</sup> Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

5. *La autojustificación frente a la justicia que viene de Dios y que es apropiada por medio de la fe*

“Porque es con el corazón que una persona ejerce la fe que lleva a la justicia, y es con los labios que hace la confesión que resulta en salvación”.

10:1–13

**1. Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que sean salvos.**

Respecto al uso de esta emotiva palabra de afecto, “Hermanos”, véase sobre 1:13 y 7:1. En este preciso momento en que él está a punto de ampliar [p 376] el tema de la culpa de Israel, demostrando que *su rechazo no era arbitrario sino merecido*, Pablo sabiamente reafirma antes que nada (cf. 9:1s) su profundo apego a y su afecto por sus compatriotas. Al afirmar que es el deseo de su corazón y su oración a Dios que ellos sean salvos, ¿no está él realmente dando a entender que los ama intensamente? El apóstol bien sabía que en Israel siempre hubo un remanente que sería salvado (9:23, 27). Pero dejando esto de lado, ¿no es el deber y el gozo del creyente amar a *todos*? Véase Mt. 5:43–48. ¡Y con mayor razón aun a los parientes y amigos! Muy apropiadamente el apóstol desea y ora fervientemente por la salvación de ellos. El se extiende sobre este tema al añadir:

**2. Porque puedo dar testimonio respecto a ellos de que tienen celo por Dios, pero ello no está basado en el conocimiento.**

<sup>290</sup> O: significado y sustancia.

<sup>291</sup> Literalmente: *en tu boca*, aquí y también en el v. 9.

<sup>292</sup> Literalmente: con la boca.

El celo o entusiasmo puede ser algo muy bueno. Véanse Sal. 69:9; Jn. 2:17. El apóstol admite que sus compatriotas se agotan tratando de asegurar para sí mismos el favor de Dios. ¿No estaba esto ya implícito en 9:31? ¿Y no queda esto definitivamente confirmado por pasajes tales como Hch. 21:20; 22:3; Gá. 1:14?

¡Hasta aquí, bien! Pero la mosca en la leche era esta: ¡este celo por Dios, este entusiasmo por él, este fuerte y profundo impulso de vivir de acuerdo a la ley de Dios no estaba basado en una correcta comprensión! No estaba en armonía con la revelación de Dios acerca del camino de la salvación. Pablo explica esto en el versículo

**3. Porque, al no reconocer la justicia que viene de Dios, y al procurar establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.**

En términos tan claros que una explicación es casi superflua, Pablo hace notar que la falta básica de Israel consistía en lo siguiente:

a. No *reconocía*, es decir, no aceptaba ni daba entrada a la justicia que tiene a Dios como autor (3:21–24; 8:1; 9:30), que está basada en la expiación sustitutiva de Cristo (3:24; 5:8, 17, 18; 8:3, 4, 32; cf. Is. 53:4–8; Mt. 20:28; Mr. 10:45; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; 1 Ti. 2:5, 6), y que es apropiada por la fe (algunos de los mismos pasajes y también Ro. 1:17; 4:3–5, 16, 23–25; 5:1; cf. Hab. 2:4; Gá. 3:11).

b. Sustituía su propia justicia de obras por la justicia de la gracia dada por Dios. Sobre los tristes resultados de esto, indicados por Pablo mismo, véanse Ro. 2:17s; 3:20; 9:31–32.

Que Dios realmente aportó justicia es algo que queda claro por lo que viene, en fácil transición, en el versículo

**4. Porque Cristo es la meta de la ley, de modo que hay justicia para todo aquel que pone su confianza (en él).**

¿Desea alguien entender la meta, el significado y la sustancia de la ley del Antiguo Testamento? Que estudie entonces a Cristo. ¿No es el propósito mismo de la ley el establecimiento del *amor*? Véanse Dt. 6:5; Lv. 19:18 (en [p 377] *ese* orden): cf. Mt. 22:37–39. ¿Y no es Cristo la encarnación misma de ese amor, tanto en su vida como en su muerte? ¿Y no es también cierto que debido a este amor que le hizo sufrir y morir en lugar de su pueblo, que hay ahora una recta posición y relación con Dios para todo aquel que pone su confianza en el Salvador? ¿No es esto el tema mismo de Romanos?<sup>293</sup>

Visto que el v. 4 se refiere a Cristo como meta de la ley en el sentido que acabamos de explicar, parecería lógico, en el caso que nos ocupa, referirse a Cristo también en el próximo versículo.

**5. Porque Moisés describe de este modo la justicia que es por la ley: “El que hace estas cosas vivirá por ellas”.**

La referencia es a Lv. 18:5 (citado también en Gá. 3:12; cf. Lc. 10:28). Fue Cristo, y *solamente él*, quien por medio de su vida y muerte cumplió completamente las demandas de la ley, asegurando así *para sí mismo* la aprobación del Padre y el lugar a la diestra del mismo (Heb. 12:2); y para *sus seguidores* la vida eterna (Heb. 5:8, 9). Por consiguiente, para todos los que ponen su confianza en Cristo, el camino que lleva a la salvación se ha vuelto, en un sentido, increíblemente fácil. Lo que había sido infinitamente difícil, arduo y doloroso, y de hecho *imposible* para los pecadores, ha sido logrado por Cristo. Ningún mero pecador debe tratar ahora de hacer lo que es para él a la vez imposible e innecesario.

Escuche ahora lo que dice “la justicia que es *por la fe*”:

**6, 7 Pero la justicia que es por la fe dice: “No digas en tu corazón, ‘¿quién ascenderá al cielo?’”, es decir, para hacer bajar a Cristo; “o ‘¿quién descenderá al abismo?’”, es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.**

<sup>293</sup> En vez de “Porque Cristo es la *meta* de la ley”, muchos prefieren: “Porque Cristo es el *fin* de la ley”. Como *traducción*, esto puede quedar. Pero la pregunta adicional es: “¿Qué quiere decirse a través de la palabra griega τέλος y la palabra española *fin*? A más de otros significados, ambas palabras pueden significar: (a) terminación, final; o (b) meta, intención, propósito, significado y sustancia. Sin embargo, el significado (a) no tiene aplicación en el presente caso, puesto que la idea que afirma que a causa de la obra de Cristo la ley del Antiguo Testamento ha perdido toda su utilidad en todo respecto, y que por lo tanto ha “terminado”, es contraria a la enseñanza de Pablo, como lo aclara Ro. 3:31; 7:7. Véase especialmente sobre 5:20. Por consiguiente sea mejor, aun en la traducción, sustituir el término *meta* por *fin*.”



Nótese la palabra “Pero”. La misma señala un agudo contraste entre (a) el estado de justicia *ganado* por Cristo (vv. 4, 5), y (b) ese mismo estado que, en base a la justicia de Cristo, es *gratuitamente obtenido* por todos aquellos que creen en él.

Esta última “justicia”, la que es “por la fe”, es aquí personificada y presentada como si estuviese hablando. Transmite un mensaje del Nuevo Testamento en términos del Antiguo Testamento. Puede hacer esto porque en ambos testamentos el camino de la salvación es el mismo, tal como Pablo ya lo ha establecido (1:17; 3:21, 22; 4:1s).

[p 378] Las palabras citadas nos retrotraen al tiempo en que Moisés daba instrucciones al pueblo de Israel respecto a su entrada a la tierra de Canaán. El expone las maldiciones que se derramarían sobre los desobedientes (Dt. 27:9–26), como también las bendiciones que se les otorgarían a los obedientes (Dt. 28:8–14). El entonces habla a cada israelita para decirle:

“Ahora bien, lo que te mando hoy no es demasiado difícil para ti, ni está mas allá de tu alcance. No está arriba en los cielos, para que tengas que preguntar: ‘¿Quién subirá al cielo por nosotros y lo bajará para hacer que lo obedezcamos?’ Ni está del otro lado del mar, para que tengas que preguntar: ‘¿Quién cruzará el mar por nosotros y nos lo traerá para hacer que lo obedezcamos?’ ” (Dt. 30:11–13).

El punto que Moisés enfatiza es que la ley le ha sido dada a Israel en el contexto de la gracia y que Canaán, la tierra a la cual el pueblo está a punto de entrar, es el *don de Dios* para ellos. De ninguna manera es el producto de su propia justicia o de su enérgico esfuerzo. Véanse también Dt. 8:17, 18; 9:4–6.

Que hay una analogía sorprendente entre la entrada a la Canaán terrenal y el obtener la salvación era claro no sólo para el escritor de la epístola a los hebreos (véase Heb. 4:6–10) sino también para Pablo; o, en el presente contexto, para “la justicia que es por la fe”.

La verdad que aquí también se ha de enfatizar es que *la tarea verdaderamente difícil no debe ser emprendida por nosotros. Ha sido cumplida a favor nuestro por Cristo*. Es él quien descendió de los cielos, habitó entre nosotros como en una tienda (Jn. 1:14), sufrió las agonías del infierno por nosotros, murió, fue sepultado, resucitó, ascendió el cielo. ¡*La tarea difícil fue cumplida por él!* Por consiguiente, todo esfuerzo de parte *nuestra* por subir al cielo para bajar a Cristo sería equivalente a la más desagradecida negación de la realidad y del valor de la encarnación de Cristo. Del mismo modo, todo intento por descender al reino de los muertos para traer a Cristo de entre los muertos sería un repudio del carácter genuino y del significado de la gloriosa resurrección de Cristo de entre los muertos y de su triunfo sobre la tumba. (Véanse Sal. 16:10; Hch. 2:27; Ro. 4:25; 1 Co. 15:20, 55–57; Ap. 1:17, 18).<sup>294</sup>

Al estudiar esta reconfortante enseñanza del apóstol Pablo, nos hace acordar de las inolvidables palabras de Cristo mismo:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. *Porque mi yugo es benigno y mi carga ligera*” (Mt. 11:28–30).

[p 379] 8. Mas, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti; (está) en tus labios y en tu corazón”; es decir, la palabra de fe que proclamamos.

El apóstol continúa “citando” a *la justicia que es por la fe*. La cita que hallamos en Ro. 10:6, 7 terminaba con palabras de Dt. 30:13. Por eso aquí en Ro. 10:8 se citan las palabras de Dt. 30:14: “La palabra está cerca de ti; está en tus labios y en tu corazón”. Por medio de sus misericordiosas confirmaciones, promesas y amonestaciones—que están presentes en abundancia en Deuteronomio; estúdiense, por ejemplo, gemas tan preciosas como Dt. 5:6; 6:4–9; 7:7–9; 10:12, 13; 11:13–15, 22–25; 18:15–18; 26:16–19; 28:1–14—el Señor había, por así decirlo, traído a su pueblo muy cerca de su corazón. Que contesten ellos ahora con la respuesta del amor.

<sup>294</sup> Aunque “el abismo” puede indicar lo profundo del mar (cf. Sal. 107:26 = LXX 106:26), en el presente pasaje son la muerte y la tumba las que son indicadas. Véase Hch. 2:27.

Cuanto más tiempo se toma uno para estudiar Deuteronomio, tanto más concordará con la declaración de Pablo que esta es ciertamente “la palabra de fe que proclamamos”. *Debe* serlo, porque el corazón y centra mismo de este libro y de todo el Antiguo Testamento es Cristo, tal cual lo ha afirmado el apóstol (véase Ro. 10:4).

Hay, empero, una sola manera en que esto puede ser apreciado. Es por medio de la fe; porque la palabra de Dios, tal como es revelada en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, es “*la palabra de fe*”; es decir, ¡es la palabra que, para poder ejercer su efecto salvador, debe producir la respuesta de la fe!

Pablo ahora demuestra que la afirmación: “La palabra está cerca de ti; (está) en tus labios y en tu corazón” es verdadera:

**9, 10. Porque, si en tus labios está la confesión: “Jesús es Señor”, y en tu corazón la fe que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque es con el corazón que una persona ejerce la fe que lleva a la justicia, y es con los labios que hace la confesión que resulta en salvación.**

Nótese lo siguiente:

a. “Porque” (en vez de “Que”) es la traducción natural aquí, al ser el sentido que la afirmación que dice que la palabra está cerca de ti (v. 8) es cierta y que queda demostrada por el hecho que, en vez de requerir un esfuerzo sobrehumano, la salvación se obtiene simplemente confesando con los labios y teniendo fe en el corazón.

b. En el v. 9 la confesión que está en los labios precede a la fe que está en el corazón; en el v. 10 la secuencia opuesta prevalece. La razón probable es esta: primero Pablo esta pensando en Dt. 30:14, donde “en tus labios” precede a “en tu corazón”. Después, él sigue el orden natural, según el cual una persona confiesa con sus labios lo que ya está presente en su corazón.

c. No el emperador romano, sino Jesús era quien debía recibir todo el honor y la gloria. Además, es claro a partir de 1 Co. 16:22 (mārānā thā, ¡Señor nuestro, vén!) que la exaltación de Jesús como Señor era habitual aun en la iglesia primitiva arameoparlante. Que el título de *Señor* es usado aquí (en Ro. 10:9) en su sentido más exaltado, indicando la igualdad de Jesús con [p 380] Dios, es claro no sólo por el hecho que el apóstol frecuentemente y sin vacilaciones atribuye a Jesús cualidades que en el Antiguo Testamento se le atribuyen a Dios, sino también por la circunstancia que ya en 9:5 él ha llamado a Jesús “sobre todo Dios bendito por siempre”.

d. Nótese “corazón” y “labios” (literalmente “boca”). El *corazón* no es solamente el asiento de afecto o de la emoción. Según el uso bíblico, es el eje de la rueda de la existencia y vida humanas (la intelectual, emocional y volitiva). Véase Pr. 4:23.

En primer lugar debe haber fe en el corazón. Sin dicha fe, una confesión de labios sería una burla (Mt. 7:22, 23). Pero también, aunque hay fe en el corazón, la confesión con los labios es no sólo requerida (Sal. 107:2) sino completamente natural si la fe es genuina (Hch. 4:20). La fe y la confesión deben combinarse (Lc. 12:8; Jn. 12:42; 1 Ti. 6:12; 1 Jn. 4:15).

e. Por medio de la resurrección de los muertos el señorío de Jesús se había hecho abundantemente claro. Véanse Ro. 6:9; 1 Co. 15:20; Ef. 1:20–23; Fil. 2:9–11; Col. 3:1–4; Heb. 2:9; Ap. 1:17, 18.

f. Cuando en el v. 10 se dice que la *fe* lleva a la *justicia*, y que la *confesión* resulta en *salvación* (literalmente ... es para justicia—es para salvación), los dos conceptos, justicia y salvación, son vistos como sinónimos. El v. 9 también lo hace claro, ya que allí se describe a la salvación como producto tanto de la confesión como de la fe.

g. Nótese “serás salvo” (v. 9), y “resulta en salvación” (v. 10). Sobre el significado de *salvación* y *salvar* en las epístolas de Pablo, véase sobre 1:16.

Que la fe ciertamente lleva a la justificación y por ende a la salvación queda confirmado en el versículo.

**11. Porque la Escritura dice: “ninguno que pone su confianza en él será jamás avergonzado”.** O, si uno lo prefiere: “**Todo el que pone su confianza en él, jamás será avergonzado**”. Nuevamente, tal como lo había hecho en 9:33, Pablo cita Is. 28:16, aunque esta vez en forma algo más vigorosa: “el que ... nunca será” pasa a ser “Ninguno ... será jamás” (o a “Todo el que ... jamás será”). ¿Pero no está la versión que Pablo da aquí en Ro. 10:11 ya implícita en Is. 28:16? En cuanto al significado véase, por consiguiente, sobre Ro. 9:33.

Que la verdad que el apóstol acaba de reafirmar no puede ser negada queda demostrado en las tres oraciones que vienen en los vv. 12, 13. Cada una de las tres apoya a la que la precede:

**12, 13. Porque no hay distinción entre judío y griego. Porque el mismo Señor (es Señor) de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.**

Nótese lo siguiente:

a. “Porque no hay distinción entre judío y griego”.

[p 381] La palabra “porque” especifica que lo que sigue inmediatamente a continuación comprueba lo dicho en el renglón precedente, que dice que *ninguno* que pone su confianza en él será jamás avergonzado.

Aunque el hecho que en lo referente al camino de salvación *no hay distinción entre judío y griego* es enfatizado por Pablo una y otra vez, debe haber sido muy difícil para los judíos creer esto. ¿Cómo? ¿Quiere Pablo realmente decir que *ellos*, los altamente privilegiados descendientes de Abraham, no eran ante los ojos de Dios nada mejor que los griegos o gentiles?

¿No hay aun hoy en día muchos miembros de la iglesia que respaldan la teoría de que los judíos, como pueblo, son todavía objeto del deleite *especial* de Dios y que les aguarda un glorioso futuro? Nótese el modo en que, en muchos libros escritos por autores que se aferran a esta opinión, la verdad que aquí se expresa en 10:12 es tocada muy superficialmente, o pasada por encima muy rápidamente. No obstante, tan totalmente convencido estaba Pablo de su importancia que se extendió al respecto, al menos lo mencionó una y otra vez. Vea el lector esto por sí mismo, examinando con cuidado los siguientes pasajes: Ro. 1:16; 2:11; 3:10–18, 22–24; 3:29, 30; 4:9–12; 5:18, 19; 9:24; 10:12; 11:32; y en otros lugares en las epístolas de Pablo: 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; 5:6; 6:15; Ef. 2:14–18; Col. 3:11.

Que en realidad no hay distinción entre judío y griego es algo muy claro por la razón que el apóstol expresa en las siguientes palabras:

b. “Porque el mismo Señor (es Señor) de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan”. No sólo es cierto que el único y mismo *Dios* es Dios de los gentiles tanto como de los judíos (cf. Ro. 3:29), sino que también, tal cual lo expresa el apóstol aquí en 10:12, el mismo *Señor* (= Jesús) es el Señor de todos.

¡Dios es rico! En realidad, su riqueza es incalculable. Si acaso hay alguna cosa que por el momento él no posea, todo lo que tiene que hacer es hacer valer su soberana voluntad, ¡y allí esta! Véanse Gn. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26. Todo el oro y la plata le pertenecen a Dios (Hag. 2:8). Toda bestia del bosque es suya y también lo son los ganados en las mil colinas (Sal. 50:10–12).

Y si *Dios* es rico, entonces también *Cristo* lo es, porque Cristo es Dios. Ef. 3:8 menciona *las insondables riquezas de Cristo*. Ap. 5:12 demuestra que el Salvador es realmente *digno de recibir* toda esta riqueza.

Pero no solamente es Dios infinitamente rico, sino que también desea intensamente otorgar sus riquezas a sus criaturas. El es rico cuando revela a ellos su bondad, paciencia, gloria y misericordia (Ro. 2:4; 9:23; Ef. 2:7). El es, en efecto, más generoso de lo que palabras humanas pueden expresar. Véase, por ejemplo, un pasaje tan precioso como Jn. 1:16, según el cual ni bien ha terminado una manifestación de la gracia o del favor divino cuando ya llega la otra, como las olas del océano que vienen unas tras las otras en apretada sucesión y se lanzan sobre la costa. Es cierto, “él da, y da, y vuelve a dar”.

[p 382] Especialmente cuando uno vive al lado del mar (o cuando uno visita un lugar así) es gratificante, al ver las ondas que constantemente se acercan a la playa, pensar en Jn. 1:16. Véase C.N.T. sobre ese pasaje. Casi ni hace falta añadir que también aquí lo que se dice respecto a Dios se aplica también a Cristo, quien, “por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos” (cf. 2 Co. 8:9).

Nótese asimismo que, según la inspirada enseñanza de Pablo, no sólo unos pocos o sólo un cierto grupo de personas, trátase ya de judíos o gentiles, son los beneficiarios de esta enorme riqueza, sino que, por el contrario, *todos* los que invocan a Dios en Cristo reciben una rica bendición. El Señor bendice ricamente—literalmente: “es rico para con”—a todos.

Por supuesto, este invocar a Dios—o más específicamente a Jesús—debe ser hecha en el espíritu del centurión (Mt. 8:8) y del publicano (Lc. 18:13).

En su tercera frase Pablo da una prueba de la universalidad (en un sentido) de la generosidad divina:

c. “Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”.

Véanse Hch. 7:59; 1 Co. 1:2. Lo que aquí en Ro. 10:13 viene a continuación de la palabra “porque” es una reproducción exacta de lo que encontramos en nuestras Biblias en Jl. 2:32, pero en la biblia hebrea y en la LXX en Jl. 3:5. De hecho, en el caso que nos ocupa, aun las palabras “todo aquel” (o “todos”) ya estaba en el original del pasaje del Antiguo Testamento. Contrástese esto con Ro. 10:11 donde, al citar Is. 28:16, Pablo mismo insertó esta palabra.

Respecto a “será salvo”, véase la explicación sobre 10:9.

<sup>14</sup> ¿Cómo, entonces, pueden ellos invocar a aquel en quien no tienen fe? ¿Y cómo pueden tener fe en alguien de quien no han oído? ¿Y cómo pueden oír sin un predicador? <sup>15</sup> ¿Y cómo pueden las personas predicar a no ser que hayan sido comisionadas? Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que traen buenas nuevas!”

<sup>16</sup> Pero no todos aceptaron las buenas nuevas. Porque dice Isaías: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?” <sup>17</sup> En consecuencia, la fe (viene) del oír el mensaje, y el mensaje, y el mensaje es oído por medio de la palabra de Cristo.

<sup>18</sup> Pero pregunto: “¿Puede ser que nunca (lo) hayan oído?” Por supuesto que lo han hecho:

“Por toda la tierra fue su sonido,

y hasta los confines del mundo habitado sus palabras”.

<sup>19</sup> Pero pregunto: “¿Puede ser que Israel no haya entendido?” Primeramente, Moisés dice:

“Os pondré celosos de una no-nación,

y con una nación (que es) insensata os provocaré a ira”.

<sup>20</sup> E Isaías se atreve a decir:

“Fui hallado de los que no me buscaban;

me revelé a los que no preguntaban por mí”.

<sup>21</sup> Pero respecto a Israel dice: “Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.

[p 383] 6. *Israel es responsable de su propio rechazo Dicho rechazo no es arbitrario*

“Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde”.

10:14–21

Romanos 10:13 decía: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”. La relación entre esta frase y el comienzo de la subdivisión de los vv. 14–21 es clara, ya que en 10:14 el tema de *invocar al Señor* continúa por medio de la pregunta: “¿Cómo, entonces, pueden ellos invocar a aquel en quien no tienen fe?” El espíritu de esta pregunta, especialmente a la luz de lo que viene en los vv. 16 y 21, indica que el apóstol está formulándole un cargo contra Israel. El dice que debido a la falta de fe de Israel, ella es totalmente responsable de su rechazo por parte de Dios. En otras palabras, dicho rechazo, en la medida que era real, no era arbitrario sino merecido.

**14, 15a. ¿Cómo, entonces, pueden ellos invocar a aquel en quien no tienen fe? ¿Y cómo pueden tener fe en alguien de quien no han oído? ¿Y cómo pueden oír sin un predicar? ¿Y cómo pueden las personas predicar a no ser que hayan sido comisionadas?**<sup>295</sup>

295

□ πικαλέσονται (v. 14), 3a. pers. pl. aor. med. subj. (δελιβερατίο) δε □ πικαλέω, aquí en el sentido de clamar a Dios en oración. Cf. 2 Ti. 2:22. Respecto a invocar “el nombre” del Señor, véase el versículo anterior (10:13), en el que aparece la 3a. pers. sing. aor. subj. med. del mismo verbo.

□ πίστευσαν (v. 14), 3a. pers. pl. aor. ind. de πιστεύω. Respecto a la construcción gramatical ε□ς □ν ... □ πίστευσαν véanse también Gá. 2:16 y Fil. 1:29. En ambos casos, la fe a la que se hace referencia es *en Cristo*. En Juan y en la primera epístola de Juan esta construcción (“en él” o “en su nombre”), con referencia a la fe en Cristo, ocurre con frecuencia. Véase Jn. 3:16.

En el v. 14 nótese πιστεύουσιν y □ κούσουσιν, y en el v. 15 κηρύξουσιν. Todos son 3a. pers. pl. aor. act. subjuntivos (deliberativos). El significado (después de π□ς en cada caso, y con Π□ς ... □ πικαλέσονται al comienzo del v. 14, ya considerado), es: “¿Cómo pueden ellos ...?” En otras palabras, “No pueden ...” ο□ ο□κ □ κούσαν (v. 14) = a quien no han oído; no “de quien no han oído”. En dicho caso, ¿no habría sido más natural decir περ□ ο□? Véase Gram. N.T. p. 506. Compárese con Lc. 9:35 “Oíde a

Hay algunos puntos que deben notarse:

a. En esta serie de preguntas, ¿cuál es el sujeto? ¿A quién se está refiriendo Pablo? El apóstol escribe: ellos ... ellos ... ellos ... ellos ... ellos ... ellos (ya sea en forma explícita, o implícitamente); aunque en aras de la variación y de la claridad uno de estos “ellos” pueda cambiarse por *las personas* (o algo similar).

[p 384] ¿A quién, entonces, se refiere Pablo? La respuesta acostumbrada es: a Israel. Algunas traducciones aun insertan la palabra “Israel” en lugares en que el original no la tiene. Ahora bien, hay que reconocer que en considerable medida esta respuesta es correcta. Véase, en primer lugar, lo que se ha dicho en la introducción a esta sección. Examínense también los siguientes pasajes: 9:3–5, 27, 31–33; 10:1–3, 19, 21; 11:1s. En base a todo esto, la conclusión “la referencia es a Israel” es inescapable.

¿Pero es esta una respuesta *completa*? No todos los expositores tienen tal opinión.<sup>296</sup> Y con razón. ¿No comprueba el hecho que en esta sección (10:14–21) Pablo ni siquiera mencione a Israel hasta llegar a la conclusión misma (vv. 19–21), que él desea que *todo lector u oidor* luche con estas preguntas en su propio corazón y conciencia?

b. Tenemos aquí una serie de preguntas. También el Antiguo Testamento tiene agrupamientos de preguntas (Job 38:2–39:27; 41:1–7; Is. 40:12–14, 21). Con todo, la presente serie es diferente. Es una especie de cadena en la que cada eslabón tiene una estrecha relación con su vecino(s) inmediato(s).

¿Es entonces esta cadena similar a la que encontramos en Ro. 5:3b–5 y a la descrita en 8:29, 30? No, la diferencia está en que en los dos últimos ejemplos la cadena es *progresiva*: sus eslabones se siguen el uno al otro en una secuencia histórica, de causa y efecto. La secuencia puede compararse a la serie 1, 2, 3, etc. Aquí, en Ro. 10:14, 15a, y también en 10:17, la cadena es *regresiva*. Va del efecto a la causa y es comparable a la serie 5, 4, 3, 2, 1. El invocar a Cristo en oración se menciona en primer lugar aunque, en realidad, por supuesto, viene después de tener fe en él, lo que, empero, constituye el segundo eslabón en esta cadena. Tener fe resulta del haber oído de él, el tercer eslabón aquí mencionado. Este oír implica que debe haber habido un predicador, el cuarto eslabón, que se dirige a la gente. Y él hizo esto porque anteriormente alguien, en quinto eslabón, le había autorizado a llevar el mensaje.

c. ¿Cual podría haber sido la razón porque decidiera Pablo a ordenar estos eslabones en orden regresivo?

Para contestar esta pregunta deberíamos tener en mente que el apóstol no era solamente un teólogo plenamente inspirado, erudito y profundo; él también era un amigo cristiano, muy práctico y de corazón afectuoso. Como tal, bien puede haber tenido en mente un doble propósito para escribir como lo hizo.

En primer lugar, él está pensando en el auditorio, el de Roma ciertamente, pero con el pasar de los siglos, en cualquier auditorio, incluyendo el de hoy en día. Para los oyentes, entonces, y para cada uno de dichos oyentes, él ha [p 385] ordenado la serie de tal manera que la referencia a Dios—o, si uno lo prefiere, a Cristo—quien ha comisionado al predicador, fuese mencionado en último lugar, ¡para que todo el énfasis recayese sobre él! Cada oyente debe darse cuenta de que cuando rechaza al predicador que, como fiel ministro de la palabra, presenta con perspicacia y entusiasmo los alegres y gloriosos anuncios de la salvación en Cristo, *¡lo que está haciendo es rechazar a Cristo mismo!* Al dirigirse a los setenta (o setenta y dos) misioneros, Jesús les dijo: “El que a vosotros escucha, a mí me escucha, pero el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió” (Lc. 10:16).

En segundo lugar, Pablo está pensando en el predicador. La referencia culminante al predicador debidamente comisionado contiene una lección también para él. Más vale que todo predicador se asegure de haber sido realmente llamado por Dios a cumplir esta clase de tarea. Para llegar a una verdadera respuesta a esta pregunta debería consultar Jer. 23:21, 22. Si este predicador está tratando de hacer con sinceridad y oración lo que se menciona en

---

él”, y no “Oíd de él”. Nótese también la diferencia en la construcción y significado de (a) ο ο κ κ ο υ σ α ν, caso en que, después del gen., este verbo significa *oír*; y (b) ο κ κ ο υ σ α ν (v. 18), donde, sin el gen., el mismo verbo indica *entender*.

κηρύσσοντος (v. 14), gen. s. masc. pret. act., participio de κηρύσσω, anunciar, proclamar públicamente, predicar. Cf. κρυξ, heraldo; y también κηρύξωσιν (“¿Cómo pueden predicar?”) en el v. 15.

ποσταλ σιν (v. 15), 3a. pers. pl. aor. pas. subj. del verbo ποστέλλω, enviar, especialmente en una misión divina, comisionar.

<sup>296</sup> Véase, por ejemplo, Ridderbos, *op. cit.*, p. 240.

el v. 22, encontrará que es mucho más fácil llegar a una respuesta positiva y animadora a la pregunta respecto al carácter genuino de su ordenación.

Para el predicador, Ro. 10:14, 15a contiene aun otra lección. ¿Qué quiere decir en realidad *predicar*? Como lo demuestra la nota 295, predicar significa en realidad *servir de heraldo, proclamar*. La predicación genuina significa entonces que el mensaje es algo vivo, no aburrido; actual, no trillado. Es la predicación fervorosa de las grandes nuevas iniciadas por Dios. ¡Nunca hay que permitir que se deteriore, para llegar a ser una especulación abstracta sobre puntos de vista meramente inventados por el hombre!

Que no queden dudas respecto a que el pueblo—en especial Israel en este caso, según se ha demostrado—haya realmente oído el evangelio, y que se les haya proclamado por embajadores divinamente autorizados, es indicado por el versículo.

### **15b. Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que traen buenas nuevas!”**

El pasaje que se cita proviene de Is. 52:7,<sup>297</sup> donde el profeta describe la exuberancia con la que los exiliados daban la bienvenida a las noticias de su inminente liberación del cautiverio. Estas nuevas eran consideradas por ellos muy maravillosas, no solamente porque ahora podrían volver a su patria sino también porque, y esto era probablemente lo más especial, para ellos estas noticias significaban que el favor de Dios todavía estaba con ellos, y que no era este o aquel poder terreno sino Dios—su propio Dios—que [p 386] todavía reinaba. Véase el contexto de Isaías, y añádanse Sal. 93:1; Ap. 19:6. Por otra parte, ¿puede haber algo más alegre y vivificante espiritualmente que el mensaje de los embajadores de Dios hallado, por ejemplo, en 2 Co. 5:20, 21?

¡Cuán hermosos<sup>298</sup> son esos pies! Al irse acercando los mensajeros por sobre los montes con sus nuevas electrificantes, ¡cuán cubiertos de polvo y sucios habrán estado esos pies! Pero también, ¡cuán hermosos ... por ser los pies de los que traían esas maravillosas nuevas tan largamente esperadas!

### **16. Pero no todos aceptaron las buenas nuevas. Porque dice Isaías: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?”**

No había nada de malo con las buenas nuevas. Deberían haber sido aceptadas con gozo y gratitud por parte de todos. “Pero”, dice Pablo, “No todos” aceptaron las buenas nuevas, el maravilloso evangelio. Nótese el “no todos”. ¡Qué manera modesta de expresar una triste realidad! Sin duda una misericordiosa lítote; es que ya sabemos que la gran mayoría de los israelitas no aceptó el evangelio. Véase Ro. 9:27. Cf. Is. 53:1; Ro. 10:21; 1 Co. 10:5.

Vemos, entonces, que aunque los eslabones 4 y 5 (de 10:14, 15a.) se habían cumplido—hubo predicadores, y habían sido debidamente comisionados—con todo, en lo concerniente a la mayoría del pueblo, los eslabones 1 y 2—el *invocar a Cristo* en oración a causa de la presencia de *fe* en él—no se habían cumplido.

Que esto era cierto, en efecto, respecto a la *mayoría* de la gente se desprende también de las palabras de Is. 53:1 citadas por Pablo: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?” Esto significa, en esencia: “Señor, ¿quién ha creído lo que fue oído por nosotros?”<sup>299</sup>

### **17. En consecuencia, la fe (viene) del oír el mensaje, y el mensaje es oído por medio de la palabra de Cristo.**

De las muchas interpretaciones que existen de este pasaje, algunas de ellas muy complicadas, probablemente la mejor sea la que lo considera como una conclusión que resume lo anterior. ¿No apuntan en esa dirección las palabras iniciales “En consecuencia”? Entonces, lo que Pablo dice es que la fe en Cristo presupone el haber oído la

<sup>297</sup> Traducido aquí correctamente del hebreo original, en vez de la LXX.

<sup>298</sup>  $\rho\alpha\iota$ , nom. pl. masc. de  $\rho\alpha\omicron\varsigma$ , oportuno, a la sazón, floreciente, hermoso; cf.  $\rho\alpha$ , estación, tiempo, *hora*.

<sup>299</sup>

$\kappa\omicron$ , dat. sing. de  $\kappa\omicron\eta$ . Tal como sucede con muchas palabras, el significado de ésta, en cada caso específico, depende del contexto en que se la usa y, a veces—tal como sucede aquí—del contexto del cual es citada. El sustantivo griego significa: facultad de oír, oír (como acto), lo que es oído, relato, informe, mensaje.

En el pasaje original (Is. 53:1), en hebreo, del cual proviene la cita de Ro. 10:16, el sustantivo es  $\psi\mu\omicron\psi\epsilon$  del verbo  $\psi\mu\epsilon$ , oír; y la palabra, incluyéndose el sufijo, es  $\psi\mu\omicron\psi\epsilon\eta$ , nuestro anuncio, nuestro informe; literalmente, *lo oído* por nosotros, y lo revelado a nosotros. Es en ese sentido en que pasa a ser: nuestro anuncio, nuestro mensaje. Transmitimos a otros lo que nos fue revelado previamente.

palabra que procede de Cristo y que trata de él. Y aquí hay una palabra, en el original, que ha sido recientemente usada [p 387] (v. 16) en el pasivo—“lo que fue oído”—y que es usada ahora en el sentido activo: *oír* el mensaje.<sup>300</sup>

La gran importancia que Pablo le daba al *oír* nos recuerda inmediatamente a Jesús. En toda la enseñanza de Jesús, tanto en la tierra como desde el cielo, sería difícil descubrir alguna exhortación que él repitiese con mayor frecuencia, de una u otra manera, que aquella que tiene que ver con el oír; mejor aun: escuchar (Mt. 11:15; 13:9, 43; Mr. 4:9, 23; Lc. 8:8; 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9). Añádanse 8:18 en Marcos y Lucas.

**18. Pero pregunto: “¿Puede ser que nunca (lo) hayan oído?” Por supuesto que lo han hecho:**

**“Por toda la tierra fue su sonido,**

**y hasta los confines del mundo habitado sus palabras”.**

Este pasaje de Sal. 19:4 aparece aquí citado literalmente del texto de la LXX (allí Sal. 18:5). No debiéramos interpretar mal lo que Pablo dice. No está tratando de decirnos que el Salmo del Antiguo Testamento describía la diseminación universal del evangelio. Lo que quiere decir es que lo que es aplicable en el Sal. 19 al lenguaje de los cuerpos celestiales, también es aplicable a la diseminación del evangelio.

Pero quizá la comparación es más que superficial. ¿No debemos quizá decir que la revelación de Dios en el ámbito de la creación y en el de la redención es de una naturaleza tal que en ambos casos la misma compele nuestra atención?

En los días de Cristo y de los apóstoles el evangelio ciertamente se iba desparramando con rapidez, como lo evidencian pasajes tales como Ro. 15:22–24; Fil. 1:12, 13; Col. 1:6; cf. Jn. 12:19; Hch. 2:41, 47; 4:4; 17:6.

El progreso rápido del evangelio en el período primitivo ha sido siempre causa de asombro para el historiador. Justino Mártir, más o menos a mediados del siglo II, escribió: “No hay pueblo, griego o bárbaro, o de ninguna otra raza, por cualquier nombre o costumbre que se lo distinga, sin importar cuan ignorantes sean su gente de las artes o de la agricultura, ya sea que moren en tiendas o que anden en carros cubiertos, entre los cuales no se ofrezcan oraciones y acciones de gracias en el nombre del Jesús crucificado al Padre y Creador de todas las cosas”. Medio siglo después añadía Tertuliano: “Existimos nada más que desde ayer, y sin embargo ya llenamos vuestras ciudades, islas, campos, vuestro palacio, senado, y foro. Lo único que os hemos dejado es vuestros templos”. R. H. Glover (*The Progress of World-Wide Missions*, New York, 1925, p. 39) dice: “En base a todos los datos asequibles se ha estimado que para el fin del Período [p 388] Apostólico el número total discípulos cristianos había llegado a medio millón”.

**19. Pero pregunto: “¿Puede ser que Israel no haya entendido?” Primeramente, Moisés dice:**

**“Os pondré celosos de una no-nación,**

**Y con una nación (que es) insensata os provocaré a ira”.**

“Pero pregunto” hace juego con el comienzo del v. 18. La pregunta respecto a *oír* (v. 18) es seguida por una que tiene que ver con *entender*. Nótese que ahora Israel, que ya estaba implícito en los vv. anteriores, es específicamente mencionado.

El propósito de la pregunta es determinar si Israel, aunque ha oído ciertamente el evangelio, no podía, sin embargo, haberlo entendido lo suficiente como para ser considerado responsable de su incredulidad. Lo que encontramos en los vv. 19b–21, aun sin ser una respuesta directa a esta pregunta, sugiere la respuesta. Demuestra que no era la ignorancia sino la mala disposición que era la causa de la falta de fe de Israel. La cita proviene de Dt. 32:21b.

Una no-nación es una mera masa de gente. Es una vasta multitud que no ha recibido los muchos privilegios que le han sido otorgados a Israel, “el pueblo de propiedad exclusiva de Dios”. Esa no-nación iba a recibir aquellas bendiciones que anteriormente le había sido concedidas a Israel. Iba a tomar el lugar de Israel.

<sup>300</sup> La referencia apunta a la palabra griega  $\alpha\kappa\omicron\iota$ ; que aquí está en combinación con  $\alpha\kappa\omicron\iota\sigma\mu\omicron\varsigma$ ; proveniente de *oír*.

Este hecho mismo indica, desde luego, la culpa de Israel, puesto que también indica que Israel había recibido suficiente comprensión del camino de salvación como para ser considerada plenamente responsable de su incredulidad.

¿No nos recuerda inmediatamente este pasaje a Lc. 20:15, 16 (cf. Mt. 21:41; Mr. 12:9): “¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros”. La posición de privilegio, antes concedida a Israel, iba a ser trasferida precisamente a ese pueblo que había sido menospreciado por Israel. Cf. Hch. 13:46.

La envidia y la ira a la cual se refiere nuestro pasaje está ilustrada en Mr. 12:12. Pero la envidia puede tener un resultado positivo. Esto se ve en Ro. 11:11.

## 20. E Isaías se atreve a decir:

**“Fui hallado de los que no me buscaban;  
me revelé a los que no preguntaban por mí”.**

Estas líneas tomadas de Is. 65:1 (citadas aquí en orden invertido) son aun más incisivas. Si entre quienes las oyeron por primera vez habían judíos que se consideraban justos en sí mismos, les debe haber chocado mucho esta afirmación, especialmente en el presente contexto. Viene en forma de [p 389] paradoja. Al recordar a los oyentes que Dios fue hallado por los que no le buscaban, y que fue revelado a los que no preguntaban por él, la misma enfatiza el soberano derecho de Dios de otorgar salvación a quien él quiera. De ninguna manera es cierto que el hombre puede, por medio de algún mérito que se atreva a atribuirse, atraer la atención salvífica de Dios. Los gentiles, cuyas mentes y corazones estaban entenebrecidos por el pecado y que en consecuencia ni siquiera pedían la ayuda de Dios, la recibieron. Pero Israel es pasado por alto debido a su porfía, como lo pone en claro el versículo

**21. Pero respecto a Israel dice: “Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde”.**

La exégesis sana demanda que este pasaje—que es una cita de Is. 65:2—sea interpretado a la luz de su contexto inmediato (véanse vv. 19, 20; y en Is. 65 véanse vv. 3–7). El pasaje indica que Israel era plenamente responsable por el juicio divino que se pronunciaba sobre él. El hecho que la nación continuara día tras día, semana tras semana, año tras año, *siendo desobediente a Dios y contradiciéndole, aun a pesar de las manos extendidas en paciencia y en invitación por parte de Dios*, solamente hacía que las cosas fueran peores para Israel. La impresión predominante que Ro. 10:21 deja en el lector es, por consiguiente, una de tristeza y no de alegría. El énfasis recae aquí en la oscuridad en vez de en la luz.<sup>301</sup>

Al pronunciar Dios su juicio sobre Israel, él no actúa arbitrariamente. Israel se ha merecido dicho juicio. No podemos evitar pensar en estas palabras de Jesús:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mt. 23:37–38).

Esto no significa que la luz haya sido reemplazado totalmente por las tinieblas, o que las manos de Dios hayan dejado de extenderse en amorosa paciencia y llamado, o que Dios haya, por consiguiente, “acabado con los judíos”.

No nos olvidamos de pasajes tales como los que siguen—y más podrían agregarse—que demuestran que aun ahora la obra misionera entre los judíos no es infructuosa: 1:16; 3:3, 30; 4:12; 5:18, 19; 7:4; 9:6, 23, 27, 29; 10:1, 11–13, 16. Hay un remanente de Israel que está destinado a la gracia y la gloria. Dios no ha arrojado a *su pueblo* lejos de sí (11:1). Hay un sentido en que “todo Israel” será salvado (11:26).

Además, una vez comenzado el proceso de endurecimiento en la vida de este o aquel israelita, nadie tiene derecho a decir que continuará hasta que [p 390] el hombre muera y perezca eternamente. La gracia de Dios es lo suficientemente poderosa para alcanzar aun al pecador endurecido temporariamente. Hay más sobre esto en 11:28–31.

<sup>301</sup> Es por esta razón que no concuerdo con la explicación que hace Cranfield de este pasaje, *op. cit.*, Vol. II, pp. 541, 542.



### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 10

**10:1.** “Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que sean salvos”. Los oponentes judíos de Pablo le perseguían constantemente. Una y otra vez trataron de matarle. No obstante, Pablo seguía orando para que ellos pudieran ser salvos. Ponía en práctica la norma prescrita por Jesús (Lc. 6:27–31). Un ejemplo para todos nosotros.

El mismo pasaje. ¿Como era posible que Pablo orase por la salvación de los judíos cuando sabía que, en gran medida, Dios los había rechazado? Véanse Mt. 8:10–12; Mr. 12:9; Lc. 20:15, 16; Ro. 9:27; 1 Ts. 2:14–16.

Respuesta: La identidad de los réprobos es conocida solamente por Dios. Por consiguiente era correcto que el apóstol orase por determinados judíos y por los judíos en general.

**10:2.** “Porque puedo dar testimonio respecto a ellos de que tienen celo por Dios ...”. El estar lleno de celo y ser sincero es algo excelente, pero no si el celo carece de entendimiento. Y en lo referente a la sinceridad: es posible que una persona está sinceramente ... equivocada!

**10:8.** “La palabra está cerca de ti; (está) en tus labios y en tu corazón ...”. ¿No es extraño que, por naturaleza, el hombre quiera ir al cielo por el camino más difícil? Con todo, Ro. 10:8–10 es tan claro como la luz del día. Véanse también Mt. 11:28–30 y Jn. 3:16.

**10:9.** “Porque si en tus labios está la confesión: ‘Jesús es Señor’, y en tu corazón la fe que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo”. El original dice: tus ... tu ... tu; y no vuestros ... vuestros ... vosotros. Está bien recitar el Credo Apostólico en unísono durante culto público. Pero hace falta más que eso; a saber, la confesión personal, individual, proveniente del corazón y de los labios.

El mismo pasaje. La confesión, con sus menciones específicas de dos hechos sobrenaturales—el señorío de Cristo y su resurrección corporal—le da el golpe de gracia a todo liberalismo, demostrando que el liberalismo y el cristianismo no pueden vivir en armonía bajo el mismo techo.

El mismo pasaje una vez más. Aunque se pueda considerar que las dos verdades que aquí se mencionan incluyen todas las doctrinas centrales de la religión cristiana, ¿no sugiere Pablo también que los creyentes no necesitan pensar del mismo modo en cada punto menor de la teología? Debe haber lugar para las diferencias de opinión. Véase Lc. 9:49, 50.

[p 391] **10:12.** “porque no hay distinción entre judío y griego”. El amor de Dios supera las distinciones que pueda haber sobre raza, nacionalidad, sexo, edad, posición o económica, nivel de logros personales, etc. En lo referente a todos y a cada uno de estos asuntos, Dios es imparcial. Ro. 10:12 es muy claro al respecto. Y también lo es Jn. 3:16.

**10:21.** “Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde”. ¡Cuan maravillosa es la paciencia de Dios! No obstante, esto no quiere decir que no tiene límites. Véanse Pr. 29:1; Lc. 13:8, 9; 17:26–29. El único procedimiento “seguro” es, pues, el que se describe en Sal. 95:7, 8; Heb. 3:7, 8.

#### *Resumen del Capítulo 10*

Este capítulo tiene dos partes principales: vv. 1–13 y vv. 14–21.

Tal como al principio del cap. 9, también aquí Pablo revela su tierno afecto por sus compatriotas. Expresa que su oración a Dios es que ellos sean salvados. Testifica que tienen celo por Dios, aunque deplora que este celo no esté basado en una correcta comprensión de la revelación de Dios respecto al camino de salvación (vv. 1, 2).

El error trágico de Israel consistió en esto: que buscaron establecer su propia justicia y rehusaron aceptar la justicia provista por Dios en Cristo. Es en Cristo, y solamente en él, en quien la ley cumple su meta de modo tal que ahora hay, como resultado, justicia para todo el que ejerce la fe salvadora (vv. 3, 4).

Fue Cristo quien vino del cielo y quien sufrió las agonías del infierno en lugar de su pueblo. La dura tarea fue efectuado por él, y por consiguiente no debe ser intentada por nosotros. Moisés (Dt. 30:11–14) ya había dejado bien en claro que Canaán era el don gratuito de Dios, no el producto del esfuerzo humano. Como fue con Canaán así lo es también con la salvación en general. Es otorgada a quienes confían en el Señor Jesucristo. Por ende, “si

en tus labios está la confesión: ‘Jesús es Señor’, y en tu corazón la fe que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo ... porque la Escritura dice: ‘Nadie que pone su confianza él será jamás avergonzado’ ” (vv. 5–11).

Las consideraciones étnicas no tienen lugar en el otorgamiento de la salvación: “no hay distinción entre judío y griego. Porque el mismo Señor (es Señor) de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (vv. 12, 13).

En la segunda parte de este capítulo, Pablo, por medio de una serie de preguntas, estructuradas en una secuencia de efecto a causa, enfatiza la suprema importancia de tomar seriamente el mensaje del predicador [p 392] debidamente autorizado. El que acepta su mensaje acepta a Cristo. El que lo rechaza, rechaza a Cristo. Se entiende, es claro, que esto es cierto solamente cuando el predicador realmente representa a Cristo y realmente transmite el mensaje de Cristo.

A los que con mente abierta escuchan el evangelio, les abundan las bendiciones. Para éstos los pies de quienes traen las buenas nuevas son realmente hermosos (vv. 14, 15).

Hay muchos, empero, que se niegan a aceptar el evangelio, como lo comprueba Isaías al decir: “Señor, ¿quién ha escuchado nuestro mensaje?” Cada uno debe por consiguiente examinarse a sí mismo para ver si realmente pertenece a la compañía de aquellos que oyen y obedecen todo lo que Dios dice por medio de la proclamación de la palabra.

Las excusas no servirán. El evangelio se divulga a lo ancho y a lo alto, recordándonos de los cielos que por todas partes declaran la gloria de Dios (vv. 16–18).

Israel no solamente oyó el mensaje de Dios, sino que lo entendió lo suficiente como para ser considerada responsable de su falta de fe. Rechazo y reemplazo son los castigos que Dios impone a quienes le rechazan. Moisés declaró: “Os pondré celosos de una no-nación. Y con una nación (que es) insensata os provocaré a ira” (Dt. 32:21b.). E Isaías se atreve a decir: “Fui hallado de los que no me buscaban; me revelé a quienes no preguntaban por mí” (Is. 65:1). Y respecto a Israel dice (65:2). “Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde”—literalmente *contradictor* (vv. 19–21).

[p 394]

**Bosquejo****La justificación por la fe***La elección de la minoría (o el remanente) de Israel**versus**El endurecimiento de la mayoría*

11:1–10 “Los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos”

*Ramas injertadas*

11:11–24 “Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”

*La misericordia de Dios para con “la plenitud de los gentiles” y para con “todo Israel”*

11:25–32 “Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para poder tener misericordia de todos ellos”

*Doxología*

11:33–36 “Porque de él y por él y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria para siempre! Amen”.

[p 395]

**CAPITULO 11****ROMANOS****11:1**

**11** <sup>1</sup> Pregunto entonces: “¿Rechazó Dios a su pueblo?” ¡Claro que no! Que yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. <sup>2</sup> Dios no rechazó al pueblo al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis vosotros lo que dice la Escritura en (el pasaje acerca de) Elías, cómo él se queja de Israel ante Dios:

<sup>3</sup> “Señor, ellos a tus profetas han dado muerte,

tus altares han derribado,

y sólo yo he quedado,

y procuran matarme”?

<sup>4</sup> ¿Pero cuál es la respuesta que Dios le da? “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”.

<sup>5</sup> Así también en el tiempo presente ha llegado a haber un remanente, elegido por gracia. <sup>6</sup> Y si es por gracia, (entonces) ya no es por obras; puesto que (si lo fuera), la gracia ya no sería gracia.

<sup>7</sup> Qué entonces? Lo que Israel busca tan afanosamente no lo ha obtenido, pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos, <sup>8</sup> como está escrito:

“Dios les dio espíritu de estupor,

ojos con que no vean,

y oídos con que no oigan,

hasta el día de hoy”.

<sup>9</sup> Y David dice:

“Sea vuelto su convite en trampa y en red,

en tropezadero y en retribución para ellos.

<sup>10</sup> Sean oscurecidos sus ojos para que no vean

y agóbiales la espalda para siempre”.

*La elección de la minoría (o el remanente) de Israel*

*versus*

*El endurecimiento de la mayoría*

“Los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos”.

11:1–10

La descripción de Israel (en 10:21) como “desobediente y rebelde” trae a colación la pregunta de si Dios ha rechazado quizá a su pueblo (11:1).

Este tema del rechazo divino no es nuevo. El apóstol ya ha demostrado que el rechazo divino, aunque real en un sentido, no es *total* (cap. 9) ni *arbitrario* [p 396] (cap. 10). Aquí, en el cap. 11, él pasa a indicar que tampoco es *absoluto ni completo*. No refleja todo el panorama. A la par del rechazo está siempre la elección. La actividad salvífica divina corre paralela al endurecimiento divino. Véase 11:7, 25, 26. En un sentido algunas de las ideas del cap. 9—véanse especialmente los vv. 6–13, 23–27—vuelven a aparecer en el cap. 11. Pero el cap. 11 va más allá. Demuestra que entre el endurecimiento y la salvación, entre el desgajamiento y el injerto, hay una suerte de relación de causa y efecto: la desobediencia de los judíos da pie a la obediencia de los gentiles (vv. 11, 12, 15, 30); la misericordia demostrada a los gentiles es una bendición para los judíos (v. 31b); así que al fin no solamente la plenitud de los gentiles sino también la salvación de “todo Israel” queda asegurada.

Por supuesto, esta doble *interacción* (en alemán *Wechselwirkung*) no procede automáticamente. Es Dios quien produce este resultado favorable: “Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos” (v. 32). No nos sorprende entonces que el capítulo culmine en una entusiasmada doxología (vv. 33–36).

### 1a. Pregunto entonces: “¿Rechazó Dios a su pueblo?”

¿No eran los judíos “el tesoro especial” de Dios, reservado para sí? Véanse Ex. 4:22; 19:6; Dt. 14:2; 26:18; Sal. 135:4; Is. 43:20; Os. 11:1. No obstante, en consonancia total con afirmaciones previas (2:17–25; 9:30–32; 10:3, 16) Pablo acaba de expresar que los judíos son desobedientes y rebeldes (10:21), un pueblo que merece ser condenado. ¿Quiere el apóstol decir, entonces, que Dios ha rechazado totalmente, ha arrojado lejos de sí, a *su pueblo*?

Pablo desea que aquellos a quienes se dirige sientan inquietud ante esta pregunta. Por ello, para incitar su interés, pide que *ellos* la contesten. El dice: “Pregunto entonces,<sup>302</sup> ‘¿Rechazó Dios a su pueblo?’ ”

Pablo ahora responde a su propia pregunta:

**1b, 2a. ¡Claro que no! Que yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no rechazó al pueblo al cual desde antes conoció.**

Hay que notar la tersa, casi indignada, respuesta negativa: “¡Claro que no!”<sup>303</sup> “¡De ningún modo!” Véase sobre 3:4. ¿O acaso no dice 1 S. 12:22: “por amor a su gran nombre el Señor no rechazará a su pueblo”? ¿y no es esta afirmación de certeza repetida en Sal. 94:14, que añade: “El nunca desampará su heredad”?

[p 397] Las palabras: “Que yo mismo soy israelita ... de la tribu de Benjamín”, nos hacen recordar una expresión similar que hay en Fil. 3:5. Véase el C.N.T. sobre Fil. 3:5. Pablo era descendiente directo no sólo de Abraham sino de Abraham, Isaac, y Jacob; de hecho, ¡del hijo de Jacob, Benjamín! Ese hijo era el hijo menor de la esposa más amada de Jacob, Raquel. Benjamín fue el único hijo de Jacob nacido en la tierra de la promesa.

Al poder reclamar para sí tal ascendencia, el apóstol era, por ende, “un hebreo de hebreos”; un hebreo de veras, *un israelita* más allá de toda disputa.

Además, aunque esto era cierto, Pablo había sido un feroz perseguidor de los amados hijos de Dios. No obstante, el enemigo de antes se había transformado en amigo, en un verdadero creyente y hasta en un entusiasta

<sup>302</sup> El verbo λέγω tiene a veces este significado. Véanse Mt. 18:1; Mr. 5:30s; y aquí en Romanos los vv. 10:18, 19; 11:1.

<sup>303</sup> La respuesta negativa ya está implícita en la formulación misma de *la pregunta* en el original. Hay un énfasis adicional que aparece en *la respuesta*. En ambos casos nótese el μή.

apóstol y predicador del evangelio. Todo esto era debido a que el soberano amor divino se había posado sobre él, y esto no sólo durante su vida sino desde toda la eternidad.

Ciertamente, Dice no rechazó a su pueblo, Pablo inclusive, *a quien conoció desde antes*; es decir, en quien, desde antes de la fundación del mundo, él había puesto su amor. El los había hecho objeto de su deleite especial, deleite que había comenzado en la eternidad, continuado en su concepción y nacimiento, sin dejarlos nunca. Para más sobre el preconocimiento divino véase sobre 8:29. Véase también Jn. 8:27, 28.

Es así que aquí, en los vv. 1b y 2a Pablo parece estar diciendo: “¿Necesita alguien una prueba de que Dios cumple su promesa y no ha rechazado a Israel? Pues bien, que me mire a mí. Dios no me ha rechazado a mí, ¡y yo soy israelita!”

**2b–4. O no sabéis lo que dice la Escritura en (el pasaje acerca de) Elías, cómo él se queja de Israel ante Dios:**

**“Señor, ellos a tus profetas dado muerte, tus altares han derribado,  
y sólo yo he quedado,  
y procuran matarme”?**

**Pero, ¿cuál es la respuesta que Dios le da? “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”.<sup>304</sup>**

[p 398] Una prueba adicional del hecho que Dios todavía se ocupa de Israel y no lo ha rechazado completamente es tomada del relato de 1 R. 19:1–18; véanse especialmente vv. 9, 10, 14 y 18. Según dicho relato, cuando el desconsolado Elías hubo entrado en una cueva del monte Horeb, el Señor vino y le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” El respondió, “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”. La respuesta del Señor había incluido estas palabras: “Todavía reservo para mí en Israel siete mil, cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyas bocas no lo han besado”.

Lo apropiado del carácter de esta referencia de Pablo a este relato del Antiguo Testamento es claro inmediatamente. En cierto sentido, los días de Elías habían vuelto. La incredulidad era otra vez general. En los días de Elías, los profetas de Jehová habían sido matados, y recientemente los judíos habían matado (Mt. 27:25; 1 Ts. 2:14, 15) al más grande Profeta de todos (Dt. 18:15, 18; Hch. 7:37). Sin embargo, tal como había sucedido en los días de Elías, tampoco ahora todo era oscuro: había verdaderos creyentes.

Las palabras: “¿O no sabéis?” (cf. 6:3, 16; 7:1; 1 Co. 3:16; 5:6; 6:2, 3, 9, 15, 16), que incitan el interés y les dice a los recipientes que *deberían* haber sabido, nos recuerdan de las mismas y similares palabras (“¿No habéis leído?”) dichas por Jesús (Mt. 12:3, 5; 19:4; 21:16, 42; 22:31; Jn. 3:10).

Hay quienes atribuyen significado al hecho que por las palabras “altares ... profetas”, en el relato del Antiguo Testamento, Pablo sustituye “profetas ... altares”. Una explicación dice que el apóstol deseaba indicar que la malvada Jezabel no sólo se había ocupado de que *los profetas* fuesen muertos, sino que para hacer imposible que se sustituyesen nuevos profetas por los antiguos, ella hasta había ordenado que *los altares*, frecuentemente usados por los profetas, y aquí mencionados en segundo lugar por razones de énfasis, fuesen demolidos. Otros intérpretes explican la transposición como evidencia de mala memoria por parte de Pablo. El hecho es que Pablo reproduce

304

□ν □λί□, en la sección sobre Elías; cf. Mr. 12:26. □ντυγχάνει τ□ θε□ κατ□ το□ □σραήλ apela a Dios en contra de Israel; es decir, se queja a Dios de Israel.

κατέσκαψαν, 3a. p., pl. aor., act. ind. de κατασκάπτω, derribar, demoler. Cf. Hch. 15:16.

ζητο□σιν τ□ν ψυχήν μου, están buscando mi vida; es decir, están tratando de matarme.

χρηματισμός (en el Nuevo Testamento sólo aparece aquí), una *afirmación* divina o (como aquí) *una respuesta*; cf. χρησμός, oráculo. Sobre el verbo cognado véase C.N.T. sobre Lucas 2:26.

τ□ Βάαλ. Nótese el artículo femenino. Y sin embargo los Baales o Baalim eran considerados, por lo general, como masculinos, distinguiéndolos del los femeninos Astarté y Aserim. La explicación está en que al ser leída en voz alta la Escritura, el nombre del dios no era pronunciado. En lugar de ello, el lector debía decir *vergüenza*; Griego α□σχύνη; Hebreo נִשְׁבָּח, ambos femeninos, como en español.

correctamente la sustancia del original; es decir, tanto del mismo como necesita para su propósito. En este caso en particular, lo probable es que el orden exacto de estas dos palabras no tuviera ningún significado en especial.

“Sólo yo he quedado y procuran matarme”, había dicho Elías. El Señor, por otra parte, le había asegurado que no menos de siete mil hombres fieles habían quedado. Siete mil *hombres*,<sup>305</sup> debiendo entenderse probablemente “a más de mujeres y niños”, ya que sería difícil imaginar una situación en [p 399] la que solamente los hombres hubiesen permanecido fieles a Dios. Cf. Mr. 6:44 con Mt. 14:21. Evidentemente, estos siete mil constituían solamente un remanente de la población de Israel, pero era un remanente *significativo*. En consonancia con el significado simbólico que la Escritura atribuye al número siete y sus múltiplos, podemos decir que estos siete mil se referían al *número completo* de los compatriotas contemporáneos escogidos desde la eternidad para heredar la vida eterna. Deben de haber habido por lo menos siete mil.

Merece notarse especialmente la frase “*Me he reservado*”. El hecho que siete mil hubiesen permanecido leales a Dios no debe adjudicarse a la enérgica actividad de Elías—evidentemente nada sabía él de estos siete mil—ni a la bondad innata de esta gente fiel, sino a la soberana voluntad de Dios, a su placer de reservar para sí un remanente.

### 5. Así también en el tiempo presente ha llegado a haber un remanente, elegido por gracia.

Tal como sucedió *entonces*, dice Pablo, sucede *ahora*. Ni entonces, ni ahora, ni nunca rechazará Dios totalmente a Israel. El no ha decidido “no tener más que ver con los judíos”. ¿No había sido él mismo quien hiciera de ellos una veta fructífera? ¿No era él quien se había preocupado de que surgiese también en el tiempo presente un remanente “escogido por gracia”? Cf. 9:11; 11:28.

La doctrina de *la salvación del remanente* es enseñada en toda la Escritura.

En el tiempo de *Noé* los muchos perecieron, fueron los pocos los salvados (Gn. 6:1–8; Lc. 17:26, 27; 1 P. 3:20).

Lo mismo sucedió en los días de *Lot* (Gn. 19:29; Lc. 17:28, 29).

También *Elías*, tal como se nos acaba de relatar, conocía la idea del remanente salvo, aunque no se había dado cuenta de que llegaban a más de siete mil.

Ya antes (Ro. 9:27; cf. Is. 10:22s) el apóstol nos ha recordado del remanente en los días de *Isaías*.

No debe sorprendernos entonces que también “en el tiempo presentá”, es decir, en la época del apóstol, había un remanente salvo, y que *Pablo* pertenecía al mismo. En Romanos la doctrina del remanente es enseñada implícita o explícitamente también en los siguientes pasajes: 9:6s; 9:18a; 10:4, 11, 16; 11:14, 24, 25.

Hay comprobaciones adicionales de la doctrina de la salvación para el remanente escogido en pasajes del Antiguo Testamento tales como Is. 1:9 (Ro. 9:29); 11:11, 16; 46:3; 53:1; Jer. 23:3; 31:7; Jl. 2:32; Am. 5:15; Mi. 2:12; 4:5–7; 7:18; Sof. 3:13, por mencionar unos pocos. ¿No fue llamado un hijo de *Isaías* Sear-jasub, que quiere decir *Un remanente regresará*?

[p 400] En lo que se refiere al Nuevo Testamento, podría ser significativo o no que en la parábola del sembrador (o de los cuatro tipos de terreno)—véanse Mt. 13:1–9, 18–23; Mr. 4:1–9, 13–20; Lc. 8:4–15—sea *solamente el último tipo de terreno* el que dé una buena cosecha. Pero aun si no se puede derivar una conclusión a partir de esta parábola respecto a la proporción de salvos a no salvos entre quienes escuchan el evangelio, tenemos la clara afirmación del Maestro:

“Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos” (Mt. 22:14). Cf. Lc. 12:32.

La opinión de algunos—y entre éstos aquellos cuyos escritos estimamos mucho—de que viene el día en que esta regla ya no será aplicable, de hecho, que el principio mismo del remanente significa que un día la nación de Israel como totalidad será salvada, parece muy extraña. ¿Son quienes favorecen esta opinión culpables de proyectar las palabras de Ro. 11:26 (“Y así todo Israel será salvo”), *tal como ellos las interpretan*, hacia 11:5?

### 6. Y si es por gracia, (entonces) ya no es por obras; puesto que (si lo fuera) la gracia ya no sería gracia.

<sup>305</sup> Griego, □νδρας.

Es posible que Pablo sienta la necesidad de agregar esto porque *la salvación por las obras*, y por ende por el mérito humano, era la piedra angular de la religión judía (rabínica). No solamente debían los creyentes defenderse constantemente ellos mismos y sus creencias de esta doctrina falsa, sino que, según lo evidencian pasajes tales como Gá. 1:6–9; 3:1–5, ellos mismos estaban en peligro de volver a deslizarse hacia la herejía que ellos, al hacerse creyentes, supuestamente habían dejado atrás.

Es como si Pablo estuviese diciendo: “Si la salvación es por gracia, ya no es por obras o por *mérito*. ¿Por qué no? Porque la esencia misma de la gracia es el *inmerecido favor divino*”. Cf. 4:4.

**7–10 ¿Qué entonces? Lo que Israel busca tan afanosamente no lo ha obtenido, pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos, como está escrito:**

**“Dios les dio un espíritu de estupor,  
ojos con que no vean,  
y oídos con que no oigan,  
hasta el día de hoy”.**

**Y David dice:**

**“Sea vuelto su convite en trampa y en red,  
en tropezadero y en retribución para ellos.  
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,  
y agóbiales la espalda para siempre”.**

“¿Qué entonces?” Pablo quiere decir: “¿Qué sigue?” Y al continuar diciendo: “Lo que Israel busca tan afanosamente no lo ha obtenido”, repite [p 401] el pensamiento de 9:30, 31. Vease especialmente 9:31: “Israel, empero, que siempre anduvo en busca de (la) ley de justicia, no ha logrado alcanzar (esa) ley”. Consúltase la explicación de ese pasaje. Sin embargo, aquí (en 11:7) el apóstol añade: “pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos”. Al comparar nuestro pasaje presente con 9:30, 31 se hace evidente que *historicamente* lo que Israel como nación buscaba constantemente sin obtenerlo era una *recta posición ante Dios*, la justicia.

Otra diferencia bastante importante entre el pasaje anterior (9:30, 31) y éste (11:7) es que en el anterior se nos dice que los gentiles habían obtenido lo que Israel como nación no había obtenido; pero ahora, en 11:7, Pablo, sin negar en modo alguno lo que él había dicho previamente respecto a los gentiles, se limita a Israel. El expresa ahora que “los escogidos”—es decir, los escogidos<sup>306</sup> de entre los judíos—lo habían obtenido. Cf. 9:6.

Después de decir: “Los otros fueron endurecidos”, Pablo describe inmediatamente este endurecimiento como un acto de *Dios*. El cita dos pasajes del Antiguo Testamento. En el primero Moisés es quién habla; en el segundo, David.

La primera cita (v. 8) es de Dt. 29:4. La misma, tal como aquí se la encuentra, lee como sigue: “pero hasta hoy el Señor no os ha dado una mente que entienda, ni ojos que vean, ni oídos que oigan”. Con este pasaje puede compararse Is. 6:9. El espíritu de estupor mencionado en Ro. 11:8 es el de una pesadez mental y moral, o apatía. El acto de dar este espíritu describe el proceso de endurecimiento ocasionado por Dios. El estupor de asemeja a un sueño profundo en el que una persona es insensible a las impresiones que le vienen desde el exterior; de allí el no ver ni oír. Cf. Is. 29:10.

Moisés le dice a los israelitas que esta condición ha prevalecido “hasta el día de hoy”. Pablo podía decir lo mismo con respecto al “día” en que escribía Romanos: los judíos que habían rechazado a Cristo y a la justicia de Dios en y por medio del Salvador, seguían intentando establecer su propia justicia.

El otro pasaje (v. 9, 10) refleja al Sal. 69:22, 23. Sin embargo, Pablo, al citar estas palabras, sigue en su mayor parte la traducción de la LXX (que allí figura bajo Sal. 68:23, 24), que es como sigue:

<sup>306</sup> Literalmente “la elección”. Esta es simplemente una expresión idiomática para decir “los elegidos”, así como “la circuncisión” quiere decir “los circuncidados”. Véase nota 119 sobre 4:9.

*Versión española de la traducción griega (LXX)*

“Sea su mesa una trampa ante ellos,  
una retribución y una piedra de tropiezo.  
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean;  
y agóbiales tú su espalda para siempre”.

[p 402] Una mirada superficial al Sal. 69:22, 23, citado por Pablo aquí en Ro. 11:9, 10, podría llevarnos a la conclusión de que su tono moral no es muy alto. El salmista parece estar pronunciando maldiciones sobre sus enemigos porque, sin causa digna, lo odian, reprochan y persiguen. No obstante, una mirada más detenida al salmo revela que la razón—o al menos parte de la misma—por la que sus enemigos le odian de modo tan implacable estriba en lo cercano de la comunión que existe entre él y su Dios (véase vv. 7, 9). De allí que no sorprenda el hecho que el Sal. 69 sea un salmo mesiánico (véase especialmente los vv. 20, 21). Nótese también el conmovedor climax (vv. 29–36).

Con todo, sigue siendo cierto que en este salmo el escritor (David) lanza una imprecación contra sus enemigos. Invoca una maldición sobre ellos. El significado de las cuatro líneas (a partir de “Y David dice”) puede reproducirse de la siguiente manera:

Sea su disipado modo vivir su ruina.  
Que sea el desastre que merecen.  
Llénelos de una ceguera espiritual y moral  
Y haz que estén siempre agobiados en aflicción.

El concepto que debe enfatizarse en relación con esto es el de *retribución*: el desastre que merecen.

Los vv. 7–10 establecen los siguientes hechos:

- a. Los escogidos han obtenido salvación.
- b. Dios endurece a quienes se han endurecido a sí mismos.
- c. Ellos reciben lo que les corresponde.

Aun para los endurecidos hay esperanza; es decir, si se arrepienten. Entonces quedará bien en claro que también ellos pertenecen a los escogidos. En una manera maravillosa (véase la interpretación de 11:25). Dios reúne a sí un remanente aun de entre la endurecida mayoría.

Es así que incluir Ro. 11:7 (u 11:7–10) en una lista de pasajes que comprueben la reprobación es un error. La Escritura enseña tanto la reprobación como la elección, cosa que ya se ha demostrado; véanse Ro. 9:13, 17, 18, 21, 22; 1 P. 2:8, pero Ro. 11:7s no prueba esto. Sólo puede ser incluido en una lista de textos de comprobación si el contexto (11:11s) es ignorado. En este punto concuerdo con Ridderbos, *op. cit.*, p. 249, y con Cranfield, *op. cit.*, p. 549.

<sup>11</sup> Pregunto entonces, “¿Es que tropezaron para caer?” ¡Claro que no! Más bien, debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles para poner envidioso a Israel. <sup>12</sup> Ahora bien, si su transgresión (significa) riquezas para el mundo, y su derrota (significa) riquezas para los gentiles, ¿cuánto más (significa) su plenitud? <sup>13</sup> Es a vosotros, gentiles, a quienes estoy hablando. Por cuanto soy un apóstol a los gentiles, me enorgullezco de mi ministerio <sup>14</sup> en la esperanza de que de alguna manera pueda [p 403] provocar así en mi propio pueblo la envidia y salvar a algunos de ellos. <sup>15</sup> Porque si su rechazo (significa la) reconciliación del mundo, ¿qué (es) su aceptación sino vida de entre los muertos? <sup>16</sup> Y si la torta que es ofrecida como primicia (es) santa, también (lo es) toda la masa; y si la raíz (es) santa, también (lo son) las ramas.

<sup>17</sup> Además, si algunas de las ramas han sido desgajadas, y tu, siendo vástago de olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has llegado a compartir la nutritiva savia<sup>307</sup> de la raíz del olivo, <sup>18</sup> no te engrías de esto a costa de las otras ramas. Porque si te engrías, (recuerda entonces que) no eras tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz es la que te sostiene a ti.

<sup>19</sup> Dirás entonces: “Ramas fueron desgajadas para que yo pudiese ser injertado”. <sup>20</sup> ¡Cierto! Pero fue por falta de fe que fueron

<sup>307</sup> O grosura.



desgajadas, y es por la fe que tú permaneces. ¡No seas arrogante, sino teme!<sup>21</sup> Porque si Dios no ha perdonado ni a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

<sup>22</sup> Considera entonces la bondad y la severidad de Dios: hacia los que han caído hay severidad, pero hacia ti hay la bondad de Dios, si permaneces en su bondad. De otro modo, tú también serás cortado. <sup>23</sup> Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo. <sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza, y contrario a la naturaleza fuiste injertado en un olivo cultivado, ¿cuánto más fácilmente podrán las ramas naturales del olivo ser injertadas (nuevamente) en su propio olivo?

### *Ramas injertadas*

“Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”.

11:11–24

**11, 12. Pregunto entonces: “¿Es que tropezaron para caer?” ¡Claro que no! Más bien, debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles para poner envidioso a Israel. Ahora bien, si su transgresión (significa) riquezas para el mundo, y su derrota (significa) riquezas para los gentiles, ¿cuánto más (significa) su plenitud?**

Pablo nos informa ahora sobre el propósito de Dios al endurecer a aquellos que se habían endurecido a sí mismos. Ese propósito es últimamente un propósito de gracia, y lo es para el beneficio de los gentiles y de los judíos.

Al citar parte del Sal. 69 (LXX Sal. 68), Pablo había dicho: “Sea su mesa una piedra de tropiezo” (véase también Ro. 9:33). Pregunta él ahora: “¿Es que tropezaron para caer?”<sup>308</sup> En otras palabras; “¿Era su perdición final e irrevocable lo que Dios tenía en mente?” Con otro muy consolador “¡Claro que no!” o “¡Lejos de ello!” el apóstol entierra esa idea y proclama [p 404] enfáticamente la opuesta, a saber, que en el futuro habrá bendiciones tanto para el gentil como para el judío, todo ello gracias a la maravillosa guianza providencial y el amor de Dios, capaz de sacar algo bueno, sí, realmente muy bueno, de lo malo.

En primer lugar, entonces, debido a la transgresión de Israel (véase la nota 157 sobre 5:15)—es decir, su rechazo del evangelio—la salvación ha llegado a *los gentiles*. Que esto es lo que verdaderamente había pasado y estaba pasando continuamente es claro a partir de pasajes tales como Hch. 13:44–48; 18:6; 28:23–28.<sup>309</sup> Pero indirectamente *los judíos* mismos también estaban siendo bendecidos. Pablo dice: “la salvación ha venido a los gentiles *para poner envidioso a Israel*”. En el presente contexto, *la envidia* tiene un efecto positivo. Tal efecto, empero, no es universal, como ya lo ha demostrado el v. 10:19. Para reconciliar estos dos pasajes (Ro. 10:19 y 11:11b) debemos suponer que 11:11b debe referirse al verdadero Israel (9:6). En su maravillosa bondad, Dios hace que su envidia sea el medio de su salvación. Esta gente toma nota de la paz que sobrepasa todo entendimiento que está presente en los corazones y vidas de los gentiles que, por la gracia soberana de Dios, han abrazado a Cristo como su Señor y Salvador. Los judíos escogidos se tornan entonces envidiosos, anhelando participar en esta paz de Dios

<sup>308</sup> En el original la construcción de esta parte de la oración es la misma que la de 11:1: “Pregunto entonces: ¿Rechazó Dios a su pueblo?” Por consiguiente, la nota 302 también tiene aplicación aquí.

157

El sustantivo *παράπτωμα* indica un pecado en el sentido de desviación del camino de la verdad y la justicia, una falta. Este término ocurre en Ro. 4:25; 6 veces en el capítulo 5: en los vv. 15 (dos veces), 16, 17, 18, 20; dos veces en el capítulo 11 (vv. 11, 12); y adicionalmente, una vez en 2 Co. 5:19; Gá. 6:1; Ef. 1:7; 2:1, 5; y dos veces en Col. 2:13. Por lo demás, en el Nuevo Testamento lo encontramos solamente en la clarificación de la quinta petición del Padrenuestro, Mt. 6:14, 15 (dos veces), y en un pasaje similar de Marcos (11:25, 26). Hay más información respecto a su significado, especialmente en lo que la distingue de otras palabras para pecado, en Trench, *op. cit.*, párr. lxvi.

Una *παράπτωμα* puede ser algo leve, como quizá en Gá. 6:1, pero puede ser también muy seria. Así en Ro. 11:11 se denomina el rechazo del evangelio por parte de Israel una *παράπτωμα*.

Véase también W. Michaelis, Th.D.N.T., Vol VI, pp. 170–172. La *παράβασις* de Adán (Ro. 5:14) fue una *transgresión* de un mandamiento específico. El mismo sustantivo se encuentra también en Ro. 2:23; 4:15; Gá. 3:19; 1 Ti. 2:14; Heb. 2:2; 9:15.

<sup>309</sup> A la luz del lenguaje claro de estos pasajes del libro de Hechos, en los cuales Pablo mismo es el orador (o, como en uno de los casos, uno de los oradores, ya que Bernabé era el otro), debe rechazarse la explicación ofrecida por K. Barth, a saber, que la referencia apuntaría a la acción de los judíos al clavar a Jesús en la cruz y activar de tal modo la reconciliación del mundo. Véase K. Barth, *Kirchliche Dogmatik* II, p. 307; *Church Dogmatics* II, p. 279.

y en todas las otras bendiciones que Dios está otorgando a los gentiles convertidos. Resultado: el Espíritu Santo usa la envidia para salvar a estos judíos.

El apóstol saca esta conclusión: Si *su transgresión*—el pecado de los judíos al rechazar el evangelio—significa riquezas para el mundo, y *su derrota* riquezas para los gentiles, puesto que por este rechazo se había abierto la puerta para la evangelización de los gentiles, entonces ¿cuánto más significa *su plenitud*?<sup>310</sup>

[p 405] En la manera que acabamos de explicar, *la derrota* de Israel había traído riquezas a los gentiles. Pues entonces ciertamente la salvación del número total de israelitas que habían sido predestinados para ser salvos (cf. 9:6)—eso es, no sólo la salvación de un remanente en cualquier momento en particular (véase 11:5)—traería progresivamente una abundancia de bendiciones para el mundo entero. Hay que pensar en bendiciones tales como la unidad espiritual y la comunión (Ef. 2:14, 18), la cooperación para dar ayuda al enfermo y al necesitado, y ofrecer un testimonio evangélico fuerte y unido ante el mundo. ¡Imagínese qué será en el día final de la historia poder mirar hacia atrás y ver todas esas bendiciones!

La interpretación según la cual Ro. 11:12 queda limitada a la conversión y restauración del pueblo de Israel *al epílogo de la historia* es vulnerable en dos puntos:

a. Tal como lo indican 11:5, 14, 30, 31, Pablo se refiere a acontecimientos que incluyen a los que están tomando lugar “en el presente momento”, durante el ministerio actual de Pablo, “ahora”.

b. Sus palabras “su plenitud” son aplicables a la salvación no de una unidad física, “el pueblo de Israel”, sino de la suma de todos los remanente de Israel. Véase 11:1–7, 26.<sup>311</sup>

A esta altura Pablo comienza a dirigirse específicamente a la parte gentil de la iglesia de Roma:

**13, 14. Es a vosotros, gentiles, a quienes estoy hablando. Por cuanto soy un apóstol a (los) gentiles, me enorgullezco de mi ministerio en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así en mi propio pueblo la envidia y salvar a algunos de ellos.**

Nótese lo siguiente:

a. Según lo entienden algunos, cuando Pablo dice: “Es a vosotros, gentiles, a quienes estoy hablando”, él se está dirigiendo a la congregación como un todo, llamando a sus miembros *gentiles* porque la mayoría de ellos eran gentiles convertidos. Este punto de vista, sin embargo, es difícil de aceptar puesto que en el mismo versículo la palabra *gentiles* vuelve a aparecer—“... Por cuanto soy un apóstol a (los) gentiles”—en un contexto en que necesariamente significa *gentiles a distinción de judíos*. Y también en el v. 17 la designación “rama de olivo silvestre” se explica mejor si se la toma como referencia a un gentil.

Por consiguiente, parecería que, comenzando con el v. 13 y llegando hasta el v. 24, Pablo se está dirigiendo especialmente a la parte gentil de la iglesia de Roma. Más aun, comenzando con el v. 17, él le habla a *un*—es decir, a cualquiera—miembro representativo de esa parte de la congregación.

[p 406] b. “Por cuanto<sup>312</sup> soy un apóstol a (los) gentiles ...”

310

Sobre el término *πλήρωμα* (pleroma) consúltase el C.N.T. sobre Col. 1:19 nota 56. El mismo se presta a una gama de interpretaciones. Si uno examina (a) el artículo correspondiente a esta palabra que se encuentra en el L.N.T. (A. y G.), p. 678, donde se consideran dos significados posibles para el presente pasaje; (b) los diversos comentarios, que contienen muchas opiniones diferentes; y (c) el artículo de G. Dellling sobre esta palabra que figura en el Th.D.N.T., Tomo VI p. 305, uno se da cuenta de la confusión existente. Según lo veo yo, los mejores resultados probablemente se obtienen si:

a. se le asigna el mismo equivalente español a esta palabra en el v. 12 y en v. 25.

b. si en la explicación del término, tal como se lo usa aquí, se reconoce el contraste que Pablo seguramente tenía en mente entre *□ττημα* y *πλήρωμα*.

El resultado es que he adoptado el término *fulness* en inglés y *plenitud* en español en ambos casos. En mi explicación del término, tal como se lo utiliza aquí en el v. 12, sugiero que el contraste es entre *derrota*, por un lado, y *llegada en plenitud* (de fuerzas, implicando el número total), por el otro.

<sup>311</sup> Puede encontrarse la interpretación opuesta en J. Murray, *op. cit.*, Vol. II, p. 79.

<sup>312</sup> *□φ□ □σον*, cuyo significado básico es: en la medida en que, en cuanto; de allí: por ser. Véase también Mt. 25:40, 45.

Aunque la esfera de las labores apostólicas de Pablo y su autoridad incluían tanto a judíos como a gentiles (Hch. 9:15; 26:15–20), lo cierto es que en un sentido descollante él había sido designado para ser, y llegó a ser, “apóstol a los gentiles” (Hch. 18:6; 22:21; Ro. 1:5; 15:15, 16; Gá. 2:2, 8; Ef. 3:1, 8; 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 4:17).

c. “Me enorgullezco de mi ministerio,” etc.

El apóstol se siente entusiasta respecto a su ministerio a los gentiles, y da prestigio al mismo; una de las razones para ello es que él espera ser un instrumento en las manos de Dios para el cumplimiento del propósito de Dios mencionado en el v. 11, a saber, promover la salvación de los gentiles para hacer así que Israel se sienta envidioso con miras a su salvación. Nótese la semejanza entre los vv. 11b y 13b, 14.

No se trata sin embargo, de que la conversión de los israelitas es la única meta de la actividad misionera de Pablo entre los gentiles. Para el apóstol la empresa misionera entre los gentiles para la gloria de Dios es también un fin en sí mismo. Véase 1 Co. 9:22. No obstante, en el contexto que nos ocupa Pablo indica que su ministerio a los gentiles no está en conflicto con la salvación de sus compatriotas, sino a favor de ellos.

d. “... y salvar a algunos de ellos”.

La esperanza que Pablo tenía de que algunos judíos pudiesen ser salvados por medio de su ministerio actual, una esperanza fortalecida por el afecto que sentía por su propio pueblo (9:1–15; 10:1), no carecía de fundamento sólido. Estaba basada en la promesa de Dios respecto a la salvación del *remanente* de Israel.

Continuando en el estilo iniciado en el v. 12, Pablo dice:

**15, 16. Porque si su rechazo (significa la) reconciliación del mundo, ¿qué (es) su aceptación sino vida de entre los muertos? Y si la torta que es ofrecida como primicia (es) santa, también lo (es) toda la masa; y si la raíz (es) santa, también (lo son) las ramas.**

Se recordará que todos los judíos, con excepción de un remanente, se habían endurecido en contra del evangelio (v. 7) y a su vez habían sido endurecidos. Ahora Dios, en su providencia benéfica y correctiva, causa un resultado doble:

a. El evangelio era ahora proclamado a las naciones del mundo. Los gentiles que lo aceptan por fe son reconciliados con Dios; es decir, el vínculo de comunión entre Dios y ellos queda restaurado. Cf. 5:11; 2 Co. 5:18–20.

b. Los israelitas endurecidos por el pecado, al tomar nota de la paz y del gozo experimentados por estos gentiles, se llenan de envidia, pero de un [p 407] modo maravilloso dicha envidia es cambiada por Dios en una viva fe en el Señor Jesucristo.

Imagínese por un momento el cambio radical que aquí se implica para estos israelitas. Ahora aman lo que antes odiaban. Odian lo que antes amaban. Sobre todo, saben que ya no son más los enemigos de Dios. Ahora han sido aceptados por ese mismo Dios contra el cual se habían endurecido antes y por quien habían sido endurecidos aun más. ¡El cambio era simplemente asombroso, tal cual Pablo, especialmente como perseguidor de antaño, lo sabía por propia experiencia! Era un giro hacia la vida desde la muerte, verdaderamente una resurrección espiritual. Cf. Lc. 15:32; Ef. 2:1–10. Nos hace recordar al himno: “Vengo, Jesús, a ti”, de Guillermo T. Sleeper. Piénsese especialmente en la estrofa que comienza con la línea:

“De ese terror que la tumba da, vengo, Jesús, vengo, Jesús.”

Un judío que odiaba a todo cristiano tuvo una dramática conversión. Más tarde se le oyó decir: “El cambio de la oscuridad a la luz del día es grande, pero el cambio producido en mí es mucho más grande”.

Este cambio incluye el darse cuenta que uno ha sido *apartado* para dedicar la vida a Dios. Véanse 1 P. 2:9.

Esto está conforme con la ilustración que Pablo usa: si la parte de la masa que se ofrece como primicia es santa, es decir *apartada para uso sagrado*, entonces sin duda toda la masa es santa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas que son sostenidas por dicha raíz y que reciben su nutrición de ella.

Esta ilustración tiene su origen en la ofrenda al Señor de una torta (o un panecillo) preparada de la masa elaborada con las primicias de grano (Nm. 15:17–21). Cuando los israelitas traían esta ofrenda ellos consagraban al Señor por su intermedio toda la cosecha de granos. Ahora se consideraba que la totalidad de la misma estaba *apar-*

*tada* para el Señor, de modo tal que cualquier parte que fuese usada después por el pueblo era considerada como un don de su mano.

Del mismo modo, si la raíz de un árbol es *consagrada* al Señor, también lo son las ramas. La torta y la raíz simbolizan probablemente a Abraham; mejor aun, a Abraham, Isaac y Jacob. Véase Ro. 11:28. Las ramas son los descendientes de estos antepasados. Son el pueblo de Israel, altamente privilegiado (Ro. 9:4s). Ellos—cf. “toda la masa”—habían sido *apartados* por el Señor, para vivir para él (Ex. 19:5, 6; Dt. 14:2; 1 P. 2:9).

Cuando el apóstol menciona “su rechazo” y “su aceptación” él no está refiriéndose a lo que sucederá en relación con la gran consumación. No debemos olvidar el contexto. El contexto que *inmediatamente precede* al pasaje es: “Me enorgullezco de mi ministerio, en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así la envidia en mi propio pueblo y salvar a algunos de ellos”. Y el contexto que *inmediatamente le sigue* es: “Además, si algunas de las ramas han sido desgajadas, y tú, siendo una rama de olivo silvestre, has sido injertado [p 408] entre ellas y has llegado a compartir la nutritiva savia de la raíz del olivo, no te engrías de esto a costa de las otras ramas”. Por ello no es aceptable interpretar la referencia intermedia a “su aceptación ... vida de entre los muertos” como referencia a lo que algunos esperan que suceda al fin de la historia del mundo. Aquellos interpretes que, no obstante, han adoptado dicha teoría informarán a veces a sus lectores que “vida de entre los muertos” significa que en los días postreros habrá un cambio radical o una conversión del pueblo de Israel que resultará en bendiciones sin paragon para la humanidad, un avivamiento mundial en el que Israel irá de un triunfo misionero entre los gentiles a otro. ¿Olvidan acaso que, según la interpretación de Ro. 11:25, 26, favorecida por ellos y/o sus aliados, ya no habrá más gentiles que puedan ser candidatos a la conversión puesto que, según lo ven estos exégetas, será solamente después que la totalidad de los creyentes gentiles haya sido reunida en el rebaño de Dios que Israel será finalmente salvada?

**17–21. Además, si algunas de las ramas han sido desgajadas, y tú, siendo un vástago de olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has llegado a compartir la nutritiva savia de la raíz del olivo, no te engrías de esto a costa de las otras ramas. Pero si te engrías, (recuerda entonces que) no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz es la que te sostiene a tí. Dirás entonces: “Ramas fueron desgajadas para que yo pudiese ser injertado”. ¡Cierto! Pero fue por falta de fe que fueron desgajadas, y es por la fe que tú permaneces. ¡No seas arrogante, sino teme! Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.**<sup>313</sup>

Pablo sigue dirigiéndose a los gentiles (véase sobre v. 13), y siente la necesidad de formular una advertencia respecto a la actitud de ellos para con los compatriotas de él, los judíos. El contenido del presente pasaje (vv. 17–21) será analizado bajo los siguientes tres títulos: ¿Por qué causa era necesaria esta advertencia? ¿De qué forma se la presenta? ¿Cuál es su contenido? La consideración de la tercera pregunta abarcará también los vv. 22–24.

[p 409] Pablo advierte a los miembros gentiles de la iglesia de Roma que deben evitar el orgullo pecaminoso

A. ¿Por qué era necesaria esta advertencia?

Tal como ya se ha indicado en la Introducción, el estado espiritual de la iglesia de Roma era, en términos generales, muy favorable. Este no significa, sin embargo, que se había logrado la perfección. Al analizar 8:23–25 ya se ha demostrado que, al parecer, había alguna gente en esta iglesia que carecía de la básica virtud cristiana de la

313

□ξεκλάσθησαν, en los vv. 17, 19 y 20, 3a. pers. pl. aor. pas. ind. de □κκλάω, romper, quebrar, y en relación con un árbol, desgajar.

□γριέλαιος = □γρος, campo. más □λαία, aquí, brote de olivo; de allí que *campo* = brote de olivo *silvestre*. En 17 □γριέλαιος probablemente sea un adjetivo; en v. 24 un sustantivo.

συγκοινων□ς τ□ς □ίζης τ□ς πιότητος τ□ς □λαίας “(habiendo llegado) a compartir la raíz de grosura (= la raíz gorda) del olivo”; o bien “(habiendo llegado) a compartir la raíz del olivo, es decir, su grosura”. Por “grosura” uno puede sustituir “savia nutritiva”.

□νεκεντρίσθης, 2a. pers. s. aor. pas. ind. de □γκεντρίζω, injertar. En el v. 19 encontramos la prim. pers. s. aor. pas. subj. (□γκεντρίσθ□) del mismo verbo.

□ν α□το□ς, entre ellos.

κατακαυχ□, 2a. pers. s. pres. imper. y κατακαυχ□σαι, 2a. pera. s. pres. indic. de κατακαυχάομαι, gloriarse, jactarse.

□φείσατο, 3a. pers. s. aor. act. indic., y φείσεται, 3a. pers. s. fut. indic. de φείδομαι, perdonar.

humildad. De modo similar, el presente pasaje parece mostrar que había gentiles cristianos que, llenos de pecaminoso orgullo, tendían a mirar por sobre el hombro con cierto desprecio a sus correligionarios judíos. Al principio el conflicto verdadero puede haber sido entre estos gentiles y los judíos incrédulos, los que estaban fuera de la iglesia. Puede haber sucedido, empero, que poco a poco los miembros gentiles de la iglesia manifestasen su sentido de superioridad también dentro de la iglesia. Véanse vv. 17, 18. No puede descartarse, por supuesto, que no sólo los gentiles sino también los judíos podrían estar infectados por este mal. Pablo no siempre distingue entre los dos, pero se trataba mayormente de un defecto gentil. Pueden hallarse evidencias de la presencia de una inclinación hacia la jactancia en los siguientes pasajes: 12:3; 14:1, 3, 4, 10, 13; 15:1, 2, 5, 7, 15, 16, a más del pasaje que nos ocupa (11:17–21 y, en cierto sentido 11:17–24).<sup>314</sup>

Por el momento, pues, nos ocupamos del espíritu de arrogancia según éste se manifestaba en un miembro gentil miembro de la iglesia de Roma, como lo evidencia el hecho que el apóstol describa a este miembro representativo como “un vástago de olivo silvestre”. Contrástese con el v. 17b, en el cual se presupone la raíz de un olivo *cultivado*; y véase también el v. 24.

### B. ¿De qué forma se la presenta?

La respuesta es: en forma de metáfora, una comparación implícita, que en el caso presente hace que *uno recuerde* la técnica del injerto arbóreo, en el cual, por una de muchas razones, una rama (“vástago”) de un árbol es injertado en el tronco (“cepa”) de otro.

Sin embargo, la transición del v. 16 al 17 no es abrupta. El apóstol acaba de hablar de “ramas”, indicando gente, y continúa haciéndolo aquí en el v. 17. En el v. 16 él describe a estas ramas como *santas*, en el sentido que eran “apartadas para uso o servicio sagrado”. Esto no puede significar, sin embargo, que toda la gente así descrita estaba también señalada por su santidad [p 410] interna, santidad del corazón, de la vida y de la conducta. El apóstol aclara que algunas de “las ramas” revelaban un carácter contrario, por lo que fueron desgajadas. Es claro que tales ramas simbolizan a miembros infieles del pacto. Eran descendientes de los patriarcas pero habían abandonado la fe de sus padres.

Vale la pena notar que el *vosotros* de los vv. 2 y 13 cambia al *tú* de los vv. 17–24, ya que la referencia que ahora se hace es a un—es decir, a *cualquier*—miembro gentil de la iglesia de Roma. ¡Toma cada uno a pecho esta lección! Pablo dice que este miembro típico, que era “un vástago de olivo silvestre”, *había sido injertado entre* las ramas del olivo cultivado.

Pablo ha sido severamente criticado por esta “aplicación de la técnica del injerto”. Se ha subrayado que lo acostumbrado es injertar un vástago de un olivo cultivado en un olivo silvestre, pero no lo contrario. Para restablecer la reputación de Pablo algunos han contestado que es precisamente en Palestina donde a veces a un vástago de olivo silvestre es injertado en un viejo olivo cultivado para volver a vigorizarlo.<sup>315</sup> Otros, empero, en su intento de rescatar al apóstol, emplean el modo de razonar opuesto. Su argumento corre así: Reconocemos que Pablo se refiere a una forma de injerto que es contraria a la práctica habitual; él mismo lo admite, ¿no es así? El dice que injertar algo de un olivo silvestre en un olivo cultivado es “contrario a la naturaleza” (v. 24). Al menos sabe de qué está hablando. Hasta hay autores que usan ambos argumentos para ayudara Pablo a salir de su (imaginada) dificultad, aunque es difícil ver cómo puede el apóstol recibir ayuda de aquellos que por un lado insisten en que el tipo de injerto que él presupone estaba en consonancia con la práctica habitual, aunque fuese sólo en Palestina, pero que, por otro lado, señalan la admisión que Pablo hace de que el injerto a que se refiere era “contrario a la naturaleza”. Cuando dos líneas de argumentación se chocan, no pueden ambas ser correctas. Pero aun si se puede resolver el problema de injertar un vástago silvestre en un olivo cultivado, ¿cómo podemos justificar el lenguaje de Pablo cuando habla de volver a injertar ramas desgajadas en su propio árbol (vv. 17, 19, 23, 24)?

Lo probable es que la situación verdadera sea totalmente diferente. Para comenzar, no es cierto que en el v. 24 Pablo, al llamar a algo “contrario a la naturaleza”, se esté refiriendo siquiera indirectamente a un método de injerto horticultural. Fíjese lo que dice v. 24. En segundo lugar, y con referencia al primer intento de rescatar a Pablo, aquellos que lo respalden parecen olvidar que Pablo, al escribir sobre injertar o reinjertar no está bajo obligación

<sup>314</sup> Véase S. K. Williams, “La ‘justicia de Dios’ en Romanos”, *JBL*, No. 99 (junio 1980), pp. 241–290. Nótese especialmente las pp. 245–255.

<sup>315</sup> William M. Ramsay, *Pauline and Other Studies*, Londres, 1906, pp. 223, 224.

alguna de adherirse a las reglas y prácticas del injerto en la naturaleza. El está hablando sobre injertar *en el ámbito espiritual*. ¿Cuántas veces no [p 411] describió Jesús, en sus parábolas, imágenes que se distanciaban notablemente de los usos y prácticas de la vida diaria? Piénsese especialmente en su parábola sobre los obreros de la viña (Mt. 20:1–16).

Lo que el apóstol dice es, pues, bien claro. Le dice al típico miembro gentil de la iglesia de Roma, que tendía a volverse algo arrogante, que él, ese miembro, no debería nunca olvidar quién realmente es él. Había venido desde afuera y *había sido injertado espiritualmente entre los judíos*. Sólo de esta manera había llegado a compartir “la nutritiva savia de la raíz del olivo”. Al orgulloso miembro gentil Pablo le dice: ¡Piensa en cuánto le debes a los judíos!

¿No era Pedro, cuya posible conexión con la fundación de la iglesia de Roma ha sido considerada anteriormente—véase la Introducción—un judío? ¿No era Pablo, que aun antes de escribir su epístola ya parecía haber entrado en contacto con muchos miembros prominentes de la iglesia de Roma (16:3–6), un judío? ¿No es cierto que la mismísima doctrina de *la justificación por la fe* se basaba en las Escrituras judías? Véanse 1:1, 2, 17; cap. 4. Y, hablando en términos de su naturaleza humana, ¿no había sido aun “el Autor y Perfeccionador de la fe” un judío? ¿No es cierto, por consiguiente, que “la salvación viene de los judíos” (Jn. 4:22)?

¿Y no debemos nosotros agradecer al Señor por el hecho que el Espíritu Santo inspirara a Pablo de tal modo que, a más de usar preciosos y llanos argumentos teóricos, hiciese también uso de muchas ilustraciones vívidas, siendo el presente simbolismo del injerto uno de ellos?

### C. ¿Cuál es su contenido?

Pablo advierte al gentil que no debe jactarse del hecho que, en tanto que algunas de las ramas naturales—judíos incrédulos—habían sido desgajadas, él, este gentil, había sido injertado entre las ramas restantes (judías). Debía tener en cuenta todo lo que esto implica en lo que respecta al participar de “la nutritiva savia de la raíz del olivo”, las bendiciones prometidas a los patriarcas y cumplidas en sus vidas y en las vidas de sus hijos que temen a Dios.

Al gentil que tendía a mirar con un cierto desprecio a sus correligionarios, los judíos, se le advierte que no se considere mejor que ellos. Que tenga en mente que no es él, este gentil jactancioso, quien sostiene la raíz. ¿De qué modo podría haber sido posible para él contribuir algo a las bendiciones que fluían del eterno decreto de Dios y de las promesas impartidas a los patriarcas, de las cuales “Yo seré tu (o vuestro) Dios” era la promesa principal? No, no era el gentil quien sostenía a la raíz, sino que la raíz sostenía al gentil.

[p 412] La contestación posible dada por el gentil típico era: “Ramas fueron desgajadas para que *yo*—con un tremendo énfasis en este pronombre<sup>316</sup>—pudiese ser injertado” (v. 19). Pablo responde: “¡Cierto!” Hablando en términos históricos, tal como lo ha demostrado el v. 11, eso era verdaderamente cierto. Pero había otro aspecto aun más importante en la respuesta. Era éste: “fue por falta de fe que fueron desgajadas, y es por la fe que tú permaneces”. Esta *fe*, en virtud de su esencia misma, excluye toda jactancia, toda arrogancia o autoestima. Incluye un piadoso *temor*, la clase de temor que es saludable. Véanse Pr. 3:7; Fil. 2:12, 13; Heb. 4:1; 1 P. 1:17. Tal temor se apoya totalmente en Dios y en su gracia soberana, y no reclama mérito propio. La conclusión procede muy naturalmente: “Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales—los judíos a quienes la promesa fue hecha en primer lugar, pero que en grandes números se habían alejado de Dios—tampoco te perdonará a ti”.

**22–24. Considera entonces la bondad y la severidad de Dios: hacia los que han caído hay severidad, pero hacia ti hay la bondad de Dios, si permaneces en su bondad. De otro modo, tú también serás cortado. Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo. Porque si tu fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza y contrario a la naturaleza fuiste injertado en un olivo cultivado, ¿cuánto más fácilmente podrán las ramas naturales del olivo ser injertadas (nuevamente) en su propio olivo?**

En pasajes precedentes Pablo ha estado hablando de la desobediencia y del rechazo de muchos judíos (9:27, 31; 10:21; 11:7–10, 15), “el desgajamiento de ramas” (11:17, 19, 20, 21). Ha hecho comentarios también sobre la

<sup>316</sup> Nótese que en el original este *yo* no está simplemente incluido en la forma verbal, como sucede con frecuencia, ¡sino que se lo escribe explícitamente! Dice allí  $\epsilon\gamma\omega$ .

salvación, las riquezas y el injerto de los gentiles (11:11, 12, 17, 19). Es Dios quien rechaza. Es también Dios quien salva. Por consiguiente, Pablo fija ahora la atención de sus lectores en la *bondad y severidad de Dios*. No sólo en *una* de estas cualidades, a saber, la bondad, tal cual es el hábito de algunos predicadores, que sobreenfatan el amor de Dios a costa de su ira, sino en ambas. Para los que han caído—los judíos en el contexto presente—hay severidad, el rigor del juicio divino. Véase 1:18, en donde la *ira* de Dios es dirigida especialmente en contra del mundo incrédulo de los gentiles; pero vuélvase de allí inmediatamente a 3:19, donde “todo el mundo queda expuesto al juicio de Dios”. Esto incluye a los judíos. Lo mismo sucede aquí en 11:22; el rigor<sup>317</sup> de la severidad de Dios es dirigido contra [p 413] “los que han caído”, a saber, los judíos, tal como lo indica claramente el contexto.

“Pero hacia ti hay bondad de Dios”. Nótese que el objeto de esta bondad es todavía el cristiano gentil típico o representativo. Pablo, que es “el apóstol de los gentiles”, se deleita en llamar la atención a la salvación y a las riquezas que Dios imparte a los gentiles (11:11, 12). Sobre el concepto de la bondad divina véanse también 2:4; Ef. 2:7; Tit. 3:4.

La manifestación de esta bondad no es, sin embargo, sin condiciones. Requiere la fe genuina de parte del hombre. Dice Pablo: “hacia ti hay la bondad de Dios si permaneces en su bondad. De otro modo, también tú serás cortado”.

Esto no debe entenderse en el sentido que Dios ha de aportar la bondad y el hombre la fe. La salvación es siempre don de Dios. Nunca es un asunto de 50%–50%. Es obra de Dios del principio al fin. Pero esto no quita la responsabilidad humana. Dios no ejerce la fe por el hombre o en su lugar. Siempre es y sigue siendo el hombre el que pone su confianza en Dios, pero es Dios quien le imparte esta fe y le capacita para usarla. Sobre este tema de la interrelación entre la actividad de Dios y la del hombre, véase Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13.

Hay un sentido, entonces, a la vez sano y bíblico, en que nos es posible decir que la salvación es *condicional*. Su recepción está condicionada por una vida de confianza en el trino Dios que se ha revelado en Jesucristo para salvación y, en el análisis final, para su propia gloria. Este carácter del “si” condicional de la salvación es muy importante. Está bellamente expresado en el *Elías* de Félix Mendelssohn. Nótese las palabras: “Si con todo vuestro corazón realmente me buscáis, ciertamente siempre me hallaréis” (basado en Dt. 4:29). Nótese un “si” similar en pasajes tales como Dt. 30:10; 1 R. 8:47–50; Jer. 18:5–10; Col. 1:21–23; Heb. 3:6, 14. ¿Y no hay un “si” similar *implícito* en muchos otros pasajes, incluyendo a Mt. 11:28–30; Jn. 3:16; Ap. 22:17? Las promesas absolutas, incondicionales, que garantizan la salvación ya sea a los gentiles o a los judíos, *no importe como vivan*, existen solamente en la imaginación de la gente, no en la Escritura. Aun cuando la condición no esté siempre mencionada, la misma estará siempre implícita para todo individuo responsable y razonador.

¿Qué sucede cuando la condición queda sin cumplir? Lo que sigue es el rechazo final; y esto, tal como lo dice específicamente Pablo, se aplica no sólo al judío sino también al gentil.

No piense el gentil que Dios ha acabado su trato con los judíos; que no hay salvación para ellos bajo ninguna circunstancia; el apóstol afirma: “Pero ellos, si—y allí está nuevamente ese *si*—no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”. Que la puerta de la oportunidad para la entrada de los judíos—aun de los judíos [p 414] inicialmente endurecidos—sigue abierta es algo que Pablo procede ahora a demostrar.

El comienza diciendo: “Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza y, contrario a la naturaleza, fuiste injertado en un olivo cultivado ...” En esta parte de la oración, ¿qué quiere Pablo decir con “contrario a la naturaleza”? ¿Quiere él decir: “en contra de la habitual práctica de la horticultura”? Una afirmación tal, de haber sido considerada necesaria, ¿no hubiera sido hecha mucho antes; por ejemplo, en relación con el v. 17? ¿No armoniza más con el presente contexto interpretar las palabras como sigue: “Tú, por ser gentil, perteneces por naturaleza al ámbito de la incredulidad. Eres, por así decirlo, parte de un olivo silvestre. No obstante, fuiste injertado en un olivo cultivado, es decir: fuiste traído al dominio de la gracia, de la promesa y de la fe, al ámbito de Abraham, Isaac y Jacob (cf. Gá. 3:9). Para ti este fue un cambio enorme. Era contrario a la naturaleza, ya que no solamente debiste ser librado del pozo del paganismo, con todos sus vicios (cf. 1:24–32); sino que además debiste ser tras-

<sup>317</sup> □ποτομία, de □ποτέμνω, cortar; de allí vienen rigor, severidad, dureza. En el Nuevo Testamento sólo aparece este sustantivo en este pasaje. El adverbio □ποτόμως, duramente, rigurosamente, aparece solamente en 2 Co. 13:10 y en Tit. 1:13.

plantado a la esfera del pacto de Dios, el ámbito de la gracia soberana, de la santidad, de la luz y del amor. Por consiguiente, si contrario a la naturaleza, *tú* fuiste injertado en un olivo cultivado, ¡cuánto más fácilmente serán injertados nuevamente las *ramas naturales*, esos hijos del pacto, en su propio olivo reintegradas a su tronco nativo! porque nunca estuvieron sumergidos en el paganismo y tenían, además, posesión de todos los notables privilegios mencionados en 9:4, 5”.

Nótese que el apóstol no dice ni sugiere que algún día todos los judíos incrédulos volverán a ser injertados en su propio olivo, que volverán a ser salvos. El evita cuidadosamente decir algo así. Expresa que el reinjerto tomará lugar: “*si* no persisten en su incredulidad”. No cabe duda que lo que él quiere decir es: “Algunos persistirán; otros no”. Esta interpretación está en armonía con las afirmaciones previas sobre la mayoría endurecida y la minoría o remanente salvada. Véanse especialmente sobre 9:27 y 11:5.

Al leer lo que Pablo dice respecto al olivo hay un punto muy interesante que no debe pasarse por alto. ¡El apóstol reconoce *solamente un olivo (el cultivado)*! En otras palabras, la iglesia es *un solo* organismo viviente. Para el judío y para el gentil la salvación es la misma. Se obtiene sobre la base de la expiación de Cristo, por gracia, por medio de la fe. La opinión según la cual Dios reconoce dos objetos sobre los cuales él deposita su amor eterno y salvador, a saber, los judíos y la iglesia, es contraria a la Escritura. Pablo, aquí en Romanos, se ha expresado respecto a esto una y otra vez (3:29, 30; 4:11, 16; 5:18, 19; 9:22s; 10:12, 13). *Un olivo* representa a *todos* los salvos, cualquiera sea su origen. Y, como resultado de la operación de la gracia salvífica de Dios, todos los regenerados se dirigen al mismo hogar eterno. Recuerde: *UN SOLO OLIVO*.

[p 415] <sup>25</sup> Porque no quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que no seáis presuntuosos; que le ha sobrevenido un endurecimiento a parte de Israel (y durará) hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. <sup>26</sup> Y así todo Israel será salvo, como está escrito:

“De Sion vendrá al Libertador;  
él apartará la impiedad de Jacob.

<sup>27</sup> Y éste es mi pacto con ellos  
cuando yo quite sus pecados”.

<sup>28</sup> En cuanto al evangelio, ellos son enemigos por causa vuestra; pero en cuanto a la elección, ellos son amados por causa de los padres, <sup>29</sup> porque irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios. <sup>30</sup> Porque así como en otro tiempo vosotros érais desobedientes a Dios, pero ahora habéis recibido misericordia como resultado de la desobediencia de ellos, <sup>31</sup> así también ellos se han vuelto ahora desobedientes, para que, como resultado de la misericordia demostrada a vosotros, ellos también ahora <sup>318</sup> reciban misericordia. <sup>32</sup> Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos.

*La misericordia de Dios para con “la plenitud de los gentiles” y para con “todo Israel”*

“Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para poder temer misericordia de todos”.  
11:25–32

**25. Porque no quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que no seáis presuntuosos; que le ha sobrevenido un endurecimiento a parte de Israel (y durará) hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.**

Retomando el uso del plural, <sup>319</sup> Pablo se dirige directamente a toda la congregación. No obstante, es evidente que aun ahora él piensa especialmente en aquellos creyentes gentiles que necesitaban ser advertidos en contra del antisemitismo. Sin ambigüedad alguna él acaba de decirles que para los judíos, aun para aquellos que se habían vuelto negligentes y algo endurecidos la puerta de la oportunidad de salvarse permanecía todavía tan abierta como para los gentiles (v. 24). Es en relación con este pensamiento que él prosigue ahora su argumento usando la conjunción explicativa *Porque*.

Las palabras: “No quiero que ignoréis” quieren decir “Quiero que se percaten bien”. Nótese también aquí la tierna palabra de afecto, “hermanos”. Sobre ambos puntos (a. no ignoréis, y b. hermanos) véase 1:13.

<sup>318</sup> Algunos MSS omiten este “ahora”, pero el apoyo a favor del mismo dista de ser débil.

<sup>319</sup> Nótese el cambio del só en v. 24 a □μ□ς en v. 25.



[p 416] “... de este misterio”. Al referirse a un misterio, Pablo no usa este término en el sentido pagano de una doctrina esotérica para los iniciados, sino para indicar *una verdad que no habría sido conocida de no haberla revelado Dios*.<sup>320</sup>

Según surge de la formulación misma del v. 25—nótese “que un endurecimiento le ha sobrevenido a parte de Israel” (literalmente, “que un endurecimiento en parte le ha venido a Israel”)—esta petrificación no es absoluta ni total; siempre hay un remanente salvo, llamado a la vida de un modo maravilloso:

- a. El Israel carnal tropieza y es rechazado por su incredulidad. Resultado:
- b. El evangelio es proclamado a los gentiles. Los gentiles escogidos son salvos. Resultado:
- c. Dios usa esa salvación de los gentiles para causarle envidia a los judíos. Resultado:
- d. El remanente judío acepta a Cristo, de acuerdo al plan eterno de Dios. En cada punto es Dios mismo quien causa estos resultados. Pero citemos las palabras de Pablo mismo (vv. 11, 12, 31):
  - a. “Debido a su transgresión
  - b. la salvación (ha venido) a los gentiles
  - c. para poner envidioso a Israel, para que
  - d. como resultado de la misericordia demostrada a vosotros [gentiles] ellos [Israel] también ahora reciban misericordia”.

Ahora bien, ¿no es esto algo demasiado maravilloso para expresarlo en palabras? Además, a la bendita interacción que Pablo tiene en mente no se le debe dar una esfera de acción demasiado limitada. Se extiende más allá de lo que está encasillado en estos cuatro puntos. Por ejemplo, podemos estar seguros de que los gentiles salvos (punto b) no permanecen quietos sino que se transforman a su vez en testigos de Cristo; y lo mismo hacen los judíos salvos (punto d.). Esta interdependencia entre la salvación de los gentiles y la de Israel es la substancia del “misterio” divino.<sup>321</sup>

En armonía, entonces, con la substancia de este misterio el apóstol expresa aquí, en el v. 25 que el endurecimiento le ha sobrevenido a *parte de Israel*. Esto era cierto en el pasado, es cierto ahora, y seguirá siendo cierto en el [p 417] futuro. ¿Y no es esto, en esencia, lo mismo que decir que un remanente de Israel, en cada tiempo, es salvo (véanse 9:27; 11:1–5)?

El rechazo de Israel no es absoluto ni total; tampoco es, necesariamente, definitivo. Es parcial. Pablo siente la necesidad de enfatizar este hecho debido a que ciertos gentiles parecían albergar opiniones al contrario, tal como se indicó en relación con los vv. 17–24. Por eso les dice: “No quiero que ignoréis este misterio, hermanos, *para que no seáis presuntuosos*”.

No obstante, no sólo es cierto que el endurecimiento causado por Dios (como castigo del endurecimiento humano) afecta a parte del pueblo en todo período de la historia, sino que también es verdad, tal cual lo expresa el apóstol aquí en v. 25, que se le ha asignado a este endurecimiento un periodo de tiempo determinado. Para el pueblo en su totalidad durará “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. En relación con el v. 12, donde aparece la misma palabra *plenitud* (pleroma), ya se ha demostrado que al hablar de “plenitud” el apóstol quiere significar “el número completo”. Entonces, lo que Pablo está diciendo aquí en el v. 25 es que el endurecimiento parcial de Israel—el endurecimiento de parte del pueblo de Israel—durará hasta que el número total de los gentiles escogidos haya sido reunido en el rebaño de Dios.

<sup>320</sup> La palabra *μυστήριον* aparece también en Ro. 16:25, seis veces en 1 Corintios seis veces también en Efesios, cuatro veces en Colosenses, una vez en 2 Tesalonicenses, y dos veces en 1 Timoteo. Lo encontramos también en Apocalipsis 1:20; 10:7; 17:5, 7. Su uso allí quizá pueda ser mejor explicado como “el significado simbólico” de aquello que requiere explicación. En la LXX de Daniel 2, donde esta palabra aparece no menos de 8 veces (como singular en los vv. 18, 19, 27, 30 y 47b; como plural en los vv. 28, 29 y 47a (se refiere a un “secreto” que debe ser revelado, un enigma que requiere interpretación. El significado “verdad divinamente revelada” cuadra muy bien con el contexto de Lc. 8:10 y de sus paralelos (Mt. 13:11; Mr. 4:11), que son las únicas instancias de su uso en los Evangelios.

<sup>321</sup> Así lo entiende también Ridderbos, *op. cit.*, p. 263.

¿Y cuando será que ese número total habrá sido llevado a la salvación en Cristo? La Escritura es muy clara en este punto. Será en el día del glorioso regreso de Cristo. Una vez que él haya regresado, ya no habrá oportunidad ninguna de aceptar el llamado del evangelio. Véanse Lc. 17:26–37; 2 P. 3:3–9. Cf. Confesión Belga, Artículo 37:

“Finalmente, creemos, según la Palabra de Dios, que cuando se cumpla el tiempo señalado por el Señor (que es desconocido para todas las criaturas) *y cuando el número de los escogidos esté completo* [bastardillas añadidas], nuestro Señor Jesucristo vendrá desde los cielos, corporal y visiblemente, tal como ascendió, con gran gloria y majestad, para declararse Juez de los vivos y de los muertos, quemando este viejo mundo con fuego para limpiarlo”.

Ha quedado claro, por lo tanto, que el endurecimiento de parte de Israel y la reunión de los gentiles ocurren a la par. En lo que concierne a Israel, este endurecimiento parcial comenzó ya en los días de la antigua dispensación (Ro. 9:27; 10:16, 21; 11:3), ocurría en los días de Pablo mismo, y continuará hasta el cierre de la nueva dispensación. A la par de este proceso de endurecimiento, el evangelio le es proclamado a los gentiles. Algunos lo rechazan; algunos, por la gracia soberana de Dios, lo aceptan.

Al regresar a nuestra consideración de Israel, se hace obvio que si en cada época algunos israelitas son endurecidos, también ha de ser cierto que en cada época algunos son salvos. Pablo expresa este pensamiento en palabras [p 418] que han dado lugar a gran controversia, a saber, **26a. Y así todo Israel será salvo.**

### TRES INTERPRETACIONES

#### A. La teoría más popular

“Todo Israel” indica a la masa de judíos que estarán vivos en la tierra en los tiempos del fin. El número total de los gentiles escogidos habrá sido reunido. Después de ello la masa de los judíos—Israel en gran escala—será salva. Esto sucederá justamente antes o en el momento mismo del regreso de Cristo.

Los nombres de algunas de las personas que propugnan esta teoría aparecen en la nota 260.

#### Evaluación

a. El vocablo griego οἱ ἅπαντες no significa *entonces* o *después de*. La traducción “*Entonces* todo Israel será salvo” es errónea. En ninguno de los otros casos en que esta palabra aparece en Romanos, o en algún otro lugar del Nuevo Testamento, tiene ese significado. Significa *así, de este manera, de este modo*.

b. Esta teoría tampoco le hace justicia a la palabra *todo* en “todo Israel”. ¿No suena “todo Israel” algo raro como expresión de la pequeña fracción (hablando comparativamente) de judíos que todavía estará viviendo en la tierra justamente antes o en el momento del regreso de Cristo?

c. El contexto indica claramente que al escribir sobre la salvación de los israelitas y de los gentiles, Pablo no limita sus pensamientos a lo que sucederá en el futuro. El incluye de un modo muy específico lo que está sucediendo *ahora*. Véanse especialmente vv. 30, 31.

d. ¿No sería extraño que Dios escogiese para un favor muy especial—nada menos que la salvación plena y gratuita—precisamente a aquella generación de judíos que habrá estado endureciendo su corazón contra el testimonio del más largo séquito de testigos creyentes, séquito que se extiende desde los días del peregrinar de Cristo sobre la tierra—de hecho, en un sentido, desde el tiempo de Abraham—hasta el cierre de la nueva dispensación?

e. El lector no ha sido preparado para la idea de una conversión en masa de los israelitas. A lo largo del argumento Pablo enfatiza precisamente lo opuesto, a saber, la salvación, en cada época (pasado, presente, futuro) de un *remanente*. Véanse los pasajes catalogados en 11:5. Si Romanos 11:26 de veras enseña una conversión en masa de los judíos, ¿no parecería que Pablo estuviese diciendo: “Olvidáos de todo lo que os he dicho anteriormente”?

---

260

a. S. Greijdanus, *Kommentaar op het Nieuwe Testament, Romeinen*, Vol. II, pp. 515, 516; C.E.B. Cranfield, *op. cit.*, Vol. II, pp. 576, 577.

b. J. Murray, *op. cit.*, Vol. II, p. 98; cf. p. xiv.

c. C. Hodge, *op. cit.*, p. 589.

d. G. Vos, *The Pauline Eschatology*, Princeton, 1930, p. 89.

[p 419] f. Si Pablo predice aquí una futura conversión en masa de los judíos, ¿no está contradiciendo, si no la letra, al menos el espíritu, de su afirmación anterior que encontramos en 1 Ts. 2:14–16:

“... los judíos, que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son hostiles para con todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados. Pero sobre ellos la ira [de Dios] vino hasta el extremo”<sup>322</sup>

g. El contexto que sigue inmediatamente (11:26b, 27) hace referencia a la venida del “Libertador” que apartará la impiedad y quitará el pecado de Jacob. ¿No fue éste el propósito de la *primera* venida de Cristo? Pero la interpretación popular de Ro. 11:26 predice una conversión en masa de los judíos en relación con la *segunda* venida de Cristo. Esta teoría, por consiguiente, no está en armonía con el contexto.

Por estas diversas razones la Interpretación A. debe ser rechazada.

### B. La teoría de Juan Calvino

“Todo israel” se refiere al número total de los escogidos a lo largo de toda la historia, todos aquellos que finalmente se salvan, tanto judíos como gentiles. En su Comentario sobre este pasaje Calvino se expresa como sigue:

“Yo creo que esta palabra *Israel* indica todo el pueblo de Dios, de esta manera: Despues que los gentiles hayan entrado, entonces los judios, apartandose de su rebeldia, se uniran en obediencia a la fe y de esta manera se cumplira la salvacion del Israel de Dios, el cual debe congregar a todos ...”

(T.E.L.L. 1977, p. 305)

El mismo punto de vista es defendido por J.A.C. Van Leeuwen y D. Jacobs, *op. cit.*, p. 227; y, en cierto sentido, por Karl Barth, *Der Römerbrief*, Zurich, 1954, p. 401; Trad. al inglés, p. 416.

### Evaluación

En lo referente a interpretar el término *Israel* espiritualmente—“Israel” se refiere a los escogidos—la teoría de Calvino debe ser considerada correcta. Cf. Ro. 9:6. Su afirmación de que la sección de los vv. 25–32 (considerados como una unidad), describe al *única* *pueblo de Dios*, tampoco puede ser refutada exitosamente. Pero por otra parte, la aplicación que hace Calvino del término “Israel” en el v. 26 a todo el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles, está errada. En el contexto precedente las palabras *Israel*, [p 420] *israelita(s)*, aparece no menos de once veces: 9:4; 9:6 (dos veces); 9:27; 9:31; 10:19; 10:21; 11:1; 11:2; 11:7 y 11:25. En cada uno de estos casos es claro que la referencia que se hace es a los judíos, nunca a los gentiles. ¿Qué buena razón puede haber, entonces, para adoptar un significado diferente para el término *Israel* tal como se lo usa aquí en 11:26? Es cierto que al fin del v. 25 el apóstol menciona a los gentiles, pero sólo para indicar que el endurecimiento parcial de los judíos no cesará hasta que cada gentil escogido haya sido traído al reino. Por consiguiente, Pablo todavía habla de los judíos. También lo hace en el v. 26b. Hasta el v. 28 contiene una referencia clara a los judíos. No es hasta llegar a los vv. 30–32 que el apóstol hace desfilar junto a todo el cuerpo de los elegidos, tanto judíos como gentiles.

Por lo tanto, aunque apreciamos los buenos elementos en la explicación de Calvino, no podemos concordar con él en su interpretación de “todo Israel” en 11:26 como una referencia a todos los escogidos, tanto judíos como gentiles. Un pasaje debe ser interpretado a la luz de su contexto. En el caso que nos ocupa, el contexto apunta a los judíos, no a los gentiles, ni en los vv. 26–29 a una combinación de judíos y gentiles.

### C. Una tercera teoría

El término “todo Israel” significa *el número total de los judíos escogidos, la suma de todos los “remanentes” de Israel*. “Todo Israel” corre paralelo a “la plenitud de los gentiles”. Los vv. 25, 26 dejan bien en claro que Dios trata con ambos grupos, los ha estado salvando, los está salvando y los salvará. Y si “todo Israel” indica, tal como lo hace, que ni uno solo de los israelitas escogidos estará ausente “cuando allá se pase lista”, entonces “la plenitud de los gentiles” demuestra de modo similar que cuando se pase lista todo escogido gentil contestará “Presente”.

Respecto al significado de “será salvo” véase sobre 1:16. Para el judío y el gentil el camino de salvación es el mismo. En realidad, sus caminos van a la par. La oportunidad de ser salvos terminará para ambos cuando Cristo

<sup>322</sup> O: al fin; o, hasta el fin.

regrese. Como se indicó anteriormente, estos dos—“la plenitud de los gentiles” y “todo Israel”—constituyen *un* organismo, simbolizado por un solo olivo. Debe quedar en claro que si en el caso presente *plenitud* debe interpretarse en su sentido ilimitado, lo mismo vale para el *todo* de “todo Israel”.

Las palabras “y así” son explicadas por Pablo mismo. Ellas indican: “De un modo tan maravilloso”, un modo que nadie podría haber anticipado. Si Dios no le hubiese revelado este “misterio” a Pablo, éste no lo hubiera sabido. Era, en efecto, asombroso. El rechazo mismo de la mayoría de los israelitas, que recurre una y otra vez a lo largo de la historia, era, es y será, un eslabón en el cumplimiento de la salvación de Israel. Más detalles pueden hallarse en Ro. 11:11, 12, 25.

**[p 421]** Aunque lo cierto es que esta interpretación no es por mucho tan popular como la de la teoría A, entre sus defensores se encuentran personas de reconocida erudición (lo cual también es el caso, por cierto, de las teorías A y B). Permítaseme mencionar unos pocos.

Una de las propuestas defendidas exitosamente por S. Volbeda, cuando recibió su doctorado en teología *summa cum laude* de la Universidad Libre de Amsterdam fue: “El término ‘todo Israel’ en Ro. 11:26a debe entenderse como una indicación de los escogidos, vistos colectivamente, tomados de Israel”.<sup>323</sup>

H. Bavinck, autor de la obra en cuatro tomos *Gereformeerde Dogmatiek* [Dogmática Reformada], dice: “‘Todo Israel’ en 11:26 no quiere decir el pueblo de Israel destinado a ser convertido en forma colectiva; tampoco significa la iglesia que consiste de judíos y gentiles unidos; pero sí significa el número total que es recogido de Israel en el transcurso de los siglos”.<sup>324</sup> Cf. H. Hoeksema, *God’s Eternal Good Pleasure*, Grand Rapids, 1950, p. 465.

Y el Prof. L. Berkhof expresa: “‘Todo Israel’ debe entenderse como una designación no de toda la nación, sino del número total de los escogidos de entre el antiguo pueblo del pacto ... y el adverbio οὐτως no puede significar ‘después de’, sino solamente ‘de esta manera’”.<sup>325</sup>

Puede hallarse una interpretación similar en H. Ridderbos, *op. cit.*, p. 263.

No solamente eruditos de *persuasión Reformada y de nacionalidad o ascendencia holandesa* han adoptado esta interpretación, sino que también lo han hecho muchos otros, como lo evidenciará una rápida consulta al comentario de Lenski sobre Romanos, pp. 714, 726, 727. Véase también O. Palmer Robertson: “¿Hay un futuro especial para el Israel étnico en Romanos 11?”, en *Perspectives on Evangelical Theology*, Grand Rapids, 1979, pp. 81–94. Estos intérpretes están convencidos de que ésta es la única interpretación que cuadra con el texto y el contexto.

### *Objeciones expresadas y refutadas*

**Objeción No. 1.** Esta interpretación destruye el contraste entre el *remanente* mencionado en 11:5, por un lado, y *la masa de Israel*, por el otro.

**Respuesta:** Nuestra interpretación no destruye el contraste sino que lo define más exactamente. El verdadero contraste está entre el remanente de cada época (véase, por ejemplo, 11:5), por un lado, y “todo Israel”—es decir, la suma de todos los remanentes a lo largo de la historia (v. 26)—por el otro.

**Objeción No. 2.** Según esta interpretación, el “misterio” mencionado por Pablo no es más que el hecho que todos los escogidos de Israel serán salvos. **[p 422]** Pero esa es una verdad tan obvia que no alcanza a hacerle justicia a las implicaciones del término “misterio”.

**Respuesta:** ¡No es así! El misterio del cual Pablo habla se refiere a la maravillosa cadena de acontecimientos que resulta en la salvación de Israel. Apunta a factores aparentemente contradictorios que en la amorosa y soberana providencia de Dios son dirigidos de tal manera que la salvación final de “todo” Israel se lleva a cabo. Véase sobre Ro. 11:25.

### **26b, 27.... como está escrito:**

**“De Sion vendrá el Libertador;**

**él apartará la impiedad de Jacob.**

<sup>323</sup> Citado de *De Intuitieve Philosophie Van James McCosh*, Grand Rapids, s.f., p. 415.

<sup>324</sup> Tomo IV, p. 744. La presente es mi traducción del holandés. Lo mismo es cierto de las citas tomadas de Volbeda.

<sup>325</sup> *Systematic Theology*, pp. 699, 670.

**Y éste es mi pacto con ellos  
cuando yo quite sus pecados”.**

\* \* \* \*

Nótese lo siguiente:

a. Es lógico conectar “Y así todo Israel será salvo” con “De Sion vendrá el Libertador”, e interpretar esta liberación divina como *rescate del pecado* y como *otorgamiento de la salvación*, bendiciones que Jehová efectuó por medio de la persona y obra del Mediador, Jesucristo.

b. Según lo indican las palabras: “como está escrito”, lo que viene a continuación de “Y así todo Israel será salvo” es material citado del Antiguo Testamento. No se trata, sin embargo, de una cita de este o aquel pasaje en particular, sino más bien de una hábil colección de varios pasajes, como ser Is. 59:20; 27:9; 59:21, en *ese* orden, con resonancias de Mi. 5:2 (o algún versículo similar) y probablemente de Jer. 31:31s.

Además de esto, debe recordarse que Pablo conoce bien la traducción de la LXX (al griego) del Antiguo Testamento, tanto como el texto hebreo original. Lo que merece admiración es que él pueda entretejer estas diversas hebras y formar un diseño hermoso y consistente.

c. Las palabras: “De Sion vendrá el Libertador” están tomadas de la LXX, Is. 59:20, con la excepción de que la LXX tiene “por amor de Sion”, el hebreo original “a Sion” y Pablo “de Sion”.

Esto no presenta dificultad alguna, ya que las tres versiones dicen la verdad. ¿No vino el Libertador “por amor a Sion”, es decir, para rescatar a Sion? ¿Y no vino él también “a Sion”? ¿De qué otro modo podría haberla salvado? ¿Y no es cierto que en lo referente a su naturaleza humana él vino “de Sion”? Piénsese en Mi. 5:2.<sup>326</sup> En relación con “de entre”, “de” o “de en medio de” véanse también Dt. 18:15, 18; Sal. 14:7; 53:6 e Is. 2:3.

[p 423] d. La tarea que, según la profecía, debía ejecutar el Libertador, consistía, según la versión de la LXX de Is. 27:9, en esto: alejar la impiedad o iniquidad de Jacob, es decir, de Israel. Naturalmente, podría ser alejada solamente de los escogidos de Israel. Entendemos ahora por qué Pablo tiene derecho a citar precisamente estos pesajes para demostrar que “todo Israel” será salvo; es que para salvar a Israel éste debe ser librado no de este o aquel enemigo terrenal sino de la impiedad, del pecado.

e. Volviendo nuevamente a Is. 59, pero esta vez al v. 21, el apóstol prosigue (citando al Señor, que dice): “En lo que a mí respecta, este es mi pacto con ellos”. Y luego vuelve rápidamente su atención a otro precioso pasaje en el cual *ese divino pacto* es mencionado en relación con el *quitar de pecados*, a saber, Jer. 31:31s. Allí leemos: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá ... perdonaré su iniquidad, y no recordaré más sus pecados”. De allí que él escriba: “cuando yo quite sus pecados”.

f. Queda en claro que en todo este pasaje (11:26b, 27) Pablo no está pensando en lo que Jesús hará en su segunda venida, ocasión en que vendrá no “de Sion” sino “de los cielos” (1 Ts. 4:16), y cuando el perdón de los pecados ya no será posible. Pablo está pensando en la primera venida de Cristo, cuando éste, por medio de su muerte vicaria, estableció las bases del perdón de los pecados, y por consiguiente de la salvación de “la plenitud de los gentiles” y de “todo Israel”.

g. Pablo no se desvía de su tema central. ¿No es el quitar de los pecados uno de los ingredientes principales de la *justificación por la fe*? Véanse Ro. 4:25; 5:8, 9, 19; 8:1–3. La promesa del pacto entra en acción “cada vez que” en la vida de cualquier israelita es quitado el pecado. Romanos 9–11 demuestra que esta doctrina es *histórica*, indicando lo que sucede una y otra vez durante el transcurso de la historia.

**28–31. En cuanto al evangelio, ellos son enemigos por causa vuestra; pero en cuanto a la elección, ellos son amados por causa de los padres, porque irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios. Porque así como en otro tiempo vosotros erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis recibido misericordia como resultado de la desobediencia de ellos, así también ellos se han vuelto ahora desobedientes,**

<sup>326</sup> Lo más probable es que *Sion*, tal como se lo usa aquí, represente a Israel, visto como “pueblo de Dios”. Véase el artículo de G. Fohrer sobre este tema en el Th.D.N.T., Vol. VII, p. 309.

**para que, como resultado de la misericordia demostrada a vosotros, ellos también ahora reciban misericordia.**

En consonancia con los vv. 25, 26, que hablan primeramente de un endurecimiento de parte de Israel y después de “todo Israel” que será salvo, también aquí el apóstol nos recuerda primeramente a todos los israelitas que, en lo referente al evangelio, son enemigos, y después a aquellos que, en lo referente a la elección, son amados por causa de los padres. Pero cuando seguimos leyendo (véase vv. 30–31) bien pronto nos damos cuenta de que [p 424] estos “enemigos” y estos “amados” son la misma gente, a saber, los escogidos. Al principio eran hostiles al evangelio, pero más tarde, debido a la maravillosa manifestación de la misericordia de Dios (véase v. 25s) se transformaron en amigos.

Nótese lo siguiente:

a. “En cuanto al evangelio ... enemigos por cause vuestra”. Nótese “por causa vuestra”.

La aclaración la encontramos en el v. 11: “Debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles”.

b. “... en cuanto a la elección, ellos son amados”.

Los mismo judíos que una vez habían sido enemigos del evangelio, se han vuelto amigos, amados de Dios y compañeros creyentes. Este gran cambio tuvo su causa en el hecho que estos antiguos enemigos habían sido destinados por Dios, en su decreto eterno, a ser amigos.

c. “por causa de los padres”.

No por causa de alguna bondad innata o mérito que hubiesen tenido Abraham, Isaac o Jacob, sino debido a la promesa que Dios le hizo a los padres: “seré vuestro Dios y el de vuestra descendencia después de vosotros”. Véase Gn. 17:7; cf. 26:23, 24; 28:12–15.

d. “porque irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios”.

Hay quienes interpretan este pasaje en su totalidad (vv. 28–31) como una descripción del amor de Dios por el pueblo de Israel en general. Esta cláusula que nos ocupa demuestra que esta interpretación es incorrecta, puesto que se refiere al *llamamiento irrevocable de Dios, un llamado que no está sujeto a cambio y que nunca es retirado*. Este es sin duda el llamamiento interno o eficaz, que tiene que ver solamente con los escogidos.<sup>327</sup>

e. Esto también comprueba que “los misericordiosos dones de Dios” no deben identificarse, como se hace con frecuencia, con los privilegios especiales otorgados a los judíos como pueblo (9:4, 5), sino que deben referirse a tales frutos de la gracia especial de Dios como la fe, la esperanza, el amor, la paz que sobrepasa todo entendimiento, la vida eterna, etc., siendo todos ellos dones otorgados a los escogidos de Dios, *y sólo a ellos*.

f. La aclaración de las palabras: “Pero así como en otro tiempo vosotros erais desobedientes a Dios, pero habéis recibido ahora misericordia como resultado de la desobediencia de ellos, así también ellos ... pueden ahora recibir misericordia”, la encontramos en el v. 11; nótese especialmente “para poner envidioso a Israel”, y véase la explicación de dicho versículo.

[p 425] g. Es evidente que todo el pasaje (vv. 28–31), explicado correctamente, armoniza con 11:26a: “Y así todo Israel será salvo”. En ambos casos Pablo está hablando del verdadero Israel. *Ellos* son enemigos (al principio). *Ellos* son amados ... se han vuelto desobedientes para que también *ellos* ahora reciban misericordia. En apóstol le está diciendo a los romanos, especialmente a los gentiles que había entre ellos y que muy probablemente constituyesen la mayor parte de la congregación, que como resultado de la misericordia demostrada a ellos—es decir, a esta iglesia predominantemente gentil—los judíos, movidos a envidia, reciben ahora la *misericordia* de Dios, su amor para con todos los que están en necesidad.

h. La repetición de la palabra *ahora*, que aparece ya sea dos o tres veces en los vv. 30, 31, demuestra que Pablo no está pensando constantemente en algo que sucederá cuando Cristo regrese, o inmediatamente antes, sino en acontecimientos que están sucediendo ahora mismo en cumplimiento del plan que Dios diseñó antes de la fundación del universo.

<sup>327</sup> También lo ve así L. Berkhof en su *Teología sistemática*, pp. 561 y 655, al referirse a Ro. 11:29.

### 32. Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos.

Como lo demuestra la conjunción “porque”, hay una estrecha relación entre el v. 32 y el pasaje que le precede. Por lo tanto, si bien es posible obtener un significado comprensible cuando se saca al v. 32 de su contexto y se lo aplica a toda la raza humana (cf. 8:9–18), probablemente sea mejor pensar que este versículo es aplicable a “la plenitud” [número total] de los gentiles” y a “todo Israel”.

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es que Dios *ha encerrado* a todos estos israelitas y al número total de estos gentiles. El los ha encerrado a todos ellos como en una prisión, “la prisión de la desobediencia”, ya que por naturaleza todos son desobedientes a la santa ley de Dios. Cf. Gá. 3:22, 23.

Su situación es desesperada: el pecado trastorna, la ley condena, la conciencia aterroriza, el juicio final amenaza, y Dios no los ha aceptado. *Por naturaleza* tal es su situación.

Repentinamente las tinieblas son disipadas. Es Dios mismo quien abra la puerta de la prisión y deja que entre la luz. Los prisioneros—cada uno de ellos sin excepción alguna—caminan hacia la libertad. Dios lo hizo “para tener misericordia de todos ellos”.

El mejor comentario a estas triunfales palabras es ciertamente el que Pablo mismo hace: “[quedan] libremente justificados por su gracia por medio de la redención (lograda) en Cristo Jesús; a quien Dios designara, por el derramamiento de su sangre, como sacrificio que quita la ira (hecho efectivo) por medio de la fe” (3:24, 25). ¡Alelu-ya!

<sup>33</sup> ¡Oh, la profundidad de la riquezas de la sabiduría  
y del conocimiento de Dios!

**[p 426]** ¡Cuán inescrutables sus juicios,  
e inexplorables sus caminos!

<sup>34</sup> Porque, ¿quién ha conocido la mente del Señor,  
o quién ha sido su consejero?

<sup>35</sup> ¿O quién ha dado alguna vez (algo) a Dios,  
que Dios tuviera que devolvérselo?

<sup>36</sup> Porque de él y por él y para él son todas las cosas.  
¡A él sea la gloria para siempre! Amén.

#### *Doxología*

“Porque de él y por él y para él son todas las cosas.  
¡A él sea la gloria para siempre! Amén.  
11:33–36

Reflexionando sobre (a) lo que acaba de escribir (v. 32); sobre (b) “el misterio” presentado en el v. 25 (la interdependencia entre la salvación de “la plenitud de los gentiles” y “todo Israel” (véase arriba); y probablemente también sobre (c) todo lo que ha escrito hasta ahora sobre el glorioso tema de la *justificación por la fe*, no de be sorprendernos que el exuberante Pablo, que era en sí mismo un maravilloso producto de la gracia soberana de Dios, prorrumpa en una doxología.

Esta doxología es tanto más notable cuando la contrastamos con “la gran pena” que Pablo expresa al comienzo de esta larga sección (véase 9:1s).

### 33. ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de dios!

**¡Cuán inescrutable sus juicios,  
e inexplorables sus caminos!**

Cuando Pablo reflexiona sobre los asuntos mencionados en relación con (a), (b) y (c) de más arriba—probablemente en especial sobre (b)—su alma, llena de admiración, adoración y temor, se expresa en una exclamación.

mación, que hasta puede llamarse *cántico* de alabanza a Dios. El se ha dado cuenta de las profundidades oceánicas (cf. 1 Co. 2:10) de riquezas (cf. Ro. 2:4; 9:23; 10:12) que no pueden ser sondeadas, riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios.

La *sabiduría* de Dios es su habilidad para escoger los mejores medios para el logro de la meta más alta. Uno podría llamarla la eficiencia divina que se ve en todas sus obras. El término *conocimiento*, aplicado a Dios, en el caso presente (vinculado con la sabiduría), no debe entenderse en el sentido de su eterno deleite, significado que a veces tiene esta palabra, sino más bien como su perspicacia sobre la esencia misma de las cosas, la gente, las ideas, etc.: su omnisciencia.

[p 427] El apóstol añade: “¡Cuán inescrutables sus *juicios*!”; es decir, sus decisiones soberanas, sus decretos, sus disposiciones. En el presente contexto la referencia apunta especialmente a aquellos juicios que se revelan en el plan divino de la salvación y en la realización de su plan. El agregado “e inexplorables sus caminos” probablemente quiera decir: “y cuán imposible es seguir o rastrear los medios que Dios usa para poner en función sus decisiones”.<sup>328</sup>

**34, 35. Porque, ¿quién ha conocido la mente del Señor,**

**o quién ha sido su consejero?**

**¿O quien ha dado alguna vez (algo) a Dios,**

**que Dios tuviera que devolvérselo?**

Alzando todavía su corazón a Dios en alabanza, Pablo hace tres preguntas. La primera es: “Porque, ¿quién ha conocido la mente del Señor?”

Esta pregunta ha sido tomada, casi sin cambio, de la LXX de Is. 40:13. Se la cita también en 1 Co. 2:16. Hace que uno recuerde inmediatamente Is. 55:8: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni son vuestros caminos mis caminos”.

Ultimamente se sabe cada vez más sobre los misterios del cerebro humano. Los *verdaderos* hombres de ciencia, considerando estos nuevos descubrimientos, están comenzando a decir: “¡Cuán grande es Dios!” Pero lo cierto es que si Dios es maravilloso e incomprensible en la obra de la creación, ¿no es él al menos igualmente asombroso en su obra de redención? ¿Quién, en efecto, ha podido, aunque sea en pequeña medida, sondear realmente la mente de Dios?

La segunda pregunta es: “¿O quién ha sido su consejero?”

Esta pregunta también es una cita tomada de Is. 40:13.

Todos hemos conocido personas a las que con razón consideramos sabias y conocedoras; pero no siempre han sido sabias. Hubo un tiempo en que carecían de sabiduría y de conocimiento. Entonces, ¿cómo obtuvieron estas cualidades? Al menos hasta cierto punto, haciendo buen uso de los consejos e informaciones recibidas de sus padres, maestros y amigos.

¡Pero Dios nunca tuvo, ni necesitó, un consejero a quien pudiera o tuviera que pedir ayuda!

La tercera pregunta es: “¿O quién ha dado alguna vez (algo) a Dios, que Dios tuviera que devolvérselo?” En otras palabras: “¿Quién ha puesto alguna [p 428] vez a Dios en deuda con él?” En su esencia esta pregunta está tomada de Job 41:11 (del hebreo original).

¿Como? ¿Dios en deuda con nosotros? Imposible. En realidad, nuestro endeudamiento con él es tan grande que nuestros corazones se estremecen cada vez que consideramos lo que él ha hecho, hace y hará por nosotros. Una respuesta *adecuada* a Dios es simplemente algo imposible. Es por eso que comenzamos a contestarle con

328

□νεξεραύνητα, nótese el prefijo doble; de allí que el significado es *no* posible de ser hallado *por medio de una búsqueda*; inescrutable, nom. pl. n. de □νεξεραύνητος. Originalmente el verbo simple era □πυνάω, cambiado más tarde a □πυνάω, buscar, escrutar (Jn. 5:39; 7:52; Ro. 8:27; 1 Co. 2:10; 1 P. 1:11; Ap. 2:23). En el Nuevo Testamento, el *compuesto* solamente aparece aquí.

□νεξιχνίαστοι, nom. pl. f. de □νεξιχνιάω, también en Ef. 3:8; de □ν más □ξιχνιάζω, rastrear. Cf. □χνος, huella, rastro (Ro. 4:12; 2 Co. 12:18; 1 P. 2:21). El significado del compuesto es, por consiguiente: incapaz de ser rastreado o explorado, inescrutable.



oraciones de acción de gracia o de gozosa exclamación. Repetimos las palabras que Pablo ha dejado registradas aquí en Ro. 11:35, o en 2 Co. 8:9; o en 2 Co. 9:15. O, conmovidos hasta lo más profundo de nuestro ser, cantamos las palabras

¡Oh! nunca, nunca cesará mi labio  
de bendecirte, de cantar tu gloria;  
porque conservo de tu amor inmenso  
grata memoria.  
Ultima estrofa del himno  
“Nunca, Dios mío”.

O, con emoción de asombro similar, buscamos aquel antiguo himno *Load al Gran Rey*.

### **36. Porque de él y por él y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria para siempre! Amén.**

Los intérpretes han tratado de descubrir la fuente de estas palabras. ¿Es posible que Pablo quizá las haya tomado de este o aquel poeta o filósofo griego? Ahora bien, aunque es cierto que el apóstol conocía la filosofía y la poesía de los epicúreos y de los estoicos (Hch. 7:18, 28), y por eso quizá también el dicho: “Todas las cosas vienen de ti [la naturaleza], subsisten en ti, y regresan a ti”, él no era de manera alguna un panteísta. Su canto de alabanza no está dedicado a la naturaleza o al universo sino al trino Dios quien se reveló en Jesucristo para salvación. La fuente del dicho del apóstol está, pues, en la Escritura, en las enseñanzas de ésta aplicadas a su corazón por el Espíritu Santo.

¿Cuál es el significado de “todas las cosas”? ¿Se refiere esta expresión a todas las cosas que hay en la creación? Cf. Jn. 1:3; 1 Co. 8:6. Lo probable es que no sea así. El contexto inmediato (v. 25s) tiene que ver con el evangelio, y por lo tanto con el ámbito de la salvación.

¿Se refiere el dicho, entonces, a la Santa Trinidad, de modo que el significado sería: “El Padre la pensó; el Hijo la compró; el Espíritu Santo la efectuó”? Aunque hay quienes están a favor de una explicación de este tipo, la misma debe ser rechazada inmediatamente. Asignar los tres elementos distintos (de él, por él, para él) a las tres personas respectivamente es de lo más irrazonable.

[p 429] ¿Y entonces qué? En las citas que la preceden inmediatamente, la referencia apunta a Jehová; es decir, a Dios. Por ello también aquí “de él” debe significar “del Trino Dios” y esto tiene aplicación asimismo para las otras dos pequeñas frases.

La interpretación correcta, según yo la entiendo, en entonces esta: Dios es la fuente de nuestra salvación; es por medio de su gracia y poder que la salvación se hace realidad en nuestras vidas; y es para él, por consiguiente, toda la gloria que haya. *El es la fuente, el realizador y la meta de nuestra salvación.*

Ciertamente es muy lógico que el apóstol, al acercarse al cierre de su doxología, escriba: “¡A él sea la gloria para siempre!” Visto que fue él quien no sólo planificó nuestra salvación sino que hizo que se transformara en una realidad, resulta que él—*y solamente él*—debe recibir toda la gloria.

Pablo concluye esta pequeña expresión de alabanza y acción de gracias, y con ello también los capítulos 9–11; y aun la totalidad de esta sección predominantemente doctrinal de este libro (capítulos 1–11), añadiendo la palabra de solemne afirmación y de entusiasta aprobación personal, *Amén*.

### **Lecciones prácticas derivadas de Romanos 11**

**11:3, 4.** “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”.

Los líderes cristianos—trátese ya de pastores o maestros, evangelistas o misioneros—están propensos a olvidar que la obra cristiana que desarrollan recibe muchas veces el apoyo constante aunque no publicitado de mucha otra gente que no está en su grupo. Cada congregación tiene miembros devotos que por medio de sus oraciones sostienen la obra que estos líderes efectúan. Y no nos olvidemos de los niños tampoco. Cuando la esposa de cierto pastor estaba enferma con una dolencia que eventualmente la llevó a la muerte, él fue maravillosamente apoyado por niños que venían a él y le decían: “Estamos orando por usted y su familia”. ¡Qué gran ayuda resultó ser esa!

**11:11.** “... debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles para poner envidioso a Israel”.

¡Qué afirmación asombrosa! ¡Dios es tan maravilloso que hasta puede usar las transgresiones humanas para llevar a cabo la salvación de los gentiles y de los judíos!

**11:13.** “Me enorgullezco de mi ministerio”.

Hablando en términos puramente humanos, una de las causas importantes del éxito de Pablo como misionero era su gozo al ejecutar su tarea, el entusiasmo [p 430] que siempre manifestaba. Estúdiense, por ejemplo, pasajes tales como:

“¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Co. 9:16).

“A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Co. 9:22).

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Co. 9:15).

Este tipo de entusiasmo es contagioso. También lo es la actitud opuesta. Un predicador gruñón—o cualquier otra persona de esta característica relacionado con la obra religiosa—que con apariencia abrumada y áspera disposición cumple su tarea, ¡se parece a un vendedor que le ruega a sus clientes que no compren su mercancía!

**11:14.** “... en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así en mi propio pueblo la envidia y salvar a algunos de ellos”.

En relación con esto véase también Dn. 12:3; Ro. 10:1; 1 Co. 9:22. Para atraer a los judíos a Cristo, Pablo estaba dispuesto, en caso de ser necesario, a usar hasta la “envidia”, en el sentido de un anhelo, de parte de los judíos incrédulos, de obtener las mismas preciosas bendiciones que poseían los creyentes gentiles.

También nosotros debemos enfocar nuestra atención en ese gran objetivo de ser instrumentos en las manos de Dios para la conversión de los judíos. Presentar una interpretación correcta de Ro. 11:26 es importante, pero ser instrumento, aunque sea en poco, para llevar a un judío al conocimiento salvífico de Cristo es mucho más importante aun. Nos regocijamos, por supuesto, de la existencia del movimiento “judíos por Jesús” que ha surgido en algunos países del mundo, y en el hecho que por medio de este método y otros similares se haya ganado para el Salvador a un número considerable de gente del pueblo del antiguo pacto. Alegra nuestro corazón leer lo que dice Moisés Rosen, director de la Misión “Judíos por Jesús” a saber, que: “Esta década pasada ha visto a más judíos manifestar sus decisiones a favor de Jesucristo que ningún otro período similar de tiempo desde la era apostólica”. Pero deberíamos recordar que la gran mayoría de gente que pertenece a este grupo étnico no ha sido ganada. En vez de confundir a esta gente diciéndole que todos serán salvos si se las arreglan para mantenerse sanos durante suficiente tiempo como para alcanzar el día del regreso de Cristo, deberíamos más bien predicarles a Cristo como su única esperanza y como cumplimiento de su necesidad de una *expiación por medio de la sangre*. Muchos judíos sienten muchísimo esta carencia en su religión, tal como ahora se la practica.

Pero nada de esta obra de evangelismo entre los judíos será útil a menos que se la acompañe con oración ferviente, y que el poder de la resurrección de Cristo se manifieste en nuestras propias vidas. Hemos de tener presente [p 431] constantemente que por cada judío que lee *el Nuevo Testamento*, ¡hay cien o más que nos leen a nosotros!

El esfuerzo por convencer a los judíos con una falsa esperanza, como si a pesar de su rechazo de Cristo todavía fuesen, de alguna manera, los favoritos especiales de Dios, es inexcusable. Nuestro Señor quiere que los judíos vayan a *él*. Claro, todo lo que pueda hacerse en la presente disputa entre judíos y árabes debería hacerse para que, de ser posible, se llegase a una conclusión por medio de la cual fuesen satisfechas las necesidades de ambos bandos. Pero aunque se alcanzase alguna vez una solución política tal, la misma no satisfecería, en sí misma, el profundo problema espiritual de los judíos. La salvación, para la gloria del trino Dios, es lo que los judíos necesitan más que nada, lo cual es cierto también de todos nosotros. “Porque no hay distinción entre griego y judío. Porque el mismo Señor (es Señor) de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Ro. 10:12, 13).

**11:18.** “No eres tú quien sostiene a la raíz, sino que la raíz es la que te sostiene a ti”.

“Cada año pagamos ... mil dolares en apoyo a la causa del reino”, dijo un jactancioso. Pero olvidaba mencionar cuanto esfuerzo y lucha tenían que hacer estas instituciones del reino para contribuir al bienestar espiritual de él y su familia. Llegaría a ser una suma que no podría ser manifestada en lenguaje monetario.

Cuando por medio de Natán Dios le dijo a David: “Estableceré casa para ti. Cuando terminen tus días ... te levantaré descendencia ... El es el que construirá una casa a mi nombre, y estableceré el trono de su reino para siempre”, David, entonces, al ver desde lejos la aurora de la brillante mañana de gloria que culminaría en el nacimiento de Cristo, derramó lo que había en su corazón en lenguaje de humilde acción de gracias:

“¿Quién soy yo, oh Señor soberano, y qué es mi familia, que tú me has traído hasta aquí?” El se dio cuenta de que básicamente no era él quien sostenía la raíz, sino que la raíz lo sostenía a él.

Una religión sin humildad ni gratitud casi ni merece ser llamada religión.

**11:23.** “Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”.

¿Pero no está la idea de reinjertar las ramas desgajadas (la reincorporación al cuerpo de Cristo de aquellos que se han vuelto infieles a la fe) en conflicto con la enseñanza de Heb. 6:4–6? Existe una posible solución, la sugerida por F.F. Bruce en su buen comentario a Hebreos (en inglés, de la serie *The New International Commentary on the New Testament*, Grand Rapids, EE.UU., 1964, pp. 118, 119), a saber, que como asunto de la experiencia humana el rescate de gente tal es prácticamente imposible; pero también, [p 432] que nada de este tipo de cosas es últimamente imposible para la gracia de Dios.

Pues bien, en el pasaje que nos ocupa (Ro. 11:23) se nos dice que “Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”, es decir, por medio de su Espíritu él puede regenerarlos y reincorporarlos al organismo de su iglesia.

### *Resumen del Capítulo 11*

Si tenemos en cuenta que el cap. 10 concluía con una descripción de Israel como desobediente y obstinado, no causa sorpresa ver que el cap. 11 comience con la pregunta: “¿Rechazó Dios su pueblo? ¿Arrojó Dios en su ira a Israel completa e irrevocablemente lejos de sí?

Pablo responde: “Dios no rechazó al pueblo que desde antes conoció”, es decir, aquel pueblo sobre el cual, ya antes de crear el universo, había puesto su amor. Es como si Pablo dijera: “¡Fíjense en mí! Yo soy un israelita, y Dios no me ha rechazado a mí”. El nos enseña que siempre queda un remanente escogido por dios. De hecho, ¿no sugiere el v. 5 este pensamiento?

Esto fue cierto en los días de Elías, según consta en el relato de 1 R. 19:1–18. Cuando el desconsolado profeta se lamentó de que sólo quedaba él de entre los fieles, y que su vida también estaba en peligro, el Señor le dijo: “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”.

En lo que respecta a aquellos israelitas que no respondieron favorablemente a las misericordiosas invitaciones de Dios, sino que habían endurecido su corazón en contra del evangelio, Dios “les dio un espíritu de estupor, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan hasta el día de hoy”. Cf. Dt. 29:4; Is. 6:9. A un pueblo tal le cuadran las palabras de David (véase Sal. 69:22, 23): “Conviértase su mesa en lazo y trampa, en tropezadero y en retribución para ellos”, etc.

Todo esto queda resumido en las palabras de Ro. 11:7: “Lo que Israel busca tan afanosamente no lo ha obtenido, pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos” (vv. 1–10).

¿Quiere esto decir que no hay esperanza para estos endurecidos, que no han dado hasta ahora señal alguna de haber sido escogidos desde la eternidad? No, no quiere decir esto.

Ahora aprendemos que Dios escoge para sí un remanente de entre esta mayoría endurecida por el pecado. Pablo pregunta: “¿Es que tropezaron para caer?” Y contesta: “¡Claro que no! Más bien, debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles para poner envidioso a Israel”. Esto demuestra que no era la perdición final e irrevocable lo que Dios tenía en mente cuando él inicialmente endureció los corazones de aquellos que se habían endurecido a sí mismos. Al contrario, Dios utilizaba aun la [p 433] transgresión de Israel para servir como eslabón en la cadena de la salvación, para salvar tanto a gentiles como a judíos.

“Debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles”. Cuando el apóstol escribió estas palabras debe haber recordado vívidamente aquella ocasión previa en que él y Bernabé le habían dicho a los judíos de Antioquía de Pisidia: “Dado que vosotros rechazáis la palabra de Dios ... nos volvemos a los gentiles”. También en otras ocasiones fueron dichas palabras similares y tomadas medidas similares.

Pero ese no fue el fin de la historia. La salvación que de tal modo había llegado a los gentiles llenó a los endurecidos judíos de envidia. Comenzaron a anhelar la paz y al gozo que les había llegado a los gentiles que habían entregado sus corazones y sus vidas al Salvador. El resultado fue que algunos de estos judíos fueron también recogidos en el rebaño, demostrando así que también ellos habían sido escogidos desde la eternidad. Ahora bien, si aun la derrota espiritual de Israel había traído riquezas a los gentiles, tal como había ocurrido, ocurriría e iba a ocurrir, entonces sin duda la llegada de Israel en plenitud—la salvación en el decurso de los siglos del número total de los israelitas destinados a la vida eterna—resultaría progresivamente en una abundancia de bendiciones para todo el mundo.

Que Pablo, al decir estas cosas, no está pensando en lo que tendrá lugar al culminar la historia, sino en lo que ha estado sucediendo y sigue sucediendo continuamente, es algo que queda en claro en los vv. 13 y 14: “Puesto que yo soy apóstol a (los) gentiles, me enorgullezco de mi ministerio en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así en mi propio pueblo la envidia y salvar a algunos de ellos”.

Para los israelitas que habían sufrido previamente el castigo de Dios, sentir ahora que son aceptados por Dios y que son una bendición para la humanidad equivale a nada menos que la “vida de entre los muertos”.

Ellos sabían que habían sido apartados para prestar servicio a Dios. En realidad, desde tiempos remotos ya toda la nación de Israel había sido consagrada de esta manera a Dios. ¿No eran ellos acaso descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, con quienes y con cuyos descendientes había Dios establecido su pacto? Evidentemente, si la torta que se ofrece como primicia es santa, entonces toda la masa es santa; si la raíz es santa, también lo son las ramas. Si los patriarcas habían sido apartados para prestar servicio a Dios, tal como sucedió, esto tenía también vigencia para con sus descendientes.

Pero esto no significaba que cada israelita estuviese marcado por una santidad interna. Algunas de estas “ramas” es decir, esta gente manifestaban un carácter opuesto. Eran ramas que debían ser desgajadas del olivo, y que lo fueron.

Una infidelidad tal parecía darle a uno que otro miembro de la iglesia gentil arrogante la excusa suficiente para decir: “Ramas fueron desgajadas [p 434] para que yo pudiese ser injertado”. Pablo responde: “¡Cierto! Pero fue por falta de fe que fueron desgajadas, y es por la fe que tú permaneces. ¡No seas arrogante, sino teme!... Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza y contrario a la naturaleza fuiste injertado en un olivo cultivado, ¿cuánto más fácilmente podrán las ramas naturales del olivo ser injertadas (nuevamente) en su propio olivo?” (vv. 21–24).

Pablo prosigue: “Porque no quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que os volváis presuntuosos; que le ha sobrevenido un endurecimiento a parte de Israel (y durará) hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. Lo que él quiere decir es esto: a lo largo de las edades una porción de los judíos es endurecida, los otros son salvos. Al reflexionar sobre la manera maravillosa en que Dios reúne los diversos remanentes que constituyen el cuerpo colectivo de los israelitas salvos, él llama a esta cadena de salvación, con sus diversos eslabones, “el misterio”. Y ciertamente era un misterio, puesto que Pablo nunca podría haberlo descubierto si Dios no se lo hubiese revelado. Hay más información sobre este misterio en Ro. 11:11, 12, 31. Pablo añade: “Y así—es decir, de esta manera—*todo Israel*, todo el cuerpo de los judíos elegidos, *será salvo*”.

Al hacer referencia a pasajes del Antiguo Testamento—Is. 59:20; 27:9; 59:21, en ese orden, y también probablemente a Mi. 5:2; Jer. 31:31s—el apóstol demuestra que la verdad que él proclama no es una novedad sino que descansa sobre el fundamento sólido de la Escritura. La venida y obra del Libertador había asegurado el quitar del pecado.

Quienes habían sido anteriormente enemigos del evangelio se habían transformado, por consiguiente, en amigos, en amados. Esto había sido ocasionado por medio del decreto divino de la elección, y por el cumplimiento de las promesas hechas a los patriarcas. Además, la salvación, una vez hecha realidad, nunca podría perderse, puesto que “irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios”.

En los vv. 30, 31 Pablo resume los misteriosos caminos de Dios, que resultan en la salvación del número completo de los gentiles y de “todo Israel”. En el v. 32 él agrega: “Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos” (vv. 25–32).

La contemplación del maravilloso plan divino de redención hace que el apóstol concluya este capítulo con una doxología de mucho significado. La misma puede dividirse convenientemente en tres partes: (a) v. 33; (b) vv. 34, 35; y (c) v. 36.

El v. 33 es una exclamación en alabanza de la sabiduría y del conocimiento de Dios. Es probable que Pablo esté pensando especialmente en el modo en que estas cualidades divinas se revelan en el plan de redención y en la manera en que ese plan es ejecutado. Él está seguro de que el modo en que la salvación decretada por Dios y la manera en que dicha salvación se cumple [p 435] en las vidas humanas sobrepasan cualquier cosa en que los simples seres humanos podrían haber imaginado.

En los vv. 34 y 35 el escritor alaba la autosuficiencia o independencia divina. ¿Quién puede compararse con Dios? ¿Quién le impartió sabiduría o conocimiento algunos, o le ayudó de alguna manera en originar y/o llevar a cabo el plan de salvación? Nadie, por supuesto. Por consiguiente, toda la gloria le pertenece únicamente a él.

Es por eso que en el v. 36 Pablo le asigna la gloria a aquel que es a la vez fuente, ejecutor y meta de la salvación del hombre.

A esta sincera y conmovedora doxología el escritor añade su muy personal y entusiasta palabra de solemne afirmación y aprobación: AMEN (vv. 33–36).

[p 437]

**Capítulos 12–16***Aplicación práctica*

[p 438]

**Bosquejo de los capítulos 12–16**

Pablo, tras haber completado su exposición de la doctrina de la justificación por la fe, procede ahora a su aplicación práctica. Es cierto que ha habido aplicación durante la exposición, pero cualquier lector cuidadoso de esta epístola tendrá que reconocer que en tanto que la doctrina predomina en los capítulos 1–11, es la aplicación práctica a la vida en general y a situaciones vitales concretas la que rige en los cinco capítulos restantes. Además, como veremos en un momento, v. 12:1 deja bien en claro que el apóstol mismo consideraba del mismo modo la conexión entre lo que fue dicho en los capítulos 1–11 y lo que ve a decir en los capítulos 12–16.

**APLICACION PRACTICA****Capítulos 12–16***Bosquejo**I. Cuerpo principal de esta parte de la carta*

Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con:

**Capítulo**

12:1, 2 A. Dios

“Que os ofrezcáis como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios ...”

12:3–13 B. Otros cristianos

3–8 “Nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo”

9–13 “Sed afectos los unos a los otros con amor fraternal”.

12:14–21 C. Los extraños, incluyendo a los enemigos

“Benedicid a los que os persiguen”.

13:1–7 D. Las autoridades

“Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan”.

[p 439]

13:8–10 E. Todos

“No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros”.

13:11–14 F. El Señor Jesucristo

“La noche está muy avanzada; se acerca el día ... Vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne”.

14:1–15:13 G. El débil y el fuerte

14:1–23 “Acoged al que es débil en la fe”.

15:1–13 “Los que somos fuertes debemos sobrevelar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos”.

*II. Conclusión*

15:14–16 H. Recomendaciones finales y explicación de la osadía al escribir.

“Yo mismo estoy convencido ... de que vosotros mismos sois ricos en bondad ... os he escrito con cierto atrevimiento ... en virtud de la comisión que Dios en su gracia me concediera, la de ser un ministro de Cristo Jesús a los gentiles ...”.

- 15:17–22 I. Repaso del pasado  
 “Por todo el trayecto desde Jerusalén hasta Ilírico, he proclamado plenamente el evangelio de Cristo”.
- 15:23–29 J. Plan para el futuro  
 “Ahora ... estoy en camino a Jerusalén, al servicio de los santos ... Cuando haya completado esta tarea ... iré a vosotros en mi camino a España”.
- 15:30–33 K. Solicitud de oración  
 “Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, a acompañarme en mi lucha orando a Dios por mí”.
- 16:1–16 L. Recomendación de Febe. Los saludos de Pablo mismo y los de todas las iglesias  
 “Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús”.

**[p 440]**

- 16:17–20 M. Advertencia final  
 “Os exhorto, hermanos, a estar en guardia contra aquellos que causan divisiones”.
- 16:21–23 N. Saludos de amigos  
 “Timoteo, mi colaborador, os saluda”.
- 16:25–27 O. Doxología  
 “Ahora, a aquel que es capaz de estableceros según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo ... sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo Amén”.

En la mayoría de los casos el encabezamiento del párrafo cubre la totalidad del contenido del párrafo. En otros casos cubre la mayor parte del contenido, pero no todo.

El bosquejo tiene por intención ser una herramienta útil para indicar desde el comienzo mismo de qué tratan, en términos generales, los capítulos 12 al 16.

[p 442]

**Bosquejo****Aplicación práctica***A. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con Dios*

12:1, 2 “Que os ofrezcáis como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios”

*B. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con otros cristianos*

12:3–8 “Nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo”

12:9–13 “Sed devotos los unos para con los otros en amor fraternal”

*C. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con los extraños, incluyendo a los enemigos*

12:14–21 “Benedicid a los que os persiguen”

[p 443]

**CAPITULO 12****ROMANOS****12:1**

**12** <sup>1</sup> Os exhorto, pues, hermanos, vista la gran misericordia de Dios, que os ofrezcáis<sup>329</sup> como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios (lo que es) vuestro culto espiritual. <sup>2</sup> Y no dejéis que se os moldeé según el criterio de este mundo (malo), sino dejáos transformar por la renovación de vuestra mente, par que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, a saber, lo que es bueno y agradable y perfecto.

*A. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con Dios*

“Que os ofrezcáis como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios”

12:1, 2

**1. Os exhorto, pues, hermanos, vista la gran misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios, (lo que es) vuestro culto espiritual.**

Ya le primera expresión, a saber, “Os exhorto” (en el original es *una sola palabra*) indica el carácter no sólo del párrafo inicial, sino también el de los cinco capítulos finales de esta epístola. No es que la exhortación haya estado totalmente ausente de los capítulos anteriores, pero en términos generales es *exposición* lo que encontramos en Ro. 1–11, en tanto que la *exhortación* predomina en Ro. 12–16.

Es como “un apóstol llamado” (1:1), “un ministro de Cristo Jesús” (15:16), revestido de autoridad, que Pablo, en un espíritu de amor y preocupación, exhorta a sus hermanos muy amados de la iglesia de Roma. Respecto a esta palabra “hermanos” véase lo que se ha dicho anteriormente sobre Ro. 1:13; 7:1. Pablo literalmente exhorte a quienes se dirige a ofrecer sus *cuerpos* como sacrificios<sup>330</sup> a Dios. No obstante, 6:11–15 deja claro que en un contexto tal la palabra *cuerpo* se refiere a toda la personalidad; véase [p 444] también Fil. 1:20. Calvino dice: “Al hablar de *cuerpos* él no se refiere solamente a nuestra piel y a nuestros huesos sino a la totalidad de lo que nos compone. El adoptó esta palabra para poder designar más completamente todo lo que somos, ya que los miembros del cuerpo son los instrumentos por medio de los cuales llevamos a cabo nuestros propósitos”.

Pablo dice que estos sacrificios deben tener las siguientes características: deben ser “vivos”, es decir, deben proceder de la nueva vida que hay dentro del creyente; “santos”, producto de la influencia santificadora del Espíritu Santo; y, por consiguiente, “agradables” a Dios, no sólo aceptados por Dios sino muy gratos a Aquel a quien los creyentes se dedican.

<sup>329</sup> Literalmente: vuestros cuerpos.

<sup>330</sup> El apóstol usa el singular *sacrificio* donde nosotros probablemente usaríamos el plural.



El apóstol añade: “Que es vuestro ... culto”.<sup>331</sup> Lo que se ha dicho anteriormente (véase sobre 9:4) sobre esta palabra *culto* tiene también vigencia aquí. Pablo está pensando en la acción de adorar, la consagración total del corazón, la mente, la voluntad y los hechos, en realidad todo lo que uno es, tiene y hace, a Dios. ¡Nada menos!

El brindar tal devoción constituirá vuestro culto *logiken*, dice Pablo. El debate sobre *logiken* (acus. sing. f. de *logikos*) continúa. La palabra nos recuerda de la palabra *lógico*. Pero el significado de una palabra no es determinado en primer lugar por su etimología, sino por su uso en determinados contextos. Con todo, en caso presente *lógico*, en el sentido de *razonable*, merece consideración. Varios traductores han aceptado “razonable” o “racional”.<sup>332</sup> Mientras escribo esto, estoy examinando dos volúmenes de W. a Brakel, una obra holandesa sobre teología sistemática, a la cual este autor diera por título, basándose en Ro. 12:1, *Redelijke Godsdiest* (Leiden, 1893), es decir, *Religión razonable* (o *Razonable culto a Dios*). Según esta interpretación, lo que Pablo está diciendo es que brindarle a Dios una devoción de todo corazón es el único culto razonable o lógico.

Pero aunque esta interpretación del adjetivo griego tiene sentido, no es la única posible, quizá ni siquiera la mejor. En el único otro pasaje en que el adjetivo ocurre, a saber, 1 P. 2:2, el mismo significa *espiritual*, como lo evidencia el contexto. ¡Pedro no puede haber estado refiriéndose a una leche *lógica* o *razonable*! Además, en el contexto él menciona “una casa espiritual” y “sacrificios espirituales”.

[p 445] No debe causar sorpresa, entonces, que varios traductores hayan aceptado para Ro. 12:1 la traducción “culto espiritual”.<sup>333</sup>

Pero aunque “espiritual” bien puede ser lo mejor traducción del adjetivo que Pablo usa, el significado de 12:1, *considerado como unidad*, es ciertamente este: que es justo y correcto—y por ello lógico, razonable—que aquellos que han sido grandemente privilegiados se ofrezcan a Dios de todo corazón como sacrificios vivos, santos, y agradables a él. De hecho, el énfasis de 12:1 recae sobre la palabra “pues”.

Lo que el apóstol está diciendo es que vista la *misericordia*<sup>334</sup> de Dios se impone una respuesta voluntaria y entusiástica de gratitud. En consecuencia, cuando él en esta conexión menciona “la gran misericordia de Dios”, ha de estar refiriéndose a la maravillosa bondad de Dios descrita en los primeros once capítulos de esta carta: su *bondad* (2:4), *paciencia* (9:22; 11:22), *amor* (5:5; 8:35, 39), y *gracia* (1:7; 3:24; 4:16; 5:2, 15, 20, 21; 6:1, 14, 15, 17; 11:5, 6). El debe estar pensando en particular en su gran tema, a saber, la justificación por la fe, una justificación basada solamente en el autosacrificio substitutivo de Cristo (3:24, 25). Lo que él está diciendo es, entonces, que esta soberana misericordia divina requiere *una vida* de dedicación total y de compromiso con todo el corazón. ¡Los sacrificios de animales no servirán! Lo que se requiere es nada menos que una entrega personal y completa nacida de la gratitud.

Por consiguiente, lo que el apóstol enseña aquí es que la ética cristiana se basa en la doctrina cristiana. De allí que 1 Co. 15:1–57 sea seguido por 15:58s; 2 Co. 1:3, 4a por 1:4b s; 5:1–8 por 5:9s; Ef. 2 y 3 por Ef. 4; 4:32b. por 5:1; Fil. 3:20, 21 por 4:1; Col. 2 por el cap. 3; y Ro. 1–11 por 12–16.

Al volver una vez más a los primeros capítulos de la epístola de Pablo a los romanos y al repasar desde allí a vuelo de pájaro el resto de este precioso escrito, uno no puede dejar de percatarse que en 1:1–3:20 se describen *el pecado y la miseria* del hombre; que en 3:21–11:36 se abre ante uno el camino de la *salvación*; y que en 12:1–16:27 se le muestra al creyente rescatado cómo debe responder, a saber, por medio de una vida de *gratitud* a Dios y de servicio hacia los hijos de Dios y, de hecho, hacia todos.

<sup>331</sup> τὸν λογικὸν λατρείαν ἢ μὲν está probablemente en yuxtaposición con παραστῆσαι ... τὸ θεῶ.

<sup>332</sup> Las versiones al inglés A.V., Williams, Conybeare, Broadus, *N.T. in Modern English*. De modo similar, el *N.T. in Basic English* indica que este es el culto “que es justo que tú des”, y la N.E.B. ofrece, en una referencia, una sugerencia similar. En ocasiones—pero de ninguna manera siempre—los filósofos griegos usaban la palabra en este sentido. Véase el *Greek-English Lexicon* de Liddell y Scott, Vol. I, p. 1056.

<sup>333</sup> Véanse, por ejemplo, las versiones al inglés A.R.V., R.S.V., N.I.V. Véase también G. Kittel, Th.D.N.T., Vol. IV, p. 142. El *Amplified New Testament* combina ambas ideas: “culto racional y espiritual”. La Versión Berkeley, no obstante, prefiere “culto con entendimiento”, y Cranfield, de modo similar, usa “culto con entendimiento”.

<sup>334</sup> El apóstol usa el pl. διὸ τὸν οὐκ ἐκτισμένον, basado en el hebreo pl. הַמֵּיִסָּה. Véanse 2 S. 24:14; 1 Cr. 21:13; Sal. 25:6; 40:11 (Biblia en hebreo 40:12); cf. Fi. 2:1. Este es un pl. intensivo, correctamente traducido por el sing. en español. Pero el carácter intensivo de dicho sustantivo puede ser retenido en la traducción antecediéndole un adjetivo; en el caso presente uno de los siguientes: *tierna*, *gran*, *amplia*.

[p 446] Esto trae a nuestra mente varios pasajes del Salterio, y en especial el Sal. 50:15; “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tu me honrarás”; y también el Sal. 116:

#### MISERIA

Me rodearon ligaduras de muerte,  
me encontraron las angustias del Seol;  
angustia y dolor había yo hallado.

#### SALVACION

Entonces invoqué el nombre del Señor,  
diciendo: Oh Señor, libra ahora mi alma.

Estaba yo postrado y me salvó.

#### GRATITUD

Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor.

Ahora pagaré mis votos el Señor delante de todo su pueblo.

Esto demuestra cuán apropiados son la Pregunta y Respuesta número 2 del Catecismo de Heidelberg:

P. Cuántas cosas debes saber para poder vivir y morir piadosamente con ese consuelo?

R. Tres cosas. Primera: Cuán grandes son mi pecado y mi miseria. Segunda: Cómo soy redimido de todos mis pecados y mi miseria. Tercera: Cómo he de agradecer a Dios esa redención.

La división en estas tres partes no es, empero, rígida o mecánica. Aun en el Sal. 116:1, 2 la redención ya queda claramente indicada, tal como sucede también con Ro. 1:16, 17; y en lo concerniente al Catecismo de Heidelberg, aun su primera pregunta y respuesta famosas incluyen la totalidad de las “tres cosas” que son necesarias.

**2. Y no dejéis que se os moldée según el criterio de este mundo (malo), sino dejáos transformar por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, a saber, lo que es bueno y agradable y perfecto.**

Una cosa es indicarle una meta a una persona y animarla a tratar de lograrla. Pablo ha hecho esto en el v. 1. Otra cosa es mostrarle lo que debe hacer para lograrla. El apóstol no nos falla en este punto. Aquí, en el v. 2, él le muestra a los oyentes y lectores qué es lo que *debe evitarse* y qué es lo que *debe hacerse* para lograr la meta.

¡En primer lugar, lo que debe *evitarse*!

Los miembros de la iglesia de Roma eran “santos”, por supuesto. Pero no habían llegado aún a la perfección. Eran santos pero también eran [p 447] pecadores todavía, puesto que de este lado del cielo ningún simple ser humano llega jamás a la condición de perfección moral-espiritual.

Hay un hecho más que debería añadirse: los miembros de esta iglesia eran imitadores. ¿No lo somos todos en alguna medida? ¿O es que esta regla rige sólo para los *niños*? ¿No se aplica en cierto sentido a todos? La misma tiene vigencia especialmente en el ámbito del pecado y del mal. ¿No fue el mismo Juvenal el que dijo? “Facilmente se nos enseña a todos a imitar lo que es bajo y depravado”<sup>335</sup> “Las malas compañías corrompen el buen carácter” (1 Co. 15:33), y en este mundo presente es prácticamente imposible evitar completamente las “malas compañías” o aun mantenerse alejados de los malos hábitos que todavía se adhieren a quienes pueden ser llamados, en términos generales, “buenas compañías”. Por lo tanto, a menos que estemos alertas, corremos el gran peligro de ser presa de “el criterio de este mundo malo”.

Cuando Pablo dice: “Y no dejéis que se os moldée según el criterio de *esto mundo (malo)*”<sup>336</sup> (1 Co. 2:6, 8; Gá. 1:4), está advirtiéndolo a los miembros de entonces y de ahora en contra de ceder ante las diversas manifestaciones de mundanalidad por las cuales están continuamente rodeados; p. ej., el uso lenguaje procaz y ofensivo, el canto

<sup>335</sup> *Sátiras* XIV. 40.

<sup>336</sup> τὸ αἰὼν τοῦτο, caso asociativo instrumental de αἰὼν ὁ τοῦ. Véase la nota 226.

de canciones indecentes, la lectura de libros inmundos, el uso de atavíos tentadores, el goce de pasatiempos cuestionables, la asociación, con cierto nivel de intimidad, con compañeros mundanos, etc. Una lista de este tipo casi no tiene fin.

Tomemos el asunto de la diversión. Es posible ser culpable en este rubro aunque no haya nada de malo en practicar el pasatiempo que uno elige; sucede, por ejemplo, cuando una persona se vuelca de corazón a ese pasatiempo, y éste lo absorbe, privándolo de tiempo y energía para comprometerse en causas necesarias y nobles (la familia, la educación cristiana, la iglesia, el servicio al necesitado, la obra misionera, etc.).

La razón principal por la que Pablo advierte en contra de dejar que uno sea moldeado según el criterio de este tiempo malo es que el interés principal del hombre nunca debe ser vivir sólo para sí mismo. El debiera hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).

La segunda razón es esta: ceder constantemente a la tentación de ser moldeado según el criterio de “este mundo (malo)” (1 Co. 2:6, 8; Gá. 1:4) termina en amarga desilusión; es que: “La apariencia<sup>337</sup> de este mundo se está pasando” (1 Co. 7:31).

La experiencia de aquellos que permiten que sus vidas se desperdicien de esta manera se parece a la de los viajeros del desierto. Están completamente [p 448] exhaustos. Sus labios se parten de sed. De repente ven en la distancia un manantial cristalino rodeado por una umbrosa arboleda. Con esperanza revivida se apresuran a llegar a ese lugar ... sólo para descubrir que han sido engañados por un espejismo. “El mundo y sus deseos pasan, pero la persona que hace la voluntad de Dios vive para siempre” (1 Jn. 2:17).

En segundo lugar, ¡lo que se ha de *hacer*!

“Dejáos transformar por la renovación de vuestra mente”. Nótese el contraste: *no moldeados ... sino transformados*.<sup>338</sup>

Pablo no dice: “sustituyan una forma exterior por otra”. Esa no sería una solución, ya que el problema con los que dejan que se los moldée según el criterio de esta mala época presente es muy profundo. Lo que se requiere es

<sup>337</sup> Nótese lo parecido entre συζηματίζεσθε (Ro. 12:2) y τ□ σχ□μα (1 Co. 7:31).  
<sup>338</sup>

Aunque la mayoría de los expositores admite esta notable diferencia o contraste, tal admisión no es unánime. Las razones que llevan a afirmar que realmente hay en Ro. 12 un contraste entre (a) “No dejéis que se os *moldée* (o conforme)” ... y (b) “sino de-jaos *transformar*”, pueden formularse como sigue:

En otras partes del Nuevo Testamento, cuando los verbos συζηματίζω (en Fil. 3:21, μετασζηματίζω) y μεταμορφ□ω, o sus respectivos cognados σχ□μα y μορφή (en Fil. 3:21, σύμμορφος) aparecen uno al lado del otro, hay una importante diferencia de significado entre ambos.

Es así que en el pasaje de la kenosis (Fil. 2:5–8) hay una diferencia de significado entre μορφή y σχ□μα. Véase C.N.T. sobre Filipenses 2:7–8.

Del mismo modo, también en Fil. 3:21 Pablo usa compuestos de σχ□μα y de μορφή. Se nos dice que, en conjunción con su glorioso regreso, Cristo remodelará nuestro cuerpo humilde de tal modo que tendrá una apariencia como la de su propio cuerpo glorioso. La nueva *figura* o apariencia exterior realmente reflejará la nueva y eterna *forma* interna. La diferencia de significado es clara una vez más.

De igual manera, tenemos todo derecho de creer que cuando los dos verbos συζηματίζω y μεταμορφ□ω son usados lado a lado aquí en Ro. 12:2, se da a entender una diferencia de significado importante. En el caso que nos ocupa, debido al contexto, esta diferencia llega a ser un contraste. Nótese esa fuerte partícula adversativa □λλά.

Hay quienes niegan esta importante diferencia de significado. Para defender su opinión ellos señalan que el verbo μεταμορφ□ω es usado en el relato de la transfiguración de Cristo (Mt. 17:2; Mr. 9:2) aunque no hubo transformación del ser interior de Cristo.

Al contestar este argumento deseo destacar dos cosas: (a) debe darse lugar a la posibilidad de que el cambio en la apariencia exterior de Cristo fuese ocasionada por la *gloria interior* que se irradiaba a todo su ser; y (b) que el relato de la transfiguración de ninguna manera contradice la *regla* anteriormente mencionada, puesto que solamente *uno* de los dos verbos es utilizado en dicho relato.

La diferencia de significado que hay aquí en Ro. 12:2 entre los dos verbos debe, por lo tanto, ser reconocida. Ver también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par. lxx.

Esta es mi respuesta al argumento de Cranfield, *op. cit.* Tomo II, pp. 605–607. El rechaza la opinión que yo comparto con la mayoría de los expositores. El sentido de imparcialidad me mueve al invitar al lector a estudiar las páginas indicadas del excelente comentario de Cranfield.

una *transformación*, un cambio interior, la renovación de la mente, es decir, no sólo del órgano del pensamiento y del raciocinio sino de la disposición interna; mejor dicho aun, del corazón, del ser interior. Cf. 1:28; 7:22–25.

Es importante prestar mucha atención a la forma exacta en que el apóstol se expresa en esta exhortación. Nótese estos detalles:

[p 449] a. El usa el *tiempo presente*: “Dejáos transformar” (Seguid permitiendo que se os transforme). Por ello esta transformación no debe ser un asunto de impulsos: a veces sí, a veces no. Debe ser continua.

b. El verbo que se utiliza está en *la voz pasiva*. Pablo no dice: “Transformaos”, sino “Dejaos transformar”. La transformación es básicamente una obra del Espíritu Santo. No es otra cosa que la santificación progresiva. “Nosotros todos, con el rostro descubierto, reflejando la gloria de Dios, vamos siendo transformados a su imagen de un grado de gloria a otro, y esto viene del Señor, que es el Espíritu” (2 Co. 3:18 traducción de G. Hendriksen).

c. No obstante, el verbo tiene *el modo imperativo*. Los creyentes no son completamente pasivos. Su responsabilidad no queda cancelada. Deben permitir que el Espíritu haga su obra en sus corazones y en sus vidas. Su deber es cooperar hasta el máximo de su capacidad. Véanse Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13.

Finalmente, el apóstol describe el glorioso resultado de esta transformación continua: “para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios ...” Esta es una declaración muy significativa. Demuestra que para discernir la voluntad de Dios para sus vidas, los creyentes no pueden depender meramente de su propia conciencia. Sin duda la conciencia es muy importante, pero debe ser enviada una y otra vez, constantemente, a la escuela de la Escritura para recibir instrucción del Espíritu Santo. Es de esta manera que los creyentes toman conciencia y permanecen conscientes de la voluntad de Dios. ¿Cuál voluntad? ¿La de decreto o la de precepto? La última, por supuesto. Véase Dt. 29:29. De este modo la voluntad de Dios se transformará cada vez más en un componente bien establecido o comprobado de la conciencia y vida de los hijos de Dios. Cuando más vivan en consonancia con esa voluntad y la aprueben, tanto más aprenderán por medio de su experiencia a conocer dicha voluntad, y a regocijarse en dicho conocimiento. Exclamarán: “Tu voluntad es nuestro deleite”.

¿Y cuál es el contenido de esa voluntad preceptiva? En otras palabras, ¿qué es lo que Dios desea que seamos y hagamos? La respuesta es: “lo que es bueno y agradable y perfecto”.<sup>339</sup>

Es probable que Pablo sabía que era muy necesario añadir estas palabras. Es como si el les estuviera diciendo a los romanos que lo que vale ante Dios no es cuán *importantes* ellos son o se consideran ser (cf. el contexto inmediato, v. 3; véase también 11:17–21), o cuán *carismáticos* (vv. 4–8), o cuán *fuertes* (cf. 15:1) son; sino más bien cuán agradecidos, amantes y [p 450] comunicativos son. Lo que importa es cuán obedientes son al mandamiento que se le dirige a cada uno en particular: “Amarás el Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento. Y el segundo que se le parece es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Véanse Dt. 6:5; Lv. 19:18; Mt. 22:37, 39; Mr. 12:30, 31; Lc. 10:27; Ro. 13:8–10. Ante Dios, este tipo de vida es bueno y agradable. La meta de una vida tal no es nada menos que la perfección. Véase Mt. 5:48 y añádase Fil. 3:7–11.

<sup>3</sup> Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense de sí mismo más altamente que lo que debe pensar, sino que piense (de sí mismo) sobriamente, cada uno según la medida de la fe que Dios le haya otorgado. <sup>4</sup> Porque así como tenemos muchos miembros en un cuerpo, y no todos estos miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros. <sup>6</sup> Además, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, si (el don de una persona es) de profetizar, (entonces que lo ejerza) según la norma de la fe; <sup>7</sup> o si (es el de prestar) servicio práctico, entonces que lo use en (prestar) ese servicio práctico; o si alguno es maestro, (que ejerza su don) en enseñar, <sup>8</sup> o si alguno es exhortador (que use ese don) en exhortar. El que contribuye a las necesidades de otros (hágalo) sino motivos ulteriores. El que ejerce el liderazgo (hágalo) con diligencia. El que muestra misericordia (hágalo) con alegría.

#### B. *Cuál ha de ser la actitud del creyente justificado para con otros cristianos*

“Nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo”.

12:3–8

<sup>339</sup> La traducción “su buena, agradable y perfecta voluntad” es incorrecta. Las palabras τὸ ὁ ψαθὲν καὶ ἐν ἄρεστου καὶ τέλειον indican que lo que Dios quiere es que sus hijos sean y hagan lo que ante sus ojos es bueno, agradable y perfecto.

En inmediata conexión de pensamiento con el v. 2 Pablo prosigue:

**3. Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense de sí mismo más altamente que lo que debe pensar, sino que piense (de sí mismo) sobriamente, cada uno según la medida de la fe que Dios le haya otorgado.**

Como ya hemos visto, debido a ciertas condiciones presentes en la iglesia de Roma, y quizá también debido a experiencias recientes con la iglesia de Corinto (1 Co. 12:14–31), Pablo formula una advertencia contra una autoestima exagerada. El promulga un mandato específico (“Digo”; cf. Mt. 5:22, 28, 32, 34, 39, 44), apela a su autoridad como apóstol (“por la gracia que me ha sido dada”; véase sobre 1:15, y se dirige a todos sin excepción (“cada uno de vosotros”). Por medio de un juego de palabras difícil de reproducir—algo así como “no sobreestimarse (uno mismo) más allá de una verdadera estimación”—él exhorta a cada uno a ser sobrio, juicioso, a tener buen [p 451] sentido. Es como si le dijera a cada miembro de la iglesia de Roma: “¿No pienses que eres EL UNICO! La otra persona también tiene dones. Cada uno debe evaluarse a sí mismo no midiéndose con su propia vara, sin según la medida de la fe que Dios le ha otorgado”.

El término *fe* es usado aquí en su sentido más habitual, o sea, el de esa confianza en Dios por medio de la cual una persona se aferra a las promesas de Dios. En el presente contexto, no obstante, el apóstol no está pensando en términos cuantitativos (una cantidad grande o pequeña de fe). Está pensando más bien en las diversas maneras en que cada persona en particular puede ser una bendición para otros y para la iglesia en general por medio del uso del don particular que Dios le haya otorgado a cada una, *junto con su fe*. Está exhortando a cada uno de aquellos a quienes se dirige a reconocer la diversidad de dones que hay dentro de la unidad de la fe, y a preguntarse: “¿Cómo puedo hacer el mejor uso de mi don para poder beneficiar a cada uno y a todos en general?”

**4, 5. Porque así como tenemos muchos miembros en un cuerpo, y no todos estos miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros.**

Esta comparación de la iglesia y sus miembros con el cuerpo humano y sus partes es frecuente y conocida en las cartas de Pablo. *Poco tiempo antes* Pablo había hecho uso de esta ilustración al escribirle a los corintios. Se había referido a este símbolo para contrarrestar divisiones pecaminosas (1 Co. 3:3, 4). Había escrito: “Nosotros con ser muchos, somos un cuerpo” (1 Co. 10:17); y “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte del mismo” (1 Co. 12:27). *Más adelante*—es decir, después de escribir Romanos—al componer Colosenses, con su tema central, *Cristo, el preeminente, el único, y absolutamente suficiente Salvador*, el apóstol llamaría a la iglesia “el cuerpo de Cristo” (Col. 1:24). Procedería a describir a Cristo como “la cabeza, a partir de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y los ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios” (Col. 2:19). Incluiría también esta hermosa admonición: “Y que la paz de Cristo, para la cual fuisteis llamados en un cuerpo, gobierne en vuestros corazones” (Col. 3:15). En su epístola a los efesios, también escrita durante aquella primera prisión romana, y que tiene como tema, *La unidad de todos los creyentes en Cristo*, aparecería una y otra vez (Ef. 1:23; 4:4, 12, 15, 16, 25) la descripción de la iglesia como un cuerpo en Cristo, un cuerpo del cual todos los creyentes son miembros.

Aquí, en Ro. 12:4, 5, Pablo enfatiza (a) *la unidad orgánica del cuerpo* (“muchos miembros en un cuerpo”), (b) *la predeterminada diversidad de los miembros y de sus funciones* (“y no todos estos miembros tienen la misma función”), y (c) *los beneficios y necesidades mutuas de estos diversos [p 452] miembros que están unidos en Cristo* (“... así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros”).

**6–8. Además, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, si (el don de una persona es) de profetizar, (entonces que lo ejerza) según la norma de la fe: o si (es el de prestar) servicio práctico, entonces que lo use en (prestar) ese servicio práctico: o si alguno es maestro, (que ejerza su don) en enseñar; o si alguno es exhortador (que use ese don) en exhortar. El que contribuye a las necesidades de otros (hágalo) sin motivos ulteriores. El que ejerce el liderazgo (hágalo) con diligencia. El que muestra misericordia (hágalo) con alegría.**

*Notas sobre este resumen de dones y funciones*

1. El mismo se distingue por su estilo abreviado. Las palabras implicadas pero no expresadas son numerosas.

2. Pablo describe siete “dones” distribuidos entre individuos o grupos de individuos que, al hacer uso de estos dones, ejercer las funciones correspondientes.

3. Las siete funciones son:

- a. profetizar
- b. brindar servicio práctico
- c. enseñar
- d. exhortar
- e. contribuir a las necesidades de otros
- f. ejercer liderazgo
- g. demostrar misericordia

4. Entre los comentaristas hay diferencias de opinión considerables respecto al significado de estas funciones.

5. Pueden hallarse listas similares en 1 Co. 12:8–10, donde se mencionan nueve funciones; en 1 Co. 12:28, 29, que menciona ocho; y en Ef. 4:11, que menciona cuatro (o, según algunos, cinco, pero véase el C.N.T. sobre Ef. 4:11.)

6. Es evidente que Pablo cree que no sólo los ministros, ancianos y diáconos tienen dones, sino que cada creyente tiene uno o más dones o talentos divinamente otorgados. El apóstol muestra cómo deben usarse estas *charismata* para beneficiar a la iglesia y, de hecho, a la humanidad en general.

Nótese la frase “según la gracia que nos ha sido dada”. Nadie tiene derecho a alardear de su don. Cada miembro debe tener en mente que su habilidad de servir a otros es un producto de la gracia de Dios, de su amor por quienes no lo merecen.

#### [p 453] a. *Profetizar*

Pablo consideraba que el don y función de la profecía era tan importante que tanto en 1 Co. 12:28 como en Ef. 4:11 lo menciona inmediatamente después del apostolado.

Hay una pregunta que se ha hecho y merece consideración: “¿Cómo es que aquí en Ro. 12, donde Pablo menciona el modo en que las personas que han recibido diversos dones han de conducirse en el desarrollo de sus diversas funciones, no hay mención alguna de la función de *un apóstol*?” Algunos contestan: “Esto demuestra que ningún apóstol tuvo que ver con la fundación de dicha iglesia o con su historia temprana”. Pero un argumento así basa demasiado sobre demasiado poco. Véase también la Introducción. Aun la siguiente declaración: “Pablo guarda silencio sobre este asunto de decirle a otro apóstol cómo debe conducirse, puesto que hubiera sido algo muy incorrecto para un apóstol formular las normas para otro apóstol”, no es totalmente verdad, como lo demuestra Gá 2:11s., si bien bajo circunstancias normales probablemente sea correcta. Lo cierto es que Pablo ya había aludido a su propio oficio apostólico (en 12:3), y también que en este momento particular no había ningún apóstol en Roma. Si hubiese habido alguno, ¿no habría sido su nombre incluido en la lista de saludos que hallamos en el cap. 16?

Volviendo al tema de la importancia que Pablo le adjudica al don de la profecía, debe notarse que en 1 Co. 14:1 se le dice a los receptores: “... procurad ardientemente los dones espirituales, especialmente el don de la profecía”. En el v. 39 de ese mismo capítulo es escritor añade: “Así que, hermanos, anhelad profetizar”.

Una razón importante para darle una valor tan alto al don de profetizar debe haber sido que el mensaje del verdadero profeta no era producto de su propia intuición o aun de su propio estudio e investigación, sino de una revelación especial. El profeta recibía su mensaje directamente del Espíritu Santo (Hch. 11:27, 28: nótese: “y por el Espíritu predijo”). Del mismo modo, en Hch. 21:11 se cita a Agabo, uno de estos profetas—había otros, tanto hombres como mujeres (Hch. 13:1; 21:9)—quien dijo lo siguiente: “*El Espíritu Santo dice, De este modo atarán los judíos de Jerusalén al dueño de este cinto ...*” (Hch. 21:11).

Otra razón por la que en la lista paulina de dones espirituales la profecía ocupa un lugar tan importante es su contenido amplio. No estaba de ningún modo limitado a la declaración de una predicción ocasional. Incluía edificación, exhortación, consolación e instrucción (1 Co. 14:3, 31).

No obstante, no todo el que se presentaba como profeta eran necesariamente un profeta genuino. No todo lo que decía un “profeta” era necesariamente cierto. De allí que, a más de darle a la iglesia profetas, Dios también [p 454] se ocupó de que hubiese gente capaz de distinguir entre el verdadero profeta y el falso (1 Co. 12:10; 14:29) y entre la verdad y la mentira. En armonía con esto, Pablo escribe aquí en Ro. 12:6: “Si (el don de una persona es) de profetizar, (entonces que lo ejerza) *según la norma de la fe*”. Aquí algunos intérpretes entienden la palabra “fe” en el sentido objetivo, como si el apóstol estuviese refiriéndose a la verdad revelada de Dios, el evangelio. Otros, sin embargo, aceptan el sentido subjetivo, y consideran que la palabra “fe” indica *confianza* en Dios y en sus promesas.

Visto que hace un momento (en el v. 3) Pablo había ya usado esta palabra en el último sentido mencionado, lo cual en relación con lo que estamos tratando, tiene un sentido excelente, no necesitamos buscar más. El profeta no debe decir nada que esté en conflicto con su fe en Cristo. Por ejemplo, puede sentirse tentado, por razones egoístas, a proferir declaraciones alarmantes en las que él mismo no cree. Se le advierte que no lo haga. El es y debe seguir siendo la boca de Dios para el pueblo.

#### b. Prestar servicio práctico

El apóstol usa la palabra *diakonía*, es decir, servicio práctico, ministerio. Cf. 1 Co. 12:5; Ef. 4:12. Este servicio o ministerio puede ser de varios tipos. En el relato sobre Marta y María (Lc. 10:40) el servicio era cualquier trabajo necesario para preparar la comida. “La *diakonía*” de *la palabra* es mencionada en Hch. 6:4; la de *la reconciliación* en 2 Co. 5:18. Visto que en el caso que nos ocupa Pablo está enumerando diversas funciones que tienen que ver con la vida de la iglesia, es natural aquí relacionar el término con ese tipo particular de tarea que también nosotros le adjudicamos al *diaconato*, es decir, al oficio efectuado por los diáconos. En consecuencia, Pablo está animando a los que están calificados para este tipo de tarea a aceptar la oportunidad de hacerlo.

Puede llegar a ser bastante difícil para nosotros evaluar la importancia que el apóstol le daba a la obra del diácono, el ministerio eclesiástico de la misericordia. Deberíamos tener en mente, empero, que en los días del apóstol muchos creyentes estaban lejos de ser ricos. Algunos eran esclavos o libertos. De hecho, en esta misma epístola a los romanos (15:25) el apóstol manifiesta la razón por la que no puede viajar directamente a Roma sino que debe visitar primeramente a los santos de Jerusalén. En otro lugar él dice: “Vine a Jerusalén para traer a mi pueblo dones para los pobres” (Hch. 24:17). Véanse también 1 Co. 1:26s, 16:1s, 2 Co. 8:1s. Merece atención especial que el mismo hombre que insistía en la pureza doctrinal estuviese al menos igualmente interesado en la causa de mostrar generosidad ayudando a los pobres. En 2 Co. 8:7, 8 él conecta de modo notable la “gracia” de dar para cubrir las necesidades de los pobres con una doctrina central de la [p 455] religión cristiana, a saber, la de la humillación voluntaria de Cristo a favor de los pecadores. El dice:

“Pero como abundáis en todo ... ocupaos también en abundar en esta gracia (de dar) ... Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza pudieseis ser enriquecidos”.

Del mismo modo hoy en día ser diácono no es menos importante que ser anciano. La causa de Cristo es igualmente servida por cada uno de ellos. En cada uno se refleja el amor de Cristo.

#### c. Enseñar

El profeta recibía su mensaje por revelación directa. El maestro derivaba su conocimiento del estudio del Antiguo Testamento y de las enseñanzas de Jesús, en cualquier forma que éstas le fueran accesibles. Dado que las revelaciones *directas* no siempre ocurren y que, por otra parte, el depósito de la revelación divina que hay en las Escrituras—que en el tiempo de Pablo abarcaba el Antiguo Testamento—es de una importancia permanente y capital, queda en claro que también para el maestro hay un lugar muy importante y determinado dentro de la vida de la iglesia. Por ello, “si alguno es maestro (que ejerza su don) en enseñar”.

#### d. Exhortar

Hch. 13:15 deja claro que en la sinagoga, después de la lectura de una porción de la Ley y de los Profetas, los gobernadores de la sinagoga invitaron a Pablo y a Bernabé a dar una palabra de exhortación. Esa era la costumbre en aquellos días. Aquí en Ro. 12 los que habían sido bendecidos con el talento de exhortar son estimulados a hacer uso del mismo para beneficio de todos. Hoy en día *el ministro o pastor* del evangelio es—o al menos debería ser—adecuadamente equipado para ocuparse tanto de la enseñanza como de la exhortación. El no solamente enseña doctrina sino que también demuestra cómo se debe aplicar la doctrina a la vida de tal modo que todos sean edificados y animados. Entre los laicos también pueden haber excelentes maestros y exhortadores.

#### e. Contribuir a las necesidades de la gente

Pablo escribe: “Aquel que contribuye a las necesidades de otros (hágalo) sin motivos ulteriores.

Los razones por los que Pablo dedicaba tanta atención para señalar la importancia del ministerio de la misericordia (a saber, gran necesidad y el [p 456] ejemplo de Cristo) ya han sido dadas. Véase el punto b. arriba. Es así que aquí nos parecería detectar, a primera vista, una repetición del punto b. Sin embargo hay una diferencia. El *diaconato* tiene que ver con la *benevolencia eclesiástica*. Por medio de los diáconos, la iglesia entera, funcionando como ente unido, se ocupa de esta importante tarea. Pero se necesita más que esto. Además de la *benevolencia colectiva* debe haber también una *benevolencia personal*. ¡Que los que puedan funcionar en esta capacidad lo hagan! Que sean, ya que el Señor los ha bendecido tan abundantemente, también ellos una bendición para otros.

Pero al hacerlo deben estar seguros de dar su aporte “sin motivos ulteriores”.<sup>340</sup> Y aquí nos vienen inmediatamente a la memoria, como ejemplos de aportes con motivos ulteriores, los denunciados por Malaquías (1:13, 14) y el caso de Ananías y Safira (Hch. 5:1s). Verdaderos dadores son los que dan de todo corazón, siempre recordando lo que ellos mismos han recibido de su Señor y Salvador Jesucristo.

#### f. Ejercer liderazgo

Hay quienes opinan que Pablo, al colocar a f. entre e. y g.—vale recordar que ambos tienen que ver en algún sentido con la benevolencia—quiere referirse aquí a la gente que estaba a cargo de la benevolencia de la iglesia. Sin embargo, la e. no tiene nada que ver con el diaconato, y g. no se refiere necesariamente a lo que por lo general entendemos como benevolencia.

Por otra parte, en otros pasajes en que encontramos la misma palabra para liderazgo que se usa aquí en Ro. 12:8, la referencia apunta a supervisores, ancianos (1 Ts. 5:12; 1 Ti. 3:4; 5:17).<sup>341</sup> Y aun cuando le damos la debida consideración al hecho que el apóstol no tiene la intención de enumerar todos los dones y funciones espirituales de los miembros de la iglesia, ¿no nos parecería raro que él incluyese en su lista el ministerio de los diáconos, tal como lo hace (véase punto b.), pero omitiese completamente el de los presbíteros? En lo que respecta a su edad y dignidad estos hombres eran llamados presbíteros o ancianos; en lo que respecta a la naturaleza de su tarea se llamaban supervisores o superintendentes. Visto que era una carga pesada la que posaba sobre los hombros de estos hombres, y que [p 457] le tentación de eludir dicha responsabilidad era grande, se les amonesta a ejercer su liderazgo “con diligencia”.

#### g. Demostrar misericordia

Los enfermos, moribundos y acongojados necesitan visitas por parte de alguien que sepa cómo impartir verdadera compasión y comprensión cristiana, alguien que demuestra misericordia *con alegría*. “Ya que así como nada da más consuelo al enfermo o a cualquiera de otra manera afligido que ver a los que gozosa y prestamente le asisten, del mismo modo el observar tristeza en el rostro de los que les brindan asistencia les hace sentir despreciados” (Juan Calvino, en su comentario a este pasaje). Sólo quisiera añadir a esto que una visita breve y gozosa por parte de un miembro sabio y simpático, que esté dispuesto a ayudar de cualquier manera que sea posible, es de mucho mayor beneficio que el casi inacabable relato de todos los horrendos detalles de la operación sufrida por el otro

<sup>340</sup> En griego: □ν □πλότητι. En lo esencial, el significado de □πλο□ς, -□, -□ν es lo simple, no complicado ni compuesto; y por consiguiente, □ν □πλότητι significaría “en simplicidad”, es decir, con una sola meta en mente. Esto, por una transición muy fácil se transforma en “sin motivo ulterior”, aunque “sin reservas”, y de allí “generosamente” también merece consideración. Cf. 2 Co. 8:2; 9:11, 13. Véanse también Ef. 6:5; Co. 3:22; con mente indivisa, con firmeza de corazón.

<sup>341</sup> Nótese la prominencia de la palabra ποιόςτημι, en forma de participio, en todos estos casos. También en 1 Ti. 3:1 se utiliza el sinónimo “supervisor”, y en 5:17 el sinónimo “presbíteros”(ancianos).



visitante, a saber, el Sr. Triste. Es cierto: “El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos” (Pr. 17:22). Esto vale tanto para el que visita como para el que es visitado.

<sup>9</sup> El amor debe ser genuino. Aborreced lo malo; aferraos a lo bueno. <sup>10</sup> Sed afectos los unos a los otros con amor fraternal. Preferíos los unos a los otros en honor. <sup>11</sup> Nunca os retraséis en mostrar entusiasmo. Sed radiantes del Espíritu, sirviendo al Señor. Sed gozosos en la esperanza, constantes en la aflicción, persistentes en la oración. <sup>13</sup> Ayudad a aliviar las necesidades de los santos. Practicad afanosamente la hospitalidad.

#### B. *Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con otros cristianos*

“Sed afectos los unos a los otros con amor fraternal”

12:9–13

La conexión entre los vv. 8 y 9 es estrecha; demostrar misericordia gozosamente presupone un amor que es sincero. Por eso Pablo dice:

#### 9. El amor debe ser genuino. Aborreced lo malo; aferraos a lo bueno.

En razonable creer que el “amor” del que Pablo habla aquí abarca más que el “amor fraternal” mencionado en el v. 10. El apóstol menciona primeramente el concepto más amplio, y luego el más restringido. Lo que él subraya en primer lugar es que el amor, en cualquier sentido que se lo entienda—ya sea que su objeto sea Dios, o hermanos en la fe, o prójimos, [p 458] o aun “enemigos”—debe ser “sin hipocresía”, es decir; no fingido, pero sincero y genuino. No debe ser falso, ni debe consistir en palabras huecas. Recuérdese el dicho: “Tus obras hablan tan fuertemente que no alcanzo a oír tus palabras”.

En consonancia con esto encontramos la exhortación: “Aborreced lo malo”. Esto no se refiere solamente a la falta de sinceridad en el amor, o sea la pretensión, que debe ser evitada. Al contrario, lo que Pablo dice es equivalente a esto: “Evitad *cualquier cosa* que sea mala; aferraos a *cualquier cosa* que sea buena”. Debe quedar claro que el énfasis de Pablo recae en el *agape*, es decir, en el amor.<sup>342</sup>

#### 10. Sed afectos<sup>343</sup> los unos a los otros con amor fraternal.

Siempre que Pablo piensa en los creyentes, los considera miembros de una familia (en el Señor) (Ef. 3:15). Todos tienen un mismo Padre (cf. Ro. 8:15; Gá. 4:5). Este pensamiento por supuesto, está en total consonancia con las enseñanzas de Jesús (Mt. 12:46–50 y pasajes paralelos).

Según esta enseñanza los lazos que unen a los miembros de esta familia espiritual son mucho mas seguros y duraderos que los que unen a los miembros de una familia meramente física (Lc. 14:26). Por lo tanto, lo que el apóstol dice es que los miembros de esta familia espiritual deberían hacer todo lo que está en su poder para ser y permanecer afectos los unos a los otros con tierno amor.

<sup>342</sup>

Según Ridderbos, *op. cit.*, p. 281, la palabra  $\square\gamma\acute{\alpha}\pi\eta$ , cuando Pablo la usa, casi siempre se refiere al amor que los creyentes sienten los unos por los otros.

Según se ve en la concordancia, el apóstol emplea dicho término unas 80 veces. Sin duda es cierto que en *muchísimas* de estas ocasiones *agapē* se refiere al amor mutuo de los creyentes. Sin embargo, cuando del número total de ocasiones en que *agapē* aparece se sacan las referencias a (a) *agapē* por el prójimo, (b) *agapē* con referencia a Dios, y (c) *agapē* en general, sin mención de sujeto u objeto, entonces la cifra resultante de casos en que *agapē* indica amor fraternal, aunque *alta*, no resulta ser tan alta como para decir que “casi siempre se refiere al amor mutuo entre creyentes”. En los 9 casos en que aparece en Romanos, solamente 2 se refieren a amor que los santos sienten los unos por los otros (12:9; 14:15); 2 se refieren a amor en relaciones entre personas (ambas en 13:10); las 5 restantes tienen que ver con el amor que procede de Dios (5:5; 5:8), de Cristo (8:35), de Dios y descrito como “el amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (8:39), y del Espíritu (15:30). En 2 Tesalonicenses *agapē* se refiere al amor mutuo entre creyentes sólo una vez (1:3). En los otros dos casos encontramos que uno se refiere al amor por la verdad (2:10), el otro al amor de—es decir, que procede de—Dios (3:5). En otros lugares de las epístolas de Pablo, sin embargo, el amor mutuo de los santos es mencionado frecuentemente: Gá. 5:13; Ef. 1:15; 4:2, 15, 16, etc.

La conclusión a la que llegamos es que en el Nuevo Testamento la situación entre  $\phi\iota\lambda\acute{\iota}\alpha$  y  $\square\gamma\acute{\alpha}\pi\eta$  es algo similar a la que hay entre  $\phi\iota\lambda\acute{\epsilon}\omega$  y  $\square\gamma\alpha\pi\acute{\alpha}\omega$ . Sólo una vez aparece  $\phi\iota\lambda\acute{\iota}\alpha$  en el Nuevo Testamento (en el sentido de amistad, Stg. 4:4). Pero está también  $\phi\iota\lambda\alpha\delta\epsilon\lambda\phi\acute{\iota}\alpha$  (Ro. 12:10; 1 Ts. 4:9; Heb. 13:1; 1 P. 1:22; y 2 P. 1:7 dos veces). Respecto a los *verbos* cognados, véase el C.N.T. sobre Juan, nota 306.

<sup>343</sup>  $\phi\iota\lambda\acute{o}\sigma\tau\omicron\rho\gamma\omicron\iota$  = nom. pl. masc. de  $\phi\iota\lambda\acute{o}\sigma\tau\omicron\rho\gamma\omicron\varsigma$ , devoto, dedicado, tiernamente afectuoso. En el Nuevo Testamento esta palabra solamente aparece en este pasaje.

Hay un sentido en el cual los creyentes deberían amar a todos, incluyendo aun a los que los odian y persiguen (véase v. 14; y añádase Lc. 6:35). Pero ese tierno afecto fraternal que incluye comprensión, intimidad y unidad [p 459] espiritual, queda reservado para el círculo más íntimo. Los creyentes tienen el derecho y el deber de discriminar entre quienes aman a Dios y quienes lo odian. Como dice el apóstol en otra parte: “Hagamos bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe” (Gá. 6:10).

Pablo añade: **Preferíos los unos a los otros en honor.**

¿Qué significa esto, y cómo es posible? De las muchas interpretaciones que se han ofrecido nótese las tres que siguen:

a. El otro es aquella persona en que Cristo está, para mí, misteriosamente presente. Por consiguiente debo honrarla más que a mí mismo.<sup>344</sup>

*Evaluación:* ¿Debo suponer, entonces, que Cristo no está presente en todo creyente, aun en mí mismo?

b. No esperes que otros te alaben a ti, sino sé el primero en alabar en toda ocasión en que esto pueda hacerse en armonía con la verdad.

*Evaluación:* Aunque es consejo excelente, ¿es esto lo que el pasaje significa? Probablemente que no. Parece requerir que se considere al otro creyente digno de mayor honra que yo, y que por esa razón debo estimarlo más a él que a mí mismo.

c. La exhortación no demanda que yo piense que todo otro creyente sea en todo más sabio y capaz que yo. Pero pide que con mente humilde yo considere a mi hermano mejor que yo. Véase Fil. 2:3.

Un creyente sabe que sus propios motivos no son siempre puros y santos (1 Co. 11:28, 31). Este es el tipo de conocimiento de sí mismo que hace que él a veces ore diciendo: “Perdóname, oh Señor, mis buenas obras”. Pero, por otra parte, el creyente no tiene el derecho de considerar que los motivos de sus hermanos o hermanas en el Señor sean malos. A menos que se evidencia claramente un patrón consistentemente malo en la vida de los hermanos en la fe, sus buenas obras visibles han de ser atribuidas a buenos motivos, no a malos. De allí que el hijo de Dios que ha aprendido a conocerse lo suficiente como para sentirse a veces inclinado a expresar el lamento del publicano (Lc. 18:15) o de Pablo (Ro. 7:24) considerará a otros mejores que él mismo.

### **11. Nunca os retraséis en mostrar entusiasmo. Sed radiantes del el Espíritu, sirviendo al Señor.**

No obstante, por ser la naturaleza humana lo que es—y hasta los santos son todavía pecadores—no es razonable esperar que aquellos a quienes Pablo se dirige muestren entusiasmo en este asunto de preferirse los unos a los otros en la honra. Por otra parte, la religión sin entusiasmo casi ni merece el nombre de *religion*.

Por supuesto, la fuente del entusiasmo no está en el hombre. Si una persona va a ser “inflamada” por el fuego del entusiasmo, es el Espíritu Santo [p 460] quien debe hacerlo. Pablo dice: “Nunca os retraséis en mostrar entusiasmo”. Y agrega inmediatamente: “Sed radiantes *del Espíritu*”. No sólo deben los creyentes preocuparse de que no apaguen el Espíritu, de que no resistan al Espíritu, y aun que no contristan al Espíritu; al contrario, deben pedirle fervorosamente el Espíritu Santo que los llene de celo, y del entusiasmo necesario para cumplir debidamente sus deberes cristianos y lograr su meta. Sólo entonces se cumplirá el mandato. “Sed radiantes del Espíritu” cuando puedan cantar desde el fondo del corazón:

Cual los querubes yo te quiero amar;  
que se consuma de pasión mi ser;  
pues en mi pecho se alzaré un altar  
donde arda el fuego de tu gran poder.

Estrofa tomada de “Mora en mi alma, Santo Espíritu”, de G. Croly, 1854.

Entonces ellos ya no permanecerán pasivos, sino que con gozo y entusiasmo se abocarán a la tarea de *servir al Señor* real y consagradamente. Obsérvese que cuando el creyente realmente sea radiante Espíritu, no lo demuestra

<sup>344</sup> Así lo entiende Cranfield, *op. cit.*, Tomo II, p. 633.

recurriendo a manifestaciones de excitación religiosa (¿?) sino cumpliendo humildemente su mandato de servir al Señor.

### **12. Sed gozosos en la esperanza, constantes en la aflicción, persistentes en la oración.**

La esperanza de la salvación futura (cf. 5:2, 4, 5; 8:24, 25; 15:4, 13) estimula el gozo presente; tanto así, que los hijos de Dios llegan a ser capaces de *perseverar*<sup>345</sup> en medio de la aflicción. Esta perseverancia indica *la fuerza de resistir bajo presión, y la aplicación persistente de dicha fuerza*. No es producto de la sabiduría o habilidad humanas, sino de la gracia de Dios. Por eso Pablo se apresura a añadir: “(Sed) persistentes en la oración”.

Sin oración constante ese gozo y perseverancia serían imposibles. La oposición que procede del mundo y las dudas que vienen de nuestro interior resultarían ser demasiado fuertes. En realidad, sin perseverancia en la oración sería imposible obedecer las exhortaciones del capítulo 12 o a las de otros pasajes.

Pablo continúa:

### **13. Ayudad a aliviar las necesidades de los santos. Practicad afanosamente la hospitalidad.**

La necesidad urgente de “alivio” ya ha sido explicada. Véase vv. 6–8, bajo el título *Servicio práctico*. Aquí en el v. 13 el apóstol clava nuestra atención de modo especial en aquellos santos que tienen necesidad de *alojamiento*. Encontrar un lugar bueno y seguro donde pasar la noche, o [p 461] quizá aun varios días, no era cosa fácil en aquel entonces. Por otra parte el apóstol, que era un gran viajero, entendía esta necesidad. Desea que aquellos a quienes se dirige se interesen vivamente en el asunto de proveer buenos lugares de alojamiento. Desea que practiquen hospitalidad gustosamente, no a regañadientes, algo que parece haber sucedido en ciertas ocasiones (1 P. 4:9). No solamente debe el *supervisor* ser una persona hospitalaria (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8), sino que todo creyente debe serlo. Lo que siempre debe quedar bien en claro es que cualquier cosa que se haga por la persona que necesite hospitalidad se hace por aquel que en el gran Día del Juicio va a decir: “Fui forastero, y *me* recogísteis” (Mt. 25:35). Lo que el apóstol insta, por lo tanto, es que los creyentes no solamente demuestren hospitalidad cuando se les requiere, sino que tomen la iniciativa de ofrecerla. Deben practicar este favor ... ¡con afán! Véase también Gn. 18:1–8; Heb. 6:10; 13:2.

<sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen. Bendecid y no maldigáis. <sup>15</sup> Regocijáos con los que se regocijan; llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Vivid en armonía los unos con los otros. No seáis altaneros, sino asociaos prestamente con la gente humilde. No seáis presumidos. <sup>17</sup> No devolváis mal por mal a nadie. Siempre procurad que (vuestros asuntos) estén bien ante los ojos de todos. <sup>18</sup> Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos. <sup>19</sup> No os venguéis, amados, sino dad lugar a la ira (de Dios); porque está escrito: “La venganza es mía; yo pagaré”, dice el Señor. <sup>20</sup> Por el contrario:

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;

si tiene sed, dale algo de beber;

porque al hacer esto amontonarás ascuas sobre su cabeza”.

<sup>21</sup> No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

*C. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con los extraños, incluyendo a los enemigos*

“Bendecid a los que os persiguen”

12:14–21

### **14. Bendecid a los que os persiguen.**

La relación que hay entre el párrafo precedente (sobre el amor fraternal) y este (sobre ser perseguido) no es tan remota como pareciera. De hecho, puede haber una doble conexión:

a. *material*.

Ofrecer hospitalidad (v. 13) significa estar ocupado en una buena obra. Según 1 P. 3:17s, ¡el mundo anticristiano persigue a los creyentes aun por hacer el bien!

[p 462] b. *verbal*.

<sup>345</sup> Véase la nota 235.

En el original el mismo verbo<sup>346</sup> utilizado en el v. 13 reaparece en el v. 14. El significado contextual de las dos formas que se usan—uno en el v. 13, otro en el v. 14—aunque está estrechamente relacionado, no es exactamente el mismo. En español uno obtiene un resultado similar traduciendo ambas exhortaciones como sigue:

*Persigue* la hospitalidad (v. 13).

Benedicid a los que os *persiguen* (v. 14).

En el primer caso *perseguir* significa *practicar*. En el segundo significa *acosar* o *atormentar*. Lo que tenemos aquí en el v. 14 es claramente un eco de las palabras de Jesús: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen” (Mt. 5:44; cf. Lc. 6:27s; 1 Co. 4:12). Bendecir significa, en relación con esto, “invocar la bendición de Dios sobre”. Véase también Lc. 2:34; Heb. 11:20.

Pablo incluso añade: **Benedicid y no maldigáis.**

En otras palabras, ni el menor deseo que se derrame la ira divina sobre nuestros perseguidores debe aparecer mezclado con nuestra oración de que el Señor los bendiga.

Que esta exhortación va en contra de nuestra pecaminosa naturaleza humana queda indicado de modo notable por Calvino. Este, al comentar sobre la misma, revela una aguda percepción psicológica:

“He dicho que es más difícil que abstenerse de la venganza contra quienes nos ofendan, aunque muchos, si bien no apelan a la fuerza contra sus enemigos ni siquiera desean perjudicarles, sí quisieran que les sobreviniese algún daño o ruina por alguna parte. Y aunque ellos son tan pacíficos que no desean ningún mal a sus enemigos, muy difícilmente encontraremos uno entre cien que desee para sus adversarios salud y prosperidad; antes por el contrario, hallaremos que la mayoría suelta las riendas y se lanza a maldecirlos. Pero Dios por medio de su palabra, no solamente refrena nuestras manos de hacer el mal, sino que también aplaca los amargos sentimientos interiores; y no sólo esto, sino que desea que fuésemos solícitos para el bienestar de aquellos que injustamente nos perjudican y buscan nuestra destrucción” (*Romanos*, p. 329, México, 1961).

Un comienzo de obediencia a este mandamiento es posible para quienes ya no permiten que se los moldeé según el criterio de este tiempo (malo), y que se dejan transformar por la renovación de su mente (12:2).

### **15. Regocijáos con los que se regocijan; llorad con los que lloran.**

Una manera de demostrarnos a nosotros mismos que nuestros corazones están donde deben estar es identificarnos con otras personas, de modo tal que no solamente lloremos con los que lloran sino que hasta lleguemos a [p 463] regocijarnos con los que se regocijan; y esto no solamente con los hermanos en la fe sino con todos aquellos con los cuales entramos en una relación de cierta amistad, sean creyentes o no creyentes. Si realmente amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lc. 10:27), esto debería ser posible. Pero nunca será posible para nosotros identificarnos realmente con otra persona, sea ésta creyente o incrédula, a menos que por la gracia soberana de Dios se grabe profundamente en nuestro corazón y mente, por obra del Espíritu Santo, la verdad que Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y miseria. El resultado será ciertamente el avance de la gloria de Dios (Mt. 5:16), la entrada en nuestros corazones de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7), y quizá aun el ganar a nuestro prójimo para Cristo (1 P. 3:1).

Lo opuesto a *regocijarse* es estar lleno de *envidia* (Tit. 3:3); y la contrapartida de *llorar* es *deleitarse* (del mal ajeno). Nótese el triste resultado (Pr. 17:5).

### **16. Vivid en armonía los unos con los otros. No seáis altaneros, sino asociaos prestamente con la gente humilde. No seáis presumidos.**

Se exhorta a los creyentes a estar de acuerdo entre ellos, indubitavelmente para ejercer una sana influencia entre aquellos que todavía están fuera del reino (véase el contexto).

Ahora bien, para vivir en armonía es necesario que toda manifestación de orgullo pecaminoso sea eliminado. De allí que Pablo diga: “No alcéis vuestros ojos a lo que es alto”, o sea, “No seáis altaneros” (cf. 11:20), o algo por el estilo. Que tal es el sentido general del pasaje es deduce de la exhortación que se agrega: “no seáis presumidos”.

<sup>346</sup> διώκω, en el v. 13 es *nom.* pl. pres. part; en el v. 14 la tipificación es la misma, excepto que es en caso *accus.*

Una traducción dice, sin embargo: “No os ocupéis de cosas encumbradas sino condescended a la gente de baja posición”. Hoy en día esta traducción, es especial a causa del significado peyorativo que se le atribuye a la palabra “condescender” (¡benignamente bajar al nivel de los inferiores!) ya no sirve. Además, es difícil creer que Pablo haría un contraste entre *cosas* y *gente*. La traducción de la Biblia de Jerusalén: “... sin apetecer grandeza; atraídos más bien por lo humilde” tampoco es satisfactoria, en especial porque en otros lugares la palabra que se usa en el original se refiere no a cosas sino a gente que, en cierto sentido, es de bajo condición.<sup>347</sup> Lo que Pablo está diciendo es: “No seáis altaneros, sino asociaos prestamente con la gente humilde”. Véase también Lc. 14:13.

[p 464] ¿Estaba Pablo quizá pensando en las hermosas palabras de Pr. 3:6, 7? Aquí están:

Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus caminos.

No seas sabio en tu propia opinión.

En el v. 14 Pablo había dado el siguiente mandato positivo: “Benedicid a los que os persiguen”. Y tras repetir la palabra “Benedicid”, él había añadido la prohibición, “y no maldigáis”. Ahora amplía esta prohibición al decir:

### 17. No devolváis mal por mal a nadie.

Aquí se combaten dos males relacionados:

a. *Un espíritu vengativo, el desea de desquitarse de alguien por algún daño sufrido*. Esto nos trae a la mente anteriores pasajes paulinos tales como:

Mirad que ninguno pague a otro mal por mal. 1 Ts. 5:15

Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, soportamos; cuando nos difaman, contestamos amablemente. 1 Co. 4:12, 13

¿Por qué no sufrir más bien el agravio? ¿Por qué no tolerar más bien ser defraudados? 1 Co. 6:7

Compárese esto con las palabras de otro apóstol:

“No devolváis mal por mal o insulto por insulto, sino bendición con bendición” (1 P.3:9).

La condena de un espíritu vengativo es básica.

b. *La presunción de que individuos particulares tengan el derecho de tomar en sus propias manos la función del magistrado civil de castigar el crimen*.

Aun en el Antiguo Testamento el mandamiento “ojo por ojo ... herida por herida” (Ex. 21:24, 25; cf. Lv. 24:20; Dt. 19:21) se refiere a la administración *pública* del código criminal (véase Lv. 24:14), y fue promulgado para desalentar la búsqueda de la venganza *personal*.

347

Las siguientes traducciones de *ταπεινός* merecen consideración:

a. humilde; (persona o, si en plural, gente) de baja condición (Lc. 1:52; Stg. 1:9; 4:6; 1 P. 5:5).

b. humilde (de corazón) (Mt. 11:29).

c. abatidos, deprimidos (2 Co. 7:6).

d. tímido; según algunos: ineficaz, inferior (2 Co. 10:1).

Aquí (Ro. 12:16), el significado (*si neutro*) podría ser “servicios pequeños e insignificantes”; (*si masc.*) gente humilde, o personas humildes.

Si tenemos en cuenta que la primera parte del versículo significa: “No alcéis vuestros ojos a lo que está alto”; vale decir (algo así como) “No seáis orgullosos (o altivos)”, y que en consecuencia condena una característica personal indeseable, y visto asimismo que la palabra *ταπεινός*, cuando aparece en otras partes del Nuevo Testamento siempre expresa un rasgo personal, es natural que así se la interprete aquí en Ro. 12:16. La mejor traducción de la palabra que hay entre: “Vivid en armonía los unos con los otros”, y “No seáis presumidos” es probablemente “No seáis altaneros (cf. Phillips: “No os volváis altaneros”), sino asociaos prestamente con la gente humilde”. Aunque “orgullosos” sirva, “altaneros” es quizá aun más preciso puesto que se refiere al carácter de aquellos que desprecian (“tienen a menos”) a la gente que consideran inferior. En el presente contexto (“sino asociáos prestamente con la gente humilde”) ese parecería ser el significado que el apóstol quiere transmitir.

Cf. W. Grundmann, bajo *ταπεινός*, Th.D.N.T. Vol. VIII, p. 1–26, y en especial las pp. 19–20.

Lo que Pablo prohíbe (aquí en Ro. 12:17)—el deseo de tomar represalias—es el mismo pecado en contra del cual advirtiera Jesús (Mt. 5:38–42; cf. Lc. 6:29, 35). Y a su vez esta enseñanza de nuestra Señor puede [p 465] considerarse como una elucidación adicional de instrucciones del Antiguo Testamento tales como las que se encuentran en Lv. 19:18; Dt. 32:35; Pr. 20:22. Véase también S.BK. I, pp. 368–370; II, p. 299.

La manifestación de un espíritu vengativo destruye lo distintivo del carácter cristiano, lo que es a su vez el requisito absoluto para tener éxito en ganar a gente para Cristo. Es esta carencia la que hace que los extraños digan: “Esos cristianos no son diferentes de nosotros”. Pablo, el gran misionero, desea que los creyentes se conduzcan de manera tal que los incrédulos tomen nota. Es por tal razón que continúa diciendo:

**17. Siempre procurad que (vuestros asuntos) estén bien ante los ojos de todos.**

Esto nos hace acordar de Pr. 3:3, 4:

Nunca se aparten de ti el amor y la fidelidad;

átalas a tu cuello,

escribéles en la tabla de tu corazón.

Y hallarás gracia y buen renombre

ante los ojos de Dios y de los hombres.

Pablo desea que aquellos a quienes se dirige vivan vidas de consagración total a Dios y de amor genuino por todos, aun por los perseguidores, de modo tal que los extraños de tengan ninguna oportunidad legítima de quejarse o acusar (cf. 1 Ti. 5:14), y que los calumniadores sean avergonzados (1 P. 3:16). El no quiere que ellos sean un estorbo o una piedra de tropiezo, impidiendo que el inconverso llegue a aceptar el evangelio (1 Co. 10:32). En vez de ellos, él desea que conduzcan sus asuntos de tal manera que la conciencia pública (cf. Ro. 2:15) las apruebe. Su noble propósito, como persona que ama a Dios, es que la vida devota de los creyentes sea un instrumento en las manos de Dios para la conversión de los pecadores, para la gloria de Dios (Mt. 5:16; 1 P. 2:12).

Calvino ha resumido el significado del v. 17 como sigue: “Lo que significa es que debemos trabajar diligentemente para que todos puedan verse edificados por nuestro trato honesto ... para que puedan, en una palabra, percibir el dulce y buen olor de nuestra vida, por medio del cual puedan ser atraídos al amor de Dios”.

Avanzando sobre el mismo tema, Pablo dice:

**18. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos.**

Esta exhortación a vivir en paz con todos concuerda con otros pasajes tales como: “No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos” (Gn. 13:8); “Haced todo esfuerzo por vivir en paz con todos” (Heb. 12:14); y “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después amante de la paz” (Stg. 3:17). Jesús dijo: [p 466] “Bienaventurados (son) los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5:9).

En un mundo de paz fracturada esta bienaventuranza nos muestra qué fuerza relevante, vital y dinámica es el cristianismo. Verdaderos pacificadores son todos aquellos cuyo líder es el Dios de Paz (1 Co. 14:33; Ef. 6:15; 1 Ts. 5:23), que buscan la paz con todos (como aquí en Ro. 12:18), que proclaman el evangelio de la paz (Et. 6:15), y modelan sus vidas según el patrón del Príncipe de Paz (Lc. 19:10; Jn. 3:12–15; cf. Mt. 10:8).

No obstante, el encargo de vivir en paz con todos no es presentado sin reservas. Hay dos:

a. “Si es posible”. Hay circunstancias en las cuales el establecimiento o mantenimiento de la paz es imposible. Heb. 12:14 no sólo propugna la paz sino también la santificación. Esta última no debe ser sacrificada para mantener la anterior, ya que la paz sin la santificación (o santidad) no es digna de su nombre. Si el mantenimiento de la paz implica el sacrificio de la verdad y/o del honor, entonces la paz debe ser abandonada. Cf. Mt. 10:34–36; Lc. 12:51–53.

b. “... en cuanto dependa de vosotros”. Hay situaciones que demandan el sacrificio de la paz. Pero debemos estar seguros de no ser nosotros quienes tengamos la culpa de tales exigencias. Supongamos que hemos hecho

todo lo que estaba en nuestro poder para establecer y mantener la paz. La otra persona (o personas) no estaba(n) dispuesta(s) a aceptar la paz a menos que fuera en condiciones que nosotros, como cristianos, no podíamos aceptar. En tales casos, Dios no nos considera responsables de la falta de paz.

**19. No os vengéis, amados, sino dad lugar a la ira (de Dios); porque está escrito: “Las venganza es mía: yo pagaré”, dice el Señor.**

El tierno llamamiento—nótese la palabra “amados” aquí en el v. 19—nos recuerda el igualmente afectuoso apelativo “hermanos” del v. 1. En relación con esto véanse también 1:7; 16:5, 9, 12; 1 Co. 4:14, 17; 10:14; 15:58; 2 Co. 7:1; 12:19; Ef. 5:1; Fil. 2:12; 4:1; Col. 1:7; 4:7, 9, 14; 1 Ts. 2:8; 2 Ti. 1:2; y Flm. 1 y 16.

Se destaca la repetición de la que es, en lo esencial, la misma exhortación escrita en formas ligeramente diferentes, a saber, “No os vengéis”. Véase vv. 14, 17, 19 y 21. Debe haber existido alguna razón para esto, aunque no se ha revelado cual haya sido. Una posible sugerencia es que la causa estuviese en: (a) el hecho que los miembros de la iglesia de Roma, o al menos algunos de ellos, necesitaban mucho tal admonición; y otra: (b) que el que componía esta carta había sido bendecido, especialmente desde su conversión, con un carácter excepcionalmente sensitivo y amoroso. Se trataba de un hombre quien con toda su alma había ingresado en la tarea de [p 467] solidarizarse y perdonar, visto el perdón que el mismo había recibido de Dios.

Tras decir: “No os vengéis, amados”, Pablo prosigue: “sino dad lugar a la ira” ... Las palabras “de Dios” no están en el original. Es por tal razón que algunos expositores han sugerido que lo que el apóstol quiso decir era: “Dad lugar a la ira del adversario”. Otros llenarían este vacío con la frase “vuestra ira”, y aun otros con “la ira del magistrado civil”.

No es necesario, sin embargo, tratar separadamente cada una de estas suposiciones, y demostrar por qué razón no pueden ser correctas. Una razón sólida servirá para las tres, a saber, que en los otros casos en que en el Nuevo Testamento la palabra “ira” aparece sin modificador que demuestre quien es el sujeto de dicha ira, estamos frente a la ira “de Dios”. Además, no importa si se usa el artículo (“la”, de allí “la ira”) o si se lo omite (resultando simplemente en “ira”).<sup>348</sup> Por lo tanto es perfectamente razonable creer, junto con la mayoría de los expositores, que también aquí, en Ro. 12:19, es a la ira *de Dios* a la que Pablo se refiere.

Cuando Pablo dice que aquellos a quienes se dirige—y últimamente todos nosotros—deben “dar lugar” a la ira de Dios, él enfatiza una vez más, en armonía con todo el contexto, que nosotros no debemos jugar a “ser Dios”, que debemos abstenemos de intentar usurpar la prerrogativa divina de derramar su ira, de ejecutar venganza.

Para dar fuerza a este mandato, el apóstol apela, tal cual lo ha hecho anteriormente, al Antiguo Testamento, en este caso a Dt. 32:35; en realidad a ese pasaje a la luz de su contexto; véanse en especial los vv. 20, 34, 36–43.

¿No fue acaso Jesús mismo quien, a pesar de ser objeto de un sufrimiento mucho más profundo y penoso, *injustamente* puesto sobre él por pecadores—¡de parte *de ellos* ciertamente era injusto!—en vez de vengarse, se entregó a Aquel que juzga con justicia? Véase 1 P. 2:23. Cf. las palabras igualmente bellas del Sal. 37:1–17.

A la luz del hecho que nuestro Señor Jesucristo, por medio de su sufrimiento vicario, quitó la ira de Dios de nosotros, ¿no debíamos nosotros estar felices en no tomar venganza? ¿Cuál es, pues, nuestro deber cuando somos tratados injustamente? ¿Es quizá pedirle a Dios que derrame su ira sobre esa terrible gente que ha sido tan cruel para con nosotros? ¿Es eso lo que Pablo quiere decir cuando dice: “Dad lugar a la ira (de Dios)”?

¿No es más bien que pidamos a Dios que le conceda a los perseguidores la gracia del verdadero arrepentimiento y de la fe verdadera? ¿No debíamos dejar toda noción de justicia retributiva enteramente en las manos del Dios [p 468] omnisciente y soberano? ¿Y no responderá de esta manera todo verdadero hijo de Dios que haya experimentado el amor de Dios en su propia vida?

En vez de tomarse venganza, el deber y gozo del cristiano es devolver bien por mal. El día de la retribución divina no ha llegado aún. Por otra parte, tal como se ha indicado anteriormente, la persona dañada no tiene derecho a tomar para sí la función del magistrado civil.

<sup>348</sup> Con el artículo: Ro. 3:5; 5:9; 9:22; 13:5 (sí, también 13:5, aunque algunos lo niegan; véase sobre dicho pasaje); *sin* el artículo: Ro. 2:5, 8; Ef. 2:3; 1 Ts. 5:9).

Los que han sufrido algún mal deben tratar al que les odia (no con resentimiento oculto o con un sentimiento de ira sino) *con bondad*.

De allí que, después de decir: “Nos os vengéis ...”, Pablo prosigue:

## 20. Por el contrario

**“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;**

**si tiene sed, dale algo de beber;**

**porque, al hacer esto, amontonarás ascuas sobre su cabeza”.**

La cita está tomada de Pr. 25:21, 22. Si el enemigo tiene hambre, la persona afectada debe darle algo de comer.<sup>349</sup> Debería darle algo de beber si tiene sed. En otras palabras, debe tratar al enemigo como lo hizo Eliseo (2 R. 6:20–23).

Con palabras que han dado ocasión a muchas interpretaciones diferentes, el apóstol, continuando su cita de Proverbios, escribe: “porque haciendo esto, amontonarás<sup>350</sup> ascuas sobre su cabeza”.

Hay cuatro opiniones diferentes. Amontonar ascuas sobre su cabeza podría simbolizar:

- a. una forma de tormento autoimpuesta,
- b. un acto de benevolencia (dar ascuas encendidas a los necesitados),
- c. un gesto de dolor por el pecado,
- d. un modo de hacer que el enemigo se avergüence de sí mismo.

La explicación a. contradice el contexto presente, según el cual uno debe tratar al enemigo con bondad. Tanto a. como c. describen la pena de enemigo por el pecado más bien que lo que el ofendido debería hacerle. La interpretación más ampliamente aceptada es d. Las ascuas simbolizan en esta opinión las ardientes punzadas de vergüenza y contrición que resultan [p 469] de la inesperada bondad recibida. La conducta magnánima del ofendido al devolver bien por mal tiene este efecto.

En lo que atañe al significado b.—una interpretación mencionada por Ridderbos, y reseñada en un interesante artículo de E. J. Masselink (aunque sin darle un definido respaldo)—; si se interpreta la frase “los necesitados” de modo que signifique “*aunque sean enemigos*”, con el significado final que resulta en: “Venced a vuestros enemigos con vuestra bondad” (E. J. Masselink), ¿no sería el efecto final el mismo que el indicado por d.?

Por consiguiente, cuando expreso una preferencia por d., no estoy rechazando b.

Razones me mueven a aceptar esta opinión (la de d., y posiblemente b.):

1. Las palabras “vencer el mal con el bien” (v. 21) apuntan en tal dirección.
2. Así lo hace 1 P. 2:15: “Porque es la voluntad de Dios que haciendo el bien silenciéis la charla ignorante de los necios”.

En el espíritu del v. 20, la exhortación final de Pablo es:

## 21. No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

<sup>349</sup> ψωμίζε, 2a. pers. sing. pres. imper. de ψωμίζω, alimentar, dar algo de comer. Un ψωμίον es un mendrugo de pan. Véase Jn. 13:26, 27, 30.

<sup>350</sup> σωρεύεις, 2a. pers. sing. fut. act. indic. de σωρεύω, acumular, amontonar. En el Nuevo Testamento esta palabra solamente ocurre aquí y en 2 Ti. 3:6.

Respecto a las maneras diferentes en que este dicho ha sido interpretado, he recibido ayuda de las siguientes fuentes:

C. E. B. Cranfield, op. cit., Vol. II, pp. 648–650.

W. H. Gispen, *De Spreuken van Salomo (Korte Verklaring)*, Kampen, 1954, Vol. II, p. 234s.

F. Lang, bajo π□ρ Th.D.M.T., Vol. VI, p. 945.

E. J. Masselink, artículo en *Christian Cynosure*, invierno de 1979, p. 21.

H. Ridderbos, op. cit., p. 286.



*Ser vencido por el mal* significa (a) permitir que el enemigo te hunda, y (b) planificar y devolver mal por mal.

*Vencer el mal con el bien* significa (a) seguir viviendo una vida de fe en Dios y de amor por él y por todos, sin excluir a la persona que te hirió; la clase de vida marcada por una transformación a la imagen de Cristo (v. 2), y por eso también por la humildad (v. 3 y 16), la utilidad (v. 6–8), y la paz (v. 16); y (b) hacer un esfuerzo, por palabra y obra, para demostrar bondad al que te ha dañado.

Esta es la vida victoriosa. Pero la victoria no puede obtenerse por el esfuerzo humano sino sólo por la fe. Le es otorgada a aquellos, y solamente a aquellos, que, habiendo sido justificados por la fe, en base al sacrificio vicario de Cristo, derivan todo su poder del Espíritu Santo que mora en ellos.

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 12

**12:2.** “... dejáos transformar ...”. Aquí van ciertas sugerencias que muestran cómo se puede progresar hacia dicha meta:

a. *Estudiar la Palabra.* De ser posible no sólo el domingo, sino aun durante la semana, por medio de un estudio bíblico, grupo de jóvenes o reunión de tipo similar, a mediados de semana.

b. Involucrarte en causas que glorifican a Dios, haciendo contribuciones monetarias y/o ofreciéndote como voluntario para las mismas.

c. Con la ayuda del pastor, o de la bibliotecaria de la iglesia, colocar en algún lugar visible una lista de los mejores libros, acomodando sus títulos en diversas categorías para adaptarlas a los diversos niveles de edad.

[p 470] d. Hacer todo esto—y mucho más—conjuntamente con oración constante solicitando la bendición de Dios.

**12:3, 16.** “... pido a cada uno de vosotros que no piense de sí mismo más altamente de lo que debe pensar ...”. “No seáis altaneros”. ¿No fue la idea de ser como Dios la que ocasionó la caída de Satanás y de sus demoníacos seguidores? Véase Is. 14:13, 14. ¿Y no fue un deseo pecaminoso similar el que ocasionó la caída del hombre? Véase Ge. 3:1–6.

En consecuencia, si bien es cierto que “el amor al dinero es *una* raíz de todo tipo de males” (1 Ti. 6:10), el orgullo pecaminoso es la raíz de todo mal. Véase también 1 Co. 8:1–3.

**12:4, 5.** “Porque así como tenemos muchos miembros en un cuerpo, y no todos estos miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros”.

La diversidad sin unidad significa confusión. La unidad sin diversidad significa monotonía. Tal como sucede en el cuerpo humano, así debe suceder en la iglesia: se necesitan la unidad y la diversidad, y ambas han sido provistas.

Imagínense, por ejemplo, un matrimonio caracterizado por una unidad no diversificada. Al elegir ropa, el novio prefiere el azul. También hace lo mismo la novia. Al salir a cenar, ella le indica al camarero lo que deseacomer. El dice: “Lo mismo para mí”. Los dos usan la misma pasta dentífrica, usan la misma clase de anteojos, hablan con el mismo acento, etc., etc. ¡Que matrimonio tan desabrido y monótono! Feliz el matrimonio cristiano en el que hay unidad respecto a las creencias y prácticas religiosas fundamentales, pero variedad en gustos y talentos. Mientras esta variedad se mantenga como sierva de la unidad, y esta unidad sea amiga de la diversidad, todo irá bien. Y esto es cierto también del cuerpo humano y de la iglesia, de la cual éste es símbolo.

**12:8.** “... sin motivos ulteriores”. Esta es, sin duda, una restricción sumamente importante, ya que la persona que contribuye a suplir las necesidades de otros, pero lo hace con “algún motivo ulterior”, por ejemplo, simplemente para obtener reconocimiento público, es un hipócrita. Esta “actuando como si ...”. Contra ningún tipo de personas pronunció Jesús juicios tan severos como contra los hipócritas de su tiempo. Véase Mt. 23. La persona que da algo “con motivos ulteriores” lleva una vida doble. Es generosa solamente por fuera.

[p 471] Por consiguiente, nuestra oración siempre debe ser: “Afirma mi corazón para que tema tu nombre” o, como también se puede traducir este pasaje: “Dame un corazón indiviso, para que pueda temer tu nombre” (Sal. 86:11).

El Salmo 19 le es atribuido a David. Sus últimas palabras, muy apropiadas en relación con lo presente, dicen:

Cuando examines mi vida,  
 Los pensamientos del corazón  
 Y las palabras que yo diga  
 Reciban tu santa aprobación.  
 Oh Señor, mi Roca eres  
 Y mi Redentor siempre serás.

**12:14, 17, 19, 21.** “Benedicid a los que os persiguen ... no devolváis mal por mal ... No os vengéis, amados ... vence el mal con el bien”.

¿Cuál será la razón por la que Pablo repite una y otra vez, con ligeras variantes, esta exhortación?

Respuesta: (a) Porque él mismo era, como pastor, la bondad personificada (véase 1 Ts. 2:7–10); (b) porque sabía que devolver el bien por el mal es algo contra lo cual la naturaleza humana pecadora se rebela violentamente; y (c) porque sabía que, sin embargo, si había algo que podría tener éxito en llenar el corazón de un oponente de vergüenza y arrepentimiento, ese algo era *esta* actitud.

Hay quienes, al leer estos versículos, dicen: “El consejo de Pablo no funcionará”. Hasta han dicho que este método recomendado por el apóstol para ganar al oponente demuestra cuán poco conocía él de la naturaleza humana. Se equivocan. Pablo no dice que el método que propugna ante los romanos tendrá siempre el efecto deseado, pero él sabe que de todos modos es el método más eficaz y, por sobre todo, que es el único *correcto*. Véanse Lc. 23:34; Hch. 7:60; 1 Co. 13.

Un ejemplo de la vida diaria. El pastor anterior había salido de la congregación “bajo sospecha”. No obstante, contaba todavía con popularidad entre un cierto sector de la congregación. Fue así que, al llegar su sucesor, uno de los miembros le dijo a la cara: “Yo no lo reconozco a usted como mi pastor”. La persona a quien se le dijeron estas palabras recibió la gracia de poder mantenerse en calma. Más tarde, cuando la enfermedad hizo una incursión en el hogar del miembro descontento, hizo un esfuerzo especial por cumplir allí sus deberes pastorales. Resultado: llegó el día en que el hombre le dijo: “Ahora le reconozco plena y gozosamente como *mi pastor*”.

#### [p 472] Resumen del Capítulo 12

Al llegar al capítulo 12 alcanzamos el comienzo de la Aplicación Práctica de esta carta, que abarca los capítulos 12–16. El capítulo 12 tiene tres secciones bien definidas, la segunda de las cuales se divide a su vez en dos partes.

En la primera de las tres secciones el apóstol exhorta afectuosamente—nótese la palabra “hermanos”—a sus lectores a ofrecerse a Dios como sacrificios siendo, ante sus ojos, vivos, santos y agradables. Por lo tanto, esta primera sección describe cuál ha de ser la actitud de los creyentes *para con Dios*. Deben darle el sincero y devoto *culto espiritual* que él merece vista “la gran misericordia” que les ha tenido. Tal como lo han demostrado los capítulos 1–11, es solamente sobre la base de la gracia divina, vale decir, del inmerecido favor divino manifestado en el sacrificio sustitutivo de Cristo, que los creyentes han sido declarados justos ante Dios.

En consonancia con esta necesidad de una respuesta de sincera devoción que deben rendir todos los que han sido bendecidos tan abundantemente, viene la exhortación a que todos aquellos a quienes el apóstol se dirige—entre los cuales nos incluimos nosotros—ya no dejemos que en nuestro estilo de vida seamos moldeados exteriormente según el modelo o criterio de este tiempo (malo), sino que permitamos en nosotros un cambio interior progresivo y positivo, para poder ser cada vez más parecidos a Cristo. La meta y el resultado de esta transformación interior serán que ellos puedan *comprobar*, es decir, percibir, experimentar y deleitarse en aquello que a los ojos de Dios es bueno, agradable y perfecto; en otras palabras, lo que está de acuerdo con su voluntad (vv. 1 y 2).

En la primera parte de la segunda sección—aquella en que Pablo describe cual ha de ser la actitud de los creyentes *para con otros creyentes*—se deja claro que esa transformación progresiva será imposible para los que en su arrogancia se imaginan que ya han llegado a la meta. “Sean y permanezcan humildes”, es la esencia de la exhortación. Los santos deben darse cuenta que la iglesia se parece al cuerpo humano, en el cual cada parta tiene una

función específica y que ninguna es autosuficiente. La situación de la iglesia es similar: cada miembro necesita a los demás. Cada miembro debe usar los dones que le fueran divinamente impartidos para provecho de todos los demás. Sigue una lista de siete dones con sus funciones, a saber, de profetizar, de prestar servicio práctico (probablemente en el oficio de diácono), enseñar, exhortar, contribuir a los que están en necesidad (benevolencia privada), ejercer el liderazgo (probablemente como anciano), y demostrar misericordia (como visitador de enfermos, etc.).

**[p 473]** Estas tareas deben ejecutarse según la norma de la fe (mencionada en relación con profetizar), sin motivos ulteriores (al contribuir a las necesidades ajenas), con diligencia (en la manera de ejercer el liderazgo) y (en lo referente a mostrar misericordia) con alegría (vv. 3–8).

En la segunda parte de esta misma sección Pablo enfatiza la importancia suprema del amor, en este caso del “amor fraternal”. Los creyentes deben preferirse el uno al otro en honra. Fil. 2:3 arroja más luz sobre esto. El ejercicio de esta virtud es posible solamente cuando los creyentes han aprendido a conocerse a sí mismos.

A esta exhortación le sigue un grupo misceláneo de admoniciones, que instan al ejercicio de las virtudes impartidas por el Espíritu, tales como el entusiasmo, la alegría, la esperanza, la perseverancia y la oración. Vuelve a enfatizarse la necesidad de ayudar a sobrellevar las necesidades de los santos (véase lo que se ha dicho sobre este tema en relación con los vv. 7 y 8). Visto que Pablo pronto comenzará su viaje a Jerusalén con donaciones (recibidas de varias iglesias) para los santos pobres de dicha ciudad (Ro. 15:25; Hch. 24:17), este énfasis no nos sorprende. Además, cuando Pablo piensa en los viajes—no sólo en los suyos, sino en los de muchos testigos del evangelio—vemos que la exhortación: “Practicad afanosamente la hospitalidad” cuadra muy bien en este punto (vv. 9–13).

La sección final (vv. 14–21) demuestra cual debe ser la actitud de los creyentes *para con los extraños*, aun *los enemigos*. En medio de su propio pueblo, y aun de gente en general, el creyente debe alegrarse con aquellos que se alegran, llorar con los que lloran, permanecer humilde, y demostrar esto último asociándose prestamente con los humildes, y, en la medida que sea consonante con los principios cristianos, vivir en paz con todos. Debe ocuparse de que sus asuntos estén libres de reproche, para que nadie pueda acusarlo de obrar mal, y a todos les llame la atención su alto idealismo moral y espiritual.

En relación con esto hay una virtud que Pablo elogia por sobre todas, y con diversos cambios de fraseología menciona una y otra vez (vv. 14, 17, 19–21). Se trata de *la virtud de nunca devolver mal por mal sino siempre bien por mal*. Uno debe invocar la bendición de Dios sobre los perseguidores, y por medio de la bondad esforzarse por “poner ascuas sobre las cabezas” de aquellos que han hecho de los santos objeto de su crueldad. Si, uno debe hacer que estos acérrimos oponentes se avergüencen a fines de que, como resultado, ellos busquen refugiarse de su dolor en Dios. En relación con este tema estúdiese el ejemplo de José (Gn. 45:1–15; 50:15–21); Eliseo (2 R. 6:20–23); Esteban (Hch. 7:59, 60) y, por sobre todos, Jesús (Lc. 23:34).

[p 474]

**Bosquejo****Aplicación practica***D. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con las autoridades*

13:1–7 “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan”

*E. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con todos*

13:8–10 “No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros”

*F. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con el Señor Jesucristo*

13:11–14 “La noche está muy avanzada; se acerca el día ... Vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne”

[p 475]

**CAPITULO 13****ROMANOS****13:1**

**13** <sup>1</sup> Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios. <sup>2</sup> En consecuencia, el que se opone a la autoridad está resistiendo la ordenanza de Dios, y los que lo hacen traerán juicio sobre sí mismos. <sup>3</sup> Porque los gobernantes no son un terror para la buena conducta sino para la mala. ¿Quieres ser libre del temor de aquel que está en autoridad? Haz entonces lo bueno, y recibirás su aprobación. <sup>4</sup> Porque él es siervo de Dios para hacerte bien. Pero si haces el mal, teme, porque no en vano lleva la espada. El es siervo de Dios, vengador para traer la ira (de Dios) sobre el que practica el mal. <sup>5</sup> Por ello es necesario someterse, no solamente para evitar la ira (de Dios), sino también por causa de la conciencia. <sup>6</sup> Por esto también pagáis los impuestos, porque cuando (las autoridades) fielmente se dedican a este fin son ministros de Dios. <sup>7</sup> Pagad a todos lo que (les) debéis: al que (le corresponden) impuestos, impuestos; al que aranceles, aranceles; al que respeto, respeto; al que honor, honor.

*D. Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con las autoridades*

“Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan”

13:1–7

Cuando uno llega a 13:1–7 surge un problema, el de una aparente discontinuidad. Según lo ven algunos, no hay conexión entre 13:1–7 y el contexto precedente o siguiente. El *amor*, tan prominente en 12:9–21 y nuevamente en 13:8s, está ausente de 13:1–7. Lo que está presente es “la espada” (13:4).<sup>351</sup>

Además, el tema de la autoridad civil que inspira temor, un “vengador” que trae la ira (de Dios) sobre el hacedor del mal (13:4) está completamente ausente tanto del contexto precedente de 13:1–7 como del subsiguiente [p 476] (13:8s). Según algunos, el sabor peculiarmente espiritual que permea el resto de esta epístola está ausente de 13:1–7.

Es por esta causa que, según algunos, no puede oírse ningún tema cristiano en 13:1–7.<sup>352</sup> Lo que es más, hay quienes consideran que esta parte es un cuerpo ajeno en la exhortación paulina.<sup>353</sup> Pero la simple afirmación de una posición negativa tal no constituye prueba.

<sup>351</sup> Existe, sin embargo, una estrecha conexión entre el contexto precedente (12:9–21) y el que le sigue (13:8s), tal cual lo aclara el hecho que *μηδενί* aparece tanto en 12:17 como en 13:8, y en ambos casos en un contexto que manifiesta el espíritu del amor.

<sup>352</sup> Véase O. Michel, *Der Brief an die Römer*, Göttinga, 1966, p. 289.

<sup>353</sup> E. Käsemann, *Commentary on Romans* (trad. de *An Die Römer*), Grand Rapids, 1980, p. 352.

Diferente también es el método de tratar 13:1–7 que proponen aquellos que dicen que cuando Pablo habla de “autoridades que gobiernan” (13:1), se está refiriendo no solamente a las autoridades civiles sino también a un grupo de ángeles. Que esta “solución” debe ser rechazada es algo que se demuestra en la nota.<sup>354</sup>

A favor del enfoque positivo—es decir, el enfoque de aquellos que sostienen que 13:1–7 no sólo es parte de la Palabra de Dios y que fue compuesta por Pablo, sino que también cuadra con el presente contexto—nótese lo siguiente:

a. Esta sección no es tan ajena al contexto—ya sea el precedente o el subsiguiente—como algunos parecen pensar. En cuanto al *contexto precedente*, [p 477] en 12:1, 2, Pablo ha instado a los lectores a sacrificar sus vidas a Dios. Una entrega agradecida y total es la única respuesta correcta a la maravillosa misericordia que Dios ha demostrado. Esto significa, por supuesto, que la nueva vida debe manifestarse en cada esfera de la actividad o del empeño cristiano. En consonancia con este punto de partida, el apóstol ha indicado cuál debería ser la relación del

354

Oscar Cullmann, en su libro *Christ and Time* (tr. de *Christus und die Zeit*, Zürich, 1948), Londres, 1962 (véanse especialmente las pp. 192–196), toma como punto de partida la suposición que la enseñanza judía tardía respecto a los ángeles pertenece al contenido de la doctrina del Nuevo Testamento. Según él, los ángeles malos, a ser derrotados por Cristo, perdieron su carácter siniestro y fueron reasignados a prestar servicios favorables a Cristo.

El argumenta, además, que visto que el término utilizado en Ro. 13:1, a saber,  $\kappa\alpha\iota\ \alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\iota$  (aquí en el dat. pl.  $-\alpha\iota\varsigma$ ) aparece también en Ef. 1:21; 6:12, donde se refiere a ángeles, el mismo debe apuntar también a ángeles en Ro. 13:1. Pero, tal cual lo demuestra el contexto, en Ro. 13:1 también significa autoridades civiles. De allí que, según Cullmann, la palabra tiene un sentido doble, que se refiere tanto a las autoridades civiles como a los ángeles que, por así decirlo, están detrás de ellas. Cullmann encuentra ese sentido doble también en 1 Co. 2:8: “Esto es algo que no han entendido los gobernantes de este mundo, pues si lo hubieran entendido no hubieran crucificado al Señor de la gloria”; y en 1 Co. 6:3, “¿O no sabéis que hemos de juzgar ángeles?”. Aquí, según Cullmann, las autoridades civiles son vistas como agentes ejecutivos de los poderes angélicos.

#### *Crítica.*

1. Creer que en un mismo contexto un término una afirmación puede tener dos significados diferentes—en el caso que nos ocupa refiriéndose tanto a seres humanos como a ángeles—nos hace recordar la doble regla de interpretación adoptada por algunos de los líderes religiosos de la Escritura deben ser interpretados *literalmente* y *alegóricamente*. Con el transcurrir del tiempo, este principio se desarrolló hasta llegar a la cuádruple regla de la exégesis: histórica, etiológica, analógica y alegórica. Si uno comienza ese camino, ¿dónde terminará? Véase L. Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation*, Grand Rapids, 1950, p. 22. Es justo decir, sin embargo, que la teoría de Cullmann es mucho más limitada en su aplicación.

2. La Escritura no enseña en ningún lugar que ciertos ángeles hayan perdido su carácter maligno y hayan sido reasignados a prestarle servicio a Cristo.

3. En cuanto a 1 Co. 2:8, no hay lugar alguno en la Escritura en que se la atribuya la crucifixión del Señor de gloria a los ángeles, buenos o malos.

4. En cuanto a 1 Co. 6:3 es difícil imaginarse cómo puede uno interpretarlo de modo tal que llegue a significar que cierta gente llegará a ser agentes ejecutivos de los poderes angélicos. El verdadero significado del pasaje es: Si vamos a juzgar ángeles, ¿cuánto más deberíamos ser capaces de resolver disputas que tienen que ver con la vida presente?

5. Aquí en Ro. 13:1–7 todo apunta a un gobernante terreno, no a un ángel o ángeles. Nótese detalles tales como los siguientes: el gobernante no lleva la espada “en vano”; también castiga al delincuente y valora al que hace el bien.

6. La referencia a la necesidad de pagar impuestos (13:6) demuestra también que el pasaje nada tiene que ver con ángeles o con el ámbito celestial.

7. 1 P. 2:13–17 es un pasaje paralelo de Ro. 13:1–7. Pero Pedro describe el gobierno del rey y de los gobernantes diciendo que es una “institución humana”; esto probablemente indique una institución establecida entre los seres humanos pero que deriva su autoridad de Dios. No hay allí insinuación de conexión alguna con los ángeles. De hecho, según la enseñanza apostólica, nunca se describe a Satanás o sus lacayos sirviendo de sostén para la buena tarea desarrollada por la autoridad civil. Al contrario, la influencia que los malos espíritus ejercen es y sigue siendo mala, y sus autores están condenados. Véanse Ro. 16:20; 2 Co. 4:4; Ef. 6:10–12; 1 P. 5:8; 2 P. 2:4.

Pero Cullmann no ha sido el único defensor de esta teoría del sentido doble que se la aplica a Ro. 13:1–7. Véase, por ej., también lo escrito por M. Dibelius, *Die Geisterwelt in Glauben des Paulus*, Gotinga, 1909. Otros que de alguna manera defendieron esta opinión, o que al menos lo hicieron durante cierto tiempo, fueron K. L. Schmidt, K. Barth, G. Dehn, etc. Hasta Cranfield se sintió atraído por la misma durante algún tiempo. Pero es justo aclarar que entre los que abandonaron esta teoría tras algunos estudios adicionales estaban Dibelius, Barth y Cranfield. Véase el reconocimiento de este último, *op. cit.* p. 659.

Lekkerkerker, en su muy interesante resumen (*op. cit.* Vol. II, pp. 129–136) rastrea la esencia de esta teoría hasta llegar a los gnósticos del siglo II de nuestra era, y demuestra cómo la misma dio origen entre muchos a la convicción de que los gobiernos podían entregarse a poderes demoníacos; sirva de ejemplo Alemania bajo el gobierno de Hitler. En otras palabras, la gente comenzó a ver una estrecha vinculación entre Ro. 13:1–7 y Ap. 13, como lo interpretaban ellos.

Es justo mencionar que la teoría del doble significado ha perdido ya mucho de su antigua fascinación.

creyente *para con Dios* (12:1, 2), *para con otros creyentes* (12:3–14), y *para con los extraños, enemigos* inclusive (12:14–21). ¿Es tan extraño, entonces, que él comente ahora sobre la actitud correcta de los creyentes *para con las autoridades civiles*, sobre todo si tenemos en cuenta que él, que es ciudadano romano por nacimiento y que ha recibido muchos beneficios del gobierno romano, le está escribiendo a una iglesia situada en la capital misma del Imperio Romano, corazón y centro del gobierno?

b. La exhortación a obedecer a los que están en autoridad comienza a parecer aun más razonable cuando uno tiene en cuenta las siguientes verdades: una proporción considerable—aunque probablemente no la mayoría—de los miembros de la iglesia de Roma estaba formada por judíos. Que muchos judíos de esa época buscaban una oportunidad de sacudirse el yugo del sometimiento a Roma, y que estaban ansiosos de volver a ser independientes, con su propio rey, es algo que las Escrituras dejan bien en claro (Jn. 6:14; 8:33; Hch. 5:36, 37), como también lo hacen los escritos de Josefo y de otros. Aun en la capital misma habían ocurrido disturbios, por [p 478] causa de los cuales el Emperador Claudio había expulsado a todos los judíos de dicha ciudad (Hch. 18:2 e introducción de esta obra). Cuando este edicto perdió vigencia, muchos exiliados habían regresado a Roma. Pero si tenemos en cuenta la posibilidad de que la actitud básica de mucha de esta gente probablemente no haya sufrido un cambio total, es fácil de entender que el apóstol emitiera esta advertencia.

c. Esto tiene más sentido aun cuando nos damos cuenta que el apóstol no desea que Roma piense que el evangelio de salvación por medio de Jesucristo es antagónico en sentido alguno a un gobierno romano de funcionamiento correcto. En cuanto a esto es preciso tener en cuenta que la carta a los Romanos fue escrita varios años antes de los terribles días del 64 d.C. (véase C.N.T. sobre Lucas, p. 44).

d. La conexión entre 13:1–7 y el contexto que le precede bien puede ser aun más estrecha de la que ha sido indicada hasta aquí. En 12:14–21 Pablo había enfatizado el principio de no vengarse. ¿No es posible que algún creyente respondiese: “Con la ayuda de Dios ciertamente devolveré amor por odio. Continuaré haciéndolo, por medio de su gracia, aunque mi oponente siga siéndome hostil. Invocaré la bendición de Dios sobre él y seguiré siendo bueno para con él. Pero, ¿significa esto entonces que se ha de permitir que criminales crueles y encallecidos triunfen? ¿Favorece eso a la gente en general, y servirá realmente a la causa del evangelio?” Si eso es lo que el creyente tenía en mente, el apóstol aporta la respuesta en 13:1–7: ¡el gobernante no en vano lleva la espada!

e. A todo esto debe agregarse que lo que Pablo dice aquí en 13:1–7 se conforma a la enseñanza de Jesucristo mismo (Mr. 12:13–17), a menos que adoptemos, como lo hacen algunos, la posición de ciertos redaccionistas, a saber, que lo que dice Marcos no es más que un invento. Uno no puede entrar en diálogo con una posición tal. El debate concluye y el creyente y el no creyente van cada uno por su propio camino.

Pablo no nos da en estos pocos versículos un tratado completo sobre los derechos respectivos de la iglesia y del estado. No nos da respuestas *explicitas* a preguntas tales como: “Si el gobierno me ordena hacer algo, y Dios, por medio de su Palabra, me dice que haga lo opuesto, ¿qué debo hacer?”, o “¿Llega alguna vez el momento en que—vista la continuada opresión del gobierno y su corrupción—los ciudadanos tienen el derecho y aun el deber de derrocar un gobierno de ese tipo y establecer otro en su lugar?” Aunque la respuesta bien puede estar sugerida por la declaración “el que está en autoridad ... es *siervo de Dios para hacerte bien*”, y aunque la respuesta a la primera de las preguntas ya ha sido claramente expresada por Pedro (Hch. 5:29), la indagación en asuntos tales está más allá del ámbito del interés inmediato de Pablo. Véase, no obstante, lo que se dice sobre Ro. 13:2.

[p 479] Por ser el más grande misionero que hubo en el mundo, a excepción de Jesucristo mismo, Pablo se ocupa de mantener un buen orden social para que la causa de la proclamación del evangelio para la gloria de Dios pueda avanzar.

En cuanto a la conexión entre 13:1–7 y el contexto *que le sigue inmediatamente*, la misma se puede indicar en pocas palabras, ya que es muy clara. El v. 7 dice: “Pagad a todos lo que (les) *debáis* ...”. Y el v. 8 (el primero de la nueva sección) comienza: “No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros”.

### 1. Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan.

En términos literales Pablo dice: “Sométase toda *alma* ...”, pero la palabra “alma”, tal como aquí se la usa, significa persona, ser humano.<sup>355</sup> El apóstol, [p 480] al escribir bajo la inspiración divina, desea que todos se so-

metan voluntariamente a las autoridades de gobierno que en aquel entonces había.<sup>356</sup> Por obra de la providencia divina el gobierno romano de la época de Pablo era de tal naturaleza que era posible, dentro de su marco, cumplir con la voluntad de Dios y consagrarse totalmente a él. Tal cual Pablo lo dice:

**Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios.**

Los magistrados civiles a los que Pablo hace referencia, desde el emperador hasta los gobernantes de menor rango, debían al fin y al cabo su nombramiento y derecho de gobernar a Dios. Era por su providencia y su voluntad que ellos habían sido nombrados para mantener el orden, promover la buena conducta y castigar la maldad.

**2. En consecuencia, el que se opone a la autoridad, está resistiendo la ordenanza de Dios ...**

¿Quiere esto decir, entonces, que el apóstol exhortaba a una obediencia sin límites, a un sometimiento tan absoluto que aunque el mandato del magistrado estuviese en conflicto directo con la voluntad revelada de Dios, debía no obstante ser obedecido? ¡Por supuesto que no!

No hemos de olvidar que Pablo era judío, y conocedor profundo del Antiguo Testamento, tal cual lo demuestra una y otra vez en sus epístolas. Por lo tanto también conocía y aprobaba vigorosamente el valor demostrado por Daniel y de sus tres compañeros cuando desafiaron los edictos y ordenanzas reales que eran manifiestamente contrarios a la voluntad de Dios revelada en su ley. Véanse los caps. 1, 3, y 6 del libro de Daniel. Estos capítulos demuestran que Dios recompensa a quienes, en circunstancias extremadamente difíciles, le permanecen fieles, y que por dicha causa desobedecen deliberadamente a su gobernante terrenal.

Queda claro, entonces, que el apóstol, al escribir de este modo aquí en Ro. 13:2, está pensando en el gobernante que cumple su deber de preservar el orden, de dar aprobación a la buena conducta, y de castigar el mal. En *tal* caso, el que se opone a la autoridad se resiste, sin duda, a la ordenanza divina. A esto Pablo agrega:

En la totalidad del Nuevo Testamento, *ψυχή* aparece unas 100 veces, y *πνεῦμα* más de 370 veces. Es completamente imposible hacer una distinción muy definida entre estas dos palabras—cosa que frecuentemente se hace—como si en el Nuevo Testamento *ψυχή* tuviese siempre un significado y *πνεῦμα* otro. Es cierto que cuando *el apóstol Pablo* pensaba en el ser invisible del hombre en su relación con Dios, habitualmente usaba la palabra *πνεῦμα*. Sin embargo, en el Nuevo Testamento en general hay una considerable superposición de significados. Uno nunca debiera decir: “En el Nuevo Testamento *ψυχή* es la parte invisible del hombre que se considera animadora de su cuerpo; *πνεῦμα* es esa misma entidad inmaterial vista en su relación con Dios”. El tema es mucho más complicado de lo que indica esta generalización. Por ejemplo, el equivalente griego de *aliento* puede ser o *ψυχή* (Hch. 20:10) o *πνεῦμα* (2 Ts. 2:8). Del mismo modo, el concepto *vida*, que enfatiza lo físico, puede ser expresado ya sea por *πνεῦμα* (Lc. 8:55) o por *ψυχή* (Mt. 2:20). No sólo es posible que el *πνεῦμα* se enardecza (Hch. 17:16); también la *ψυχή* puede ser excitada (Hch. 14:2). Es cierto, el *πνεῦμα* se regocija en Dios (Lc. 1:47), pero también se le dice a la *ψυχή* que magnifique al Señor (Lc. 1:46). Un ser incorpóreo puede ser un *πνεῦμα* (Heb. 12:23), pero también puede ser una *ψυχή* (Ap. 6:9). Por una parte, cuando la referencia apunta al Espíritu Santo, la palabra que siempre se usa es *πνεῦμα*, con o sin modificador (Mr. 1:8–12; 3:29; 12:36; 13:11; Lc. 1:15, etc.). Un *espíritu inmundo* es *πνεῦμα* *καθαρτον* (Mr. 1:23, 26, etc.). A veces se usa un sinónimo (Mr. 9:17, 25). La palabra *πνεῦμα* hasta puede llegar a indicar un talante (1 Co. 4:21, “espíritu de mansedumbre”). Por otra parte, cuando la referencia apunta a todo el *ser* o *persona*, de modo que en un pasaje paralelo se use o se pueda usar un pronombre personal, este *ser* es siempre *ψυχή* (Mr. 10:45; cf. 1 Ti. 2:6). También pertenecen aquí Ro. 2:9, donde la expresión griega “todo alma de hombre” significa “toda persona (o ser humano),” y Ro. 11:3, donde “mi alma” o “mi vida” significan “a mí”. La palabra *ψυχή* indica también el pronombre personal en Mt. 12:18; Lc. 12:19; Hch. 2:27, 41, 43; 3:23; 7:14; Heb. 10:34, 39; Stg. 1:21; 5:20; 1 P. 1:9; 3:20; Ap. 16:2. Y también aquí en Ro. 13:1 “toda alma” equivale a “toda persona”. Es probable que este significado de *ψυχή* esté influenciado por la usanza hebrea.

Dado que existen estas distinciones como así también áreas de superposición, es imposible establecer reglas rígidas. Uno puede quizá decir, en términos generales, que *πνεῦμα* enfatiza la actividad mental y *ψυχή* la emocional. Es el *πνεῦμα* el que percibe (Mr. 2:8), planifica (Hch. 19:21), y conoce (1 Co. 2:11). Es la *ψυχή* que se apena (Mt. 26:38). El *πνεῦμα* ora (1 Co. 14:14), la *ψυχή* ama Mr. 12:30). *ψυχή* es también mas amplia en su alcance al indicar la suma total de vida que se eleva por sobre lo físico; *πνεῦμα*, en tanto, es más limitado. Con frecuencia (en especial en las epístolas de Pablo), *aunque de ningún modo siempre*, *πνεῦμα* indica el espíritu humano en su relación con Dios, la personalidad o autopercepción vista como sujeto en actos de culto o relacionados con el mismo, tales como orar, dar testimonio, etc. Pero, una vez más, no se puede establecer una regla inamovible. Cada caso de cada una de las palabras ha de interpretarse a la luz del origen del pasaje específico en el cual ocurre y a la luz de su contexto específico y de los pasajes paralelos.

<sup>356</sup> Nótese la palabra *πρεπέχουσιν*, dat. pl. f. part. pres. de *πρεπέχω*, estar en (poder). Este sentido de “estar en” o “tener”, ser supremo, ser mejor (que), se transluce en cada instancia de su uso en el Nuevo Testamento: considerar a la otra persona *mejor* que uno mismo (Fil. 2:3); la excelencia que todo *lo supera* (Fil. 3:8); la paz de Dios que *sobrepasa* todo entendimiento (Fil. 4:7); autoridad *suprema* (1 P. 2:13).

**... y los que lo hacen traerán juicio** [no necesariamente *condenación*] **sobre sí mismos.**

El apóstol no está aquí estableciendo un principio universalmente válido, que postula que oponerse a la autoridad y desobedecer una orden dada por un magistrado civil es siempre algo malo. Al leer las cartas de Pablo, llenas [p 481] de instrucciones y de exhortaciones, uno debe asegurarse de hacer lugar a restricciones o calificaciones, ya sean implícitas o explícitas. Véase, por ejemplo, 1 Co. 5:9, 10, donde el apóstol, por así decirlo, está diciendo: “Por favor, no interpreten esta exhortación como si no hubiera límites para su aplicación”.

Que el apóstol se refería a un funcionamiento normal del gobierno, y no a uno que fuera afrentoso o erróneo, queda evidenciado por el versículo

### **3. Porque los gobernantes no son un terror para la buena conducta sino para la mala.**

En estos versículos Pablo rebate aquella actitud puramente negativa para con las autoridades civiles, como si siempre estuviesen tratando de hacer lo malo, y como si uno siempre debiera tener temor de ellas. Es cierto, los magistrados castigan, pero bajo circunstancias normales los que reciben el castigo sólo pueden culparse a sí mismos de lo que les sucede. “Los gobernantes”, dice Pablo, “no son un terror para la buena conducta sino para la mala”. Se nota que al decir esto él está personificando a estas dos clases de conducta. El quiere decir, por supuesto, que los gobernantes no son un terror para los que se conducen correctamente sino para los que se conducen mal. Son estos últimos los que tienen causa para temer.

Se ha dicho que es extraño que Pablo hablase tan favorablemente de los gobernantes. ¿No había sido él mismo tratado cruelmente por las autoridades civiles? Véase Hch. 16:19–24. Cf. 2 Co. 11:25: “tres veces he sido azotado con varas”. ¿Y no había sido acaso el “gobernador” romano Poncio Pilato quien había condenado injustamente a muerte a Jesús?

La respuesta que generalmente se da es: “Estas son las excepciones que evidencian la regla”. Aunque puede haber algo de mérito en esta respuesta, ¿no se puede añadir algo más a la misma, algo que destaque más claramente que el apóstol tenía razón cuando dijo lo que consta aquí en Ro. 13:3?

En el caso de la experiencia que Pablo sufrió en Filipos, cabe decir que las autoridades habían sido inducidas por la multitud, de modo tal que *pensaban* que en realidad estaban castigando a delincuentes. Más tarde, al darse cuenta de su error, trataron de corregirlo (Hch. 16:38, 39).

En cuanto a Pilato, una y otra vez él se negó a condenar a Jesús a muerte (Lc. 23:4, 13–16, 20, 22). Finalmente, por razones egoístas, sucumbió a las demandas de los judíos (23:24). Con respecto a este asunto, bien vale notar las siguientes palabras, muy significativas: “*Vosotros* le entregásteis y negásteis delante de Pilato, cuando *éste* había resuelto dejarle en libertad” (Hch. 3:13).

La declaración de Pablo que dice que, bajo circunstancias normales, los gobernantes no son un terror para la buena conducta sino para la mala, sigue siendo válida a pesar de todo.

Volviéndose ahora al creyente individual—nótese el cambio del plural al singular (tu, en vez de vosotros)—el apóstol prosigue:

**[p 482] ¿Quieres ser libre del temor de aquel que está en autoridad? Haz entonces lo bueno, y recibirás su aprobación.**

Esto no significa necesariamente que la persona que hace lo bueno va a recibir una insignia, cinta o medalla de honor o—hablando en términos de la época de Pablo—un monumento. Pero sí quiere decir que el que está en autoridad se formará una opinión favorable de esa persona de buena conducta y la aprobará, ya sea sólo en su corazón o quizá aun por medio de algún encomio expresado abiertamente. Cf. Ro. 2:29; 1 P. 2:14.

### **4. Porque él es siervo de Dios para hacerte bien.**

El magistrado civil es ciertamente un siervo de Dios ya que, tal como lo han demostrado los vv. 1 y 2, al fin y al cabo él fue designado por Dios y recibió su autoridad de Dios. En circunstancias y condiciones normales el gobernante, en la esfera del gobierno civil, representa la voluntad divina con respecto a la conducta de la gente en su carácter de ciudadanos.



Por otra parte, el propósito básico del que está en autoridad no es el de herir sino el de ayudar: “hacerte el bien”. Como resultado de la obra y vigilancia de estos representantes del gobierno, el creyente puede “vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Ti. 2:2).

**Pero si haces el mal, teme, porque no en vano lleva la espada.**

El que *hace el mal* debe temer. En primer lugar, debería haber tenido temor de hacer lo malo. Y después de haberlo hecho, mejor que tema, ya que el castigo no estará lejos. Debe darse cuenta de que el magistrado no lleva la espada “en vano”, es decir “sin razón” o inútilmente. El gobernante lleva esa espada para inculcar el miedo de hacer el mal; y para infligir el castigo cuando se ha hecho lo malo. Aquella opinión según la cual Pablo sólo quiere decir que el emperador y quienes lo representan ejercen el poder militar para poder reprimir las fuerzas de la rebelión, no le hace verdadera justicia al presente contexto, que se refiere a delincuentes en general, y no sólo a rebeldes. Por medio de la espada se castiga el delito. De hecho, los criminales peligrosos hasta pueden ser ejecutados.

El hecho que en el Nuevo Testamento el uso de la espada está frecuentemente vinculado con la idea de dar muerte se ve en pasajes tales como Lc. 21:24; Hch. 12:2; 16:27; Ap. 13:10. Véase también Heb. 11:14, donde “escaparon al filo de la espada” quiere decir “escaparon a la muerte”. Debe quedar claro, por consiguiente, que el argumento a favor de ejecutar a criminales peligrosos, que han cometido crímenes horribles, se basa no solamente en Gn. 9:6 sino también en Ro. 13:4.

**El [que está en autoridad] es siervo de Dios, vengador para traer la ira (de Dios) sobre el que practica el mal.**

Aquí se repite la verdad que la autoridad es “sierva de Dios”. Véanse vv. 1, 2 y el comienzo del v. 4. El apóstol añade, “... vengador para traer la ira (de Dios)” etc. Alguien ha preguntado: “¿la ira de quien?” ¿La suya propia [p 483] o la de Dios?” La respuesta, sin embargo, es clara, ya que la oración comienza con las palabras: “Es siervo *de Dios* para traer la ira”, la de *Dios*, por consiguiente. Para pruebas adicionales véase sobre 12:19.

Dios, en su infinita bondad, hizo que por medio de Pablo su mensaje llegase hasta la iglesia de Roma, para que sus miembros—y aun más, todos los que leyese u oyese o se les explicase esta carta a lo largo de las edades—pudieran ser guardados de practicar el mal y (para que) pudieran, por la gracia de Dios y por el poder del Espíritu Santo, volverse a Dios buscando perdón y las fuerzas para vivir vidas ordenadas y santificadas.

**5. Por ello es necesario someterse, no solamente para evitar la ira (de Dios), sino también por causa de la conciencia.**

Ahora bien, la conducta política del cristiano no debe estar motivada o regulada *solamente* por el temor de caer bajo la ira de Dios. Al contrario, someterse a la autoridad civil divinamente instituida tiene que ver con la relación del creyente para con *Dios*. El creyente sabe que es la voluntad de Dios que se sujete a las autoridades que Dios, en su providencia, ha puesto sobre él para su bien. Por consiguiente, no someterse a ellos hace que se alce la voz acusadora de la conciencia. Por lo tanto, a causa de estas dos razones, a saber, para evitar la ira de Dios y para satisfacer la conciencia, uno debe someterse voluntariamente a la autoridad gobernante.

Este asunto de la conciencia no debe pasarse por alto descuidadamente. Es preciso tener en cuenta que la conciencia iluminada del creyente es su sentido de obligación *ante Dios*. Hay que prestar atención a las palabras de 1 P. 2:13: “*Por causa del Señor* sometéos a toda autoridad instituida entre los hombres”.

Sobre el tema de la *conciencia* véanse también sobre Ro. 2:15 y 9:1; y además Hch. 23:1; 24:16; 1 Co. 8:7, 10, 12; 10:25–29; 2 Co. 1:12; 4:2; 5:11; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 4:2; 2 Ti. 1:3; Tit. 1:15.

**6. Por esto también pagáis<sup>357</sup> los impuestos, porque cuando (las autoridades) fielmente se dedican a este fin son ministros de Dios.**

El antecedente más cercano a la palabra “esto” es “por causa de la conciencia”. Era porque su conciencia les decía que era justo pagar los impuestos que ellos lo hacían. Era lo correcto, ya que estaba en armonía con el propósito de Dios para sus vidas. La recaudación de impuestos no debe ser considerada una imposición oprobiosa y tiránica. No, es algo necesario para el mantenimiento de las condiciones que hacen posible una vida normal. Por eso los que fielmente cumplen con su deber de recaudar impuestos lo hacen en su capacidad de *ministros* de Dios.

<sup>357</sup> Nótese el regreso al plural.

[p 484] Para la palabra “ministros” Pablo usa en el original una palabra (pl. de *leitourgos*; cf. *liturgia*) que generalmente tiene implicaciones religiosas. Es así que los ángeles son *ministros* de Dios (Heb. 1:7) y espíritus *ministradores* (Heb. 1:14). Muy apropiadamente esta palabra se usa al referirse a *sacerdotes* y, en Heb. 8:2. Cristo, en su capacidad de sumo sacerdote, es llamado “ministro (*leitourgos*) del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo ...” También Pablo se denomina a sí mismo, y muy correctamente, “ministro (*leitourgos*) de Cristo Jesús a los gentiles” (Ro. 15:16). No obstante, aquí en Ro. 13:6, Pablo, en vez de usar la palabra más común (pl. de *diakonos*, cf. diácono) como designación de estos *siervos* que recaudan impuestos, los llama *leitourgoi*; i.e., *ministros*; en realidad “ministros de Dios”.

Todo lo ante dicho, ¿no sugiere entonces que al fin y al cabo las autoridades deben su autoridad no a la gente sino a Dios, ante quien son responsables de todas sus acciones? ¿Y no se deduce de allí que los ciudadanos deben considerarlos de dicho modo; y que cuando estos funcionarios cumplen fielmente sus deberes, aun el de recaudar impuestos, aquellos deben honrarlos como corresponde?<sup>358</sup>

Desde luego, este mismo principio tiene también sus implicaciones para los funcionarios, tal como lo hace notar correctamente Calvino al decir: “Les incumbe a ellos recordar que todo lo que reciban del pueblo es, por así decirlo, propiedad pública y no debe ser gastada en la gratificación de complacencias privadas”.

En estrecha conexión con el pasaje que le precede en forma inmediata (“Esta es también la razón por la que pagáis impuestos”, etc.), Pablo prosigue:

**7. Pagad a todos lo que (les) debéis: al que (le correspondan) impuestos, impuestos; al que aranceles, aranceles; al que respeto, respeto; al que honor, honor.**

En cuanto a las obligaciones monetarias para con el gobierno, se exhorta a aquellos a quienes la carta se dirige—también a todos nosotros—a que cualquier cosa que se deba debe ser pagada a las personas indicadas: el “impuesto”, gravado a personas o propiedades (Lc. 20:22–25), debiera pagarse a quien el impuesto corresponda; el “arancel” aduanero, gravado a [p 485] bienes importados o exportados, ha de ser abonado, de modo similar, a quien corresponda.

Sobre la próxima expresión (“al que respeto, respeto”) las opiniones varían mucho. La palabra que aquí se traduce “respeto”<sup>359</sup> indica a veces “terror” (véase v. 3, más arriba), o “temor” (por ejemplo, “a los judíos”, Jn. 7:13; 19:38; 20:19), o “reverencia”, con Dios como objeto de la misma (Fil. 2:12). La misma palabra puede, sin embargo, significar también “respeto” (de un esclavo por su amo, 1 P. 2:18; y cf. Ef. 5:33, donde el verbo cognado se usa para indicar el *respeto* que una mujer le debe a su esposo). Si tenemos en cuenta que aquí (en Ro. 13:7) Pablo exhorta a los romanos a darle a *los funcionarios* lo que les corresponde, la traducción “respeto” parecería ser la mejor.<sup>360</sup>

<sup>358</sup>

Consideradas desde un punto de referencia ideal, es decir, tal como Dios las ve y deberían ser consideradas, las esferas espiritual y política no están tan grandemente separadas como generalmente pensamos. Nótese cómo en el Nuevo Testamento se le aplica a ambas esferas la misma terminología:

		<i>Esfera</i>	<i>Esfera</i>
		espiritual	política
□ ποτάσσω	someterse a	Ro. 8:7	Ro. 13:1
□ ξουσία	autoridad	Ap. 22:14	Ro. 13:1
διάκονος	siervo	Col. 1:7	Ro. 13:4
leitourgós	ministro	Ro. 15:16	Ro. 13:6

<sup>359</sup> φόβος (aquí ac. s. -v).

<sup>360</sup> Los argumentos que Cranfield usa para defender la teoría de que el apóstol se refiere a la deuda, a saber, de temor, que se le debe a *Dios*, no me han convencido. La referencia a Mr. 12:17, donde la palabra ni siquiera aparece, no rescata esta teoría. Pero para no pecar de ser injusto sugiero que se lea la extensa argumentación de Cranfield en defensa de su opinión, *op. cit.*, pp. 670–673.

Lo que Pablo quiere decir es probablemente algo así: “No es suficiente que os limitéis a pagar vuestros impuestos. Decirle a los funcionarios: ‘Aquí está el dinero, y ahora ¡fuera de aquí!’, no servirá. Vosotros debéis *respetar* a estas personas a causa de su investidura, y *honrarlos* por su fiel devoción a su tarea (véase v. 6). Recordad: ¡ellos son *ministros de Dios!*, y que por medio de lo que se hace con este dinero, no sólo la gente en general, inclusive vosotros mismos, se beneficia, sino que también beneficia la causa del evangelio”.

<sup>8</sup> No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros, porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.

<sup>9</sup> Porque esto “No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás”, y cualquier otro mandamiento que haya, se resume en el dicho: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. <sup>10</sup> El amor no daña al prójimo. Por lo tanto, el cumplimiento de (la) ley es el amor.

#### E. *Cual ha de ser la actitud del creyente justificado para con todos*

“No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros”

13:8–10

#### 8. No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros ... Otras traducciones:

[p 486] a. “No le debéis nada a persona alguna ...”.<sup>361</sup> Si bien desde el punto de vista gramatical esta traducción es posible, estaría fuera de foco con el contexto, ya que Pablo acaba de decirle a aquellos a quienes se dirige que deben pagar a todos todo lo que les deben; o sea, todas sus deudas (v. 7). Por consiguiente no es el modo indicativo sino el imperativo el presupuesto aquí en el v. 8.

b. “No debáis nada a nadie ...”. Esta traducción crearía la impresión de que Pablo considera que todo préstamo es erróneo, posición claramente contraria a la Escritura. Véanse Ex. 22:25; Sal. 37:26; Mt. 5:42; Lc. 6:35.

c. “No debáis nada a nadie; sólo amaos unos a otros”. Esta traducción es quizá peor todavía. Divide el hermoso pensamiento unitario del original en dos ideas separadas: no sólo se les dice a los lectores oyentes que nunca deben nada a nadie, sino que además ¡se los exhorta a amarse unos a otros! No se puede pensar que la cláusula original de sólo ocho palabras transmita todo esto.<sup>362</sup>

d. “Que no os queda ninguna deuda por pagar, excepto la continua deuda de amaros los unos a los otros ...”. Esta es la traducción de la Nueva Versión Internacional y, palabra más, palabra menos, de otras dos. No desapruébo esta traducción, que es excelente. Es completamente fiel al original. Por otra parte, si uno desea mostrar del modo más claro posible la estrecha relación que existe entre los vv. 7 y 8, en que el original usa palabras basadas en la misma raíz,<sup>363</sup> la traducción “Pagad a todos lo que (les) *debáis* ...” (v. 7), seguido de “*No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros ...*” (v. 8) parecería imponerse.

Hay tres pensamientos que están claramente implícitos aquí:

En primer lugar, encontramos una condena del hábito de algunos, que siempre están listos a pedir prestado, pero que son muy remisos a devolver la suma prestada. En cuanto a esto, véase el Sal. 37:21: “El impío toma prestado y no paga ...”.

En segundo lugar, encontramos una alabanza del amor, compuesta por un autor que poco tiempo antes había escrito 1 Co. 13. El dice que entre todas las deudas que una persona pueda haber contraído hay una que nunca puede ser pagada totalmente, a saber, la deuda del amor. Además, en el presente caso Pablo no está pensando en primer lugar en la deuda que tenemos con Dios, sino, *tal cual lo indica el contexto*, en la deuda que tenemos con el prójimo. Se trata, entonces ...

[p 487] En tercer lugar, de un amor de “unos por otros”. Pero esta expresión, en el caso presente, no significa meramente “por todos los hermanos creyentes”. Claro, no cabe duda que estos están incluidos. Hasta podría decirse que están incluidos de *un modo especial* (véanse 12:10, 13; Gá. 6:10), pero al añadir: “**porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley**” se aclara que se incluye a todos aquellos con quienes al creyente entra en contac-

<sup>361</sup> La palabra que se usa en el original puede ser interpretada ya sea como 2a. pers. pl. pres. indic., o imperativo. El original usaría la misma forma para ambos □φείλετε.

<sup>362</sup> No puedo, por eso, concordar con la interpretación de Murray, *op. cit.*, pp. 158, 159; en vez de ello, estoy de acuerdo con el razonamiento de Cranfield en este punto, *op. cit.*, p. 674.

<sup>363</sup> □φειλάς ... □φείλετε

to—y particularmente, por supuesto, aquellos que tienen necesidades especiales. De hecho, en cierto sentido nadie queda excluido de este amor que todo lo abarca.

La santa ley de Dios, es cierto, no salva a nadie. Véase Ro. 8:3. No obstante, una vez que una persona ha sido justificada por la fe, por gratitud, y motivada y capacitada por el Espíritu Santo, ésta desea hacer lo que Dios quiere que haga. Y esto se encuentra en la ley de los Diez Mandamientos tal cual se la resume en Lv. 19:18, y más tarde en las palabras de Jesús registradas en Mt. 22:39; Mr. 12:31; Lc. 10:27b.

**9. Porque esto: “No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás”, y cualquier otro mandamiento que haya, se resume en el dicho: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.**

El hecho mismo de que Pablo mencione estos mandamientos en la secuencia de 7, 6, 8, 10 (cf. Ex. 20:1–17), sin mencionar siquiera el quinto y el noveno, sino abarcándolos con la expresión totalizadora “y cualquier otro mandamiento que haya”, demuestra que su intención principal no es la de entrar en el contenido de cada prohibición. Más bien, lo que él desea enfatizar en la gran verdad, a saber, que todos estos mandamientos que tienen que ver con la actitud del creyente para con sus congéneres “son todos reunidos bajo un rubro” en la gran regla globalizadora: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Esto demuestra que cada mandamiento negativo (“No ...”) es en el fondo un mandato positivo. El significado es, por lo tanto: “Amarás, y por ello no cometerás adulterio sino que preservarás el carácter sagrado del vínculo matrimonial. Amarás, y por ello no matarás sino ayudarás a tu prójimo a mantenerse vivo y bien. Amarás, y por ello no hurtarás nada que pertenezca a tu prójimo sino más bien protegerás sus posesiones. Amarás, y como resultado no codiciarás lo que le pertenece a tu prójimo sino te alegrarás de que sea de él”.

La expresión: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” merece unas palabras de explicación. Lo que Pablo realmente quiere decir—y Jesús antes de él—debe incluir al menos este pensamiento: en cierto que una persona se amará a sí misma, y también es cierto que lo hará a pesar del hecho de que el “yo” a quien ama tiene muchas faltas. Por lo tanto “el ciertamente debe amar también a su prójimo. Puede ser que no le *guste*, pero debe *amarle*, y debe hacerlo a pesar de las faltas de ese prójimo.

#### **10. El amor no daña al prójimo. Por lo tanto, el cumplimiento de (la) ley es el amor.**

[p 488] En las palabras: “El amor no daña al prójimo” tenemos un ejemplo de un tipo de expresión llamada *litotes*. Esto quiere decir que una expresión negativa de este tipo implica una afirmación fuerte. Es así que “Ese no es ningún tonto” puede significar “Es muy astuto”. De modo similar “El amor no daña al prójimo” quiere decir “El amor beneficia grandemente al prójimo”. “... no daña” es un modo elíptico de decir “beneficia grandemente”. La razón por la que esta verdad es expresada aquí en forma negativa puede muy bien haberse debido al deseo de hacerla coincidir con las prohibiciones de la ley.

Préstese atención a la belleza de estilo del v. 10: comienza y concluye con la palabra *amor*. El apóstol es por cierto muy lógico, puesto que si *el cumplimiento* de la ley no daña al prójimo sino que lo beneficia, y si el amor—y solamente el amor—hace precisamente eso, entonces el cumplimiento de la ley debe ser el amor.

Es precisamente el amor producido por el Espíritu, y sólo este amor, que es lo suficientemente poderoso como para hacer que una persona quite todos los obstáculos y ame a su prójimo, ¡aunque esa persona no sea agradable! Es el *amor* “no es fácilmente irritado, que no lleva cuenta de los males recibidos, que siempre protege y siempre espera” (1 Co. 13:5, 7). El amor humano de este tipo tiene su origen en Dios, porque “Dios es amor” (1 Jn. 4:8). Fue Jesús quien, pocas horas antes de su crucifixión, dijo a sus discípulos: “Os doy un nuevo precepto, que sigáis amándoos unos a otros; como yo os he amado, así seguid amándoos unos a otros” (Jn. 13:34).

<sup>11</sup> Y (haced esto) especialmente porque sabéis cuán crítico es este tiempo. Ha llegado la hora para que despertéis de (vuestro) sueño, porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. <sup>12</sup> La noche está muy avanzada; se acerca el día. Así que, desechemos las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz. <sup>13</sup> Andemos honorablemente, como en pleno día, no en orgías y borracheras, no en excesos sexuales y desenfrenos, no en disensión y celos. <sup>14</sup> Más bien, vestíos del Señor Jesucristo, y hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne.

*F.Cuál ha de ser la actitud del creyente justificado para con el Señor Jesucristo*

“La noche está muy avanzada; se acerca el día ... vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne.

13:11–14

[p 489] El estudio de esta sección seguirá el siguiente esbozo:

- a. Exégesis de los vv. 11, 12a; de los vv. 12b, 13; y del v. 14.
- b. Declaración del problema que surge con relación a esta sección (vv. 11–14).
- c. Análisis de las soluciones propuestas.

Que hay una relación estrecha entre los vv. 11, 12a y lo que les precede es evidente por las palabras iniciales:

**11, 12a. Y (haced esto) especialmente porque sabéis cuán crítico es este tiempo. Ha llegado la hora para que despertéis de (vuestro) sueño, porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. La noche está muy avanzada; se acerca el día.**<sup>364</sup>

Cuando Pablo dice: “Y (haced esto)”, él se refiere como mínimo a lo que encontramos en los versículos que preceden inmediatamente a tal exhortación. Por consiguiente. Pablo ahora dice: “Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos”, pero no lo hagáis solamente porque la ley lo demanda, sino *también, y especialmente*, porque sabéis cuán crítico es este tiempo en que vivimos”. Es posible, sin embargo, que al decir: “Y (haced esto)” él se esté refiriendo al contexto más amplio, que se retrotrae hasta 12:1s.

Al decir: “especialmente porque sabéis cuán crítico es este tiempo”, y añadir inmediatamente: “ha llegado la hora para que despertéis de vuestro sueño, porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos”, él está exhortando a los miembros de la iglesia de Roma—y a todos nosotros—a dejar de lado sus (nuestros) hábitos pecaminosos y, con la ayuda del Espíritu Santo, a avanzar en la santificación. “Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos” quiere decir: “La culminación de nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros en el tiempo de lo que lo estaba cuando confesamos por primera vez nuestra fe en el Señor Jesucristo y fuimos bautizados”.

Es evidente que el apóstol recurre aquí a la escatología; esa es, a la doctrina del regreso del Señor. La usa como incentivo a vivir una vida santa. Uno encuentra exhortaciones y argumentos similares en Fil. 4:4–7; 1 Ts. 5:1–11, [p 490] 23; Heb. 10:24s; Stg. 5:7–11; 1 P. 4:7–11 y, desde luego, también en las enseñanzas de Jesús (Mt. 25:31–46; Mr. 13:33–37 etc.).

Esta apelación a la escatología se comprende más fácilmente si tenemos en cuenta que el Señor viene “a recompensar a sus siervos”. Cf. la parábola de *Los siervos alertas* (Lc. 12:35–48); la de *Las cinco jóvenes necias y las cinco sensatas* (Mt. 25:1–13) y también, en realidad, al resto de Mt. 25. Añadanse a esto Ro. 14:10; 2 Co. 5:10; 2 Ti. 4:1; Stg. 5:9; 1 P. 4:5; cf. Ec. 12:14.

Las palabras: “La noche está muy avanzada; se acerca el día” indican que para el pueblo de Dios la presente era de oscuridad, pecado y tristeza se acerca rápidamente a su fin; y que la inacabable era de luz, santidad y alegría está cerca. Es como si Pablo, por así decirlo, oyese el grito del centinela nocturno: “¡Despertad, está amaneciendo!”

<sup>364</sup>

καὶ τοῦτο, y al respecto; o y también esto; y especialmente. Véase 1 Co. 6:6, 1.

ἐξόδοτες, 2a. perf. masc. act. nom. pl. part. de ὀδοῦν, con sentido de presente.

Se debe suplir el verbo principal, quizá ποιήσατε, 2a. p. pl. aor. act. imper. de ποιεῖν, hacer.

καιρόν, acus. s. de καιρός, que aquí probablemente signifique el tiempo crítico, el momento decisivo, el momento del destino. En 5:6 y 9:9 esta palabra significa tiempo señalado; en 8:18 y 11:5, tiempo presente. La palabra καιρός debe distinguirse de χρόνος, que indica tiempo en progresión desde el pasado hasta el presente y hacia el futuro, progresión por momentos.

ἵπνου, gen. s. de ἵππος, sueño, adormecimiento. Cf. hipnotismo.

γερθῆναι, aor. med. y pas. inf. de γείρω, despertar; en med. animarse; de allí, despertar; aquí se usa simbólicamente, animándose a una vida de mayor santificación.

προέκοψεν, 3a. pers. s. aor. ind. de προκόπτω, avanzar, aquí; estar (muy) avanzada.

γγικεν, 3a. pers. s. perf. ind. de γγίζω, aproximarse, acercarse.

Pero aquí hemos de tener cuidado. Pablo no quiso decir: “Cristo regresará mañana. Volverá inmediatamente”. Una enseñanza así hubiese sido una impugnación de lo que declaró anteriormente, a saber, que el regreso estaría precedido por el acaecer de la apostasía y por la llegada de “el inicuo, el hijo de perdición (2 Ts. 2:1–5). Compárese esto con la enseñanza similar de Jesucristo mismo (Mt. 24:21, 29; 25:5). Lo que el apóstol está diciendo es, entonces, lo siguiente: “*El día* llegará muy pronto”.

**12b, 13. Así que, desechemos las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz. Andemos honorablemente, como en pleno día, no en orgías y borracheras, no en excesos sexuales y desenfrenos, no en disensión y celos.**<sup>365</sup>

[p 491] Debido al tiempo crítico en que vivían Pablo y sus coetáneos, y a causa de las tremendas realidades que estaban en juego—nada menos que glorificar a Dios para siempre en el cielo a sufrir para siempre con Satanás y todos los condenados en el infierno—, Pablo insta a todos (inclusiva a sí mismo: nótese el “desechemos”) a desechas las obras de las tinieblas y a ponerse la armadura de la luz.

El resume las obras de la oscuridad en el v. 13. Y aunque los seis vicios que se mencionan no constituyen un lista completa, son lo suficientemente representativos como para indicar lo que el apóstol tiene en mente. Por otra parte, se nos permite, lógicamente, añadir “y otros parecidos” a la lista, como sucede en un pasaje similar aunque más extenso que encontramos en Gá. 5:19–21.

Estos vicios comprenden las obras de la oscuridad, que con frecuencia hasta se ejecutan en la oscuridad, pero que por cierto son siempre incitados por “el príncipe de las tinieblas”.

Aunque no es necesario suponer que ni los judíos ni los gentiles estuviesen libres de estas malas obras e inclinaciones, algunas de las que se mencionan nos recuerdan especialmente los pecados atinentes a los gentiles (cf. Ro. 1:28s). Tal cual se ha demostrado anteriormente en la introducción la mayor parte de la iglesia de Roma procedía del mundo de los gentiles. hay más información sobre los vicios aquí mencionados en la nota 365.

Los que vivimos en esta época en que todo el énfasis recae en lo positivo, y en la que se nos advierte constantemente que nunca digamos “No hagas” sino siempre “Haz”, notamos que Pablo no tiene miedo de decir: “No ... ni ... ni”.

Pero él también sabe que la única manera de conquistar el mal es por medio del bien. Es así que entre dos expresiones negativas: “Desechemos” y “no en orgías”, etc., él coloca: “Pongámonos la armadura de la luz”. Ahora bien, si *tinieblas* indica torpeza, depravación y desesperanza (espiritual), la *luz* ciertamente manifiesta aprendizaje, amor y alegría (el gozo inexpressable y lleno de gloria que se menciona en 1 P. 1:8), aunque en el contexto presente el énfasis recae en el *amor* (13:8–10).

Nótese que aquí Pablo utiliza una vez más lenguaje militar (“armadura de luz”), cosa que hace con frecuencia (Ro. 6:13; 13:2; 1 Co. 9:7; 2 Co. 9:7; 10:4; Ef. 6:10–20; 1 Ts. 5:8; 2 Ti. 2:3). Debe haber una razón para esto. Un

365

□ποθώμεθα, pongamos de lado; y □νδυσώμεθα, pongámonos, son la. pen. pl. aor. med. subj.; respectivamente, de □ποτίθημι y de □νδύω. De este último verbo, la 2a. pers. aor. imper. med. aparece en el v. 14 (“Ponéos”, o “vestíos”).

τ□ □πλα, armas, armadura; véase también sobre Ro. 6:13, nota 174 inclusive.

□ς, como, que quiere decir: como en realidad sucede.

ε□σχημόνως, lit. en buena forma; por consiguiente: en forma agradable, con gracia, honorablemente. Cf. 1 Co. 14:40; 1 Ts. 4:12.

Los siguientes seis sustantivos (tres pares de cada uno) están todos dados en el caso dativo. En el original los cuatro primeros sustantivos están en el pl., los restantes dos en sing.

κ□μος (véase también Gá. 5:21; 1 P. 4:3), parranda desbocada, jolgorio, orgía.

μέθη (Lc. 21:34; Gá. 5:21), embriaguez.

En cuanto al significado de κοίτη véase sobre Ro. 9:10. Aquí (en Ro. 13:13) significa indecencia, exceso sexual.

□σέλγεια, desenfreno, lujuria; lo mismo que en Mr. 7:22; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19; Ef. 4:19; 1 P. 4:3; 2 P. 2:2; Jud. 4.

□ρις (Ro. 1:29) y 13:13, se la encuentra también en 1 Co. 1:11; 3:3; 2 Co. 12:20; Gá. 5:20; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4; y en Tit 3:9.

ζ□λος, según el contexto puede significar celo, entusiasmo, ardor (Ro. 10:2; 2 Co. 9:2; Fil. 3:6); pero también puede significar celos, como aquí en Ro. 13:13 y en 1 Co. 3:3; 2 Co. 11:2; 12:20; Gá. 5:20. En 2 Co. 7:7, 11 parece referirse a una *preocupación candente*. El πυρ□ς ζ□λος de Heb. 10:27 es un fuego desatado, devorador; y el ζ□λος de Stg. 3:14, 16 indica *envidia*. Esta palabra también está en Jn. 2:17 con el sentido de *celo*, y dos veces en el libro de Hechos (5:17; 13:45), con el significado de *celos*.

buen soldado no se afloja en su tarea, se esfuerza al máximo, tiene una meta definida en mente, utiliza una armadura y armas eficaces, obedece reglas. ¿No se aplica todo esto también a los soldados de Cristo?

**[p 492] 14. Más bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne.**<sup>366</sup>

Esta admonición es un resumen muy apto y hermoso de lo que el apóstol ha estado diciendo en 12:1–13:13. Abarca tanto la justificación como la santificación. Esto quiere decir que, tras haber aceptado a Cristo y haber sido bautizados, los creyentes no han de echarse a dormir sobre sus laureles, sino que deben ocuparse de hacer en la práctica lo que ya han hecho en principio (Gá. 3:27). Es como si Pablo estuviese diciendo: “Después de haber puesto de lado el ropaje del pecado, vestíos cada vez más con el manto de la justicia de Cristo, para que cuando el demonio os recuerde vuestro pecado, vosotros podáis inmediatamente recordarle a él y a vosotros mismos vuestra nueva posición ante Dios.

“*Estad cada vez más unidos espiritualmente a Cristo,*” para que él sea la Luz de vuestra luz, la Vida de vuestra vida, el Gozo de vuestro gozo, y la Fuerza de vuestra fuerza”.

La persona que, en virtud del poder capacitador del Espíritu Santo, hace esto puede cantar

Jesús lo es todo para mí ...

Will L. Thompson

Una persona así no debe hacer provisión para la satisfacción de los apremios de su naturaleza humana pecadora. Es cierto, habrá tentaciones, puesto que el creyente sigue siendo un pecador aun al irse transformando en un santo (Ro. 7:14s). Pero si es realmente un hijo de Dios, debe aprender y aprenderá a controlar y dominar cada vez más estas incitaciones que hay en el ámbito del *Placer* (apetencias desordenadas para la satisfacción de apetitos físicos), el *Poder* (en anhelo de brillar y ser dominante) y las *Posesiones* (el apetito incontrolado por posesiones materiales y por el prestigio que las acompañan). ¡Con Cristo como Señor soberano la victoria está asegurada!

\* \* \* \* \*

**[p 493]** Sucedió a fines del verano del año 386 de nuestra era. En el jardín de una casa de campo cerca de Milán, en Italia del norte, se encontraba sentado Agustín, nacido el 13 de noviembre del año 354. A su vera, en un banco, había un ejemplar de las epístolas de Pablo. Pero él no parecía estar especialmente interesado en el mismo. Experimentaba una intensa lucha espiritual, una agitación violenta del corazón y de la mente. Levantándose del banco, se arrojó al césped bajo una higuera.

Mientras permanecía allí oye la voz de un niño, aunque no pudo decir si de varón o niña. Esa voz repetía una y otra vez: “Tolle, lege; tolle, lege” (“Toma y lee; toma y lee”).

Se incorporó, regresó al banco, y tras tomar el ejemplar de las epístolas de Pablo, leyó el primer pasaje en el cual cayeron sus ojos, la versión latina de Ro. 13:13b., 14, “No en orgías y borracheras, no en excesos sexuales y desenfrenos, no en disensión y celos. Más bien vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne”.

Fue este pasaje, junto con el amor y oraciones constantes de su devota madre, Mónica, los que llevaron a Agustín a su conversión, llegando él a ser eventualmente uno de los más grandes líderes de la iglesia. Véase *Confesiones* VIII, xii. 28, 29.

\* \* \* \* \*

### *El problema*

366

En cuanto a  $\square\nu\delta\acute{o}\sigma\alpha\sigma\theta\epsilon$ , véase bajo la nota anterior, No. 365.

$\sigma\alpha\rho\kappa\acute{o}\varsigma$ , “para la carne” (genit. obj.). La cláusula final significa literalmente: “y para la carne no hagáis (o: dejad de hacer) provisión para su lujuria”. Otra instancia de expresión abreviada. Sobre el significado de  $\sigma\acute{\alpha}\rho\kappa\varsigma$  véase nota 187.

El significado h. (naturaleza humana pecadora) es el que tiene aplicación aquí.

$\pi\rho\acute{o}\nu\omicron\iota\alpha$ , sólo aparece en el Nuevo Testamento aquí (en el sentido de *provisión*) y en Hch. 24:2 (previsión).

$\square\pi\theta\upsilon\mu\acute{\iota}\alpha\varsigma$ , acus. pl. de  $\square\pi\theta\upsilon\mu\acute{\iota}\alpha$ , que aquí significa lujuria, deseo pecaminoso. Puede encontrarse un estudio más detallado de esta palabra en C.N.T. sobre 2 Ti. 2:22, nota 147.

Pablo escribió: “Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. La noche está muy avanzada; se acerca el día” (13:11, 12). Pero han pasado más de diecinueve siglos desde que el apóstol escribió esto. ¿Es que cometió un error?

No todos los expositores intentan resolver este problema. Algunos ni siquiera lo mencionan. Quienes lo enfrentan proponen alguna de las siguientes soluciones:

### *Soluciones propuestas*

#### I

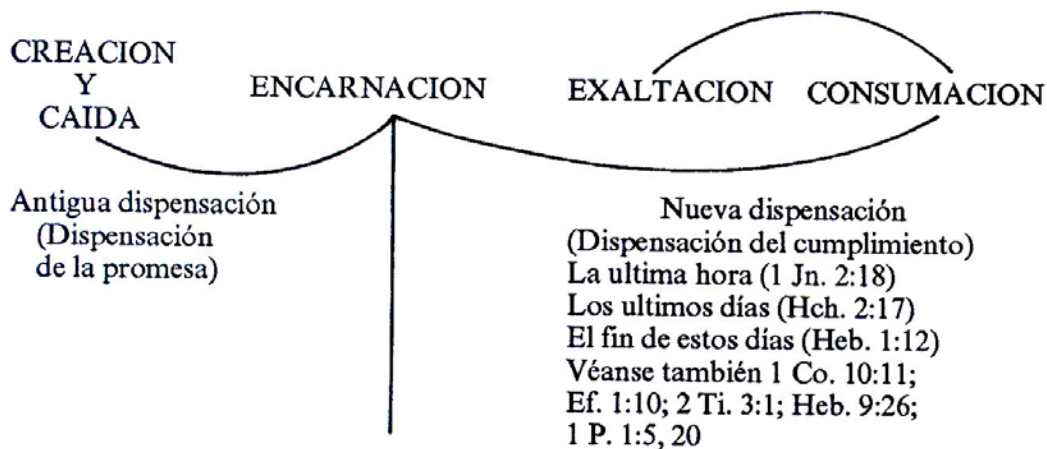
Pablo no está pensando necesariamente—o al menos no exclusivamente—en el día de la venida de Cristo. En posible que él haya estado pensando en el momento en que la persona muere, o al menos incluyendo tal idea en su consideración. Es entonces cuando para el hijo de Dios la oscuridad se vuelve luz.<sup>367</sup>

Esta solución no nos servirá, ya que cuando Pablo se refiere, en el caso que nos ocupa, a la salvación futura, debe haber estado pensando en la [p 494] culminación de la salvación para el cuerpo y el alma. Esta gran bendición no le será otorgada a los creyentes uno por uno, sino a todos los hijos de Dios simultáneamente cuando regrese Cristo. Además, el “día” al cual él se refiere en el v. 12 se interpreta mejor dándole el mismo sentido que se le da a este término en 1 Co. 3:13; 1 Ts. 5:4; Heb. 10:25; y en 2 P. 1:19. En todos estos casos la referencia apunta al día del regreso de Cristo y del juicio final.

#### II

Las palabras, “Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. La noche está muy avanzada; se acerca el día” significa que en el desarrollo del plan salvífico de Dios queda *solamente un gran evento más* por suceder, a saber, el regreso de Cristo para juzgar a los vivos y a los muertos.<sup>368</sup>

Esta propuesta es muy útil. Podríamos resumir el curso de la historia de la redención como sigue:



En este diagrama la ENCARNACION incluye la crucifixión (2 Co. 8:9). Ahora estamos viviendo en la última parte del período que se extiende desde la ENCARNACION hasta la CONSUMACION; vale decir, en la parte que se extiende desde la EXALTACION (resurrección, ascensión, coronación, derramamiento del Espíritu Santo) hasta la CONSUMACION (Segunda venida, resurrección de los muertos, juicio final).

Esta respuesta, por consiguiente, contribuye mucho para explicar el lenguaje que Pablo utiliza aquí en Ro. 13:11, 12. Pero quizá no sea suficiente. No alcanza a explicar qué quiso decir el apóstol cuando dijo “porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos”, puesto que se podría todavía presentar la siguiente objeción: “Si el tiempo que hay entre la redacción de Romanos y la llegada (al regreso de Cristo) de la plena [p 495] salvación es aún no menor de diecinueve siglos, ¿qué diferencia hace realmente el intervalo entre (a)

<sup>367</sup> Así lo ven Sanday y Headlam, *op. cit.*, p. 378; Greijdanus, *Kommentaar*, Vol. II, pp. 578, 579; A. T. Robertson, *Word Pictures* IV, p. 410; Cranfield, *op. cit.*, p. 682.

<sup>368</sup> Murray, *op. cit.*, Vol. II, p. 168; y varios otros.



comenzar a creer y (b) el ‘ahora’ (de la fecha de la redacción de Romanos?” Si tomamos en cuenta el periodo muy largo de más de diecinueve siglos, es difícil entender por qué Pablo diría: “porque nuestra salvación esta ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos”. Nos vienen ganas de decir: “Si, Pablo, más cerca, ¡pero ciertamente por una muy pequeña fracción de tiempo!”

Por otra parte, todavía tenemos algo de dificultad con la expresión “*se acerca el día*”, cuando notamos que han pasado más de diecinueve siglos, y la predicción sigue sin cumplirse.

### III

Quizá debemos hacer referencia, en primer lugar, a 2 P. 3:8. Una interpretación completa de ese pasaje corresponde a comentarios sobre 2 Pedro. Pero se puede hacer una observación. A los incrédulos y burladores de la época de Pedro se les dijo que *su modo de calcular el tiempo estaba equivocado*.

Por una razón diferente, el cálculo de tiempo que adoptan quienes tienen dificultad con Ro. 13:11, 12 también está probablemente equivocado. El error no lo comete Pablo sino nosotros *cuando aplicamos la cronología de la tierra al modo de vida del cielo*. En realidad no tenemos derecho a decir que los santos a quienes Pablo envió esta carta tenían que esperar al menos diecinueve siglos antes de que para ellos se transformase la noche de la oscuridad en la luz de la plena salvación.

¿Qué sucede cuando una persona muere y su alma va al cielo? ¿Se vuelve esa alma atemporal? ¿Adopta uno de los atributos incommunicables (!) de Dios, el de la *eternidad*, de existencia fuera del tiempo? Claro que no. Ni en aquel entonces ni nunca. El pasaje que frecuentemente se cita (Ap. 10:6) no demuestra nada al respecto. Tampoco lo hacen algunos de nuestros himnos populares que se basan en una traducción equivocada de Ap. 10:6. “No más tiempo” debería ser “no más dilación”.

Sin embargo, lo que sí es cierto es que el modo de computar el tiempo será diferente al otro lado de la tumba. El dolor implica tiempo lento, pero el gozo inexpressable y lleno de gloria indica tiempo que pasa raudamente. Ap. 6:11 nos dice que para las almas redimidas que están “bajo el altar” el periodo entre su martirio y el juicio final será equivalente a un “un poco de tiempo”. Nos adaptaremos a una escala diferente de tiempo.<sup>369</sup>

[p 496] Así que, llegamos a la conclusión de que lo que Pablo escribió aquí en Ro. 13:13, a saber: “Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos”, realmente tiene sentido. Y también lo tiene: “La noche está muy avanzado; se acerca el día”.

No hemos de olvidar, sin embargo, que la lección principal de Ro. 13:11–14 es: “desechemos las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz”. En otras palabras “Vestíos del Señor Jesucristo”.

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 13

**13:1.** “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan”. Ha llegado el año de la elección presidencial. En un periódico alguien ha escrito un artículo que podría resumirse así: “El pastor, en su predicación, no debiera considerar las implicaciones del evangelio para el ejercicio de la ciudadanía cristiana, ya que la Iglesia y el Estado deben permanecer separados”. ¿Verdadero o falso?

**13:2, 3, 4.** “... el que se opone a la autoridad está resistiendo la ordenanza de Dios ... los gobernantes no son un terror para la buena conducta sino para la mala ... él [el magistrado] es siervo de Dios para hacerte bien.”

Si la iglesia desea ejercer una influencia para bien sobre el Estado, no debería recurrir a la separación sino a la infiltración espiritual. No nos sorprende que poco tiempo después Pablo pudiera escribir: “... se ha hecho notorio por toda la guardia pretoriana y a todos los demás que mis cadenas son por Cristo (Fil. 1:13); y “Todos los santos os saludan, especialmente los de la casa del César” (4:22).

**13:6.** “Por eso también pagáis los impuestos, porque cuando (las autoridades) fielmente se dedican a este fin, son ministros de Dios”. Este pensamiento, ¿no hace que el pagar impuestos sea una carga menos dolorosa?

**13:8.** “No seguid debiendo nada a nadie sino el amaros unos a otros ...”.

<sup>369</sup> Hay un análisis más completo de TIEMPO en el CIELO en G. Hendriksen, *La Biblia y la vida venidera*, pp. 96–98.

Tratar de pagar una deuda continua puede parecer una tarea frustrante. Con todo, en el caso que nos ocupa esto no es realmente así, puesto que en el proceso de saldar esta deuda uno recibe cuanto menos las siguientes bendiciones: (a) la satisfacción de saber que estamos sirviendo al prójimo; (b) la certeza de la salvación (1 Jn. 3:18, 19) y (c) la convicción de que estamos haciendo lo que Dios quiere que hagamos; es decir, que por gratitud nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, estamos cumpliendo su ley.

**13:12.** “La noche está muy avanzada; se acerca el día”.

Dijo el pastor desde el púlpito: “Sobre el día y la hora del regreso de Cristo no sabemos nada (Mt. 24:36). De hecho, sobre la vida después de la muerte la biblia no nos dice casi nada. Por consiguiente, los que quieren entregarse [p 497] a febriles especulaciones, háganlo. En lo que a mí respecta, concentraré mi atención en asuntos más importantes”. ¿Es este un buen enfoque del asunto?

### *Resumen del Capítulo 13*

Después de haber hablado sobre la actitud correcta de los creyentes para con Dios, para con los hermanos en la fe y para con los extraños (enemigos inclusive), Pablo pasa ahora a describir cómo se deben relacionar los hijos de Dios con las *autoridades que gobiernan*. Pablo dice que estos gobernantes han sido constituidos por Dios, por lo cual quienes se le oponen se están resistiendo a las ordenanzas divinas. Además, los receptores de la carta deben tener en mente que los magistrados han sido constituidos por Dios para promover los intereses de la gente sobre la cual han sido puestos a cargo. Por ende, para evitar la ira de Dios y a causa de la conciencia, aquellos para quienes fue escrita la carta—creyentes de todas las épocas—deben someterse a las autoridades civiles. A quienes toman el camino opuesto les conviene recordar que se están oponiendo a Dios mismo; y también que el magistrado no en vano lleva la espada.

También han de pagarse los impuestos, de cualquier tipo que sean; y quienes los recolectan juiciosamente deben ser respetados. Esta sección concluye con las palabras: “Pagad a todos lo que (les) debéis: al que (le corresponden) impuestos, impuestos; al que aranceles, aranceles; al que respeto, respeto; al que honor, honor” (vv. 1–7).

Después de decir: “Pagad a todos lo que (les) debéis”, Pablo agrega: “No seguid debiendo nada a nadie sino el amor unos a otros”. Por medio de estas palabras él condena la costumbre de aquellos que siempre están listos para pedir prestado y siempre lerdos para devolver; enfatiza que la deuda de amor que tenemos para con los demás nunca podrá ser saldado completamente; y asimismo aclara que en nuestro abrazo de amor no sólo hemos de incluir a los hermanos creyentes, sino a *cualquier persona* a quien Dios haya puesto en nuestro camino para que la ayudemos y protejamos, cualquiera sea su necesidad. Declara que: “Porque esto, ‘No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás’, y cualquier otro mandamiento que haya, se resume en el dicho: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. El amor no daña al prójimo. Por lo tanto, el cumplimiento de la ley es el amor” (vv. 8–10).

Es claro, por lo tanto, que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos ya que eso es lo que la santa ley de Dios demanda. El apóstol añade ahora otra razón por la que debemos hacerlo, y probablemente también por qué hemos de esforzarnos en vivir según todas las exhortaciones que encontramos en 12:1s (devoción total a Dios, etc.). El escribe: “Y (haced esto) [p 498] especialmente porque sabéis cuán crítico es este tiempo. Ha llegado la hora para que despertéis de (vuestro) sueño, porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. La noche está muy avanzada; se acerca el día”. Es evidente que se estaba refiriendo al día del regreso de Cristo en gloria. En las páginas arriba ha quedado indicado que lo que él dijo en cuanto al carácter inminente de este gran evento y sobre la plena salvación para el alma y el cuerpo, a ser impartida a todos lo que andan en la luz, es cierto. Pablo, por lo tanto, exhorta a los receptores de la carta a abandonar esa clase de hechos que se asocian con la oscuridad (orgías, borracheras ... disensión, celos), y, en vez de ello, a ponerse “la armadura de la luz”. Para cerrar esta sección, él dice: “Vestíos del *Señor Jesucristo* [es decir, esforzáos por lograr una unión espiritual plena con él], y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne” (vv. 11–14).

[p 500]

**Bosquejo****Aplicación práctica***G. Cuál ha de ser la actitud del creyente justificado para con el débil y el fuerte*

14:1–23 “Aceptad al que es débil en la fe”

15:1–13 “Los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos”.

[p 501]

**CAPITULOS 14:1–15:13****ROMANOS****14:1**

**14** <sup>1</sup> Aceptad al que es débil en la fe, pero no con la idea de pasar juicio sobre (sus) opiniones. <sup>2</sup> Uno cree que puede comer cualquier cosa, pero otro, siendo débil, come (solamente) verduras. <sup>3</sup> No desprecie el que come al que no come, ni el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. <sup>4</sup> ¿Quién eres tú que te atreves a pasar juicio sobre el siervo de otro? Es ante su amo que él se mantiene en pie o cae. Y quedará en pié, porque el Señor es capaz de mantenerle en pié.

<sup>5</sup> Uno considera que un día es mejor que otro; otro considera que todos los días son buenos. Esté cada uno convencido en su propia mente. <sup>6</sup> El que considera que un día es especial, lo hace para honrar al Señor; y el que come lo hace para honrar al Señor, puesto que de gracias a Dios. Y el que se abstiene lo hace para honrar al Señor y da gracias a Dios. <sup>7</sup> Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno de nosotros muere para sí mismo. <sup>8</sup> Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. <sup>9</sup> Porque para este fin Cristo murió y vivió, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

<sup>10</sup> Pero tú, ¿por qué pasas juicio sobre tu hermano? ¿O por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios. <sup>11</sup> Porque está escrito:

“ ‘Tan ciertamente como que yo vivo’

dice el Señor,

‘que ante mí se doblará toda rodilla,

y toda lengua confesará a Dios’ ”.

<sup>12</sup> Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

<sup>13</sup> Por lo tanto, dejemos de juzgarnos los unos a los otros, sino más bien sea éste vuestro juicio, a saber, que no pongáis piedra de tropiezo u obstáculo en el camino de vuestro hermano. <sup>14</sup> Yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro en sí mismo; pero si alguien considera que algo es impuro, entonces para él es impuro. <sup>15</sup> Porque si tu hermano queda seriamente turbado por lo que tú comes, ya no andas en amor. No destruyas por tu comer a tu hermano por quien Cristo murió. <sup>16</sup> Por lo tanto, no permitas que lo que para ti es una cosa buena sea ocasión de charla calumniosa. <sup>17</sup> Porque el reino de Dios no es comer ni beber sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo; <sup>18</sup> porque todo el que sirve a Cristo de este modo agrada a Dios y es respetado entre los hombres.

<sup>19</sup> Busquemos entonces las cosas que llevan a la paz y a la edificación mutua. <sup>20</sup> No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En efecto, todo es limpio, pero es malo para una persona comer lo que causa tropezar (a otro). <sup>21</sup> Es mejor no comer carne o no beber vino o no hacer cualquier otra cosa que cause tropezar a tu hermano.

**[p 502]** <sup>22</sup> Lo que tú crees (en cuanto a estas cosas), guárdalo entre tú y Dios. <sup>370</sup> Bienaventurado la persona que no necesita condenarse a sí misma por lo que aprueba. <sup>23</sup> Pero aquel que tiene recelos <sup>371</sup> al comer está condenado, porque (su comer) no (procede) de la fe; y todo aquello (que) no (procede) de la fe es pecado.

<sup>370</sup> Literalmente: La fe que tienes, tenla para ti mismo ante Dios.

<sup>371</sup> O: que vacila.

G. *Cuál ha de ser la actitud del creyente justificado para con el débil y el fuerte*

“Aceptad al que es débil en la fe”

14:1–23

Pablo, al irse acercando al fin de esta epístola se da cuenta de que hay un importante problema que no ha tocado aún, a saber, el de la relación entre *los débiles* y *los fuertes*. Los fuertes eran aquellos que podían captar el significado de la muerte de Cristo para la vida diaria; es decir, para la comida y la bebida, etc., los débiles no podían hacerlo.

1. *El origen del problema*

Dios había establecido ciertas reglas con respecto a animales puros e impuros. Sólo los puros eran permitidos como comida. Véanse Lv. 11:1–45; Dt. 14:3–21. Cf. Dn. 1:8s; Tobías 1:10–12; 1 Mc. 1:62; 2 Mc. 7; Josefo, *Antigüedades* IV.vi.8.

En relación con su enseñanza de que lo que entra en una persona desde afuera no es lo que lo hace impuro, Jesús había pronunciado puros a todos los alimentos (Mr. 7:15–19). Pero si tenemos en cuenta que aun Pedro fue lento en apropiarse las plenas implicaciones de este pronunciamiento del Señor, tal cual lo demuestran Hch. 10:9–16; 11:1–18; Gá. 2:11–21, es comprensible que la situación se le haría aun más difícil a otros judíos conversos al cristianismo.

Hay quienes han sugerido que en la iglesia de Roma el choque entre quienes comían carne y quienes se abstendían de hacerlo se hizo más explosivo cuando los judíos que habían sido expulsados de la ciudad por Claudio (véase la introducción) regresaron. Durante su ausencia la iglesia de Roma no experimentó dificultades, pero cuando ellos regresaron a Roma comenzó a desarrollarse una relación algo tirante entre ambos grupos étnicos. No puede determinarse si esta teoría es correcta, pero podría ser. La opinión según la cual “los fuertes” eran la parte gentil de la congregación, la mayoría (véase la Introducción), en tanto que “los débiles” eran la parte [p 503] judía, parece ser confirmada por 15:7s (véase sobre dicho pasaje). Sin embargo, esto no significa que solamente gentiles pertenecían a la parte fuerte, y sólo judíos a la débil. Pablo era un “hebreo de hebreos”; no obstante, él se incluía entre los fuertes (15:1).

¿Pero no es que Cristo, por su muerte en la cruz, había cumplido, y por ello abolido, los símbolos del Antiguo Testamento? Y si aun las reglas dietéticas establecidas divinamente habían perdido validez, ¿no debía lo mismo ser cierto, y aun más definitivamente, respecto a todas las reglas humanas que se habían bordado sobre las mismas?

Por cierto que sí, pero esta inferencia legítima no había sido sacada por cada creyente en Cristo. Muchos de ellos, especialmente los que vivían en Jerusalén y en su zona circundante, aunque también en Roma y probablemente en otros lugares, seguían apegados a sus “tradiciones”.

Ahora bien, en tanto no se adjudicara significado salvífico o mérito de ningún tipo al mantenimiento de dichas reglas y estatutos, y que no se ocasionara ofensa, esta persistencia a aferrarse a lo antiguo podía ser tolerada. Sus adherentes debían ser tratados con amor y paciencia. Esto era cierto especialmente durante lo que podríamos denominar “el período de transición”.

Sin embargo, en las comunidades mixtas inmediatamente se presentaron problemas. Era inevitable que las costumbres—gentiles contra judías—llegarían a estar en conflicto. El hecho que la ley de ordenanzas había sido clavada a la cruz, y que junto con esto todas las reglas de origen humano habían lógicamente perecido, era algo que no le había quedado en claro a todos los creyentes en Cristo. Y el hecho adicional y estrechamente vinculado al anterior, que “en Cristo” el muro de separación entre judío y gentil había sido derribado para nunca volver a ser erigido, era algo frecuentemente ignorado, ¡como lo es aun hoy en ciertos círculos!

2. *Lo que los dos grupos—los fuertes y los débiles—tenían en común:*

- a. Los miembros de cada grupo deben ser considerados como verdaderos creyentes (Ro. 14:1–4, 6, 10, 13).
- b. Cada grupo criticaba al otro (14:3, 4, 13).
- c. Cada grupo tendrá que rendir cuenta de sí mismo al Señor (14:11).

### 3. *Los puntos respecto a los cuales los dos grupos diferían:*

a. Los fuertes creían que les era permitido comer de todo (carne tanto como verduras); los débiles eran vegetarianos (14:2).

[p 504] b. Los fuertes consideraban que todos los días eran “buenos”. Los débiles consideraban que algunos días eran mejores que otros (14:5). El énfasis recae sobre el punto a.

### 4. *La actitud de Pablo hacia los dos grupos y sus exhortaciones dirigidas a los grupos y a la congregación en general:*

a. Al menos en un punto importante Pablo coincide con los fuertes, a saber, en creer que nada (ningún alimento) es impuro en sí mismo (14:14, 20; 15:1).

b. Exhorta a cada grupo a no despreciar al otro (14:3, 5, 19).

c. Se pone especialmente enfático al denunciar la actitud de algunos fuertes para con los débiles (14:14–21), y exhorta a los fuertes a soportar con amor las flaquezas de los débiles (15:1).

d. Enfatiza que este asunto de comer y beber no es ni remotamente tan importante como el de ser ciudadano del reino de Dios, ya que la esencia del reino no es “comer y beber sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (14:17).

e. Exhorta a ambos grupos—*de hecho, a toda la congregación*—a buscar las cosas que llevan a la paz y a la edificación mutua (14:19; 15:2, 3).

f. Señala el ejemplo de Cristo, quien no se complació a sí mismo sino que estuvo dispuesto, por amor a nosotros y para la gloria de Dios, a sufrir reproche (15:3–6).

g. Resume sus exhortaciones rogándoles: “Aceptaos unos a otros, entonces, como Cristo os aceptó para la gloria de Dios” (15:7). El demuestra que en Cristo los judíos y los gentiles logran su unidad. Dice que “Cristo se ha hecho siervo de ‘la circuncisión’ (vale decir, de los judíos) por causa de la *verdad* de Dios ... pero los gentiles glorifican a Dios por causa de (su) *miserericordia*”, citando pasajes del Antiguo Testamento para comprobar la que acaba de decir con respecto a los gentiles (15:8–12).

h. El concluye esta sección—y en cierto sentido, toda la carta hasta este punto—con la hermosa oración y voto: “Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz, en el ejercicio de (vuestra) fe, para que por el poder del Espíritu Santo reboséis de esperanza” (15:13).

### 5. *Semejanzas y diferencias entre la enseñanza de Pablo (con respecto a dietas y días) en Romanos y en otras epístolas:*

Hay semejanzas y también diferencias entre lo que Pablo dice sobre este tema aquí en Romanos, por una parte, y lo que, por otra parte, dice al respecto en 1 Corintios, Gálatas y Colosenses; diferencias que no tienen que ver con la doctrina sino con enfoque y estilo.

#### [p 505] a. *Romanos y 1 Corintios*

Tanto aquí en Romanos como en 1 Co. 8:1–13; 10:14–33 Pablo enseña que la iglesia—y por supuesto también los creyentes individualmente—*debe tratar con consideración y ternura* a los que son *débiles*; es decir, a los que no son, o no parecen ser, capaces de captar el significado de la muerte de Cristo para la vida diaria. Los fuertes y los débiles deben tratarse mutuamente con bondad.

“No desprecie el que come al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado” (Ro. 14:3). “Pero tened cuidado que el ejercicio de vuestra libertad no se transforme en piedra de tropiezo para el débil” (1 Co. 8:9).

En el pasaje de Corintios Pablo habla de comidas *ofrecidas a los ídolos* (1 Co. 10:20, 28). Esto no es *mencionado* en Romanos, aunque acaso esté implícito. También hay en Romanos (14:5s) una referencia a la observancia de *días especiales*. Este elemento está ausente de 1 Corintios.

#### b. *Romanos y Gálatas*

También hay un parecido entre lo que Pablo dice aquí en Ro. 14:1–15:13 y lo que dice en Gá. 4:10, 11. En ambas cartas se hace referencia a la observancia de ciertos *días* especiales. Pero el modo en que el apóstol se refiere a estos días difiere mucho en estos dos epístolas. En Gálatas la referencia es a los días de reposo, a los días de la nueva luna, y a las fechas de festivales que correspondían al cielo judío, y además a una referencia que puede apuntar o a (1) los años sabáticos y de jubileo, o a (2) al año nuevo (Rosh Hashana) del primer día del mes de Tishri. Pablo dice que la observancia estricta de tales días y festivales nada tiene que ver con ganarse el favor divino. Como fundamento sobre el cual edificar la esperanza de ser justificando ante Dios tal observancia no es más que una superstición. Es totalmente inútil, no mejor que arenas movedizas. Es como si Pablo sacudiese la cabeza con total desagrado al considerar que una adhesión rígida y meticulosa a la ley mosaica respecto a ciertos días iba sustituyendo a la simple fe en Jesucristo. El hasta llega a exclamar: “Temo por vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros” (Gá. 4:11).

Aquí en Ro. 14:5, Pablo dice simplemente: “Uno considera que un día es mejor que otro; otro considera que todos los días son buenos. Esté cada uno convencido en su propia mente”. El estilo muy crítico y denunciatorio que caracteriza los pasajes de Gálatas está totalmente ausente de Romanos; la razón de esto está en que para los hermanos débiles de Roma la observancia de determinados días no era vista como algo que tuviera que ver con [p 506] lograr la salvación. Así que en Ro. 14:1, 5, 19; 15:1, 7 el apóstol se expresa de un modo muy moderado y suave.

### c. Romanos y Colosenses

También hay semejanzas y diferencias entre Ro. 14:1–15:13 y *Colosenses*. En Col. 2:16, 17 Pablo escribe: “Por tanto, no permitáis que se os juzgue en asuntos de comida o bebida, o en cuanto a una fiesta (religiosa) o luna nueva o día de reposo”. Y en Col. 2:20, 21 pregunta: “Si con Cristo habéis muerto a los rudimentos [o: principios básicos] del mundo, ¿por qué, como si todavía vivieseis en el mundo [o: como si todavía pertenecieseis el mundo], os sometéis a sus preceptos: ‘¡No manejes! ¡No gustes! ¡No toques!’?”

Es claro que aquí, en Colosenses, Pablo reprende severamente una vez más a aquellos a quienes se dirige. La razón de esto era que esta gente atendía a falsos maestros que les decían: “La fe en Cristo no os dará plenitud de conocimiento, sabiduría, poder, salvación. Por eso debéis seguir nuestras reglas respecto a días y comidas”. En el fondo esto era un ataque a la supremacía y a la suficiencia total de Cristo, “en quien habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Col. 2:9).

Como ya hemos indicado, el tratamiento que *Romanos* le da al mismo tema general—días y comidas—difiere mucho, puesto que los *débiles* a quienes se habla en esta epístola no le atribuían significado salvífico a su comer, beber y abstenerse, ni a su observancia de ciertos días especiales.

#### 1. Aceptad al que es débil en la fe, pero no con la idea de pasar juicio sobre (sus) opiniones.<sup>372</sup>

Pablo les está diciendo a los miembros de la iglesia de Roma, a quienes considera “fuertes”—es evidente que él está pensando en la mayoría—que no deben cometer el error moral de pasar juicio sobre los que son “débiles” en la fe, que no deben condenarlos por rehusarse a comer carne.

Los miembros “débiles” probablemente razonaban del siguiente modo: “En esta ciudad pagana, ¿cómo sabemos si alguna carne es en [p 507] realidad ‘limpia’? ¿Cómo sabemos si el animal de que proviene era realmente un animal ‘limpio’? ¿Y cómo sabemos si ha sido carneado del modo prescrito? ¿Y cómo sabemos si no ha sido primeramente ofrecido a los ídolos?”

<sup>372</sup>

προσλαμβάνεσθε (14:1 y 15:7) 2a. pers. pl. pres. med. imper. de προσλαμβάνω, tomar para uno mismo, es decir, aceptar, dar la bienvenida. Nótese el 3a. pers. aor. med. indic. del mismo verbo en 14:3 y nuevamente en 15:7.

διακρίσεις. nom. y acu. pl. (aquí acus. después de εἰς) de διακρίσις, distinguir o juzgar. Cf. 1 Co. 12:10 (la habilidad de distinguir o juzgar).

διαλογισμῶν, gen. pl (genitivo objet en este caso) de διαλογισμός, opinión, pensamiento, razonamiento. Respecto a esta palabra (s. y pl.) véase también C.N.T. sobre Marcos, pp. 296–300. En casi todos los casos las deliberaciones o razonamientos son de naturaleza pecaminosa. Véanse los siguientes pasajes: Mt. 15:19; Mr. 7:21; Lc. 5:22; 6:8; 9:46, 47; 24:38; Ro. 1:21; 1 Co. 3:20; Fil. 2:14; 1 Ti. 2:8; Stg. 2:4.

El apóstol razonaba que en tanto el vegetarianismo de esta gente no resultase de esta convicción: “Al hacernos vegetarianos ponemos a Dios en deuda con nosotros”, ellos debían ser considerados creyentes, hermanos y hermanas en Cristo. Debían ser plenamente “aceptados”, vale decir, no sólo deben ellos ser reconocidos como miembros de la iglesia con todo derecho, sino que también deben ser afectuosamente bienvenidos en la comunión diaria con los otros creyentes. Desde todo punto de vista la bienvenida que se les extienda debe ser cálida y genuina. Ni aun la sugerencia de “aceptarlos” (¿?) con el propósito de criticarlos adversamente por sus “opiniones” (o “escrúpulos”) debe ocurrírsele a nadie.

**2, 3. Uno cree que puede comer cualquier cosa, pero otro, siendo débil, come (solamente) verduras. No desprecie el que come al que no come, ni el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.**

Una persona, a saber, la fuerte, está convencida de que no hay restricción válida en contra de las clases de comida que pueda comer y disfrutar. Otra persona, por ser débil—hay una explicación arriba de qué significa ser “fuerte” o “débil”—sólo come verduras. El fuerte, el que come, no debe despreciar al débil, al que se abstiene.

Y sin embargo, esto es exactamente lo que el fuerte se sentirá inclinado a hacer. Tal como ha sido explicado anteriormente, los fuertes, los que comían todo, eran mayormente gente conversa venida de los gentiles, y que en la iglesia de Roma constituían la mayoría (véase la introducción). “¿Por qué andarse preocupando por esos pocos vegetarianos?” bien podría haber sido su desdeñosa exclamación—el Concilio de Jerusalén había sido mucho mas conciliador (Hch. 15:20).

Los débiles o abstemios, por su parte, bien podrían verse tentados a encontrar su satisfacción en el hecho mismo de estar en la minoría—¿no es *uno solo* del lado de Dios ya una mayoría?—y a comenzar por ello a juzgar a los que comían.

El apóstol condena ambas actitudes, la de *desprecio* y la de *condena*. Aunque desea que los derechos del débil sean plenamente respetados y que el vegetariano sea tratado con consideración comprensiva y deferencia genuina, él no es menos insistente en demandar que el débil se abstenga de condenar al fuerte, al que come, alegando como razón que “Dios lo ha aceptado”. Debe quedar en claro que en el presente contexto el pronombre [p 508] “al” sólo puede referirse al que come, al fuerte.<sup>373</sup> Esta opinión recibe confirmación adicional del versículo siguiente:

**4. ¿Quién eres tú que te atrevas a pasar juicio sobre el siervo de otro? Es ante su amo que él es mantiene en pie o cae.**

El modo de plantear la pregunta nos hace recordar a 9:20: “Pero quién eres tu, oh hombre, para replicarle a Dios?” Lo que Pablo dice es que el que como, es decir, el fuerte, sólo debe responder “a su propio amo”, a saber, al Señor Jesucristo, así como, a guisa de comparación, un siervo o esclavo respondería solamente ante su propio amo. El que come ciertamente no está obligado a rendirle cuenta al que se abstiene. Este último no tiene derecho a condenarle. Y Pablo prosigue: **Y quedará en pié, porque el Señor es capaz de mantenerle en pié.**

Hay que tener en cuenta que “el que come”, o sea “el fuerte”, es la persona que ha obtenido, por la gracia soberana de Dios y el poder iluminador del Espíritu Santo, una visión aclaradora del significado de la muerte de Cristo para la vida diaria. El ha captado mejor que la persona “débil” o “abstinente” la verdad tan bellamente expresada den Col. 2:14, a saber, que Cristo “ha cancelado el documento escrito a mano que estaba contra nosotros, el cual por medio de sus demandas testificaba contra nosotros, y lo quitó al clavarlo en la cruz”.

La pregunta, entonces, es esta: “Una vez que la persona, por la gracia de Dios, ha tomado a pecho esta lección, ¿rendirá esta preciosa joya?” Es cierto que no puede permanecer en pié por su propio poder. Pero tiene un Salvador que ha dicho: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:27, 28). O, como Pablo expresa esta misma verdad en Ro. 14:4: “Y quedará en pié, porque el Señor es capaz de mantenerle en pié”. La otra pregunta, a saber, si el término “el Señor” se refiere, en el caso presente, a Cristo o a Dios, es puramente académica. Una buena respuesta podría ser: “Se refiere a Cristo, y por consiguiente a Dios”.

<sup>373</sup> El punto de vista opuesto puede encontrarse en Käsemann, *op. cit.*, p. 369. A menos que haya alguna buena razón para hacer lo contrario, el pronombre (aquí αὐτόν) debe interpretarse como haciendo referencia a su antecedente más cercano, que en el caso que nos ocupa es τῷ ὀσθίοντι.

En la introducción a este capítulo notamos que a más de la diferencia de opinión entre el fuerte y el débil con respecto a la *comida*, había también una diferencia en lo concerniente a la observancia de *días especiales*. Tratando ahora a este tema Pablo dice:

**5. Uno considera que un día es mejor que otro; otro considera que todos los días son buenos.**<sup>374</sup>

[p 509] ¿Cuál era el día que “uno”, es decir, este o aquel converso al cristianismo, consideraba más sagrado que otro día? Según algunos debe haber sido el séptimo día de la semana, el sábado judío.<sup>375</sup> Aunque tal persona se uniese al resto de los miembros de la iglesia para adorar en el primer día de la semana (cf. Hch. 20:7), él cerraba su negocio y cesaba su trabajo el día sábado. Otros expositores, no obstante, llaman la atención al hecho que la ley de Moises no sólo distinguía entre carnes, señalándolas como “limpias” o “inmundas”, sino que también prescribía la observancia de ciertos días específicos como fiestas religiosas. Entonces esta gente continuaría adhiriéndose a la legislación mosaica en este punto.<sup>376</sup> Una vez más, dado que el tema mismo de *comidas*, al que Pablo hace referencia en los vv. 2–4, trae a colación el del *ayuno*, se ha sugerido que el apóstol se refiere aquí a días de ayuno, según el modo que se indica en Lc. 18:12.<sup>377</sup>

Por otra parte, es necesario rechazar la idea que Pablo estuviese distinguiendo en el presente contexto entre días de *buena suerte* y de *mala suerte*.<sup>378</sup> De ser tal el caso, Pablo ciertamente habría condenado dicha práctica sin contemplaciones. No habría escrito: **“Esté cada uno convencido en su propia mente.”**<sup>379</sup>

También cabe decir que, visto que el Nuevo Testamento ciertamente le adjudica un significado muy especial al primer día de la semana (Mt. 28:1; Mr. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2; Ap. 1:10), es muy dudoso que el apóstol se hubiese expresado de un modo tan moderado si los miembros “débiles” de la iglesia de Roma hubiesen sido indiferentes respecto a separar este día de los demás (en la medida que fuese práctico en aquellos días) como día de descanso y adoración.

Debemos admitir que no podemos determinar en qué sentido consideraban los miembros débiles de la iglesia de Roma que cierto día fuese mejor que otro, mientras guardaban y honraban el Día del Señor, es decir, el primer día de la semana. Que esta ignorancia nuestra no es muy seria queda demostrada por el hecho que, después de los vv. 5, 6, el apóstol nunca vuelve a referirse en toda la epístola a esta diferencia respecto a *días*. Pero él insiste en que “cada uno esté convencido en su propia mente” de que lo que hace es lo correcto. ¡Nadie debe hacer lo que es contrario a los dictados de su propia conciencia iluminada por la Palabra! No condene el débil al fuerte; pero tampoco mire el fuerte con desprecio al débil, puesto que:

**[p 510] 6. El que considera que un día es especial, lo hace para honrar el Señor; y el que come lo hace para honrar el Señor, puesto que da gracias a Dios. Y el que se abstiene lo hace para honrar al Señor, y da gracias a Dios.**

Tal como lo demuestra una comparación con el v. 5: “El que considera que un día es mejor que otro” es la persona débil. Ahora Pablo dice que la persona que hace esta distinción entre días, una distinción que las personas fuertes no harían, no debe ser despreciado por hacerla, ya que lo hace con el propósito de honrar al Señor.<sup>380</sup> Del mismo modo, aquel que come sin prestarle atención a la distinción dietética entre limpio e inmundo no puede ser acusado de ser indiferente a la voluntad de Dios. Al contrario, él también honra al Señor el hacer lo que hace. Tanto el débil como el fuerte, en este asunto indiferente, honran al Señor; el débil, dándole gracias por su comida vegetariana; el fuerte, dándole gracias por su carne, etc.

**7–9. Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno de nosotros muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya sea que vivamos o que mu-**

<sup>374</sup> Aunque el apoyo textual a favor de la conjunción γάρ al comienzo de esta oración, que leería □ς μ□ν γ□ρ κρίνει, etc., es bastante fuerte, el contexto deja bien en claro que si este γάρ es auténtico no se lo puede interpretar como causa indicativa sino que se lo ha de considerar como continuativo. Y ya sea que se lo considere continuativo o no auténtico, se lo puede omitir de la traducción en ambos casos.

<sup>375</sup> Como lo hace Lenski, p. ej., en este pasaje.

<sup>376</sup> C. Hodge, *op. cit.*, pp. 660, 661.

<sup>377</sup> Véase Ridderbos, *op. cit.*, p. 306.

<sup>378</sup> Punto de vista que favorece Käsemann, *op. cit.*, p. 370.

<sup>379</sup> Por consiguiente estoy en acuerdo total con Cranfield en este punto (*op. cit.*, p. 705).

<sup>380</sup> Literalmente: “al Señor”. Un *dativo* de este tipo puede ser considerado *de ventaja*.



**ramos, del Señor somos. Porque para este fin Cristo murió y vivió, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.**

Nótese lo siguiente:

a. “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo”, etc.

El hecho que “nosotros”, ambos tipos de cristianos, los fuertes y los débiles, actuamos como lo hacemos se debe a que ninguno de nosotros vivimos una vida egocéntrica. Al contrario, mientras todavía vivimos en esta tierra vivimos para el Señor Jesucristo. Cf. Fil. 1:21. Nuestra meta principal es complacerle. Cuando morimos nos esforzamos, aún por medio de nuestra muerte, en glorificar al Señor.

b. “Así que ... del Señor somos”

Al fin y al cabo es de este Señor que somos siervos, y a quien pertenecemos. ¿No nos compró él con su preciosa sangre? (1 Co. 6:20).

c. “Porque para este fin Cristo murió y vivió ...”.

No se trata aquí de “vivió y murió” (Phillips), como si “vivió” se refiriese a la vida de Cristo en la tierra antes de su muerte por crucifixión, sino de “murió y vivió”. Murió, y luego, tras haber resucitado de entre los muertos, fue a vivir en el cielo. Nótese el paralelo:

Cristo *murió* y *vivió*

para ser Señor tanto de            los *muertos* y *vivos*.

Como nuestro Mediador, Cristo obtuvo el derecho incontestable de ejercer su soberanía tanto sobre los creyentes que ya han muerto como sobre [p 511] aquellos que todavía viven en la tierra. Este señorío mediador fue la recompensa por el precio que él pago, por la muerte que murió. Por medio de su muerte vicaria, seguida de su vida de intercesión en los cielos (Heb. 7:25), él se ocupa de que todo lo que él ha merecido para nosotros, sus hijos, nos sea otorgado. Cf. 2 Co. 4:10: “Siempre andamos llevando en nuestro cuerpo la *muerte* de Jesús, para que la *vida* de Jesús pueda revelarse en nuestros cuerpos”. Cf. Ro. 6:4; Fil. 3:10.<sup>381</sup>

**10–12. Pero tú, ¿por qué pasas juicio sobre tu hermano? ¿O por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios. Porque está escrito:**

“ ‘Tan ciertamente como que yo vivo’,

dice el Señor,

‘que ante mí se doblará toda rodilla,

y toda lengua confesará a Dios’ ”.

**Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.**

En el v. 3 Pablo había advertido a los fuertes en contra de despreciar a los débiles, y a los débiles en contra de condenar a los fuertes. Que no obstante eso era precisamente lo que ocurría y que era un pecado inexcusable queda en claro en el v. 10, donde, en orden inverso (refiriéndose ahora el débil en primer término) el apóstol pregunta con tono acusador por qué un miembro de la iglesia está pecando contra otro. Estos criticones debieran recordar que aquel a quien condenan o desprecian es, en el fondo, *un hermano*. Nótese cómo este término de afecto, que no

<sup>381</sup> En primer lugar véase la nota 192. La tradición textual de Ro. 14:9 no es de ninguna manera uniforme, pero  $\square\pi\acute{\epsilon}\theta\alpha\nu\epsilon\nu\ \kappa\alpha\ \square\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$  tiene el apoyo más fuerte. Alguien ha tratado de cambiar el texto sustituyendo  $\square\nu\acute{\epsilon}\sigma\tau\eta$  por  $\square\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$ . Hay también una variante que sustituye  $\square\nu\acute{\epsilon}\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$  por  $\square\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$ , y hay variantes que tienen los tres verbos. A veces la secuencia en que  $\square\pi\acute{\epsilon}\theta\alpha\nu\epsilon\nu$  y  $\square\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$  se siguen el uno al otro ha sido alterada. La lógica del pasaje favorece el paralelo ya indicado: *murió* y *vivió* seguido por *los muertos* y *los vivos*. Es evidente, por supuesto, que las palabras “Cristo vivió” implican su resurrección. La posibilidad de que  $\square\zeta\eta\sigma\epsilon\nu$  sea un aoristo de ingreso y que signifique “comenzó a vivir” ha de ser concedida. Pero el obvio paralelo notado anteriormente parece requerir “murió y vivió”. Es por la muerte de Cristo y por su vida en el cielo que los hijos de Dios viven para la gloria de Dios.

ha sido usado desde 12:1, indica la seriedad del pecado que se estaba cometiendo. Hay más información sobre esto en la exposición sobre Ro. 1:13 y 7:1, 4.

Los que juzgan, o desprecian, a un hermano deben también recordar que no son amos sino que Cristo es el Señor; por consiguiente, ellos no son los jueces legítimos sino que Cristo es el Juez. Esto quiere decir que ellos están entonces arrogándose una prerrogativa que les corresponde solamente a Cristo y a Dios.

Pablo dice: “Todos compareceremos ante el tribunal de Dios”. Y para confirmar este hecho, él cita el Antiguo Testamento. Como sucede con frecuencia, también aquí la cita es compuesta: la primera parte: “‘Tan [p 512] ciertamente como que yo vivo’ dice el Señor” puede considerarse extraída de Is. 49:18 (cf. Nm. 14:28; Dt. 32:40; Ez. 33:11); el resto de la cita: “Ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” proviene de Is. 45:23, del texto de la LXX, con la transposición de dos palabras,<sup>382</sup> pero sin cambio de significado.

Las palabras citadas confirman realmente el pensamiento que Pablo había expresado, a saber, que al final cada persona sin excepción rendirá homenaje a Dios (cf. Fil. 2:10, 11), reconociéndole como soberano sobre todas las cosas, y aclamándole como justo juez de todos.

Que ciertamente habrá un juicio universal es algo que la Escritura enseña (Ec. 12:14; Ef. 6:8; Ap. 20:11–15). Que los creyentes tanto como los incrédulos comparecerán ante el tribunal de Dios es algo que queda en claro en Heb. 10:27; 1 Co. 3:8–15; 4:5; 2 Co. 5:10, y en las enseñanzas de Jesús (Mt. 16:27; 25:31–46). Que ciertamente será Dios, por medio de Cristo, el que juzgará lo enseñan Mt. 16:27; 25:31–46; Jn. 5:22; Hch. 10:42; 1 Co. 4:5; 2 Co. 5:10. Es tal como lo expresa Ro. 2:16: “Dios, a través de Jesucristo, juzgará los secretos de los hombres”.

Repitiendo el pensamiento del v. 10 (“Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios”), Pablo concluye su reflexión sobre este tema diciendo: “Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios”. Nótese: ¡cada uno de nosotros! Nadie quedará eximido. Y además, la rendición de cuentas no será a los hombres sino a Dios, el *Omnisciente*, el *Santo y Justo*, que es también el Dios de *Amor*.

Resumiendo la idea principal de los vv. 10–12—y en cierto sentido hasta de 1–12 (véase especialmente vv. 1, 3, 4, 10–12)—Pablo dirigiéndose a los fuertes y a los débiles (nótese: “los unos a los otros”), aunque probablemente de modo especial a *los fuertes*, y sacando una conclusión, procede a formular la siguiente exhortación:

**13. Por lo tanto, dejemos de juzgarnos los unos a los otros; sino más bien sea éste vuestro juicio, a saber, que no pongáis piedra de tropiezo u obstáculo en el camino de vuestro hermano.**

Nótese el juego de palabras: *juzgar* ... sea este vuestro *juicio*, o decisión.<sup>383</sup>

Pablo exhorta a los débiles a dejar de criticar a los fuertes, y a los fuertes a dejar de hallar defectos en los débiles. Ambos grupos deben decidir no poner ningún obstáculo en el camino de sus hermanos. Al contrario—ya que lo negativo implica lo positivo—cada grupo debe ayudar al otro a ser un testigo más eficaz de Cristo.<sup>384</sup>

[p 513] Dado que ambos grupos aman al Señor, poner su confianza en él, y desean andar en sus caminos, sería erróneo herirse mutuamente insistiendo que haya absoluta unanimidad respecto a cada aspecto de la práctica de la religión.

Si algún domingo por la noche, quizá después del culto, usted invita a seis personas a su casa, pero sabe que tres de ellas objetan a que se cante cierto himno, entonces, aunque las otras tres y usted encuentren el himno inobjetable, usted no incluirá ese himno en su programa de actividades sociales de esa noche. En vez de ello, usted se

<sup>382</sup> LXX: □ξομολογήσεται π□σα γλ□σσα; Pablo: π□σα γλ□σσα □ξομολογήσεται.

<sup>383</sup> En griego: μηκέτι ... κρίνωμεν. No juzguemos más □λλ□ το□το κρίνατε, pero decide esto.

<sup>384</sup>

πρόσκομμα, aparte de su aparición aquí en Ro. 14:13, se encuentra también en Ro. 9:32, 33; 14:20; 1 Co. 8:9; y 1 P. 2:8. Significado: (a) *literal*, una roca u otro objeto duro contra el cual una persona pueda chocar con el pié, haciéndole tropezar o aun caer, (b) *figurativo*, una ocasión para ofender, un obstáculo en el desarrollo de la vida o felicidad espiritual, una incitación al pecado.

σκάνδαλον, también en Mt. 13:41; 16:23; 18:7; Lc. 17:1; Ro. 9:33; 11:9; 16:17; 1 Co. 1:23; Gá. 5:11; 1 P. 2:8; 1 Jn. 2:10; Ap. 2:14.

Significado: (a) *literal*, el cebo en una trampa o celada; (b) *figurativo* (más o menos el mismo que πρόσκομμα), obstáculo, aquello que causa oposición, resentimiento, ofensa, pecado. Respecto a πρόσκομμα y σκάνδαλον véase también G. Stählin, Th. D.M.T., respectivamente, Vol. VI, pp. 756, 757, y Vol. VII, pp. 352–358.

preocupará de que todos reciban una bendición y se sientan felices. El mismo principio debe aplicarse a un gran número de situaciones parecidas. Si está en juego un importante principio religioso, usted no va a guardar silencio al respecto, pero en todas las circunstancias usted observará esta regla: “En las cosas esenciales, unidad; en las dudosas (o indiferentes) libertad; en todas las cosas, caridad” (la identidad del autor de este dicho no es totalmente segura). Véase también lo que se ha dicho respecto a la flexibilidad de Pablo en la introducción.

La esencia de esta exhortación está totalmente en consonancia con la enseñanza de Cristo, y hasta puede haber sido inducida por ella (Mt. 18:1–9; Mr. 9:42–48; Lc. 17:1, 2).

#### 14. Yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro en sí mismo ...

El lenguaje de Pablo es muy enfático.<sup>385</sup> Su convicción es firme, profunda e inmovible. Cf. Gá. 5:10; Fil. 2:24; 2 Ts. 3:4; 2 Ti. 1:5, 12. Es una convicción basada no sólo en la enseñanza de Jesús sino también en la cercanía espiritual que el apóstol tenía con su Señor y Salvador. En cuanto a la enseñanza de Jesús sobre este asunto véase Mt. 15:10, 11, 16–20; Mr. 7:14–23. La enseñanza de Pablo, similar a la del Señor, se encuentra también en 1 Ti. 4:4: “Todo lo que Dios creó es excelente, y nada es para desecharse si se recibe con acción de gracias”. Añádase Tit. 1:15: “Todas las cosas son puras para los que son puros”.

En consecuencia, la impureza está no en la comida como tal sino en la persona que cuestiona si debe comerla o no: **pero si alguien considera que [p 514] algo es impuro, entonces para él es impuro**. Esto no quiere decir que el pecado es sólo un asunto de conciencia o de opinión subjetiva. No, lo cierto es que hay muchas cosas que están definitivamente prohibidas. Ninguna mera opinión de hombre, ni siquiera el silencio de la conciencia, puede hacer bueno lo que Dios ha declarado malo. Pero significa que aun una actividad humana—en el caso que nos ocupa, comer carne que la persona considera impura—es mala para los que la consideran mala.

Al expresarse como lo hace, el apóstol logra dos cosas: (a) anima a los fuertes al demostrar claramente que está de su lado; véase el v. 14a.; (b) ayuda a los débiles recordando a los fuertes que los débiles tienen razón al rehusar comer lo que éstos (los débiles) consideran impuro (v. 14b.). ¿No debiera este consumado y exquisito tacto ser una lección para todos; y también en especial para cada pastor? ¡Qué corazón amoroso el de Pablo, y cuán sabia su actitud! No sorprende que continúe como sigue:

#### 15. Porque si tu hermano queda seriamente turbado por lo que tú comes, ya no andas en amor.

La palabra “porque” demuestra que la cláusula que introduce se encadena con el v. 13b. en vez de con v. 14 (es mejor considerar el v. 14 como un paréntesis). Así que, lo que Pablo dice es: “... No pongáis piedra de tropiezo o obstáculo en el camino de vuestro hermano, porque si tu hermano queda seriamente turbado,<sup>386</sup> ya no andas en amor”. Pablo recurre ahora a la 2a. pers. sing., inculcando esta urgente lección, haciendo que cada uno de los receptores se la grabe. Regresa al mismo tema, *el amor mutuo*, sobre el cual se explayara con tanta calidez y elocuencia en 12:9, 10; 13:9, 10, y aun antes (1 Co. 13). ¡El amor era un tema muy cercano no sólo al corazón de Pablo, sino también al de Pedro (1 P. 4:8) y de Juan (1 Jn. 4:8); de Dios (Jn. 3:16) y de Cristo (1 Jn. 3:16)!

Pablo prosigue: **No destruyas por tu comer a tu hermano por quien Cristo murió**. Es como si el apóstol dijese: “¡Piensa en lo que estás haciendo! Ese hermano tuyo es tan querido por Cristo que éste murió por él. Y sin embargo tú, por medio de tu conducta poco fraternal, lo estás tratando de una manera tal que, sino no fuese por la gracia irresistible de Dios, lo destruirías. ¡Pon fin inmediatamente a lo que estás haciendo, y has precisamente lo opuesto!”

#### 16. Por lo tanto, no permitas que lo que para ti es una cosa buena sea ocasión de charla calumniosa.

Pablo comprende que si en presencia del débil la persona fuerte come lo que es considerado por aquel “impuro”, estará hiriendo al débil. Esto sería [p 515] más cierto aun si, debido a la insistencia del fuerte, el hermano débil se rindiese finalmente a hiciese lo que su conciencia le prohíbe hacer. Además, disputas públicas entre los dos grupos ciertamente darían pie a charla calumniosa por parte de los extraños.

<sup>385</sup> πείπειμαι, la. pers. perf. pas. ind. de πείθω, persuadir. A efectos de fortalecer la expresión, este verbo viene precedido aun por οὐδᾶ.

<sup>386</sup> λυπέομαι, 3a. pers. s. pres. pas. indic. de λυπέω, causar pesar serio o aflicción. Este verbo aparece también en Mt. 14:9; 17:23; 18:31; 19:22; 26:22, 37; Mr. 10:22; 14:19; Jn. 16:20; 21:17; Ef. 4:30; 1 Ts. 4:13; 1 p. 1:6; y frecuentemente en 2 Co., comenzando con 2:2.

Así que el apóstol advierta a los fuertes en contra de permitir que aquello que para ellos es algo “bueno” se transforme en causa de charla calumniosa. Pero, ¿qué es “la cosa buena”? Las opiniones difieren mucho, como lo demuestra la nota.<sup>387</sup>

¿Qué es, entonces, lo que Pablo quiere decir cuando, al dirigirse a los fuertes, dice: “lo que para ti es una cosa buena”? Si tenemos en cuenta el contexto que inmediatamente lo antecede, la respuesta natural parecería ser “tu libertad cristiana”. Hay que conceder la posibilidad de que esta respuesta sea correcta. No obstante, se puede construir un buen argumento a favor del N° 4; el evangelio. *¿No es más probable que un extraño calumniara el evangelio mismo en vez de tomar partido en este debate entre los fuertes y los débiles?* Además, el apóstol por cierto considera que el evangelio es evidentemente una cosa buena. El usa el término “evangelio” unas 60 veces en sus epístolas. Lo atesora tanto que llega a llamarlo “*mi evangelio*” (Ro. 2:16; 16:25), y hasta nos dice que está dispuesto a tolerar cualquier cosa antes que estorbar el evangelio de Cristo (1 Co. 9:12). Lo que él considera una cosa [p 516] buena para sí mismo debe haberla considerado también una cosa buena para los demás.

En cuanto a las respuestas 2 (el reino o reinado de Dios) y 3 (la salvación), si la respuesta correcta es “el evangelio”, este es ciertamente “el evangelio de la salvación”, y si miramos con cuidado en el significado del término “reino” o “reinado”, tal cual lo define Pablo mismo en el v. 17, a saber, “justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”, lo probable es que lleguemos a la conclusión que esta definición hace que “reino” (o “reinado”) de Dios sea equivalente a “salvación”.

---

387

Véase la bibliografía general.

Las referencias indican los *comentarios* escritos por los siguientes:

<i>Expositor o autor</i>	<i>Teoría</i>
	1
Calvino, p. 506	
Harrison, p. 148	
Käsemann, p. 376	libertad cristiana, libertad
Murray, p. 193	de la observancia ceremonial.
Sanday and Headlam, p. 391	
	2
Van Leeuwen & Jacobs, p. 263	reino (o reinado) de Dios
	3
Greijdanus ( <i>Kommentaar</i> ), Vol. II, p. 605	
kerkerker, Vol. II, p. 165 (menciona ambas, la salvación y la libertad evangélica)	
ski, p. 839 (la totalidad de la fe cristiana, toda nuestra salvación, el evangelio)	la salvación
Lutero, <i>Works</i> , Vol. 25, p. 504	
Ridderbos, p. 312	
	4
Cranfield, Vol. II, p. 717	
Hodge, pp. 667, 668	el evangelio

Hay mérito, entonces, en cada una de las cuatro respuestas, aunque personalmente, si debo elegir, yo le daría un pequeño margen de ventaja a “el evangelio de salvación”; es decir, la actualización del reinado de Dios en las vidas de los hijos de Dios.

Después de decir: “No destruyes por tu comer a tu hermano por quién Cristo murió. Por lo tanto, no permitas que lo que para ti es una cosa buena sea ocasión de charla calumniosa”, el apóstol prosigue:

**17. Porque el reino de Dios no es comer ni beber sino justicia y paz y gozo en el espíritu Santo;**

La esencia del reinado real de Dios, la evidencia de ese bendito reinado en medio de vosotros, dice Pablo, por así expresarlo, no es afectada por la clase de comida que una persona consume, ya sea que sea ceremonialmente pura o impura, ya sea sólo verduras o también carne, sino que es atestiguada por la posesión que uno tiene del estado de *justicia* ante Dios, por la percepción de la *paz* de Dios, paz que resulta de la reconciliación con Dios (Ro. 5:1, 10). Está caracterizada por la experiencia del *gozo* del Espíritu, gozo inexpressable y lleno de gloria (1 P. 1:18).

Se hace inmediatamente evidente que esta respuesta está en total acuerdo con las palabras de Jesús: “El reino de Dios no viene con despliegue exterior; al dirá la gente: ‘¡Mirad, aquí (está)!’ o ‘¡Allí (está)!’ porque, nótenlo bien, *el reino de Dios está dentro de vosotros*” (Lc. 17:21).<sup>388</sup>

**18. Porque todo el que sirve a Cristo de este modo agrada Dios y es respetado entre los hombres.**

Nótese: “sirve a Cristo *de este modo*”; es decir (tal como lo especifican los versículos precedentes), en plena conciencia de haber sido justificado por Dios, estando en paz con Dios, y experimentando el gozo que le fue impartido por el Espíritu Santo.

Una persona así es, en primer lugar, “agradable a Dios”. Vive verdaderamente para Dios, para honra y gloria de Dios. Véase Ro. 14:6–8 y un pasaje previo; Ro. 6:22.

[p 517] Nótese también la frase: “y respetado<sup>389</sup> entre los hombres”. Los que dicen: “No me importa para nada lo que la gente piense de mí”, pueden ser culpables de una ultramundanalidad que no es precisamente piadosa. Pablo ya había escrito: “Ocupaos siempre de que (vuestros asuntos) estén bien ante los ojos de todos” (12:17b). Calvino estaba bien en lo cierto cuando, al comentar sobre Ro. 14:18, escribió: “Ese hombre es aceptable a Dios porque obedece su voluntad; él testifica que es aprobado por los hombres, ya que estos no pueden hacer otra cosa que dar testimonio de aquella excelencia que ven con sus ojos; no que siempre los incrédulos favorezcan a los hijos de Dios; al contrario, aun cuando no haya causa, ellos con frecuencia profieren contra ellos muchos reproches ..., pero Pablo habla aquí de hombres de juicio honesto, no mezclado con aspereza, ni odio, ni superstición”.

**19. Busquemos entonces las cosas que llevan a la paz y a la edificación mutua.**<sup>390</sup>

Nótese lo siguiente:

a. *Paz* es un don que Dios en Cristo imparte a la iglesia (Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21, 26; Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11). El es “el Dios de paz” (Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Por lo tanto, la paz genuina es “el don de Dios” (Fil. 4:7).

Esto no significa, empero, que debemos dar esta paz por sentada. Al contrario, aquí en 14:19 se nos recuerda que es nuestro deber “buscar las cosas que llevan a la paz”. Esto está de acuerdo con el pensamiento de Pedro (1 P. 3:11), con el del escritor de la epístola a los hebreos (12:14), y, mucho antes, con el del salmista (34:14).

b. *Edificación mutua*. Esta expresión demuestra que Pablo visualiza a la iglesia como *un edificio*. Esto implica que se trata de un cuerpo unido. Sin embargo, no debe pensarse que este edificio está terminado. No, está siempre elevándose (Ef. 4:16). Aun las piedras individuales distan de ser cosas estáticas. Si las cosas van como deben, las

<sup>388</sup> Véase también C.N.T. sobre Mateo, pp. 261–263.

<sup>389</sup> δόκιμος, aprobado, respetado, estimado. Véanse también Ro. 16:10; 1 Co. 11:19; 2 Co. 10:18; 13:7; 2 Ti. 2:15; Stg. 1:12.

<sup>390</sup> Aunque διώκομεν en vez de διώκωμεν tenga buen apoyo textual, no puede ser aceptada. La transición de la expresión conjetural “Buscamos entonces las cosas que llevan a la paz ...” (v. 19) a “No destruyas la obra ...” sería muy forzada y abrupta. Además, así como el estilo didáctico predomina en la parte anterior de Romanos, cabe esperar un estilo exhortatorio en la parte final. Véase, por ejemplo, Ro. 14:13. En cuanto al resto, llamamos la atención del lector a la nota 140.

piedras están en proceso de ser hechas cada vez más hermosas. Lo que es más, ¡se trata de piedras *vivas*! (1 P. 2:5).

El material de construcción principal es el *amor* (Ef. 4:16). Esta es más importante aun que la *libertad*. “Cuidáos de que el ejercicio de vuestra libertad no se transforme en una piedra de tropiezo para el débil” (1 Co. 8:9). En [p 518] realidad, el amor es mejor aun que el *conocimiento*. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1).

**20. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En efecto, todo es limpio, pero es malo para una persona comer lo que causa tropezar (a otro).**

Ya hemos tomado nota que en el v. 16 Pablo se dirigía a los fuertes. No hay razón para creer que en los versículos que vienen inmediatamente a continuación—inclusiva el v. 20—él esté dirigiendo sus palabras de advertencia y exhortación a un grupo diferente. La primera parte del pasaje no causa ninguna dificultad. Pablo vuelve a la segunda persona singular, que usara por última vez en el v. 15. Esto aumenta la fuerza de sus amonestaciones.

Tras haber alentado momentos antes la obra de la *edificación*, el apóstol advierte ahora en contra de hacer lo opuesto, a saber, *destruir* o *derribar* (cf. Mt. 5:17; 24:2; 26:61; 27:40; 2 Co. 5:1; Gá. 2:18). Este destruir es tanto peor porque tiene que ver con *la obra de Dios* en el corazón y la vida del hermano débil, y porque se hace solamente por algo material, a saber, ¡la comida!

Y si alguien llegara a objetar que está perfectamente bien que la persona fuerte coma lo que le gusta, visto que toda comida es limpia, como Pablo mismo acaba de admitir (14:14; cf. Mr. 7:19–23; 1 Ti. 4:4), la contestación es: “No cabe duda que todo es puro, pero es erróneo—malo, nocivo—que una persona coma algo que causa tropezar (a otro)”.

En el original, sin embargo, esta cláusula final del v. 20 está comprimida en muy pocas palabras: “pero malo para una persona el comer con una piedra de tropiezo [o: con ofensa]”.

La pregunta surge: “¿Quiere Pablo decir que la persona *fuerte* debe estar en guardia, no sea que por su comer esté dando ofensa la hermano débil?” ¿O está él diciendo: “Está mal que la persona *débil* coma con una conciencia turbada”?<sup>391</sup> Respecto a la primera alternativa, consúltese Robertson, *Word Pictures*, Vol. IV, p. 415; y Cranfield, Vol. II, pp. 723, 724. Respecto a la segunda, Murray, Vol. II, p. 195. De estas dos, según lo ve el presente intérprete, es la primera la que merece la preferencia. Las razones son: (a) No sólo en el contexto que inmediatamente le antecede, sino también en el que le sigue (v. 21) Pablo se está dirigiendo a los fuertes. Es natural, entonces, suponer que lo hace también aquí en el v. 20. (b) Esta conclusión hace que este pasaje armonice con el v. 13b, en el que Pablo exhorta a los fuertes a dejar de criticar a los débiles. (c) En otra parte, en un contexto parecido, el apóstol declara: “Por consiguiente, si lo que como hace caer a mi hermano en pecado, nunca volveré a comer carne, para no hacerle pecar” (1 Co. 8:13).

[p 519] Después de declarar que es lo *malo*, una expresión respecto a lo *bueno* procede naturalmente.: **21. Es mejor<sup>392</sup> no comer carne o no beber vino o no hacer cualquier otra cosa que cause tropezar a tu hermano.**

No es la intención del apóstol “establecer la ley” en cuanto a comer y beber. No está dando una orden sino que está, más bien, de modo paternal al fuerte a limitar voluntariamente el uso de su libertad, y a hacerlo por consideración a su débil hermano en Cristo; que en presencia de esa persona débil él se abstenga del privilegio de comer carne.<sup>393</sup> Es el mismo Pablo, que en el v. 15 decía: “Porque si tu hermano queda seriamente turbado por lo que comes, ya no andas en amor”, el que habla aquí en el v. 21.

Hay tres cosas de las cuales, según el v. 21, se aconseja a la persona fuerte que se abstenga, por consideración a los que son débiles:

a. comer carne

<sup>391</sup> El original dice, ὁλλοὶ καὶ τὸ νῦν τὸ πρὸς τὸν θεόν. Aquí la frase διὰ πρ expresa acompañamiento o circunstancia concomitante.

<sup>392</sup> Lo que se recomienda como “bueno” o “mejor” es expresado por medio de un infinitivo (articular, en el caso presente), que forma el sujeto de la cláusula. Cf. 1 Co. 7:1, 8, 26; Heb. 13:9.

<sup>393</sup> Aquí no se usa βρωμα, término más general (v. 15, 20) ni βρωσις (v. 17), sino κρέα, pl. de κρέας, “comida de carne”, como en 1 Co. 8:13, el único otro caso de esta palabra en el Nuevo Testamento. Cf. *pancreas*; lit.: todo carne.

b. beber vino

c. hacer cualquier otra cosa que cause tropezar a “tu hermano”.<sup>394</sup>

En lo referente a (a) abstenerse de comer carne, esto procede naturalmente del pensamiento expresado en los vv. 2, 15, 16, 20.

En lo referente a (b) abstenerse de beber vino, cabe decir que sin otra información adicional es probablemente imposible determinar con exactitud por qué Pablo añade esto. Según algunos—véase Cranfield, Vol. II, p. 725—esto no significa que los débiles realmente se abstenían de la bebida, sino que se menciona sólo porque en el v. 17 Pablo había hecho referencia a comer y *beber*. Por otra parte, me parece preferible la opinión de Murray (Vol. II, p. 195), compartida por muchos otros expositores, a saber, que beber vino era parte de los escrúpulos del débil. No se aclara la razón de esta abstinencia. ¿Se habrán abstenido los débiles del uso del vino porque el vino era usado como libación en los sacrificios de animales? Lo cierto es que no sabemos, pero véase también Dn. 1:8, 16.

En lo referente a (c), el apóstol “simplemente está recomendando a otros lo que por algún tiempo ha sido ya su propia regla” (E. F. Harrison, *op. cit.*, p. 149). Cf. 1 Co. 8:13.

No cabe duda que el apóstol estaba dando un consejo excelente e inspirado al decir: **22. Lo que tú crees (en cuanto a estas cosas), guárdalo entre tú y Dios.** Nótese el fuerte énfasis en el pronombre *tú*, que en el original aparece al comienzo mismo de la oración. Es como si Pablo estuviese escuchando, con su imaginación, a un creyente “fuerte”; pero uno a quien le encanta oírse [p 520] a sí mismo. Ese sonoro hablador está diciendo: *Yo insisto en mi libertad*; y *yo* digo que *yo* no permitiré que nadie interfiera con esa ilimitada libertad *mía*”, etc. Y es como si Pablo, por así decirlo, contestase: “Es mejor que *tú* guardes entre *ti* y Dios esa convicción que *tú* tienes”. Y luego añade: **Bienaventurada la persona que no necesita condenarse a sí misma por lo que aprueba;** con lo que quiere decir, internamente feliz aquella persona—a saber, el creyente “fuerte”—que *evita* traer sobre sí misma el juicio de Dios por insistir en el ejercicio de su “libertad” aunque tal insistencia resulta en daño para su hermano “débil”.

Frente a la persona que no necesita condenarse a sí misma está la que “tiene recelos”, y por consiguiente “es condenada”.

Pablo dice: **23. Pero aquel que tiene recelos al comer está condenado, porque (su comer) no (procede) de la fe ...** El creyente “débil”—es decir, la persona que no está segura de estar haciendo lo correcto, pero que “vacila” (cf. 4:20) cuando come (carne)—está condenado. Esto es así porque su comer “no procede de la fe”, es decir, “no está en armonía con una *convicción interior de estar haciendo lo que está en consonancia con su fe cristiana*.”

Esta persona peca porque trata de silenciar la voz de su conciencia. Está convencido de que lo que está a punto de hacer es malo, y sin embargo lo hace. Por lo tanto, peca. Pablo dice: **y todo aquello (que) no (procede) de la fe es pecado;** es decir, cualquier pensamiento, acción, etc., que no procede de la convicción interior de estar en consonancia con la fe de la persona en Dios—o, por decirlo de otro modo—cualquier acción que es contradicha por la propia conciencia cristiana—, es pecado. De veras, la conciencia de la persona no es el juez final de sus acciones, sean ya las pasadas, las presentes, o las que se contemplan. El juez final es Dios, o, si uno lo prefiere, la Palabra de Dios. Pero esto no altera el hecho que aun para la persona que no haya alcanzado a estar totalmente informada respecto a la voluntad de Dios revelada en su Palabra, es malo oponerse por medio de sus actos a la voz de su conciencia cristiana.

<sup>394</sup> Suponiendo que el texto Nestle-Aland sea el correcto, se debe suplir algo así como  $\square\lambda\lambda\omicron\tau\iota\pi\omicron\iota\sigma\alpha\iota$  (hacer cualquier otra cosa).

## 15:1–13

**15** <sup>1</sup> Nosotros que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.

<sup>2</sup> Agrade cada uno de nosotros a su prójimo para (su) bien, buscando (su) edificación. <sup>3</sup> Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito:

“Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”.

<sup>4</sup> Porque todo lo que fue escrito en tiempos antiguos fue escrito para nuestra instrucción, para que a través de una perseverante paciencia y el aliento de las Escrituras, tengamos esperanza.

<sup>5</sup> Que el Dios (que es fuente) de la perseverante paciencia y del aliento os conceda vivir en armonía los unos con los otros, de acuerdo con Cristo Jesús, <sup>6</sup> para que con un solo corazón y una sola boca glorificéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

<sup>7</sup> Aceptaos los unos a los otros, entonces, como Cristo os aceptó, para la gloria de Dios. <sup>8</sup> Porque declaro que Cristo se ha hecho siervo de los circuncisos por causa de la *verdad* de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres; <sup>9</sup> pero los gentiles glorifican a [p 521] Dios por amor de (su) misericordia; como está escrito:

“Por lo tanto te alabaré entre los gentiles,  
y cantaré himnos a tu nombre”.

<sup>10</sup> Y también dice:

“Regocijáos, vosotros gentiles, juntamente con su pueblo”.

<sup>11</sup> Y nuevamente:

“Alabad al Señor, todos vosotros los gentiles, que todos los pueblos le alaben”.

<sup>12</sup> Y una vez más, Isaías dice:

“Brotará la raíz de Isaí,  
aquel que se levanta para regir sobre los gentiles,  
En él esperarán los gentiles”.

<sup>13</sup> Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz, en el ejercicio de (vuestro) fe, para que por el poder del Espíritu Santo reboéis de esperanza.

*G.Cuál ha de ser la actitud del creyente justificado para con el débil y el fuerte (Continuación)*

“Nosotros, que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”.

15:1–13

El comienzo del capítulo 15 tiene la apariencia de un nuevo principio. En realidad el apóstol resume lo que ha estado diciendo sobre los débiles, e indica cuál ha de ser la actitud de los fuertes hacia ellos. Pero el comienzo no se detiene allí. Pronto se amplía en su alcance y fija la atención de toda la congregación—y de todos aquellos que posteriormente serán puestos en contacto con esta carta—en Cristo, cuyo ejemplo de abnegación a favor de otros debiera ser seguido tanto por los débiles como por los fuertes.

**1. Nosotros que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.**

Cuando Pablo dice: “*Nosotros* que somos fuertes”, se ubica a sí mismo entre los fuertes. Y cuando continúa: “debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles”, quiere decir, “Hay una obligación moral-espiritual que pesa sobre nosotros, los fuertes; a saber, no pensar solamente en nosotros sino también en las necesidades de otros, y en el caso que nos ocupa, en las necesidades de los que son débiles”. Véase 1 Co. 10:33.

Lo que Pablo dice aquí en Ro. 15:1 no puede estar muy lejos de la exhortación suya que encontramos en Gá. 6:2: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”. La expresión “*sobrellevar*” las flaquezas no significa meramente “tolerar”, o “soportar” dichas flaquezas, ni siquiera “ser indulgente” con ellos y



“tener paciencia” con los que las tienen. Significa “*Debemos poner nuestros hombros bajo esas flaquezas, [p 522] y ayudar significativamente a nuestros hermanos débiles a llevarles*”.<sup>395</sup>

*¡Nobleza obliga!* Gente de alta cuna debe conducirse *noblemente* con los demás. Este bien conocido dicho, aplicado a la presente situación, significaría que aquella gente altamente privilegiada que han sido dotados de una percepción clara del significado liberador de la muerte de Cristo para la vida diaria, de modo que se los llama correctamente “los fuertes”, tienen la obligación de comportarse de una manera acorde con su alto privilegio. Por eso deben ayudar de un modo vigoroso, generoso y gozoso a las personas que son (en algún sentido) menos privilegiadas, “los débiles”.

Cuando Pablo agrega: “Nosotros que somos fuertes no debemos agradarnos a nosotros mismos”, no quiere decir: “Nosotros, los fuertes, nunca debemos hacer nada que promueva nuestro propios intereses”. Agradar a Dios por sobre todas las cosas (Ro. 8:8), y al hacerlo, agradar también a quienes llevan su imagen, inclusive a nosotros mismos, es precisamente el propósito para el cual Dios nos creó y redimió (Mt. 22:37–39; Ro. 13:9; 1 Co. 10:33; Tit. 2:9). *Lo que aquí se condena el agradarnos a nosotros mismos haciendo caso omiso de cómo éste agradarnos afecta a otros.*

Sin embargo, la aprobación divina ni siquiera recae necesariamente sobre cada esfuerzo por agradar al prójimo. Tal cual lo indica Gá. 1:10, hay un esfuerzo por agradar al prójimo que es nocivo. Aquel que, por ser “agradable” con algún propósito egoísta, ajusta sus velas a cada brisa de opinión o preferencia, actúa perversamente. La persona que “con motivos ulteriores” (cf. 12:8) brega por complacer a otros es condenada. Un vívido ejemplo de esto es Absalón:

“Se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo en de una de las tribus de Israel. Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabra son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

[p 523] “Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba ... y así robaba Absalón el corazón de los de Israel” (2 S. 15:2–6).

Como se ha señalado, no es solamente *el hecho* sino *también*—quizá aun *más* que el hecho—el *motivo* y *propósito* los que cuentan. Es por tal razón que Pablo dice:

**2. Agrade cada uno de nosotros a su prójimo para (su) bien, buscando (su) edificación.** En otras palabras, **teniendo como meta el provecho espiritual de ese prójimo.**

Ahora bien, el hacer el bien para beneficio de otros hace que Pablo recuerde a Cristo (2 Co. 8:9), cuyo ejemplo debiéramos seguir. Por lo tanto él prosigue:

**3. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito, “Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”.** Sal. 69:9.

Esto significa que Cristo se está dirigiendo a Dios, y diciendo: “Por amor a mi pueblo tomo sobre mí mismo los vituperios hechos contra ti”.

395

El verbo βαστάζω—aquí βαστάζειν, pres. act. inf.—aparece más de 25 veces en el Nuevo Testamento. Es especialmente habitual en los Evangelios y en Hechos. Significa *llevar* (un cántaro, Mr. 14:13; Lc. 22:10), un fétetro (Lc. 7:14), piedras (Jn. 10:31), dinero (p. ej. llevándolo, robándolo, Jn. 12:6); y también *llevar* (un cadáver, transfiriéndolo de un lugar a otro, Jn. 20:15), un yugo (Hch. 15:10), un hombre, Pablo (Hch. 21:35), una mujer (Ap. 17:7). En Gá. 6:2 y también aquí en Ro. 15:1 se lo interpreta mejor dándole el sentido figurativo de *llevar* o *cargar* las cargas, preocupaciones o escrúpulos, penas o debilidades de otra persona o personas. Hay un significado diferente en Gá. 5:10 (*llevar* o *cargar con* la sentencia de una persona = pagar su castigo); y en Ap. 2:2 (*tolerar*, soportar). En Mt. 20:12 el sentido es *soportar*, y en Jn. 16:12 y Gá. 6:17, *sobrellevar*.

□σθενήματα, pl. de. □σθένημα, que sólo aparece en el Nuevo Testamento en este lugar y que significa debilidad, flaqueza. En el contexto presente la palabra se refiere a los escrúpulos de aquellos a quienes Pablo describe como “débiles”. El significado literal de □σθενής es “sin fuerza”.

La principal lección que Pablo quiere enseñar es esta: *Si Cristo, el Santo, estuvo dispuesto a tomar sobre sí mismo tanto sufrimiento, en forma de insultos lanzados contra él por sus enemigos, ¿no debiéramos nosotros entonces estar dispuestos a sacrificar un poco del placer de comer y beber por amor a nuestros hermanos creyentes?*

Veamos ahora los detalles:

a. Tal como lo hace con frecuencia—véanse 1 Co. 11:1; 2 Co. 8:9; 10:1; Ef. 5:1, 2; Fil. 2:5s; Co. 3:13—Pablo dirige la atención de sus lectores a Cristo. Al hacer esto, ¿no estaba imitando a Cristo? Véanse Mt. 11:29; 16:24; 20:27, 28; Mr. 10:42–45; Jn. 13:31. Respecto a Cristo como nuestro ejemplo, véanse también Heb. 3:1; 12:2; 1 P. 2:21.

En relación con este tema deben evitarse dos extremos: (1) el de negar la verdad que *primera y principalmente* Cristo no es nuestro ejemplo sino *nuestro Salvador*, y (2) el de negar que hay un sentido en que nuestro Salvador Jesucristo es ciertamente también nuestro ejemplo. ¡Por supuesto, el no puede ser nuestro ejemplo a menos que sea primeramente nuestro Salvador!

b. Las palabras “Cristo no se agradó a sí mismo” son un ejemplo notable de litotes o afirmación muy modesta de su maravilloso, total y abnegado sacrificio a favor de los pecadores. Véanse especialmente Is. 53; Mt. 20:28; Mr. 10:45; 2 Co. 8:9; Fil. 2:5s.

c. Cuando se pregunta: “¿Por qué se refiere el apóstol a los insultos a vituperios que fueron lanzados contra Cristo por los *hombres* en vez de referirse a la mucho más terrible ira de *Dios* que él sufrió?”, la contestación puede ser que al hacerlo Pablo logra que su argumento sea tanto más eficaz, [p 524] ya que los insultos lanzados contra Cristo por los *hombres* fueron oídos, discutidos y recordados, en tanto que la ira de *Dios* permaneció oculta.<sup>396</sup>

d. Pablo cita el Sal. 69:9b. Las palabras citadas se encuentran exactamente en esa misma forma en la versión de la LXX del Salmo 68:10.

El Salmo 69 es uno de los seis salmos a que se hacen la mayor cantidad de referencias en el Nuevo Testamento, siendo los otros los salmos 2, 22, 89, 110 y 118.<sup>397</sup>

e. Según el Sal. 69:9b, interpretado a la luz del contexto que le antecede inmediatamente, a saber, v. 9a, era el “celo” por la casa de Dios el que consumía al que hablaba, a saber Cristo, según se lo describe en este pasaje del Antiguo Testamento. La lección implícita es que también los creyentes “fuertes” de la nueva dispensación han de estar llenos de celo; deben estar deseosos de hacer sacrificios no sólo por sus hermanos “débiles”, sino también y más aun, por Dios, Deberían esforzarse por promover su gloria.

f. Los ojos de quienes sostienen que el Sal. 69:9 simplemente registra el lamento de un devoto hijo de Dios, y no tiene nada que ver con el Mesías, están cubiertos con un velo (2 Co. 3:14). Esta gente olvida dos cosas: primero, el irrompible vínculo que hay entre la antigua y la nueva dispensación (Lc. 24:27, 44; Jn. 5:46; 1 Co. 10:1–4); y segundo, el indisoluble lazo que hay entre Cristo y sus verdaderos seguidores (Hch. 9:4; 22:7; 26:14; Col. 1:24).

Lo correcto de apelar a la Escritura, como lo hace Pablo con frecuencia, y como lo acaba de hacer, está basado en el principio incorporado en el versículo

<sup>396</sup> Hay una respuesta diferente y digna de consideración seria en Cranfield, *op. cit.*, Vol. II, pp. 733, 734.

<sup>397</sup>

Otras citas neotestamentarias del Sal. 69 son las que siguen:

*Salmo 69*                      *Nuevo Testamento*

Versículos(s)

4	Jn. 15:25
9a	Jn. 2:17
21	Mt. 27:34, 48; Mr. 15:23, 36; Lc. 23:36; Jn. 19:28, 29.
22, 23	Ro. 11:9, 10
24	Ap. 16:1
25	Hch. 1:20
28	Fil. 4:3; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27.

#### 4. Porque todo lo que fue escrito en tiempos antiguos fue escrito para nuestra instrucción, para que a través de una perseverante paciencia y el aliento de las Escrituras, tengamos esperanza

¡He aquí un pasaje práctico e inolvidable! En pocas palabras nos informa que si la religión ha de significar algo para nosotros, debemos practicarla. Todo lo que fue escrito en las Escrituras—que para Pablo era lo que hoy llamamos el Antiguo testamento—fue escrito “para nuestra instrucción”.

[p 525] Como sucede con frecuencia, también aquí la palabra “instrucción” indica mucho más que la comunicación de conocimiento *intelectual*. El énfasis, de hecho, recae en el conocimiento *práctico*, conocimiento que puede ser, y debe ser, aplicado a vivir la vida como creyente.

Dos cosas son necesarias para que los escritos sagrados nos sean de beneficio:

a. *perseverante paciencia*. Cualquiera que estudie diligentemente las Escrituras, pidiéndole a Dios que aplique sus enseñanzas a su corazón y vida, será herido por ellas una y otra vez, porque se dará cuenta cada vez más de que la distancia entre su propia conducta y el ideal con que las Sagradas Escrituras la confrontan es verdaderamente grande. Y sin embargo, debe orar pidiendo *fuerzas para persistir* en este estudio, aprendiendo cada vez más como aplicarlo a su vida.

b. *el aliento de las Escrituras*. Aquellos que por gracia y poder de Dios persisten en ese estudio práctico descubrirán que estos escritos sagrados, escritos en tiempos pasados, no sólo hieren sino que también curan. En efecto, ellos están llenos de promesas *alentadoras* que, cuando se las acepta por medio de la fe que Dios da, resultan en el nacimiento y crecimiento, en los corazones de los hombres, de la *esperanza* cristiana firmemente enraizada. Véase sobre el v. 12.

Por consiguiente, lo que Pablo dice es que el modo de lograr que la Escritura se transforma en bendición para nosotros y por medio de nosotros para otros es ponerla en práctica.

En la conmovedora conclusión de su libro,<sup>398</sup> el Coronel E. W. Starling enfatiza que para el bienestar nuestro y de la nación debemos comenzar a entender que el cristianismo no es solamente una teoría que hay que creer sino una *fuerza vital*.

#### 5, 6. Que el Dios (que es fuente) de la perseverante paciencia y del aliento os conceda vivir en armonía los unos con los otros, de acuerdo con Cristo Jesús, para que con un solo corazón y una sola boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En el presente pasaje se retoman del v. 4 los dos conceptos, la “perseverante paciencia” y el “aliento”. El apóstol, dirigiéndose a los miembros de la iglesia de Roma y a todos los otros que entonces o después conocerían el contenido de esta epístola, pronuncia la solemne plegaria y deseo que sus lectores, por medio del uso práctico y devocional de las Escrituras, y habiendo sido hechos receptores de las dos preciosas bendiciones ya mencionadas, puedan alcanzar la meta de vivir en armonía los unos con los otros. Cf. Ro. 12:16.

[p 526] El agrega una frase que ha sido causa de mucha controversia, pero cuya mejor traducción probablemente sea “de acuerdo con Cristo Jesús”. ¿Pero qué quiere decir Pablo con esto?

Algunos dicen que esta pequeña frase significa “de acuerdo con *la voluntad* de Cristo Jesús”.<sup>399</sup> Otros, “de acuerdo con *el patrón o ejemplo* de Cristo Jesús”.<sup>400</sup> Si fuera necesario elegir entre estas dos opciones, mi preferencia sería la última, dado que el contexto se refiere dos veces a Cristo como ejemplo de los creyentes (vv. 3 y 7). Sin embargo, ¿no es posible que “de acuerdo con Cristo Jesús”<sup>401</sup> sea una expresión lo suficientemente amplia como para abarcar ambas ideas? ¿No significa: “de acuerdo con aquello que Cristo Jesús ha revelado respecto a sí mismo por medio de precepto y ejemplo”? Al intérprete presente le parece que Murray está en lo cierto cuando afirma que lo que está en consonancia con el ejemplo de Cristo debe siempre concordar con su voluntad.<sup>402</sup>

<sup>398</sup> Starling of the White House, Chicago, p. 327.

<sup>399</sup> Cranfield, p. 737; Michaelis, Th.D.N.T., Vol. I, p. 669; Käseman, p. 383.

<sup>400</sup> Harrison, p. 152; Greijdanus, Vol. II, p. 621. Ridderbos, p. 322.

<sup>401</sup> Original: κατὰ Χριστὸν ἢ ἡσὸν.

<sup>402</sup> Vol. II, p. 201.

En consecuencia, Pablo expresa la oración-deseo de que los verdaderos creyentes en todas partes y de toda clase, sean “fuertes” o “débiles”, se esfuercen por alcanzar la meta de vivir en armonía los unos con los otros y también de ese modo vivir de acuerdo con el ejemplo y la voluntad de Cristo Jesús.

No es necesario que los cristianos piensen exactamente lo mismo sobre cada asunto. Pero es necesario que en las vidas de todos los hijos de Dios el amor de Cristo Jesús sea reflejado y su voluntad hecha. Será así que lleguen a estar verdaderamente unidos en una comunión santa y poderosa, un *cuerpo*. Cf. Ef. 4:1–6. Es de este modo, y solamente de este modo, que el propósito expresado se cumplirá, a saber, que “con un solo corazón y una sola boca (cf. Hch. 1:14; 2:46) glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Sobre el tema de glorificar a Dios véase también Sal. 150; Jn. 17:1; Ro. 11:36; 1 Co. 10:31.

La expresión: “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (cf. 2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; 1 P. 1:3) no debe presentar dificultades. El título “Dios de nuestro Señor Jesucristo” pone el énfasis en la naturaleza *humana* de Cristo, y lo de “Padre de nuestro Señor Jesucristo” llama la atención a la naturaleza *divina* del Hijo, porque no se alude aquí a una filiación nativista sino trinitaria, el tipo de filiación en la cual Cristo, por cualquier nombre que se lo llame, es puesto en pie de igualdad con el Padre y el Espíritu. Hay más sobre esto en el comentario sobre Ro. 8:9–11, y sobre 9:5. Véanse también Mt. 27:46 (= Mr. 15:34) y Jn. 20:17.

[p 527] Si no detuviéramos en este punto, todavía no le habríamos hecho justicia a esta hermosa oración-deseo de los vv. 5 y 6. Para captar el verdadero significado del pasaje debe ser puesta en relación con la persona de Pablo, el apóstol; es decir, con la situación en que estaba Pablo en el momento en que dictó esta epístola.

Como se demostró anteriormente (en la introducción), cuando Pablo escribió Romanos se encontraba trabajando en Corinto. De ninguna manera puede decirse que vivía acomodado en dicha ciudad; ni ahora (Hch. 20:3), ni anteriormente. Respecto a la situación anterior en Corinto véanse Hch. 18:6, 12; cf. 1 Co. 1:11s; 2:3; 3:1; 5:1s; 10:14; 11:20s. Además, aun antes de redactar Romanos el apóstol había experimentado una serie de aflicciones (véase la introducción) tan penosas y amargas que bien podemos preguntarnos si bajo circunstancias similares muchos pastores de hoy en día no hubieran enviado su carta de renuncia.

No obstante, la resolución de Pablo de continuar está tan firmemente anclada que, pase lo que pase, él igual se regocija en el Señor, y habla aquí en Ro. 15:5, 6 de Dios como fuente de la “perseverante paciencia y aliento” de los creyentes. Además, cuando se pone a pensar en el Salvador, su entusiasmo no conoce límites, de modo que su lenguaje se mueve hacia una culminación impresionante: “Cristo” (15:3), “Cristo Jesús” (v. 5), “nuestro Señor Jesucristo” (v. 6). ¡Qué maravilloso líder cristiano, este Pablo! Más bien, ¡qué maravilloso Dios, fuente de perseverante paciencia y aliento, este Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!

### **7. Aceptáos los unos a los otros, entonces, como Cristo os aceptó, para la gloria de Dios.**

Con respecto a este pasaje ha surgido la siguiente pregunta: ‘“Para la gloria de Dios”, ¿modifica a ‘Cristo os aceptó’, o va con ‘Aceptáos los unos a los otros’?’ Probablemente la respuesta correcta sea: “En cierto sentido modifica a ambos”. Lo que Pablo dice equivale a algo así: “Así como Cristo os aceptó para que por medio de dicha aceptación Dios fuese glorificado—ya que él ciertamente es glorificado por los corazones y las vidas de los aceptos—así, con el mismo propósito esencial en mente, deberíais aceptaros los unos a los otros”.

El alto ideal expresado en los vv. 5 y 6, a saber, vivir en armonía los unos con los otros y glorificar a Dios de boca y corazón, se transforma aquí (en el v. 7) en la base para la exhortación de que los lectores se acepten unos a otros. Véase lo que se ha dicho con respecto a esta aceptación en 14:1 (incluyendo la referencia 372). Con todo, lo que aquí (15:7) se enfatiza es el carácter *recíproco* de esta aceptación. No sólo debe el fuerte aceptar al débil (como en 14:1), sino que también debe el débil recibir al fuerte.

Antes de dejar este pasaje cabe señalar que entre (a) la aceptación de pecadores por parte de Cristo, transformándolos en amados hijos e hijas, y (b) la aceptación recíproca entre ellos, hay una diferencia cualitativa casi [p 528] infinita. Para Cristo el aceptar pecadores significó nada menos que dejar las glorias del cielo, entrar en las miserias de la tierra, y sufrir una muerte tan angustiosa que no hay palabras para describirla. Para los pecadores salvos el aceptarse mutuamente no implica ningún sacrificio tal. Muchos autores de himnos religiosos han dado expresión a este contraste entre el sacrificio divino y los sacrificios humanos. Sirva como ejemplo el conocido himno de Isaac Watts “La cruz excelsa al contemplar”, y el de Francisca Havergal “Mi vida di por ti”.

El deber que judíos y gentiles tienen de vivir en armonía los unos con los otros para gloria de Dios vuelve a ser enfatizada en los versículos:

**8, 9a. Porque declaro que Cristo se ha hecho siervo de los circuncisos por causa de la *verdad* de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres; pero los gentiles glorifican a Dios por amor de (su) *misericordia* ...**

Los vv. 8, 9a indican que Cristo se hizo “siervo” (Cf. Is. 42:1) y continúa siéndolo no sólo de los judíos (lit. “para la circuncisión”; cf. 3:30; 4:12; Gá. 2:7–9, y véase la nota 119) sino también de los gentiles. Fue en los judíos en los cuales Cristo puso primeramente su atención (Mt. 10:5, 6; 15:24; Jn. 1:11) durante su ministerio público. A ellos les *ministró*; es decir, les prestó servicio humilde y personal (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 22:27).

Hizo esto para *confirmar la verdad de Dios*, su confiabilidad, su *fidelidad* a la promesa del pacto, la promesa hecha a Abraham (Gn. 12:1–3; 15:1; 17:7; 18:19; 22:18), a Isaac (Gn. 26:1s), a Jacob (Gn. 28:13–15; 32:28; 46:2–4), y a Israel como pueblo (Ex. 20:1; 24:8). Cristo *confirmó* la promesa haciéndola cumplir una y otra vez en coraciones y vidas. Nótese el plural “promesas”, indicando *las diversas afirmaciones* de la promesa central y única.

Sin embargo, no sólo los judíos sino también los gentiles fueron bendecidos por la obra de Cristo, ya que desde el principio mismo había sido la intención divina reunir a sus escogidos también de entre estos últimos. Véase sobre Ro. 4:9s y 9:23s.

Por lo tanto, si bien, hablando en términos estrictos, Dios había establecido originalmente su pacto con Abraham, Isaac, Jacob y el pueblo de Israel—todos ellos judíos—, con todo, su *misericordia* se extendió también hacia los gentiles; de hecho, “hasta los confines de la tierra” (Is. 45:22; 52:10), a todas sus “familias” (Gn. 12:3).

Porque el amor de Dios es mayor

Que la medida de la humana mente;

Y el corazón del Señor

Es maravillosamente clemente.

—de *Hay una anchura en la misericordia de Dios*,

de F. W. Faber

[p 529] Así que, en lo referente a la obra de Cristo para con *Israel* es especialmente la *verdad* de Dios, su *fidelidad en el pacto*, la que resalta; y en lo referente a su obra para con *los gentiles* es predominantemente su *misericordia* total y condescendiente la que brilla.

Se ha sugerido que la razón por la cual Pablo hace esta distinción entre Israel y los gentiles es que él está todavía pensando en “los débiles” frente a “los fuertes”, siendo los primeros en su mayor parte judíos, y los últimos mayormente gentiles. Esta sugerencia puede andar cerca de la verdad. ¿Pero no habría, quizá, una razón más fundamental para explicar la distinción que Pablo establece? *¡Es absolutamente cierto que nadie se salva a menos que sea por medio de una fe personal en el Señor Jesucristo, impartida por Dios!* (Jn. 3:16; 14:6; Hch. 4:12). Pero el *modo de acercarse* a un grupo difiere del que se usa con el otro. Esta distinción es claramente especificada aquí en Ro. 15:8, 9a, y no debe ser ignorada.<sup>403</sup> Comparese el llamamiento que Pedro hace en base a *la promesa del pacto*, según la encontramos en Hch. 2:38, 39, con el llamamiento que Pablo hace a partir de *la bondad o misericordia de Dios* según consta en Hch. 14:17 y 17:24, 25. Tanto Pedro como Pablo actuaban correctamente al hablar como lo hacían, pero Pedro se dirigía a un auditorio predominantemente judío, en tanto que Pablo, tanto en Listra como en Atenas, le hablaba a gentiles.

119 Las dos palabras περιτομή y κροβυστία, que aparecen varias veces en Ro. 4:9–12, tienen una amplia gama de significación. Pueden referirse a un estado o condición (el de circuncisión o incircuncisión, respectivamente), pero también pueden indicar una persona o un pueblo. Además, estas palabras y sus equivalentes hebreos pueden ser usados en un sentido figurativo o espiritual (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ro. 2:29; Fil. 3:3; Col. 2:11). En cualquier caso concreto, la traducción correcta debe ser determinada por el contexto.

<sup>403</sup> Hay más sobre esto en mi pequeña obra *El pacto de gracia*, especialmente en las pp. 9–11; 39–79.

Antes de la conversión, el acercamiento inicial a los judíos difiere del que se usa con los gentiles, aunque Hch. 4:12 vale para ambos. Pero una vez que los judíos y gentiles han llegado a ser creyentes, son *un solo* pueblo, tal como Pablo lo enseña con claridad meridiana (Ro. 10:11, 12), usando el símbolo de *un solo* olivo (11:17s).

A la luz de la obra mediadora de Cristo, ahora hay *un solo* cuerpo de creyentes. La consolidación de esta unidad (véase v. 5–7) era una de las metas principales de este misionero a los gentiles. Por medio de la obra de Pablo y otros, Dios se ocupó de que también los gentiles *glorificasen* a Dios, tal como 15:9b–12 está a punto de demostrar.<sup>404</sup>

**9b–12. como está escrito:**

**“Por lo tanto te alabré entre los gentiles,  
y cantaré himnos a tu nombre”.**

**Y también dice:**

**“Regocijáos, vosotros, gentiles, juntamente con su pueblo”,**

**Y Nuevamente:**

**[p 530] “Alabad al Señor, todos vosotros los gentiles,  
que todos los pueblos te alaban”.**

**Y una vez más, Isaías dice:**

**“Brotará la raíz de Isaí  
aquel que se levanta para regir sobre los gentiles.**

**En él esperarán los gentiles”.**<sup>405</sup>

Una vez más, como tantas veces antes, Pablo apela a la Escritura para corroborar lo que acaba de decir (véase vv. 8, 9a). Cita cuatro pasajes muy apropiados. El primero y tercero son del libro de los Salmos; el segundo es de la Ley; el cuarto, de los Profetas, lo que hace que las tres divisiones principales del Antiguo Testamento estén representadas aquí. Nótese “como está escrito”; y además “y otra vez dice”, donde la Escritura es la que dice.

Las cuatro citas no han sido elegidas al azar, sino que progresan hasta formar una culminación notable.<sup>406</sup>

<sup>404</sup>

Posiblemente lo mejor sea considerar que tanto Χριστὸν ... πατέρων como τὸ δὲ ἰθὺν ... θεόν dependen directamente de λέγω. Entendido de esta manera, nótese los paralelos contrastantes:

judíos	gentiles
verdad	misericordia

<sup>405</sup>

*Detalles que conciernen el texto griego:*

Versículo 9b

Esto está tomado de lo que es Sal. 18:49 en nuestra Biblia. En la Biblia hebrea se encuentra en Sal. 18:50; y en la LXX en Sal. 17:50. El texto de Pablo aquí en Ro. 15:9b está totalmente de acuerdo con el texto masoreta. El texto de la LXX añade la palabra κύριε (Oh, Señor) después de ἰθὺς (gentiles, naciones). Véase también 2 S. 22:50.

Versículo 10

Esta es una cita exacta de la versión de los LXX de (parte de) Dt. 32:43.

Versículo 11

Esto refleja lo que es Sal. 117:1 en nuestras biblias: la LXX Sal. 116:1.

*LXX (traducido al Español)*

*Pablo (palabra por palabra)*

Alabad al Señor, (todos vosotros los gentiles)

Alabad, todos vosotros gentiles (al Señor)

Alabadle, (todos vosotros pueblos.)

Y alábenle, (todos los pueblos.)

Una comparación del texto de Pablo con el de la LXX demostrará que él ha hecho tres cambios menores: una transposición en el primer renglón; y en la segunda la añadidura de “Y” mas la sustitución de la tercera por la segunda persona.

Versículo 12

En cuanto a la cita de Is. 11:10, Pablo sigue el texto de la LXX, pero omite ἰθὺς ἰθὺς ἰθὺς (en dicho día).

En la primera cita (v. 9b; cf. Sal. 18:49) el salmista expresa que *él* declarará el nombre de Dios entre los gentiles. En la segunda (v. 10; cf. parte de Dt. 32:43) *se convoca a los gentiles a unirse* en la alabanza a dios. En la tercera (v. 11; cf. Sal. 117:1) se llama a los gentiles a alabar a Dios *independientemente*. Y en la cuarta (v. 12; cf. Is. 11:10), la atención se centra en (el Vástago que brota de) la Raíz de Isaí, que regirá sobre los gentiles, y en quién los gentiles *esperarán*. El es Aquel aparte de quién las promesas hechas a los padres (v. 8) quedarían incumplidas, y sin quién los gentiles (v. 9a) nunca podrían glorificar a Dios.

Para Pablo, la “esperanza” es una *expectación justificable*. Es el fundamento sólido de la bienaventuranza futura. Es el móvil principal del valor y de la perseverancia de los creyentes. No sólo para el escritor de la epístola [p 531] a los hebreos sino también por cierto para Pablo, la esperanza es “el ancla del alma, firme y segura, y que penetra hasta el santuario interno ... donde está Jesús” (Heb. 6:19, 20). Este mismo Jesús es Aquel aparte de quien las promesas hechas a los padres (Ro. 15:8) quedarían incumplidas, y sin quien los cristianos de entre los gentiles (v. 9a) nunca podrían glorificar a Dios.

No sorprende, entonces, que la *esperanza* sea un tema que a Pablo le encanta elaborar (Ro. 4:18; 5:2, 4, 5; 8:20, 24, 25; 12:12; 15:4; 2 Co. 3:12; Gá. 5:5; Ef. 1:18; Co. 1:5, 23, 27, etc.). Tanto así que en el versículo que sigue inmediatamente al que nos ocupa el apóstol dirige la atención de los oyentes y lectores una vez más a la esperanza y a su origen.

**13. Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz, en el ejercicio de (vuestra) fe, para que por el poder del Espíritu Santo reboséis de esperanza.**

Nótese lo siguiente:

a. He aquí otro deseo fervoroso y notable transformado en oración. Cf. v. 5.

b. “el Dios de la esperanza”.

Esta “esperanza” no indica una aspiración débil sino una expectación firmemente enraizada. Véase Heb. 6:19, 20. La frase “el Dios de la esperanza” quiere decir: el Dios que es el origen de la esperanza y la imparte a quienes confían en él.

c. El objeto de esta esperanza es el trino Dios que se revela en el Vástago que brota de la Raíz de Isaí; en otras palabras, el Dios que se revela en el Señor Jesucristo. Véase también sobre el v. 12.

d. “gozo y paz”. Este es el “gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8, según Reina-Valera 1960), y “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 4:7). Véanse sobre Ro. 5:1, 2; 8:5–8.

Pablo se daba cuenta muy bien de que *en presencia de un gozo y de una paz tales, ya no habría lugar para disputas entre “los débiles” y “los fuertes”*.

e. “en el ejercicio de vuestra fe”.

La fe es un don de Dios, pero esto no cancela el hecho de que el hombre debe ejercerla. Véanse Lc. 8:50; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13.

f. Aunque es el hombre quien debe ejercer la fe, no puede hacerlo por su propio poder sino “por el poder del Espíritu Santo”.

g. “para quo ... reboséis de esperanza”

En los escritos de Pablo encontramos un énfasis constante en el carácter *rebotante* o extraordinariamente abundante de la redención en Cristo. Véase Ro. 5:20; y también 2 Co. 7:4; Fil. 4:7; 1 Ts. 3:10; 2 Ts. 1:3; 1 Ti. 1:14; etc. En el pasaje que nos ocupa nótese:

[p 532] “llene ... todo ... reboséis”.

h. “de esperanza”. Véase más arriba, bajo b.

¿Y será la esperanza cristiana “vaciada en deleite”? ¿Se desvanecerá en el momento en que el alma entre al cielo? La respuesta se encuentra en 1 Co. 13: “Ahora *permanecen* la fe, la esperanza y el amor, estos tree ...”.

<sup>406</sup> También Ridderbos lo entiende así, p. 326.

¡Qué maravillosa oración-deseo!

### Lecciones prácticas derivadas de Romanos 14:1–15:13

**14:1.** “Aceptad al que es débil en la fe, pero no con la idea de pasar juicio sobre (sus) opiniones”. El tiempo vuela. La eliminación de reyertas sobre cosas no esenciales conservaría tiempo y energías para proclamar las buenas nuevas de la salvación a un mundo perdido en pecado. Además, si deseas corregir a una persona de su error, en primer lugar hágale sentirse “aceptada”. Si su error no es fundamental, ella quizá pueda verlo y, con la ayuda de Dios, corregirlo aun antes de que tú lo menciones.

**14:4.** “¿Quién eres tú que te atreves a pasar juicio sobre el siervo de otro?” Véase también Mt. 7:1. El hermano sobre el cual pasas juicio *no es tu siervo sino el siervo de Dios*. Además, sólo Dios sabe todo lo que es necesario saber antes de pronunciar juicio. ¡No tenemos el derecho a jugar a ser Dios!

**14:15a.** “Porque si tu hermano queda seriamente turbado por lo que tú comes, ya no andas en amor”. Tenga esto siempre presente: Un gesto de amor tiene más valor que cien opiniones correctas.

**14:15b.** “No destruyas por tu comer a tu hermano por quien Cristo murió”. Recuerda: ese hermano a quien ofendes es una persona de mucho valor. ¡Fue comprado con la sangre misma de Cristo! ¡Ten cuidado, entonces, cómo lo tratas!

**14:19.** “Busquemos entonces las cosas que llevan a la paz y a la edificación mutua”. Antes de ponerme a discutir con mi hermano sobre comida o bebida o cualquier otro asunto de significado religioso secundario, debo hacerme las siguientes preguntas:

- a. ¿Estoy suficientemente bien informado sobre este asunto?
- b. ¿Ayudará esta discusión al hermano? ¿Realmente lo *edificará*?

**14:21.** “Es mejor no comer carne o no beber vino o no hacer cualquier otra cosa que causa tropezar a tu hermano”. Lo que estás haciendo o estás por hacer puede ser muy, pero muy, *legal*. Pero lo pregunta es: “¿Ayudará”? ¿Servirá al hermano? Véase 1 Co. 6:12; 10:23.

**15:7.** “Aceptaos los unos a los otros, entonces, como Cristo os aceptó, para la gloria de Dios”.

[p 533] Un texto muy apropiado para cualquier sermón ... en cualquier domingo del año, pero quizá especialmente al comienzo de un nuevo año:

Tema: ACEPTAOS LOS UNOS A LOS OTROS

1. Necesidad universal
2. Provisión generosa
3. Obligación concomitante
4. Propósito final

Los primeros dos puntos serían mayormente de introducción. Véase Ro. 3:10, 23 para el punto 1; y 3:24 para el punto 2. El énfasis principal del sermón recaería sobre el punto 3 (véase Ro. 15:7a) y sobre el punto 4 (véase 15:7b).

**15:13.** “Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el ejercicio de (vuestra) fe, para que por el poder del Espíritu Santo reboséis de esperanza”.

Aunque hablando precisamente esta no es una oración sino un deseo, el mismo puede ser fácilmente transformado en una oración, ya que ciertamente implica la oración: “Oh Dios de la esperanza, llénanos con todo gozo y pan ... para que por el poder del Espíritu Santo rebosemos de esperanza”.

Nótese lo siguiente:

- a. ¿Qué tipo de gozo y paz? Véanse 1 P. 1:8 y Fil. 4:7. ¿Por qué son tan importantes estos dones? Véase sobre Ro. 15:13, punto d.



b. ¿Cómo se obtienen estas bendiciones? Respuesta: ejerciendo la fe, lo que implica la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

c. ¿Con cuánta generosidad son provistos? Nótese: “llene”, “todo”. De hecho, Dios nos concede aun más de lo que pedimos. Pedimos gozo y paz. Nos da gozo, paz y *esperanza*; una esperanza tan abundante que *rebosa* los confines de nuestros corazones y mentes ... y nunca dejará de hacerlo. En relación con esto véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*, pp. 75–79.

*Resumen del Capítulo 14:1–15:13*

El mismo puede encontrarse en el punto 4 al comienzo de este capítulo.

**[p 535] Bosquejo**

**Aplicación práctica**

**Conclusión**

*Recomendaciones finales y explicación del atrevimiento en el modo de escribir*

15:14–16 “Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad ... Sin embargo, os he escrito con cierto atrevimiento ... en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido, de ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles”

*Mirada retrospectiva*

15:17–22 “Desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico, he proclamado plenamente el evangelio de Cristo”.

*Plan para el futuro*

15:23–29 “Ahora ... estoy en camino a Jerusalén, al servicio de los santos ... Cuando haya cumplido esta tarea ... iré a vosotros en mi camino a España”.

*Pedido de oración*

15:30–33 “Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me acompañéis en mi lucha orando a Dios por mí.”

**[p 536] Recomendación de Febe, saludos de Pablo mismo, y de todas las iglesias**

16:1–16 “Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús”.

*Advertencia final*

16:17–20 “Os exhorto, hermanos, a estar en guardia contra los que causan divisiones”.

*Saludos de los amigos*

16:21–23 “Timoteo, mi colaborador, os saluda”.

*Doxología*

16:25–27 “Y ahora, al que puede afirmaros según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo ... ¡sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén”.

## CAPITULO 15:14–16:27

## ROMANOS

15:14

<sup>14</sup> Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad, henchidos de conocimiento, y competentes también para amonestaros mutuamente. <sup>15</sup> Sin embargo, os he escrito con cierto atrevimiento sobre algunos puntos, para recordároslos de nuevo. (Lo he hecho) en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido,<sup>407</sup> <sup>16</sup> de ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, con el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, para que los gentiles puedan llegar a ser una ofrenda aceptable (a él), santificada por el Espíritu Santo.

## Conclusión

*Recomendaciones finales y explicación del atrevimiento en el modo de escribir*

“Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad ... Sin embargo, os he escrito con cierto atrevimiento ... en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido, de ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles”

15:14–16

Al llegar a esta parte de la epístola de Pablo a los romanos debemos evitar el error de pensar que lo que hay en 15:14–16:27 es *solamente* una conclusión, algo así como una postdata o apéndice que uno podría pasar por alto sin perder mucho. Al contrario, pasar por alto o aun subestimar la importancia de 15:14–16:27 significaría perder una parte muy importante de la aplicación de la doctrina de la justificación por la fe.

[p 538] Deberíamos recordar que la persona que compuso esta carta había experimentado, y seguía experimentando, los efectos de esta doctrina muy fundamental en su propia vida. ¿Qué tipo de persona resultó? Por medio del mismo espíritu que se manifiesta en Ro. 1:1–15:13 Pablo ya nos ha dicho algo sobre sí mismo (véase, por ejemplo, el capítulo 12), cosa que ha hecho también en pasajes como 1:8–16; 7:7–25; 8:38, 39; 9:1–4; 10:1; 11:1. No obstante, hay que admitir que en gran medida la mayor parte de 1:1–15:13 es de carácter *doctrinal*. Pero al llegar a 15:14 y más adelante, Pablo se vuelve intensamente *personal*. De una manera muy natural—uno casi diría no intencional—él demuestra, con su propio ejemplo, en que tipo de persona *él*, persona justificada por la fe, se ha transformado. Ya al leer los versículos iniciales de esta conclusión nos llaman la atención su *tacto*, *modestia*, *prudencia*, *humildad*, y *preocupación por los sentimientos ajenos*.

En consecuencia, ¡aquí sí que hay material para sermones! ¿No son precisamente estas cualidades—asociadas, es claro, con la sumamente importante confianza en Dios—las que deben evidenciarse en nuestras vidas? Y si algún predicador tuviese miedo de explayarse en cuanto a estas virtudes porque sabe que en *su* propia vida estos rasgos no son precisamente notables, ¿no es esa conciencia una razón más que le debe llevar a proclamar la necesidad de estas virtudes en voz alta y clara para que tanto su congregación como él mismo puedan recibir una bendición transformadora?

Al leer esta conclusión nos viene a la mente Ro. 1:5, 8–16. En los primeros versículos Pablo dio expresión a su anhelo de visitar a sus amigos en Roma. Este pensamiento vuelve aquí (15:23, 24, 32). En 1:5 él mencionó su “don del apostolado”. En 15:15 vuelve a referirse a este “encargo que Dios en su gracia le ha concedido”. ¿Nos asombró la profundidad de la humildad de Pablo manifestada en su expresión anterior: “Anhelo veros ... para que podamos animarnos mutuamente por nuestra fe ... (1:11, 12)? No estamos menos asombrados ahora por su generosidad sin límites, al escribir él: “Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad, henchidos de conocimiento, y competentes también para amonestaros mutuamente” (15:14).

Pero aunque lo que Pablo escribe en 15:14 es una reafirmación algo ampliada de lo que él había escrito en la primera parte de su carta, también hay diferencias. En 1:13 no había hecho más que decir que hasta ahora le había sido impedido visitar a sus amigos romanos. Aquí, en 15:19–23, él da al menos una respuesta parcial a la pregunta de qué era lo que le había impedido ir. Además, en esta última sección (15:23–29) él es mucho más explícito que

<sup>407</sup> Literalmente: a causa de la gracia dada a mí por Dios.

antes (1:8–15) en lo referente a revelar sus planes de viaje. Nótese también el pedido de oración que ahora se agrega (15:30s).

**[p 539] 14. Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad, henchidos de conocimiento, y competentes también para amonestarnos mutuamente.**

Pablo no hace uso de la lisonja. Sin embargo, él siente que visto que ha indicado ciertas debilidades que tocan a grupos e individuos dentro de la iglesia, él debería enfatizar ahora la alta consideración que él tiene de la iglesia en general. El dice: “Yo mismo estoy convencido de que vosotros sois *ricos en bondad*”; es decir, en benignidad, en generosidad de corazón y acción (cf. Gá. 5:22; Ef. 5:9; 2 Ts. 1:11). Agrega: “henchidos de conocimiento”, de sabiduría práctica. El hasta les acuerda la capacidad de advertirse los unos a los otros contra faltas específicas de modo independiente—o sea, sin la ayuda de Pablo ni de ningún otro.

Hoy en día se oye hablar una y otra vez de “Consejo pastoral”. Son muchísimos los libros y artículos que se han escrito sobre este tema. Pues bien, el apóstol revela aquí que también en esto “no hay nada nuevo bajo el sol”. Ya había consejo mutuo en esa época, y era de alto nivel. En términos generales los miembros de la iglesia de Roma eran “*competentes* para amonestarse mutuamente”.

Lo que hace que la observación de Pablo sea aun más conmovedora es el hecho que el hacerla él es dirige a ellos llamándolos “hermanos”. Sobre este término de afecto véase sobre Ro. 1:13 y 7:1. Nótese aquí (15:14) el modificador que refuerza la expresión: “míos” (“hermanos míos”), que aumenta la naturaleza cordial de este pasaje que muestra cuán lleno de amor—sí, hasta desbordar—estaba el corazón de Pablo; o mejor dicho, cuán ricos eran los frutos de la operación del Espíritu Santo en su vida.

Pablo prosigue: **15a. Sin embargo, os he escrito con cierto atrevimiento sobre algunos puntos, para recordároslos de nuevo.**

El apóstol había formulado advertencias en contra de males tales como las tendencias antinomianistas (cap. 6), la arrogancia de algunos (11:20, 21; 12:3), la oposición a las autoridades del gobierno (13:2), y la burla que los fuertes hacían de los débiles y la condena de los débiles a los fuertes (14:1s). Con generosidad él añade “para recordároslos”, como si dijese: “Por supuesto, vosotros sabíais estas cosas, y solamente necesitábais una recordatoria”.

Lo que Pablo dice no es lo mismo que dicen las líneas del *Ensayo sobre la crítica* de Pope, pero igualmente nos vienen a la mente:

Los hombres han de ser enseñados como si no les enseñaras,

Y las cosas desconocidas propuestas como olvidadas.

**15b, 16. (Lo he hecho) en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido, de ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, con el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, para que los gentiles, [p 540] puedan llegar a ser una ofrenda aceptable (a él), santificada por el Espíritu Santo.**<sup>408</sup>

Nótese lo siguiente:

a. Pablo ha sido franco no porque carece de bondad sino por su sentido del deber como ministro de Cristo Jesús a los gentiles.

408

διὰ τὴν χάριν, a causa de la gracia; vale decir, el *don* que me fuera impartido por la gracia de Dios.

En cuanto a λειτουργός (aquí en acus. s. -v) cf. “liturgista”. Otros a quienes se la aplica la palabra “ministro”, ya sea literalmente o por implicación, son Zacarías (Lc. 1:23), los “profetas y maestros” de Antioquía (Hch. 13:1, 2), santos ángeles (Heb. 1:7, 14) y hasta a Jesús mismo (Heb. 8:2, 6). En un sentido algo más general este término le es aplicado a aquellos que contribuyen a la causa de la benevolencia cristiana (2 Co. 9:12). En cuanto a su uso en relación con los recaudadores de impuestos, véase sobre Ro. 13:6.

ἵνα ἐροῦργήω, acc. s. masc. part. pte. de ἐροῦργέω, cumplir un deber sacerdotal, ofrecer como sacerdote; en el N.T. sólo aparece en este lugar.

προσφορά (cf. Hch. 21:26; 24:17; Ef. 5:2; Heb. 10:5, 8, 10, 14, 18). El sustantivo se deriva de προσφέρω, traer, traer al frente.

b. Cuando el apóstol dice que ha escrito de esta manera como “ministro de Cristo Jesús a los gentiles”, ¿no está dando a entender que la mayor parte de aquellos a quienes se dirige eran creyentes que provenían de los gentiles?

c. “... con el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, para que los gentiles puedan llegar a ser una ofrenda ...”.

¿Quiere decir Pablo que al proclamar el evangelio a los gentiles, en aquellos casos en que el mensaje era aceptado por fe, él mismo ha traído a esos gentiles a Dios como sacrificio? ¿O está diciendo que los gentiles mismos se ofrecieron a Dios como sacrificio?

La primera interpretación parecería servir como un paralelo al pasaje de Is. 66:20, a saber; “Y ellos traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, a mi santo monte de Jerusalén, *como ofrenda al Señor*”. Visto que una y otra vez ha sido evidente que Pablo conocía muy bien el Antiguo Testamento—y ciertamente también las profecías de Isaías!—es bien posible que ésta sea la interpretación correcta.<sup>409</sup>

Pero, claro, aun en tal caso Pablo no olvida que estas personas convertidas también se ofrecerían a si mismos “como sacrificios, vivos, santos y agradables a Dios ...” (Ro. 12:1).

d. Tales sacrificios son “aceptables” (cf. 1 P. 2:5) a Dios, por estar “santificados por el Espíritu Santo”.

<sup>17</sup> En Cristo Jesús, entonces, tengo derecho a gloriarme de mi obra para Dios. <sup>18</sup> Porque no me atreveré a hablar de nada sino lo que Cristo, al llevar a los gentiles a Dios, ha logrado a través de mí por medio de lo que he dicho y hecho. <sup>19</sup> (El lo ha logrado) por el poder de señales y prodigios (hechos) por el poder del Espíritu. Así [p 541] que desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico he proclamado plenamente el evangelio de Cristo. <sup>20</sup> Pero siempre ha sido mi ambición predicar el evangelio donde Cristo no era conocido, para no estar edificando sobre el fundamento de otro. <sup>21</sup> Más bien, como está escrito:

“Aquellos a quienes no se les había hablado de él, verán;

y los que no habían oído, entenderán”.

<sup>22</sup> Por esta razón muchas veces he sido impedido de venir a vosotros.

#### *Mirada retrospectiva*

“Desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico he proclamado plenamente el evangelio de Cristo”.

15:17–22

**17–19a. En Cristo Jesús, entonces, tengo derecho a gloriarme de mi obra para Dios. Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo, al llevar a los gentiles a Dios, ha logrado a través de mí por medio de lo que he dicho y hecho. (El lo ha logrado) por el poder de señales y prodigios (hechos) por el poder del Espíritu.**<sup>410</sup>

Nótese lo siguiente:

a. La relación entre este versículo y el contexto que le antecede es evidente inmediatamente. Pablo se ha descrito como “ministro de Cristo Jesús a los gentiles”. Y ahora prosigue: “En Cristo Jesús, entonces, tengo derecho a gloriarme”. La exultación tiene su lugar; es decir, la exultación “en Cristo Jesús”, no la autoglorificación.<sup>411</sup> Cf. 1 Co. 1:29–31; 2 Co. 10:17. Nótese la humildad de Pablo. No dice: “No me atreveré a hablar de nada sino de lo que he logrado por medio de Cristo”, sino “Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo o ... *ha logrado a través de mí* por lo que he dicho y hecho”.

b. “Cristo ... ha logrado ... por el poder *del Espíritu*”. Se le atribuye a ambos un honor y un reconocimiento igual. Hay más sobre este tema en Ro. 8:9–11.

<sup>409</sup> La noción de que se puede presentar a gente ante el Señor como sacrificio espiritual no le era ajena a los judíos. Véase, por ej., también bajo S.BK. I. p. 84; III, p. 153.

<sup>410</sup> Variantes, tales como πνεύματος θεοῦ y πνεύματος ἡγίου surgen probablemente como resultado de añadiduras de los copistas. No parece haber ninguna buena razón para rechazar el texto más breve.

<sup>411</sup> La palabra καύχησις, gloriarse, jactarse, razón de gloriarse, derecho a jactarse, orgullo (aquí el significado exacto depende, como siempre, del contexto específico), ha sido usada anteriormente en 3:27, y aparece también en 1 Co. 15:31; con frecuencia en 2 Co., comenzando con 1:12; y asimismo en 1 Ts. 2:19 y en Stg. 4:16. En cuanto al verbo καυχῶμαι y formas cognadas, véase sobre Ro. 2:17–20, incluyendo las notas 62–64.

c. El [Cristo] lo ha logrado por el poder de señales y prodigios”.<sup>412</sup> Ambos, los “señales” y los “prodigios”, son *milagros*, hechos sobrenaturales. A un [p 542] milagro se lo llama “prodigio” cuando el énfasis recae sobre el efecto que el mismo tiene sobre el espectador, haciendo que quede lleno de un sentido de asombro y reverencia. Por otra parte, cuando el milagro apunta más allá de sí mismo y significa las cualidades (poder, sabiduría, gracia, etc.) de Aquel que lo hace, se lo llama “signo” o “señal”.<sup>413</sup>

d. Sin duda el mejor comentario sobre esta afirmación de Pablo, en lo que él repasa sus tareas anteriores para el Señor, es el libro de Hechos. Es extraño que aun algunos de los mejores libros sobre Romanos no se refieran a Hechos en relación con esto. No obstante, si no leemos meditativamente lo que Lucas nos dice en ese libro sobre las señales y los prodigios que acompañaron la obra de Pablo, corremos el peligro de perder el significado y la importancia verdaderos de lo que el apóstol afirma.

Estos “señales y prodigios” fueron muchos en número y enormes en sus efectos. Aquí el lector debiera ir a Hechos y leer las siguientes secciones: 13:6–12; 14:1–3; 14:8–10; 16:16–18; 16:25s; 19:11–16. Como resultado del primero de estos milagros, “... cuando el proconsul vio lo que había sucedido, creyó ...”. Y como resultado del último: “... el nombre del Señor Jesús fue glorificado”.

Sin embargo, tal como Pablo aclara, muchos de los milagros que ocurrieron durante su extenso ministerio pre-romano fueron los resultados inmediatos de la *predicación* (nótese el “por lo que he *dicho* y hecho”) aplicados a los corazones y vidas por el Espíritu Santo. Estos éxitos eran “triumfos del evangelio”. Cf. 2 Co. 2:14. De hecho, en el libro de Hechos el énfasis recae en estas victorias *espirituales*. Véanse los siguientes pasajes: Hch. 13:42–44, 48, 49; 16:5, 14, 15, 32–34; 17:4, 11, 12; 18:4, 8, 27, 28. A pesar de la feroz oposición tanto de parte de los judíos como de los paganos, aun los enemigos tenían que reconocer que Pablo y sus compañeros estaban “trastornando el mundo” (Hch. 17:6). La formulación inspirada del apóstol mismo es mucho mejor: “Cristo estaba llevando a los gentiles a Dios”.

**19b–21. Así que, desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico he proclamado plenamente el evangelio de Cristo. Pero siempre ha sido mi ambición predicar el evangelio donde Cristo no era conocido, para no estar edificando sobre el fundamento de otro. Más bien, como está escrito:**

**“Aquellos a quienes no se les había hablado de él, verán, y los que no habían oído entenderán”.**

La expresión “desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico” tendrá escaso significado para el lector de hoy en día a menos que tenga ante sí un [p 543] mapa o croquis de la región indicada. Véase en la p. 544. Nótese especialmente la línea que se extiende desde Jerusalén en el sudoeste hasta Ilírico (Yugoslavia y Albania, véase la introducción) en el noroeste. Aunque el libro de Hechos no menciona ninguna actividad misionera en Ilírico, Pablo puede haber entrado en dicho territorio, o puede haber llegado a sus confines en una de las ocasiones en que estuvo en Macedonia; véase especialmente Hch. 20:2.

¿Por qué menciona Pablo a Jerusalén como punto inicial de la actividad misionera? Si tenemos en cuenta que los tres grandes viajes misioneros comenzaron en Antioquía de Siria (Hch. 13:1–3; 15:40, 41; 18:22, 23), ¿por qué no dice él, entonces, “desde Antioquía” en vez de “desde Jerusalén”? ¿Será porque parte de su predicación temprana—aunque no la más temprana—había tomado lugar en Jerusalén (Hch. 9:26–29)? ¿O habrá sido quizá porque (después del primer viaje misionero) los líderes de la iglesia de *Jerusalén* habían apoyado entusiásticamente a Pablo y a Bernabé como misioneros a los gentiles (Gá. 2:9; cf. Hch. 15:1–35)? ¿O habrá sido quizá porque fue mientras oraba en el templo de *Jerusalén* que el Señor se le había aparecido y le había dicho: “Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (Hch. 22:17–21)?

Todos estos hechos son importantes, y uno o más de ellos puede haber sido en parte la razón por la que Pablo escribiera como lo hizo. Sin embargo, la razón más importante probablemente haya sido el hecho que no había sido Antioquía de Siria sino Jerusalén el límite más austral de la región recorrida por el apóstol en sus viajes.

<sup>412</sup> Cf. 2 Co. 12:12, “señales y milagros y hechos poderosos”.

<sup>413</sup> En el original un *milagro* u *obra de poder* es un δῶμας, una *maravilla* es una τέρας, y una *señal* es una σημεῖον. Hay más información sobre este tema en R. C. Trench, *op. cit.*, par. XCI.

Se recordará que el primer viaje cubrió un territorio más bien pequeño: desde Antioquía de Siria hasta la isla de Chipre, llegando luego hasta un grupo de pueblos de la Galacia,<sup>414</sup> y más tarde, volviendo virtualmente sobre sus pasos en estos pueblos, regresó por mar a Antioquía de Siria (Hch. 13:1–14:26).

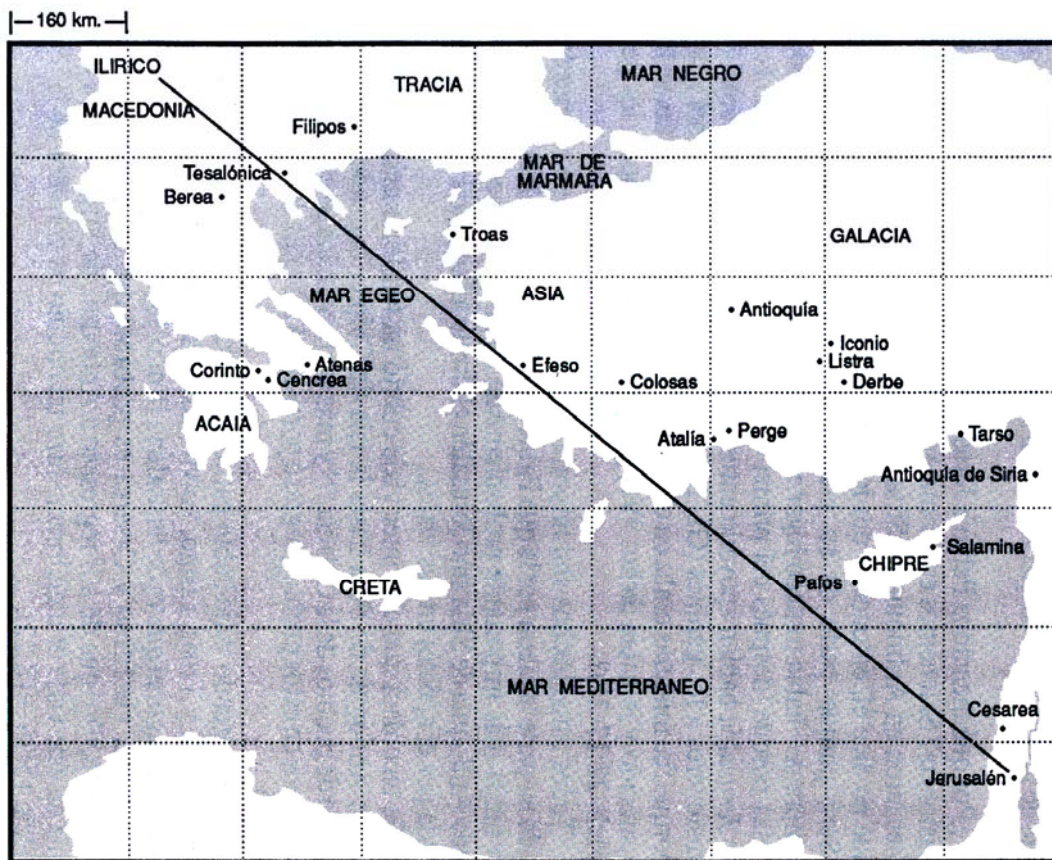
En el segundo viaje Pablo partió de Antioquía de Siria hacia Macedonia vía Galacia y Troas, Luego, volviéndose hacia el sur y cruzando en algún punto la diagonal que va de Jerusalén a Ilírico, fue a Atenas y de allí a Corinto. Más tarde, vía Efeso y Cesarea es probable que él visitase la iglesia de Jerusalén,<sup>415</sup> y que de allí regresase a Antioquía de Siria. Vemos entonces que en este viaje él literalmente hizo un círculo en derredor de la diagonal (Hch. 15:36–18:22).

El tercer viaje con rumbo al extranjero se parecía algo al segundo. Esta vez, sin embargo, tras partir de Antioquía de Siria y volver a visitar las iglesias gálatas, entró a Macedonia vía *Efeso, donde permaneció mucho tiempo*, en vez de hacerlo vía Troas (como lo hizo en el segundo viaje). De Macedonia fue a Corinto donde le encontramos ahora, componiendo y dictando su epístola a los romanos (Hch. 18:23–20:3a).

*“Desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico”*

Ro. 15:19

[p 544]



[p 545] Este rápido repaso, junto con el mapa, hace muy comprensible la expresión “desde Jerusalén ... hasta Ilírico”. En una época en que los viajes eran mucho más lentos que ahora, el área recorrida por Pablo y sus compañeros era ciertamente asombrosa en su extensión.

<sup>414</sup> Véase C.N.T. sobre Gálatas, pp. 12–22.

<sup>415</sup> Si “la iglesia” de Hch. 18:22 significa “la iglesia de Jerusalén” (como sea probable).

Al contemplar el pasado Pablo puede decir: “he proclamado plenamente el evangelio de Cristo”. Hay quienes han interpretado que esta frase significa: “En mi proclamación del mensaje no he omitido ninguna doctrina importante”. Dado el presente contexto, sin embargo, lo probable es que no sea ese el significado, o al menos no todo el significado que el apóstol está tratando de transmitir. Tal como quedará en claro en un momento, él está comenzando a decir la razón por la que no visitó Roma anteriormente. Al menos en parte, lo que él dice significa esto: “En cualquier ocasión anterior no hubiera completado mi gira de predicación del evangelio. Ahora lo he cumplido o completado”. El v. 23 tiene la explicación de Pablo mismo: “En estas regiones ya no queda para mi lugar en que trabajar”.

Pablo se consideraba un abridor de caminos, un misionero pionero, un fundador de iglesias. El *plantó*. ¡Que ahora venga algún “Apolos” a *regar* la semilla! Véase 1 Co. 3:6. Cabe reconocer, empero, que este programa básico no le impedía al apóstol de modo alguno visitar alguna congregación floreciente para disfrutar y compartir las bendiciones de la comunión cristiana, y aun para predicar allí algunos mensajes. Pero la meta principal del apóstol era proclamar las buenas nuevas a aquellos que todavía no habían oído este mensaje transformador. Su ambición era la de establecer nuevos cimientos (iglesias) y no la de edificar sobre cimientos ajenos.

El justifica esta método de operar citando muy apropiadamente a Is. 52:15, según el texto de la LXX, que en este caso es una traducción fiel del hebreo original.

Esta porción de la Escritura se merece una consideración más detallada de la que generalmente se le da. Hay que tener en cuenta que Is. 52 precede inmediatamente al capítulo más famoso y conocido de Isaías, el 53. La división en capítulos entre 52 y 53 no es muy feliz. Hubiera sido mejor que el nuevo capítulo comenzase en 52:13. Ese nuevo capítulo (lo que es ahora 52:13–53:12) podría haber recibido el título de “Desde el sufrimiento a la gloria en la vida del Mesías venidero”. Los que ahora constituyen los versículos finales del capítulo 52 contienen un breve sumario de este sendero desde la humillación hasta la exaltación, y lo que es el ahora el capítulo 53 desarrolla este tema en un detalla mucho mayor.

[p 546] No hay duda que esta profecía según el Nuevo Testamento, se refiere directamente a Jesús, Véanse Jn. 12:37; Hch. 8:26–35; Ro. 10:16; 1 P. 1:11; 2:24. De hecho, Jesús mismo lo consideraba así (Lc. 22:37).

Al describir la humillación del Mesías, Is. 52:14 predice que “muchos quedarán espantados a causa de su desfiguramiento”. Cumplimiento: el abuso físico y las burlas sufridas por Jesús. Pero esta humillación da paso a la exaltación: “El será levantado, alzado, altamente exaltado”. Piénsese en la resurrección de Cristo, en su ascensión y coronación (tomando su asien to a la diestra del Padre en los cielos).

Is. 52:15 demuestra que muchas naciones se maravillarán a causa de su gloria. Por respeto y reverencia los reyes guardarán silencio ante él. Lo que sigue es lo que Pablo cita aquí en Ro. 15, a saber: “Aquellos a quienes no se les había hablado de él, verán; y aquellos que no habían oído, entenderán”.

Tal había sido la gloriosa predicción. Aunque muchos de su propia gente rechazarían al Mesías, los reyes y naciones gentiles escucharían los gloriosos anuncios de salvación y, por obra de la gracia soberana de Dios, oirían y comprenderían.

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es que esta predicción se estaba cumpliendo en su propio tiempo; y lo que es más, que un importante elemento se estaba cumpliendo en él mismo, que era “el apóstol de los gentiles”.

Nos queda aún la pregunta: “¿Qué fue lo que hizo que Pablo, al escribir desde Corinto después de cumplir la primera parte de su tercer viaje misionero—esa parte que le llevó desde Antioquía de Siria, vía Galacia, Efeso y Macedonia hasta depositarle en Corinto—creyese y afirmase que había ahora finalizado la gran tarea de plantar el evangelio desde esa parte del Imperio Romano que iba desde Jerusalén hasta Ilírico? ¿Qué fue lo que hizo posible que él dijese esto *ahora* y no antes; por ejemplo, tras la culminación del segundo viaje misionero? Esta convicción y expresión deben haber surgido de lo logrado en el tercer viaje, durante *su largo ministerio en Efeso*. Fue a partir de Efeso que, por obra de Pablo y de sus ayudantes, uno de los cuales era Epafras (Col. 1:7), el evangelio se había desparramado a las ciudades y pueblos circundantes; muy probablemente a Colosas y a los otros sitios ubicados en el valle del Lico, unos 160 km. al este de Efeso, y a “las siete ciudades” mencionadas en Ap. 1:11.

Sería difícil exagerar los resultados de la obra de estos plantadores de iglesias durante este período de tres años: “Todos los residentes de [la provincia de] Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como gentiles”

(Hch. 19:10). “De este modo la palabra del Señor se extendió ampliamente y creció en poder” (Hch. 19:20). No fue hasta que esto se lograra que Pablo se sintió libre de ir a Roma. O, usando las palabras de Pablo mismo:

**22. Por esta razón muchas veces he sido impedido de venir a vosotros.**

[p 547] <sup>23</sup> Pero ahora que en estas regiones ya no queda lugar para mí para trabajar, y puesto que he estado anhelando durante muchos años veros, <sup>24</sup> (me propongo hacerlo) cuando vaya a España. Espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros después de haber disfrutado por un tiempo de vuestra compañía. <sup>25</sup> Ahora, empero, estoy en camino a Jerusalén, al servicio de los santos. <sup>26</sup> Porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una contribución para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. <sup>27</sup> Ellos quisieron hacerlo y, de hecho, se lo deben; porque si los gentiles han venido a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, deben compartir con los judíos sus bendiciones materiales. <sup>28</sup> Cuando haya cumplido esta tarea, y les haya entregado este fruto, iré a vosotros en mi camino a España. <sup>29</sup> Yo sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición de Cristo.

*Plan para el futuro*

“Ahora ... estoy en camino a Jerusalén, al servicio de los santos ... Cuando haya cumplido esta tarea ... iré a vosotros en mi camino a España”.

15:23–29

**23, 24. Pero ahora que en estas regiones ya no queda lugar para mí para trabajar, y puesto que he estado anhelando durante muchos años veros, (me propongo hacerlo) cuando vaya a España. Espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros después de haber disfrutado por un tiempo de vuestra compañía.**

Nótese lo siguiente:

a. Pablo menciona dos razones que activan su plan de visitar a la iglesia de Roma: la primera tiene que ver con su tarea de misionero pionero; la segunda, con su amor para con los cristianos romanos. La primera: “en estas regiones ya no queda lugar para mí para trabajar” (ya explicada); la segunda: “He estado anhelando durante muchos años veros”. Cf. 1:10, 11.

b. Las palabras “(me propongo hacerlo) cuando<sup>416</sup> vaya a España” demuestran que visitar a Roma no es la meta final del apóstol. Esto está en consonancia con su principio básico manifestado en v. 20. No obstante, visitar a sus amigos cristianos en Roma era ciertamente algo que él esperaba con gran anticipación.

c. ¿Llegó Pablo a España? No se puede dar una respuesta definitiva. Tenemos, sin embargo, los siguientes testimonios tempranos:

“Pablo, tras haber enseñado justicia a todo el mundo y de haber llegado a los límites del Occidente y de haber dado testimonio ante los gobernantes, [p 548] fue así quitado del mundo y llevado hacia el Santo Lugar, transformado en un descollante modelo de perseverancia” (Clemente de Roma, 1 Corintios V.vii). La expresión “los límites del Occidente” hace referencia más naturalmente a la parte occidental de Europa; y, en el contexto presente, probablemente a España. Esto es especialmente cierto si, como en el caso presente, la afirmación es hecha por alguien que escribe desde Roma.

“Lucas los relata [a estos eventos] para el excelentísimo Teófilo, ya que estos eventos transcurrieron individualmente en su presencia, tal cual él lo declara claramente al omitir la pasión de Pedro como así también la salida de Pablo cuando este último partió de la ciudad (Roma) hacia España” (Fragmento de Muratori).

d. Las palabras “Espero veros al pasar” no deben interpretarse como si la intención del apóstol fuera la de pasar rápidamente por la ciudad en su viaje a España. Esta expresión no hace otra cosa que reforzar el pensamiento de que el destino último de Pablo no es Roma sino España. Que su intención es la de permanecer en Roma por un tiempo lo evidencia la próxima línea. Además, 1:11, 12, 15 demuestran que el apóstol esperaba disfrutar de dulce comunión con los miembros de la iglesia de Roma, y aun predicar el evangelio en Roma.

e. “y ser encaminado por vosotros”. ¿Qué quiere decir esto? En este punto algunos comentaristas restringen el significado de la forma verbal que Pablo usa<sup>417</sup>, limitándolo a *ser encomendado a la gracia de Dios* por los miem-

<sup>416</sup> En griego □□ □□ = □□□□ seguido por el pres. med. subj. πορεύομαι, “cuando quiera que yo vaya”, indefinido; cf. “cuando vaya a España, sea cuando fuere”.

<sup>417</sup> προπεμφθ□□□□. aor. inf. pasiv. de προπέμπω, enviar o ayudar a ir, escoltar.



bros de la iglesia de Roma (Hch. 14:26; 15:40; implicados en Hch. 13:1–3). Claro, esto es elemental. No obstante, de acuerdo al uso que este verbo tiene en otros lugares, también se incluían algunos o todos los siguientes detalles: ser dotado de información, guías, provisiones y dinero para el viaje. El pleno significado del verbo se aclara cuando los siguientes pasajes del Nuevo Testamento en que aparece son leídos a la luz de sus contextos específicos: Hch. 15:3; 20:38; 1 Co. 16:6, 11; 2 Co. 1:16; Tit. 3:13; 3 Jn. 6. Véase también Lecciones prácticas sobre Ro. 15:24.

Sin embargo, los receptores de la carta no deben comenzar a pensar que Pablo está a punto de ir directamente a Roma:

**25–27. Ahora, empero, estoy en camino a Jerusalén, al servicio de los santos. Porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una contribución para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. Ellos quisieron hacerlo y, de hecho, se lo deben; porque si los gentiles han venido a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, deben compartir con los judíos sus bendiciones materiales.**

[p 549] Aun cuando Pablo considera que predicar el evangelio es su tarea principal (v. 16 y 20), se da muy bien cuenta de que hay otra obligación importante que pesa sobre él, obligación que ha de ser descargada antes que él pueda dirigirse rumbo a Roma, a saber, ayudar a aliviar la pobreza de los santos de Jerusalén. El sabe que no sólo el alma sino también el cuerpo debe recibir sustento. El mismo Señor Jesucristo que predicó el Sermón del Monte también alimentó a los cinco mil y a los cuatro mil. Las palabras del Salvador registradas en Mt. 25:35, 36 son inolvidables.

Por otra parte, el apóstol recordaba que algunos años antes Santiago, Pedro y Juan, líderes de la iglesia de Jerusalén, al extenderle a él la mano derecha de la comunión aprobando su misión entre los gentiles, habían añadido las palabras: “Sólo asegúrate de recordara los pobres”, refiriéndose, es claro, de modo especial a los creyentes pobres de Jerusalén.

Esto estaba bien de acuerdo con el pensamiento personal y con la planificación de Pablo (Gá. 2:10). El deseaba hacerlo porque era una persona de corazón tierno, deseoso de hacer algo en gratitud por las bendiciones Señor que él había recibido. Además, después de haber sido reducido él mismo una y otra vez a la pobreza (2 Co. 11:27; Fil. 4:12), podía entender y compartir el sentir de los que estaban similarmente afligidos. Y como último punto, pero no menos importante, siendo una persona eminentemente práctica, él confiaba en que una donación proveniente de los gentiles contribuiría al cumplimiento de su glorioso propósito, a saber, derribar de una vez y para siempre la terrible barrera que había entre judío y gentil, y establecer una única santa iglesia universal. Cf. Ro. 10:12; Ef. 2:14, 18; 4:4.

Merece atención especial que Pablo dice a los Romanos que Macedonia y Acaya—o sea, los cristianos que vivían en dichas provincias—*han tenido a bien* hacer una *contribución*; es decir, dar una expresión material a su participación en la *comunión* cristiana que tenían con los creyentes que vivían en Jerusalén.<sup>418</sup> Aunque sin duda esto es cierto, vale la pena notar que Pablo muy generosamente omite señalar que él mismo, por medio de sus exhortaciones diligentes y urgentes (1 Co. 16:1–4; 2 Co. 8 y 9), había contribuido sustancialmente a que se hiciera realidad.

El apóstol señala, además, que la acción de los gentiles al aliviar la necesidad de los pobres de Jerusalén no debe ser vista como causa de autoalabanza (“¡qué buena gente que somos!”) sino más bien como una obligación moral. Los gentiles han comenzado a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, las que venían como resultado de aceptar [p 550] el evangelio. ¿No debían entonces hacer todo lo posible por hacer más liviana la carga material bajo la cual gemían sus donantes? ¿No es cierto que las bendiciones espirituales exceden cualquier cosa de naturaleza material que pudiera ofrecerse como devolución?

**28, 29. Cuando haya cumplido esta tarea, y les haya entregado este fruto, iré a vosotros en mi camino a España. Yo sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición de Cristo.**<sup>419</sup>

<sup>418</sup> Es interesante observar que la palabra que se usa en Gá. 2:9 para indicar *comunión* es la misma que aquí en Ro. 15:26 indica una *contribución*. El vocablo griego—*koinonía*—se ha vuelto tan habitual en algunos círculos que aparece como un vocablo inglés, por ejemplo, en la tercera edición del Diccionario Webster Internacional.

<sup>419</sup> εἰς λόγιον Χριστοῦ, apoyado por los MSS más importantes debería preferirse a la expansión τοῦ εἰς ἀγγελίου τοῦ Χριστοῦ, que tiene el apoyo de testigos posteriores.

Las palabras: “cuando haya cumplido esta tarea ... iré a vosotros en mi camino a España” son claras. La explicación la encontramos en los vv. 25 y 26. Véase también Hch. 24:17.

Sin embargo, la expresión: “Y les haya entregado este fruto” está entre las más controversas de Romanos. En lugar de molestar al lector con todo tipo de teorías que yo, junto con muchos otros, no puedo aceptar, permítaseme presentar inmediatamente la opinión que me parece ser la más razonable.<sup>420</sup>

Se había establecido una iglesia en Jerusalén. La gran mayoría de sus miembros eran, por supuesto, cristianos *judíos*. Ellos habían aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador; pero les resultaba difícil estar totalmente de acuerdo con la doctrina de “libertad en Cristo”. Cuando supieron que los gentiles ya no estaban obligados a someterse a la circuncisión o a evitar comidas que en la ley habían sido declarados “impuras”, algunos objetaron (Hch. 15:1, 5). Véase lo dicho anteriormente sobre esta tema en relación con “los débiles” y “los fuertes” (Ro. 14:1–23).

Además, cuando esta gente tomó nota de que las iglesias gentiles aumentaban rápidamente en número en tanto que ellos—sus iglesias de Jerusalén—se veían en problemas para mantenerse, comenzaron a mirar con recelo a lo que sucedía en el mundo gentil.

Realmente no había excusa que justificara sus vacilaciones, escrúpulos, críticas y dudas. Si ellos hubiesen aceptado de veras *todas* las enseñanzas de Jesús, no habrían tenido problemas. ¿No había pronunciado Jesús una bendición sobre el centurión, que no pertenecía al pueblo de la circuncisión (Mt. 8:5–13)? ¿Y no había declarado el Señor que todos los alimentos eran “puros” (Mr. 7:14–19)?

Ahora bien, una de las razones para organizar la campaña para ayudar a los pobres santos de Jerusalén había sido probablemente la de convencer a los judíos de Jerusalén y a otros que concordaban con ellos, que deberían [p 551] aceptar a los cristianos gentiles como iguales. Véase Hch. 10:1–11:18. Entonces, cuando el apóstol describe la contribución o ofrenda como “fruto”, lo probable es que debe ser considerada como producto de la fe genuina de los gentiles y de su gratitud sincera por la buena disposición de los creyentes judíos de compartir con ellos su fe en Cristo.

El donativo de los gentiles demostraba que el evangelio estaba produciendo un efecto benéfico en sus vidas. Era una evidencia visible de la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los donantes. Y la entrega de esta donación sellaba o certificaba este hecho gratificante a los receptores judíos. Cf. Ef. 1:14, y véase también C.N.T. sobre Filipenses 1:11 y 4:17.

¿Implican las palabras “Yo sé que cuando vaya a vosotros” etc. que Pablo se daba cuenta de que los romanos podrían sentirse algo desilusionados por la noticia de que él no iría a ellos directamente sino que debía visitar a Jerusalén primeramente? Sea como fuere, él ahora les asegura que cuando vaya lo hará “en la plenitud de la bendición de Cristo”.

A la luz de 15:24 y también de 1:11, 12, 13b, 15, él debe haber tenido en mente bendiciones tales como la alegría de encontrarse y de conversar juntos, su predicación en medio de ellos, el oír ellos el informe del apóstol sobre las bendiciones divinas en otras congregaciones, la planificación conjunta de su viaje a España, etc.

Cuando Pablo escribía esto, no tenía modo de saber que su verdadero encuentro con sus amigos de Roma tomaría lugar un par de años más tarde (véase Hch. 24:27; 28:11) de lo que él había supuesto, y que llegaría como prisionero. Pero aun entonces le esperaba una calurosa bienvenida (Hch. 28:11–15), y recibiría mucho aliento (Fil. 1:12–14), aunque algunas de las condiciones en que se encontraba la iglesia de Roma demostrarían ser de naturaleza desilusionante (Fil. 1:15, 17).

<sup>30</sup> Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me acompañéis en mi lucha orando a Dios por mí, <sup>31</sup> para que yo sea rescatado de los desobedientes que hay en Judea, y que mi servicio a Jerusalén sea acepta-

420

Mi punto de vista tiene mucho en común con el de los siguientes autores:

S. Greijdanus, *op. cit.*, Vol. I, pp. 649, 650.

E. F. Harrison, *op. cit.*, pp. 158, 159.

H. Ridderbos, *op. cit.*, pp. 337, 338.

G. B. Wilson, *op. cit.*, pp. 239, 240.

C.N.T. *Comentario del Nuevo Testamento*, G. Hendriksen

ble a los santos,<sup>32</sup> de modo que por la voluntad de Dios mi llegada a vosotros pueda ser causa de gozo, y que junto con vosotros yo sea refrescado.<sup>33</sup> El Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

*Pedido de oración*

“Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me acompañéis en mi lucha orando a Dios por mí.

15:30–33

[p 552] Lo que aquí tenemos es (a) un pedido, (b) una descripción del carácter de la oración solicitada por Pablo, (c) una indicación de su contenido, y (d) de su propósito. Todo esto culmino con (e) una apropiada oración-deseo final.

*A. El pedido*

**30. Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu ...**

El modo mismo de expresión indica que Pablo se da muy bien cuenta de la necesidad de que la iglesia ore por él. Nótese la solemnidad de la expresión “por nuestro Señor Jesucristo”, que hace referencia al Salvador en toda la plenitud de su ser y significado para la iglesia. Nótese especialmente la palabra “nuestro”, puesto que él es tanto Señor de Pablo como Señor de aquellos a quienes él se dirige.

Pablo apela a “nuestro “Señor Jesucristo” porque era el mismo Señor que se había sacrificado por Pablo por amor a él (Gá. 2:20), y que le había designado personalmente para ser apóstol de los gentiles (Hch. 22:17–22).

El apela también al “amor del Espíritu”, indicando probablemente (aunque no todos estén de acuerdo ese mismo amor que el Espíritu ha derramado en los corazones de todos aquellos que pertenecen a Cristo (Ro. 5:5) y que, en consecuencia, cabe esperar que oren los unos por los otros.

*B. Descripción del carácter de la oración solicitada*

**... que me acompañéis en mi lucha orando a Dios por mí ...**

No hay nada superficial respecto a la oración genuina. Isaías la describe como *un asirse de Dios* (64:7). Para Jacob—es decir, “Israel”—fue *una lucha mano a mano* con Dios (Gn. 32:24–30). Y Pablo similarmente la llama aquí *una lucha*. Cf. Col. 2:1; 4:12. El apóstol desea que los creyentes romanos se le unan en una petición intensamente seria y anhelante.

*C. Su contenido*

El primer pedido solicitado es:

**31a. para que yo sea rescatado de los desobedientes que hay en Judea ...**

Pablo se refiere aquí a la oposición que espera de parte de judíos incrédulos en su propio país. El los llama “desobedientes” a causa de su negativa a sujetarse a la voluntad de Dios revelada en el evangelio (Ro. 10:21; 11:30). Que estos judíos se oponían enconadamente a Pablo se manifestó claramente cuando él estaba a punto de navegar a Siria en camino [p 553] a Jerusalén y se descubrió un complot de los judíos contra su vida. Como resultado hubo un cambio de planes de viaje, con el apóstol viajando a Jerusalén vía Macedonia (Hch. 20:3). Además, él no había olvidado que también antes los judíos habían intentado asesinarlo (Hch. 9:29, 30). Véanse también Hch. 20:22, 23; 21:4, 10, 11, 27s.

El segundo pedido solicitado es:

**31b. y que mi servicio a Jerusalén sea aceptable a los santos,**

Pablo había trabajado esforzada y largamente a favor de esta “ofrenda” o “contribución” de los gentiles para los santos pobres de Jerusalén. Sin embargo, temía que aquellos para quienes la traía no estuviesen dispuestos a aceptar la donación. El sabía demasiado bien que a pesar de las decisiones del Concilio de Jerusalén (Hch. 15:19–29), la oposición contra él mismo y contra su evangelio de libertad en Cristo nunca había cesado. Véanse Hch. 15:1, 5; Gá 3:1s, 17; 5:1–4; 6:12. Esto explica su solicitud de esta seria petición.

*D. Su propósito*

**32.... de modo que por la voluntad de Dios mi llegada a vosotros pueda ser causa de gozo, y que junto con vosotros yo sea refrescado.**

La perspectiva que aquí se visualiza es muy agradable: los complots de los judíos son contrarrestados, y los santos de Jerusalén, librados de sus prejuicios, no sólo reciben a Pablo llenos de alegría sino que están encantados con la “benevolencia” que trae. Como resultado Pablo, lleno de gozo, marcha hacia Roma, donde encuentra solaz en compañía de sus queridos amigos.

*Pero eso no fue de ninguna manera lo que sucedió.* En algunos aspectos lo que sucedió fue precisamente lo contrario. Esto nos recuerda el refrán: “El hombre propone; Dios dispone”; expresado de un modo igualmente sucinto en alemán: *der Mensch denkt, Gott lenkt*; cf. el holandés: *de mens wikt, God beschikt*; el inglés: *man proposes, God disposes*.

Lo que en realidad sucedió está escrito en Hch. 21:17–28:16. Lo que hay que enfatizar, sin embargo, es que Pablo se somete, en cuerpo y alma, para la vida, la muerte y la eternidad, a la sabia y soberana voluntad de Dios. El escribe “Por la voluntad de Dios”. En el contexto presente se indica la voluntad de decreto de Dios. El resultado es que aunque los sucesos ocurrieron de una manera que Pablo no podía haber anticipado, después de haber estado en Roma durante cierto tiempo, él pudo escribir: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido para el progreso del evangelio ...” (Fil. 1:12).

[p 554] E. *La oración-deseo*

**33. El Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.**

Nótese lo siguiente:

a. Pablo ha estado hablando de la congregación de Roma, de los judaizantes de Jerusalén, de la gente de Macedonia y Acaya, de sus propios planes de viaje, etc. Todos estos están sujetos a cambio. La contingencia es la regla universal. La estabilidad no puede hallarse en ninguna parte. ¿En ninguna parte? No, en ninguna ... ¡excepto en Dios! Es por eso que el presente pasaje cuadra tan bien en este contexto; si, *especialmente* aquí, donde el apóstol acaba de revelar su incertidumbre respecto a lo que le pueda o no le pueda pasar en Jerusalén. Además, en el renglón inmediatamente anterior él ha hecho mención de la voluntad de Dios. Por esta razón también es muy apropiada aquí la mención del “Dios de paz”.

b. La expresión “el Dios de paz” debe significar “el Dios que es el autor de la paz”, vale decir, el que imparte la paz. Véase 2 Ts. 3:16. Aparte de estrecha comunión con él no hay paz.

c. La expresión “el Dios de paz” aparece también en Ro. 16:20; 2 Co. 13:11; Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23; y Heb. 13:20; la frase muy estrechamente vinculada, “el Señor de Paz”, aparece en 2 Ts. 3:16.

d. El significado de la palabra *paz* ya ha sido explicado en relación con pasajes anteriores (por ejemplo 1:7; 2:10; 5:1; 8:6; etc.). Fundamental para tenerla es la reconciliación con Dios por medio de la muerte de su Hijo. Como resultado, la persona que ha sido así reconciliada tiene la seguridad interior de que los pecados pasados han sido perdonados, los acontecimientos presentes son encaminados para bien, y que en el futuro nada podrá separarlo del amor de Dios en Cristo. Por consiguiente, esta persona ha recibido la más rica de todas las bendiciones: la salvación plena y gratuita, la “prosperidad”, el “shālōm” en su sentido más total y religioso, incluyendo la serenidad, la confianza de que “todo está bien”.

e. Cuando el apóstol expresa ahora la oración-deseo de que este Dios de paz sea *con* aquellos a quienes se dirige, él quiere decir que su deseo interior—deseo a cumplirse en todos los que aman al Señor—es que este Dios de paz pueda acercarse tanto a ellos que puedan experimentar esta paz en sus vidas, puedan meditar en ella, poseerla, disfrutarla. Compárese el título *Emanuel*, es decir Dios *con* nosotros”; o sea, con los enfermos para sanarlos, con los hambrientos para alimentarlos, y por sobre todo, con los perdidos para buscarlos y salvarlos. Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 152.

f. El apóstol concluye esta oración-deseo añadiendo aquella palabra de solemne afirmación y entusiasta aprobación: *Amén*. Cf. 1:25.

## CAPITULO 16

[p 555]

**16** <sup>1</sup> Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que es (también) una servidora de la iglesia en Cencrea. <sup>2</sup> Os pido que le déis una bienvenida en el Señor que sea digna de los santos, y que le déis cualquier ayuda que pueda necesitar de vosotros, porque ella ha sido de ayuda a mucha gente, inclusive a mí mismo.

<sup>3</sup> Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup> que arriesgaron todo por salvar mi vida, y a quienes no sólo yo estoy agradecido, sino también todas las iglesias de los gentiles. <sup>5</sup> (Saludad) también a la iglesia (que se reúne) en su casa. Saludad a mi amado Epéneto, que es el primer fruto del Asia para Cristo. <sup>6</sup> Saludad a María, que trabajó mucho para vosotros. <sup>7</sup> Saludad a Andrónico y a Junias, mis compatriotas y (ex) compañeros de prisión, que se destacan entre los apóstoles y que estaban en Cristo antes que yo. <sup>8</sup> Saludad a Ampliato, mi amado en el Señor. <sup>9</sup> Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y (saludad) a mi amado Estaquis. <sup>10</sup> Saludad a Apeles, que está aprobado en Cristo. Saludad a los que pertenecen a la casa de Aristóbulo. <sup>11</sup> Saludad a Herodión, mi compatriota. Saludad a los de la casa de Narciso que están en el Señor. <sup>12</sup> Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a Pérside, la amada, que ha trabajado mucho en el Señor. <sup>13</sup> Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. <sup>14</sup> Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos (que están) con ellos. <sup>15</sup> Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos (que están) con ellos. <sup>16</sup> Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

Todas las iglesias de Cristo os saludan.

## Conclusión

*Recomendación de Febe, saludos de Pablo mismo y los de todas las iglesias*

“Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús”.

16:1–16

En cuanto a la integridad del texto de Ro. 16:1–23, véase la introducción. En lo referente al v. 24, véase la nota 437. Y en lo atinente a la autenticidad de 16:25–27 véase el Apéndice.

## A. La recomendación de Febe

**1, 2. Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que es (también) una servidora de la iglesia en Cencrea. Os pido que le déis una bienvenida en el Señor que sea digna de los santos, y que la déis cualquier ayuda que pueda necesitar de vosotros, porque ella ha sido de ayuda a mucha gente, inclusive a mí mismo.**

La lista de saludos es precedida por una nota en la cual cierta mujer llamada Febe es presentada y cálidamente recomendada a la iglesia de Roma. Es razonable pensar que fue Febe quien, al partir hacia Roma, llevó consigo la carta de Pablo y la entregó a sus destinatarios. Algunos [p 556] manuscritos hasta hacen mención de esto en una postdata. Nos es fácil comprender que una nota o carta de recomendación, que sirviera de credencial, era de gran valor tanto para el portador como para los receptores. Cf. 2 Co. 3:1.

El nombre de la dama, *Febe*, quiere decir *brillante, radiante*. Deriva de la mitología pagana al ser otro de los nombres aplicables a Artemis, la brillante y radiante diosa de la luna, identificada con la diosa romana Diana. Hay quienes piensan que Febe debe haber sido una cristiana gentil puesto que—según ellos—los judíos no le hubieran puesto a sus hijos nombres paganos.

Este razonamiento podría ser cuestionado, sin embargo. Debemos recordar que, como resultado de la conquista de Alejandro Magno, con la consecuente difusión de la cultura helenística, los nombres de origen griego-pagano se hicieron populares en todo el imperio. También los judíos pronto adoptaron el hábito de dar a sus hijos nombres griegos, así como hoy en día padres cristianos no vacilan en llamar a sus hijos Darío, Penélope, Diana o Alejandro, etc. ¿Y hay acaso alguien que se moleste en cambiar los nombres paganos de los días de la semana?<sup>421</sup>

437 El 24, “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”, no encuentra apoyo adecuado en la evidencia textual.

<sup>421</sup> Puede encontrarse más información sobre este tema de los nombres paganos en el C.N.T. sobre Filipenses, pp. 162, 163, nota 116.

Cuando Pablo llama a Febe “nuestra hermana”, él quiere decir “nuestra hermana en el Señor”. Y prosigue: “que es (o “que también es”)<sup>422</sup> una servidora de la iglesia en Cencrea”. Cencrea era el puerto de Corinto que miraba hacia Asia. Estaba situada sobre el Golfo Sarónico. Pocos años antes Pablo había zarpado desde este puerto en camino desde Corinto hacia Efeso (Hch. 18:18).

Al llamar a Febe *servidora* de la iglesia de Cencrea Pablo probablemente indica que ella ocupaba una posición estable y desarrollaba en esa iglesia y para la misma una función definida e importante. En consecuencia ella es llamada una *diakonos* de dicha congregación. En Ro. 15:8 se dice que Cristo se había hecho un *diakonos*, es decir, un *siervo*, de los circuncidados. A ellos él les *ministró*. Pero la palabra *diakonos* puede usarse también en un sentido más especializado o técnico. En Fil. 1:1 y en 1 Ti. 3:8, se refiere, en el plural, a diáconos.

Si ese sentido técnico es aplicable a la palabra tal como aquí en Ro. 16:1 se la usa, entonces Pablo está llamando a Febe *diaconisa*. Ahora bien, hay que reconocer que en un siglo posterior, el oficio eclesiástico de diaconisa no era desconocido.<sup>423</sup> La pregunta, sin embargo, es: “¿Hace el Nuevo Testamento, aquí o en algún otro lugar, referencia a un oficio eclesiástico tal, [p 557] o sea, el de diaconisa?” En cuanto a este tema, hay diferencias de opinión. Los detalles están en la nota<sup>424</sup>.

La ausencia de cualquier mención de diaconisas en el resto del Nuevo Testamento es un hecho. En cuanto a 1 Ti. 3:11, véase C.N.T. sobre ese versículo y sobre Tit. 2:3–5.

Para descubrir qué clase de función específica tenía Pablo en mente cuando llama a Febe *diakonos* de la iglesia en Cencrea, debemos prestar mucha atención a lo que dice; a saber: “Denle una bienvenida en el Señor que sea digna de los santos”, o sea una bienvenida como la que cabe esperar de los santos. Luego añade: “denle cualquier ayuda que pueda necesitar ... ya que ella ha sido de ayuda<sup>425</sup> a mucha gente, inclusive a mí mismo”.

Es posible que esta sea la clave que nos dé el significado del problema que estamos considerando. A la luz de los hechos registrados en 16:1, 2, ¿qué tipo de ayuda necesitaría Febe al llegar a Roma, que evidentemente no era su lugar de residencia? ¿No serían protección y especialmente hospitalidad? ¿Y qué tipo de ayuda necesitaban aquellos viajeros que al viajar del oriente al occidente o del occidente al oriente se detenían temporalmente en el puerto de Cencrea, la ciudad de Febe? ¿No es un hecho que aun hoy grandes puntos de confluencia tales hacen que los extraños se sientan algo nerviosos? ¿No era lo que ellos necesitaban una cordial palabra de bienvenida, un buen asesoramiento, protección contra el peligro y con frecuencia un hogar amigable en el cual pasar la noche o aun los días y noches que faltaban hasta que partiese la próxima nave hacia su destino?

En otras palabras, era *hospitalidad* lo que se necesitaba en la muy activa Cencrea. Y era *hospitalidad* lo que Febe sabía ofrecer. ¿No es acaso probable que, como Lidia (Hch. 16:11–15, 40), Febe fuese una dama cristiana de recursos, bendecida con una mente alerta y con un corazón rebosante de bondad y servicialidad? Quizá, tal como Lidia, Febe fuese una mujer de negocios.

[p 558] Es fácil entender que Pablo debe haberle enviado muchos “casos” a Febe. Por esta razón, y probablemente por otras, Pablo puede decir: “ya que ella ha sido de ayuda a mucha gente, inclusive a mí mismo”.

<sup>422</sup> No hay seguridad respecto a si καί es auténtico.

<sup>423</sup> Véase *Apostolic Constitutions* II 26, 57; III 7, 15. Consúltese también sobre este tema a S.H.E.R.K., Vol. 1, p. 245.

<sup>424</sup>

Entre los que están a favor de traducir *diaconisa* aquí en Ro. 16:1 encontramos a los siguientes: C. Hodge, p. 704; J. A. C. Van Leeuwen y Jacobs, p. 279; R. C. H. Lenski, pp. 898, 899; C. E. B. Cranfield, p. 781; A. Schlatter, p. 396; W. Sanday y A. C. Headlam, p. 417; O. Michel, p. 377, A. F. N. Lekkerkerker, Vol. II, p. 187; y, más recientemente, R. Y. K. Fung, “Charismatic versus Organized Ministry”, *EQ*, 4 (1980), pp. 195–237.

Por otra parte, B. H. Beyer, en su artículo referente a esta palabra (Th. D. N. T., Vol. II, p. 93), dice que es una pregunta sin respuesta cierta si Pablo se está refiriendo a un cargo fijo o simplemente al servicio que Febe brindaba a la comunidad. J. Denny, p. 717, considera que la traducción “diaconisa” es “demasiado técnica”. S. Greijdanus (Vol. II, p. 657) también rechaza “diaconisa”. H. Ridderbos señala que si Febe ministra a los santos, tal cual lo aclara el v. 2, ella es una *servidora* de la iglesia. Lo que Pablo enfatiza es la importancia de Febe para la iglesia. Que la palabra διακονός, tal como aquí se la usa, se refiera al cargo eclesiástico de diaconisa es algo que no puede ser probado. Ridderbos añade que en ninguna otra parte menciona el Nuevo Testamento a diaconisas (pp. 341, 342).

<sup>425</sup> προστάτις fem. de προστάτης, alguien que se pone al frente, un protector, ayudante.

Se puede encontrar una lista de buenas mujeres, incluyendo a Febe, que se mencionan en la Escritura, en el C.N.T. sobre 1 Ti., pp. 153, 154. La lección es clara. Hay dos extremos que es necesario evitar: (a) el de ordenar mujeres para ocupar oficios eclesiásticos cuando no hay en las Escrituras justificación como para hacerlo; y (b) el de pasar por alto los muy importantes y valiosos servicios que mujeres alertas y devotas pueden rendir a la iglesia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

### B. *Los saludos de Pablo mismo*

La pregunta que surge en relación con los saludos (16:3–16a), a saber: “¿Cómo podía Pablo haber conocido tantas personas en Roma si él mismo nunca había estado allí?”, ya ha sido contestada. Véase la introducción (bajo 3a y bajo *En lo referente a 3a*).

También es necesario considerar lo siguiente:

1. Algunos de estos mismos nombres aparecen en inscripciones halladas en Roma o en sus cercanías (en lápidas, etc.). Esto no significa necesariamente que el mismo nombre se refiera a la misma persona. Pero sí indica que ya no podemos sorprendernos de la aparición de tal nombre en la epístola de Pablo a los *romanos*.
2. Algunos de los nombres son definitivamente latinos: Junias, Ampliato, Urbano.
3. Marcos, al escribirle a los *romanos*, menciona a “Simón, padre de Alejandro y Rufo”, como si dijese; “gente que vosotros, que estáis en Roma, conocéis bien”. Cf. Ro. 16:13, “Saludad a Rufo”.
4. Todos los códigos contienen esta lista de nombres como parte de la epístola de Pablo a los *romanos*.

Más allá de la razón indicada anteriormente para la inclusión de todos estos nombres, el hecho mismo de que Pablo no hubiese estado en Roma hacía aconsejable que saludase calurosamente a aquellos miembros de la congregación a quienes conocía, a fines de ganar así acceso al corazón de toda la iglesia de Roma.

**3–5a. Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que arriesgaron todo por salvar mi vida, y a quienes no sólo yo estoy agradecido sino también todas las iglesias de los gentiles. (Saludad también a la iglesia (que se reúne) en su casa.**

[p 559] Aquila era un judío, nativo de Ponto. Podemos suponer que su esposa, Prisca (que en Hechos es llamada Priscila), era también judía.<sup>426</sup> A estas dos personas siempre se las menciona juntas. Sus nombres son mencionados tres veces por Pablo (Ro. 16:3; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19), y también tres veces por Lucas (Hch. 18:2; 18:18; 18:26).

Eran grandes viajeros, que con frecuencia se mudaban de una parte a otra, como ya se ha indicado (véase la introducción). Cuando Pablo los encontró por primera vez, ellos habían llegado recientemente de Roma, expulsados de dicha ciudad por el decreto del emperador Claudio, que había ordenado que todos los judíos salieran de Roma (Hch. 18:2).

Ambos eran hacedores de tiendas, como lo era Pablo. Mejor aun, eran cristianos. ¿Habría sido Pablo quien sirviera de instrumento para hacer nacer su fe en el Señor Jesucristo? Aquí en Ro. 16:3 Pablo los llama “mis colaboradores en Cristo Jesús”. Esto quiere decir que los tres—Pablo, Prisca y Aquila—eran socios tanto en su vocación diaria como en la proclamación del evangelio. No sorprende, entonces, que Pablo se había alojado con ellos en Corinto (Hch. 18:3).

Cuando Pablo, durante su segundo viaje misionero, partió de Corinto en su viaje de regreso, con la intención de hacer una rápida escala en Efeso, con la promesa de regresar más tarde, Prisca y Aquila fueron con él. Pero cuando Pablo partió de Efeso y zarpo hacia Cesárea, Prisca y Aquila permanecieron en Efeso (Hch. 18:18–21). En esa ciudad había trabajo para ellos. Esto puede describirse como la colocación del fundamento del subsiguiente ministerio extenso del apóstol en dicha ciudad, que está relatado en Hechos 19.

Cierto día un famoso y ferviente predicador, un judío alejandrino llamado Apolos, llegó a Efeso. Cuando Prisca y Aquila notaron que a pesar de su elocuencia y grandes conocimientos había algo que faltaba en su conocimiento del “camino de Dios”, lo invitaron a su hogar y le dieron instrucción adicional (Hch. 18:24–26).

<sup>426</sup> Significado de los nombres: Aquila = águila; Prisca = vieja; Priscila = viejecita.

Fue más bien al final del largo ministerio de Pablo en Efeso que él escribió 1 Corintios. Una vez más estaba con Prisca y Aquila, como es claro cuando en sus saludos él incluye lo siguiente: “Aquila y Prisca os saludan calurosamente en el Señor, y también lo hace la iglesia que se reúne en su casa” (1 Co. 16:19).

Aquí en Ro. 16:3–5a Pablo hace que el saludo a Prisca y Aquila sea el primero de una larga lista. No sólo es el primero sino que también es el más completo y extenso de los saludos. Ahora surge que esta pareja había “arriesgado todo” por Pablo; vale decir, que habían arriesgado sus vidas por él. ¿Sucedio esto durante el tumulto que se desencadenó en Efeso y que se [p 560] describe en Hch. 19:23–41? Cf. 1 Co. 16:9, 19; 2 Co. 1:8–10. No podemos estar seguros en cuanto a ello. Lo que sí queda en claro es que esta devota pareja fue y siguió siendo leal a Pablo en grado sumo.

Pablo, a su vez, no arrastraba los pies en dar a conocer a todos lo que Prisca y Aquila habían hecho por él. Nuestro pasaje demuestra que desde todas partes, doquiera hubiese iglesias gentiles establecidas, llegaban mensajes de alabanza y gratitud por esta abnegada lealtad de Prisca y Aquila. Nótese también que ahora esta pareja está de regreso en Roma, lugar al cual el apóstol dirige esta carta. Una vez más, tal como en Efeso, el hogar de Prisca y Aquila es lugar de reunión para la congregación. En cuanto a “iglesias en el hogar” véase la introducción. Es por eso que Pablo agrega: “(Saludad) también a la iglesia (que se reúne) en sucasa”. 2 Ti. 4:19 parecería indicar que más tarde ambos dejaron Roma una vez más y regresaron a Efeso. La causa de este regreso puede haber sido la persecución bajo Nerón. Fue desde su prisión en Roma que Pablo, poco antes de su muerte, envió un último saludo a estos dos leales colaboradores.

Es digno de nota que en dos de las tres ocasiones en que Pablo menciona a esta pareja, el nombre de Prisca aparece antes que el de Aquila. Del mismo modo, en dos de los tres pasajes de Hechos, Priscila es mencionada en primer lugar. Nos preguntamos por qué será así. ¿Será la razón que en este caso la esposa descollaba por sobre el esposo en su obra para Cristo? Sea cual fuere el caso, Prisca (=Priscila) no puede dejar de aparecer en la lista de mujeres dignas de honra que la Escritura menciona. Su nombre merece ser mencionado conjuntamente con el de Lidia, Febe, y todas las otras. Y también su esposo estaba plenamente comprometido con la causa de Cristo.

Debe haber sido con un énfasis especial—con el corazón palpitando algo más apresuradamente y con los ojos húmedos por lágrimas de amor y gratitud—que Pablo escribiera: “Saludad a Prisca y Aquila”.

A lo largo de su carrera misionera Pablo tuvo varios colegas y colaboradores. Pero le pareció necesario oponerse a Pedro en su propia cara (Gá. 2:11s). Con Bernabé tuvo un desacuerdo tan serio que se separaron (Hch. 15:39). Hubo un tiempo en que Pablo se negó a permitir que Juan Marcos siguiera siendo uno de sus compañeros (Hch. 15:38). Llegado su tiempo reprendería a Evodia y Síntique (Fil. 4:2); y Demas lo abandonaría (2 Ti. 4:10). Pero aunque Prisca y Aquila estuvieron en cierto sentido más cerca de él que cualquiera de los otros—ya que eran sus compañeros tanto en el oficio como en la fe—todos los registros indican que entre Pablo, por un lado, y Prisca y Aquila, por el otro, ¡siempre hubo perfecta armonía!

### **5b. (Saludad) a mi amado Epéneto, que es el primer fruto del Asia para Cristo.**

[p 561] Epéneto significa digno de alabanza.<sup>427</sup> Es justo que Epéneto (o Epaéneto), que es “el primer fruto” del Asia<sup>428</sup> o “primer converso para Cristo”, sea mencionado inmediatamente después del saludo dirigido a Prisca y Aquila, quienes estaban muy involucrados en la actividad misionera que se llevaba a cabo en esa zona general, la parte occidental de Asia Menor, con su ciudad principal Efeso.

La expresión misma, “el primer fruto”, da a entender que muchos otros seguirían, que es lo que en realidad sucedió (Hch. 19:10, 20). Respecto al término “el primer fruto”, véase también sobre Ro. 8:23; 11:16. Nótese “para Cristo”, ya que los creyentes le pertenecen, por haberlos él comprado con su preciosa sangre (1 Co. 6:20; 7:23; 2 P. 2:1), para que glorifiquen a Dios.

Es fácil imaginarse que cuando Pablo o sus colaboradores tales como Prisca y Aquila miraban hacia atrás y veían la extraordinaria expansión del cristianismo en la provincia romana de Asia y sus alrededores, debían haber dicho: “Y pensar que todo comenzó con Epéneto; él fue *las primicias*. Es bien posible que esa haya sido una de las

<sup>427</sup> Cf. □παινος, alabanza, Ro. 2:29.

<sup>428</sup> No “de Acaya” (como consta en algunas traducciones al inglés), ya que carece de sólida justificación textual, y que probablemente surgió debido a una confusión con 1 Co. 16:15.



razones por la que el apóstol, con el corazón rebosante de profunda emoción, escribe: “(Saludar) *a mi amado* Epéneto”. Por supuesto, pueden haber existido también otras razones por las que Pablo usase el modificador “amado” en este lugar y en relación con Ampliato (v. 8), Estaquis (v. 9), y Pérside (v. 12), razones que no podemos discernir ahora.

## 6. Salud a María, que trabajó mucho para vosotros.

“María” (o Miriam) es un nombre semítico que llevaban también varias otras mujeres mencionadas en el Nuevo Testamento: la madre de Jesús (Mt. 1:16), la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12), María de Betania (Lc. 10:42; Jn. 11:1), la madre de Santiago y Josés (Mt. 27:61; cf. Jn. 19:25), y María Magdalena (Lc. 8:2). ¿Cómo sabía Pablo que esta María, específicamente (Ro. 16:6), había trabajado mucho para la iglesia de Roma? Encontramos la respuesta en Hch. 18:1, 2: “Después de esto, Pablo partió hacia Atenas y fue a Corinto. Allí conoció a un judío llamado Aquila, nativo de Ponto, *que había llegado recientemente desde Italia con su esposa Priscila*, porque Claudio había ordenado que todos los judíos abandonaron Roma”. Pablo no se mantenía ajeno a lo que sucedía en las diversas iglesias. Véase también v. 19 y cf. 1:8.

## 7. Salud a Andrónico y a Junias, mis compatriotas y (ex) compañeros de prisión, que se destacan entre los apóstoles y que estaban en Cristo antes que yo.

[p 562] Es necesario hacer un intento de contestar las siguientes preguntas, respecto a las cuales las opiniones difieren:

- ¿Hemos de leer Junias (masc.) o Junia (fern.)?<sup>429</sup> En este último caso, Andrónico y Junias podrían ser marido y mujer.
- ¿Escribió Pablo “mis compatriotas”, o “mis parientes”?
- La expresión: “que se destacan entre los apóstoles”, ¿significa “estimados en la opinión de los Doce”, o “quienes, como apóstoles, se destacan”?

Sugiero las siguientes respuestas:

En cuanto a a.: la continuación de la frase, que puede traducirse “hombres de nota entre los apóstoles”, favorece la conclusión de que ambos eran hombres.<sup>430</sup>

En cuanto a b.: cuando el apóstol usa por primera vez en Romanos la palabra en cuestión,<sup>431</sup> a saber, en 9:3, la misma significa obligatoriamente “compatriotas”, vale decir, compatriotas judíos. No se ha indicado ninguna buena razón para adoptar un significado diferente para esta palabra en su uso en este pasaje, 16:7. Es difícil creer que Pablo tenía tres “parientes” (vv. 7 y 11) en Roma, y otros tres “parientes” (v. 21) junto con él en Corinto. Cuando Pablo se hizo cristiano, la mayor parte de sus “parientes” deben haber renegado de él. Cf. Fil. 3:7.

En cuanto a c.: los Doce no entran aquí en cuestión. Además, en el Nuevo Testamento la palabra *apóstol* se usa en un sentido general y en uno estricto. Según la aplicación más amplia del vocablo, gente tal como Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo son llamados “apóstoles”. Todos ellos evangelizan. Se los puede describir como misioneros o evangelistas cristianos itinerantes. Lo que Pablo dice, entonces, es esto:

“Háganle llegar mis saludos a Andrónico y Junias, compatriotas míos—es decir, por su nacionalidad judía—ex-compañeros de prisión (cf. 2 Co. 6:5; 11:23), hombres que son apóstoles y, como tales, dignos de nota, y que eran cristianos aun antes que yo lo fuera”.

Queda abierta la posibilidad de que lo que Pablo haya querido decir es que el simple hecho de que ellos hayan aceptado a Cristo antes que él lo hiciera los hacía notables entre los apóstoles.

## 8. Salud a Ampliato, mi amado en el Señor.

En latín Ampliato significa *ampliado*, engrandecido. Este nombre era común entre esclavos. Entre Pablo y sus compatriotas judíos existía un fuerte afecto (9:1–4a), pero entre el apóstol y sus compañeros de fe el vínculo era mucho más fuerte. Ampliato es para Pablo “amado *en el Señor*”. Es así que, [p 563] en cierto sentido, el vínculo

<sup>429</sup> Vale decir, ¿cual acentuación aceptaremos, □ουνι□ν o □ουνίαν?

<sup>430</sup> El original lee □πίσμοι □ν το□ς □ποστόλοι.

<sup>431</sup> plural de συγγενής.

que los une el uno al otro es similar al que existía entre David y Jonatán (1 S. 20:41, 42). En relación con esto véase lo que se dice más arriba, sobre el v. 5b, y asegúrese de leer 2 Co. 6:14–18.

### **9. Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y (salud) a mi amado Estaquis.**

Urbano, y aquí volvemos a encontrar un nombre latino, significa, tal cual el nombre lo indica, *urbano*, elegante, educado. Este nombre era usado por gente de toda extracción social. El hecho que Urbano sea llamado “nuestro” colaborador, a diferencia de Prisca y Aquila, que son llamados “mis” colaboradores (v. 3), podría dar a entender que la relación entre Urbano y Pablo no era tan estrecha como la que había entre Prisca-Aquila y Pablo. Es necesario recordar que el apóstol había compartido su hogar con estos dos últimos, pero no, por lo que sabemos, con Urbano. Por eso, “nuestro” puede indicar que en alguna ocasión este hermano en Cristo haya sido uno de los colaboradores personales de Pablo, pero que ahora era un obrero cristiano en Roma; o quizá solamente indique que visto que Urbano lleva a cabo una obra de evangelismo en Roma—obra que en cualquier lugar en que se efectuase estaba cerca del corazón de Pablo—éste lo llama por dicha razón “nuestro colaborador”, un colaborador en una causa que es *muy querida por todos nosotros*.

“Y ... a mi amado Estaquis”. Nótese una vez más, colmo en los vv. 5, 8 y 12, este modificador precioso, “amado”; aquí, como en los vv. 5 y 8, incluso “*mi* amado”. Estaquis significa *espiga*, y es un nombre griego, aunque no muy común.

### **10a. Salud a Apeles, que está aprobado en Cristo.**

Apeles es un nombre griego que también era usado por los judíos. Pablo añade “que está aprobado en Cristo”, lo que quiere decir que en medio de difíciles circunstancias Apeles había permanecido fiel a la fe, y era digno de confianza. Cabe recordar que Pablo le diría más tarde a Timoteo: “Haz todo lo posible por presentarte a Dios *aprobado* (2 Ti. 2:15). Véanse también 1 Co. 11:19; 2 Co. 10:18. La persona aprobada es aquella que, después de haber sido completamente examinada por el Juez supremo, tiene la satisfacción de saber que Dios está complacido con él y la alaba. Para encontrar lo opuesto a “aprobado”—o esa “desaprobado, descalificado, rechazado—véase 1 Co. 9:27.

Esto es todo lo que sabemos de Apeles, pero el modo en que Pablo le hace llegar su saludo es ciertamente muy alentador.

### **10b. Salud a los que pertenecen a la casa de Aristóbulo.**

¿Era este Aristóbulo nieto de Herodes el Grande? La expresión “*la casa* de Aristóbulo” probablemente se refiere a los esclavos de la persona que Pablo tiene en mente. Si esta conjetura es correcta, entonces parecería que Aristóbulo mismo no era cristiano, o que había muerto ya cuando Pablo compuso [p 564] Romanos. A la muerte de su amo estos esclavos eran mantenidos juntos y pasaban a ser propiedad del emperador. Esta teoría indicaría, a su vez, que cuando Pablo, en el v. 11, continúa hablando y dice: “Salud a Herodión”, se está refiriendo a un liberto de Aristóbulo o quizá a alguien cuyo nombre quiere decir “asociado a” o “que tiene admiración por” la familia de Herodes. Lo cierto es que toda esta reconstrucción<sup>432</sup> está llena de hipótesis.

### **11a. Salud a Herodión, mi compatriota.**

Como Andrónico y Junias, Herodión era compatriota de Pablo, o sea, judío.

### **11b. Salud a los de la casa de Narciso que están en el Señor.**

El nombre Narciso puede hacernos acordar de (a) una planta de bulbo con hojas suaves y ramilletes de flores anaranjadas, blancas y amarillas; o de (b) un joven hermoso (mitológico) que se consumió de amor por su propio reflejo en un manantial; y por consiguiente también de (c) cualquier persona que se distingue por su excesivo amor por sí mismo. Pero este pasaje puede hacernos acordar especialmente de (d) un liberto que, durante la época en que Claudio fue emperador, llegó a ser muy rico y poderoso. No obstante, no hay manera de determinar si este Narciso era el que Pablo tenía en mente. Todo lo que podemos decir es que el nombre suena muy lógico en una carta dirigida a la iglesia que estaba en *Roma*. No todos los que pertenecían a la casa de Narciso eran creyentes, como es claro del hecho que Pablo envíe sus saludos a aquellos miembros de esta casa que estaban “en el Señor”.

<sup>432</sup> Véase también J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistle to the Philippians*, reimpresión Grand Rapids, 1953, pp. 172–175.

### 12a. Salud a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor.

¿Eran Trifena (=delicada) y Trifosa (refinada, o quizá exhuberante) hermanas? Bien pueden haberlo sido. Piénsese, por ejemplo, en María y Marta (Jn. 11:1); y hoy en día en Ana y Juana, o Rut y Raquel. Los padres con frecuencia dan a sus hijas nombres con sonidos parecidos.

Pero aunque Trifena y Trifosa bien puedan haber pertenecido a una familia que vivía en la Calle Cómoda, ellas mismas no vivían una vida de comodidad. Siempre que Pablo piensa en ellas, su alma se llena de admiración. Por lo tanto se asegura de que este alto concepto que les tiene se refleje en el saludo que reciben; por eso dice: “Salud a Trifena y Trifosa, *que trabajan en el Señor*”. Ellas eran personas que trabajaban para el Señor al que habían entregado sus vidas.

### 12b. Salud a Pérside, la amada, que ha trabajado mucho en el Señor.

Pérside=Dama persa. Como Epéneto (v. 5), Ampliato (v. 8), y Estáquis (v. 9), se describe a esta sierva del Señor diciendo de ella que es “amada”. Para ser más preciosos, se dicen en el caso presente “*la* (no solamente *mi*) [p 565] amada”, enfatizando quizá el hecho que ella es objeto del amor de Dios y del amor de toda la congregación.

Como a María (v. 6), a ella se la describe diciendo que “ha trabajado mucho”. La diferencia de tiempo verbal que hay entre:

Trifena y Trifosa, *que trabajan* (v. 12a.)

cf.

Pérside *ha trabajado* (v. 12b.)

¿Indica acaso que la debilidad que viene con la vejez había alcanzado ya a Pérside, de modo tal que ella ya no puede trabajar tan diligentemente como una vez lo hiciera? Si tal es la situación, Pablo se asegura de que sus labores pasadas no sean olvidadas. ¡Una buena lección para todos nosotros!

### 13. Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

Este pasaje nos hace acordar inmediatamente de Mr. 15:21, donde se dice que los legionarios, haciendo uso de su capacidad requisitoria, obligaron a un cireneo, Simón, padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz de Cristo. Visto que lo más probable es que Marcos haya escrito su Evangelio en Roma y para los romanos, y visto que aquí, en la carta a los romanos se menciona a un hombre llamado Rufo, la opinión popular, que se retrotrae a los primeros siglos, y que sostiene que ambas fuentes se refieren al mismo individuo, bien *puede* estar en lo cierto. Sin embargo, no podemos estar seguros de ello.

La interpretación de la frase “escogido en el Señor” va desde el extremo de la posición de Cranfield, que dice que efectivamente la misma significa “escogido de Dios, elegido”, hasta el extremo de la posición de Lenski, que dice que la misma no tiene nada que ver con la elección para vida eterna, sino que simplemente indica que Pablo consideraba que Rufo era un cristiano selecto.<sup>433</sup>

No se puede pasar por alto que de los dos hijos de Simón (Alejandro y Rufo) solamente Rufo (=rojo) es mencionado por Pablo. La razón de esto *puede* haber sido que para cuando el apóstol escribió Romanos, Alejandro ya había muerto, o que este hijo de Simón no vivía en Roma. También Simón queda sin mencionar. ¿Habría ya muerto?

Quedan, por supuesto, otras posibilidades. Una de ellas es que aunque Alejandro no era cristiano, Rufo sí lo era, y que esto no había sucedido por ninguna bondad innata de él, sino porque era un “escogido en el Señor”.

[p 566] Por otra parte, no hemos de olvidar que *no hay gran seguridad de que Ro. 16:13 y Mr. 15:21 se refieran a la misma familia*. Sea cual fuere la verdad de este asunto, no parece haber ninguna buena razón por la cual interpretar la expresión “escogido” de un modo diferente del que lo hacemos en otros lugares de los escritos pauli-

<sup>433</sup> Véanse Cranfield, p. 794; Lenski, p. 911. Murray (p. 231) también declara decididamente que “escogido en el Señor” no se refiere a la elección en Cristo, dando como razón para dicha opinión que esto se aplicaría a todos los santos mencionados en este capítulo. Este argumento no es muy convincente, ya que uno podría también decir que “amado” se aplicaría a todos los creyentes; y sin embargo la palabra es solamente usada en relación con Epéneto, Ampliato, Estaquis y Pérside.

nos (Ro. 8:33; Col. 3:12; 2 Ti. 2:10; Tit. 1:1; en cuanto al verbo cognado véanse 1 Co. 1:27, 28; Ef. 1:4). Llegamos así a la conclusión de que el significado “escogido de Dios, elegido” debe prevalecer.

Nótese también la frase “y a su madre y mía”, que probablemente signifique: “y a su madre (o sea a la esposa o viuda de Simón de Cirene, *si es que* Mr. 15:21 tiene aplicación aquí), que ha sido también una madre para mí”. No sabemos exactamente cuando o en qué lugar la madre de Rufo haya sido como una madre para Pablo. Pero el hecho es que aquí, como lo hace con frecuencia, el apóstol demuestra una vez más en aprecio por lo que los miembros femeninos de la iglesia han hecho y hacen por él mismo y por la iglesia, para gloria de Dios.

#### **14. Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos (que están) con ellos.**

Sobre estos cinco hombres—¿se trataría acaso de esclavos o libertos?—no tenemos ninguna otra información. La expresión “y los hermanos (que están) con ellos” probablemente haga referencia a los otros miembros de la misma iglesia en el hogar.

#### **15. Salud a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos (que están) con ellos.**

Entre los esclavos de la casa imperial había muchos que se llamaban Filólogo y Julia. Estos dos pueden haber sido marido y mujer, y los otros dos sus hijos. “Olimpás, y todos los santos (que están) con ellos” pueden posiblemente ser considerados como los otros miembros de una iglesia en el hogar.

##### **16a. Saludáos los unos a los otros con un beso santo.**

Hay tres grupos de pasajes en los que el Nuevo Testamento se refiere al beso y/o a besar.

El primero se encuentra en Lc. 7:36–50, donde Jesús le dice a su anfitrión, Simón el fariseo: “Beso no me diste, pero ella (la penitente), desde el momento en que entré no ha cesado de besar mis piés”. La lección es esta: no sólo debe haber afecto, sino que debe ser *expresado*. Debe haber alguna señal de afecto; por ejemplo, un beso.

El segundo está en Lc. 22:47, 48 (cf. Mt. 26:47–49; Mr. 14:44–45). Jesús le dice a Judas: “¿Es con un beso que traicionas al Hijo del Hombre?” El amor no sólo debe ser expresado, sino que este amor debe ser *verdadero*; el beso debe ser *sincero*.

[p 567] El tercero tiene que ver con el beso intercambiado entre los miembros de la comunidad cristiana, la iglesia. Es a este beso que se hace referencia aquí en Ro. 16:16 (= 1 Co. 16:20) y también, con transposición de dos palabras, en 2 Co. 13:12. No solamente debería haber un beso y no solamente debería éste ser símbolo de un afecto genuino, sino que también debería ser *santo*. En otras palabras, nunca debería involucrar a menos de tres participantes: Dios y las dos personas que se besan. El beso santo simboliza el amor de Cristo mutuamente compartido.<sup>434</sup> El mismo es, claro está, y tal como lo indica 1 P. 5:14, “un beso de *amor*”, y por consiguiente un beso de *armonía*, de *paz*. Si esto se entiende correctamente los creyentes no omitirán deliberadamente besar a aquellos que no le caen bien. *Amarán* aun a aquellos que no les *gustan*. El beso santo es para *todos* los miembros (1 Ts. 5:26).

Entre los Padres de la iglesia es Justino Martir quien primero menciona este beso. El indica el momento preciso de la liturgia en que se daba este beso, con las personas del mismo sexo besándose las unas a las otras. “Al término de las oraciones nos saludamos unos a otros con un beso”.<sup>435</sup>

#### *C. Saludos de todas las iglesias*

##### **16b. Todas las iglesias de Cristo os saludan.**

<sup>434</sup> También así lo entiende E. F. Harrison, *op. cit.*, p. 165.

<sup>435</sup> *The First Apology* (Primera Apología) Capítulo 65, cita tomada *The Fathers Of The Church* (tr. al ingl. de T. B. Falls), New York, 1948, p. 105; también la referencia 1 de la misma página. En la cita de esta oración (que se ocupa del beso santo) que figura en *The Ante-Nicene Fathers* (editada por A. Roberts y J. Donaldson), Vol. I, p. 185, Grand Rapids, 1950, hay una referencia que informa al lector que el beso santo llegó a ser una costumbre cristiana habitual, continuó en existencia hasta el siglo trece, y que todavía se practica en la Iglesia Copta.

En sus viajes de un sitio a otro Pablo entraba en contacto con muchísimas iglesias. De ellas reunía información para transmitirla a otras. Es razonable suponer que las iglesias visitadas por el apóstol le pedirían que transmitiese sus saludos a los hermanos y hermanas en Cristo que él encontraría en otros lugares.

Pablo estaba más que dispuesto a complacer este pedido, ya que él mismo enfatizaba en cada oportunidad posible la unidad de todos los creyentes en Cristo. Véase lo que se ha dicho sobre esto en relación con Ro. 9:24.

Además, como apóstol de Jesucristo, él había sido investido con autoridad para promover esta unidad. “La totalidad de la iglesia de Dios en la tierra: *un* cuerpo con muchos miembros”, tal era el tema que a él le encantaba desarrollar. La idea de mantener a los diversas congregaciones locales informadas sobre lo que sucedía en cada una, de alentarlas a ayudarse unas a otras en sus respectivas necesidades, tanto físicas como espirituales, y por consiguiente transmitir también los saludos de una congregación a tantas [p 568] de las otras como fuera posible, todo esto estaba en consonancia con dicho tema.

Algún día Roma iba a ser la fortaleza más poderosa del cristianismo en el mundo. Para el propósito de unificar las diversas partes de ese imperio que gradualmente en estaba formando, los saludos—es decir, las prendas de un amoroso interés que se extendían de una parte de una amplia zona a la otra—tran vigas efectivas.

<sup>17</sup> Os exhorto, hermanos, a estar en guardia contra los que causan divisiones y que ponen en vuestro camino obstáculos que son contrarios a la enseñanza que habéis aprendido. Evitadlos. <sup>18</sup> Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres; y con suaves palabras y lisonjas engañan el corazón de los ingenuos. <sup>19</sup> Porque el informe de vuestra obediencia ha llegado a todos, por lo que me regocijo por vosotros; pero quiero que seáis sabios respecto a lo que es bueno e inocentes en cuanto a lo que es malo. <sup>20</sup> ¡El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros piés! La gracia de nuestro Señor Jesús (sea) con vosotros.

#### *Advertencia final*

“Os exhorto, hermanos, a estar en guardia contra los que causan divisiones”.

16:17–20

#### **17. Os exhorto, hermanos, a estar en guardia contra los que causan divisiones y que ponen en vuestro camino obstáculos que son contrarios a la enseñanza que habéis aprendido. Evitadlos.**

Hay quienes sostienen que el pasaje que va del v. 17 al 20 no puede haber sido parte de la epístola de Pablo a los romanos porque su tono es diferente al que encontramos en el resto de esta carta. Ellos sostienen que está “fuera de contexto”. (Algo ya se ha dicho sobre esto en la introducción). Preguntan:

“Visto que el apóstol le ha estado prodigando una efusiva alabanza a los miembros de la iglesia de Roma (1:8; 15:14), ¿cómo puede ser que ahora, de buenas a primeras, los esté regañando?”

Los que así piensan deben volver a leer con más cuidado. Una examinación más minuciosa les permitirá ver que lo que Pablo dice aquí en 16:17–20 está definitivamente “dentro de contexto”. En el versículo precedente “el les ha dicho que se saluden los unos a los otros “con un beso santo”. Este beso era evidentemente una señal de amor, unidad y armonía. Y por eso ahora, en el v. 17, advierte a la congregación que se cuide de la gente cuyo propósito es turbar esta armonía y crear divisiones. La conexión es evidente.

[p 569] Además, Pablo acaba de referirse a “todas las iglesias de Cristo”. ¿Será posible que al pensar en las condiciones en que se encuentran dichas iglesias él pueda haber dejado de lado el hecho que algunas de ellas habían sido alborotadas, o lo estaban siendo, por falsos maestros que le pisaban los talones y que hacían todo lo posible por derribar la doctrina de la salvación sólo por gracia? Estas personas estaban constantemente causando divisiones y poniendo *obstáculos* (véase sobre 14:13, nota 384) en el camino, con el propósito de obstruir la enseñanza verdadera que los romanos habían aprendido.

384

πρόσκομμα, aparte de su aparición aquí en Ro. 14:13, se encuentra también en Ro. 9:32, 33; 14:20; 1 Co. 8:9; y 1 P. 2:8. Significado: (a) *literal*, una roca u otro objeto duro contra el cual una persona pueda chocar con el pié, haciéndole tropezar o aun caer, (b) *figurativo*, una ocasión para ofender, un obstáculo en el desarrollo de la vida o felicidad espiritual, una incitación al pecado.

σκάνδαλον, también en Mt. 13:41; 16:23; 18:7; Lc. 17:1; Ro. 9:33; 11:9; 16:17; 1 Co. 1:23; Gá. 5:11; 1 P. 2:8; 1 Jn. 2:10; Ap. 2:14.

En ningún lado dice o da a entender el apóstol que estos alborotadores eran miembros de la iglesias de Roma. Probablemente eran forasteros, propagandistas itinerantes del error.

No hace falta pensar que todo fueran del mismo cuño. Algunos pueden haber sido legalistas (judaizantes), otros antinomianistas o quizá ascetas, o propugnadores de alguna combinación de dos o más “ismos” desorganizadores.

Pablo no dice: “*Oponeos a ellos*”; ya que aunque algunos de aquellos a quienes se dirige podrían haber hecho esto con éxito, otros podrían haber sido fácilmente descarriados si entraran en debate. Por lo tanto Pablo insta a los *hermanos* (sobre esto véase Ro. 1:13; 7:1) a *evitar* totalmente a estos disidentes. El tenía plena conciencia de que la posibilidad de que algunos miembros pudiesen perder el rumbo era real si no seguían este plan de evitar estas personas, especialmente si se tienen en cuenta los astutos métodos empleados por los propagandistas, tal cual se los señala en el versículo

**18. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres; y con suaves palabras y lisonjas engañan el corazón de los ingenuos.**

La expresión que se usa en el original y que traducimos “tales personas” contiene en este caso un dejo de desprecio. Quizá podría traducirse “gente de esta laya”, o “esta clase de personas”. Pablo evidentemente los considera impostores, charlatanes.

Al afirmar que: “tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres”, es como si el apóstol dijese: “O servimos a nuestro Señor Jesucristo”—nótese la plenitud de este glorioso título—“o nos servimos a nosotros mismos. Hacer ambos a la vez es imposible. Rendimos nuestra lealtad al uno o al otro”. Cf. Mt. 6:24.

Así en el marco de unas pocas palabras Pablo expone el error fundamental de la pandilla contra la cual hace la advertencia. Ya que en el caso de estos falsos maestros la primera alternativa, a saber, servir a nuestro Señor Jesucristo, está fuera de toda posibilidad, debe ser que están sirviendo a sus propios vientres. Cf. Fil. 3:19. ¿Quiere esta expresión, “sus propios vientres”, decir que necesariamente estos perturbadores son todos libertinos, [p 570] sensualistas? Probablemente no sea así, ya que en tal caso la advertencia habría sido dirigida solamente contra un cierto tipo de alborotadores. Por lo tanto, el verdadero significado probablemente sea: “egoístas de toda clase, gente que es esclava de su propio ego”. Trátese de judaizantes, antinomianistas, ascetas, o lo que sea, ¡cómo les gusta oírse hablar! Están hinchados por la exaltada opinión que tienen de sí mismos (cf. Co. 2:18, 23). Viven “según la carne”, permitiendo que sus vidas sean determinadas por los apetitos de su pecaminosa naturaleza humana (cf. Ro. 8:4, 5).

Que lo dicho es cierto se evidencia también por los métodos que utilizan para capturar sus auditorios. Hacen uso de suaves palabras y de la lisonja. Cf. Judas 16. Son los que algunos considerarían “oradores elocuentes”, aunque son en realidad “engañadores hábiles”. En realidad no están ayudando a nadie, aunque pretenden hacerlo. Son embaucadores porque alejan a la gente de la plenitud de la salvación en Jesucristo. Son los corazones de los simples, confiados, ingenuos, crédulos, los que son descarriados por estos charlatanes.

Cabe hacerse la pregunta: “¿Es la advertencia de los vv. 17, 18 todo lo que se necesita para hacer que aquellos a quienes se habla continúen viviendo vidas de gloria a Dios el Padre y al Señor Jesucristo (15:6), vidas ricas en bondad (15:14), y que estén de acuerdo con la enseñanza que han aprendido (16:17)?” Probablemente que no. Es por eso que Pablo agrega,

**19a. Porque el informe de vuestra obediencia ha llegado a todos, por lo que me regocijo por vosotros ...**

Es evidente que el apóstol está mencionando otro incentivo para la conducta cristiana: la desviación del sendero de la fe y de la obediencia sería una gran desilusión, no sólo para Pablo mismo sino para los creyentes de todas partes. La fe de los romanos era mencionada por todo el mundo, lo que hace que el apóstol esté constantemente dando gracias a Dios por ellos y regocijándose por ellos (1:8). Ciertamente ellos no querrán detener esta acción de gracias y este regocijo, y echar a perder la reputación de la que ahora gozan.

---

Significado: (a) *literal*, el cebo en una trampa o celada; (b) *figurativo* (más o menos el mismo que πρόσκομμα), obstáculo, aquello que causa oposición, resentimiento, ofensa, pecado. Respecto a πρόσκομμα y σκάνδαλον véase también G. Stählin, Th. D.M.T., respectivamente, Vol. VI, pp. 756, 757, y Vol. VII, pp. 352–358.

Nótese las palabras: “el informe de vuestra obediencia”. *Obediencia* es un término que a Pablo le gusta (1:5; 6:16; 15:18; 16:26).

Para hacer más fácil que los oyentes-lectores continúen en el camino recto, el apóstol formula una regla simple y a la vez comprensiva, a saber:

**19b. pero quiero que seáis sabios respecto a lo que es bueno e inocentes en cuanto a lo que es malo.**

Este pasaje inmediatamente trae a la mente varios otros textos paulinos, tales como 1 Co. 14:20; Fil. 2:15; y 1 Ts. 5:21, 22; como también el conocido dicho de Jesús: “Por lo tanto, sed sagaces como las serpientes e inocentes como las palomas” (Mt. 10:16), lo que, sin embargo, no quiere decir que Pablo estuviese necesariamente citando a Jesús.

[p 571] La sabiduría por la que Pablo aquí aboga es más que conocimiento. Es una cualidad espiritual a la vez que mental. Cf. Ro. 11:33. Es el resultado de la experiencia santificada. Pablo desea que los romanos vivan de tal manera que sean capaces de elegir lo que es bueno ante los ojos de Dios, y que sean inocentes o sin malicia<sup>436</sup> en cuanto a lo que es malo. Deben ser sabios para poder hacer y promover lo que es bueno, y no “mezclarse” con nada que sea, ante los ojos de Dios, malo.

En los vv. 17–19 Pablo le ha estado diciendo a los romanos cómo deben conducir sus vidas. Eso es muy importante. En tantísimos pasajes la Escritura enfatiza la *responsabilidad humana*. Pero no se puede pasar por alto la *soberanía divina*. A fin y al cabo, el hombre nada puede hacer aparte de la fuerza que le imparte Dios.

Un ejemplo aleccionador de cómo dar el debido reconocimiento a ambas verdades lo tenemos en la vida del joven David:

“David le dijo al filisteo: ‘Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina, pero yo venga contra ti en el nombre del Dios Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tu has desafiado. En este día el Señor te entregará en mis manos ... para que toda la tierra sepa que hay un Dios en Israel’ ... Metiendo la mano en su bolsa, y tomando una piedra, la arrojó con la honda contra el filisteo dándole en la frente. La piedra se le clavó en la frente, y él [Goliat] cayó de cara al suelo” (1 S. 17:45–49, citado en parte).

*David no se olvidó de atribuirle toda la gloria a Dios ... ¡pero tampoco se olvidó de arrojar la piedra!* A la inversa, aquí en Ro. 16:17–20, Pablo exhorta a quienes se dirige a hacer lo siguiente: estar en guardis ... evitar ... obedecer ... ser sabios ... y ser inocentes. En otras palabras. *¡Hacéos cargo de vuestra responsabilidad!* Pero él inmediatamente continúa enfatizando que para que haya alguna victoria—¡y la habrá!—es Dios, y solamente él, quien la conseguirá:

**20a. ¡El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies!**

*¡Dios ejercerá su voluntad soberana a favor de su pueblo!* En cuanto al término “Dios de paz”, véase sobre Ro. 15:33. El apóstol ha estado hablando de los que causan divisiones, desacuerdos, luchas. Frente a ellos está el Todopoderoso, que es “el Dios de paz”. En relación con lo que este Dios de paz hará, se mencionan tres cosas:

a. *Aplastará a Satanás*. En otras palabras, cumplirá la promesa de Gn. 3:15. No Satanás sino Dios es el vencedor.

b. El los aplastará *bajo vuestros piés*. Los que son coherederos (8:17) son también coconquistadores. Los santos participarán en la victoria de Dios sobre Satanás. Véase Ap. 19:13, 14.

[p 572] c. Lo hará *pronto*. En cierto sentido puede decirse que Dios está continuamente aplastando a Satanás. La victoria lograda en el Calvario fue por demás decisiva. No cabe duda, empero, de que el pasaje que nos ocupa hace referencia a la victoria final, escatológica, de Dios sobre Satanás, una victoria que tendrá lugar cuando Cristo regrese con gloria (2 Ts. 2:8). Que esta gran bendición de los escogidos les será seguramente impartida *pronto* es algo que ya no presenta ningún problema verdadero. Véase sobre Ro. 13:11.

d. El triunfo de Dios sobre Satanás demuestra que él es, para su pueblo, “el Dios de paz”, vale decir, de la salvación total.

<sup>436</sup> □ κεραίους, □ -negt. más κεράννυμι, mezclar; de allí viene sin mezcla, puro.

## 20b. La gracia de nuestro Señor Jesús (sea) con vosotros.

Nótese lo siguiente:

- a. La *gracia* es el favor inmerecido de Dios. Hay un estudio sobre el significado de esta palabra en C.N.T. sobre Lucas 2:40.
- b. Aquí dice “nuestro”, y no sólo “el” como en 1 Co. 16:23. “Nuestro” es aquí la palabra de confiada auto-apropiación.
- c. “Señor Jesús”. Jesús significa Salvador, pero para ser nuestro Salvador él debe ser reconocido como nuestro Señor. Aquel que, habiéndonos comprado con su sangre, es nuestro dueño ahora, y cuya soberanía sobre nosotros reconocemos con alegría.
- d. La palabra “sea”—en “(sea) con vosotros—no está explícitamente en el texto, pero está sobreentendida. La bendición no es un mero deseo. Es una promesa que se transforma en realidad en la vida de aquellos que han abrazado a “nuestro Señor Jesucristo” con una fe viva. Cf. la bendición aarónica, a la cual se añade: “Y así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y *yo los bendeciré*”. Hay más información sobre esto en el C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1. Pueden encontrarse otras bendiciones paulinas en 1 Co. 16:23 (ya mencionada); 2 Co. 13:14; Gá. 6:18; Ef. 6:23, 24; Fil. 4:23; 1 Ts. 5:28; 2 Ts. 3:18; 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 4:22; Tit. 3:15; y Flm. 25.
- e. Realmente es notable que en la providencia de Dios la epístola a los romanos haya llegado a nosotros de tal manera que en tanto que en 15:33 tenemos una oración-deseo, y aquí en 16:20 una bendición final, la gloriosa doxología, indudablemente muy apropiada para una epístola tan básica y maravillosa, quede reservada para los últimos versículos (25–27). Hay más información sobre el carácter genuino y la ubicación de estos versículos en el Apéndice.

[p 573] <sup>21</sup> Timoteo, mi colaborador, os saluda; (también lo hacen) Lucio, Jasón y Sosípater, mis compatriotas. <sup>22</sup> Yo, Tercio, que escribí esta carta, os saludo en el Señor. <sup>23</sup> Gayo, que es mi hospedador y de toda la iglesia, os saluda. Erasto, el tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto os saludan. <sup>437</sup>

### *Saludos de amigos*

“Timoteo, mi colaborador, os saluda”

16:21–23

El envío de saludos personales es continuado aquí, pero con esta diferencia: que los saludos previos eran los de Pablo mismo (vv. 1–16a) y los de “todas las iglesias de Cristo” (v. 16b), en tanto que, como contraste, los presentes saludos (vv. 21–23) son los de personas que, de una u otra manera, estaban asociados con el apóstol.

Seguramente no hay ninguna razón de peso para criticar este modo de organizar el material. Lo cierto es que uno hasta puede llegar a argumentar que agrupar todos los saludos, de manera tal que lo que ahora encontramos en los vv. 21–23 siguiese inmediatamente a los vv. 1–16, con la dolorosa advertencia de los vv. 17–20 sirviendo de introducción a la doxología de los vv. 25–27, no hubiese sido en manera alguna un mejoramiento. El orden que ahora tenemos es, sin duda alguna, el mejor.

## 21. Timoteo, mi colaborador, os saluda; (también lo hacen) Lucio, Jasón y Sosípater, mis compatriotas.

Entre aquellos que envían sus saludos, Pablo menciona en primer lugar a Timoteo. Timoteo era una persona muy notable. Su carácter era una combinación de amabilidad y fidelidad, a pesar de una timidez natural. De él escribiría Pablo años después: “No tengo a nadie como él ... Como un hijo (sirve) con (su) padre, así sirvió él conmigo en el evangelio” (Fil. 2:19–22). El apóstol llegaría a llamar a Timoteo “mi amado hijo” (2 Ti. 1:2). No sorprende que Pablo, al escribir desde Corinto, mencione a Timoteo como uno de los que estaban con él. El libro de Hechos nos dice que en la primera etapa de su segundo viaje misionero, Pablo y Silas, al llegar a Listra, llevaron a Timoteo consigo. En ese mismo viaje Timoteo, que se había separado de Pablo durante un breve lapso, se reunió con él en Corinto, la misma ciudad desde la cual el apóstol, en su tercer viaje, compone ahora Romanos. No es extraño, entonces, que también en esta ocasión Timoteo esté con Pablo y [p 574] envíe sus saludos. Hay más información sobre Timoteo en el C.N.T. 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 42–47. Al llamar a Timoteo “colaborador”, Pablo decía la verdad. Pero se trataba, en realidad, de una verdad parcial. Timoteo era sin duda un compañero de tareas, pero para Pablo él significaba mucho más que eso.



Otro persona que envía saludos es Lucio. No hay ninguna razón válida para identificar a esta persona ni con el Lucio mencionado en conexión con la iglesia de Antioquía de Siria (Hch. 13:1) ni con Lucas, aunque parece que, en efecto, Lucas estuvo con el apóstol durante este período. Véase Hch. 20:5s. Pero Pablo nunca en sus escritos lo llama “Lucio”. Véanse Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24.

El Jasón mencionado aquí podría ser el mismo a quien se hace referencia en Hch. 17:5–9, y el Sosípater podría ser el Sópater de Hch. 20:4. El apóstol llama a Lucio, Jasón y Sosípater “mis compatriotas”. En otras palabras, los describe como judíos (una razón adicional para no identificar al Lucio de este pasaje con “el médico amado”). La justificación de traducir “compatriotas” en vez de “parientes” puede hallarse en el comentario sobre Ro. 16:7.

## **22. Yo, Tercio, que escribí esta carta, os saludo en el Señor.**

Que el autor de una carta tuviese un secretario no era nada fuera de lo habitual. Que Pablo también tenía uno y que al fin del escrito pondría su propia firma, añadiendo en ocasiones algunas palabras, es evidente en Gá. 6:11; 2 Ts. 3:17. Véanse también 1 Co. 16:21; Col. 4:18.<sup>438</sup>

En el presente caso, el secretario, Tercio, que era también cristiano—¡Pablo ciertamente no confiaría este tipo de tarea a un incrédulo!—siente también la necesidad de agregar su propio saludo personal. Este saludo ciertamente es, como todos los otros, “en el Señor”, vale decir, expresado por alguien que está incluido en esa comunión mística y maravillosa que une a todos los creyentes con Cristo.

¡Sólo el Señor sabe cuán grande es la deuda que tienen los escritores de cartas y/o de libros para con sus fieles y competentes secretarías o secretarios cristianos!

## **23. Gayo, que es mi hospedador y de toda la iglesia, os saluda. Erasto, el tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto os saludan.**

Este Gayo bien puede ser la misma persona que se menciona en 1 Co. 1:14. Pero no debe ser identificado con el “Gayo de Derbe” de Hch. 20:4. Cuando Pablo llama a Gayo su *hospedador*, probablemente quiere decir que dado que Prisca y Aquila ya no estaban en Corinto, era este hombre, Gayo, el que le abría su hogar. La expresión que se añade: “que es ... hospedador [p 575] ... de toda la iglesia” probablemente no signifique que de cada barrio de Corinto se apeñuscaban en la casa de Gayo para participar de los cultos. La expresión puede simplemente indicar que Gayo siempre estaba listo a ofrecer hospitalidad a cualquier creyente que la necesitase. Pensamos en especial en los viajeros. Esto, empero, no excluye la posibilidad de que el hogar de Gayo haya servido como iglesia en el hogar para parte de la congregación.

“Erasto, el tesorero de la ciudad”. Mucho se ha escrito sobre él. Algunos autores, y aun algunos traductores, lo identifican con el hombre del mismo nombre que es llamado *aedile* en una inscripción de Corinto; es decir, comisionado de obras públicas. Esta clase de oficial estaba a cargo de edificios, rutas, juegos públicos, etc. Pero un *aedile* no es lo mismo que un *oikonomos*, que es el término que se usa aquí en Ro. 16:23. Cf. la palabra *economista* en nuestro idioma, que hace que uno piense más bien en un *tesorero*. Los que se aferran a la traducción “comisionado de obras públicas” a veces contestan que Erasto podría haber ejecutado ambas funciones, la de comisionado de obras públicas y la de tesorero de la ciudad. Pero aun si aceptamos esto, ¿justifica ello alguna otra traducción que la de “tesorero de la ciudad” aquí en Ro. 16:23?

Identificar a este Erasto con el que se menciona en Hch. 19:22, vinculado con Efeso, también es difícil. ¿Podemos hacerlo, quizá, con el Erasto mencionado en 2 Ti. 4:20? En cuanto a esto, véase el C.N.T. sobre 2 Ti. 4:20, pp. 374, 375, nota 184.

Nada sabemos sobre Cuarto aparte de lo que aquí se dice. Se le llama “nuestro hermano”, lo que ciertamente es un término de cariño, que en el presente contexto significa “nuestro hermano en Cristo”. Lo más probable es que Cuarto haya tenido conocidos en Roma, razón por la cual manda saludos.

<sup>25</sup> Y ahora, al que puede afirmaros según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio oculto durante largas edades pasadas <sup>26</sup> pero ahora manifestado, y de acuerdo al mandamiento del Dios eterno aclarado por medio de las Escrituras proféticas a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones, <sup>27</sup> ¡el único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre! Amén.

<sup>438</sup> También A. Deissmann, *op. cit.*, pp. 171, 172.

*Doxología*

“Y ahora, al que puede afirmaros según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo—¡(sea) la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén.

16:25–27

[p 576] Esta es una extensa doxología. Sin embargo, el Nuevo Testamento contiene otras doxologías de igual extensión (Ro. 11:33–36; Heb. 13:20, 21). Aun las que encontramos en Ef. 3:20, 21 y en Jud. 24, 25 no son precisamente breves.

Para fines exegéticos, este párrafo puede dividirse en dos partes: vv. 25, 26; y v. 27.

**25, 26. Y ahora, al que puede afirmaros ... a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones ...**

Varios de los conceptos que fueron introducidos al comienzo de Romanos (véase 1:1–11; y especialmente 1:1–5) vuelven a aparecer aquí en 16:25, 26; tales como:

- a. afirmar o fortalecer (16:25), cf. 1:11;
- b. mi evangelio (16:25), cf. el evangelio de Dios (1:1);
- c. el misterio oculto durante largas edades pasadas (16:25, 26), cf. el evangelio que había prometido de antemano (1:1, 2);
- d. por medio de las Escrituras proféticas (16:26); cf. por medio de sus profetas en (las) sagradas Escrituras (1:2);
- e. a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones o gentiles (16:26 y 1:5).

Pero aunque el vínculo entre el pasaje presente (16:25–27) y el comienzo de la epístola es estrecha, la que hay entre el pasaje presente y los vv. 17–20 también es estrecha. Nótese especialmente en el v. 19 la expresión “el informe de vuestra obediencia”, y aquí en 16:26 la que dice “a fin de que haya obediencia de fe”.

En relación con los vv. 25, 26 nótese lo siguiente:

- a. “Y ahora, al que puede afirmaros”.

Como en 1:11, también aquí Pablo se refiere a un fortalecimiento espiritual, y no a la comunicación de algún don carismático específico, tal como el de hablar en lenguas.

- b. “según mi evangelio”

Tal como lo hizo ya en 2:16 y en 2 Ti. 2:8, también aquí Pablo tiene derecho a describir las buenas nuevas como “mi evangelio”, ya que le había sido revelado a él por el Señor; y porque él, Pablo, lo amaba (cf. 1 Co. 9:16), lo proclamaba, e intentaba, por la gracia de Dios, demostrar sus efectos en su propia vida. Véanse también 1 Co. 15:1; Gá. 1:11; 2:2, 7; Ef. 3:6, 7. En cuanto a “nuestro evangelio”, véanse 2 Co. 4:3; 1 Ts. 1:5; 2 Ts. 2:14.

**[p 577] c. “y la proclamación de Cristo Jesús”**

Lo que Pablo quería decir era: “mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo”.<sup>439</sup> Era por medio de las buenas nuevas, tal como Pablo las amaba y proclamaba, que Dios podía confirmar a los receptores.

- d. “la *proclamación*”

La verdadera predicación es el vigoroso y entusiasta grito del *heraldo* al anunciar la venida y llegada del Rey, y al llamar al pueblo a darle la bienvenida con alegría y a someterse a él. Véase lo que se ha dicho sobre este tema en relación con Ro. 10:14, 15. Según el apóstol, es en relación con una proclamación tal del evangelio y por medio de ella que Dios puede afirmar a quienes reciben el mensaje. Es esa clase de *buenas nuevas* a la que Pablo da el nombre de *mi evangelio*.

- e. “conforme a la revelación del misterio oculto durante largas edades pasadas pero ahora manifestado”

<sup>439</sup> “de Jesucristo” = “respecto a Jesucristo” (gen. objet).

*Un misterio*, según el uso que el apóstol le da al término, es algo que—en algunos casos hasta alguien quien—habría permanecido ignoto si Dios no lo hubiese revelado; o, en caso de ser el misterio una persona, si Dios no la hubiese revelado.

El apóstol va a decir tres cosas sobre este misterio; primeramente, que estuvo oculto durante largas edades pasadas (v. 25b); en segundo lugar, que ahora ha sido manifestado (v. 26a); y en tercer lugar que, según el mandato del eterno Dios, estaba siendo clarificado por medio de las Escrituras proféticas, a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones o gentiles (v. 26b).

f. La esencia del misterio era esta: que algún día los gentiles no sólo entrarían en el reino de Dios en grandes números sino que también lo harían como coparticipes en los mismos términos que los escogidos de entre los judíos. “Cristo en vosotros, esperanza de gloria” (Col. 1:27) sería la base sólida para la salvación presente y para la gloria escatológica futura para *todo aquel* que, sin consideración de raza, pusiese, por la gracia soberana de Dios, su confianza en el Salvador. Sobre este tema véase también Ef. 2:11–22.

Este era el misterio que había permanecido oculto durante largas edades pasadas, porque aunque la decisión había sido ya hecha en el plan eterno de Dios, y aunque ya en la antigua dispensación había habido prefiguraciones del cumplimiento de la promesa de salvación para ambos, gentiles y judíos, el período de cumplimiento en gran escala no había sido alcanzado hasta ahora. Pero *ahora*, con la llegada de la nueva dispensación, y con la proclamación del evangelio hecha a todo lo largo y ancho del mundo, este [p 578] misterio estaba siendo manifestado, se iba haciendo evidente. Se manifestaba en *el cumplimiento* de la profecía. Hay que pensar en Gn. 12:3 y 22:18. Hay más sobre este tema en el C.N.T. sobre Ef. 3:5, 6.

¿No iba dirigida esta misma epístola a una iglesia constituida por judíos y gentiles que *en forma unida* servían a Dios? Hay que pensar en Pentecostés y en su significado (Hch. 1:4–8; cap. 2).

Pero no sólo echaban luz los hechos de salvación sobre las antiguas profecías, sino que éstas, a su vez, clarificaban verdades y eventos salvíficos. Un creyente que ahora fuese a Is. 53 y leyese sobre el sacrificio sustitutivo del Mesías y su significado para su vida (la del creyente) ciertamente exclamaría: “¡Ahora, a la luz de Isaías 53, veo mucho más claramente que antes lo que la muerte del Mesías significa para mí!” Véase también Ef. 1:9–14; 3:1–13.

g. “a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones (o gentiles)”

Ese era el propósito o meta de la clarificación indicada. Dios se deleita al ver en cualquier persona esa clase de obediencia que se basa en una fe “como la de un niño” puesta en él. En cuanto al concepto “obediencia de fe” véase sobre Ro. 1:5. Nótese también la mención de “entre *todas* las naciones”, que se vuelve comprensible a la luz de Ro. 10:12 y de Mt. 28:19; Jn. 3:16, y Hch. 2:21.

Pablo concluye este párrafo, este capítulo, y en realidad toda la epístola, con las palabras del versículo

**27. ¡el único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre! Amén.**<sup>440</sup>

440

Literalmente, lo que Pablo escribe es: “al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, a quien (sea) gloria para siempre”. Esto es lo que él escribe *si* □ es auténtico. Si se lo interpreta de esta manera, la gloria se le atribuye no a Dios sino a Cristo, y la primera frase de la oración, que se refiere a Dios, quedaría “colgando en el vacío”. Ahora bien, es cierto que Pablo a veces comienza una oración sin completarla inmeditamente; por ej., en Ro. 5:12 y en Ef. 2:1. Pero en tales ocasiones él retoma el pensamiento un poco más adelante, de modo que no queda incompleto. En el caso de Ro. 5:12 él lo hace en el v. 18 de dicho capítulo; y en cuanto a Ef. 2:1, véase 2:5. En el caso que nos ocupa, sin embargo, él habría olvidado completamente el pensamiento con que comenzara. Difícilmente esto sea cierto. Por consiguiente, es mucho más razonable pensar que el pronombre relativo, si es auténtico, se refiere a Dios. No obstante, debido a la posición del pronombre en la oración, en la que sigue inmediatamente a la designación “Jesucristo”, una traducción que retuviese el orden de palabras del original haría que el apóstol estuviese atribuyéndole la gloria no a Dios sino a Jesucristo, y dejaría la oración incompleta.

Por lo tanto, el traductor podría bien omitir completamente el pronombre relativo, tal como sucede en varias traducciones publicadas.

La 26a: edición del Novum Testamentus Graece de Nestle-Aland, Struttgart, 1979, coloca corchetes alrededor de la totalidad de los vv. 25–27, con explicación de estas señalizaciones en el p. 44\* de la Introducción. El argumento a favor de pensar que fue Pablo mismo quien fuera responsable por la doxología final, véase el Apéndice del presente libro.

Aquí se retoma el pensamiento del v. 25, con lo que llegamos a: “Y ahora, al que puede ... al único sabio Dios”, etc.

**[p 579]** Cuando Pablo reflexiona sobre lo que ha compuesto en base a la inspiración, se llena de asombro. Es por ello que se ve constreñido a añadir esta línea final a su doxología.

El ha estado hablando del amor de aquel que es Santo por aquellos que son en sí mismos completamente indignos; del amor de aquel que es autosuficiente y que se extiende hacia quienes son totalmente incapaces de dar nada que a su vez pudiera enriquecer al Dador; el amor de Aquel que no esperó para brindar su ayuda hasta que aquellos que necesitaban desesperadamente dicho amor le estuviesen favorablemente dispuestos, sino que anticipó el amor de ellos; un amor que es totalmente soberano y sin par: “Pero Dios demostró *su propio amor* por nosotros en esto, que cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). Cf. 2 Co. 5:19–21; 1 Jn. 4:10.

Lo que llena el alma del apóstol de asombro, al concluir su epístola, es el hecho que Dios es capaz de rescatar pecadores *de tal calaña*; más aun, no sólo de rescatarlos sino también de abrirles la entrada a la gloria eterna y de hacerlos entrar en ella ... ¡y a qué costo! (Ro. 8:32).

Es con todas estas cosas en mente que Pablo finaliza su epístola tan notablemente hermosa e imponente, exclamando; “¡al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre! El hecho que Dios fuera capaz de rescatar pecadores tales y que estuviese dispuesto a ello hace que Pablo fije su atención en la *sabiduría* divina; es decir, en la habilidad que Dios tiene para emplear los mejores medios para el logro de la más alta meta, a saber, la gloria que a Dios le atribuyen los corazones, vidas y labios de los redimidos. Hay más sobre este concepto de *sabiduría* en 11:33. Véase también 1 Co. 2:6–13.

Nótese la formulación exacta: “¡Al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre!” Por cierto que fue por medio de Jesucristo (su salida del ámbito del gozo y honor eternos; su autosacrificio hasta la muerte, muerte en la cruz; su victoria sobre la muerte y el infierno, etc.) que los pecadores fueron, son y serán salvados. Y es también “por medio de Jesucristo” que los redimidos tributan una alabanza sin fin a su Benefactor, el trino Dios. A él, por lo tanto, sea la gloria para siempre. Pueden encontrarse otras adjudicaciones de gloria a Dios en Ro. 11:33–36; Gá. 1:4, 5; Ef. 3:20, 21; Fil. 4:20; 1 Ti. 1:17; 1 P. 5:11; y Jud. 24, 25.

Tal como lo hiciera anteriormente, a saber, al concluir la primera parte de esta carta (11:36), también ahora, al fin de toda la carta, Pablo añade su palabra de solemne y entusiasta afirmación y aprobación: AMEN.



Todos estos estudios, sin embargo, han quedado relegados a la obsolescencia por la aparición de una disertación doctoral (revisada) de Harry Gamble, Jr., a saber, *The Textual History of the Letter to the Romans* (Historia textual de la carta a los romanos), Grand Rapids, 1977. Centraremos ahora nuestra atención en dicha obra.

La disertación está escrita con excelente estilo. El autor, aunque trata un tema difícil, ha dominado completamente el arte de captar y retener la atención del lector desde el comienzo mismo de la obra hasta el fin. Además, la distribución del material es lógica. Gamble presenta una buena cantidad de información de valor; como ejemplo citamos la que tiene que ver con el patrón helenístico de redacción de cartas, y su influencia sobre los escritores (Pablo inclusive) de los libros del Nuevo Testamento.

En la p. 92 y en otros lugares él demuestra que solamente si lo que ahora reconocemos como la epístola a los romanos fue realmente dirigida a los romanos—y no, por ejemplo, a los efesios—tiene sentido el carácter peculiar de los saludos de Ro. 16. En realidad, como el lector puede establecer por sí mismo haciendo una comparación, algunos de los argumentos de Gamble a favor de un destino romano (no efesio) para esta carta son en substancia [p 583] los mismos que se pueden encontrar en la introducción del comentario que él (el lector) está ahora estudiando.

En las pp. 15–55 Gamble examina la evidencia textual de las tres formas principales en que Romanos ha aparecido: las de 14, 15, y 16 capítulos. Llega a la conclusión de que la forma de 16 capítulos es la auténtica.

Otro rasgo excelente de la disertación es que defiende la posición que afirma que Romanos no es una carta general, es decir, una carta que bien podría haber sido dirigida a cualquier otra iglesia, sino que su escritor manifiesta un conocimiento específico de la situación prevalente *en Roma*, p. 136.

Además, el autor presenta en la p. 53 una evaluación muy imparcial del Papiro Chester Beatty, y sostiene que no puede considerárselo como prueba de que el libro de Romanos de 15 capítulos fuera el texto original.

Hay un punto importante respecto al cual la disertación de Gamble no me ha convencido. Quisiera que el lector evaluase este punto por sí mismo y que no dependa sólo de mi crítica.

La posición de Gamble es que el pasaje de Ro. 16:25–27 no es auténtico. Las razones que aduce son las siguientes:

a. El testimonio de los manuscritos favorecen la ubicación de la doxología después del capítulo 14, y no después del 16. La conclusión de una carta con una doxología está en claro contraste con la costumbre de Pablo de concluir con una *bendición de gracia* (pp. 67, 123).

b. En concordancia con Harnack, Gamble cree que la doxología está redactada con cierta *torpeza* y con un estilo pleonástico (p. 108).

La respuesta a lo antedicho puede formularse como sigue:

¿Cómo sabemos que el original no contenía la doxología al fin de la carta? Lo cierto es que los testigos alejandrinos vigorosamente favorecen esta posición. Y en cuanto al hábito de Pablo de concluir la epístola con una bendición de gracia, podemos decir que en 1 Co. 16:23 la bendición de gracia no ocupa la posición final, cosa que el mismo Gamble admite. Además, algunos de los otros libros del Nuevo Testamento no terminan con una bendición. 2 Pedro termina con una doxología, y también lo hace Judas.

Es bien evidente que la epístola de Pablo a los romanos está dividida en dos grandes secciones: los capítulos 1 al 11 constituyen la sección *doctrinal*, y los capítulos 12 al 16 la sección *práctica*. La primera gran sección culmina definitivamente con una doxología (11:33–36) de una extensión (aproximada) de 52 palabras. ¿Por qué no puede entonces la segunda gran sección terminar igualmente con una doxología (16:25–27) de aproximadamente el mismo número de palabras? ¿Debemos de veras dar por sentado que Pablo terminaría su epístola—en la cual expone la inmerecida gracia de Cristo en términos tan maravillosos—con las palabras “Erasto, el tesorero de la [p 584] ciudad, y nuestro hermano Cuarto, os saludan”? No sería esta terminación algo *torpe*?

En cuanto al resto, aparte de un par de pasajes en los cuales Gamble arroja dudas sobre la autenticidad de Colosenses y 2 Tesalonicenses sin aportar pruebas que legitimen estas dudas (p. 80), recomendando la lectura de esta disertación tan informativa e interesante.

**15:14.** “Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que vosotros mismos sois ricos en bondad, henchidos de conocimiento, y competentes también para amonestaros mutuamente”. El apóstol ha indicado ciertas debilidades que caracterizaban los miembros de la iglesia de Roma. Por consiguiente, él se muestra también presuroso a mencionar también sus virtudes. Si este método se adoptase en cada iglesia hoy en día, ¿no resultaría en bendiciones para muchos y en mejores relaciones en general?

**15:15.** “Sin embargo, os he escrito con cierto atrevimiento sobre algunos puntos, para recordároslos de nuevo. (Lo he hecho) en virtud del encargo que Dios en su gracia me ha concedido ...”. En nuestra sociedad democrática tendemos a menospreciar ideas tales como la de “oficio”, “autoridad”, etc. Esta actitud está claramente en conflicto con la Escritura. La persona que ha sido investida de un cargo debe cumplir fielmente los deberes que le corresponden y debería, con la gracia de Dios, honrar dicho cargo con una vida piadosa. Por otra parte, los miembros de la iglesia que se benefician de la institución de dicho cargo deberían honrar a quien lo ocupa, recordarlo en sus oraciones, y en toda ocasión posible cooperar con él.

**15:24.** “Espero ... ser encaminado por vosotros ...”. Pablo tenía la noción correcta, a saber, la de lograr que los miembros de la iglesia de Roma. La gente se mostrará entusiasta por una causa a la que ellos mismos han contribuido.

**15:27.** “... si los gentiles han venido a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, deben compartir con los judíos sus bendiciones materiales”. ¡Para recibir una bendición uno debería esforzarse por ser una bendición!

**15:31 (y 16:19).** “(Orad a Dios por mí) para que yo sea rescatado de los *desobedientes* que hay en Judea ... porque el informe de vuestra *obediencia* ha llegado a todos ...”.

En esta época en que se pone tanto énfasis en la *libertad* de pensamiento, palabra y acción, no debe olvidarse que Dios requiere *obediencia* a sus mandatos. Es nuestro *deber* amar y adorar a Dios. Por supuesto, es nuestro privilegio hacer esto, pero también es nuestra obligación. A veces oímos decir: “No tratamos de influir sobre nuestros hijos en lo que concierne a su [p 585] religión. Dejamos esto totalmente a su elección”. ¿Es ese curso de acción el correcto? La Palabra de Dios enseña algo diferente. Véanse Gn. 18:19; Dt. 6:4–9; Ef. 6:1–4. Una *obediencia* tal debiera brotar del amor y de la gratitud.

**15:30.** “... el amor del Espíritu ...”.

¡Para que el Espíritu *Santo* quiera morar en nuestros corazones pecaminosos, no cabe duda que debe ser muy amoroso! Nótese también lo siguiente:

- a. El Padre nos ama (1 Jn. 3:1)
- b. El Hijo nos ama (Ro. 8:35)
- c. El Espíritu Santo nos ama (Ro. 15:30)

Y los tres son UNO. ¡Qué bendición! ¡Y qué motivación para que nosotros, por nuestra parte, amemos al trino Dios!

**16:12.** “Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor”. Con respecto a estas personas, nótese lo siguiente:

- a. Se trata de mujeres, quizá de hermanas. Hasta puede que hayan sido mellizas. La obra del reino necesita tanto de mujeres como de hombres.
- b. No sólo obraban, sino que trabajaban duro, se esforzaban.
- c. Lo parecido en el nombre es interesante. Lo parecido en el celo religioso y en la devoción es lo mejor.

**16:19b, 20a.** “... quiero que seáis sabios respecto a lo que es bueno, e inocentes en cuanto a lo que es malo. ¡El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies!”

La lección práctica es: dad tanto a la responsabilidad humana como a la soberanía divina lo que les corresponde; véase la ilustración sobre Ro. 16:19.

En estrecha relación con la oración-deseo que precede en forma inmediata a esta sección, Pablo le asegura a los romanos que reconoce sus excelentes cualidades espirituales. No obstante, a veces él ha sentido que era necesario expresarse con cierto atrevimiento para beneficio de ellos, ejerciendo su deber como ministro de Cristo Jesús a los gentiles, que tiene como meta llevar a los gentiles a Dios (15:14–16).

Con agradable humildad, atribuyéndole toda la gloria sólo a Dios, el apóstol describe *no* lo que *él* ha hecho, sino lo que *Cristo* ha logrado por medio de él al llevar a muchos gentiles a Dios. El ha gozado del privilegio de proclamar el evangelio de Cristo desde Jerusalén y todo el camino hasta llegar a Ilírico (Yugoslavia-Albania). Por medio de señales y milagros, hechos por medio del poder del Espíritu Santo, dicha obra ha recibido [p 586] señaladas bendiciones. Pablo había sido un pionero del evangelio. Desde el principio mismo su propósito había sido proclamar el evangelio en lugares y regiones donde Cristo no era conocido (cf. Is. 52:15). Esto explica por qué él no había podido hacer una visita a Roma antes (vv. 17–22).

Pablo informa a los romanos que ya que su obra de establecer iglesias en la parte oriental del imperio romano había finalizado, y puesto que desde hacía ya varios años había anhelado visitar a sus hermanos creyentes de Roma, pensaba hacerlo cuando viajase a España. Sin embargo, no podrá hacerlo inmediatamente, ya que debería ante todo supervisar la entrega de una generosa donación que los creyentes gentiles de Macedonia y Acaya habían reunido para los santos necesitados de Jerusalén. Y agrega: “Les ha complacido hacerlo y, de hecho, se lo debe; porque si los gentiles han venido a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, deben compartir con los judíos las bendiciones materiales. Cuando haya cumplido esta tarea ... iré a vosotros en mi camino a España. Yo sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición de Cristo” (vv. 23–29).

Necesitado de la intercesión de la iglesia, Pablo le pide a los romanos que le recuerden en sus oraciones:

- a. para que él pueda ser librado de los complots de los judíos incrédulos;
- b. para que su ministerio para con Jerusalén—un ministerio de benevolencia—pueda ser aceptable a los judíos, para que
- c. su llegada a donde están los romanos pueda ser causa de gozo, y para que, junto con ellos, él pueda refrescarse.

Esta oración ciertamente fue contestada, aunque no se cumplió en todos sus aspectos del modo en que Pablo hubiera podido anticipar.

En lo referente a a., realmente hubo un complot contra su vida por parte de los judíos, pero fue descubierto a tiempo, de modo que los planes de viaje fueron alterados (Hch. 20:3);

En cuanto a b., Hechos 21:17 nos informa que los hermanos en Jerusalén realmente le dieron una bienvenida cálida a Pablo y a sus compañeros, y glorificaron a Dios cuando oyeron el informe de Pablo respecto a los resultados de su obra de misión entre los gentiles. No consta, empero, información alguna respecto a si los santos de Jerusalén recibieron también la generosa ofrenda con agradecido entusiasmo.

En cuanto a c. también esta petición fue concedida, aunque no en el tiempo y la manera que Pablo imaginaba. Pero véanse Hch. 28:11–15; Fil. 1:12.

Este párrafo concluye con la oración-deseo de v. 33 (vv. 30–33).

El apóstol afectuosamente encomienda a la iglesia a Febe, una servidora de la iglesia de Cencrea, uno de los puertos de Corinto. Todo apunta a que ella fue quien entregó la carta a la iglesia de Roma.

A continuación él hace llegar sus propios saludos a muchas personas—hombres y mujeres, creyentes gentiles y judíos—que eran miembros de la [p 587] iglesia de Roma y conocidos por Pablo. La lista de personas a quienes envía saludos comienza con Prisca y Aquila con los cuales Pablo fijó su morada cuando esta pareja todavía vivía en Corinto. Ellos eran fabricantes de tiendas, como lo era Pablo. Pero de mayor importancia era el hecho que ellos eran “colaboradores en Cristo Jesús”. Tan leales habían sido con Pablo que una vez hasta arriesgaron su vida por amor a él. Esto puede haber sucedido durante el tumulto en Efeso que se relata en Hch. 19:23–41, pero no podemos estar seguros de ello.



Pablo añade: “(Saludad) también a la iglesia (que se reúne) en su casa”. Parecería que doquiera Prisca y Aquila vivieran—ya fuese en Corinto, Efeso o Roma—siempre invitaban a sus hermanos en la fe a reunirse con ellos para adorar a Dios.

Tras esto, Pablo envía sus saludos a Epéneto, “el primer fruto del Asia para Cristo”. Entre muchos otros a quienes se mandan saludos encontramos a Rufo. Pablo agrega: “y a su madre y mía”, indicando que la madre de Rufo había sido también como una madre para con Pablo; es decir, que le había prestado un servicio maternal. Este Rufo nos hace acordar del Rufo que se menciona en Mr. 15:21, pero no es posible estar seguro si es la misma persona la que se indica en ambos lugares. Al fin de la lista Pablo escribe: “Todas las iglesias de Cristo os envían sus saludos” (16:1–16).

Pablo pasa a decirle a la iglesia de Roma que debe estar alerta en contra de falsos maestros. Que los miembros estén en guardia, y ello especialmente por dos razones: (a) por medio de suaves palabras y lisonjas estos alborotadores tratan de engañar los corazones de los ingenuos; y (b) los creyentes romanos no deben echar a perder la buena reputación que han obtenido en otros lugares (por su obediencia a la verdad). Haciendo uso de una expresión que nos recuerda un dicho de Jesús (Mt. 10:16), el apóstol añade: “Quiero que seáis sabios respecto a lo que es bueno, e inocentes en cuanto a lo que es malo”. Además de poner énfasis en la *responsabilidad* que los romanos deben asumir, él los consuela recordándoles que Dios, en el ejercicio de su *soberanía*, pronto aplastará a Satanás bajo los pies de ellos. Y agrega: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vosotros” (vv. 17–20).

A continuación vienen los saludos que los amigos envían a la iglesia de Roma. Quienes lo hacen son Timoteo, un querido amigo y colaborador de Pablo; Tercio, el secretario de Pablo, a quien el apóstol ha dictado la carta; y Gayo, en cuya casa Pablo estaba, y que siempre estaba dispuesto a demostrar su hospitalidad en el interés de toda la iglesia (vv. 21–23).

Por medio de una doxología impactante, que en muchas formas refleja los versículos iniciales de la epístola, Pablo lleva a esta maravillosa carta a una terminación apropiada (vv. 25–27).

[p 589]

**Bibliografía selecta: Romanos 1–8**

Calvino, J., *Comentario a la epístola de Pablo a los romanos*, SLC, Grand Rapids, 1977.

Cranfield, C. E. B., *A Critical and Exegetical Commentary on The Epistle To The Romans (The International Critical Commentary)*, Volume I (on Romans 1–8), Edimburgo, 1975.

Murray, J., *The Epistle To The Romans (The New International Commentary on The New Testament)*, Volume I (on Romans 1–8), Grand Rapids, 1959.

**Bibliografía selecta: Romanos 9–16***A. Romanos 9*

Bavinck, H., *The Doctrine of God (Tr. de Gereformeerde Dogmatiek Vol. II, pp. 1–425)*, Grand Rapids, 1955; Edimburgo, 1979; véase especialmente pp. 337–407.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, T.E.L.L., 1969.

Calvino, J., *Comentario a la epístola de Pablo a los romanos*, SLC, Grand Rapids, 1977.

———. *Institución de la religión cristiana*, (revisada 1967) Nueva Creacion, Grand Rapids, 1988.

Klooster, F. H., *Predestination: A Calvinistic Note (Perspectives on Evangelical Theology)*, Grand Rapids, 1979, pp. 81–94.

Murray, J., *The Epistle to the Romans (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1959; Vol. II, pp. 1–45.

*B. Romanos 11*

Lenski, R. C. H., *La interpretación de la epístola de Pablo a los romanos*, México, El Escudo, 1962 ss.

Robertson, O. P., *Is There a Distinctive Future for Ethnic Israel in Romans 11? (Perspectives on Evangelical Theology)*, Grand Rapids, 1979, pp. 209–227.

*C. Romanos 10, 12–16*

Calvin J., *Romanos* (véase arriba).

Cranfield, C. E. B., *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans (The International Critical Commentary)*, Vol. II, Edimburgo, 1979, pp. 512–542; 592–814.

Murray, J., véase arriba.

[p 591]

**Bibliografía general**

Aalders, G. Ch. *Het Boek Genesis (Korte Verklaring)*, 2 tomos. Kampen, 1949

Abelard, P. *Commentarii super S. Pauli epistolam ad Romanos* (Minge, Patrologia Latina). Paris, 1844–1864

Althaus, P. *Der Brief an die Römer*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1949

Ambrosiaster. *Commentaria in XIII spistolas beati Pauli* (Minge, Patrologia Latina). Paris, 1844–1864

*Ante-Nicene Fathers*, 10 tomos. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950, usado para referencias a Irenaeus, Orígenes, Tertuliano, etc.

Asmussen, H. *Der Römerbrief*. Stuttgart, 1952

Augustine. *Epistolae ad Romanas* (Minge, Patrologia Latina). Paris, 1844–1864

Barclay, G. *El Nuevo Testamento (Romanos)*. Buenos Aires: La Aurora, 1973–1974

- Barret, C. K. *A Commentary on the Epistle to the Romans*. (Black's New Testament Commentaries). Londres: Black, 1957
- Barth, K. *Der Römerbrief*. Zürich, 1954
- . *A Shorter Commentary on Romans* (tr. de *Kurze Erklärung des Römerbriefes*, 1956) Londres: SCM, 1959
- Batey, R. A. *The Letter of Paul to the Romans*. Austin, 1969
- Bavinck, H. *Gereformeerde Dogmatiek*, 4 tomos. Kampen, 1918
- . *The Doctrine of God* (Tr. de *Gereformeerde Dogmatiek*, tomo II, pp. 1–425). Grand Rapids: Baker Book House, 1955
- Beck, I. T. *Erklärung des Briefes an die Römer*, 2 tomos. Güterslo, 1884
- Beet, J. A. *A Commentary on St. Paul's Epistle to the Romans*. Londres, 1902
- Berkhof, L. *Teología sistemática*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1969
- Berkhouwer, G. C. *Dogmatische Studiën*. Kampen: J.H. Kok, 1949, etc.
- Best, E. *The Letter of Paul to the Romans* (Cambridge Bible Commentary). Cambridge, 1967
- Black, M. *Romans* (New Century Bible). Londres: Oliphants, 1973
- Boylan, P. *St. Paul's Epistle to the Romans*. Dublin, 1934
- [p 592]**
- Brakel, W. a. *Redelijke Godsdienst*, 2 tomos. Leiden, 1893
- Bruce, F. F. *The Epistle of Paul to the Romans* (Tyndale Bible Commentaries). Grand Rapids: InterVarsity Press, 1963
- Brunner, E. *The Letter to the Romans* (Tr. al inglés de *Der Römerbrief*, 1956). Londres: Lutterworth, 1959
- Burton, E. D. *Syntax of Moods and Tenses in New Testament Greek*. Chicago: University of Chicago, 1923
- Buttz, A. *Epistle to the Romans in Greek*. Nueva York y Cincinnati, 1876
- Calvino, J. *Comentario a la epístola de Pablo a los romanos*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1977
- . *Institución de la religión cristiana* (revisada 1967). Grand Rapids: Nueva Creación/Libros Desafío, 1988
- Chamberlain, W. D. *The Meaning of Repentance*. Filadelfia, 1943
- Cranfield, C. E. B. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans (The International Critical Commentary)*, 2 tomos. Edimburgo: T & T Clark, 1975–1979
- Denney, J. *St. Paul's Epistle to the Romans* (The Expositor's Greek Testament), tomo II. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., sin fecha
- Dibelius, M. *Die Geisterwelt im Glauben des Paulus*. Gotinga, 1909
- Dodd, C. H. *The Epistle of Paul to the Romans* (Fontana Books). Londres: Hodder & Stoughton, 1959
- Doekes, G. *De Beteekenis van Israëls Val*. Nijverdal, 1915
- Donfried, K. P. (ed. y contribuidor). *The Romans Debate*. Minneapolis: Augsburg, 1977
- Erdman, C. R. *La epístola a los romanos*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1976
- Flynn, L. B. *Did I Say That?* Nashville, 1959
- Foakes Jackson, F. J. y Lake, K. *The Beginnings of Christianity*, tomos IV y V. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965, 1966
- Fraser, J. *A Treatise on Sanctification*. Londres, 1898

Fuchs, E. *Die Freiheit des Glaubens: Römer 5–8 ausgelegt*. Munich, 1949

**[p 593]**

Gamble, H., Jr. *The Textual History of the Letter to the Romans*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977

Gifford, E. H. *The Epistle of St. Paul to the Romans*. Londres: John Murray, 1886

Gispén, W. H. *Exodus* (Korte Verklaring). Kampen, 1932

———. *De Spreuken van Salamo* (Korte Verklaring). Kampen, 1954

Godet, F. *Commentary on St. Paul's Epistle to the Romans* (tr. del frances). Edimburgo, 1880–1881

Gore, C. *The Epistle to the Romans*. Londres, 1907

Greijdanus, S. *De Brief van den Apostel Paulus aan de Gemeente te Rome*. (Kommentaar op het Nieuwe Testament), 2 tomos. Amsterdam, 1933

Haldane, R. *The Epistle to the Romans*. Londres, 1966

Hamilton, F. E. *The Epistle to the Romans*, Grand Rapids, 1958

Harder, R. C. un capítulo en *De Heilige Geest*, ed. por J. H. Bavinck, P. Pins, y G. Brillenburg, Wurth, Kampen, 1949

Harrison, E. F. *Romans* (The Expositor's Bible Commentary). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976

Hendriksen, W. *Beginner's Book of Doctrine*

———. *La Biblia, el más allá y el fin del mundo*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1963

———. *Comentario al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1980ss

———. *Israel in Prophecy*

———. *Más que vencedores* (sobre Apocalipsis). Grand Rapids: Libros Desafío, 1963

———. *The Meaning of the Preposition ὁτι in the New Testament* (Tesis doctoral inédita) Princeton, 1948

———. *El pacto de gracia*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1984

———. *Survey of the Bible*. Grand Rapids.

Hodge, C. *A Commentary on the Epistle to the Romans*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950 (reimpresión de la edición de 1886)

Hoeksema, H. *God's Eternal Good Pleasure*. Grand Rapids, 1950

Huby, J. *Saint Paul: Épiître aux Romains*. Paris, 1957

Hunter, A. M. *The Epistle to the Romans* (Torch Bible Commentaries). Londres, 1954

**[p 594]**

Jowett, B. *The Epistles of St. Paul to the Thessalonians, Galatians, and Romans*. Londres, 1855

Käsemann, E. *An die Römer* (Hand buch zum N.T.). Tubinga, 1973; Tr. al inglés: *Commentary on Romans*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980

Kelly, W. *Notes on the Epistle to the Romans*. Londres, 1873

Kirk, K. E. *The Epistle to the Romans* (Clarendon Bible). Oxford, 1937

Klooster, F. H. *Predestination: A Calvinistic Note* (Perspectives on Evangelical Theology). Grand Rapids, 1979

Knox, J. *The Epistle to the Romans* (The Interpreter's Bible). Nueva York: Abingdon, 1954

Kühl, E. *Der Brief des Paulus an die Römer*. Leipzig, 1913

- Kümmel, W. G. *Römer 7 and die Bekehrung des Paulus*. Leipzig, 1929
- Kuyper, A. *Het Werk van den Heiligen Geest*. Kampen, 1927
- Lagrange, M. J. *Saint Paul: Épître aux Romains* (Etudes Bibliques). Paris, 1950
- Lange, J. P. *The Epistle of Paul to the Romans*, tr. del alemán (Lange's Commentary on the Holy Scriptures). Grand Rapids, 1869
- Leenhardt, F. J. *The Epistle to the Romans*, tr. del francés. Londres, 1961
- Lekkerkerker, A. F. N. *De Brief van Paulus aan de Romeinen*, 2 tomos. Nijkerk, 1971
- Lenski, R. C. H. *La interpretación de los hechos de los apóstoles*. México: El Escudo, 1962ss
- . *La interpretación de la epístola de Pablo a los romanos*. México: El Escudo, 1962ss
- Liddon, H. P. *Explanatory Analysis of St. Paul's Epistle to the Romans*. Londres: Longmans, 1893
- Lietzmann, H. *An die Römer* (Handbuch zum N.T.). Tubinga, 1933
- Lightfoot, J. B. *Notes on the Epistles of St. Paul: The Epistle to the Romans*, caps. 1–7. Londres, 1895
- . *St. Paul's Epistle to the Philippians*. Grand Rapids: Zondervan, 1953
- Lloyd-Jones, D. M. *Romans* (Exposition on Romans 3:20–8:39), 6 tomos. Grand Rapids: Zondervan, 1971–1976
- [p 595] Loane, M. L. *The Hope of Glory (an Exposition of Romans 8)*. Londres, 1968
- Luther, M. *Lectures on Romans*, tr. W. G. Tillmanns and A. O. Preus (from German, Weimar edition of Luther's works, tomo 56). Tomo 25 of *Luther's Works*, ed. H. C. Oswald, St. Louis, 1972
- Manson, T. W. *Romans* (Peake's Commentary on the Bible). Londres, 1962
- Meyer, H. A. W. *The Epistle to the Romans*, tr. del alemán. Edimburgo: T & T Clark, 1884
- Michel, O. *Der Brief an die Römer* (Kritisch-exegetischer Kommentar über das N.T.). Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1966
- Moule, H. C. G. *The Epistle of Paul to the Romans* (The Expositor's Bible, tomo 5). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943
- Murray, J. *The Epistle to the Romans* (The New International Commentary on the New Testament), 2 tomos. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959
- Nygren, A. *La epístola a los romanos*. Buenos Aires: La Aurora, 1969
- Parry, R. St. J. *The Epistle of Paul the Apostle to the Romans* (Cambridge Greek Testament). Cambridge: Cambridge University Press, 1912
- Ridderbos, H. *Aan de Romeinen* (Commentaar Op Het Nieuwe Testament). Kampen, 1959
- Robertson, A. T. *The Epistle to the Romans* (Word Pictures in the New Testament, tomo IV, pp. 320–430). Nueva York y Londres, 1931
- Robertson, O. P. *Is There a Distinctive Future for Ethnic Israel in Romans 11?* (Perspectives on Evangelical Theology). Grand Rapids, 1979
- Robinson, J. A. T. *Wrestling with Romans*, Filadelfia, 1979
- Sanday, W. and Headlam, A. C. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans* (International Critical Commentary). Edimburgo: T & T Clark, 1911
- Schlatter, A. *Gottes Gerechtigkeit: ein Kommentar zum Römerbrief*. Stuttgart, 1952
- [p 596]
- Schmidt, H. W. *Der Brief des Paulus an die Römer*. (Theologischer Handkommentar zum N.T.). Berlin, 1962
- Steele, D. N. y Thomas, C. C. *Romans, an Interpretive Outline*. Filadelfia, 1963

- Taylor, V. *The Epistle to the Romans* (Epworth Preacher's Commentaries). Londres, 1956
- Thomas, W. H. G. *St. Paul's Epistle to the Romans*. Grand Rapids, 1956
- Trench, R. C. *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948
- Van Andel, J. *Paulus' Brief aan de Romeinen*. Kampen, 1904
- Van Leeuwen, J. A. C. y Jacobs, D. *De Brief aan de Romeinen*. Kampen, 1932
- Vaughan, C. J. *St. Paul's Epistle to the Romans*. Londres: Macmillan, 1880
- Vine, W. E. *The Epistle to the Romans*. Londres, 1957
- Volbeda, S. *De Intuitieve Philosophie van James McCosh*. Grand Rapids, sin fecha
- Von Hagen, W. V. *The Roads that Led to Rome*. Cleveland y Nueva York, 1967
- Vos, G. *The Pauline Eschatology*. Princeton: Princeton University Press, 1930
- Warfield, B. B. *Biblical and Theological Studies*. Filadelfia, 1954
- Wilckens, Ulrich, *La carta a los romanos*, 2 tomos. Salamanca: Sígueme, 1992
- Wilson, G. B. *Romans, A Digest of Reformed Comment*. Edimburgo, 1977
- Wood, L. J. *The Prophets of Israel*. Grand Rapids, 1979
- Zahn, T. *Der Brief des Paulus an die Römer* (Kommentar zum Neuen Testament). Leipzig, 1910